

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

Departamento de Economía Aplicada I

(Economía Internacional y Desarrollo)



TESIS DOCTORAL

**La distribución primaria como factor determinante de la relación
entre crecimiento económico y desigualdad de la renta : el caso de la
China de la reforma (1978-2007)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Ricardo Molero Simarro

Directores

Antonio Ramos Barrado
Clara García Fernández-Muro

Madrid, 2014

Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Departamento de Economía Aplicada I
(Economía Internacional y Desarrollo)



***La distribución primaria como factor determinante de la relación
entre crecimiento económico y desigualdad de la renta.
El caso de la China de la reforma (1978-2007)***

Investigación presentada por:

Ricardo Molero Simarro

para la obtención del grado de Doctor

Directores:

**Antonio Ramos Barrado
Clara García Fernández-Muro**

Madrid, 2014

A mis tíos Ángel y Pepe

“不患寡而患不均”¹

Confucio

论语 [Analectas]

¹ “Lo preocupante no es la escasez, sino la desigualdad”.

Índice general

Índice de diagramas	xi
Índice de gráficos	xii
Índice de tablas	xv
Listado de acrónimos	xvii
Glosario de términos y expresiones en chino	xix
Agradecimientos	xxiii
Summary (Resumen en inglés).....	xxi
 Introducción	 1
a) Problemática general, objeto de estudio y periodo de análisis de la investigación	5
b) Relevancia del estudio de caso elegido.....	6
c) Preguntas, objetivos e hipótesis de la investigación	9
d) Enfoque, metodología y estructura de la investigación.....	15
e) Aclaraciones adicionales	19
 Capítulo 1: Marco teórico: Distribución primaria, ingresos de los más ricos e índice de Gini. Revisión de la relación entre crecimiento económico y desigualdad de la renta.....	 25
 Resumen.....	 29
Introducción	30
1.1. Crecimiento y desigualdad, desigualdad y crecimiento: Una relación compleja...	33
1.2. Distribución primaria, demanda agregada y crecimiento: El Modelo Bhaduri-Marglin	37
1.3. Discusión y endogeneización del Modelo Bhaduri-Marglin.....	43
1.4. Distribución primaria, ingresos de los más ricos e índice de Gini	48
1.5. Causalidad múltiple y circular de la relación crecimiento-desigualdad en cada uno de los regímenes del Modelo Bhaduri-Marglin.....	53
Conclusiones.....	57
 Capítulo 2: Contextualización histórica: Inserción económica externa, patrones distributivos internos y transformaciones estructurales de la economía china	 63
 Resumen.....	 64
Introducción	65

2.1. Patrones distributivos y sub-acumulación del excedente en el paso de la China antigua a la China moderna (1280-1949).....	70
2.2. La estrategia maoísta de desarrollo: planificación centralizada de la economía, desconexión externa e igualitarismo en la distribución de la renta (1949-1976).....	77
2.3. Los límites del igualitarismo y la desconexión sobre la acumulación de capital....	83
2.4. El imperativo de desarrollo y la puesta en marcha del proceso de reforma económica (1976-1978).....	88
2.5. La lógica general de la reforma y el sacrificio del igualitarismo.....	92
Conclusiones.....	99

Capítulo 3: Precios agrícolas, migración campo-ciudad y distribución primaria en la China de la reforma, 1978-2007

Resumen.....	107
Introducción	108
3.1. Revisión de la literatura.....	110
3.2. Selección y re-cálculo de series estadísticas	113
3.3. Precios agrícolas, migración campo-ciudad y participación salarial, 1978-2007 .	121
3.4. Sub-etapas en la evolución de los precios agrícolas, la migración campo-ciudad y la participación salarial.....	134
3.5. Resultados de las estimaciones.....	138
Conclusiones.....	141

Capítulo 4: Distribución primaria, demanda agregada y crecimiento económico en la China de la reforma, 1978-2007.....

Resumen.....	149
Introducción	150
4.1. Revisión de la literatura.....	151
4.2. Selección y re-cálculo de series estadísticas	154
4.3. Distribución primaria, demanda agregada y crecimiento, 1978-2007.....	158
4.4. Sub-etapas en la evolución de la distribución primaria, la demanda y el crecimiento.....	169
4.5. Resultados de las estimaciones.....	172
Conclusiones.....	182

Capítulo 5: Distribución primaria, ingresos de los más ricos y desigualdad de la renta en la China de la reforma, 1978-2007	185
Resumen.....	189
Introducción	190
5.1. Revisión de la literatura.....	191
5.2. Selección y re-cálculo de series estadísticas	194
5.3. Distribución primaria, ingresos de los más ricos e índice de Gini, 1978-2007.....	200
5.4. Sub-etapas en la evolución de la distribución primaria, los ingresos de los más ricos y el índice de Gini	211
5.5. Resultados de las estimaciones.....	215
Conclusiones.....	219
Conclusiones finales.....	223
Conclusions (Conclusiones finales en inglés)	239
Epílogo: La distribución de la renta y la reorientación del modelo chino de crecimiento. Perspectivas ante la crisis económica mundial (2008-2013)	253
Bibliografía y fuentes estadísticas.....	269
Bibliografía.....	273
Fuentes estadísticas principales.....	299
Anexos.....	301
Anexo 1: Tablas estadísticas [ver Índice de tablas]	305
Anexo 2: Estimaciones y tests econométricos	317
Anexo 2a: Estimación de la función de migración campo-ciudad.....	317
Anexo 2b: Estimación de la función de participación salarial	320
Anexo 2c: Estimación de la función de consumo.....	323
Anexo 2d: Estimación de la función de inversión.....	329
Anexo 2e: Estimación de la función de exportaciones netas.....	335
Anexo 2f: Estimación de la evolución de las participaciones de los cuantiles de ingreso familiar urbano	341

Índice de diagramas

Diagrama 1: Relaciones circulares potenciales entre crecimiento y desigualdad	56
Diagrama 2: Vínculos entre distribución primaria, crecimiento y desigualdad	59
Diagrama 3: Secuencia general del proceso chino de reforma económica (1978-2007)	98
Diagrama 4: Distribución primaria, crecimiento y desigualdad en la China de la reforma	228
Diagrama 5: Relaciones circulares crecimiento-desigualdad en la China de la reforma	229

Índice de gráficos

Gráfico 1: Crecimiento y desigualdad en la economía china (1978-2007)	7
Gráfico 2: Brecha de ingresos urbanos-rurales e índice de Gini (1978-2007)	10
Gráfico 3: Índice general de precios de los productos agrícolas (1978-2007)	113
Gráfico 4: Migración campo-ciudad (1989-2007)	117
Gráfico 5: Comparación de las series de participación de los salarios según fuentes estadísticas (1992-2007)	118
Gráfico 6: Impuestos netos a la producción (1978-2007)	119
Gráfico 7: Re-cálculo de la serie de participación de los salarios (1978-2007)	120
Gráfico 8: Precios agrícolas y migración campo-ciudad (1989-2007)	129
Gráfico 9: Migración campo-ciudad y brecha productividad-salarios (1989-2007)	132
Gráfico 10: Precios agrícolas y participación de los salarios (1989-2007)	133
Gráfico 11: Serie final de la distribución funcional de la renta (1978-2007)	155
Gráfico 12: Componentes de la demanda agregada (1978-2007)	156
Gráfico 13: Tasas de crecimiento del PIB (1978-2007)	156
Gráfico 14: Costes laborales y competitividad externa (1978-2007)	160
Gráfico 15: Participación de los salarios, consumo privado y exportaciones (1978-2007)	161
Gráfico 16: Exportaciones y participación de los beneficios (1978-2007)	162
Gráfico 17: Participación de los beneficios e inversión (1978-2007)	165
Gráfico 18: Exportaciones, inversión y crecimiento (1978-2007)	166
Gráfico 19: Participación de los beneficios y crecimiento (1978-2007)	167
Gráfico 20: Precios agrícolas y exportaciones (1978-2007)	169
Gráfico 21: Comparación de las series de ingresos del 10% de hogares urbanos más ricos (1985-2007)	198
Gráfico 22: Evolución del índice de Gini de China (1981-2007)	200
Gráfico 23: Participación de los salarios y de los deciles de ingresos más bajos (1985-2007)	203
Gráfico 24: Participación de los beneficios y del decil de ingresos más altos (1985-2007)	203
Gráfico 25: Participación de los cuantiles de familias urbanas en el ingreso total disponible (1985-2007)	205
Gráfico 26: Ingreso del 10% más rico y desigualdad campo-ciudad (1985-2007)	206
Gráfico 27: Brecha de ingresos urbanos-rurales y participación de los salarios (1978-2007) .	207
Gráfico 28: Participación de los salarios e índice de Gini (1978-2007)	208
Gráfico 29: Ratio 10/10 de ingresos urbanos e índice de Gini general (1986-2007)	208
Gráfico 30: Crecimiento económico e ingresos de los más ricos (1985-2007)	210

Índice de tablas

Tabla 1: Cálculo de la distribución personal de la renta a partir de la distribución primaria	50
Tabla 2: Efectos de las políticas de distribución primaria de la renta sobre el crecimiento, la desigualdad y la estabilidad	54
Tabla 3: Inserción externa, distribución de la renta y crecimiento en la historia económica de China (1280-2007)	100
Tabla 4: Resultados de la estimación de la función de migración campo-ciudad	139
Tabla 5: Resultados de la estimación de la función de participación salarial	140
Tabla 6: Resultados de la estimación de la función de consumo.....	176
Tabla 7: Resultados de la estimación de la función de inversión	177
Tabla 8: Resultados de la estimación de la función de exportaciones netas.....	178
Tabla 9: Calculo de los efectos de la variación de la distribución primaria sobre el PIB	180
Tabla 10: Resultados de la estimación de las participaciones de los cuantiles de ingreso.....	217
Tabla 11: Principales medidas distributivas del Gobierno chino (2000-2013).....	258
Anexo 1a: Índice de Gini de China (1981-2007)	305
Anexo 1b: Brechas nominal y real de ingresos urbanos-rurales de China (1985-2007)	306
Anexo 1c: Índice general de precios de compra-venta de productos agrícolas (1978-2007)..	307
Anexo 1d: Migración campo-ciudad (1988-2007).....	308
Anexo 1e: Comparación entre series de la participación salarial (1978-2007)	309
Anexo 1f: Incrementos de la productividad y los salarios reales (1991-2007)	310
Anexo 1g: Excedente de explotación e impuestos a la producción (1978-2007)	311
Anexo 1h: Comparación entre series de la demanda agregada (1978-2007).....	312
Anexo 1i: Variables adicionales para estimar el Modelo Bhaduri-Marglin (1978-2007)	313
Anexo 1j: Participaciones de los cuantiles de familias urbanas según su renta (1985-2007)..	314
Anexo 1k: Cálculo de la distribución primaria de la renta (2009-2011).....	315

Listado de acrónimos

ACFTU: *All China Federation of Trade Unions* (Federación de todos los sindicatos de China).

BAD: Banco Asiático de Desarrollo.

BG: *Bureau of Grain* (Agencia del Grano)

BM: Banco Mundial.

CASS: *Chinese Academy of Social Sciences* (Academia China de Ciencias Sociales).

CHIP: *Chinese Households Income Project* (encuesta de ingresos de los hogares de la CASS).

CE: Comisión Europea.

ChLB: *China Labour Bulletin* (organización no-gubernamental localizada en Hong Kong).

ChLNT: *China Labor News Translations* (página web de recopilación y traducción de noticias).

ChULS: *China Urban Labour Survey* (Encuesta del Trabajo Urbano de China).

FMI: Fondo Monetario Internacional.

GSA: Gran Salto Adelante.

IED: Inversión extranjera directa.

IPC: Índice de Precios al Consumo.

KMT: *Kuomintang* (Partido Nacionalista Chino).

MLSS: *Ministry of Labor and Social Security* (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social)

MPS: *Ministry of Public Security* (Ministerio de Seguridad Pública).

NBSCh: *National Bureau of Statistics of China* (Oficina Nacional de Estadísticas de China).

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

OIT: Organización Internacional del Trabajo.

OMC: Organización Mundial del Comercio.

PIB: Producto interior bruto.

PBCh: *People's Bank of China* (Banco Popular de China: banco central del país).

PCCh: Partido Comunista Chino.

PNUD: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

PRB: Producto Regional Bruto.

RPCh: República Popular China.

SPC: *State Planning Commission* (Comisión Estatal de Planificación).

UNCTAD: Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.

WIDER: *World Institute for Development Economics Research*.

VBPA: Valor bruto de la producción agraria.

VBPI: Valor bruto de la producción industrial.

ZEE: Zonas económicas especiales.

Glosario de palabras y expresiones en chino

- *baojia* (报价) : Precios pagados por las producciones agrícolas destinadas a cubrir las cuotas asignadas por las agencias de planificación.

- *danwei* (单位) : Unidad de producción que aseguraba la estabilidad en el empleo y la provisión de servicios básicos de salud, vivienda y educación a los trabajadores y sus familias en las empresas estatales del sistema de economía planificada maoísta y que siguió vigente hasta el proceso de privatización emprendido desde finales de los años noventa.

- *gaige kaifang* (改革开放) : Política de reforma y apertura externa puesta en marcha después de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del PCCh celebrada en diciembre de 1978.

- *hexie shehui* (和谐社会) : “Sociedad armoniosa”. Concepto acuñado por la 4ª generación de líderes del PCCh encabezada por Hu Jintao y Wen Jiabao. Se refiere a la necesidad de compensar los desequilibrios que el proceso de crecimiento ha generado, entre otras, en forma de desigualdad social. Este concepto se encuentra vinculado con el de “desarrollo científico” (*kexue fazhan*: 科学发展).

- *hukou* (户口) : Registro obligatorio de la residencia familiar por el cual cada familia china se encuentra vinculada a una población o, anteriormente, a un área (rural o urbana) del país. El sistema de control de los movimientos migratorios internos que se basa en dicho registro tiene su origen último en el *baojia zhidu* (保甲制度) el sistema de vigilancia mutua de la población aplicado durante siglos en China

- *kexue fazhan* (科学发展) : “Desarrollo científico”. Concepto vinculado al de “sociedad armoniosa” (*hexie shehui*: 和谐社会) y, al igual que éste, también acuñado por la 4ª generación de líderes del PCCh encabezada por Hu Jintao (a quien, en concreto, se le atribuye) y Wen Jiabao. Se refiere a la necesidad de lograr un desarrollo económico sostenible y centrado en la dotación de un papel más importante al desarrollo de la ciencia y la tecnología.

- *mingong huang* (民工荒) : Fenómeno de supuesta escasez de fuerza de trabajo migrante rural en las fábricas de la costa que se estaría dado en los años posteriores al estallido de la actual crisis económica mundial.

- *nongmingong* (农民工) : Trabajadores rurales migrantes trabajando en las ciudades, habitualmente sin disponer de *hukou* urbano o de la localidad en la que trabajan.

- *nongzhuanfei* (农转非) : Proceso administrativo, abolido a principios de los noventa, de transferencia de un *hukou* rural a uno urbano.

- *quandao* (权倒) : Ventas fraudulentas en el mercado, llevadas a cabo por empresas estatales y funcionarios, de producciones originalmente asignadas al plan que se produjeron fundamentalmente durante la segunda mitad de los años ochenta. Éstas ventas fueron de la coexistencia durante varios años de precios administrados, a los que se vendían las producciones asignadas a la cuota, y precios de mercado, a los que se vendía el resto de la producción, habitualmente por una cifra superior.

- *rang yibufen ren xian fu qilai* (让一部分人先富起来) : “Dejar a algunos enriquecerse primero”. Uno de los eslóganes más famosos de los enunciados por Deng Xiaoping en el que se resume buena parte de la filosofía del proceso de reforma económica de China.

- *renminbi* (人民币) : Literalmente “moneda del pueblo”. Unidad monetaria de China también conocida como *yuan* (元) .

- *renkou liudong* (人口流动) : “Población flotante”. Número de personas que se encuentran, de manera supuestamente transitoria, en una localidad distinta a la que indica su *hukou* y que son considerados residentes temporales en ellas.

- *shijia* (市价) : Precios de mercado.

- *tiefanwan* (铁饭碗) : “Cuenco metálico de arroz”. Metáfora utilizada para referirse al puesto de trabajo garantizado por la *danwei*, con sus correspondientes prestaciones sociales asociadas.

- *xiagang zhigong* (下岗职工) : Trabajadores despedidos de las empresas estatales desde finales de los años noventa pero aún dependientes de ellas y que, por esa razón, no han computado en las estadísticas como desempleados.

- *xiaokang shehui* (小康社会) : “Sociedad modestamente acomodada”. Concepto acuñado para referirse al objetivo perseguido a medio plazo por China en términos de desarrollo económico y social.

- *Xibudakaifa* (西部大开发) : “Estrategia de desarrollo de las regiones del oeste” de China puesta en marcha desde comienzos de la década de los 2000 con la que, por medio, entre otras medidas, de la inversión en infraestructuras, el Gobierno chino pretende de equilibrar la actividad económica entre provincias, la cual desde el inicio de la reforma ha tendido a concentrarse en las provincias costeras.

- *yijia shougou* (议价 收购) : Precios negociados a los que las agencias estatales compran producciones en el mercado.

- *zhua da, fang xiao* (抓大放小) : “Mantener las grandes, dejar ir a las pequeñas”. Eslogan que sirvió de guía de actuación en el proceso de privatización de empresas emprendido desde finales de los años noventa.

AGRADECIMIENTOS

“不以物喜，不以己悲”²

Proverbio popular chino

² “No te regocijes de tu fortuna; no te mortifiques por tus errores”.

A lo largo de las próximas páginas se exponen los resultados de la investigación realizada acerca de la relación entre crecimiento económico y desigualdad de la renta en la China de la reforma. Dicha investigación, con la que se aspira a obtener el título de Doctor en Economía, ha sido desarrollada en el Departamento de Economía Aplicada I (Economía Internacional y Desarrollo) de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Muchas han sido las personas e instituciones que han contribuido, académica o personalmente, a ella. En agradecimiento, comienzo este trabajo recordando sus aportaciones, aunque vaya por delante que toda la responsabilidad por los errores y omisiones existentes es únicamente mía.

En primer lugar, este trabajo ha sido posible gracias a la obtención de una beca-contrato predoctoral de cuatro años concedida por la UCM, aunque no puedo dejar de lamentar que, debido a los recortes de gasto público que se están aplicando con la excusa de la crisis, mi universidad no ha vuelto a convocar dichos contratos desde 2011, privando a muchos y muy valiosos investigadores de una oportunidad sin la cual no es posible realizar un trabajo que es imprescindible socialmente, a pesar de no ser, en muchas ocasiones, lucrativo.

En la tarea de investigar también es indispensable contar con buenos, generosos y brillantes compañeros alrededor y en esto, sinceramente, he sido afortunado. Nacho Álvarez, Luis Buendía, Bibiana Medialdea y Antonio Sanabria han sido una permanente ayuda para dar forma, desde sus inicios, a esta investigación. También a lo largo de toda ella, Juan Barredo, Alberto Garzón, Juan Pablo Mateo y Jon Bernat Zubiri han estado atentos a hacerme llegar y comentar cualquier material sobre la economía china que caía en sus manos. Igualmente lo ha hecho Alicia Simarro, mi madre, quien metódicamente ha recopilado para mí toda noticia de China que leía. Alejandra Machín, Eddy Sánchez y Rodrigo E. Santana participaron, junto con varios de los ya citados, en una útil sesión inicial de discusión de mi proyecto de investigación. Posteriormente, Carlos Macías y Mario Ortí me introdujeron en el denominado “Debate Brenner”, que aunque ocupa un espacio reducido en estas páginas, sirvió de inspiración fundamental para algunas de las ideas centrales planteadas en este trabajo. Por su parte, el ya nombrado Alberto Garzón fue quien me dio a conocer el Modelo Bhaduri-Marglin.

He tenido fructíferos intercambios, entre otros, con John Ross, Boy Lüthje, Jo Michell, Robert Pauls y Kristijan Kotarski. Además de permitirme asistir a sus didácticas clases, Mario Esteban accedió muy generosamente a comentar un primer borrador de lo que ha acabado siendo el capítulo de contextualización histórica de la tesis. La concienzuda, rigurosa y no menos generosa crítica de Ángel Vilariño a mi trabajo de estimación econométrica del Modelo Bhaduri-Marglin también me fue de mucha utilidad. María Eugenia Ruíz-Gálvez me ayudó con la descarga y tratamiento de las series de la *World Top Incomes Database*. A su vez, Ana López, Héctor Peinador y Elena Seoane me echaron una mano a la hora de afinar la traducción de alguna de las citas en mandarín que dan inicio a varios de los capítulos de este trabajo. Las trabajadas aportaciones de Víctor Alonso a uno de los posts sobre China escritos para el blog del *Colectivo Novecento* han acabado enriqueciendo el quinto de esos capítulos.

Tengo, igualmente, que agradecer a Rafael Fernández, Clara García y Juan Manuel Ramírez la organización de la sesión del *Seminario del Postgrado de Economía Internacional y Desarrollo* al que muy gentilmente me invitaron a participar. En él tuve la suerte de recibir numerosos comentarios tanto de los profesores, como de los tan bien formados alumnos del Postgrado. Xabier Arrizabalo, el antes mencionado Juan Pablo Mateo y Enrique Palazuelos se tomaron, además, la molestia de trabajar y criticarme a fondo el texto que allí presenté, haciéndome aportaciones que definitivamente han mejorado el análisis que en él realizaba.

De tener lo que expongo a lo largo de este trabajo un mínimo grado de verosimilitud respecto a lo que es la muy compleja realidad económica y social china se debería a las diversas temporadas que he podido pasar en Shanghai y Pekín, además de en Londres. En este sentido, tengo que empezar por dar las gracias a Patricia Vicente porque es quien me dio la oportunidad de vivir por primera vez en China y con quien primero pude debatir muchos de los temas de lo que ha acabado siendo esta tesis. Además, tengo que realizar un nuevo agradecimiento a la UCM, en este caso por la financiación de dos estancias de investigación: una, en la *School of Oriental and African Studies* (SOAS) de Londres y, otra, en la *Academy of Mathematics and Systems Sciences* (AMSS) de Pekín. En el primer caso, Costas Lapavitsas y Carlos Oya y, en el segundo, Everlam Montibeler fueron de gran ayuda para lograr las necesarias cartas de invitación. Una vez allí, Dic Lo en la SOAS y Yang Cuihong en la AMSS hicieron un excelente papel como tutores, al que también colaboraron, primero, Cui Li, Mei Wu y Wang Yuxiang y, segundo, Wang Hao y, muy activamente, Chen Quanren.

Además de poder asistir a las clases de Dic y de Robert Ash, gracias a la realización de esas estancias pude presentar lo que eran avances de mi investigación en los seminarios organizados por el *Department of Economics* de la SOAS y el *Input-Output Research Group* de la AMSS. Ben Fine y Duan Yuwan cargaron con el trabajo de su organización y todas las personas que participaron en ellos me hicieron, una vez más, comentarios realmente valiosos. Al mismo tiempo, en estos viajes y en otros realizados posteriormente he podido discutir aspectos centrales de la misma con Yolanda Fernández-Lommen, Terry McKinley, Özlem Onaran y Engelbert Stockhammer. Yolanda y Özlem han sido especialmente generosas en toda la ayuda que me han prestado. De igual manera, no puedo dejar de agradecer al personal de la *SOAS Library* y de la *National Library of China* sin cuya paciencia, además de la del ya citado Chen Quanren, nunca hubiese podido completar las series estadísticas centrales de esta tesis.

La última temporada que pude vivir en China fue gracias a la Fundación ICO, que tuvo a bien otorgarme una de sus Becas Asia-Pacífico para realizar estudios de lengua y economía chinas en la *Peking University*. Durante ese último año que pasé allí, además de mejorar mi mandarín, algo, en último término, imprescindible para realizar trabajo de investigación sobre China, pude asistir a las clases de Jian Su en la *School of Economics* y de Bobai Li en la *Guanghua School of Management*, así como a una charla del Consejero Económico y Comercial de la Embajada de España en Pekín, Javier Serra. Asimismo, me fue posible entrar en contacto y comentar importantes cuestiones de detalle de mi investigación con Yan Seng, de dicha *Peking University*, Andong Zhu de la *Tsinghua University*, con el, ya varias veces mencionado, Dic Lo, también profesor de la *Renmin University of China*, y con su colaborador Ju Xiaosheng.

El mismo Dic, como encargado de los documentos de trabajo del *Department of Economics* de la SOAS, y Jerry Epstein como encargado de los del *Political Economy Research Institute* de la *University of Massachusetts Amherst* perfeccionaron con sus comentarios los primeros textos en los que tomó forma la investigación. En este sentido, la totalmente desinteresada, pero experta asistencia de Richard y Sofía Reive, mi tío y prima, respectivamente, así como de Javier Cuenca, en la revisión idiomática de esos textos (y en ese último caso también de su contenido), además del resumen y conclusiones de esta tesis, fue fundamental para ampliar el alcance de mi investigación. Tengo también que agradecer a Xulio Ríos, promotor del *III Simposio Electrónico sobre Política China*, así como a los organizadores de la *World Economics Association Conference on the Inequalities in Asia* y los de la *XV Reunión de Economía Mundial* por celebrar esos eventos en los pude discutir diversas partes de mi

trabajo. Los alumnos de las distintas promociones del curso de “Economía Contemporánea de China”, que imparto en el *Instituto de Altos Estudios Universitarios*, los del *Diploma de Análisis Crítico de la Economía Capitalista* y los de las asignaturas de “Economía Política Mundial III” y “Economía Internacional” del *Máster* y el *Grado en Economía* de la UCM (a los que se sido invitado por Xabier Arrizabalo, Enrique Casais y Bibiana Medialdea) han realizado la aportación más importante: motivarme para hacer lo mejor y más comprensiblemente posible mi trabajo.

Por su parte, mis directores Antonio Ramos y Clara García han sido una guía fundamental a lo largo de todo el proceso de investigación. Durante la más de una década que ha pasado desde que asistí a sus clases sobre “Las limitaciones de la economía como ciencia” y después de múltiples diferencias de pareceres que he tenido la suerte de compartir con él, Antonio me ha enseñado que la imposibilidad de la objetividad no tiene por qué llevar ni al relativismo, ni al dogmatismo. Sobre esa base, y desde el mismo momento que se la propuse, me ayudó como creo que nadie lo podría haber hecho a dar forma a la investigación. También desde el comienzo de este trabajo, Clara me atendió de manera completamente desinteresada, cuando ningún vínculo formal le obligaba en ese momento a ello, realizándome muy agudos comentarios a las primeras ideas tentativas sobre la economía china que le planteaba. Además, tanto ella, como Antonio han realizado una magnífica labor de corrección y mejora de este manuscrito final. En ello también han sido fundamentales los ya mencionados Nacho Álvarez y Luis Buendía, además de mi querida amiga y también investigadora Alba Delgado. Asimismo, quiero agradecer a María José Paz el gran trabajo que hizo como comentadora en el acto de pre-lectura y a Jorge Fonseca y Javier Oyarzun por los comentarios que me realizaron en él.

Por último, creo que debo recordar a las personas con las que he compartido las vivencias asociadas a esta investigación: a la gente de Shanghai (Álvaro, Bruno, Carlos, Carmen, David, Maribel, María, Óscar, Quique,...) que tan bien me trató; a la de Londres (Ixchel, Rory, Heidi, Carmen, Nando y Judith), en cuyos hogares me sentí como en casa, y a Eli y Helena, quienes me acogieron después de que aquella nevada colapsase Heathrow; a la que me ayudó a encontrar mis lugares (Dongshisi Tiao y Dashiqiao Hutong) en Pekín (Juan Carlos Martín, Emma, Quanren, Cris y Nancy (Huo Nan)); a aquellas con quienes descubrí esa ciudad (las ya citadas y Ana, Carlos, Conrado, David Andrew, David López, Elena, Estíbaliz, Héctor, Javi, Juan Carlos Lucena, Julia, Marina, Rosa (Fu Han), Sulu (Violeta), Vicky (Ming Xiu Ling), Yoav,...); a todos los amigos y amigas que se fueron a hacerme compañía a Londres o a conocer China conmigo (Alba, Alberto Garzón, Alberto Pinacho, Alessia, Elena, Elsa, Emilio, Gema, Iago, Iván, Joan Miquel, Jon, Juan, Nacho, Onintza, Rafa, Rebeca, Ronda, Silvia) y, muy especialmente, a mis padres, Alicia y Jesús, mi hermano, Álvaro, y mi prima, Sofía. Tampoco me puedo olvidar de la gente del ICEI (y de la del *Colectivo Novecento*), con la que tantas comidas en Somosaguas he compartido, ni de mis compañeras y compañeros de Peñagrande, que tanto me han cuidado a lo largo de estos años. Por último, sentir tan cerca, a pesar de la distancia, a Galder, Jesús, Marcos y Miguel es lo que, en muchos momentos, le acabó dando sentido a esto.

Finalmente, aunque soy consciente de que no es el lugar más adecuado para ello, no puedo dejar de recordar a Adrian y Alberto. El primero, al que me unía una fortísima amistad y, al mismo tiempo, vínculo político, falleció apenas diez días antes de mi primer viaje a Shanghai. El segundo lo hizo justo dos meses después de que me volviese de Pekín y en las mismas calles de esa ciudad que con él compartía. Además, desgraciadamente, la redacción final de este trabajo también ha coincidido con las enfermedades de mis muy queridos tíos Ángel y Pepe. Vaya para ellos mi emocionado agradecimiento por todo el cariño que siempre me dieron.

SUMMARY
(Resumen en inglés)

***Primary Distribution as a Factor Determining
the Relationship between Economic Growth and Income Inequality.
The Case of Reform's China (1978-2007)***

“不患寡而患不均”³

Confucio: 论语 [Analects]

³ “What worries is not the scantiness of wealth but its inequality of distribution”.

The following is a brief summary of our doctoral dissertation on the role of primary, so-called functional, distribution of income, i.e. the distribution of national income between wages and profits, as a factor determining the relationship between economic growth and income inequality in China's reform economy (1978-2007). In the Introduction we start by clarifying the subject, hypothesis and methodology of the research. Chapter 1 reviews the principal literature on the relationship between growth and inequality. It then develops our own theoretical framework. Chapter 2 examines the historical evolution of the relationship between capital accumulation and distributive patterns throughout Chinese history. Chapter 3 evaluates the reasons behind the rural-urban migration process of recent decades and its impact on primary income distribution. Chapter 4 analyses the relationship among wage and profit shares, aggregate demand (consumption, investment and net exports) and growth by applying the Bhaduri-Marglin Model to the Chinese economy. Chapter 5 explains the relationship among those shares, the increase of urban top incomes share in personal available income, the subsequent increase of the urban-rural income gap, and overall increase in the Gini index. The Conclusions present the main findings and implications of the research. The dissertation ends with a discussion on the ability of the Chinese government's latest policy measures to reorient its growth model by altering distribution pattern in order to evade World economic crisis and to ensure internal social stability.

Introduction

“En otras palabras – y aello alude el título, deliberadamente integrante, de estas reflexiones –, lo que parecen olvidar los cultivadores de la economía llamada positiva es algo tan elemental como que una máquina difiere irreductiblemente de un animal y ambos de una sociedad; no siendo ésta reducible a ninguno de los otros dos”⁴

José Luis Sampedro: *El reloj, el gato y Madagascar* [*The Clock, the Cat and Madagascar*]

The original subject of this research was the evaluation of development strategies in terms of the relationship between economic growth and income inequality. The main hypothesis asserted that the conflict between economic development (understood as a combination of economic growth and structural transformation of the economy) tends to be resolved in favour of growth at the sacrifice of income equality. For the purpose of evaluating this topic, we chose the case of China's reform economy. The period of study ranges from the III Plenary Session of the 11th Communist Party of China (CPC) Central Committee, held in December 1978, to the 17th National Congress of the CPC, held in October 2007.

Between those two moments, China's growth rate, averaging 9.9% in that thirty-year period, allowed the Asian country to become the third largest economy in the World. However, those rates were also accompanied by an unprecedented rise in income inequality. The Gini index of income inequality increased from 0.283 in 1981 to 0.487 in 2006. According

⁴ “In other words – and this is the meaning of the, intentionally schemer, title of these reflections –, what the developers of the so-called positive economics seems to forget is something so simple as that a machine differs insurmountably from an animal, and both of them differ from a society; this not being reducible to neither of them”.

to Barry Naughton, "there may be no other case where a society's income distribution has deteriorated so much, so fast" (Naughton, 2007: 218). This increase in income inequality attracted wide attention (see, for example, Khan, Griffin, Riskin and Zhao, 1992; Khan and Riskin, 1998 y 2005; Li, Luo and Sicular, 2011). Most analyses assert that the increase in China's Gini index is due largely to an expansion of the inequality between urban and rural areas (e.g. Li, 2010). Several authors also posit the demographic factor of unlimited rural labour to explain the increasing urban-rural income gap, rural-urban migration flows and overall increase in the Gini index. This process was forecast to only when China reached "Lewis Turning Point" (*China Economic Journal*, 2010; *China Economic Review*, 2011).

This dissertation establishes a more systematic relationship between growth and inequality in Chinese reform's economy through the analysis of the evolution of primary, so-called functional, distribution of income. Although its main findings complement those of the prevailing view, the focus is on the effect that control over agricultural prices exerted by Chinese government has had on labour-capital distribution. The meagre improvement of rural incomes since the mid-1980s, and its push effect on rural-urban migration have restrained industrial wage growth. The increase in Chinese workers' wages, well below productivity, enabled augmentation of profit share in national income, and the consequent enrichment of top income households. Overall, therefore, the urban top income share increase accounts for the rural-urban gap, and the decline in labour share for the rise in the Gini index. Income inequality will not be reduced until this distributive mechanism is altered by forcing up agricultural prices and industrial wages.

Thus, the main hypothesis addresses, on the one hand, the relationship between falling wage share, increasing exports and investment, and the rates of growth; on the other hand, the relationship between rising profit share, increasing urban top incomes, and the evolution of the Gini index in the Chinese economy. With the aim of evaluating those relationships, we have developed a hybrid methodology that combines historical-structural and econometric analyses. After reviewing the literature and constructing the statistical series, each of the core sections of the text (chapters 3-5) examines the evolution of main variables under study during the main stages of China's reform process. Their interrelationship is then evaluated with an econometric model based on an innovative interpretative scheme of the relationship between economic growth and income inequality, presented in Chapter 1.

The research has not attempted to explain the entire Chinese growth model, but to understand the particular relationship between growth and inequality in China, as well as its limits. Most analysis focuses on primary distribution without taking into account the effects of State distributive policies. Three reasons justify this approach. First, primary distribution is a whole subject of study in itself. Second, a major part of China's redistributive policies have been channelled through in kind, not monetary income, at least during the reform's first stages of the reform. Third, as studies show (Gao, 2010), while those policies have negatively affected rural and urban-rural inequality, they have had a progressive, though with declining relevance, effect on urban distribution, the ultimate focus of our research. In addition, urban-rural and interprovincial distribution has been consideration only to the extent they have affected primary distribution. Despite these restrictions, the analysis of the effects of the evolution of primary distribution on economic growth and income inequality in China allowed us to better understand the relationship, as well as the limits on development strategies, even successful ones.

Chapter 1
Theoretical Framework: Primary Distribution, Top Incomes and Gini Index.
Economic Growth-Income Inequality Relationship Revisited

“To discover the laws which determine distribution is the main problem of political economy”

David Ricardo: Introduction to *On the Principles of Political Economy and Taxation*

Chapter 1 presents an innovative interpretative scheme of the relationship between economic growth and income inequality, with primary distribution of income between profits and wages as the main explanatory variable. For that purpose, two research lines are taken as a reference: first, Bhaduri-Marglin Model (Bhaduri and Marglin, 1990), which explains growth rates in terms of the effect that factor shares exercise on aggregate demand; and, second, recent empirical analyses which also use functional distribution to explain the evolution of top incomes shares and interpersonal income inequality, as measured by the Gini index (Daudey and García-Peñalosa, 2007; Adler and Schmid, 2012).

The starting point is a review of the principal literature that has tried to understand growth-inequality, inequality-growth relationships. The dissertation maintains that the differing conclusions are due to the linear causal logic usually followed. This is particularly true for authors who have used the Kuznets curve (Kuznets, 1995) as an explanatory tool. Empirical tests question the validity of Kuznets hypothesis (Deininguer and Squire, 1998), requiring an alternative explanation of growth-inequality relationship during development processes.

After note those limitations, the second section of the chapter introduce the main relationships among functional distribution, aggregate demand and economic growth, considering factor shares as exogenous variables. There exist both wage-led and profit-led regimes of growth, depending on the effect a change in wage and profit share on GDP has on savings and investment. External conditions, particularly export demand, also affect the determination of the growth regime. The third section analyse main ways the model's explanatory variables could be affected by the explained ones, especially through productivity improvements enabled by growth. This allows endogenization of factor share behavior.

The fourth section posits the link between those shares and interpersonal distribution of income. In any economy, a lower wage share in national income tends to generate a lower share of mid and low-income households' incomes in the distribution of disposable income. The Gini coefficient of personal income distribution rises accordingly. Conversely, a higher share of profits results in a higher share of the richest households' incomes, raising that coefficient. However, the extent that redistribution of national income between wages and profits affects personal distribution depends on the distribution of those factors' income among different household quintiles. Where households or individuals receive incomes from both sources, the magnitude of an altered primary distribution depends on the respective concentration of capital or labour incomes among different family income strata.

Finally, the fifth section establishes relationships between primary and interpersonal distributions of income in each of Bhaduri-Marglin Model's growth regimes. By integrating those different contributions within a fully consistent scheme, this study seeks to overcome

the causal logic that appears to be the main weakness of previous explanations. There are many circular causations between growth and inequality, as well as inequality and growth. Their implications for economic and social stability are clarified. The limitations of the scheme are also discussed, as well as its usefulness to analyse the relationship between growth and inequality in China.

Chapter 2

Historical Framework: Internal Distributive Patterns, External Economic Insertion and Structural Transformations of the Chinese Economy

“我们的国家一定要发展，不发展就会受人欺负，发展才是硬道理”⁵

Deng Xiaoping: Speech given before a refrigerator factory in Shunde, Guangdong province (China), 29 January 1992

Chapter 2 contextualizes the research historically. It reviews the relationship between distributive patterns and growth models in China's economic history, focusing on the contradiction between centrally planned accumulation process and mechanisms to ensure distributive egalitarianism during the Maoist era. Understanding those contradictions facilitates understanding the need for the economic reform started in 1978.

The first section explains the political economy of Imperial China. State management of distributive conflict made it possible to restrain social instability despite the stagnation of per-capita production. However, the arrival of foreign powers in China substantially altered internal economic relations. Foreign investment allowed some modern sectors to develop, but the capital accumulation was still insufficient. Economic surplus was adequate, but lack of reinvestment by Chinese businessmen hampered industrial development. The stagnation, or, even, worsening of living conditions generated social instability.

In 1949, the CPC took power after the Civil War against the Kuomintang (the Nationalist Party of China). A centrally planned economic system emerged, based on partial disconnection from world markets. Two main goals were pursued: first, to increase the degree of surplus reinvestment in industrial sector; and, second, to improve income distribution. Thanks to higher investment rates relative to GDP, growth rates exceeded those of the Republican period. At the same time, land redistribution, geographically uniform distribution of industrial investment and limitation of wage dispersion made possible to achieve a higher degree of distributive egalitarianism. However, while urban-rural inequality still increased, the *hukou* system blocked internal migration flows.

Limiting the increase in agricultural prices and, more importantly, industrial wages, generated the surplus necessary to feed capital accumulation. Nevertheless, the mechanisms which ensured egalitarianism also hampered growth. Productivity improvements were particularly hobbled by the reduction of provincial industrial specialization, the need to develop autochthonous technology and the substitution of economic incentives by ideological

⁵ “Our country must develop. If we do not develop then we will be bullied. Development is the only hard truth”.

or emotional ones. Although China grew more than other peripheral economies, like India, the higher growth rates of Taiwan, Hong Kong, Japan and South Korea made further development of Chinese economy an “imperative” (Van Ness, 1983).

To satisfy that imperative, reform of the centrally planned system started up in 1978. The reform had no initial goals. However, its inner logic led to the dismantling of the institutions and mechanisms which ensured equal distribution, in favour of growth.

Chapter 3

Agricultural Prices, Rural-Urban Migration and Primary Distribution in Reform’s China (1978-2007)

“Let’s play the two-string *erhu* and delight;
Let’s praise the brilliant Central Committee.
The Third Plenary is on the right path.
Elders, brothers, let’s get rich with garlic,
Rebuild yourselves!”

Extract of a fictitious song played by Paradise County blind bard Zhang Kou,
character of Mo Yan’s novel *The Ballads of Garlic*, set in Shangdong province (China)⁶

Chapter 3 examines reasons for falling wage share throughout China’s economic reform process. Most authors explain by positing demographic factors, including an unlimited supply of rural labour. Its massive shift to urban areas, which started during the mid-eighties, pressed down relative wages. Rural-urban migration has indeed been a key factor in the reduction of wage share. However, demographic factors did not push that process, but the evolution of agricultural prices.

The chapter’s first section reviews main literature on: first, the application of Lewis’ (1954) and Kuznets’ (1995) theories to China; and second, the general evolution of labour share. Section two compiles available statistical series for the main variables under study: agricultural prices, rural-urban migration and wage share of GDP. It has been necessary to recalculate some statistics to obtain complete and consistent series. The annexes explain methods used and present final data.

The third section analyzes the sequence of the reform measures in an effort to understand how they affected China’s urban labour market. It explains the general imbalance between administered and market prices during the reform’s first stage, along with the process of privatization of State enterprises, which laid off millions of workers. Finally, it accounts for the alteration of the system of determination of agricultural prices during the 1990s. A link exists between the relative impoverishment of Chinese peasants, due to declining agricultural prices, and the consequent flow of rural-urban migration. Rural migrants’ lack of rights in the urban labour market under the *hukou* system allowed industrial wages to increase below productivity improvements.

Section four details the evolution of agricultural prices, rural-urban migration and

⁶ Author’s free rendering *Las baladas del ajo* (Kailas, Madrid, 2012).

wage share during each stages of the Chinese economic reform. Since the late 1990s, migration flows have depressed industrial wages more strongly as the market became the main regulator of internal prices. Wage share started to fall in 1997 and did not stop until 2007.

The fifth section presents the results of our estimations. First, the evolution of rural-urban migration is related, on one hand, to that of agricultural prices; on the other, to the urban-rural income gap. Second, the evolution of labour share is related to both agricultural prices and rural-urban migration. While it appears that migration had a retarded effect in undermining industrial workers' negotiation power, the results still support the study's hypotheses.

Chapter 4

Primary Distribution, Aggregate Demand and Economic Growth in Reform's China (1978-2007)

“生产发展生活宽裕”⁷

Slogan on a wall in one of the villages around Lake Er, Yunnan province (China)

Chapter 4 analyses the relationship between primary distribution of income, aggregate demand and growth during Chinese economic reform. The chapter focuses on linking the evolution of labour and capital shares in GDP with Chinese economy's growth rates, through aggregate demand components. Bhaduri and Marglin's theoretical framework has been applied, to illustrate the particular features of the Chinese profit-led growth regime.

There have been few, recent, attempts to use the Bhaduri-Marglin Model to explain China's growth path. According to Wang (2009: 133), the profit-led nature of Chinese economy “is caused by the larger impact of investment” on growth “relative to that of consumption”. Onaran and Galanis (2012: 33) claim that China is “very strongly profit-led ... not due to investment” but to “very strong export and import effects”. Notwithstanding, Jetin, Kurt and Su (2012) conclude that the increase of profit share allows expanded investment, making domestic demand profit-led; at the same time, this positive effect would have been reinforced by the increased exports, made possible by lower labour costs.

Section two reconstructs the statistical series of functional distribution of income, aggregate demand components and GDP growth for the period 1978-2007 to obtain comparable and consistent series of the variables under analysis. Provincial-level series are used; in section five, they permit the application of panel-data techniques to estimate the relationship between factors shares, demand and growth.

The third section explains the role of those shares in pushing aggregate demand, which consequently determines the pace of economic growth. China's capital accumulation has been financed through internal savings, primarily business and government, rather than household (He and Cao, 2007). At the same time, the most relevant component of aggregate demand during last three decades has been investment, accounting, on average, for more than 35 % of

⁷ “To develop production, to achieve a prosperous life”.

the GDP and reaching 43 % between 2004 and 2006, according to NBSCh data. Together, investment and exports, thanks to declining labour costs, have driven Chinese growth (Zhu and Kotz, 2010). The section also analyses the effect of improved productivity, enabled by growth and increased capitalization (Lo and Zhang, 2010), on factor shares.

Like Chapter 3, section four details the evolution of those shares, demand components and growth rates in each of the stages and phases of the Chinese economic reform. Although rising wage share accompanied growth during the first stage of the reform process, lower labour costs and increasing profits pushed economic expansion in the second stage.

In support of the argument, the fifth section estimates different equations that specify mathematically the Bhaduri-Marglin Model. Supported by Model estimations results, it appears that Chinese growth has been profit-driven, in keeping with the findings of previous studies. However, this study's results indicate a need to integrally relate export to investment factors to understand the Chinese growth regime of growth completely.

Chapter 5

Primary Distribution, Top Incomes and Income Inequality in Reform's China (1978-2007)

“Wandering all year in the street of this city,
The sunny gardens at once very close to us and so far away.
Nobody wants to know our stories,
And nobody will remember our love.
This city is so cold, I would like to go home.
The tea flowers along the river, on the mountains of my hometown.
(...)
You have nourished so many ideals,
On the first night of the new year,
Alone again in the most prosperous streets of this city,
Without destination, nowhere to go.
Not far, in the tallest of these buildings, in each brick, in each tile: my sweat.
I have left my youth in it, memory of all my suffering”

Fragment of a Guangdong province (China) city street singer's song.
Taken from Eric Florence's essay: *Migrant Labour Culture in Post-Mao China*⁸

Chapter 5 analyses the relationship between primary distribution of income and urban household income quantiles, to explain the enlarged of urban-rural gap and the consequent increase of China's Gini index. Taking into account previous findings on the relationship between functional distribution and economic growth, the chapters elucidates the complex relationship between growth and personal income inequality.

The first section reviews main literature on worsening income distribution in China. As the Introduction mentioned, most analyses assert that the increase in China's Gini index is due largely to an expansion of the inequality between urban and rural areas. Section two analyses

⁸ Translation from Chinese into English taken from the same essay.

main data sources available for China's distributional variables, stating the major problems in data series and clarifying the differences in other studies' data with those of this study.

The third section presents this study's own analysis of the increase in Chinese inequality. Falling wage share has caused medium and low-income households share in urban available income to decrease. Rising profit share has caused top income share to increase, especially the top 10%. The evolution of the urban top 10% has driven the enlargement of the urban-rural gap, while the evolution of labour share ultimately accounts for the overall rise in China's Gini Index. Indeed, urban inequality, as measured by ratio 10/10, has increased more than rural Gini. Finally, the richest urban families are those who have increasingly benefited from the Chinese growth pattern.

As in chapters 3 and 4, section four details the evolution of the main variables under study. Section five presents estimations of the relationships between functional distribution and urban household income quantiles' shares. Noticeable relationships, on the one hand between labour share and medium and low-income households shares, and on the other hand between profit share and top incomes, corroborate the relevance of primary distribution as a factor determining the evolution of Gini index. They point to business profits as the main source of the enrichment of the richest families in urban China. The conclusion considers the implications for social instability of the relationship between economic growth and income inequality in China.

Conclusions

[See the whole chapter in English below]

Epilogue

“丘也闻有国有家者，不患寡而患不均，不患贫而患不安。
盖均无贫，和无寡，安无倾”⁹

Confucius: 论语 [Analects]

This section analyses the implications of the dissertation's findings vis-à-vis China's prospects in amid the world economic crisis. Research has largely agrees that the Chinese growth model would eventually face constraints because of the imbalance between external and internal demand (Guo and N'Dyaye, 2009). This situation has emerged since the onset of the global economic crisis in 2007-2008. In this context, research has also highlighted the need to expand household income and consumption by increasing the share of wages in GDP, and thereby reducing export dependence (Akyüz, 2011).

⁹ “I have heard that what worries those who have the state and family under their charge is not the scantiness of wealth but its inequality of distribution – not poverty but disquietude. Under equal distribution there will be no feeling of poverty; under harmony, no feeling of scantiness; and under tranquillity, no danger of the state's being toppled”. Hu Jichuang: *A Concise History of Chinese Economic Thought*. Foreign Language Press. Beijing. 2009. pp. 49.

The Chinese government has already started developing distributive and redistributive policies. These include: Western Development Strategy (2000), abolition of the agricultural tax (2006), new Labour Contract Law (2008), health care reform (2009), Social Security Law (2011), a call on provincial governments to increase the minimum wage to 40% of the average wage (2011), and guidelines to reform income distribution mechanisms (2013). Those measures, along with a steady increase of minimum purchase prices of agricultural products every year since 2007 (except 2009) have allowed rural incomes to increase faster than urban ones. The urban-rural gap has declined from 3.31 to 3.13 points. The resulting relative decrease in rural-urban migration flows, while rising in absolute numbers to 145 million in 2009, has caused coastal businesses to complain of labour shortages.

Nevertheless, these measures appear insufficient to alter China's distributive and growth patterns significantly. Labour share continued to fall and capital share to increase between 2009 and 2011. Consequently, consumption's participation in GDP decreased an additional half point (from 49.6% in 2007 to 49.1% in 2011), while investment increased even more (from 41.6% in 2007 to 48.3% in 2011), net exports became negative because of the world crisis. GDP slowed down to 7.7% growth in 2013. Neither have the measures contained social instability. Worker and peasant struggles, with new organizational methods (Au and Bai, 2012), have surfaced during the last five years. These range from coastal factory strikes for improved conditions and remuneration, to village protests against land expropriation by corrupt local governments.

According to several authors, "urbanisation" is "the key factor in reducing urban-rural income inequality" Chen *et al.* (2010: 25). They maintain the solution to China's high inequality rests on accelerating the process leading to Lewis' turning point and Kuznets' curve inflection. They assert that "rural income cannot be increased significantly" (*ibid.*). However, according to this paper's analysis, if the Chinese growth model is to be reoriented, it will require strengthening the measures already taken: raising agricultural prices and using additional policy tools to increase real wage over productivity improvements. Those measures are necessary to rebalance the Chinese growth pattern in favour of the "harmonious society", proposed by Hu Jintao, former Secretary of the CPC and President of China.

The results of the 18th National Congress of the CPC, held in November 2012, and the III Plenary Session of the 18th Central Committee, held in November 2013, signal a deepening of the reform process initiated in 1978: increasing emphasis on innovation policies guided by the "scientific development" concept, and giving market a "decisive" role in resource allocation. This policy appears to call into question the redistributive measures adopted in recent years under the umbrella of the "harmonious society" concept.

The only way for the new Chinese government to avoid social instability without damaging business interests would be to "externalize" distributive conflict by: first, intensifying industrial offshoring to other Asian countries; second, increasing pressure on raw material providers in Africa and Latin America; and, third, rising high-tech competition with major economies (United States, European Union, Japan). This shift has major implications for the international division of labour and global income inequalities.

Those topics represent further lines of research, along with the ultimate impact of Chinese crisis measures on the alteration of the distributive pattern and the growth model of the Chinese economy.

References

- **Adler, M. and Schmid, K.D. (2012):** “Factor Shares and Income Inequality. Empirical Evidence from Germany, 2002-2008”, *Institut für Angewandte Wirtschaftsforschung Discussion Papers*, 82.
- **Akyüz, Y. (2011):** “Export Dependence and Sustainability of Growth in China”, *China and World Economy*, 19(1). pp. 1-23.
- **Au, L.Y. and Bai, R. (2012):** “New Signs of Hope. Resistance in China Today”, *World Labour*, 5th August 2012.
- **Bhaduri, A. and Marglin, S. (1990):** “Unemployment and the Real Wage: The Economic Basis for Contesting Political Ideologies”, *Cambridge Journal of Economics*, 14 (4). pp. 375-393.
- **Chen, J.; Dai, D. Pu, M.; Hou, W.; and Feng, Q. (2010):** “The trend of the Gini coefficient of China”, *Brooks World Poverty Institute Working Papers*, 109.
- **China Economic Journal (2010):** *Special Issue: Debating the Lewis Turning Point in China*, 3(2). pp. 107-219.
- **China Economic Review (2011):** *Symposium: Has China Passed the Lewis Turning Point?*, 22(4). pp. 535-635.
- **Daudey, E. and García-Peñalosa, C. (2007):** “The Personal and the Factor Distributions of Incomes in a Cross-Section of Countries”, *Journal of Development Studies*, 43 (5). pp. 812-829.
- **Deininguer, K. y Squire, L. (1998):** “New Ways of Looking at Old Issues: Inequality and Growth”, *Journal of Development Economics*, 57 (2). pp. 259-287.
- **Gao, Q. (2010):** “Redistributive Nature of the Chinese Social Benefit System: Progressive or Regressive?”, *The China Quarterly*, 201. pp. 1-19.
- **Guo, K. and N’Diaye, P. (2009):** “Is China’s Export-Oriented Growth Sustainable?”, *IMF Working Paper* 09/172. International Monetary Fund. Washington.
- **He, X. and Cao, Y. (2007):** “Understanding High Saving Rate in China”, *China & World Economy*, 15 (1). pp. 1-13.
- **Hu J. (2009):** *A Concise History of Chinese Economic Thought*. Foreign Language Press. Beijing.
- **Khan, A.R.; Griffin, K.; Riskin, C.; and Zhao, R. (1992):** “Household Income and its Distribution in China”, *The China Quarterly*, 132. pp. 1086-1100.
- **Khan, A.R. and Riskin, C. (1998):** “Income and Inequality in China: Composition, Distribution and Growth of Household Income, 1988 to 1995”, *The China Quarterly*, 154. pp. 221-253.
- **Khan, A.R. and Riskin, C. (2005):** “China’s Household Income and Its Distribution, 1995 and 2002”, *The China Quarterly*, 182. pp.356-384.
- **Kuznets, S. (1955):** “Economic Growth and Income Distribution”, *The American Economic Review*, 45(1). pp. 1-28.
- **Lewis, A.W. (1954):** “Economic Development with Unlimited Supplies of Labour”, *Manchester School of Economic and Social Studies*, 22 (2). pp. 139-191.

- **Li, S.; Luo, C.; and Sicular, T. (2011):** "Overview: Income Inequality and Poverty in China, 2002-2007", *CIBC Working Paper Series*, 2011-10, University of Western Ontario.
- **Li, Y. (2010):** "Analysis on the Disparity in Economic Growth and Consumption between Urban Sector and Rural Sector of China: 1978-2008", *Frontiers of Economics in China*, 5(4). pp. 559-581.
- **Lo, D. and Zhang, Y. (2010):** "Making Sense of China's Economic Transformation", *Review of Radical Political Economics*, 43 (1). pp. 33-55.
- **Naughton, B. (2007):** *The Chinese Economy. Transitions and Growth*. MIT Press. Cambridge, MA.
- **Zhu, A. and Kotz, D.M. (2010):** "The Dependence of China's Economic Growth on Exports and Investment", *Review of Radical Political Economics*, 43 (9). pp. 9-32.

INTRODUCCIÓN GENERAL

“En otras palabras – y a ello alude el título, deliberadamente integrante, de estas reflexiones –, lo que parecen olvidar los cultivadores de la economía llamada positiva es algo tan elemental como que una máquina difiere irreductiblemente de un animal y ambos de una sociedad; no siendo ésta reducible a ninguno de los otros dos”

José Luis Sampedro

El reloj, el gato y Madagascar

a) Problemática general, objeto de estudio y periodo de análisis de la investigación

La **problemática general** que se pretendía afrontar con esta investigación era la evaluación de las estrategias de desarrollo puestas en marcha por las economías que se encuentran situadas en una posición periférica dentro de la división internacional del trabajo en términos de la relación entre crecimiento económico y desigualdad de la renta. Según la **hipótesis original** que orientó inicialmente este trabajo: “el planteamiento de la disyuntiva entre la persecución del desarrollo económico (entendido éste como la combinación de crecimiento económico y transformación estructural de la economía) y la igualdad en la distribución de la renta tiende a resolverse por una apuesta por el crecimiento y un sacrificio de la igualdad”. Según creíamos, las razones últimas del conflicto entre uno y otro objetivo se encontraban en la lógica misma que ha guiado los procesos de desarrollo económico desde, al menos, mediados del siglo XX, momento en el que la problemática del desarrollo de los países considerados “atrasados” (Baran, 1957: 221) comenzó a ser concebida como tal (Rist, 2002). Dicha lógica habría convertido a la búsqueda del desarrollo en una “trampa” para muchas sociedades en las que la mejora de las condiciones de vida lograda gracias al incremento de la renta per cápita no sería generalizable debido a su desigual reparto.

El **objeto de estudio** en el que se centró el análisis de dicha problemática general fue el de la relación entre crecimiento económico y desigualdad de la renta en la China del proceso de reforma económica emprendido en el país asiático desde finales de los años setenta del pasado siglo. En concreto, el **periodo de análisis** de la investigación comienza con la aprobación de las primeras medidas de transformación del sistema de planificación central de la economía, impulsadas por el líder informal del Partido Comunista Chino (PCCh), Deng Xiaoping, durante la III Sesión Plenaria de su XI Comité Central, celebrada en diciembre de 1978; y termina con la celebración del XVII Congreso Nacional del PCCh en octubre de 2007, momento en el cual de los principios del “desarrollo científico” para el logro de una “sociedad armoniosa”, enunciados por el entonces Presidente de la República Popular China, Hu Jintao, se consolidan como principios-guía de la agenda política oficial. Como detallaremos más adelante, en el conjunto de este amplio periodo se pueden distinguir dos etapas principales que, en buena medida, coinciden con la evolución primero decreciente y luego creciente de la desigualdad de la renta y cuyo punto de inflexión sería el re-impulso dado desde el año 1992 al proceso de liberalización y apertura de la economía china.

Aunque la acotación de un periodo de análisis es una cuestión no exenta de cierto grado de arbitrariedad, varios hechos apoyan nuestra elección. Por un lado, 1978 es tomado habitualmente como el año de puesta en marcha de la política de *gaige kaifang* (reforma y apertura externa) que ha hecho transitar a China desde un sistema de planificación centralizada a otro en el que los precios del mercado mundial se han convertido en el principal regulador de la actividad económica. Por otro lado, 2007 es el año anterior al estallido de la crisis financiera en Estados Unidos (EE.UU.) que ha desencadenado la crisis económica mundial que estamos sufriendo actualmente y que está obligando a China a profundizar en la transformación de los fundamentos macroeconómicos de su modelo de crecimiento, incluido el patrón distributivo en el que aquél se ha asentado. A esto último hay que añadir que, como veremos en el Epílogo, a partir del año 2008 existen disfunciones en la serie estadística de una de nuestras variables centrales: la distribución de la renta entre salarios y beneficios.

b) Relevancia del estudio de caso elegido

La relevancia de China como objeto de estudio en el que centrar el análisis de la relación entre crecimiento económico y desigualdad de la renta se justifica por diversas razones. En primer lugar, la China de la reforma económica ha simultaneado unas tasas de crecimiento y un incremento de la desigualdad distributiva que, tanto en uno, como en otro caso, no tienen prácticamente parangón en la historia moderna. Las medidas de reforma económica puestas en marcha desde 1978 permitieron que la economía china alcanzase una tasa media de crecimiento del 9,9% entre ese año y 2007¹⁰. Según Barry Naughton (2007: 143), éste es “el periodo de rápido crecimiento económico más prolongado en la historia de la humanidad”. Tal y como este autor explica, existen dos precedentes de economías que crecieron a tasas mayores del 6% durante largos periodos de tiempo: la economía japonesa entre 1955 y 1973; y una serie de economías del sudeste asiático entre 1982 y 1996. Sin embargo, el crecimiento chino sería único ya que “afecta a mucha más gente que los dos episodios previos; y (...) se mantiene aún fuerte después de 27 años [35 actualmente], un periodo mucho más largo que los de los otros dos episodios” (*ibid.*).

Al mismo tiempo, dichas altas y sostenidas tasas de crecimiento se han visto acompañadas de un también profundo y continuado incremento de la desigualdad de la renta (Gráfico 1). El índice de Gini chino se ha incrementado desde un valor de 0,283, su punto más bajo del conjunto de nuestro periodo de estudio, en 1983, a uno de 0,487, nivel más alto de dicho periodo, en 2006¹¹. Según Barry Naughton, “no debe de haber otro caso en el que la distribución de la renta de una sociedad se ha deteriorado tanto y tan rápido” (Naughton, 2007: 218). No en vano, “en el transcurso de dos décadas China ha pasado de ser una de las sociedades más igualitarias, aproximadamente tanto como Japón, a ser más desigual que los Estados Unidos” (*ibid.*)¹². Esta combinación de espectacular crecimiento económico y dramático incremento de la desigualdad de la renta que se ha producido en China desde finales de los años setenta del siglo pasado hasta prácticamente la actualidad es la razón fundamental que justificó originalmente la elección de nuestro estudio de caso. Comprender la relación concreta que se da entre ambos procesos era una tarea que, hasta donde llega nuestro conocimiento, nadie ha hecho. Esta fue la primera razón que justificó el comienzo de nuestra investigación. Sin embargo, no fue la única, como vamos a ver a continuación.

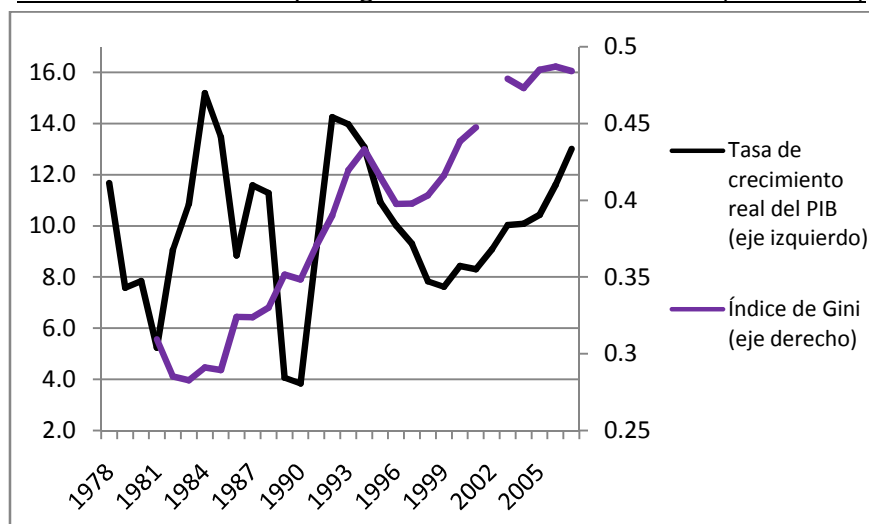
¹⁰ Cálculos propios basados en los datos del National Bureau of Statistics of China (NBSC) (varios años (a)). Sobre la fiabilidad de las estadísticas oficiales se expresan los correspondientes comentarios en el segundo apartado del Capítulo 3.

¹¹ Datos de Ravallion y Chen (2007) y NBSC (2013). Se puede encontrar una justificación de la utilización combinada de estas series en el segundo apartado del Capítulo 5.

¹² En la misma línea, Wang (2008: 4) afirma que “China experimentó (...) dos etapas distintas de desigualdad económica y social. En el proceso de industrialización socialista entre la década de 1950 y la de 1970, se convirtió en una de las sociedades más igualitarias en el mundo. Posteriormente, en las dos décadas posteriores a la de 1980, China pasó a ser según algunas mediciones una de las sociedades más desiguales del mundo, con el crecimiento de la desigualdad más rápido constatado entre las regiones más importantes del mundo a finales del siglo XX”.

Por su parte, Chris Bramall (2009: 454) se expresa en términos similares al analizar “La era de Deng [Xiaoping]” (1978-1996), periodo, según él, durante el cual “la profundidad y el ritmo del incremento en la desigualdad – ya sea en términos de ingresos, consumo o acceso a la educación – no tuvo prácticamente paralelismo en ningún otro lugar del mundo”.

Gráfico 1: Crecimiento y desigualdad en la economía china (1978-2007)



Fuentes: Tasas de crecimiento del PIB: Cálculos propios basados en los datos del National Bureau of Statistics of China (NBSCh) (varios años (a)).

Tasas de variación obtenidas a partir de la serie del “PIB a precios constantes” en números índices, a su vez re-calculados con el objetivo de fijar 1978 como año base común.

Índice de Gini: Valores tomados, entre 1981 y 2001, de Ravallion y Chen (2007) y, entre 2003 y 2007, de NBSCh (2013). (En el Anexo 1a se presentan las cifras recopiladas de la serie del Índice de Gini para cada uno de los años).

Existe una muy amplia literatura que ha analizado los procesos de crecimiento e incremento de la desigualdad vividos por la economía china durante los últimos años. No obstante, ambos procesos han sido interpretados como desvinculados del otro. Como veremos en detalle más adelante, muchos autores han tomado la ampliación de la brecha entre el ingreso medio de las áreas urbanas y el de las rurales como la causa fundamental del incremento de la desigualdad, explicándose como un efecto secundario de la concentración de la actividad económica en las primeras. En el mejor de los casos, otros autores han considerado dicho incremento como una consecuencia directa del proceso de transformación estructural de la economía.

En concreto, han argumentado que la distribución de la renta en China estaría simplemente transitando la trayectoria descrita por la denominada “Curva de Kuznets” (Kuznets, 1955). Ésta pronosticaría un incremento de la desigualdad distributiva durante las primeras fases del proceso de desarrollo, caracterizadas por la existencia de una oferta ilimitada de trabajo rural excedentario (Lewis, 1954); y su disminución posteriormente, al menguar dicha oferta. Sin embargo, prácticamente ningún autor ha tratado hasta el momento de dar cuenta de cuál ha sido el papel jugado por la distribución de la renta para explicar el crecimiento de la economía china. La principal aportación de nuestro trabajo sería el llenado de ese vacío analítico mediante el estudio del vínculo orgánico existente entre la evolución de la desigualdad y la de las tasas de crecimiento, dando cuenta de los factores concretos que explican la relación entre ambas variables en China.

En este sentido, diversas aportaciones teóricas, algunas novedosas en la disciplina en la que se enmarca esta investigación, explican de qué modo el grado de desigualdad en la distribución de la renta puede favorecer o perjudicar el crecimiento. Tal y como expondremos

en el Capítulo 1, donde llevaremos a cabo un desarrollo propio de dichas aportaciones, la variable que en último término determina el signo de esa relación es la distribución de la renta nacional a nivel agregado entre salarios y beneficios. La consideración de esta variable permite tener en cuenta factores que hasta el momento apenas han sido valorados para explicar la relación entre crecimiento y desigualdad, ni en el caso chino, ni en prácticamente ninguna otra economía.

En la economía china la participación salarial ha seguido un acusado patrón descendente que la ha situado en un nivel exiguo en comparación internacional. Como explicaremos en los capítulos centrales del este trabajo, esta evolución del salario relativo ha sido clave tanto para la exitosa integración de China en la economía mundial, como para que se produjese una concentración de la renta tal en un segmento de concreto de familias. Esto convierte a nuestro estudio de caso en uno especialmente apropiado para contrastar el papel general que los recientes desarrollos teóricos asignan a la distribución primaria, también llamada funcional, para dar cuenta tanto del crecimiento, como de la desigualdad y de la relación entre ambas. No sólo eso, sino que al haber seguido la desigualdad en la economía china dos etapas diferenciadas en su relación con el crecimiento (una, en la que éste se vio acompañado de una disminución de la desigualdad; y otra en la que el empeoramiento de ésta anticipó la expansión económica: ver Gráfico 1), el análisis del conjunto del periodo de análisis nos va a permitir ilustrar la complejidad de la relación que se da entre ambas variables.

Con el objetivo de hacer comprensible la evolución de la distribución primaria en China, va a ser necesario analizar los factores que la explican, entre los que, como veremos, se encuentra el incremento de los flujos migratorios entre las áreas rurales y las urbanas que se ha producido. El hecho de que en China la evolución de dichos flujos se encuentre mediada por un factor particular, como es la existencia del *hukou* (el permiso de residencia en el que se basa el sistema de control de la migración interna vigente en China), convierte a este estudio de caso en uno especialmente relevante para cuestionar hasta qué punto la aplicación de teorías generales para explicar la transferencia de trabajadores del campo a la ciudad (la citada teoría de la oferta ilimitada de fuerza de trabajo rural de Lewis) y su efecto sobre la desigualdad de la renta (la también citada teoría que se encuentra detrás de la Curva de Kuznets) permite dar cuenta apropiadamente de las transformaciones que se producen durante el proceso de desarrollo de una economía.

Por supuesto, como ocurre cada vez que se lleva a cabo un análisis de un único estudio de caso, las conclusiones universales que se van a poder inferir de él son limitadas. Sin embargo, al enfrentar los esquemas teóricos abstractos con un estudio de caso tan particular como el chino será posible reflexionar sobre la pertinencia del uso de esas teorías que han sido referencia habitual para tratar de dar cuenta de la relación crecimiento-distribución en las economías consideradas como subdesarrolladas.

Por último, hay que resaltar que a finales de la década de los setenta China pasaba por ser una de las economías periféricas con un menor grado de desigualdad en la distribución de la renta. Como explicaremos en el Capítulo 2, durante el periodo maoísta (1949-1978), el sistema de planificación centralizada de la economía había logrado alcanzar unas tasas relativamente altas de acumulación de capital, al mismo tiempo que diversos mecanismos habían asegurado el mantenimiento de un relativamente alto igualitarismo distributivo. Sin embargo, un conjunto de factores acabaron convirtiendo a dicho igualitarismo en un obstáculo para la continuación del proceso de acumulación.

Dada la necesidad que China, como todas las economías periféricas, tenía de acelerar la transformación estructural de la economía para ascender escalones en la división internacional del trabajo y así evitar quedar relegada a una posición subordinada en la economía mundial, la igualdad en la distribución de la renta acabó siendo sacrificada durante el periodo de reforma. El análisis del modo en que este, según denominaremos, “imperativo de desarrollo” se acabó imponiendo como el objetivo prioritario perseguido por los dirigentes chinos, permite extraer algunas conclusiones relevantes al respecto de la problemática que originó esta investigación: la disyuntiva entre crecimiento e igualdad en el proceso de transformación estructural de una economía.

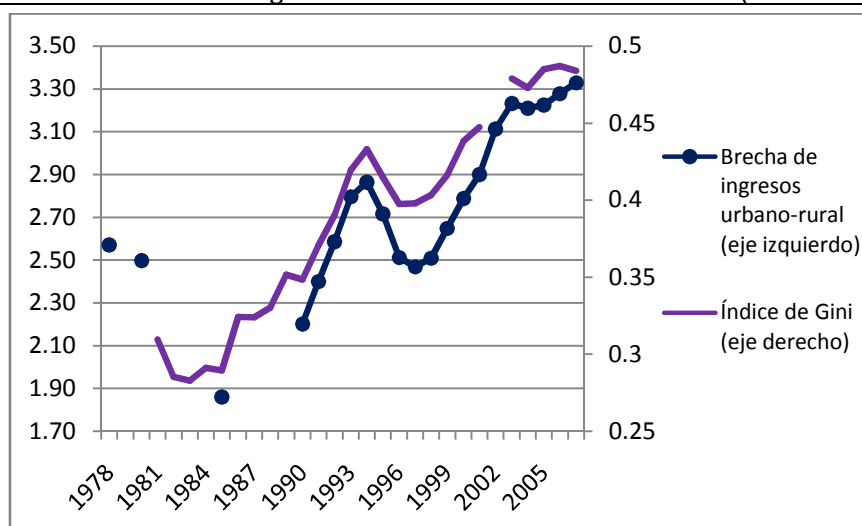
En síntesis, la simultaneidad de altas tasas de crecimiento económico con un dramático incremento de la desigualdad de la renta; la existencia de distintos periodos en los que la relación e, incluso, la dirección de la causalidad entre las dos variables se ha modificado; la importancia de la marcada caída de la distribución funcional de la renta para explicar tanto la expansión externa de la economía, como la concentración de rentas; las particulares condiciones a las que se enfrentan los migrantes rurales chinos en las ciudades; y la existencia de un importante igualitarismo en la distribución de la renta justo antes del comienzo del periodo de reforma, que fue sacrificado a lo largo de éste, convierten a nuestro estudio de caso en uno especialmente relevante para analizar la que creemos que es la problemática macroeconómica básica que atraviesa los procesos de desarrollo: la dicotomía crecimiento-desigualdad.

c) Preguntas, objetivos e hipótesis de la investigación

Hasta la fecha la mayoría de economistas que han estudiado el caso de la China de la reforma han vinculado la espectacular expansión económica del país asiático a la liberalización y apertura externa de su economía (ver, por ejemplo, Lin, Cai, y Li, 2003; o Lardy, 1995 y 2002). Muchos de estos economistas se han congratulado de las altas tasas de crecimiento sostenidas por el país asiático, que habrían permitido que la pobreza se redujese de manera sustancial (Ravallion y Chen, 2007 y 2008). Sin embargo, otros han relativizado el éxito de la estrategia de desarrollo china al constatar el marcado empeoramiento de la evolución de la distribución personal de la renta que se ha producido durante el proceso (Khan, Griffin, Riskin y Zhao, 1992; Khan y Riskin, 1998 y 2005; Li, Luo y Sicular, 2011).

De hecho, este empeoramiento de la desigualdad ha atraído mucha atención durante los últimos años (Wu y Perloff, 2005; Sicular *et al.*, 2007; Li, 2010). Sin embargo, el hecho de que la desigualdad de la renta haya seguido la estela de la brecha de ingresos entre las áreas urbanas y las rurales (Gráfico 2), ha provocado que la mayoría de análisis hayan considerado a la desigualdad campo-ciudad como principal factor explicativo del incremento del índice de Gini en China, centrando sus estudios en explicar la ampliación de la citada brecha (Li, 2010) y dejando, en cambio, sin clarificar los posibles vínculos de la evolución de dicho índice con la seguida por las tasas de crecimiento, o con otras variables como la distribución funcional. Como adelantábamos en el apartado anterior, de este modo el incremento de la desigualdad de la renta ha acabado siendo considerado más como un “efecto colateral” de una extraordinaria trayectoria económica, que como, al mismo tiempo, causa y efecto de ésta.

Gráfico 2: Brecha de ingresos urbanos-rurales e índice de Gini (1978-2007)



Fuentes: Ratio de ingresos medios urbanos-rurales:

Cálculos propios basados en NBSch (varios años (a)).

Ratio obtenida usando las series del ingreso per cápita anual disponible de los hogares urbanos y de los hogares rurales¹³.

Índice de Gini: entre 1981 y 2001, Ravallion y Chen (2007)

y, entre 2003 y 2007, NBSch (2013).

Más en concreto, la existencia de esa aparente relación entre la brecha de ingresos urbanos-rurales y la desigualdad general de la renta ha hecho interpretar el incremento del índice de Gini como una consecuencia de la existencia de una oferta ilimitada de fuerza de trabajo rural, así como de la concentración de la actividad económica en las áreas urbanas que se habría dado en China desde el comienzo de la reforma. En consecuencia, diversos autores han argumentado que la distribución de la renta en la economía china mejorará cuando el proceso de transferencia de fuerza de trabajo desde las áreas rurales a las urbanas se haya completado, es decir, cuando China alcance el “Punto de inflexión de Lewis” (ver, entre otros, los números especiales dedicados a la cuestión por el *China Economic Journal* (2010) y la *China Economic Review* (2011)).

Supuestamente, a partir de ese punto, China comenzará a transitar el segmento descendente de la Curva de Kuznets, haciendo así posible un “crecimiento con equidad” (Garnaut, 2010). Algunos autores mantienen que China no alcanzará dicho punto de inflexión hasta las próximas décadas (Das y N’Diaye, 2013). Sin embargo, a partir de los resultados de análisis de carácter principalmente demográfico, otros afirman que el proceso de transferencia

¹³ Aunque diversos autores han llamado la atención de la imagen distorsionada del grado real de desigualdad de la renta entre las áreas urbanas y las rurales provocada por la falta de consideración de la diversa evolución del índice de precios al consumo en unas y otras, dado que el indicador así calculado es el habitualmente utilizado por la mayoría de autores a los que nos referíamos en el párrafo anterior (aquellos que han tratado de explicar el incremento de la desigualdad distributiva en China a partir de la brecha de ingresos urbanos-rurales), se ha considerado más adecuado calcular y presentar esta ratio de ingresos tomando los valores nominales (no deflactados por sus correspondientes índices de precios) de esos ingresos per cápita urbanos y rurales. Con fines comparativos, en el Anexo 1b se ofrecen las series tanto de la ratio calculada en términos nominales (la que se presenta en el Gráfico 2), como de la correspondiente a esa brecha de ingresos en términos reales. Mientras que la primera pasa de 1,86 en 1985 a 3,33 en 2007, la segunda pasa de ese mismo valor en 1985 a 3,07 en 2007.

de fuerza de trabajo se habría completado ya (Zhang, Yang y Wang, 2010) y habría llegado el “fin del trabajo barato chino” (Li, Li, Wu y Xiong, 2012). De hecho, esto supuestamente explicaría la reciente escasez de fuerza de trabajo constatada en las fábricas de la costa durante los últimos años y el, consiguiente, incremento de los salarios industriales que se estaría produciendo (Cai y Du, 2011).

En los segundos apartados de los capítulos 3, 4 y 5 se profundizará en la revisión de la vasta literatura existente sobre el crecimiento económico y la desigualdad de la renta en China, en primer lugar, en aquélla que trata de explicar el proceso de transferencia de fuerza de trabajo de las áreas rurales a las urbanas que se habría dado en el país asiático durante las últimas décadas, así como las consecuencias que dicho proceso ha tenido sobre la distribución primaria de la renta; y, en segundo lugar, en la que ha tratado de dar cuenta de las razones que explican el incremento de la desigualdad personal de la renta en la economía china durante los últimos treinta años. Como veremos, es posible resumir las principales interpretaciones realizadas sobre esas cuestiones en tres proposiciones:

- i) No existe una conexión directa entre las tasas de crecimiento económico y el incremento de la desigualdad de la renta constatados en China a lo largo del periodo de la reforma económica;
- ii) La evolución del índice de Gini de la economía china se explica fundamentalmente por el incremento de la brecha de ingresos urbanos-rurales que ha acompañado a su proceso de transformación estructural;
- iii) Dicha brecha y, en consecuencia, la desigualdad personal de la renta se contraerán en el momento en que China alcance el Punto de inflexión de Lewis (fenómeno que, como decíamos, algunos autores creen que ya se ha producido), la transferencia de fuerza de trabajo de las áreas rurales a las urbanas concluya y el país asiático comience a transitar por el tramo descendente de la Curva de Kuznets.

A pesar de la consistente lógica interna de estos argumentos, otros autores, como Kam Wing Chan (2010a), han llamado la atención sobre una “paradoja” a la que se enfrenta esta interpretación mayoritaria del incremento de la desigualdad en China: la coexistencia, durante los últimos años, de la citada supuesta escasez de oferta de fuerza de trabajo migrante en las ciudades de la costa con la presencia de una aún abundante fuerza de trabajo rural. Siendo esto último así no sería posible explicar la evolución de los flujos migratorios campo-ciudad remitiendo a factores demográficos. Más aún, estos factores tampoco ayudarían a explicar la reducción de la brecha de ingresos urbanos-rurales que se habría comenzado a producir en China, ni el reciente crecimiento de los salarios industriales. Por el contrario, según Chan (*op.cit.*: 523), “la coexistencia de escaseces de trabajo migrante [en el área urbana] y amplios excedentes en el área rural debe ser un fenómeno más bien propio de la experiencia China de industrialización y urbanización, consecuencia de la prolongada y continua segmentación social urbana y rural”. Dadas estas particularidades que presenta el mercado de trabajo chino, no sería posible dar cuenta de esos fenómenos a partir de una aplicación mecánica de las teorías de Lewis y Kuznets. De hecho, aún estaría pendiente proporcionar una explicación alternativa, no sólo consistente, sino también apoyada en los hechos, del proceso de transferencia de

fuerza de trabajo del campo a la ciudad durante el proceso de reforma chino y del efecto que ha tenido sobre la desigualdad de la renta en el país asiático.

Con el objetivo de encontrar dicha explicación, la investigación se planteó una serie de **preguntas** cuya respuesta creíamos que podía cubrir los vacíos analíticos expuestos. Estas preguntas, se pueden resumir también en tres grandes grupos de interrogantes:

i) ¿Qué factores explican el proceso de transferencia de fuerza de trabajo desde las áreas rurales a las urbanas en China? En concreto, ¿es la desigualdad campo-ciudad una causa o una consecuencia del mismo? Y, en general, ¿qué consecuencias ha tenido dicho proceso migratorio sobre el incremento de la desigualdad de la renta en la economía china?

ii) ¿Existe algún vínculo entre dicho incremento de la desigualdad y el espectacular crecimiento económico vivido por China desde el comienzo del proceso de reforma? De existir, ¿cuál sería el sentido de la causalidad de esa supuesta relación entre crecimiento y desigualdad? ¿Es el crecimiento el que habría causado el aumento de la desigualdad o la creciente desigualdad la que habría permitido el crecimiento?

iii) Por último, a la luz de la comprensión de las causas de la migración rural hacia las ciudades, ¿qué es lo que explica la escasez actual de fuerza de trabajo en los mercados de trabajo urbanos? Si esa escasez no se debiese a factores coyunturales, ¿estaría, entonces, agotado el modelo chino de desarrollo? En todo caso, ¿en qué variables deberían incidir las políticas económicas para evitar que el crecimiento se resienta?

En consonancia con estas preguntas que han orientado nuestro análisis, entre uno de los principales **objetivos generales** que ha perseguido la investigación es verificar en el caso chino los últimos desarrollos teóricos que, según adelantábamos en el apartado anterior, han vinculado la evolución del crecimiento económico y la desigualdad con la de la distribución de la renta nacional entre salarios y beneficios. Partiendo de esa verificación, nuestra meta última ha sido profundizar en la explicación de la compleja relación existente entre crecimiento económico y desigualdad de la renta a lo largo de los procesos de desarrollo, tratando de poner a prueba las teorías hasta ahora usadas para explicarla. De este modo, esos objetivos generales se han concretado en los siguientes **objetivos específicos**:

i) Elaborar un marco teórico propio, que permita dar cuenta de la complejidad de la relación entre crecimiento económico y desigualdad de la renta, tratando de determinar el papel que en dicha relación tiene la distribución primaria entre salarios y beneficios.

ii) Conocer los diferentes patrones distributivos y sus correspondientes modelos de crecimiento vigentes a lo largo de la historia económica de China, tratando, en particular, de establecer un esquema interpretativo general de la estrategia de desarrollo emprendida desde 1949 por la República Popular de China (RPCh) y, en concreto, de la relación entre crecimiento y distribución que se dio hasta 1978.

iii) Comprender los factores que explican el proceso de migración interna campo-ciudad que se ha producido en China durante las últimas décadas y examinar las consecuencias que dicho proceso ha tenido sobre la distribución primaria de la renta entre salarios y beneficios.

iv) Analizar el efecto que la evolución de esta distribución ha tenido, por un lado, sobre el crecimiento y, por otro, sobre la desigualdad, explicando la relación que esto habría generado entre el primero y la segunda y discerniendo el tipo de causalidad (lineal, recíproca y/o circular) que se habría desarrollado entre dichas variables.

v) Periodificar las diferentes etapas por las que ha pasado la relación crecimiento-desigualdad a lo largo del proceso de reforma, detallando los vínculos específicos que han unido a uno y otra en cada una de ellas y analizando hasta qué punto su relación estaría sufriendo, ahora, una nueva transformación.

En línea con estos objetivos, la hipótesis general que, tal y como vimos en el primer apartado de esta Introducción, vinculaba el sacrificio de la igualdad con la persecución del desarrollo económico, se concretó para el caso de China en dos **hipótesis específicas** acerca de la cambiante relación entre crecimiento y distribución que se habría producido en la estrategia de desarrollo puesta en marcha por los distintos gobiernos del PCCh desde la fundación de la RPCh:

i) El considerable igualitarismo en la distribución de la renta alcanzado por medio del sistema de planificación centralizada maoísta explicaría la posterior quiebra de éste. Ese alto grado de igualdad de la renta logrado durante el periodo 1949-1978 supuso un límite al proceso de acumulación que se encontraba en marcha¹⁴. Debido al “imperativo de desarrollo” esto derivó en la necesidad de reformar el sistema de planificación con el objetivo de renovar las bases del proceso de crecimiento. Aunque dicha reforma carecía de unos principios pre-determinados, las medidas tomadas a lo largo del periodo de la reforma económica tuvieron como consecuencia necesaria el desmantelamiento de las instituciones (las comunas rurales y el sistema laboral de la *danwei* (unidad de trabajo)) que anteriormente aseguraban el igualitarismo, provocando su sacrificio a favor del crecimiento.

ii) El incremento de la desigualdad de la renta que se ha producido en China en los treinta años que, hasta 2007, había durado la reforma, lejos de ser un efecto colateral de las intensas y sostenidas tasas de crecimiento económico logradas durante el proceso, ha sido una condición necesaria para lograrlas. El desmantelamiento de esas instituciones que aseguraban anteriormente el igualitarismo era imprescindible para asegurar la generación de un excedente suficiente como para alimentar un proceso de acumulación de capital autosostenido. La apropiación privada de dicho excedente

¹⁴ Partimos de la afirmación de Li (2008:51) acerca de que los derechos económicos asegurados en la China anterior a la reforma “no sólo proveían a los trabajadores y campesinos de un ingreso mínimo garantizado y del acceso a cierto servicios públicos básicos, sino que además limitaban ampliamente la cantidad de técnicas de extracción del excedente disponibles para el estado y sus gestores económicos”.

habría redundado de manera directa en un empeoramiento de la distribución de la renta. Sin embargo, dado que el crecimiento es el objetivo al que se habría subordinado el proceso de reforma, el Gobierno chino habría tomado todas las medidas necesarias para asegurarlo, aunque fuese a costa de un marcado incremento de la desigualdad.

Al comenzar la investigación, no teníamos una hipótesis específica al respecto de la manera concreta en la que el Gobierno del PCCh había logrado que el desmantelamiento de las comunas rurales y la *danwei* se tradujese en un incremento del excedente empresarial. La comprensión del mecanismo particular que ha hecho este incremento posible (que, como vamos a ver a lo largo del trabajo, se encuentra relacionado con la generación artificial de un proceso de migración interna campo-ciudad mediante la intervención estatal en los mercados de productos agrícolas) se alcanzó en un momento más avanzado de la investigación. Sin embargo, una **hipótesis adicional** que, englobando a las dos anteriores, sí se planteó la investigación desde el comienzo es que, si el proceso de acumulación y crecimiento se encuentra vinculado a la evolución de la distribución de la renta entre salarios y beneficios, la evolución de su participación en la renta nacional se habría enfrentado con unos límites tanto al alza, como a la baja, más allá de los cuales el crecimiento se habría visto cuestionado:

En primer lugar, según varios desarrollos teóricos tentativos al respecto¹⁵, la participación de los beneficios se encontraría, de manera general, con un nivel debajo del cual se frenaría el proceso de acumulación, ya sea por la falta de un ahorro suficiente que financie la nueva inversión, ya sea por el empeoramiento de las expectativas empresariales que haría frenar del mismo modo la reinversión de los beneficios obtenidos. Dada la particularidad de nuestro estudio de caso, y, en concreto, la naturaleza centralizada del proceso de acumulación en el sistema de planificación económica deberíamos descartar, por propia definición, la segunda de las explicaciones, al menos a la hora de interpretar los límites a los que se enfrentó el proceso de acumulación chino durante el periodo maoísta. En vez de ella, el factor explicativo más consistente para dar cuenta del freno al proceso de acumulación que se produjo a lo largo de él sería la insuficiencia del excedente centralizado disponible para invertir, provocada por los mecanismos que aseguraban el igualitarismo durante dicho periodo.

En segundo lugar, existiría un límite al alza en la participación de los beneficios en la renta nacional, que también podría suponer un freno al proceso de acumulación. Este límite sería consecuencia de los problemas de realización de los beneficios provocados por una insuficiente demanda de consumo final, interna o externa. Un problema con el que se estaría

¹⁵ Por ejemplo, entre otros, Li (2008:99) contextualiza la existencia de estos límites a las participaciones de los beneficios y los salarios en la renta nacional en el marco de las posiciones ocupadas por cada país en la economía mundial: “Por el ‘lado de la demanda’, el sistema de intercambio desigual e inequitativa distribución de la plusvalía a nivel mundial determina los límites superiores (y por lo tanto los niveles salariales) en las diferentes posiciones estructurales del sistema mundial. Por el lado de la ‘oferta’, las necesidades biológicamente determinadas de subsistencia de los trabajadores determinan los límites absolutos a la baja. Sin embargo, los límites reales o sociales al nivel de los salarios se encuentran determinados por la lucha de clases, o el poder negociador de las clases trabajadoras, que, a su vez, reflejan la lucha de clases que se ha desarrollado históricamente dentro de los estados”. Y añade que “en este sentido, la viabilidad política y económica de un estado dentro de la economía-mundo capitalista, depende de un espacio de maniobra suficientemente amplio entre el límite superior y el inferior. Un <<desajuste>> entre los dos límites podría debilitar la acumulación y llevar potencialmente a la desintegración de la estructura estatal existente”.

encontrando actualmente China. En efecto, la alteración del patrón de distribución de la renta entre beneficios y salarios a favor de los primeros habría permitido el relanzamiento del proceso de acumulación. No en vano, es lo que explicaría la intensa acumulación, hecha posible por las altas tasas de ahorro interno (como veremos, en mayor medida empresarial que de los hogares) y el exponencial incremento de las exportaciones, logrado gracias a la reducción de los costes laborales. Sin embargo, esto estaría provocando la aparición, durante los últimos años, de un problema de sobreproducción/subconsumo, intensificado por los efectos de la crisis mundial sobre las exportaciones chinas.

De este modo habría comenzado a ser necesario poner en marcha un proceso de redistribución de la renta que permita incrementar la renta disponible de los hogares de ingresos medios y bajos con el objetivo de generar una ampliación del mercado de consumo interno, atenuando, así, la marcada orientación externa de la economía china al mismo tiempo que el desequilibrio macroeconómico entre ahorro-inversión y consumo. De hecho, éste sería el sentido de las medidas tomadas, si no antes, desde al menos el XVII Congreso Nacional del PCCh, celebrado en octubre de 2007. La igualdad distributiva, que se había convertido en un obstáculo al proceso de acumulación durante el periodo maoísta, sería ahora una pre-condición para asegurar el mantenimiento del crecimiento. A la inversa, la desigualdad que había estado en la base del crecimiento chino durante el periodo de reforma, sería el nuevo obstáculo con el que aquél se encontraría. De ser así, nuestro estudio de caso nos permitiría ilustrar la complejidad de las relaciones que se dan entre crecimiento y distribución.

d) Enfoque, metodología y estructura de la investigación

Con el objetivo de dar respuesta a las preguntas enunciadas y poner a prueba estas hipótesis, la investigación adoptó un **enfoque** de Economía Política. Según la concepción en la que se ha basado este trabajo, ese enfoque puede ser definido a partir de dos principios epistemológicos fundamentales. En primer lugar, la Economía Política entiende que, como cualquier otra ciencia social, la economía se diferencia sustancialmente de las ciencias naturales¹⁶, tanto en la naturaleza histórico-social de su objeto de estudio¹⁷, como en la imposible separación del sujeto investigador de dicho objeto¹⁸. En segundo lugar, la Economía Política considera que, al menos desde que, a mediados del siglo XVIII, las ciencias sociales, y, en concreto, la economía, se erigieron como disciplinas separadas de la filosofía política, lo que

¹⁶ Ramos Barrado (1996: 21) afirma que “las características de la sociedad como objeto de estudio limitan el rigor y la exactitud de los conocimientos sociales en dos grandes vertientes: en el carácter de las leyes y en la aplicación de algunas de las etapas del método científico”, aunque, según él, esto no impediría el monismo metodológico.

¹⁷ Según Hodgson (2007: 124), “el problema de la especificidad histórica ayuda a distinguir a las ciencias sociales de las ciencias físicas. Los sistemas socioeconómicos se han transformado considerablemente en estos últimos miles de años, mientras que las propiedades y leyes esenciales del mundo físico no se han alterado desde el <<Big Bang>>. Por consiguiente, los métodos y procedimientos de las ciencias sociales se deben modificar para seguir de cerca al cambiante objeto de análisis. Algo que no es así en las ciencias físicas”.

¹⁸ Según Lazarsfeld, Mackenzie y Piaget (1970: 67), “la dificultad epistemológica fundamental de las ciencias del hombre consiste en que éste es a la vez sujeto y objeto, y se ve agravada por el hecho de que el objeto, a su vez, es un sujeto consciente, dotado de palabra y de múltiples simbolismos, con lo que la objetividad y sus previas condiciones de descentración se hacen tanto más difíciles y a menudo limitadas”.

caracteriza a la realidad que configura su objeto de estudio es la existencia de distintas clases sociales, definidas según el lugar que cada una de ellas ocupa en el proceso productivo y cuyos intereses se encuentran en un conflicto de carácter objetivo. Más aún, según el planteamiento que aquí se defiende, sería ese conflicto de intereses el que, en último término, explicaría la dinámica del proceso de acumulación de capital. No en vano, en esta investigación tomamos a la disputa por el reparto del excedente económico entre las distintas clases sociales como la expresión básica de dicho conflicto, siendo el resultado de la pugna distributiva por su apropiación el que permite dar cuenta de los vaivenes del crecimiento de una economía.

La delimitación estricta de las clases sociales presentes en cualquier realidad social concreta responde a una complejidad propia de una investigación de carácter más sociológico que la que aquí se presenta. Sin embargo, en el caso chino, es posible llevar a cabo una estratificación social básica en torno a seis grandes grupos sociales según la posición que han pasado a ocupar en el modelo de crecimiento al que se ha dado forma lo largo del proceso de reforma: el campesinado; los migrantes rurales en las ciudades; los asalariados urbanos, que se distinguen de los anteriores por su posesión de un *hukou* local; los trabajadores autónomos, una gran parte de ellos pequeños comerciantes, pero también profesionales liberales; el empresariado privado, en buena medida concentrado en la industria exportadora, aunque también con una presencia relevante en otros sectores, como el inmobiliario; y los gestores de las empresas públicas, provenientes, bien de la administración local, bien de la propia estructura del Estado, o de la del mismo PCCh, que, en algunos casos, se hicieron con el control *de facto* de las antiguas empresas industriales rurales o de las empresas estatales, fundamentalmente pequeñas o medianas, privatizadas desde al menos finales de los años noventa, pasando a formar parte del empresariado citado anteriormente (Dickson, 2008). Aunque la complejidad que se esconde detrás de cada una de esas categorías es mucho mayor que la de estas breves descripciones, a lo largo del texto trataremos de profundizarlas refiriéndonos a algunas de las divisiones (entre otras, las de género) que se dan dentro de ellas.

Tomando como punto de partida este enfoque, el trabajo realizado ha seguido una **metodología de investigación “híbrida”** para afrontar la tarea de dar respuesta a los interrogantes planteados en el anterior apartado. Dicha metodología ha combinado, por un lado, el desarrollo de un marco teórico de relaciones entre las variables objeto de estudio, con el objetivo de poner a prueba empíricamente dichas relaciones mediante la realización de distintas estimaciones econométricas para nuestro estudio de caso; y, por el otro, la realización de un análisis histórico-estructural¹⁹, con el objetivo de elaborar un relato histórico razonado²⁰ que dé cuenta de la relación concreta de las variables en la economía china. Es decir, que, con el propósito de fortalecer la argumentación desarrollada, se han tratado de combinar dos tipos de análisis, que en la economía aplicada suelen aparecer por separado y, en muchas ocasiones, en conflicto.

¹⁹ Según Ramos Barrado (1986: 8), el enfoque estructural entiende la historia “como una sucesión de estructuras encadenadas, de manera que el germen de la siguiente se encuentra en las tensiones al cambio de la anterior o, visto de la manera contraria, de manera que la comprensión de la estructura presente puede alcanzarse estudiando el proceso de su formación, cuyo origen se encuentra en la disolución de la anterior”.

²⁰ “Los relatos razonados serían narraciones estructuradas sobre la base de modelos simplificados del conjunto de factores entrelazados que creemos (...) son responsables de un hecho histórico determinado” (Ramos Barrado, 1986: 10).

A pesar de este eclecticismo metodológico, el uso de ambas herramientas presentaba ventajas frente a la aplicación de un único método de investigación, ya fuese éste la simple validación econométrica de una teoría causal simple en un estudio de caso concreto o la realización de un análisis estructural de carácter puramente histórico. La restricción de la investigación a una simple validación econométrica del marco teórico en nuestro estudio de caso podría haber impedido realizar una interpretación correcta y suficientemente completa de los resultados obtenidos con la estimación de los modelos utilizados. Por su parte, la restricción de la investigación a un análisis histórico-estructural sin prueba econométrica que lo apoyase podría haber debilitado los resultados obtenidos debido a la falta de una corroboración suficientemente potente de la explicación desarrollada.

Frente a ambas limitaciones, la combinación de metodologías ha permitido desarrollar un método de trabajo propio en el que la teoría ha sido utilizada para interpretar la evolución observada de las variables objeto de nuestro estudio, con el objetivo de tratar, posteriormente, de corroborar la interpretación realizada mediante la realización de las pruebas econométricas correspondientes y, en caso de que los resultados de las estimaciones no apoyaran el análisis estructural realizado, alterar éste según las conclusiones que se pudiesen obtener de dichos resultados. Aunque, siguiendo la tradicional distinción entre método de investigación y método de presentación, de todo ese proceso en el presente trabajo sólo se muestran los resultados finales obtenidos, es posible afirmar que esa relación dialéctica establecida entre las diferentes metodologías utilizadas ha permitido tomar en consideración diversas relaciones entre variables y, gracias a ello, construir un relato razonado que, según creemos, puede dar cuenta de la complejidad de la realidad económica china.

En todo caso, es necesario explicitar que el trabajo econométrico ha sido únicamente una herramienta que ha guiado a la investigación, convirtiéndose en un apoyo al análisis histórico-estructural llevado a cabo, pero no en el juez último de los resultados obtenidos. Es decir que, dada la citada complejidad de la realidad analizada, la carga de la prueba de la argumentación no puede sino recaer en el propio análisis estructural, siendo el papel de la econometría el de corroborar que los datos no cuestionan las conclusiones alcanzadas con aquél y, si lo hacen, el de ayudar a vislumbrar posibles nuevas interpretaciones de las relaciones estudiadas.

Por otro lado, no hay que dejar de destacar que la originalidad del trabajo de investigación no se encontraría únicamente en el desarrollo de una interpretación propia del estudio de caso. De manera complementaria, este trabajo de investigación se basa en la elaboración de un marco teórico original a partir de los estudios más recientes disponibles al respecto de la relación entre crecimiento económico y desigualdad de la renta. Además, las distintas estrategias de estimación aplicadas a lo largo de la investigación, para tratar de lograr una adecuada determinación de la dirección y signo de la causalidad en cada una de las relaciones centrales entre variables analizadas, han sido concebidas también *ad hoc*. Como veremos, esto último ha sido así en todas menos una de las estimaciones realizadas a lo largo del trabajo.

En efecto, para uno de los esquemas de relaciones entre variables a poner a prueba sí existían antecedentes de aplicación de diferentes métodos de estimación por otros autores, tanto para el caso de la economía china, como para el de otras economías. Con el objetivo de hacer comparables nuestros resultados con los de estos otros autores se optó por replicar sus métodos, aunque, tal y como se explicará en su momento, se han aplicado al conjunto de

nuestro periodo de estudio y utilizando unas series estadísticas propias re-construidas al efecto.

La **estructura del texto** en el que se han plasmado los resultados de este trabajo se divide en cinco capítulos principales, además de esta Introducción General, unas Conclusiones Finales y un Epílogo:

En el Capítulo 1 se desarrolla el marco teórico referido en el párrafo anterior, estableciendo el papel de la distribución primaria de la renta entre salarios y beneficios como factor determinante de la, como veremos, compleja relación que, en cualquier economía, se puede dar entre crecimiento económico y desigualdad de la renta. En el Capítulo 2 se contextualiza históricamente la investigación, repasando la evolución que la relación crecimiento-distribución ha tenido a lo largo de la historia económica de China, explicando el dilema respecto a esa relación al que se enfrentaban los dirigentes comunistas al finalizar el periodo maoísta y resumiendo la lógica interna que, desde entonces, siguieron las medidas de reforma económica. Los capítulos 3, 4 y 5 representan el núcleo de la investigación en el que se trata de dar cuenta del mecanismo concreto que, a lo largo de la citada reforma, vinculó las sostenidas tasas de crecimiento económico a la creciente desigualdad de la renta observable en la economía china.

Estos tres capítulos comparten una estructura similar: además de sus correspondientes introducciones y conclusiones, todos presentan un primer apartado de revisión de la literatura acerca de las relaciones entre las variables estudiadas en cada uno de ellos; un segundo de recopilación de estadísticas de dichas variables, explicando los re-cálculos que han tenido que realizarse para lograr series consistentes y comparando, posteriormente, nuestras series con las utilizadas en otros trabajos; un tercero de análisis histórico-estructural de las principales relaciones observadas entre las variables analizadas en cada capítulo y los mecanismos que han relacionado la evolución de unas a las de las otras durante los tres décadas que conforman nuestro periodo de estudio; un cuarto de explicación detallada por etapas y sub-etapas de dichas relaciones entre variables; y un quinto en el que, como apoyo a la explicación elaborada, se presentan los resultados de las estimaciones econométricas realizadas.

En las Conclusiones Finales, además de resumir los principales resultados de la investigación y detallar las que creemos que son sus aportaciones más importantes, se trata también de discutir las interpretaciones habitualmente dadas, en términos de la teoría del desarrollo convencional, a la evolución del crecimiento económico y la desigualdad de la renta en China. Mientras tanto, en el Epílogo el análisis realizado para el periodo 1978-2007 se aplica a la comprensión de la evolución reciente de ambas variables, con el objetivo de analizar la transformación que desde 2008 ha sufrido el patrón distributivo chino y dirimir cuáles son las perspectivas a las que se enfrenta el modelo de crecimiento del país asiático.

Dado que las series estadísticas disponibles no son aún suficientemente largas (razón, entre otras, por la cual esta nueva etapa ha quedado fuera de nuestro periodo de estudio principal), el análisis tendrá un carácter tentativo. Sin embargo, permitirá comenzar a evaluar hasta qué punto las medidas adoptadas por el Gobierno chino desde el estallido de la actual crisis serán suficiente para sostener el crecimiento de la economía china en el medio plazo y reflexionar sobre las consecuencias que la posible transformación del patrón distributivo y del modelo de crecimiento chinos podrían tener sobre el resto de la economía mundial

El conjunto de la bibliografía citada a lo largo del texto se recopila ordenada alfabéticamente al final del trabajo, justo después del Epílogo. Después de ella, se añaden

diversos anexos en los que se presentan las series estadísticas completas de aquellas variables cuyos valores han tenido que ser re-calculados, así como el detalle de las estimaciones y los test econométricos aplicados a cada una de ellas.

Para cumplir con los requisitos necesarios para obtener la “Mención europea del doctorado”, se han incluido un resumen y unas conclusiones finales en inglés. El primero justo antes de los Agradecimientos, como ya habrá sido observado, y las segundas justo después de su versión en castellano, que se ha mantenido también con el objetivo de evitar confusiones acerca de su contenido y alcance que se pudiesen generar como consecuencia del cambio final de idioma de la escritura.

e) Aclaraciones adicionales

Una vez definidas todas estas cuestiones fundamentales de la investigación, es necesario llevar a cabo algunas aclaraciones adicionales.

En primer lugar, no hay que dejar de explicitar que esta investigación no es un trabajo general sobre el proceso de reforma chino, ni tampoco sobre el modelo chino de crecimiento, sino uno concreto sobre la relación que se ha producido durante el mismo entre crecimiento económico y distribución de la renta. En este sentido, será necesario analizar cómo las medidas de reforma afectaron a ambas variables y comprender cómo la lógica general del proceso de reforma se vio afectada por esa dicotomía crecimiento-distribución, análisis que ha quedado plasmado, principalmente, en el apartado 2.5. Sin embargo, queda fuera de nuestro objeto de estudio el análisis y debate en profundidad del significado, contenido y los resultados generales de dicho proceso, cuestiones sobre las que existe una amplia literatura²¹.

Igualmente, será necesario estudiar los factores que ayudan a explicar el nivel alcanzado por las tasas de crecimiento chino y explicar como han afectado, a su vez, a la distribución de la renta, algo que haremos, especialmente, en el apartado 4.3. No obstante, se eludirá profundizar en la explicación detallada de todos y cada uno de los factores que explican dicho crecimiento, ya que, repetimos, no es el objetivo central del trabajo. Por el contrario, la meta que perseguimos es dar cuenta del doble papel de la distribución primaria como determinante simultáneo del crecimiento y la desigualdad personal de la renta y del vínculo existente entre estas dos variables.

En segundo lugar, el análisis de la distribución de la renta de la economía china que llevamos a cabo en las próximas páginas se ha centrado, fundamentalmente, en el estudio de la relación entre distribución primaria (la distribución de la renta entre salarios y beneficios) y secundaria (la distribución de la renta entre distintos cuantiles de familias según sus ingresos), sin apenas considerar el efecto de la acción del Estado en ellas. Es decir, que, si bien, como veremos, la contabilización de algunas de estas variables se ve afectada por la inclusión en las series de las cifras de algunos impuestos o transferencias, el análisis realizado no considera el efecto neto de las políticas redistributivas estatales, salvo cuando el carácter, progresivo o

²¹ Entre las muchísimas y muy variadas referencias existentes al respecto, se pueden ver las siguientes, Brandt y Rawski (2008); Burkett y Hart-Landsberg (2004), Bustelo y Fernández-Lommen (1996); Chai (1997); Chow (2002); Gray (1982); Dickson (2008); Howe, Kueh y Ash (2003); Hope, Yang y Li (2003); Hsu (1991); Lin (2006); Meisner (1996); Naughton (1993); Nolan (1997 y 2004); Riskin (1987); Wu (2005); Yabuki (1995); Yu (1984); o Xue (1981) además de las ya citadas de Bramall (2009); Lardy (2002); Lin, Cai y Li (2003); Li (2008) y Naughton (2007).

regresivo, tomado por dichas políticas se ha convertido en un factor explicativo de alguna de las variables del modelo (por ejemplo, al analizar cómo la pérdida de acceso a los servicios básicos ha afectado a la migración campo-ciudad)²².

Esta restricción del objeto de estudio viene justificada por tres razones. Primero, por el hecho de que, tal y como se fundamenta al presentar el marco teórico de la investigación, el foco de ésta se ha dirigido a tratar de discernir cuál es el efecto directo de la distribución funcional sobre la distribución personal de la renta, o más concretamente sobre la relación entre la desigualdad de la renta y el crecimiento de la economía china. Segundo, porque como veremos, buena parte de las políticas redistributivas en China desde la época maoísta se han canalizado a través de la renta en especie, por lo que su efecto sobre el ingreso monetario disponible por las familias ha sido menor que el que tienen esas políticas en otras economías en las que, aunque los servicios públicos juegan un importante papel, la relevancia de las transferencias monetarias, condicionadas o universales, es mucho mayor de lo que lo ha sido hasta el momento en el país asiático. Y tercero porque, a pesar de que, según se han ido desmantelando las comunas rurales y las empresas estatales que proveían de esa renta en especie, dicha redistribución ha tenido un efecto creciente sobre la distribución de la renta monetaria, ese efecto ha sido mayor sobre la distribución de la renta en el ámbito rural y sobre la desigualdad campo-ciudad, que a la hora de dar cuenta de la distribución de la renta en el ámbito urbano. Como veremos, la investigación se ha acabado centrando en este último ámbito, debido, entre otras cuestiones, a la falta de estadísticas de la distribución del ingreso (así como de su composición) por cuantiles de ingreso familiar agregadas para las áreas rurales y las urbanas.

En tercer lugar, las dimensiones rural-urbana e interprovincial de la distribución de la renta en China serán tomadas en consideración. Sin embargo, en el primer caso lo será más como factor explicativo de la evolución de las distribuciones primaria y secundaria en el citado ámbito urbano, que como causa explicativa directa de la desigualdad de la renta observable en el conjunto de la economía china. En el segundo caso sólo se tendrán en cuenta las dimensiones de la distribución de la renta en las que existen estadísticas desagregadas por provincias, siendo imposible, debido a la falta de datos, aplicar nuestro análisis de la determinación de la participación de cada cuantil de ingreso familiar al nivel provincial. En todo caso, dado que, como veremos, algunos analistas consideran que la evolución de dicha desigualdad inter-provincial ha sido mucho menos acusada de lo que los primeros estudios al respecto creían haber descubierto, esa falta de estadísticas necesarias para detallar nuestro análisis a nivel provincial, será un obstáculo menos relevante de lo que *a priori* pudiera haberse pensado.

En cuarto lugar, no hay que dejar de explicitar que el objeto de estudio de este trabajo se encuentra reducido al ámbito mercantil de la economía o, más en general, al monetario. En el Capítulo 2 se analiza la economía de planificación centralizada donde las relaciones mercantiles apenas existían, aunque sí las monetarias. Sin embargo, desde el Capítulo 3, existe una falta de consideración de toda la actividad económica externa al mercado, así como una

²² Al respecto del efecto de las políticas redistributivas estatales y la provisión de servicios públicos en China se puede ver Chak, Ngok y Phillips (2008); Gao (2010); Gustafsson y Li (2004); Gustafsson, Li y Sicular (2008); Ngan (2007); Wong (2007); Zhang (2003); o Zhang y Kanbur (2005), además de los informes de organismos internacionales como el Banco Mundial (BM) (2003) o el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2005 y 2008).

falta de medición de la actividad económica en términos de materia-energía. Esto implica dejar fuera de nuestra investigación dos importantes ámbitos de análisis, que también lo son para el estudio de la desigualdad: el del trabajo de cuidados (considerado como todo trabajo necesario para la reproducción económica, que es proveído en buena medida desde fuera del mercado); y el de los balances ecológicos de la actividad económica (entendidos como el intercambio de flujos de materia y energía que se realizan entre economías, en una relación que, según “la regla del notario”, suele ser inversamente proporcional al resultado monetario de los intercambios mercantiles).

Sin embargo, el análisis de desigualdad monetaria de la renta sí nos va a permitir tratar cuestiones vinculadas con la distribución de ingresos en términos de género y con la distribución de los costes medioambientales externalizados por unos y otros países. Debido a nuestra incapacidad para realizar un análisis suficientemente pormenorizado de ambas dimensiones, al menos sin exceder los límites de extensión de una investigación como la presente, esas dimensiones no forman parte del objeto de estudio principal de nuestro trabajo. A pesar de ello, y tal y como ocurre con la problemática de la labor redistributiva estatal, se aludirá a ellas en diferentes momentos de la argumentación, en tanto en cuanto son factores que ayudan a explicar la evolución de nuestras variables principales.

En quinto lugar, en este trabajo los términos “distribución primaria” y “distribución secundaria” no son usados para diferenciar la distribución de la renta antes y después de impuestos, como en ocasiones se hace en la disciplina en la que se enmarca esta investigación. Por el contrario, ambos términos son usados para diferenciar la distribución de la renta que se da en el ámbito productivo de la que se da en el ámbito personal o familiar, teniendo en cuenta como están recogidas las estadísticas en el caso chino.

En este sentido, utilizaremos indistintamente los términos “distribución primaria”, “distribución funcional” y esporádicamente “distribución factorial” de la renta para referirnos a la distribución de la renta nacional a nivel agregada entre salarios y beneficios. Si sus montantes son presentados en proporción al total de dicha renta nacional entonces hablaremos de la participación del trabajo y el capital, o de los beneficios y los salarios, en ella. Además, la participación de los salarios en la renta nacional también será denominada en ocasiones “salario relativo”.

Por otro lado, tampoco realizaremos distinción entre los términos “distribución secundaria” y “distribución personal” o “interpersonal” de la renta, que, en este caso, serán utilizados para referirnos a la distribución del ingreso disponible entre los distintos cuantiles de renta familiar (deciles y quintiles, principalmente, dado el formato en el que se ofrecen los datos en las estadísticas chinas). Igual que en el caso anterior, si las rentas medias de cada uno de esos cuantiles se presentan en relación al total, hablaremos de participaciones de las rentas de cada uno de los cuantiles en el ingreso disponible familiar, que, con los cálculos correspondientes, son las que habitualmente permiten obtener el nivel alcanzado por el índice de Gini.

En sexto lugar, en distintos momentos del trabajo, entre ellos en esta misma Introducción, se hace uso de los términos economías “centrales”, “periféricas” o “semi-periféricas” para categorizar a las distintas economías que configuran la economía mundial, y, en concreto, a la China. Se ha preferido este criterio de categorización frente a otras posibles opciones ya que consideramos que la variable del lugar que una economía ocupa o ha ocupado en la división internacional del trabajo tiene un mayor poder explicativo que otras como el

supuesto “estadio” del proceso de desarrollo en el que se encuentre cada economía (“desarrollada”, “subdesarrollada” o en “vías de desarrollo”) o su nivel de renta per-cápita (economía de “ingresos altos”, “medios” o “bajos”). A pesar de ello cuando se cita a otros autores se respeta la denominación elegida por ellos.

En séptimo lugar, también se han introducido a lo largo del texto algunos términos y expresiones en chino de uso relativamente común en los análisis sobre la economía del país asiático (por ejemplo, *danwei*, *hukou*, *nongmingong*). Al hacerlo, además de realizar una breve definición del mismo, se ha utilizado su transcripción al alfabeto latino según el sistema *pinyin*. Más arriba, justo después del Índice de tablas, se puede encontrar un glosario con todos esos términos y expresiones, incluyéndose entre paréntesis sus correspondientes ideogramas y presentándose a continuación una breve explicación en castellano de su significado, que, en varios casos, se amplía a lo largo del texto.

El *pinyin* también ha sido utilizado con los nombres propios chinos (Mao Zedong, Deng Xiaoping), menos en los casos en que su transcripción según el sistema Wade-Giles sigue siendo la mayoritariamente usada (*Kuomintang*). No obstante, se ha utilizado el nombre en inglés, no traducido en castellano, para las instituciones oficiales chinas citadas en el texto (como el *National Bureau of Statistics of China*: la Oficina Nacional de Estadísticas de China), ya que ellas mismas adoptan ese idioma en sus referencias oficiales. Este criterio también se ha aplicado a centros académicos como los citados en los Agradecimientos del trabajo (*Academy of Mathematics and Systems Sciences of China*), aunque en algunos casos manteniendo en *pinyin* (*Renmin University of China*) o en Wade-Giles (*Peking University*) el nombre propio en chino que hace de descriptor principal en su denominación en inglés. En el caso de las principales ciudades chinas se ha mantenido su uso tradicional en castellano (Pekín, Shanghai) por ser el aún mayoritariamente usado, menos en aquellas provincias y ciudades cuyo conocimiento es relativamente nuevo en España, donde se ha utilizado su nombre transcrito según el *pinyin* (*Guangdong*, *Shenzhen*).

También se ha mantenido en castellano los acrónimos para términos económicos (PIB, IED, ZEE) en vez de los habitualmente utilizados en inglés (GDP, FDI, SEZ). En algunos casos, como el referido a las empresas estatales y no-estatales, o el de las empresas rurales industriales, denominadas habitualmente en la literatura según su acrónimo en inglés (*SOEs*, *non-SOEs*, *TVEs*), aquí se utilizará la expresión en castellano sin acrónimo. Tanto de estos acrónimos referentes a variables económicas, como de los correspondientes a instituciones oficiales y otras organizaciones y publicaciones, se puede encontrar un listado completo justo antes de los Agradecimientos del trabajo.

Asimismo, a lo largo del texto (y también en dichos Agradecimientos) se ha respetado la regla china de colocar el apellido antes del nombre, salvo en los casos en los que el autor es ya conocido según el criterio contrario. Eso sí, en las referencias bibliográficas que se pueden encontrar al final del trabajo se ha optado por separar los nombres de los autores con una coma con el objetivo de evitar confusiones, a pesar de que no es la regla en chino-mandarín.

Por otro lado, para las referencias a otros textos, libros o artículos, a lo largo de los distintos capítulos, se han seguido de manera general las indicaciones del Sistema de Harvard de citas, aunque también se han introducido los términos latinos *ibid.*, *op.cit.* y *et al.* para hacer más ágil la lectura cuando, en el primer caso, la obra y la ubicación de la cita dentro de la misma coinciden con los de la anterior referencia dada; segundo, cuando la obra coincide, pero la página donde se sitúa la nueva cita es distinta, indicándose cuál es; y, tercero, cuando

el número de autores del texto en cuestión supera los tres, señalándose, en ese caso, sólo al primero de ellos justo antes de ese último término añadido, aunque por supuesto, enumerándolos a todos en la referencia completa que aparece en la sección de Bibliografía

Por último, todas las citas de textos originalmente escritos en otros idiomas, bien en inglés, bien en mandarín, han sido traducidas, directamente o en una nota al pie, como en las citas iniciales de los capítulos. Si no se indica lo contrario, las traducciones son nuestras.

CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO
DISTRIBUCIÓN PRIMARIA, INGRESOS DE LOS MÁS RICOS E ÍNDICE DE GINI.
REVISIÓN DE LA RELACIÓN ENTRE CRECIMIENTO ECONÓMICO Y DESIGUALDAD DE LA RENTA

“To discover the laws which determine distribution is the main problem of political economy”²³

David Ricardo

Introducción a *On the Principles of Political Economy and Taxation*
[*Principios de economía política y tributación*]

²³ “El problema principal de la economía política consiste en descubrir las leyes que determinan la distribución”.

Resumen

En este primer capítulo se presenta el marco teórico de la investigación. Para ello comenzaremos por realizar, en el primer apartado, una revisión de la literatura en la que, desde la Economía Política clásica, se ha tratado la cuestión de la relación entre el crecimiento económico y la distribución de la renta. Como veremos, a pesar de los múltiples trabajos que han abordado la cuestión aún no ha sido posible dar una respuesta definitiva a la cuestión de si la desigualdad favorece u obstaculiza el crecimiento. Por otro lado, los primeros trabajos que trataron de contrastar la existencia de la Curva de Kuznets creyeron haberlo hecho. Sin embargo, nuevos tests empíricos han cuestionado la utilidad del esquema interpretativo de Kuznets para dar cuenta de la evolución de la desigualdad de la renta a lo largo de los procesos de desarrollo económico.

Dadas estas fallas aún existentes en la literatura, en el resto del capítulo elaboramos un esquema analítico general que trata de sistematizar las múltiples relaciones posibles que se dan entre crecimiento y distribución, tratando de explicar las contradictorias conclusiones obtenidas hasta ahora en la literatura. En este esquema el factor explicativo principal lo constituye la distribución primaria (también llamada funcional) de la renta, es decir, el reparto de la renta nacional a nivel agregado entre salarios y beneficios, reparto cuya evolución ha sido objeto de amplia atención durante los últimos años.

Tal y como mostraremos, existe un vínculo, por un lado, entre la participación de los ingresos de trabajo y capital en la renta nacional, la evolución de los componentes de la demanda agregada y el crecimiento económico; y, por el otro, entre dichas participaciones, la evolución del porcentaje del ingreso disponible concentrada en los cuantiles de ingresos bajos, medios y altos y, por tanto, la desigualdad de la renta medida por el índice de Gini. Para explicar estas relaciones nos apoyaremos en trabajos teóricos y empíricos previos, en especial el Modelo Bhaduri-Marglin, que será ampliado mediante la formación de un marco analítico propio.

Dicho marco integra las dos series de relaciones expuestas en el párrafo anterior, permitiendo explicar la relación entre el crecimiento y la desigualdad a través del papel central jugado por la distribución primaria de la renta. Tal y como se deduce del Modelo Bhaduri-Marglin, distintos patrones distributivos a nivel agregado pueden tanto favorecer, como obstaculizar el crecimiento. Sin embargo, aunque dichos patrones tienen en cada caso las mismas consecuencias sobre la desigualdad personal de la renta, en cada uno de los regímenes de crecimiento planteados por el modelo el incremento de ésta puede dar lugar o no a situaciones de inestabilidad social.

Después de haber discutido los fundamentos y las limitaciones del modelo, se plantearán posibles modos de aplicación al estudio de la relación entre distribución y crecimiento en economías nacionales. En concreto, se reflexionará sobre su utilidad, tanto para analizar dicha relación en una economía con las particularidades que ha presentado la china durante nuestro periodo objeto de estudio, como para comprender la relación entre los patrones distributivos y los procesos de acumulación en los periodos de su historia que la precedieron.

Introducción

El objetivo de este capítulo es desarrollar un esquema interpretativo de la relación entre crecimiento económico y desigualdad de la renta, tomando a la distribución primaria, también llamada funcional o factorial, de la renta como la variable explicativa principal. Con este propósito partimos de dos líneas de investigación en boga durante los últimos años: la primera, el Modelo Bhaduri-Marglin (Bhaduri y Marglin, 1990), que vincula las tasas de crecimiento a la evolución de la distribución de la renta a nivel agregado a través del impacto que ésta tiene sobre los diferentes componentes de la demanda agregada; la segunda, los análisis que relacionan la distribución del ingreso disponible entre familias o individuos con esa misma evolución de la participación de salarios y beneficios en la renta nacional.

Salvo algunas excepciones (Atkinson, 1975 y 2009; Glyn, 2009), los pocos análisis existentes al respecto de la relación entre distribución factorial e interpersonal de la renta son trabajos recientes que establecen relaciones puramente empíricas entre ellas (ver, por ejemplo, Daudey y García-Peñalosa, 2007; o Adler y Schmid, 2012). De hecho, en su capítulo dentro de *The Oxford Handbook of Economic Inequality* (el “Manual de Oxford sobre la Desigualdad Económica”) (Salverda, Nolan y Smeeding, 2009), Andrew Glyn concluía que hay una “necesidad de una mayor investigación para descubrir las causas de las oscilaciones sufridas por las participaciones factoriales y establecer una conexión entre la distribuciones funcional y personal de la renta” (Glyn, 2009: 104). El objetivo de este capítulo es responder a esa necesidad a través del análisis de las implicaciones que las principales relaciones establecidas por el Modelo Bhaduri-Marglin tienen en términos de la desigualdad de la renta entre hogares o individuos, algo que, como veremos en los siguientes capítulos, nos será de gran utilidad para entender la relación entre crecimiento económico y distribución que se ha dado en la economía china durante el proceso de reforma económica.

La evolución seguida por la participación de salarios y beneficios en la renta nacional en distintas economías nacionales ha despertado un creciente interés, durante los últimos años, tanto en el ámbito académico, como en el de las principales instituciones económicas internacionales. Estas instituciones han constatado que la distribución funcional de la renta ha seguido un patrón de evolución favorable a los beneficios a lo largo de las últimas décadas, tanto en las economías “desarrolladas”, como en las que (según la terminología estándar) se encuentran “en desarrollo” (Comisión Europea (CE), 2007 y 2009; Fondo Monetario Internacional (FMI), 2007 y 2012; Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), 2007 y 2012a; Organización Internacional del Trabajo (OIT), 2007 y 2013), contradiciendo, de hecho, los resultados predichos por el Teorema de Heckscher-Ohlin (Glyn, 2009: 592). Esta constatación ha llevado a diversos investigadores a tratar de elucidar cuáles han sido las consecuencias que dicho patrón ha tenido sobre las tasas de crecimiento de diversas economías nacionales o grupos de las mismas (ver, entre otros, Naastepad y Storm, 2006; Hein y Vogel, 2008; o Stockhammer, Onaran y Ederer, 2009) y del desempeño de la economía mundial en su conjunto (Onaran y Galanis, 2012).

Para ello estos trabajos han aplicado el citado Modelo Bhaduri-Marglin a cada una de esas economías, tomando a la distribución primaria como variable exógena principal. En ocasiones se ha tratado, a su vez, de dar explicación de su evolución haciéndola depender de factores como el cambio técnico, la globalización, la financiarización, o los recortes del Estado

de Bienestar (Stockhammer, 2013)²⁴. Sin embargo, también se han desarrollado propuestas de endogeneización del comportamiento de las participaciones de salarios y beneficios (Bhaduri, 2006), aunque, hasta el momento, no han sido apenas tenidas en cuenta a la hora de estimar el Modelo.

Por otro lado, otra serie de autores ha llevado a cabo una profunda recopilación de estadísticas de ingresos de los hogares a partir de los datos fiscales de diversos países. Aunque la heterogeneidad de estos datos es muy amplia, gracias a ese trabajo ha sido posible construir una base de datos internacional con estadísticas de ingresos de los más ricos (ver Alvaredo, Atkinson, Piketty y Saez en el listado de fuentes estadísticas utilizadas). A partir de esos datos, diversos autores han constatado un incremento también generalizado de la participación de dichos cuantiles de ingresos en el reparto de la renta disponible de la gran mayoría de países estudiados (se puede encontrar un repaso de esta literatura en Atkinson y Piketty, 2007 y 2010).

Algunos de estos mismos investigadores han hecho un repaso de diferentes explicaciones posibles dadas a dicha tendencia creciente en los ingresos de las familias más ricas (Atkinson, Piketty y Saez, 2011). Estas explicaciones coinciden, hasta cierto punto, con las expuestas para explicar el progresivo incremento de la participación de los beneficios en la renta nacional. Además, trabajos previos (Leigh, 2007) habían constatado ya la existencia de una relación estadística significativa entre la evolución de la participación de los ingresos de los más ricos y otras medidas de desigualdad de la renta, como el índice de Gini. Sin embargo, la única explicación sistemática de la evolución de dichos ingresos es la dada por los ya citados autores que han vinculado empíricamente el empeoramiento general de la desigualdad con la evolución de la distribución funcional. No obstante, aún no se ha desarrollado ningún marco teórico general que dé cuenta de dichos resultados.

Con el objetivo de construirlo, en el presente trabajo se relaciona la explicación del efecto que, en la dimensión productiva, tiene el patrón de distribución de la renta entre trabajadores y capitalistas sobre los diferentes componentes de la demanda agregada y, a través de ellos, sobre el crecimiento con los resultados obtenidos acerca del vínculo existente, en la dimensión distributiva, entre dicha distribución primaria y la distribución del ingreso disponible familiar medida por el índice de Gini. Dado que tomamos el Modelo Bhaduri-Marglin como punto de partida, va a ser posible plantear la existencia de vínculos diversos entre las distintas variables estudiadas.

En concreto, se van a establecer múltiples relaciones entre la evolución de las participaciones factoriales, las tasas de crecimiento económico y la distribución de la renta entre los cuantiles de ingreso de las familias, dependiendo de cuál sea el patrón de crecimiento (si “guiado por los beneficios”, o “guiado por los salarios”) que el Modelo establezca para una económica dada. En ese esquema de relaciones, la distribución primaria va a ser tratada como la variable explicativa central. Inicialmente, esta “distribución del

²⁴ Existe una literatura específica encargada de dar cuenta de la evolución seguida por la distribución de la renta a nivel agregado desde los años setenta, considerando factores explicativos como la apertura de la cuenta de capital, la inversión extranjera directa, el comercio internacional, la desregulación del mercado de trabajo o la evolución del poder de negociación sindical (Azmat, G., Manning, A., y Van Reenen, J., 2007; Bentolila, S. y Saint-Paul, 2003; Blanchard, O. y Giavazzi, F., 2003; De Serres, A., Scarpetta, S., y Maisonneuve, C., 2002; Giammarioli, N., Messina, J., Steinberger, T., y Strozzi, C., 2002; Guscina, A., 2006; Harrison, A., 2002; Jayadev, A., 2007), factores todos ellos que habrían provocado que los salarios crecieran menos que la productividad (Bogliacino, 2009).

producto entre clases” (según la terminología clásica) será explicada por factores generales que afectan al conflicto distributivo entre capital y trabajo (incluido el papel que el Estado juega en él)^{25 26}. Sin embargo, posteriormente se tomarán en consideración los últimos desarrollos del Modelo Bhaduri-Marglin que, como veremos, endogeneizan el comportamiento de dicha variable.

Esto, a su vez, nos permitirá descubrir lógicas causales circulares en la relación general entre crecimiento y desigualdad, lo cual permitirá explicar las contradictorias conclusiones al respecto que, como veremos en el próximo apartado, han obtenido los autores que se han dedicado a analizar dicha relación. En nuestro esquema de análisis la desigualdad puede tener un efecto positivo (negativo) sobre el crecimiento, al mismo tiempo que éste tiene un efecto negativo (positivo) sobre la igualdad en la distribución de la renta. Estos resultados ayudarán a entender por qué algunos contextos de profunda desigualdad no dan lugar a inestabilidad social, mientras que otros de menores niveles de desigualdad pueden generar inestabilidad económica.

Como explicaremos en el último apartado, la primera de esas posibilidades se encuentra vinculada a la capacidad o no que el crecimiento tenga de incrementar los niveles absolutos de renta de los diferentes cuantiles de ingresos familiar o individual, no sólo los de las familias de rentas altas, sino también los de las de rentas medias y bajas. Por el contrario, la segunda se encuentra vinculada a la capacidad o no de que la mejora de la demanda interna provocada por el incremento del ingreso disponible de dichos cuantiles tenga de compensar la caída de las exportaciones y la inversión empresarial debidas a mayores costes laborales y menores márgenes de beneficio.

En el próximo apartado se lleva a cabo una revisión de la literatura principal que ha tratado de explicar tanto la relación crecimiento-desigualdad, como la desigualdad-crecimiento. Tal y como vamos a plantear, la contradicción que se da entre los diferentes resultados empíricos obtenidos al respecto se debe a la consideración de una lógica casual simple y lineal, independientemente de cuál de las dos variables, crecimiento o desigualdad, haya sido tomada como la explicativa. En el segundo apartado, se introducen las principales relaciones teóricas existentes entre la distribución funcional, la demanda agregada y el crecimiento, considerando a las participaciones factoriales, primero como una variable

²⁵ Sin embargo, el modelo que se desarrolla en este trabajo deja de lado explícitamente el papel que las políticas redistributivas estatales tienen para determinar la distribución final del ingreso disponible (al respecto se puede ver, por ejemplo, Jesuit y Mahler, 2004; o OCDE, 2012b). Por el contrario, se toma en consideración el papel que las políticas estatales tienen para influenciar la distribución primaria de la renta. De hecho, se puede afirmar que en las sociedades capitalistas la acción estatal tiene una gran influencia, aunque no es exclusiva, sobre la evolución del conflicto distributivo capital-trabajo, entre otros factores a través del grado de cohesión de la clase trabajadora que permite.

²⁶ Dado que el objeto de este trabajo es el análisis de la relación que se da entre crecimiento y desigualdad en el marco de economías nacionales, tampoco se profundiza en el debate existente en la literatura acerca de la convergencia en términos de renta per cápita a nivel internacional y la consiguiente evolución de la desigualdad global de la renta medida por el índice de Gini. Se puede encontrar un resumen de dicho debate (cuyas conclusiones difieren sustancialmente entre autores) en Anad y Segal (2008). Al respecto se puede ver también: Albert, Bourguignon y Morrison (1983); Atkinson y Brandolini (2008); Barro y Sala-i-Martin (1991); Bourguignon y Morrison (2002); Dollar (2005); Grosh y Nafziger (1986); Milanovic (2002a, 2002b, 2005, 2012 y 2013); Ravallion (2004); Sala-i-Martin (2002a y 2002b); Sutcliffe (2004); y Wade (2001, 2004a y 2004b).

exógena y después como una endógena. En el tercer apartado, se vincula teóricamente la evolución de esa distribución primaria con la de la distribución personal de la renta.

Dado que se intentan integrar las diferentes contribuciones existentes al respecto en un único esquema explicativo, el objetivo que se persigue con la elaboración de este marco teórico es superar la lógica causal simple de las explicaciones dadas previamente a la cuestión. Finalmente, se exponen, además, algunas recomendaciones sobre cómo aplicar el esquema al estudio de economías nacionales, explicando, en las conclusiones, las limitaciones de las que adolece el mismo.

1.1. Crecimiento y desigualdad, desigualdad y crecimiento: Una relación compleja

La relación entre crecimiento económico y distribución de la renta se encuentra en el núcleo del pensamiento económico, sino antes, al menos desde que Adam Smith publicó su *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones* (Smith, 1976). En el universo teórico de la Economía Política, dado el papel de los beneficios como principal fuente de financiación de la inversión, la distribución del ingreso constituye el determinante final del proceso de acumulación y, por tanto, el motor del crecimiento. La aserción más conocida al respecto es la hecha por David Ricardo (1817) en la introducción a sus *Principios de economía política y tributación* acerca de que “el problema principal de la Economía Política consiste en descubrir las leyes que determinan la distribución” del producto nacional entre clases.

Ricardo tomaba los rendimientos decrecientes de la tierra para explicar la supuesta tendencia inherente al capitalismo a alcanzar un estado estacionario. Por su parte, la “ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia” enunciada por Karl Marx (1867) se basaba en la evolución seguida por la ratio entre el capital constante (los medios de producción) y el variable (la fuerza de trabajo). Al mismo tiempo, los “factores contrarrestantes” que según él podían interferir en la ley se encontraban vinculados a la posibilidad de incrementar la plusvalía, ya fuese la absoluta o la relativa. En conjunto, el relato hecho por Marx sobre las contradicciones internas del capitalismo y el modo en que la clase capitalista trata de eludirlas, se encontraba enraizado en la naturaleza conflictiva de la distribución de la renta entre aquella y la clase trabajadora.

El papel de la distribución de la renta como factor explicativo del crecimiento comenzó a ser dejado de lado con la aparición de la economía neoclásica (Baum, 1992)²⁷. La asignación de recursos se convirtió en el objeto principal de la disciplina. En la lógica neoclásica, el logro de la eficiencia a través del mecanismo del mercado es la única condición necesaria para asegurar el crecimiento. En un marco de supuesta competencia perfecta, la capacidad de sustitución de los factores productivos, capital y trabajo, aseguraría la igualdad de ahorro e inversión, mientras que la distribución de la renta pasaría a ser explicada como consecuencia únicamente de las productividades marginales de dichos factores. Aunque este planteamiento

²⁷ Este olvido de la distribución de la renta iba a durar muchos años. De hecho, todavía en 1997 Anthony B. Atkinson dedicó su discurso de aceptación de la presidencia de la Royal Economic Society a “traer a la distribución del ingreso de vuelta del frío”, como rezaba el título de su discurso, con el que pretendía “llamar la atención sobre la manera en que el objeto de estudio de la distribución de la renta había sido marginado en el pasado” (Atkinson, 1997: 297).

adolesce de serias deficiencias²⁸, desde entonces ésta se ha convertido en la explicación ortodoxa de la relación entre crecimiento y distribución.

La explicación alternativa desarrollada por Roy F. Harrod (1939) y Evsey Domar (1946) cuestionaría, siguiendo el rechazo de John M. Keynes (1936) a la fe neoclásica en los automatismos del mercado, la capacidad para lograr un crecimiento equilibrado. Sin embargo, en su modelo, la distribución de la renta no constituye una variable explicativa necesaria para alcanzar el equilibrio²⁹. De hecho, posteriormente, Nicholas Kaldor (1957) llegó a convertir a la constancia de las participaciones de los factores productivos en la renta nacional en uno de sus “hechos estilizados”. Robert Solow se declaró a sí mismo “escéptico” acerca de la generalizada creencia de que “la proporción de la renta nacional que le corresponde al trabajo es una de las grandes constantes de la naturaleza” (Solow, 1958: 618). Sin embargo, en su modelo (Solow, 1956), en el cual retomó la cuestión del crecimiento para la economía neoclásica, no consideró el cumplimiento de ningún patrón distributivo como condición necesaria para asegurar aquél.

Únicamente el surgimiento del trabajo seminal de Kuznets (1955) evitó que la relación entre el crecimiento económico y la distribución de la renta se convirtiese en una cuestión olvidada dentro de la ciencia económica. Sin embargo, para ello fue necesario resituirla dentro del marco de la recientemente creada subdisciplina de la economía del desarrollo. En su análisis, la atención pasó de centrarse en la distribución agregada de la renta entre clases a hacerlo en la distribución del ingreso disponible entre hogares o individuos. Dado que en la denominada Curva de Kuznets, el nivel de renta per cápita afecta al grado de desigualdad, pero no a la inversa, esto provocó, además, la alteración de la causalidad explicativa desde la distribución de la renta como factor explicativo del crecimiento al crecimiento como factor explicativo de la desigualdad.

Kuznets planteó que el valor del índice de Gini seguiría la estela del desarrollo económico, incrementándose durante las etapas iniciales del proceso de industrialización, (debido a la brecha de productividad existente entre la industria y la agricultura, y también a la mayor desigualdad existente en el ámbito urbano que en el rural); y decreciendo, a continuación, cuando el proceso de transferencia del excedente de fuerza de trabajo rural, por medio de la migración campo-ciudad, hacia la industria y, de manera más general, el proceso de cambio estructural, finalizasen. Esta explicación estaba basada en la idea desarrollada por

²⁸ Para una crítica del uso de la identidad contable subyacente a la función de producción neoclásica (que iguala el valor de la producción con la suma de la compensación de los empleados y el excedente de explotación) con el objetivo de estimar los parámetros técnicos (las elasticidades de sustitución de los factores productivos) de dicha función de producción ver Felipe y McCombie (2012). Tal y como explican los autores, “debido a la identidad contable subyacente (en la que el valor de la producción es por definición igual a la masa salarial más el excedente de explotación), los coeficientes obtenidos en las estimaciones econométricas de las funciones de producción utilizando *datos en valor* [monetario, en vez de en unidades físicas] no pueden ser interpretadas como los verdaderos parámetros tecnológicos” (las cursivas son suyas). Debido a ello, esa expresión reflejada en la función de producción y la identidad contable presente en las cuentas nacionales se convierten en expresiones equivalentes, generando una tautología en la que las variables que deben de ser explicadas son tomadas como dadas.

²⁹ Michal Kalecki y otros postkeynesianos, especialmente Luigi Pasinetti, sí consideraron la distribución de la renta como una variable central en sus análisis acerca de la posibilidad de lograr la igualdad entre ahorros e inversión. Sin embargo, después de Pasinetti, la distribución de la renta fue dejada de lado en los debates postkeynesianos (Thomasberger, 1992), al menos hasta que las primeras formulaciones de lo que se acabaría convirtiendo en el Modelo Bhaduri-Marglin comenzaron a aparecer (Bhaduri y Robinson, 1980; Rowthorn, 1981; Dutt, 1984; Marglin, 1984; Amadeo, 1986; Marglin y Bhaduri, 1988; Blecker, 1989).

Arthur W. Lewis (1954) acerca del papel jugado por la oferta ilimitada de trabajo rural en las economías subdesarrolladas como limitador de los incrementos de productividad en el sector agrícola y de los salarios en el industrial.

El propio Kuznets afirmaba que su trabajo era “quizás un 5 por ciento de información empírica y un 95 por ciento de especulación, parte de ella posiblemente contaminado por una expresión de deseos” (Kuznets, 1955: 26). Sin embargo, algunos autores (Paukert, 1973; Ahluwalia, 1976) encontraron una supuesta “confirmación estadística sustancial de una relación significativa entre las participaciones en el ingreso de varios grupos de percentiles y el logaritmo del PNB per cápita” (Ahluwalia, 1976: 129). A pesar de ello, nuevas mediciones (Deininguer y Squire, 1996; Bourguignon y Morrisson, 1998)³⁰ cuestionaron esos resultados.

Incluso antes de ello, las corrientes principales de la ciencia económica habían trasladado su interés de nuevo desde las cuestiones del desarrollo a las del crecimiento como principal objeto de análisis. La formulación de la Teoría del crecimiento endógeno (Romer, 1986; Lucas, 1988; Barro, 1990) implicó la toma de consideración de la acumulación de conocimiento y de “capital humano” como factores explicativos del crecimiento, rechazándose el carácter exógeno que en el modelo de Solow tienen la tecnología y el incremento de la población, y afirmándose, por el contrario, la posibilidad de que se produzcan rendimientos constantes o crecientes a escala.

Considerando, entre otras cuestiones, ese papel dado al capital humano, una rama de la literatura ha estudiado desde entonces el efecto que la desigualdad tiene sobre el crecimiento (Galor y Zeira, 1993; Alesina y Rodrik, 1994; Persson y Tabellini, 1994; Clarke, 1995; Alesina y Perotti, 1996; Deininguer y Squire, 1998; Li y Zou, 1998; Forbes, 2000; Barro, 2000; Sylwester, 2000; y, más recientemente, Chambers y Kraus, 2010; Hung, 2011; Herzer y Vollmer, 2012)^{31 32}, alterando de nuevo la dirección de la causalidad desde el crecimiento hacia la desigualdad como variable explicativa. Con todo, los resultados obtenidos por estos estudios no son concluyentes, debido a que difieren respecto a la cuestión principal: si la desigualdad favorece u obstaculiza el crecimiento (ver, por ejemplo, Alesina y Perotti, 1996 y Forbes, 2000)³³.

A pesar de que algunos autores han insistido en sus propias conclusiones al respecto de la relación entre desigualdad y crecimiento (ver, por ejemplo, Barro, 2008), desde hace una década otros autores (Banerjee y Duflo, 2003; Lundberg y Squire, 2003; Voitchovsky, 2005) han encontrado relaciones más complejas entre dichas variables. Según García-Peñalosa y Turnovsky (2006: 26), “la tasa de crecimiento de una economía y su distribución de la renta

³⁰ En el número especial de *Finance and Development* (AA.VV., 2011) dedicado a la desigualdad, Branko Milanovic (2011: 9) también ilustra la reciente falta de cumplimiento en varias economías en desarrollo de la caída de la desigualdad predicha por Kuznets.

³¹ También hay autores que vinculan el capital humano a la transmisión intergeneracional de la desigualdad (D’Addio 2007; Causa y Johansson 2009; Hassler, Rodríguez-Mora y Zeira 2007; Hout 2004).

³² Por otro lado, otra rama de la literatura se ha centrado en explicar la aparición de desigualdades de empleo y salariales vinculadas con el cambio técnico. Ver, por ejemplo, Acemoglu (2002) quien defiende que durante las últimas décadas ha habido “un cambio técnico favorable a los trabajos cualificados” o Croci, Farina y Pianta (2009) que estudian la relación entre la polarización de los salarios y la innovación.

³³ Según la OCDE (2012a: 194) “a pesar de la amplia literatura teórica al respecto del vínculo entre desigualdad y crecimiento no se ha logrado llegar a un consenso general y la evidencia empírica es bastante inconclusa”. De hecho, la OCDE divide las políticas que promueven el crecimiento en tres categorías: “i) aquellas que son tendentes a reducir la desigualdad de los ingresos laborales; ii) aquellas que son tendentes a incrementarla; y iii) aquellas que parece que tienen un efecto ambiguo” (*ibid.*).

son ambos resultados endógenos del sistema económico”. Tal y como explican, “se encuentran sujetos a influencias comunes, tanto respecto a los cambios estructurales, como a las políticas macroeconómicas. Asimismo, las políticas dirigidas hacia objetivos distributivos son tendentes a tener un efecto sobre el comportamiento productivo agregado de la economía” (*ibid.*)³⁴. Algo que introduce la posibilidad de que de una relación circular entre el crecimiento y la distribución en la cual ésta afecte al crecimiento, al mismo tiempo que el crecimiento afecta a la distribución³⁵.

Sin embargo, para analizar adecuadamente estas relaciones, es necesario recuperar el papel central dado a la distribución de la renta nacional a nivel agregado a la hora de explicar la acumulación de capital y el crecimiento económico. Siguiendo la constatación, citada en la Introducción, de la evolución favorable a los beneficios que ha tenido la distribución primaria en muchos países, el debate sobre la constancia de las participaciones factoriales en la renta nacional ha sido retomado durante los últimos años. Algunos autores han encontrado evidencia empírica que confirmaría el “hecho estilizado” señalado por Kaldor de que dichas participaciones son constantes (Gollin, 2002). Sin embargo, las investigaciones que apoyan el rechazo de dicho hecho estilizado realizado por Solow en 1958³⁶ se han extendido (Harrison, 2002; Garrido Ruiz, 2005; Carter, 2007; Lindenboim, 2008; Guerreiro, 2012), en consonancia con la evolución seguida por dichas participaciones durante las últimas décadas³⁷.

De hecho, otros autores (Atkinson, 2009) han llamado la atención sobre la olvidada cuestión de la distribución primaria, también llamada funcional o factorial. Atkinson recuerda la cita hecha por Glyn y Sutcliffe (1972) de la aseveración de Mark Blaug acerca de que “el gran misterio de la teoría moderna de la distribución es por qué nadie considera la participación de los salarios y los beneficios con un problema interesante” (Blaug, 1996: 467)^{38 39}. Después de argumentar que en el análisis de la distribución funcional está “reapareciendo” en la economía, Atkinson identifica diversas razones “para estudiar las participaciones factoriales”, entre ellas, “establecer un vínculo entre los ingresos a nivel macroeconómico (cuentas nacionales) y los ingresos al nivel de los hogares” (Atkinson, 2009: 5).

³⁴ Según estos autores “encontrándonos entre variables endógenas, la relación desigualdad de la renta-crecimiento – ya sea positiva o negativa – reflejará las fuerzas comunes subyacentes a las cuales ambas reaccionan, y esto puede ser entendido sólo dentro del contexto de un modelo de crecimiento de equilibrio general suficientemente bien especificado” (García-Peñalosa y Turnovsky, 2006: 26). En la misma línea Lundberg y Squire (2003: 341) afirman que “la investigación futura sobre el crecimiento y la desigualdad debería centrarse en sus determinantes conjuntos”.

³⁵ Los economistas del FMI Andrew G. Berg y Jonathan D. Ostry concluyen que “en horizontes largos es difícil separar las cuestiones del crecimiento y la desigualdad. Más bien, el crecimiento y las políticas orientadas a la reducción de la desigualdad tienen tendencia a reforzarse entre sí y ayudan a establecer las bases para una expansión económica sostenible” ((Berg y Ostry, 2011: 16).

Mientras tanto, García-Peñalosa (2008) diferencia entre los efectos que la desigualdad tiene sobre el crecimiento cuando aquella aparece en la parte alta de la distribución y cuando aparece en la parte baja.

³⁶ Un precedente de ese rechazo puede encontrarse también en el trabajo de Kravis (1959).

³⁷ Según Glyn (2009: 123) “una revisión de la evidencia de largo plazo existente para algunos países confirma el descubrimiento realizado anteriormente (aunque habitualmente olvidado) de que la participación de los salarios en la renta nacional no ha sido constante a lo largo del tiempo”.

³⁸ Goldfarb y Leonard (2005) dan diversas respuestas a esta cuestión.

³⁹ En este sentido hay que recordar que “[t]an tarde como a mediados de los años sesenta en un conferencia de alto nivel sobre distribución de la renta, cinco de un total de seis trabajos empíricos dedicados a los países industrializados y seis de un total de ocho trabajos teóricos se encontraban relacionados con la distribución funcional” (Glyn, 2009: 102, citando a Marchal y Ducros, 1968).

Tal y como mencionamos también ya, han aparecido estudios empíricos que, por un lado, dan cuenta de la evolución de la distribución funcional durante las últimas décadas (como, por ejemplo, el de Bogliacino, 2009) y otros que vinculan la caída de las tasas de crecimiento a dicha evolución (Onaran y Galanis, 2012). Por otro lado, existen también estudios que tratan de dar cuenta de la evolución de la participación de los cuantiles de ingreso más ricos en el ingreso disponible durante el mismo periodo (Atkinson, Piketty y Saez, 2011) y otros que vinculan empíricamente dicha evolución con la de la distribución funcional (Daudey y García-Peñalosa, 2007), así como con otras medidas de la desigualdad (Leigh, 2007).

Sin embargo, hasta donde nosotros sabemos nadie ha integrado los resultados de los distintos estudios empíricos en un único esquema explicativo. Con el objetivo de rellenar dicho hueco existente en la literatura, después de repasar los principales estudios acerca de las relaciones, por un lado, entre distribución primaria y crecimiento; y, por el otro, entre distribución primaria y desigualdad interpersonal de la renta, vamos a tratar de integrar ambos en un esquema explicativo ampliado que logre dar cuenta de la compleja y circular relación existente entre crecimiento y desigualdad a través del papel central que en ella ocupa la distribución de la renta a nivel agregado entre salarios y beneficios.

1.2. Distribución primaria, demanda agregada y crecimiento: El Modelo Bhaduri-Marglin

Tal y como se ha explicado, la distribución del producto entre clases se encontraba en el núcleo de la economía clásica como uno de los principales factores explicativos del proceso de acumulación. Sin embargo, los economistas clásicos consideraban fundamentalmente una vía a través de la cual la distribución afecta al crecimiento: por medio del papel que los beneficios juegan como financiadores de la inversión. Por lo tanto, en esta tradición de pensamiento existía una relación implícita negativa entre la distribución favorable a los salarios y el crecimiento. No obstante, con el surgimiento del pensamiento kaleckiano/keynesiano, una nueva causalidad comenzó a ser considerada: el posible efecto positivo que un incremento de los salarios reales puede tener sobre el crecimiento, por medio del incremento del consumo que posibilita (dada una mayor propensión al mismo por parte de los trabajadores en comparación con la de los capitalistas), la consiguiente ampliación de la capacidad productiva utilizada y, con ella, la mejora de la misma tasa de beneficio.

Como también ha sido mencionado, los supuestos en los que se basaba la economía neoclásica produjeron un abandono del interés por estas cuestiones. Sin embargo, Michal Kalecki (1971) introdujo tres ideas diferenciadas de los postulados de aquella que permitieron volver a centrar la atención en el análisis de la relación entre la distribución y el crecimiento. La primera de esas ideas es que los trabajadores gastan lo que obtienen y los capitalistas obtienen lo que gastan. La segunda, que habitualmente las empresas producen por debajo de la capacidad productiva que tienen instalada. Y la tercera que en todas las economías existe un cierto grado de monopolio. De estas proposiciones, Kalecki deducía, uno, que la demanda efectiva presente en una economía determina sus tasas de crecimiento; y, dos, que el nivel absoluto de beneficios y, también, la tasa de beneficio se encuentran determinados por la

inversión. Esta relación sería válida en el corto plazo, en el que, dada una capacidad productiva instalada, la inversión, como factor de demanda, determina su grado de utilización⁴⁰.

No obstante, Kalecki también vinculó la distribución de la renta con la demanda efectiva a través de la toma en consideración de la ya citada propensión diferente al consumo que presentan los salarios y los beneficios. En primer lugar, a través del ya mencionado efecto positivo que una mayor participación salarial tiene sobre el consumo. Pero, además, de las aportaciones de Kalecki también se deduce que no sólo los beneficios se encuentran determinados por la inversión, sino también lo contrario: la redistribución de la renta nacional entre los trabajadores y los capitalistas determina el nivel de inversión. Esta relación responde al doble papel de los beneficios, primero, como determinantes de las expectativas empresariales y, segundo, como una de las fuentes principales de financiación de la inversión. De este modo, la distribución funcional recuperó el papel central que los economistas clásicos le habían dado, aunque considerando, como explicábamos arriba, además de la relación existente entre beneficios e inversión, también la que se da entre salarios y consumo.

Estas ideas, que inspirarían a otros economistas postkeynesianos, como Joan Robinson, serían la base del modelo elaborado por Amit Bhaduri y Stephen Marglin⁴¹. En su artículo seminal (Bhaduri y Marglin, 1990) estos autores toman en consideración el doble papel que pueden jugar los salarios, como el más importante de los costes de producción y, al mismo tiempo, como el determinante último de la evolución del consumo privado.

Según argumentan, el signo que el efecto de un incremento o una caída de los salarios reales puede tener sobre el nivel de producción y el empleo se encuentra indeterminado *a priori*. Para tratar de dirimir dicho signo, los autores reformulan la curva IS de Hicks para permitir variaciones exógenas de los salarios reales con el objetivo de medir el efecto que una determinada alteración de la distribución primaria de la renta tiene sobre la demanda agregada y, consecuentemente, sobre el crecimiento. De este modo, permiten que la inversión pase a encontrarse determinada tanto por el nivel absoluto, como por la participación de los beneficios en la renta nacional.

El punto de partida de su argumentación es la definición de una función de ahorro completamente dependiente de los beneficios, haciendo el supuesto de que una proporción constante de ellos, pero no de los salarios, es ahorrada:

$$S = sR$$

Donde S = ahorro total; s = propensión al ahorro de los capitalistas; y R = beneficios totales.

⁴⁰ Esta relación tiene su origen último en la que, según Kurz y Salvadori (2010: 95), es “la idea principal que se encuentra detrás de las teorías post o neo-keynesianas del crecimiento y la distribución”, a saber: que “es que el ahorro agregado se ajusta a un volumen dado independientemente de inversión agregada”, al menos a largo plazo. En concreto, ese ajuste del ahorro al nivel exógenamente determinado de la inversión (en función de los *animal spirits* de los que hablaba Keynes) se lleva a cabo “vía una relación de precios cambiante en relación a los salarios nominales y, por tanto, una redistribución de la renta entre los salarios y los beneficios o entre las clases que reciben esos ingresos” (*ibid.*). El origen de esta idea de “que la tasa de acumulación de capital de largo plazo es el determinante de la distribución del ingreso se suele situar en la parábola de la *widow's cruse* [“la falacia de la olla de las viudas”] del *Treatise on Money* [Tratado sobre el dinero] de Keynes” (*ibid.*).

⁴¹ Sobre los precedentes del Modelo consultar la nota al pie número 29.

Al expresar la función en términos de la capacidad productiva utilizada de la economía obtienen que:

$$S = s(R/Y) (Y/Y^*) Y^* \Rightarrow S = shz ; Y^*=1$$

Donde Y = renta nacional; Y^* = renta potencial en el caso de utilización completa de la capacidad productiva instalada (tratado como una constante en el corto plazo); $h = R/Y$ = participación de los beneficios sobre la renta nacional; y $z = Y/Y^*$ = grado de utilización de la capacidad productiva.

Los autores suponen que las empresas fijan un margen de beneficios sobre sus costes medios, surgiendo una relación positiva entre el margen y la participación de los beneficios. Según argumentan, a un nivel dado de productividad del trabajo, existe un conflicto distributivo de dichos margen y participación de los beneficios con el salario real. El incremento de este último produce un efecto negativo sobre la inversión debido al descenso que provoca tanto del margen, como de la participación de los beneficios. Sin embargo, también permite que se incremente el consumo.

Para determinar cual de esos dos efectos prevalece, Bhaduri y Marglin definen una función de inversión que depende positivamente tanto de la participación de los beneficios, como de la capacidad utilizada. Por un lado consideran el efecto que la primera tiene sobre las expectativas de beneficio, así como el papel que cumple como fuente de financiación de la inversión. Por el otro lado plantean el efecto que el incremento o disminución de la capacidad utilizada tiene sobre la inversión productiva. Tratando a cada una de estas variables como independiente se llega a la siguiente expresión:

$$I = I(h,z) ; Y^* = 1 ; I_h > 0 ; I_z > 0$$

Donde I = inversión total

Los autores igualan el ahorro a la inversión, obteniendo de todo lo anterior que:

$$shz = I(h,z)$$

La pendiente de la curva es:

$$dz/dh = (I_h - sz)/(sh - I_z); I_h = (dI/dh) > 0$$

Dicha pendiente puede ser positiva o negativa dependiendo de la respuesta relativa que el ahorro y la inversión tengan frente a las variaciones que se produzcan en la participación de los beneficios y en el grado de capacidad utilizada.

Afirmando, como supuesto estándar, que los ahorros reaccionan más que la inversión a las variaciones en la capacidad utilizada, es decir que:

$$sh - I_z > 0$$

Entonces, el efecto final que una variación de la participación de los beneficios tiene sobre la capacidad utilizada y, por lo tanto, sobre el producto depende de si la inversión reacciona más o menos que los ahorros a la variación de dicha participación. Es decir, la cuestión principal es determinar empíricamente si el efecto positivo que el incremento de la participación de los beneficios tiene sobre la inversión es mayor o menor que el efecto negativo que dicho tiene sobre el consumo.

Por un lado, si la respuesta de la inversión a una variación de esa participación es más fuerte que la de los ahorros, entonces:

$$I_h - sz > 0$$

Esto implica, matemáticamente, que la pendiente de la curva es positiva y, económicamente, que la inversión es el componente dominante de la demanda agregada, favoreciendo el incremento de la participación de los beneficios al crecimiento. Este patrón de crecimiento “guiado por los beneficios” es denominado por los autores “régimen exiliracionista”. Dada la menor propensión al consumo de los beneficios que de los salarios, en este régimen el efecto positivo de un incremento de la participación de los beneficios sobre la inversión es mayor que el efecto negativo que la limitación del incremento de los salarios reales tiene sobre el consumo privado.

Sin embargo, al mismo tiempo ese mayor incremento de los beneficios que de los salarios también permite un mayor grado de utilización de la capacidad productiva instalada, haciendo posible que la clase trabajadora obtenga ganancias en el conjunto de la masa salarial a través del aumento del empleo total que la mayor capacidad utilizada permite. Esto es así si:

$$d(1-h)z/dh > 0$$

En esta situación se puede generar un conflicto entre los diferentes grupos de trabajadores, aquellos con trabajo y aquellos otros que no lo tienen, debido a que los nuevos empleos creados se han logrado a costa del menor crecimiento o, incluso, la caída de los salarios reales de aquellos que lo tenían anteriormente. No obstante, en el largo plazo, esto también puede generar problemas para la clase capitalista debido a que el continuo incremento de la demanda de bienes de inversión sin un crecimiento paralelo de la demanda de bienes de consumo puede hacer que acabe apareciendo una crisis de sobreacumulación.

Cuando Bhaduri y Marglin analizan su modelo en el contexto de una economía abierta, concluyen que la posibilidad de disminuir los salarios reales a través de una devaluación estimularía inequívocamente la capacidad utilizada, pudiendo compensar la insuficiencia de la demanda interna. Aunque, como veremos más adelante, este proceso se enfrenta a sus propios límites.

Por el contrario, si la respuesta de la inversión al incremento de la participación de los beneficios es más débil que la del ahorro, es decir: que:

$$I_h - sz < 0$$

Entonces, matemáticamente, la pendiente de la curva es negativa y, económicamente, el consumo se convierte en el componente de la demanda que tira del crecimiento, dando

lugar a un crecimiento “guiado por los salarios”. En este régimen, que los autores denominan “estanacionista”, la mayor magnitud del efecto positivo que el incremento de los salarios tiene sobre el consumo, en comparación con el efecto negativo que la menor participación de los beneficios tiene sobre la formación de capital, hace posible una expansión de la demanda agregada y, con ella, un incremento del grado de capacidad productiva utilizada.

Esto implica que el crecimiento de los salarios reales también permite incrementar el empleo. Aunque esto aumenta inequívocamente la masa salarial, reduciendo la participación de los beneficios en la renta nacional, al mismo tiempo también puede producir una expansión del volumen total de beneficios, ya que los capitalistas recuperan en términos de un incremento de sus ventas lo que pierden en términos de menores márgenes de beneficios.

Los autores llaman a este patrón de crecimiento particular “capitalismo cooperativo”. En él, la tasa de crecimiento se incrementa cuando los salarios reales suben, a pesar de que esto último provoca una disminución de los márgenes y la participación de los beneficios. Este resultado se puede obtener en el tramo en el que la pendiente negativa de la curva IS es elástica, es decir, cuando:

$$d(hz)/dh < 0$$

Cuando esta condición deja de cumplirse, la relación cooperativa entre el capital y el trabajo se enfrenta a un límite. Si el mayor salario real genera un incremento del grado de capacidad utilizada insuficiente para compensar la reducción en los márgenes de beneficio, entonces se genera una situación de compresión del beneficio total.

Según Bhaduri y Marglin en este caso los límites del capitalismo cooperativo se manifiestan a través de diferentes mecanismos: en el corto plazo, por medio de un conflicto intra-capitalista debido a que los diferentes grupos de capitalistas sufren pérdidas de diferentes magnitudes en sus beneficios; en el largo plazo, en un conflicto de clase entre capitalistas y trabajadores debido al efecto negativo que el crecimiento guiado por los salarios tienen sobre la capacidad utilizada y, por tanto, sobre el empleo. Para evitar una crisis de subacumulación es necesario que los salarios reales comiencen a crecer por debajo de la productividad. Sin embargo, dado que el Modelo se ciñe al corto plazo, las implicaciones de esto no son consideradas por los autores.

En todo caso, siguiendo sus resultados generales, se puede afirmar que, al menos en el corto plazo y en el contexto de una economía cerrada, el crecimiento se puede ver favorecido por el incremento de cualquiera de las participaciones de los factores productivos en la renta nacional. En un caso, el incremento de la participación de los beneficios promueve el crecimiento a través de la ampliación de la inversión. En otro, el incremento de la de los salarios lo hace a través de la expansión del consumo.

No obstante, en ambos casos se pueden producir conflictos intra-clasistas debidos a que los beneficios logrados con cada tipo de crecimiento se reparten de manera desigual dentro de cada una de las clases. Además, en una economía guiada por los beneficios las políticas distributivas favorables a los salarios pueden generar un estancamiento del crecimiento o la inestabilidad del mismo, igual que lo pueden hacer las políticas favorables a los beneficios en una economía guiada por los salarios (Lavoie y Stockhammer, 2013, citado en Stockhammer y Onaran, 2012).

Por otro lado, tal y como adelantábamos en la introducción al trabajo, incluso siguiendo las políticas supuestamente correctas, ambos patrones de crecimiento se pueden encontrar con límites. El primero sería un límite a la baja sobre la participación de los salarios (y, por lo tanto, un límite al alza sobre la participación de los beneficios) más allá del cual puede aparecer un problema de subconsumo (o sobreproducción) que impide que los beneficios se lleguen a realizar. El segundo sería un límite al alza sobre la participación de los salarios (y a la baja sobre la de los beneficios) a partir del cual los procesos de acumulación y crecimiento decaen debido a la insuficiencia del ahorro para financiar nueva inversión. Esto implica que el conflicto inter-clasista también es posible en ambos regímenes de crecimiento.

En el contexto de una economía abierta, los resultados del Modelo pueden variar. En el caso de un patrón de crecimiento guiado por los salarios, cuanto mayor sea el grado de apertura de la economía, es decir, cuanto mayor sea la participación de las exportaciones y las importaciones en el PIB, y mayores las elasticidades de ambas respecto a la competencia de precios internacional, más relevancia perderá el tipo de relaciones descritas por el Modelo. En esa situación, el efecto negativo que un menor salario real tiene sobre la demanda agregada debido a la consiguiente caída del consumo privado, se puede ver compensado por el incremento de las ventas externas derivado del “efecto precios” que la distribución funcional tiene sobre el tipo de cambio real (Herrera Revuelta y Santamaría Fidalgo, s.f.). De hecho, esto puede provocar el paso de un crecimiento guiado por los salarios a uno guiado por los beneficios.

En este caso, los menores salarios se podrían ver compensados por el incremento del empleo hecho posible por la mejora de las ventas externas. Sin embargo, esto generaría el mismo tipo de conflicto intra-clase trabajadora descrito para el régimen exiliracionista. Lo que es más importante, la política de restricción salarial se enfrenta a un problema: el hecho de que no puede ser seguida por todos los países al mismo tiempo, ya que las ganancias de competitividad de unos anularían las de los otros. No en vano, la generalización de dichas políticas a nivel internacional podría provocar que el crecimiento económico mundial se resintiese.

De hecho, con el objetivo de determinar cuáles han sido las consecuencias que las últimas décadas de políticas de apertura externa y distribución favorable a los beneficios han tenido sobre el crecimiento, el Modelo Bhaduri-Marglin ha sido estimado para diversas economías nacionales (EE.UU.: Blecker, 1991; Gordon, 1995; y Onaran, Stockhammer y Grafl, 2011; Turquía y Corea del Sur: Onaran y Stockhammer, 2005; Holanda: Naastepad, 2006; Francia: Ederer y Stockhammer, 2007; y Hein y Vogel, 2009; Austria: Stockhammer y Ederer, 2008; Alemania: Hein y Vogel, 2009; China: Wang, 2009; Argentina: Cabezas, *et al.*, 2012; Colombia: Loaiza Quintero y Sierra Ríos, 2012; Japón; Nishi, 2012); para diferentes grupos de países (Hein y Krämer, 1997; Bowles y Boyer, 1995; Stockhammer y Onaran, 2004; Naastepad y Storm, 2006-2007; Hein y Vogel, 2008; Hein y Tarassow, 2010; Stockhammer y Stehrer, 2011; Onaran y Galanis, 2012); y para alguno de esos grupos tomados como un conjunto (Stockhammer, Onaran y Ederer, 2009). La gran mayoría de estos autores han analizado el Modelo en el contexto de una economía abierta, llegando a diferentes resultados, en algunos

casos contradictorios entre sí, sobre la prevalencia de patrones de crecimiento guiados por los salarios o por los beneficios⁴².

Sin embargo, la conclusión más extendida apuntaría a que las políticas distributivas favorables a los beneficios puestas en marcha en contextos de patrones de crecimiento guiados por los salarios, habrían limitado el crecimiento económico, al menos en muchas de las economías desarrolladas. De hecho, según Stockhammer y Onaran (2012) (quienes revisan buena parte de esta literatura), durante los últimos treinta años “el crecimiento en ningún sitio se ha basado en el proceso descrito por el patrón de crecimiento guiado por los beneficios” (Stockhammer y Onaran, 2012: 2). Por el contrario, por el lado de la demanda, el crecimiento, en muchos casos menor al potencial, habría sido guiado por las exportaciones o por el incremento de la deuda de los hogares, pero no habría ningún país en que los beneficios y la formación de capital empresarial se hubiesen convertido en el motor del crecimiento.

1.3. Discusión y endogeneización del Modelo Bhaduri-Marglin

A pesar de estos resultados, sería necesario hacer varias aclaraciones acerca de las relaciones que postula el Modelo. En primer lugar, no hay que dejar de mencionar que la evolución de las que son las variables explicativas del Modelo (la participación de salarios y beneficios en la renta nacional) depende, al mismo tiempo, de múltiples factores. Según Glyn (2009: 124), “las tendencias seguidas a largo plazo por la participación salarial se pueden relacionar con el cambio estructural y los giros políticos. (...) Sin embargo, los efectos de las diferencias entre países y las tendencias seguidas por la composición industrial podrían ser también relevantes para la participación salarial agregada (...). También podría ser útil ir más allá de la participación salarial agregada y considerar las tendencias y diferencias dentro de cada una de las industrias o sectores”.

En concreto, las consecuencias que el cambio estructural tiene sobre la distribución primaria entre beneficios y salarios pueden ser especialmente relevantes. Entre otras cuestiones, las mejoras de productividad logradas gracias al proceso de industrialización afectarán directamente a dicha distribución (tal y como también veremos que ha ocurrido en la economía china), aunque el sentido en el que lo haga dependerá de cuál es el reparto de sus frutos entre capital y trabajo. Esto último depende, a su vez, de factores como el grado de desregulación del mercado de trabajo, el poder negociador de los trabajadores o las estrategias emprendidas en el proceso de negociación colectiva por sindicatos y patronal.

En relación al poder negociador de los trabajadores, veremos en el Capítulo 3, que en el caso de China la mayoría de autores han utilizado la ya citada teoría de Lewis (1954) para explicar la existencia, debido a factores demográficos, de una oferta ilimitada de mano de obra en el mundo rural que, al transferirse al sector industrial, habría hecho caer la participación salarial. Sin embargo, como analizaremos, la oferta de fuerza de trabajo rural que en el proceso de industrialización de una economía migra hacia las áreas urbanas se encuentra en

⁴² Alguno de los problemas existentes para determinar qué régimen de crecimiento prevalece se encuentran relacionados con la cuestión de la medición de las participaciones factoriales. Dicha cuestión se tratará en el apartado 4.2., pero se pueden encontrar diferentes planteamientos sobre ella en Krueger (1999), García-Verdú (2005), Young y Zuleta (2008), Zuleta (2009), los ya citados Gollin (2002) y Guerreiro (2012) y dos precedentes en Johnson (1954) y Kuznets (1959).

mayor medida determinada por la evolución de los precios agrícolas y, en general, por las decisiones de política económica que determinan las condiciones de vida del campesinado.

Por otro lado, lo dicho acerca de los efectos del cambio estructural sobre la distribución primaria, también es válido para las ganancias de productividad logradas gracias al crecimiento de las exportaciones. Como comentamos más arriba, la expansión de éstas permite evitar posibles dinámicas de crecimiento desequilibradas, provocadas por una falta de demanda de consumo interno suficiente, en un régimen exiliracionista. Pero, además, dicha expansión también puede promover el incremento de la productividad laboral si se logra mediante un ascenso progresivo en la cadena de valor, o, lo que es equivalente, una mejora de la especialización productiva de la economía gracias a un ascenso de la posición que ésta ocupa en la división internacional del trabajo.

En segundo lugar, hay que puntualizar que la evolución de las tasas de acumulación depende de muchos factores adicionales a la tendencia seguida por los beneficios empresariales. Entre esos factores se pueden destacar los monetarios (oferta monetaria y tipos de interés); los financieros (estructura del sector bancario, condiciones del mercado de crédito, posibilidades de acceso a los mercados financieros internacionales, o grado de punción financiera en economías financiarizadas); externos (entradas de inversión extranjera directa (IED), u oportunidades de inversión rentable en el extranjero); regulatorios (fiscalidad, normativa laboral, etc); institucionales (derechos de propiedad, estabilidad política); o los factores subjetivos (en síntesis, los ya citados *animal spirits* de Keynes).

Sin embargo, cuanto más autocentrado se encuentre el proceso de acumulación de una economía y cuanto mayor sea la importancia de los recursos propios dentro las fuentes de financiación de la inversión, mayor será la importancia de los beneficios como variable determinante del nivel alcanzado por las tasas de inversión. Como veremos, dadas las particularidades de su sistema económico, China es una de las economías en las que los beneficios han tenido más capacidad de incidir en la inversión. De hecho, tal y como explicaremos, a pesar de esas particularidades (o, justamente gracias, a ellas), la mayor parte de esos factores complementarios citados han colaborado y las políticas públicas se han orientado a asegurar la transformación del ahorro generado por la economía en inversión.

En tercer lugar, aunque los propios Bhaduri y Marglin expusieron los vínculos entre variables que se dan en el régimen exiliracionista de crecimiento por separado, primero, en un contexto de economía cerrada y, luego, en uno de economía abierta, la estabilidad de dicho patrón sólo se podría llegar a asegurar en ese último contexto. Antes de nada, en una economía capitalista el ahorro no va a ser canalizado de manera continuada hacia la acumulación de capital sin una fuente de demanda final, al margen de la inversión. En concreto, la relación recíproca planteada por Kalecki entre una inversión que, como componente de la demanda, determina el nivel alcanzado por los beneficios; y unos beneficios que, como factor explicativo de las expectativas empresariales y como fuente de financiación de la inversión, determinan las tasas de acumulación de la economía no puede sostener el crecimiento de una economía sin un sector exterior hacia el que canalizar la mayor producción hecha posible por la mayor inversión productiva. De no existir ese sector exterior, o de no lograr la economía en cuestión un saldo comercial positivo en sus relaciones con él, el círculo, *a priori* virtuoso, que va del incremento de la inversión a un incremento de los beneficios y de éste a un incremento de la inversión desencadenaría necesariamente una crisis de sobreacumulación en el largo plazo.

Además, dada la menor participación relativa de la inversión que del consumo en la demanda agregada de la mayoría de economías, difícilmente el incremento de la inversión hecho posible por la mejora de la participación de los beneficios en la renta nacional puede compensar la reducción del consumo debida a la caída de la participación salarial. Sólo si se tiene en cuenta el efecto positivo que el empeoramiento del salario relativo puede llegar a tener en forma de expansión de las exportaciones de la economía en cuestión, entonces el régimen exiliracionista puede asegurar el crecimiento evitando una crisis de sobreproducción a medio plazo, aunque siempre y cuando se mantengan las condiciones de competitividad y demanda externas que permitieron esa expansión inicial de las exportaciones. Sin ese doble efecto, en la realidad, el crecimiento guiado por los beneficios es intrínsecamente inestable. No en vano, como explicaremos en el Capítulo 4, aunque los autores que han analizado el crecimiento chino desde el lado de la demanda han hecho hincapié en la necesaria combinación de los componentes de inversión y exportaciones para poder explicarlo (Zhu y Kotz, 2010), también han resaltado los límites a los que, en el contexto actual de caída de la demanda externa, se enfrenta.

Más aún, en último término, el contexto externo y el tipo de inserción exterior de la economía analizada (junto con el tamaño del mercado interno) son los únicos factores que pueden explicar que la reacción de la inversión a un cambio en la distribución funcional de la renta sea mayor que la reacción del ahorro o viceversa. Es decir, que, según nuestra interpretación del Modelo, la determinación de si el crecimiento de una economía se encuentra guiado por los salarios o guiado por los beneficios depende de la capacidad que tenga dicha economía de obtener ganancias sustanciales con el comercio exterior. Sólo en el caso de que, al efecto positivo que dicha participación tiene sobre la inversión debido a su papel de fuente de financiación del proceso de acumulación, se le una el efecto positivo que sobre las expectativas empresariales de beneficio tendría el incremento de las exportaciones hecho posible por la simultánea caída del salario relativo, entonces la reacción de la inversión frente a un hipotético aumento de la participación de los beneficios en la renta nacional puede ser mayor que la del ahorro. Aunque eso depende, primero, de que esa caída del salario relativo sea suficiente para lograr un incremento sustancial de la competitividad externa; y, segundo, de que las condiciones de demanda del mercado mundial permitan que esa ganancia de competitividad dé lugar a una marcada mejora de la cifra de exportaciones.

En cuarto lugar, de manera complementaria al efecto de la inversión sobre los beneficios estudiado por Kalecki, algunos estudios recientes han tomado en consideración la manera en que el crecimiento en cualquiera de los dos regímenes enunciados por el Modelo puede afectar, a su vez, a la distribución primaria del ingreso. Varios de ellos concluyen que en ambos regímenes los efectos generados por el crecimiento podrían reforzar las dinámicas originadas por el particular patrón distributivo de la economía. Sin embargo, el análisis detallado de la problemática que aparece al endogeneizarse el comportamiento de las variables explicativas del Modelo reviste su interés. No en vano, aunque en su primer artículo Bhaduri y Marglin no llevaron a cabo un análisis dinámico del mismo, sí que plantearon la posibilidad que tanto la capacidad utilizada como la participación factorial se pudiesen convertir en variables endógenas. Según ellos, esto podría provocar una falta de linealidad en el Modelo debido a que cantidades y precios pasarían a ajustarse simultáneamente.

Existen diferentes vías a través de las cuales la distribución de la renta nacional puede verse afectada por la evolución de las variables endógenas del Modelo. Primero, el incremento

de la capacidad utilizada puede hacer mejorar la participación de los salarios a través del efecto positivo que el menor desempleo tiene sobre la posición negociadora de los trabajadores. En una economía guiada por los salarios, esto reforzaría el efecto positivo que las políticas distributivas favorables a ellos tienen sobre el crecimiento. Por el contrario, en una economía guiada por los beneficios, eso socavaría los beneficios, generando un obstáculo para el crecimiento. Para eludir dicho obstáculo las políticas favorables a los beneficios deberían centrarse en el incremento de la oferta de fuerza de trabajo (lo que, en términos marxistas, se denomina “el ejército laboral de reserva”), a través, por ejemplo, de una relajación de los controles migratorios (mecanismo que, como veremos, ha sido utilizado en China al reducir el grado de control sobre el *hukou* de los migrantes rurales en las ciudades para incrementar la fuerza de trabajo disponible en las fábricas de las ciudades de la costa). Esto permitiría mantener los beneficios empresariales y con ellos el crecimiento económico.

Por otro lado, la mayoría de los trabajos que han tratado de endogeneizar las variables del Modelo Bhaduri-Marglin han tenido en cuenta el efecto que el progreso tecnológico promovido por el incremento de la inversión puede tener sobre la productividad y, consiguientemente, sobre la participación de los factores productivos. Schütz (s.f.) lleva a cabo este desarrollo en dos pasos. Primero, rompe el supuesto de constancia de la productividad al permitir que ésta varíe con el grado de capacidad utilizada, es decir, pasa a contemplar la posibilidad de que se den rendimientos crecientes a escala. Esto no afecta al tipo de efecto que la variación de los salarios reales tienen sobre la capacidad utilizada en ningún de los patrones de crecimiento, pero provoca que dicho efecto sea menor en el caso de un crecimiento guiado por los salarios, debido a que el incremento de la productividad provoca una reducción de la participación salarial; y mayor en el caso de un crecimiento guiado por los beneficios debido a que hace que la participación de los éstos se incremente (tal y como también ha ocurrido en China)⁴³. A esto se podría añadir que, dado el efecto del incremento de la productividad sobre la competitividad externa, dicha mejora podría ser un factor que alterase los fundamentos del régimen de crecimiento, contribuyendo a que, en un momento dado, deje de estar guiado por los salarios para pasar a estar guiado por los beneficios.

Schütz (s.f.) también analiza las consecuencias que una política de restricción de los salarios puede tener sobre la productividad de los trabajadores. Después de considerar tres procesos a través de los cuales dichas políticas pueden generar un efecto negativo sobre la productividad⁴⁴, concluye que, en el contexto de un crecimiento guiado por los salarios, los menores salarios reales pueden llevar a un declive de la producción si la caída de la productividad es mayor que la de aquéllos. Este efecto negativo también aparece cuando se tiene en cuenta la influencia que el progreso tecnológico tiene sobre las decisiones de inversión, como Schütz también hace.

⁴³ Raghavendra (2006) desarrolla también esta lógica de reforzamiento de los efectos entre la distribución favorable a los beneficios y el nivel de actividad. Sin embargo, también encuentra un límite al régimen exiliracionista causado por las propiedades del ciclo económico, ya que éste provoca que la tasa de variación de la capacidad utilizada sea negativa si la economía se mueve hacia un contexto de alta participación de los beneficios y alto grado de capacidad utilizada.

⁴⁴ Como Stockhammer y Onaran plantean después de revisar los últimos análisis empíricos sobre la cuestión (Marquetti, 2004; Hein y Tarassow, 2010; Vergeer y Kleinknecht, 2010-2011; Storm y Naastepad, 2009, 2011 y 2012), “la evidencia disponible sugiere que en el largo plazo el crecimiento del salario real tiene un efecto positivo sobre el crecimiento de la productividad” (Stockhammer y Onaran, 2012: 13)

Después de incluir el efecto de la productividad laboral en su Modelo, el mismo Amit Bhaduri (2006) concluye que para ser compatible con un crecimiento mantenido en el largo plazo, la productividad tiene que incrementarse a unas tasas que permitan que la participación salarial acabe siendo moderadamente constante en el largo plazo. Bhaduri parte de una concepción de las innovaciones técnicas ahorradoras de trabajo típicamente marxista, pero entiende esas innovaciones como necesarias para mantener la participación de los salarios, no el salario real, constante⁴⁵. De este modo, la distribución de la renta entre salarios y beneficios se encontraría dirigida no sólo por la evolución de los conflictos inter e intra-clasistas, sino también por el progreso tecnológico. Con esta formulación Bhaduri evita tener que depender del efecto sustitución capital-trabajo típicamente neoclásico (que, como hemos explicado en la nota al pie 28, genera una tautología teórica) para explicar las innovaciones tecnológicas y la evolución de la participación salarial. Esto hace compatible la versión keynesiana de una demanda efectiva determinada por la extensión del mercado con la versión smithiana de una división del trabajo determinada por ese mismo tamaño del mercado.

En esta nueva versión del modelo, la participación de los salarios es considerada constante en el largo plazo, pero el mercado de trabajo no se encuentra en equilibrio. De hecho, el desempleo se convierte en una variable que condiciona la tasa a la que crecen los salarios nominales. Al mismo tiempo, en el contexto de una economía guiada por los salarios, aquél se encuentra negativamente influido por las políticas que como, la flexibilidad laboral, restringen el salario real. No sólo eso, sino que otra implicación de esta versión del Modelo es que dichas políticas reducen el incentivo al progreso tecnológico y, por tanto, al crecimiento (un desarrollo teórico que es relevante a la hora de evaluar las condiciones a cumplir para que la transformación del modelo de crecimiento chino asegure el crecimiento en el actual contexto de crisis económica).

En quinto lugar, dadas las particularidades de nuestro estudio de caso, no hay que dejar de mencionar que las relaciones planteadas originalmente por el Modelo Bhaduri-Marglin y desarrolladas en estos últimos párrafos serían válidas, fundamentalmente en el contexto de una economía capitalista. Sin embargo, tal y como el propio Kalecki (1976) analiza en el libro que dedicada a la cuestión, en las economías planificadas y mixtas no es necesario asegurar un nivel determinado de demanda agregada para garantizar el crecimiento. En ellas el sistema de planificación asegura que el volumen de ahorro es igual a la inversión planificada, por lo que el nivel de producción de total capacidad productiva utilizada y pleno empleo estará asegurado. De este modo, al no depender de las expectativas empresariales, las economías planificadas pueden evitar la generación de patrones de crecimiento cíclicos.

Sin embargo, tal y como concluiremos en el caso de la China maoísta, las economías planificadas también se pueden encontrar con problemas en sus procesos de crecimiento. En primer término, la falta de cumplimiento de los objetivos planificados de incremento de la producción puede generar desajustes en el corto plazo. Por otro lado, aunque el desequilibrio entre consumo e inversión no tiene por qué dar lugar a una crisis de sobreproducción, incluso en contextos de economías cerradas al exterior, sí que puede generar un desequilibrio en la estructura productiva entre el sector productor de bienes de consumo y el sector productor de bienes de inversión. Y, por último y lo que es más importante, si existen límites a la baja al montante de excedente que puede ser extraído, se puede llegar a producir una ralentización

⁴⁵ En relación con esta cuestión ver también Pianta y Tancioni (2008), quienes estudian la dinámica seguida por los beneficios y los salarios durante el proceso de innovación.

de la tasa de acumulación en el medio plazo, lastrando las tasas de crecimiento de la economía. Esos límites pueden tener tanto un carácter distributivo, consecuencia de las reglas de reparto del excedente, o productivo, consecuencia de la existencia de posibles obstáculos para lograr incrementos de la productividad laboral. Como veremos, en la China maoísta fueron esos obstáculos y no el crecimiento de los salarios, que fue contenido, los que limitaron el montante absoluto del excedente generado.

En síntesis, son varios los factores adicionales que hay que tomar en consideración para poder aplicar adecuadamente el Modelo Bhaduri-Marglin al análisis del modelo de crecimiento de una economía. Como veremos, para el caso que nos ocupa es importante conocer, por un lado, qué razones explican la oferta de fuerza de trabajo rural existente en las ciudades, que determina el poder negociador de los trabajadores y con ella la evolución de la participación salarial; y, por el otro, conocer qué mecanismos institucionales aseguran que los beneficios son canalizados hacia la inversión y cuál es la relevancia que aquéllos tienen en comparación con otras posibles fuentes de financiación de ésta última. No obstante, en un régimen guiado por los beneficios no sólo es necesario analizar la evolución seguida por la acumulación de capital, sino también la seguida por las exportaciones, que es el único factor, según creemos, que, en último término, puede evitar una crisis de sobreproducción. Además, hay que tener en cuenta los efectos que la dinámica de crecimiento tiene sobre las variables explicativas del Modelo y, en concreto, si la mejora de la productividad hecha posible por la incorporación de tecnología en el proceso de inversión refuerza o debilita el patrón de distribución primaria de la renta en el que se fundamenta el modelo de crecimiento de la economía. Otros factores derivados del mismo proceso de crecimiento que afectan directamente a la productividad, como el cambio estructural, también son de gran relevancia. De manera adicional, para comprender los límites de la estrategia de desarrollo del periodo maoísta, que analizaremos en el Capítulo 2, es recomendable tener también presente los límites potenciales a los que se puede enfrentar el proceso de acumulación en un sistema de economía planificada.

Por último, aunque no es una cuestión central de nuestro objeto de estudio, no es posible dejar de comentar qué factores explican y qué forma toma el agotamiento del crecimiento en los distintos regímenes del Modelo Bhaduri-Marglin. Los factores explicativos se encuentran, en último término, relacionados con la alteración bien de las condiciones externas (disminución de la demanda exterior o pérdida de competitividad por la aparición de nuevos competidores en el mercado mundial), bien de las condiciones internas (reducción del montante absoluto de beneficios por una cada vez mayor contracción de los márgenes de beneficio empresarial). En ambos contextos, el agotamiento del crecimiento tenderá a generar un empeoramiento de los indicadores de rentabilidad, aunque, mientras que en la primera situación se verá habitualmente reflejado en una caída de las ventas y el consiguiente descenso del porcentaje de capacidad instalada utilizado (síntomas de una crisis de sobre-acumulación o sub-consumo), en la segunda lo hará en una caída de la inversión productiva a pesar del mantenimiento de altos ratios de utilización de la capacidad instalada (síntoma de una crisis de sub-acumulación). En ambos casos la respuesta a la caída de la rentabilidad tenderá a darse en la formación de burbujas especulativas de activos, puramente financieros, o inmobiliarios, como llegaremos a ver que estaba ocurriendo en el caso de la economía china incluso antes de estallar la actual crisis económica mundial.

1.4. Distribución primaria, ingresos de los más ricos e índice de Gini

Antes de analizar la relación entre distribución primaria y crecimiento económico en China, en el presente apartado vamos a pasar a analizar el efecto que dicha distribución (variable exógena, pero, como hemos visto, con una evolución dependiente, a su vez, de múltiples factores) tiene sobre la desigualdad personal de la renta. Gracias a ello, va a ser posible integrar posteriormente (en el siguiente apartado) las conclusiones obtenidas dentro del esquema del Modelo Bhaduri-Marglin. De este modo, los resultados de éste al respecto de la relación entre la evolución de las participaciones de salarios y beneficios en la renta nacional y crecimiento van a poder ser ampliados con la explicación del efecto que dichas participaciones tienen sobre la distribución de la renta entre hogares. De este modo, se van a poder sintetizar ambas causalidades en un único esquema explicativo capaz de dar cuenta de la relación entre crecimiento económico y desigualdad de la renta, objetivo principal de la investigación, a través del papel central jugado en ella por la distribución funcional.

En consonancia con todas las posibles causalidades entre distribución primaria y crecimiento estudiadas en el apartado anterior, en el presente vamos a observar que las posibles relaciones entre distribución primaria y distribución personal también son múltiples y, en muchos casos, circulares. No sólo eso, sino que a la hora de integrar, en el último apartado, esas causalidades parciales de la distribución primaria, por un lado, sobre el crecimiento y, por otro lado, sobre la desigualdad en un esquema interpretativo sintético, la relación entre estas dos últimas variables va a aparecer como un vínculo de una gran complejidad, en el que la desigualdad puede convertirse, según el contexto, en un obstáculo, o un factor promotor del crecimiento y viceversa. Más aún, vamos a ver que los efectos todo ello puede tener sobre la estabilidad económica y social son igualmente diversos.

Tal y como explicamos en la Introducción a este capítulo, durante los últimos años se ha abierto una nueva línea de investigación dedicada al análisis de la evolución de la participación de los cuantiles de familias e individuos más ricos en la distribución del ingreso disponible de varios países (para una revisión de los diferentes estudios se puede ver Atkinson, Piketty y Saez, 2011)^{46 47}. Empíricamente, la principal conclusión de estas investigaciones es que durante el siglo XX la participación de los ingresos de los más ricos ha tomado forma de U, disminuyendo durante la primera mitad del siglo, incrementándose durante la segunda y concentrándose sus mejoras dentro del percentil más alto del ingreso disponible de la mayoría de los países analizados. Estos autores plantean diversas explicaciones para esta tendencia: la “economía política”, las crisis financieras, la “globalización”, o la fiscalidad, pero no dan una respuesta sistemática a por qué la participación de los más ricos en el ingreso disponible se ha incrementado en la gran mayoría de esos países al mismo tiempo.

Sin embargo, otros autores han planteado la existencia de una relación central entre la distribución funcional y la distribución interpersonal de la renta (Checchi y García-Peñalosa, 2005; Daudey y García-Peñalosa, 2007; Giovannoni, 2010; Adler y Schmid, 2012). De esta manera, han tratado de ir más lejos que el habitual “trabajo empírico sobre las diferencias en la desigualdad personal de la renta en diferentes países” que suelen haber “consistido en análisis de la hipótesis de Kuznets” (Daudey y García-Peñalosa, 2007: 825).

⁴⁶ Ver también Leigh (2009). Para un precedente histórico, ver Kuznets (1950).

⁴⁷ Sobre la cuestión de la medición de dichas participaciones ver Atkinson (2007) y el mismo Kuznets (1950 y 1963).

En 1975, Anthony B. Atkinson afirmaba que “la principal preocupación” de su libro *The Economics of Inequality* (1975) (*La economía de la desigualdad*) era “la relación entre las participaciones factoriales y la distribución interpersonal” (Atkinson, 1975: 183). No obstante, en dicho libro planteaba que, aunque la asimilación hecha por David Ricardo de que los principales ingresos de los trabajadores son los salariales, los de los capitalistas, los ingresos del capital, y los de los terratenientes, la renta de la tierra “todavía tiene relevancia (...), es necesario tener en consideración los cambios en la estructura económica y social que se han producido en la sociedad desde que Ricardo escribiese” (*ibid.*).

Tal y como el mismo Atkinson ha expuesto casi dos décadas y media después, hoy en día “las personas tienen múltiples fuentes de ingreso (...) y existe una considerable desigualdad dentro de cada una de las categorías de ingreso” (Atkinson, 2009: 8). De hecho, una fracción de los trabajadores no sólo recibe ingresos salariales, sino también del capital; mientras que algunos capitalistas y terratenientes no sólo reciben ingresos por sus propiedades, sino también pagos como directivos o como miembros de los consejos de administración de las empresas. Además, según Andrew Glyn (2009: 123), “las tendencias seguidas por los salarios del 1% de individuos más ricos pueden tener un efecto marcado sobre la participación de los salarios en la renta nacional”⁴⁸. Tal y como lo expresa Atkinson, todo ello supone que la distribución de “la renta nacional total no coincide exactamente” con la del “ingreso personal total” (Atkinson, 1974: 184)⁴⁹. Por el contrario, para calcular uno a partir del otro sería necesario seguir los “siguientes pasos”:

Tabla 1: Cálculo de la distribución personal de la renta a partir de la distribución primaria

Producto nacional bruto
- Depreciación
= Ingreso nacional
- Beneficios empresariales retenidos
- Impuestos a las empresas
- Beneficios acaparados por el estado
+ Transferencias estatales a las personas
+ Intereses pagados por el Estado
+ Ganancias de capital
+ Ingresos imputados
= Ingreso disponible antes de impuestos

Fuente: Atkinson (1975: 184)

Según estos autores, la distribución primaria del ingreso es un factor determinante de la desigualdad general. No obstante, para analizar los cambios que ésta última sufre sería necesario tener también en cuenta la distribución de los ingresos de capital entre los diferentes cuantiles de ingreso familiar, la dispersión salarial entre los trabajadores mejor y

⁴⁸ Más aún, citando un informe de la CE (2008), el mismo Glyn argumenta que existe una mayor “complementariedad entre el capital y el trabajo de alta y media cualificación si se la compara con los trabajos de baja cualificación, que tiende a ser un importante sustituto del capital” (Glyn, 2009: 23).

⁴⁹ Atkinson también argumenta que “la segunda consecuencia que tienen los cambios que se han producido desde Ricardo es que los intereses de las distintas clases se han vuelto más difusos” (Atkinson, 1975: 184).

peor pagados y, por supuesto, las políticas redistributivas estatales⁵⁰, algo que disminuiría “la importancia del corte beneficios/salarios (...) como un determinante directo de la distribución personal del ingreso (Glyn, 2009: 2012).

Sin embargo, la conclusión a la que el mismo Glyn llega es que, a pesar de ello, “la distribución funcional sigue siendo importante en la discusión de la desigualdad económica” (*op.cit.*: 103) (y, más aún, lo sería en el caso chino, en el que, como veremos, las fuentes de renta se encuentra aún divididas por clases sociales de manera relativamente clara). En concreto, como se señaló anteriormente, Atkinson plantea la necesidad de estudiar las participaciones factoriales con el objetivo de “establecer un vínculo entre los ingresos a nivel macroeconómico (cuentas nacionales) y los ingresos a nivel de los hogares” (Atkinson, 2009: 5). De hecho, tal y como mencionamos arriba, los estudios empíricos han encontrado relaciones empíricas relevantes entre la distribución primera y la distribución personal de la renta.

Daudey y García-Peñalosa han analizado dicha relación a través de datos de panel con observaciones de 39 países diferentes. Mientras tanto, Adler y Schmid han usado microdatos de Alemania⁵¹. Según los resultados a los que llegan ambos trabajos, una menor participación de los salarios en la renta nacional tiende a generar una menor participación de los ingresos de las familias de ingreso medio y bajo en la distribución del ingreso disponible, incrementando el índice de Gini. A la inversa, una mayor participación de los beneficios provoca una mayor participación de los ingresos de los más ricos, incrementando el índice de Gini en consonancia con el descubrimiento hecho por Leigh (2007: 628) de la existencia de relación significativa positiva entre la evolución de la participación de los ingresos de los más ricos en el ingreso disponible y dicho índice.

No en vano, la participación de los beneficios se encuentra vinculada a las ganancias de capital, las cuales representan hoy en día una proporción mayor del total de ingresos de los cuantiles de familias más ricas que de los ingresos de los cuantiles más pobres. De hecho, en sus conclusiones de Daudey y García-Peñalosa (2007: 825) señalan hacia las políticas que han incrementado la participación de los beneficios como uno de los factores que explican el incremento de la desigualdad en el reparto del ingreso disponible que se ha producido durante las últimas décadas en muchas economías. Por el contrario, dado que las rentas del trabajo se encuentran más igualitariamente distribuidas, si hubiesen sido éstas las que hubiesen incrementado su participación en la renta nacional, consecuentemente el índice de Gini se habría reducido.

En general, la determinación de hasta qué punto la redistribución de la renta nacional entre beneficios y salarios afecta a la distribución interpersonal del ingreso depende de cuál sea la distribución de esos ingresos de los factores entre los diferentes cuantiles de hogares.

⁵⁰ Por el contrario, si se asume que “todos los trabajadores reciben iguales salarios y todos los perceptores de rentas de la propiedad reciben iguales ingresos, entonces el índice de Gini de la desigualdad interpersonal de la renta sería igual a la diferencia entre los porcentajes de ingreso total recibidos por los trabajadores y su proporción en el total de la población” (Glyn, 2009: 102, citando a Atkinson y Bourguignon, 2000: 7).

⁵¹ Por su parte, Checchi y García-Peñalosa (2005) vinculan el índice de Gini con las instituciones del mercado de trabajo en un panel de datos de países de la OCDE, encontrando que una participación mayor de los salarios en la renta nacional, la sindicación y las prestaciones por desempleo tienden a reducir la desigualdad. De igual modo, Giovannoni (2010) descubrió una relación empírica negativa de la caída de la participación salarial sobre la incidencia de la pobreza, aunque resalta la relevancia de las políticas económicas generales y de los sistemas redistributivos específicos para explicar la evolución tanto de dicha participación como de los índices de pobreza.

Tal y como Adler y Schmid (2012: 10) plantean, en el caso de que la estructura de ingresos fuese la misma para todas las familias, una variación de la distribución primaria no alteraría la distribución personal de la renta. En el caso en el que los distintos hogares obtuviesen rentas procedentes de una sola fuente de ingresos (salarios o beneficios), dicha variación modificaría radicalmente la distribución personal. Pero en el caso de que reciban rentas de ambas fuentes de ingreso, entonces la proporción en la que una alteración de la distribución primaria variaría la concentración del ingreso entre los diferentes cuantiles de ingreso familiar dependería del grado de concentración de las rentas del capital y del trabajo a lo largo de dichos cuantiles.

Daudey y García-Peñalosa (2007: 814) afirman que para poder “determinar la contribución de cada una de esas variables a la desigualdad” sería necesario disponer de datos, no sólo de la distribución funcional, sino también de la distribución de las dotaciones de capital y trabajo. Estos datos no se encuentran habitualmente disponibles en las bases de datos, por lo que sería necesario encontrar *proxies* para esas dotaciones. No obstante, existe otra posibilidad, que es utilizar los datos sobre la distribución de los ingresos de ambos factores, capital y trabajo, a lo largo de los diversos cuantiles de renta (es decir, datos sobre qué porcentaje de las rentas del trabajo y del capital acaparan cada uno de los cuantiles, o sobre qué porcentaje del ingreso total de cada uno de los cuantiles son rentas del capital y cuál rentas del trabajo) para conocer en qué medida una redistribución de la renta nacional entre ellos afectará a la desigualdad interpersonal de la renta.

En efecto, si se toma como punto de partida los supuestos de que existen esas dos únicas fuentes de ingreso (salarios y beneficios), que los beneficios se distribuyen completamente entre los accionistas (las empresas no retienen beneficios) y no hay acción redistributiva estatal, entonces la participación de cualquier cuantil de renta en el ingreso total disponible sería el resultado de multiplicar el porcentaje que los ingresos del trabajo y del capital suponen en su renta total por la participación que salarios y beneficios tienen en la renta nacional:

$$H_i = (L_i/W)((W/Y)) + (C_i/R)(R/Y)$$

Donde H_i = la participación del cuantil i de familias en el ingreso disponible total; L_i = ingresos del trabajo del cuantil i ; W = suma de los salarios; Y = renta nacional; W/Y = participación de los salarios en la renta nacional; C_i = ingresos del capital del cuantil i ; R = suma de los beneficios; R/Y = participación de los beneficios en la renta nacional.

Si

$$L_1 = L_2 = L_3 = \dots = L_n; C_1 = C_2 = C_3 = \dots = C_n$$

Entonces el índice de Gini es igual a cero y la distribución funcional no tendrá ningún efecto sobre la distribución personal de la renta.

Si

$$L_i = C_i \neq L_n = C_n$$

Entonces, al igual que antes la distribución funcional no alteraba la distribución personal, la concentración de los salarios y las ganancias de capital en los diferentes cuantiles sí lo hará, haciendo que el índice de Gini sea distinto de cero.

Si

$$L_i = 0 \text{ cuando } C_i \geq 0 \text{ y a la inversa}$$

Entonces, la distribución funcional determinará completamente la distribución personal del ingreso.

Si

$$L_i \neq 0 \text{ y } C_i \neq 0, \text{ siendo } L_i \neq C_i$$

Entonces, la distribución funcional afectará a la distribución personal en función del grado de concentración de los ingresos del trabajo y el capital en los diferentes cuantiles de hogares. Si estos datos se encuentran disponibles en las estadísticas nacionales (cosa que, desafortunadamente, no ocurre en el caso de la economía china), entonces la determinación de cuál es el grado de influencia de la evolución de las participaciones factoriales sobre la desigualdad global pasa a ser una cuestión puramente empírica.

La disponibilidad de datos de panel sobre la evolución de la participación de los ingresos de los más ricos en diferentes países podría facilitar la tarea. No obstante, debido a la evasión fiscal, dichos datos no son completamente fiables, por lo que para llevar a cabo el análisis sería más recomendable usar los datos de la participación en el ingreso disponible de los hogares de ingreso medio y bajo. Utilizando estos últimos, si los ingresos del capital representan una pequeña proporción de los ingresos totales de dichos hogares, entonces el efecto regresivo de una redistribución de la renta nacional a favor de los beneficios será mayor, empeorando el índice de Gini y viceversa.

1.5. Causalidad múltiple y circular de la relación crecimiento-desigualdad en cada uno de los regímenes del Modelo Bhaduri-Marglin

Como adelantábamos en el apartado anterior, tomando estas simples relaciones como referencia, es posible extender el marco de análisis desarrollado por Bhaduri y Marglin (que, recordemos, únicamente explica la relación entre distribución primaria y crecimiento) para lograr un conocimiento más profundo de las relaciones potenciales existentes entre el crecimiento y la desigualdad. Tal y como se muestra en la Tabla 2, en el contexto de un régimen exiliracionista, dada la mayor concentración de los ingresos de capital en los cuantiles de familias más ricas, una redistribución del ingreso nacional a favor de los beneficios, no sólo incrementará las tasas de crecimiento, sino también la participación de dichos cuantiles en el ingreso disponible. Los ingresos absolutos de los hogares de ingresos medios y bajos podrán aumentar como efecto del crecimiento del empleo, afectando positivamente a las tasas de pobreza. No obstante, la participación de los hogares de ingreso medio en el ingreso disponible se reducirá como consecuencia de la limitación sobre los salarios.

Tabla 2. Efectos de las políticas de distribución primaria de la renta
sobre el crecimiento, la desigualdad y la estabilidad

<u>Régimen</u>	<u>Políticas distributivas a favor de</u>		<u>Efecto sobre</u>						
	<u>Beneficios</u>	<u>Salarios</u>	<u>Crecimiento</u>	<u>Desigualdad</u>	<u>Ingresos totales de los cuantiles de renta familiar</u>			<u>Estabilidad</u>	
					<u>Altos</u>	<u>Med.</u>	<u>Bajos</u>	<u>Econ.</u>	<u>Social</u>
Exhilaracionista	X		↑	↑	↑	↓	↑	+	+
		X	↓	↓	↓	↑	↓	-	+
Estanacionista	X		↓	↑	↑	↓	↓	-	-
		X	↑	↓	↑	↑	↑	+	+

Fuente: Elaboración propia.

En el mismo régimen exhilaracionista, el efecto global que el crecimiento económico tendría sobre la desigualdad se encuentra indeterminado ya que dependerá del grado exacto de concentración de las ganancias de capital en los cuantiles más ricos. Si dicho grado de concentración es alto, el índice de Gini se incrementará como consecuencia de las políticas distributivas a favor de los beneficios. En función del grado de ajuste sobre los salarios que se produzca, los ingresos de las familias de renta media pueden llegar a disminuir. No obstante, dado que los ingresos de las familias de renta baja se incrementarán, *a priori*, gracias al aumento del empleo, la estabilidad social se encontrará, en principio, asegurada (al menos en la proporción que aquélla puede depender en cada sociedad de la evolución de las condiciones materiales de vida). Esto será así hasta que surjan problemas de sobreacumulación o hasta que, según plantean los análisis que endogeneizan el Modelo Bhaduri-Marglin, la productividad se comience a ver afectada por la falta de incentivo al progreso técnico.

Por el contrario, si en el contexto de un régimen exhilaracionista se produce una redistribución de la renta nacional a favor de los salarios, entonces tanto las tasas de crecimiento, como la participación de las familias más ricas en el ingreso disponible disminuirán. Si los ingresos de capital se encuentran muy concentrados, el índice de Gini también se reducirá gracias al crecimiento de los salarios reales, pero es posible que la renta total de las familias de ingresos bajos también lo haga, debido al creciente desempleo. Esto incrementará, probablemente, las tasas de pobreza. La estabilidad social en encontrará, en un primer momento, asegurada dada la mejora de los salarios, pero podrá desencadenarse una crisis económica debido a la insuficiente inversión y/o a la pérdida de competitividad internacional.

En un régimen estanacionista, las políticas favorables a los salarios promoverán el crecimiento, disminuyendo la desigualdad y la pobreza mediante el incremento tanto de los ingresos absolutos, como de sus participaciones en el ingreso disponible de las familias de

ingresos medios y bajos. Además, a pesar de la caída de la participación de los beneficios y de la reducción de los márgenes, los ingresos absolutos de los cuantiles más ricos también aumentarán gracias al incremento del montante absoluto de beneficios. Tanto la estabilidad económica, como la social se encontrarán, en principio, garantizadas, al menos hasta que la compresión de los beneficios afecte a la rentabilidad y, por lo tanto, a la inversión. Esta situación puede ser ocasionada por una mejora del poder negociador de los sindicatos debido a las crecientes tasas de empleo.

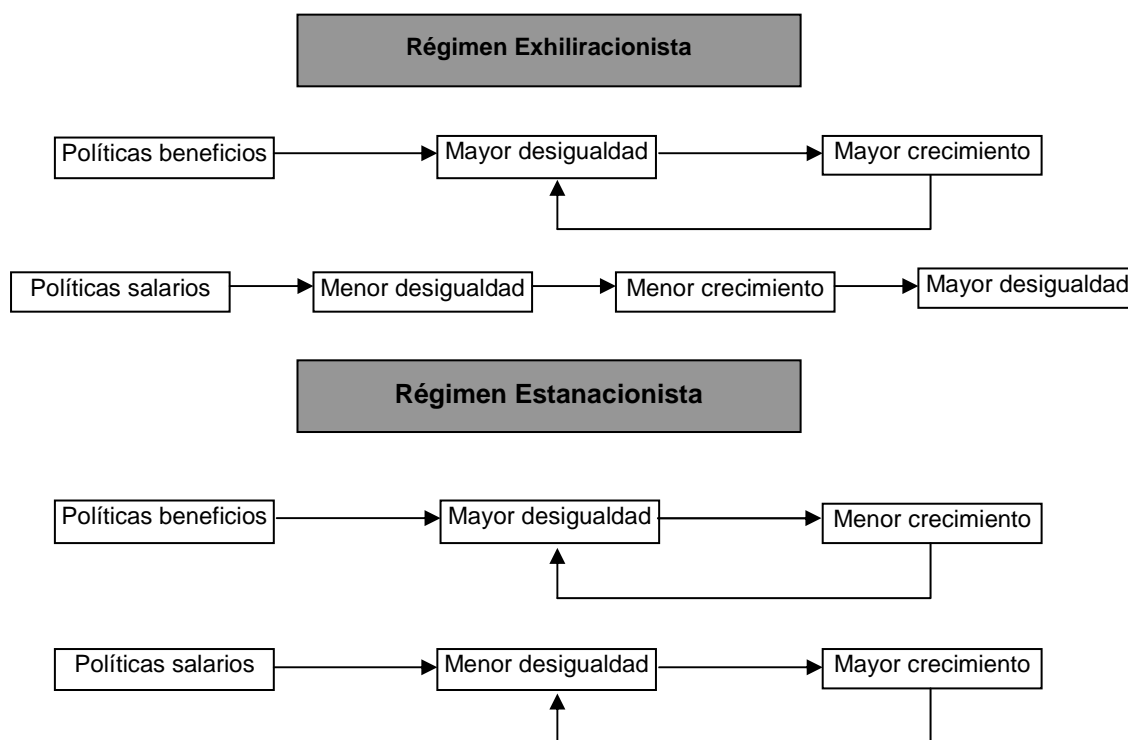
Por el contrario, en un régimen estanacionista una redistribución del ingreso nacional a favor de los beneficios debilitará el crecimiento, incrementando la participación de los ingresos de los más ricos en el ingreso disponible, y reducirá tanto la participación, como los ingresos absolutos de las familias de ingresos medios y bajo debido a la caída de los salarios reales y al creciente desempleo. Todo ello incrementará el índice de Gini y probablemente la incidencia de la pobreza. El patrón de crecimiento se enfrentará, antes o después, a una crisis de subconsumo y la inestabilidad social, probablemente, se expandirá según las desigualdades se incrementen.

De manera general, se puede afirmar que en un régimen exiliracionista las políticas que afectan negativamente a la desigualdad promueven, en cambio, el crecimiento, mientras que en un régimen estanacionista son las políticas igualitaristas las que lo hacen. En ambos casos, la economía y la sociedad deberían seguir *a priori* sendas de estabilidad. Sin embargo, en el caso que las políticas distributivas favorables a una mayor igualdad en la distribución de la renta se tomen en un régimen exiliracionista, dichas políticas afectarán negativamente al crecimiento. Por el contrario, en el régimen estanacionista serán las políticas desigualadoras las que lo hagan. Aunque en el primer régimen las políticas que dañan el crecimiento no tienen por qué generar inestabilidad social, en el segundo es muy probable que sí lo hagan.

En conjunto, del esquema presentado se puede deducir que existen contextos en los cuales la desigualdad beneficia al crecimiento y otros en los que la perjudica. Esto, de hecho, puede explicar los contradictorios resultados entre sí obtenidos de los diversos estudios empíricos que han analizado la relación entre distribución de la renta y crecimiento económico, especialmente aquéllos que han tratado de contrastar la existencia de la Curva de Kuznets.

Al mismo tiempo, como se puede observar en el Diagrama 1, en un régimen exiliracionista, el mayor crecimiento establecido sobre la base de una mayor desigualdad, fortalecería aún más ésta, generando una relación circular entre ambas variables, como veremos que ha ocurrido en China. Sin embargo, en dicho contexto, aunque la menor participación de los beneficios en la renta nacional disminuirá la desigualdad, también reducirá el crecimiento, pudiendo provocar un potencial incremento posterior de la desigualdad si dicha falta de crecimiento redunde en una expansión del desempleo.

Diagrama 1: Relaciones circulares potenciales entre crecimiento y desigualdad



Fuente: Elaboración propia.

En un régimen estacionista, las dos posibles relaciones entre la distribución y el crecimiento serán circulares. En el caso de un mayor crecimiento logrado gracias a un incremento de la participación de los salarios, la consiguiente mayor igualdad distributiva lograda promoverá un aún mayor crecimiento, al menos hasta que este patrón se enfrentase a sus límites intrínsecos relacionados con el cuestionamiento de la rentabilidad empresarial. Sin embargo, el menor crecimiento consecuencia de una mayor desigualdad expandirá aún más ésta, presionando hacia una probable crisis económica y social, dado, por un lado, el obstáculo que la mayor desigualdad puede suponer para el crecimiento al reducir el consumo y, por el otro, el conflicto social que el ensanchamiento de la desigualdad puede acabar desencadenado.

Por lo tanto, a la luz de la propuesta que acabamos de presentar las relaciones entre crecimiento y desigualdad no sólo tienen múltiples causas, sino que también pueden ir en ambas direcciones, de la desigualdad al crecimiento y del crecimiento a la desigualdad. Al mismo tiempo las relaciones pueden ser relaciones circulares y complejas, siendo el origen tanto de trayectorias económicas y sociales estables, como inestables. Aunque la cuestión de la estabilidad económica y social no forma parte del núcleo de nuestro objeto de estudio (la relación entre crecimiento y desigualdad en la China de la reforma), su consideración es útil para explicar el paso de unos patrones distributivos y modelos de crecimiento a otros que se ha producido a lo largo de la historia china, como veremos en el siguiente capítulo.

Conclusiones

Hasta el momento, los estudios que habían analizado la interrelación existente entre las distribuciones funcional e interpersonal de la renta no habían completado un marco teórico

general de la relación entre estas dos variables. En este capítulo hemos intentado rellenar el vacío existente a través de una sistematización de la relación matemática que se da entre ellas. Gracias a la introducción de la distribución primaria de la renta como variable explicativa de la evolución de la distribución del ingreso disponible entre los cuantiles de ingreso familiar se ha podido desarrollar, además, una nueva perspectiva de análisis de la relación general entre crecimiento económico y desigualdad de la renta. La principal conclusión encontrada es que entre estas dos últimas variables se dan relaciones complejas y circulares en las que ambas pueden afectar y verse afectadas por la otra, un resultado que permite integrar las contradictorias conclusiones a las que hasta el momento había llegado la literatura al respecto.

Una de las principales limitaciones del esquema se encontraría vinculada con la concepción de la competitividad internacional que se encuentra implícita en el Modelo Bhaduri-Marglin. En éste dicha competitividad se encuentra únicamente determinada por la evolución de los salarios reales, los cuáles afectarían de manera inequívocamente negativa las ventas externas de una economía. Sin embargo, otros factores deberían también ser considerados a la hora de explicar el efecto que las políticas distributivas pueden tener sobre el patrón exportador de una economía, entre ellos todos los que tienen que ver con su posicionamiento en la división internacional del trabajo. En concreto, la toma en consideración de los estudios citados en este trabajo que han encontrado una relación positiva entre el crecimiento de los salarios reales, el progreso tecnológico y el incremento de la productividad podría cuestionar esa relación unívoca entre salarios reales y competitividad existente en el Modelo Bhaduri-Marglin. No en vano, como veremos en el caso de China, aunque los reducidos costes laborales han sido uno de los factores explicativos más importantes de la mejora de la cuota exportadora de la economía, esta mejora sólo puede entenderse si se atiende, además, a la paralela evolución de la productividad laboral.

Otra importante limitación de nuestro marco de análisis se encuentra relacionada con el obstáculo que supone la existencia de diversas fuentes de ingreso, procedentes tanto del trabajo, como del capital, para el ingreso disponible. Dado que nuestro trabajo relaciona la distribución factorial de la renta nacional con las participaciones de los diversos cuantiles de ingreso familiar o individual en el ingreso disponible, cuanto mayor sea esa diversidad de ingreso a lo largo de la muestra de la los citados cuantiles menor será el poder explicativo de nuestro esquema. Sin embargo, como explicamos en el apartado correspondiente, existe la posibilidad de determinar hasta qué punto la distribución primaria afectará a las distribución personal por medio del análisis del grado de concentración que las ganancias de capital y los salarios en cada uno de los cuantiles e ingresos. A pesar de que en muchos países un amplio rango de familias reciben ganancias de capital y que los salarios de miembros de administración se han incrementado de manera sustancial, las estimaciones llevadas a cabo para sus economías muestra una significativa correlación entre distribución primaria y personal. En China, es esperable que dicha correlación sea aún mayor ya que tanto el primero, como el segundo factor se encuentran menos desarrollados.

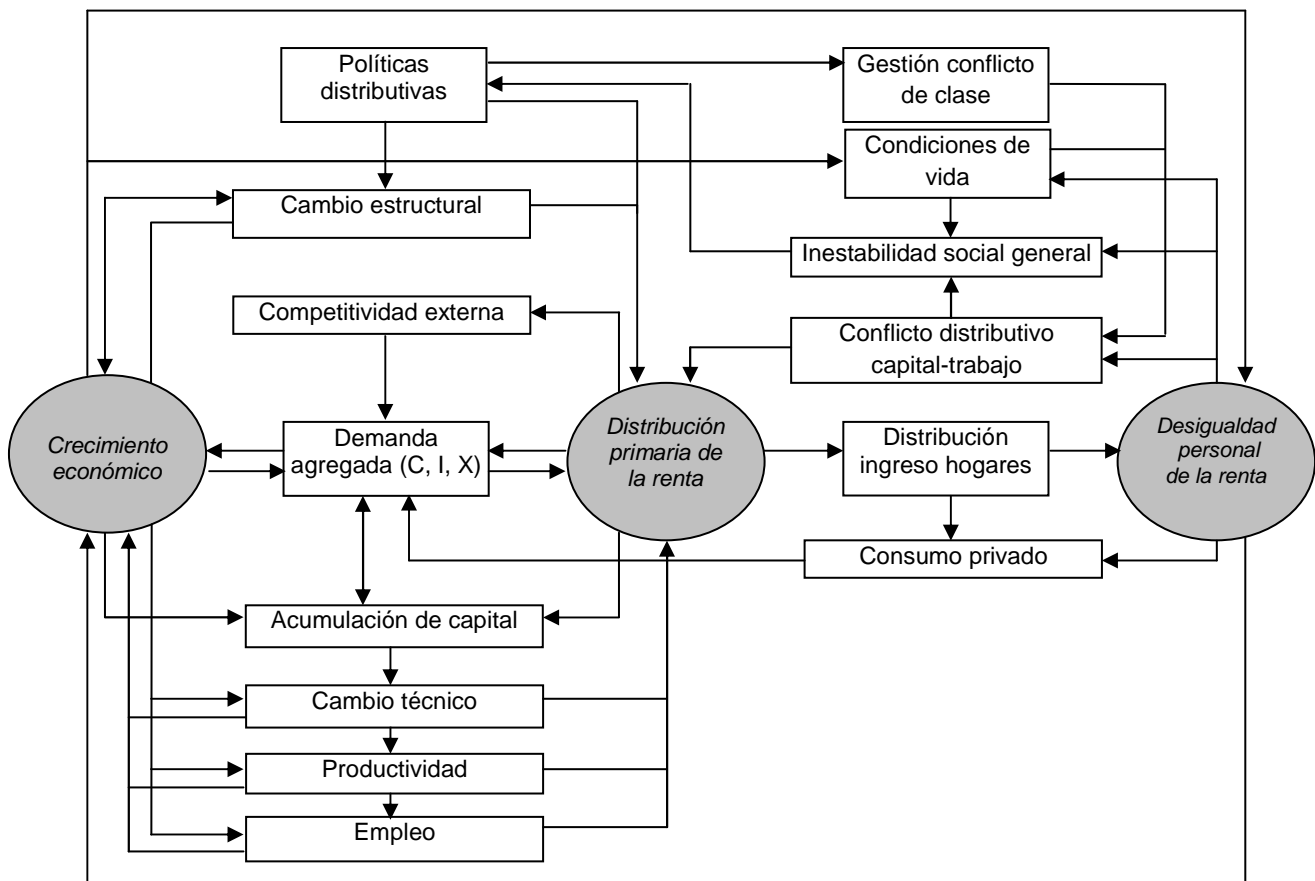
Finalmente, el marco de análisis planteado adolece de una falta de consideración de la influencia de variables políticas y sociológicas sobre la estabilidad social. Evidentemente, ésta sería una limitación crucial si el esquema se quisiese aplicar de manera mecánica, tratando de predecir cuándo se van a producir estallidos políticos y sociales a partir únicamente de la evolución seguida por el crecimiento económico y la desigualdad social en cada uno de los regímenes de crecimiento del Modelo Bhaduri-Marglin. Sin embargo, si el análisis se limita a la

dimensión económica algunas líneas de investigación interdisciplinarias podrían también ser abiertas. En concreto, se podría analizar qué variables sociológicas y politológicas, en especial las de carácter subjetivo, influyen en que las condiciones de crecimiento y desigualdad que, según se deduce del esquema, deberían dar lugar a situaciones de inestabilidad social, finalmente produzcan ésta o no y por qué, tanto de manera general, como en estudios de caso delimitados. En todo caso, aunque, especialmente en el Epílogo, analizaremos las posibles implicaciones que el incremento de la desigualdad puede tener sobre la estabilidad política y social de China, esto no representa el objeto de estudio principal de nuestro trabajo, por lo que las citadas limitaciones no revestirían una especial gravedad.

Sin olvidar estas limitaciones, el esquema presentado, cuyas relaciones principales se resumen en el Diagrama 2, puede arrojar luz sobre la interacción general que se puede dar entre procesos económicos y sociales. En primer lugar, en un régimen estacionista, la presión al alza que las bajas tasas de desempleo permiten generar sobre los salarios reales, provoca como respuesta de los empresarios para tratar de mantener su rentabilidad un incremento del grado de capitalización de la economía y, con él, del cambio técnico. No obstante, si esto no es suficiente para hacer que la productividad se sitúe por encima del crecimiento de los salarios reales puede dar lugar a una crisis de subacumulación.

Para mantener el crecimiento será necesaria la puesta en marcha de políticas distributivas, así como una gestión del conflicto de clase favorables a los beneficios que, por un lado, incentiven la inversión y permitan su financiación; y, por el otro, pongan las condiciones de rentabilidad para que dicha inversión se canalice hacia sectores modernos, permitiendo el cambio estructural de la economía, algo que afectará a su vez a la distribución funcional. Al mismo tiempo también será necesaria una apertura a los mercados externos que permita compensar la caída de la demanda interna debida a la reducción salarial. Si, dado el tamaño de los mercados externos y la capacidad de la economía de ganar competitividad en ellos, las políticas pro-capital son suficientes para generar el paso a un crecimiento guiado por los beneficios, entonces el riesgo de inestabilidad económica y social desaparecería gracias a que el crecimiento haría posible una creación de empleo que compensaría la reducción del salario relativo y el incremento de la desigualdad de la renta que las políticas favorables a los beneficios habrían provocado.

Diagrama 2: Vínculos entre distribución primaria, crecimiento y desigualdad



Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, si en ese régimen que Bhaduri y Marglin denominan exiliracionista, la disminución de los costes laborales no es suficiente para que las ventas externas compensen la caída del consumo privado, o, por el contrario, lo es, pero en un momento dado los mercados externos colapsan debido a factores exógenos, entonces la economía comenzará a crecer por debajo de su potencial, al mismo tiempo que los ingresos de los más ricos y, con ellos, la desigualdad de la renta se incrementan, generando un riesgo, primero, de que se produzca una crisis de sobreproducción y, segundo, de que se incremente la inestabilidad social.

La única manera de eludir dicha crisis y la inestabilidad a ella asociada será promover una reorientación del crecimiento hacia el mercado interno. Esta reorientación se podrá lograr, fundamentalmente, a través de políticas distributivas favorables a los salarios que permitan que el consumo de las familias supere a la caída de las ventas externas. Sin embargo, para evitar que el incremento de los costes laborales provoque el desplome de la inversión, dichas políticas tienen que verse acompañadas de otras que, al mismo tiempo, permitan la transformación estructural de la economía hacia ramas productivas de mayor valor añadido. Para ello será necesario incentivar el cambio técnico, mediante políticas de desarrollo tecnológico y formación de los trabajadores. Esto permitiría consolidar el paso de un modelo de crecimiento guiado por los beneficios a uno guiado por los salarios. En ese contexto, tanto el empleo, como los salarios podían incrementarse promoviendo el crecimiento de la economía, sin afectar al nivel absoluto de los beneficios.

Como veremos en mayor detalle en los próximos capítulos, en buena medida lo ocurrido en la economía china durante la segunda mitad del siglo XX y el proceso de transformación de su modelo de crecimiento que se está tratando de poner en marcha actualmente, responden a la lógica de los procesos explicados en los dos párrafos anteriores. A pesar de que el Estado chino mantiene el control, directo o indirecto, sobre algunos elementos básicos del sistema económico (tipo de cambio, movimientos de capital, sector bancario, empresas en sectores estratégicos, etc), la racionalidad económica imperante en China es la de una economía capitalista de mercado, como mínimo en dos sentidos: en la preponderancia de los intercambios mercantiles en la fijación de precios y en la importancia de la rentabilidad y los beneficios empresariales como determinantes de las tasas de inversión de la economía. Como veremos en mayor detalle en el Capítulo 4, esto hace posible aplicar el esquema interpretativo emanado del Modelo Bhaduri-Marglin a una economía con las particularidades de la economía china de la reforma.

Existen límites para usar dicho Modelo en el análisis tanto del periodo de la China antigua, como el de la China maoísta, ya que en ninguno de los dos se habían impuesto aún como lógica de funcionamiento dominante las relaciones típicas de una economía capitalista de mercado. Esto es especialmente importante en el segundo caso, en el que el reparto del producto y la tasa de reinversión del mismo se encontraban planificadas centralmente, haciendo, como hemos explicado más arriba, que la utilización de la capacidad productiva fuese, al menos *a priori*, total y la influencia de la distribución primaria sobre el crecimiento se redujese a los límites al proceso de acumulación de capital derivados de la incapacidad de generar un excedente suficiente para lograr la reproducción ampliada de la economía, ya sea por razones productivas o distributivas.

Como veremos, en la China maoísta los límites que el patrón de distribución de la renta imponía sobre el proceso de acumulación de capital no se encontraban relacionados con una posible limitación del excedente generado debido a unos salarios muy altos. Por el contrario, el crecimiento de éstos se estancó durante buena parte del periodo de treinta años en que la economía china fue gestionada de manera planificada, asegurando, de hecho, una extracción suficiente de excedente. Lejos, por tanto, de ser los salarios los que impusieron un límite a la acumulación, fueron los diversos mecanismos distributivos utilizados por el Gobierno maoísta para asegurar el igualitarismo en la distribución de la renta (fundamentalmente, la reducción de la especialización de las áreas rurales en actividades agrícolas y de las áreas urbanas en industriales; la distribución geográficamente uniforme de la inversión industrial; y la reducción de la dispersión salarial) en un contexto de incremento limitado de los salarios y también de los ingresos campesinos, los que acabaron suponiendo un obstáculo para dicha acumulación, debido a los efectos negativos, directos e indirectos, que su implantación tuvo sobre la mejora de la productividad.

En todo caso, el esquema de relaciones entre distribución de la renta y crecimiento económico sí sería punto de referencia general válido para entender lo ocurrido en esos periodos, que son el objeto del próximo capítulo, dedicado a la contextualización histórica de nuestra investigación. En concreto, como vamos a analizar, los diversos patrones distributivos internos habrían sido la base sobre la que se habrían asentado los modelos de crecimiento de las diferentes etapas transitadas por la economía china en los últimos siglos. En consonancia con las reflexiones que llevábamos a cabo al discutir el Modelo Bhaduri-Marglin, la tercera gran dimensión considerada por el modelo, las relaciones económicas exteriores, o de manera

más general, las posibilidades y restricciones impuestas por la inserción externa de la economía, sería la que habría determinado el paso de una relación entre patrón distributivo y modelo de crecimiento a otra, tanto en esas etapas, como en las más recientes.

CAPÍTULO 2: CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA
INSERCIÓN ECONÓMICA EXTERNA, PATRONES DISTRIBUTIVOS INTERNOS
Y TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES DE LA ECONOMÍA CHINA

“我们的国家一定要发展，不发展就会受人欺负，发展才是硬道理”⁵²

Deng Xiaoping

Extracto del discurso pronunciado en una fábrica de refrigeradores de la ciudad de Shunde,
en la provincia de Guangdong (China), el 29 de enero de 1992⁵³

⁵² “Nuestro país debe desarrollarse. Si no se desarrolla será intimidado. El desarrollo es el principio de hierro”.

⁵³ Posteriormente, el último fragmento de la frase (“发展才是硬道理”: “El desarrollo es el principio de hierro”) fue reproducido en numerosas vallas publicitarias en ciudades a lo largo y ancho de China.

Resumen

En este capítulo se lleva a cabo una contextualización histórica de la investigación. Con ese objetivo se repasa la relación entre los patrones distributivos y los modelos de crecimiento que han regido la economía china a lo largo de su historia, con una especial atención al conflicto que durante el periodo maoísta se dio entre los fundamentos del proceso de acumulación de capital y los mecanismos que aseguraban un relativo igualitarismo en la distribución de la renta. Gracias a la comprensión de esta contradicción se explica la necesidad de la puesta en marcha de un proceso de reforma del sistema de planificación centralizada que regía la economía china durante ese periodo.

Para comprender a qué objetivos respondió la construcción de este sistema, en el primer apartado del capítulo se describe la economía política de la China antigua en la que la particular gestión del conflicto de clase por parte del Estado imperial permitió contener la inestabilidad social, a pesar del estancamiento de la producción per cápita. La llegada de potencias extranjeras a China desde mediados del siglo XIX hizo aflorar las contradicciones internas latentes. Esto produjo una importante alteración de las relaciones económicas vigentes, pero la acumulación de capital siguió siendo exigua, a pesar de existir un excedente suficiente para promoverla. Ante la falta de crecimiento, la desigualdad de la renta y el estancamiento o, incluso, empeoramiento de las condiciones de vida generaron una inestabilidad social que acabó llevando al poder al PCCh.

Éste organizó la actividad económica a partir de un sistema de planificación centralizada de la economía, con un doble objetivo: asegurar la canalización del excedente hacia la acumulación de capital y promover un relativamente alto igualitarismo en la distribución de la renta. A pesar de la volatilidad creada por las diversas campañas económicas y políticas emprendidas por Mao Zedong, el crecimiento se situó en tasas mayores que las del periodo republicano inaugurado en 1911. Al mismo tiempo, la distribución de tierra, la organización de la producción agraria en torno a la tierra, la distribución geográficamente uniforme de la inversión industrial y la contención de las diferencias salariales permitió lograr un relativamente alto igualitarismo distributivo, sobre la base de una desconexión parcial del mercado mundial. El igualitarismo sólo se vio cuestionado por la generación de una creciente brecha entre los ingresos urbanos y los rurales, mantenida gracias a la rigidez del sistema de control de los movimientos internos de población basado en el *hukou*.

La limitación de los precios agrícolas y, sobre todo, el estancamiento de los salarios industriales, permitió nutrir el proceso de acumulación de capital. Sin embargo, los mecanismos que garantizaban el igualitarismo distributivo comenzaron a suponer un obstáculo para la intensificación de la acumulación. La limitación de la especialización productiva regional, la necesidad de desarrollar una tecnología propia y la sustitución de los incentivos económicos por otros ideológicos o emocionales restringieron las posibles mejoras de productividad. Aunque China logró limitar la caída de su participación en el PIB mundial, el mayor crecimiento de otras economías de la región comenzó a suponer una amenaza, generándose un “imperativo” de intensificar el desarrollo de la economía.

Para darle respuesta se emprendió una reforma del sistema de planificación. Aunque esta reforma comenzó sin unos objetivos específicos, su lógica interna acabaría llevando al desmantelamiento de las instituciones y mecanismos que aseguraban el igualitarismo. Esto puso las condiciones para que aquél fuese sacrificado a favor del crecimiento.

Introducción

El objetivo de este capítulo es comprender algunas de las razones últimas que explican la puesta en marcha del proceso de reforma de la economía china. Para ello vamos a realizar un repaso de la relación entre los patrones de distribución de la renta y los modelos de crecimiento económico que se han desarrollado a lo largo de la historia de China, centrándonos, especialmente, en la forma que tomó dicha relación a lo largo del periodo maoísta. Dado que hasta muy recientemente los intercambios de mercado no se convirtieron en el principal regulador de la economía china, el esquema teórico desarrollado en el capítulo anterior sólo va a poder ser utilizado como referente general. Sin embargo, como vamos a ver, la relación entre crecimiento y distribución ha sido central en cada uno de los distintos periodos históricos por los que ha pasado China, a pesar de las especificidades de los mecanismos reguladores de la actividad económica en cada uno de ellos. Aunque, como también explicaremos, esta relación entre el patrón distributivo mantenido y la intensidad del proceso de acumulación de capital se ha visto ampliamente condicionada por una tercera variable, que también ocupa un lugar importante en el citado esquema teórico: la inserción externa de la economía.

En efecto, los patrones distributivos existentes tanto durante el periodo del Imperio chino, como durante el periodo republicano, explican el insuficiente montante del excedente económico reinvertido en cada uno de ellos, con el consiguiente lastre que aquél supuso para el crecimiento. Pero, al mismo tiempo, para que esos patrones distributivos fuesen transformados, liberando así el potencial de crecimiento económico, la inserción externa de la economía china y, en concreto, el lugar en la división internacional del trabajo en la que aquélla ha logrado situarse en cada periodo histórico se ha acabado convirtiendo en una variable fundamental. Tal y como trataremos de argumentar en el primer apartado, las relaciones “de ‘extracción del excedente’, una vez establecidas, tienden a imponer posibilidades y límites estrictos, verdaderos modelos de larga duración del desarrollo económico de una sociedad” (Brenner, 1976: 23). De hecho, la influencia de variables externas se convierte habitualmente en el único factor suficientemente potente como para provocar la alteración de las relaciones de reparto del excedente económico en realidades en las que el conflicto distributivo interno ha llegado a estabilizarse.

En China, es el patrón de relaciones de extracción y distribución del excedente vigente en la China antigua el que explica la falta de una revolución industrial similar a la vivida por Inglaterra en el s.XVIII. La ruptura de ese patrón de relaciones distributivas fue provocada en último término por las derrotas sufridas por China en los múltiples conflictos bélicos con potencias extranjeras en los que se vio envuelta desde mediados del siglo XIX. Esto puso las condiciones básicas para poner en marcha un proceso de industrialización de la economía, a raíz del cual el país asiático pudo haber mantenido su soberanía. Sin embargo, dada la incapacidad o la falta de voluntad de la burguesía china de canalizar el excedente existente hacia el proceso de acumulación, la economía china apenas se modernizó y la República china se vio obligada a aceptar las condiciones de semi-colonialismo que las potencias extranjeras habían puesto al país. Desde 1949, el PCCh trató de alterar la posición subordinada en la división internacional del trabajo que la colonización había traído consigo. Gracias a la puesta en marcha de un sistema de planificación económica, con su apropiación y reinversión centralizadas del excedente, China logró emprender el camino de la industrialización,

manteniendo, además, un relativamente alto igualitarismo distributivo, otro de los grandes objetivos del proceso. A pesar de ello, los mecanismos que aseguraban ese igualitarismo comenzaron a entrar en contradicción con aquellos que aseguraban la expansión económica.

Esta contradicción tenía un carácter fundamentalmente interno, resultado de las limitaciones del sistema de planificación centralizada de la economía, así como de los conflictos existentes entre diferentes facciones del PCCh. No obstante, el contexto de presión externa existente acabó decidiendo el resultado de dicho conflicto, al hacer inevitable la puesta en marcha de un proceso de reforma del sistema de planificación. En particular, la amenaza externa sentida a lo largo de la década de los setenta del siglo pasado frente a unas economías, como las de Japón, Corea del Sur o Taiwán, que habían logrado unas tasas de crecimiento sustancialmente mayores que las de China, permite comprender la aparición de lo que algunos autores han denominado un “imperativo de desarrollo”: la necesidad de impulsar el proceso de reproducción ampliada de la economía para evitar quedar atrás en el proceso de crecimiento de la economía mundial. Tal y como analizaremos en los capítulos centrales del trabajo, la reforma económica, que se emprendió para dar respuesta a este imperativo, acabó provocando el sacrificio del relativo igualitarismo distributivo que había caracterizado al periodo maoísta, a favor de la espectacular expansión de la economía que se produjo desde entonces.

Antes de explicar lo ocurrido durante el periodo de la reforma, el examen de los mecanismos en los que se basaban tanto la generación de excedente para la acumulación, como el mantenimiento de dicho igualitarismo durante el periodo maoísta, nos va a permitir entender de qué manera concreta el segundo se acabó convirtiendo en un obstáculo para la primera. Esto es crucial para entender la lógica del proceso de reforma y, en concreto, el paulatino desmantelamiento del sistema de planificación que provocó posteriormente dicho proceso. No obstante, ese desmantelamiento no fue inmediato. De hecho, *a priori*, no era uno de los objetivos perseguidos con la reforma económica. Por el contrario, sólo cuando desde inicios de la década de los noventa se profundizó en las medidas de reforma, la generación de una desigual distribución de la renta se acabó convirtiendo en una condición básica para poder mantener el crecimiento. Aunque la explicación de las razones que explican que la desigualdad se acabase convirtiendo en una condición para asegurar el crecimiento forma parte del núcleo de la investigación, al final del presente capítulo trataremos de explicar la lógica interna general seguida por las medidas de la reforma.

Como ya hemos planteado, sin conocer lo ocurrido con anterioridad a 1978 no sería posible aprehender adecuadamente el proceso histórico que ha continuado hasta la actualidad. Por ello, después de repasar en el próximo apartado la relación entre las tres variables citadas (patrón distributivo interno, grado de reinversión del excedente y relaciones económicas externas) en los periodos del Imperio y la República chinas, en el siguiente se tratará de explicar el funcionamiento general del sistema maoísta de planificación, así como los resultados en términos de crecimiento económico y distribución de la renta logrados con él. Por último, después de analizar las contradicciones internas de dicho sistema, en el último apartado repasaremos los principios que guiaron la reforma del sistema de planificación iniciada en 1978, tratando de dar cuenta de la lógica que acabó provocando el desmantelamiento de los mecanismos que hasta entonces aseguraban el igualitarismo en la distribución de la renta.

2.1. Patrones distributivos y sub-acumulación del excedente en el paso de la China antigua a la China moderna (1280-1949)

Hasta el siglo XIV aproximadamente, la economía china había logrado un importante desarrollo científico y tecnológico, con el descubrimiento de algunos de los inventos más importantes de la historia de la humanidad (el papel, la brújula, la pólvora y la imprenta) (Needham, 1954). Esto había permitido estimular cierto desarrollo industrial (en especial, en actividades metalúrgicas y textiles). Además, había hecho posible un relevante incremento de la productividad agrícola. A este incremento de la productividad agrícola también había contribuido la construcción de infraestructuras de irrigación y a la introducción de nuevos cultivos que el Imperio chino llevó a cabo a lo largo de siglos. En conjunto, todo ello derivó en una ampliación de las relaciones comerciales y en un importante desarrollo urbano siglos antes de que se produjesen en Europa.

Sin embargo este tipo de crecimiento intensivo se ralentizó a partir del siglo XIV, momento en el cual la expansión de la actividad económica pasó a ser de carácter extensivo. Según los cálculos llevados a cabo por Angus Maddison (1998), el crecimiento de la producción en términos absolutos fue suficiente para sostener hasta 1820 el volátil incremento de la población que, desde el año 1280, pasó de 100 a 381 millones de personas. Más aún, Maddison constata que, gracias al incremento de la población, el rendimiento agrícola por hectárea no paró de incrementarse hasta bien entrado el siglo XIX⁵⁴. Este resultado se corresponde, de hecho, con las conclusiones de análisis más pormenorizados del desempeño comparativo de las regiones más desarrolladas de Europa y de Asia, en especial, en relación a la evolución del rendimiento de la tierra, durante los siglos anteriores a la Revolución Industrial⁵⁵. No obstante, la producción absoluta per cápita se estancó entre los años 1280 y 1700 en un nivel de 600 dólares (en cantidad constante equivalente al valor de la moneda estadounidense en 1990) (*ibid.*).

Existen diversas explicaciones de las causas que explican este estancamiento. Esto ha dado lugar, además, a un debate más amplio sobre las razones por las que no se produjo en China una revolución industrial similar a la vivida por Inglaterra durante los siglos XVIII y XIX, a pesar de que existían las condiciones para ello, en especial la existencia de un excedente agrícola suficiente, requisito básico según todos los estudios clásicos al respecto (ver, por ejemplo, Bairoch, 1973). Algunos autores argumentan que fueron los límites al mayor desarrollo tecnológico los que impidieron una mayor expansión productiva⁵⁶; y otros que dicha expansión se vio restringida por la falta de acceso a recursos básicos para poner en marcha el

⁵⁴ Maddison calcula un crecimiento de los rendimientos agrícolas de 1095 kilogramos por hectárea en el año 1650 a 1544 kilogramos en 1750 y a 1840 kilogramos en 1820, creciendo únicamente hasta los 1879 kilogramos entre ese último año y 1952.

⁵⁵ Sobre la cuestión clave de la productividad agrícola, Ibáñez (2007) utiliza los cálculos de Allen (2003) y Goldstone (2002) que muestran incrementos comparables entre los rendimientos de los predios chinos y los ingleses durante los siglos XVII y XVIII.

⁵⁶ Según Elvin (1973), China habría caído en la “trampa del equilibrio de alto-nivel”. El crecimiento inicial de la productividad agrícola gracias al desarrollo tecnológico habría permitido una expansión acelerada de la población, incrementando la ratio de hombre por superficie de tierra y desincentivando la incorporación de capital y nuevas tecnologías, limitándose así las mejoras de la producción per cápita. Según, Lin (1995 y 2008) la tendencia de las clases sociales con mayor capacidad de trabajo intelectual a centrar éste en la preparación de los exámenes para acceder a la burocracia imperial, antes que en la innovación productiva, habría impedido falta de una revolución científica en China.

proceso de industrialización⁵⁷, todos ellos factores de gran relevancia para explicar las diferencias entre las condiciones en las que se encontraba China para emprender ese proceso y las de Inglaterra. De hecho, la explicación de la falta de una revolución industrial en China no puede sino ser multicausal.

No obstante, según Bramall (2009: 51), “la explicación del fracaso de China es la inversa que la explicación del ascenso de Inglaterra, a saber: la ausencia de una clase capitalista en la primera. (...) La falta de surgimiento de una clase de ese tipo en China explica su incapacidad para liderar la revolución industrial”. De hecho, esta ausencia permite dar respuesta a algunos de los argumentos señalados por otros autores. En primer lugar, “China tenía sus propias colonias [las regiones fronterizas del sur-oeste y Manchuria], por lo que argumentar que el crecimiento inglés se basó en su imperio genera más preguntas que las que resuelve”. En segundo lugar, “en ausencia de una clase de capitalistas chinos, la tecnología extranjera no tenía poder de generar una modernización económica en China”. En este sentido, Wong (1997) apunta a la necesidad de analizar la cuestión en el marco más amplio de la “economía política” de la China imperial⁵⁸, es decir, de atender también a aquellos factores vinculados a las relaciones de producción y distribución de la renta vigentes durante este periodo de la historia de China.

Tal y como explican Brenner e Isett (2002), en el delta del Yangtsé tanto los campesinos como los terratenientes disponían de un acceso directo, por fuera del mercado, a los principales medios para la reproducción de su existencia. Esto suponía que, debido a la falta de una presión competitiva, los campesinos chinos no se vieron forzados a producir buscando la maximización del beneficio obtenido en el intercambio mercantil, una diferencia sustancial con respecto al comportamiento que desarrollaron los agricultores ingleses desde que se empezaron a llevar a cabo los cercamientos de sus tierras. A esa falta de presión competitiva que sentían los campesinos chinos también contribuyó el hecho de que, según explica Wong (1997), el aparato imperial apoyaba el desarrollo de la economía agraria, por medio de la expansión de la tierra cultivada y los sistemas de irrigación⁵⁹. Esto permitía el

⁵⁷ Según Pomeranz (2000a), a pesar de que existían toda una serie similitudes entre Inglaterra y la región del delta del Yangtsé (en términos de rendimientos agrícolas, patrones demográficos, acumulación de capital, desarrollo tecnológico y orientación de la producción hacia el mercado), la posibilidad que tuvo Inglaterra de acceder a los recursos (materias primas, tierra y trabajo esclavo) de sus colonias en América del Norte habría hecho posible sostener el crecimiento de la población sin tener que mantener ésta ligada a la explotación agrícola. (Se puede encontrar una crítica a este trabajo en Huang (2002) y la consiguiente respuesta en Pomeranz (2002)).

⁵⁸ Según Wong (1997: 138), “la economía política china ideal era una economía agraria comercial en la que la expansión provenía del cultivo de nuevas tierras y la mejora de la productividad de los campos ya cultivados. La industria rural era claramente concebida como complementaria a los cultivos agrícolas. Dar trabajo a la mujer para complementar el ingreso de la tierra era una manera de mantener la economía del hogar en un contexto de expansión de la población. El intercambio de mercado ayudaba a equilibrar la oferta y la demanda. La economía política china unía la producción a la distribución a través de su compromiso de reducir o aminorar las desigualdades relativas y garantizar unos niveles absolutos de vida suficientes para sobrevivir”.

⁵⁹ Dicho apoyo a la economía agraria por parte del Estado imperial incluía la facilitación del acceso a semillas, la formación agrícola, los préstamos, la rebaja de los impuestos o el apoyo a la colonización de tierras y el fomento de la servicultura y la manufactura del algodón para asegurar fuentes complementarias de ingresos para las familias campesinas.

mantenimiento de una relativamente alta productividad de la tierra, el desarrollo de la industria rural y la expansión de las redes comerciales de larga distancia⁶⁰.

Sin embargo, la expansión del comercio mercantil se subordinaba a los objetivos más amplios de conservación de los privilegios de la élite imperial y la nobleza rural. No obstante, hay que tener en cuenta que, según Hung (2008), el crecimiento de la burguesía comercial china (cuyo origen se debe, en parte, a la migración de la clase terrateniente a las ciudades, que hizo surgir una nueva clase intermediaria) no se vio constreñido por las supuestas tendencias anti-comerciales del despotismo oriental. Por el contrario, su ascenso se frenó, justamente, por la disposición paternalista del Estado chino en la gestión del conflicto de clase. El apoyo relativo del que disfrutaban, no sólo los campesinos, sino también la élite comercial urbana, dio forma a un tipo específico de reproducción de ésta. Los grupos de comerciantes que monopolizaban los sectores más rentables del intercambio utilizaban las fortunas acumuladas con su actividad en la preparación de las jóvenes generaciones para los exámenes imperiales. Como consecuencia, una importante proporción del excedente comercial que obtenían no llegaba a ser reinvertido. De este modo la posibilidad de aparición de una élite urbana emprendedora se vio limitada y, con ella, la acumulación de capital.

Es decir que, en este particular esquema de la economía política “confuciana”, que Hung analiza en el periodo de la dinastía Qing (que comienza en 1644), la expansión de la economía fue, en último término, constreñida por la estrategia de reproducción de la burguesía comercial que imposibilitaba que el excedente agrario existente fuese canalizado hacia la actividad industrial. Esto obstaculizó la puesta en marcha de las transformaciones económicas, sociales y políticas (en especial la generalización de las relaciones de clase), necesarias para que se hubiese producido una explosión del capitalismo en China, algo que el carácter urbano y centralizado del poder en China también facilitó. Pero, además, fomentó el estancamiento productivo sufrido por China desde el siglo XIII. Aunque, a pesar de ello, el Estado imperial logró mantener el orden social y la estabilidad política⁶¹ gracias a su ya citado “compromiso de reducir o aminorar las desigualdades relativas y garantizar unos nivel absolutos de vida suficientes para sobrevivir” (Wong, 1997: 138)⁶². Eso sí, este patrón distributivo y productivo sólo se podía sostener gracias a dos factores que diferenciaban las condiciones a las que se enfrentaba la economía china respecto a las europeas: por un lado, la falta de una presión competitiva del resto de estados de la región debido al conocido sistema

⁶⁰ En realidad la economía china estaba formada por “dos tipos distintos de economía agraria”: una serie de economías auto-suficientes a pequeña escala que se reproducían a lo largo del territorio del imperio; y una compleja economía interdependiente a gran escala que se encontraba controlada y, si era necesario, gestionada por el Estado. Y “el Estado promovía la prosperidad económica a través de ambos tipos de economía. Los dirigentes creían que dichas acciones les ayudaban a ganarse el apoyo de la gente y afirmar así el mandato del gobierno para mandar” (Wong, 1997: 139).

⁶¹ Según Pomeranz (2000b: 61), “el objetivo básico de las políticas de la primera dinastía Qing se pueden resumir en [asegurar] la reproducción social y política. En vez de encontrarse movido por una competencia externa, el Estado tenía como objetivo principal garantizar la estabilidad en un imperio ya existente”.

⁶² Siguiendo con la cita anterior de Pomeranz (2000b: 61), “para cumplir con esa era central su responsabilidad en hacer expandir lo que podemos llamar la buena vida confuciana a cuanta gente fuese posible”, lo cual “implicaba, entre otras cosas, un compromiso de hacer viable la actividad agrícola familiar (con ayuda de los ingresos provenientes de las actividad manufacturera llevadas a cabo en los hogares chinos) y una subsistencia relativamente segura en cuantos más lugares posibles”.

sino-céntrico de estados tributarios a China; y, por otro lado, la menor dependencia fiscal del Estado chino respecto de la financiación del capital privado^{63 64}.

De modo que, a pesar de que la sociedad china no era, en absoluto, un ente estático, la capacidad de la élite imperial para reproducirse y asegurar la estabilidad social *a priori* no tendría por qué haberse visto cuestionada. La interrelación entre un patrón distributivo altamente polarizado pero capaz de asegurar unos ingresos mínimos a los estratos sociales de menores ingresos, una economía relativamente estancada pero que permitía mantener unos niveles estables de producción *per cápita* y la falta de presión externa podría haberse mantenido en el tiempo⁶⁵. Sin embargo, ese estancamiento productivo que se había producido a lo largo de más de cinco siglos había coincidido con la explosión del proceso industrializador de países como Inglaterra, Rusia, EE.UU. o Japón. Su expansión externa obligó a China a enfrentarse a continuos conflictos militares desde mediados del siglo XIX y durante toda la primera mitad del XX. Al finalizar ese periodo las derrotas sufridas por China se convirtieron no sólo en uno de los factores desencadenantes de la caída del Imperio chino en 1911, sino también de la alteración del patrón distributivo que había regido la economía política china hasta entonces⁶⁶.

Sin entrar a detallar todos los conflictos militares y acontecimientos políticos que se produjeron durante el periodo, las derrotas militares sufridas por el ejército chino frente a esas potencias extranjeras supusieron, en primer lugar, la obligación de pagar las cuantiosas indemnizaciones pactadas en los tratados de paz firmados después de los conflictos. En segundo lugar, y sobre todo, la creciente presión militar de dichas potencias obligó al Estado chino (primero, al imperial y desde 1911 a la República china) a reorientar, en buena medida, sus esfuerzos hacia la ampliación de sus recursos militares. En 1935, el gasto militar llegó a suponer el 40% del gasto del Gobierno mientras que entre un 25% y un 37% se dedicó a

⁶³ Según Wong (1997: 146), “el estado imperial chino no desarrolló el mismo tipo de mutua dependencia respecto a los mercaderes ricos”.

⁶⁴ Con respecto a este tipo de explicación de carácter “distribucionista”, hay que aclarar que “no niega las importantes restricciones al desarrollo impuesta por la presión poblacional sobre la tierra arable y por el estancamiento tecnológico”. Sin embargo, si plantea que “poco se podía hacer sobre los problemas técnicos hasta que las reformas sociales y políticas no se llevasen a cabo” (Riskin, 1975: 60).

⁶⁵ Según Brenner (1976:23) “las diferentes estructuras de clases y más concretamente las ‘relaciones de propiedad’ o de ‘extracción del excedente’, una vez establecidas, tienden a imponer posibilidades y límites estrictos, verdaderos modelos de larga duración del desarrollo económico”.

⁶⁶ Según James Peck (comentado y citado por Cohen, 1997: 107), “fue sólo debido a la intromisión del Occidente del siglo XIX, con su riqueza y poder sin precedente, que la posibilidad de que se produjese una ‘transformación fundamental’ comenzó a ser real”. Peck “reconoce que China se enfrentaba a ‘una grave crisis interna en el siglo XIX’ [en concreto, ‘se generalizó la corrupción gubernamental, se deterioró la administración, estallaron las rebeliones campesinas y los trabajos de las obras públicas estatales colapsaron] y no ve (...) que todos los problemas de la sociedad china derivasen de Occidente” (*op.cit.*: 107 y 108). Sin embargo, según la visión de Peck al profundizar y agravar la crisis interna, Occidente creó “las precondiciones para que se produjese un cambio profundo en la sociedad china” (*op.cit.*: 107).

Hay que tener en cuenta que, tal y como el mismo Cohen (1997: 136) explica, la idea “de que los efectos económicos del imperialismo fueron escasos y quizás en una pequeña proporción favorables, en vez de sustancialmente negativos, es apoyada ampliamente por otros investigadores”. Sin embargo, parece plausible pensar que, a pesar de esa falta de efectos económicos directos relevantes, que, al perturbar, como vamos a ver a continuación, las condiciones, entre otras presupuestarias, que permitían al Estado chino mantener el patrón distributivo explicado, el imperialismo desencadenó la ruptura de esos mecanismos que, hasta entonces, contenían la explosión de las contradicciones internas existentes.

satisfacer el servicio de la deuda (Lu, 1999). Más aún, aunque se incrementaron los aranceles y se recuperó el impuesto sobre la sal y otros impuestos comerciales, los ingresos estatales sólo cubrían el 80% del total de gastos, representando únicamente el 2,8% del PIB en el año 1936 (su momento más álgido) (Rawski, 1989). Con estas restricciones presupuestarias la capacidad del Estado para impulsar un proceso de industrialización que permitiese la modernización del ejército, al mismo tiempo que se apoyaba la transformación estructural de la economía se vio seriamente limitada. Y ello a pesar de que, desde entonces, ése fue el objetivo perseguido por el Estado chino, tanto durante los últimos años de la dinastía Qing, como durante el periodo republicano posterior⁶⁷.

El problema era que tampoco el capital privado nacional tuvo capacidad para promover un proceso de desarrollo⁶⁸. La legalización *de facto* de la inversión externa a partir de la firma del Tratado de Simonoseki (1895) hizo posible que el capital extranjero comenzase a participar en la expansión de algunas industrias modernas⁶⁹. A pesar de ello, su actividad inversora se vinculó principalmente al comercio exterior, cuyos rubros principales lo constituían productos primarios, como el té, el algodón, los minerales, el petróleo o la seda (Lu, 1999). Como consecuencia, la expansión de la economía se concentró en ramas básicas como las de la generación eléctrica y las industrias extractivas (Wang, 1992), quedando la modernización de la economía restringida al enclave que constituían los puertos abiertos al capital extranjero a partir de los tratados entre China y las potencias imperialistas. Aunque el sector moderno se expandió a una tasa media del 6,63%, frente a un 1,42% del sector tradicional esto fue insuficiente para que en 1936 pudiese representar más de un 12,9% del total del producto interior chino (*ibid.*)⁷⁰. Más aún, este tipo integración en la economía mundial generó una economía dual, en la que ese desarrollo del sector moderno, limitado a enclaves, en gran medida, aislados del resto de la economía⁷¹.

No en vano, dada, entre otros factores, la incapacidad del Estado para mantener las obras estatales de irrigación (cuyo gasto, sólo por las asociadas al río Amarillo y el Gran Canal, representaban anteriormente entre el 10% y el 20% del presupuesto estatal⁷²), las tasas de crecimiento del sector agrario se situaron alrededor del 1% anual⁷³. Además, este limitado

⁶⁷ Según Strauss (1997: 331), “el gobierno en la era republicana dejó sustancialmente intacta la agenda *xinzheng* (del Nuevo Gobierno) del último estado imperial que mantenía que para dirigir al país desde de su posición de debilidad internacional y subdesarrollo hacia una de fuerza y poder China dependía de un fuerte estado central”.

⁶⁸ En 1936 el capital nacional sólo representaba el 21,6% del total del capital productivo, frente al 78,4% que era extranjero (Wu, 1992).

⁶⁹ El capital extranjero pasó a controlar el 90% de kilómetros de vías férreas, el 47% del hilado de algodón y el 93% de la producción de máquinas. Entre 1920 y 1936 estas cifras se elevaron, pasando a tomar el control sobre 3/5 de la producción de carbón, un 86% de la de hierro, un 80% de la metalúrgica, un 88% de la producción de acero y un 76% de la generación eléctrica Lu (1999: 42 a 45).

⁷⁰ Hay que tener en cuenta que, en comparación con los de Brandt (1997) y Maddison (1998), las cifras de Wang son las más optimistas.

⁷¹ No obstante, bajo esa economía dual, en 1933 la región del bajo Yangtsé “se había convertido en la segunda región industrial más grande de Asia Oriental (y quizás del conjunto de Asia)” (Ma, 2002: 16).

⁷² Cálculos del mismo Pomeranz (2000b).

⁷³ Las estimaciones “preferidas” de Rawski (1989) sitúan el crecimiento agrícola entre 1,4% y 1,75% entre los años 1914/1918 y 1931/1936. Sin embargo, según Wang (1992: 62) aquél alcanzó únicamente el 0,87% de tasa media anual durante el periodo 1920-1936. Después de repasar los cálculos hechos tanto por Rawski, como por Perkins (1969) (quien sitúa la tasa en el 0,81%), Brandt (1997) estima que, para un intervalo de confianza del 95%, el crecimiento medio se habría situado entre el 0% y el 2%.

crecimiento es atribuible a un incremento del área cultivada, más que a una mejora de la productividad por la introducción de técnicas modernas de producción. Durante todo el periodo la agricultura no dejó de representar aproximadamente 2/3 de la producción total, ocupando a 3/4 de la fuerza de trabajo (Liu y Yeh, 1965). En consecuencia, con un proceso de industrialización limitado y una producción agrícola prácticamente estancada, el incremento del producto per cápita se vio constreñido. Según las cifras de Rawski (1989), que pasan por ser las más optimistas, en el periodo más restringido de 1914-1918 a 1931-1936 la tasa media de crecimiento se situó entre el 1,8% y el 2,0% anual.

En todo caso, este crecimiento repercutió en una mejora mínima tanto del producto per cápita, como del bienestar material de la población. Medido según el consumo personal *per cápita*, dicho bienestar se incrementó entre el 0,6% y el 0,9% anual (*ibid.*)⁷⁴. La distribución del ingreso presentaba un índice de Gini con valores que se situaban entre 0,40 y el 0,45, siendo el índice para el conjunto de la muestra del 0,46 (Brandt y Sands, 1992), mientras que la distribución de tierras presentaba un índice de Gini del 0,62 (*ibid.*). “Un incremento de los salarios reales y el crecimiento de la participación de los salarios en la renta nacional podía haber compensado la influencia de la mayor concentración de la tierra sobre la desigualdad de la renta” (*op.cit.*: 186). Sin embargo, dado que entre la década de 1890 y la de 1930 la población china se expandió en aproximadamente 125 millones de personas, eso no es incompatible con el hecho de que “el número de personas viviendo en los márgenes de subsistencia puede que se incrementase durante las primeras décadas del siglo XX” (*op.cit.*: 206).

Esta limitada mejora de las condiciones de vida se dio en un contexto en el que, a pesar del también débil crecimiento, según Riskin (1975), existía un suficientemente amplio excedente potencial en la economía china disponible para su acumulación productiva⁷⁵. Según las cifras de este autor, en la agricultura dicho excedente alcanzaba el 24,5% de su producto neto, un 16,9% dedicado al consumo de lujo, un 2,1% pagado en impuestos sobre la tierra y un 5,5% por la subutilización de la tierra y el trabajo. En el sector industrial el excedente potencial llegaba a representar entre un 27,2% y un 37% del producto neto (en función de si se consideran o no dentro de él los ingresos de los rentistas y la producción por debajo del potencial debido a la subutilización de los recursos). Aunque estas cifras corresponden al año 1933, en plena recesión mundial, en realidad, los datos de la década de 1920, no muestran una tasa de inversión neta “sustancialmente mayor que en 1933” (*op.cit.*: 80) Riskin concluye, por tanto, que “con un excedente potencial por encima del consumo de masas de más de un tercio

⁷⁴ Sin embargo, según los cálculos de largo plazo de Maddison (1998), entre 1820 y 1890, el ingreso *per cápita* muy probablemente cayó. Desde entonces hasta 1933 el crecimiento del PIB fue de únicamente un 0,16% en tasa media anual. Por su parte, Wang (1992) calcula un incremento del ingreso per cápita del 0,46% entre 1887 y 1920 y del 0,72% entre ese año y 1936. Es decir, que, dado que parte de ese incremento se canalizó hacia la inversión, tanto las cifras de Maddison como las de Wang muestran mejoras del consumo per cápita aún menores que las defendidas por Rawski.

⁷⁵ Riskin (1975: 51) calcula ese excedente como “la diferencia entre la producción total potencial y el nivel real de los ingresos de los campesinos y trabajadores, suponiendo que el consumo de aquellas personas cuyos ingresos tomaron por completo la forma de rendimientos de la propiedad (es decir, rentistas puros) se encuentra limitado a los niveles de los receptores de salarios (o los campesinos)”.

del total del producto había mucho espacio para expandir la tasa de inversión” (*Ibid.*), la cual no había llegado a ni siquiera alcanzar la cifra 10% del producto total⁷⁶.

En resumen, la integración forzada de China en la economía mundial permitió que las tasas de crecimiento se situasen por encima de las del periodo imperial. Sin embargo, dada la insuficiente reinversión del excedente, esa expansión productiva fue insuficiente para lograr una mejora generalizada del ingreso *per cápita*. Tanto antes, como después de 1911 se podía constatar una sub-acumulación del excedente disponible en la economía. Las medidas que garantizaban unos mínimos de subsistencia del Estado imperial habían evitado que la sub-acumulación diese lugar a un incremento inestabilidad social suficiente como para cuestionar las relaciones de economía política que regían hasta entonces. Pero, como consecuencia de “la amenaza procedente de Occidente”, el aparato estatal Qing comenzó a ver cuestionada su capacidad para garantizar “la reproducción del imperio existente” y “la subsistencia estable de una población creciente” (Pomeranz, 2000b: 63). Esta alteración del patrón distributivo provocó que la citada estabilidad dejase de estar garantizada, dando lugar, entre otros fenómenos, al estallido de la Rebelión Taiping entre 1851 y 1864, y a la fragmentación del territorio chino en múltiples regiones controladas por los denominados “señores de la guerra” (1916-1928).

Con una economía dual integrada de manera periférica en la economía mundial, “China se había convertido en uno de los países más pobres del mundo” (Lu, 1999: 58)⁷⁷. Aunque la desigualdad no se había acrecentado durante el periodo republicano, la quiebra de la economía política de la China imperial había generado el riesgo de que dicha inestabilidad degenerase, además, en una ruptura sistémica. La consecución de un proceso de acumulación auto-sostenido podría haberlo evitado, gracias a la potencial mejora de las condiciones de vida permitida por el crecimiento. Sin embargo, debido, entre otras cuestiones, a que el Estado chino se encontraba con “debilidades estructurales” (Strauss, 1997: 333)⁷⁸ que hicieron posible la paralela aparición de “élites militares-predadoras” a nivel local (Hung, 2008: 581)⁷⁹, el excedente no fue canalizado en suficiente cuantía hacia la industrialización. En este contexto el crecimiento se vio restringido, poniéndose las condiciones económicas para que se produjese la citada ruptura. Para que ésta se diese efectivamente tuvieron que concurrir otros muchos y variados factores, pero el hecho es que la victoria militar que el PCCh logró en 1949 en la guerra civil que le enfrentó al *Kuomintang* (KMT), el Partido Nacionalista Chino”, inauguró una nueva etapa en la historia de China⁸⁰. En ella se iba a tratar de asegurar “un alineamiento más cercano entre la inversión y el excedente” (Riskin, 1975a: 84), al mismo tiempo que se garantizaba el igualitarismo en la distribución de la renta.

⁷⁶ Según los cálculos de Rawski (1989) la participación de la inversión llegó a representar un 10,3% del PIB. Sin embargo, Liu y Yeh (1965) calculan que en 1933 la formación bruta de capital fijo era de entre un 5% y un 7% del PIB, siendo del 2% en términos netos.

⁷⁷ Según los datos de Maddison (1998) el porcentaje que el PIB per cápita chino representaba sobre la media mundial pasó de ser 89,2% en 1820 a ser un 36,7% en 1913, cayendo al 23,7% en 1952.

⁷⁸ Esas debilidades estructurales “se vieron exacerbadas por la volatilidad política de los primeros años de la República, lo que provocó que los objetivos [de la agenda económica compartida por el Estado Qing y los gobiernos republicanos] fuesen doblemente difíciles de alcanzar” (Strauss, 1997: 333).

⁷⁹ Según Hung (2008: 381), desde finales del siglo XIX “el proceso de militarización implicó la transformación de parte de la elite terrateniente, estatal y comercial en una élite militar-predadora”.

⁸⁰ Aunque hay que tener en cuenta que “se produjo una continuidad entre buena parte de las agendas gubernamentales pre y post-1949” (Strauss, 1997: 350).

2.2. La estrategia maoísta de desarrollo: planificación centralizada de la economía, desconexión externa e igualitarismo en la distribución de la renta (1949-1976)

La primera gran medida, de carácter eminentemente distributivo, tomada por el PCCh una vez llegado al poder fue la confiscación de los latifundios de los terratenientes chinos, hasta un total de 46,7 millones de hectáreas (Liu y Wu, 1984), para distribuirlos entre los campesinos, aboliendo el sistema feudal de explotación de la tierra. Esta reforma agraria, emprendida entre 1949 y 1952, fue la medida redistributiva principal del periodo (Perkins, 1978) y, además, supuso una mejora directa en las condiciones de vida de familias rurales. Por otro lado, el Estado maoísta confiscó también el capital “burocrático”, y pasó, además, a tomar el control del ferrocarril y buena parte del de la banca. Sobre esta base se produjo una recuperación inmediata de la económica⁸¹.

Una vez superado este denominado “Periodo de rehabilitación” el Gobierno maoísta decidió la edificación de un sistema de planificación centralizada de la economía. Para ello se puso en marcha un mecanismo que iba a permitir la asignación centralizada de los recursos naturales y de la fuerza de trabajo, así como del resto de insumos y productos. A partir de ellos, no sólo se pretendía impulsar un proceso de industrialización acelerada, sino que, al mismo tiempo, se quería asegurar la distribución igualitaria de la renta. Ésta sólo se podía garantizar en un contexto de desconexión parcial del mercado mundial, por lo que el Estado pasó también a monopolizar las relaciones comerciales exteriores de la economía.

En 1952 se crearon las principales instituciones encargadas de la puesta en marcha y posterior gestión del sistema de planificación de la economía: el *State Statistical Bureau* (la Oficina Estatal de Estadísticas), la *State Planning Commission* (SPC) (la Oficina Estatal de Planificación) y la *State Economic Comisión* (la Comisión Económica Estatal). Las funciones que en conjunto iban a cumplir eran: uno, administrar directamente la producción y circulación de materias primas y bienes de producción, así como las relaciones comerciales exteriores; dos, determinar el sistema de precios relativos y salarios, controlando la evolución del sector primario mediante la fijación centralizada tanto de los primeros, como de los segundos; y, tres, regular el proceso de ahorro e inversión a través de la retención y acumulación de los beneficios de las empresas estatales.

Superado el ecuador del primer plan quinquenal, en 1955, los resultados rebasaron los ambiciosos objetivos establecidos tanto de crecimiento agrícola, como industrial. No obstante, la posibilidad de mantener altos ritmos de acumulación de capital y desarrollo del sector productor de bienes de producción se veían restringidos por la limitada productividad agraria. En sus inicios la estrategia de desarrollo maoísta buscaba lograr una industrialización rápida a partir de la cual emprender la mecanización de la agricultura y, con ella, su colectivización. Sin embargo, se hizo evidente que, sin llevar a cabo ésta última previamente, no sería posible lograr un incremento inmediato de los rendimientos agrícolas y, con él, de los excedentes canalizados hacia la acumulación en el sector industrial. Hasta entonces, el excedente extraído a través del mecanismo de ventas obligatoria había alcanzado entre el 80% y el 90% del excedente agrícola por encima del consumo de subsistencia. Sin embargo, su montante absoluto no era suficiente para promover un proceso de industrialización acelerado.

⁸¹ El valor bruto de la producción industrial (VBPI) se dobló en 1952 respecto a 1949, superando el nivel de preguerra; y el valor bruto de la producción agraria (VBPA) se multiplicó por 1,5 (Riskin, 1987).

Con el objetivo de lograr un crecimiento extensivo de la producción agrícola, desde el año 1955 (Liu y Wang, 2006) se puso en marcha un proceso de colectivización de la actividad agraria dirigido por el Estado que aseguró que los incrementos de producción se canalizasen hacia la industria⁸². En apenas dos años los campesinos chinos quedaron organizados primero en brigadas de producción y después en colectivos (formados por un número determinado de brigadas). Además de ser las propietarias de las tierras, herramientas y animales, estas instituciones también comenzaron a encargarse de la distribución del ingreso⁸³. El proceso se completó con una alteración de la estructura industrial. En 1956 el 67,5% de los establecimientos pasaron a ser estatales y el 32,5% emprendimientos conjuntos estatal-privados, desapareciendo las empresas completamente privadas y pasando los comerciantes a controlar únicamente el 2,7% del total de las ventas minoristas en 1957 (Riskin, 1987).

Los recursos públicos pasaron del 22% al 29% del PIB (*ibid.*). De ellos, la importancia tanto de los impuestos agrícolas, como de los industriales y comerciales se redujo hasta representar al final de la década únicamente el 6% y 29% del total, respectivamente. Sin embargo, los beneficios retenidos por las empresas estatales se incrementaron del 13% al 62%. Su canalización a través del sistema de planificación permitió nutrir el proceso de acumulación de capital. La inversión pasó de representar el 17,8% en 1952 al 21,3% del PIB en 1957, la mitad de la cual se llevó a cabo en ramas de la industria pesada (*ibid.*)⁸⁴. Dado el aún incipiente grado de desarrollo de la industria, dicha acumulación tuvo que basarse en la importación de bienes de producción. En conjunto, al final de esta primera década el comercio exterior llegó a representar un 9% del PIB, contando tanto las importaciones (un 45% provenientes de la Unión Soviética), como las exportaciones (principalmente, de bienes primarios y de textiles). Al finalizar el Primer Plan Quinquenal el Estado había logrado la canalización de importantes recursos hacia la inversión, tanto productiva, como en infraestructuras.

Sin embargo, después de incrementar en esa medida el control estatal sobre el aparato productivo, la gestión planificada de la economía se hizo más problemática. El control ejercido verticalmente por los órganos centrales sobre la gran mayoría de sectores y ramas impedía que los gobiernos locales coordinasen adecuadamente las decisiones de inversión con

⁸² Sobre el papel dado a la agricultura en la estrategia de desarrollo y los resultados productivos logrados con ella, puede verse Kueh (2006), quien vincula directamente la colectivización (así como la coerción burocrática, la depresión del consumo campesino y la desviación del excedente agrario que implicaron) a los imperativos de la industrialización. Selden (2006: 684) explica cómo la necesidad que tenía el Estado de controlar el excedente provocó el sacrificio “de los fundamentos participativos y voluntarios de la cooperación”, algo que iba a tener consecuencias negativas sobre los incentivos y permite, en parte, comprender el apoyo popular que las reformas del sistema de organización de la producción agraria que se emprendieron desde principios de los años ochenta iban a tener.

⁸³ Los colectivos se encargaban de que de la producción sobrante después de pagar el correspondiente impuesto agrícola, un 8% fuese a parar a un fondo de acumulación para la inversión en infraestructuras productivas agrícolas y que un 2% fuese a parar a un fondo de bienestar, siendo el resto distribuido entre los miembros, según el número de días trabajados por cada uno.

De manera más general, el criterio de reparto de la producción y los ingresos entre los miembros del colectivo, y posteriormente de los equipos de producción iba a combinar la provisión gratuita de una buena parte de ellos (un 80% según Riskin, 1987) según las necesidades y otra según los puntos obtenidos por cada campesino por su trabajo.

⁸⁴ Los datos de Lu (1999) muestran que del total de la formación de capital en 1957 el 11,3% se invirtió en la agricultura, el 6,4% en la industria ligera, el 54% en la pesada y el 28,3% en otros sectores. Esta importancia de la acumulación de capital en la industria pesada se mantuvo durante todo el periodo maoísta, a pesar de que acabó disminuyendo en un 5%.

las de administración de las materias primas y la fuerza de trabajo. Para evitar estos problemas se optó por dejar la toma de las decisiones de asignación de recursos en manos de las autoridades locales. De modo que desde 1957 se expandió el sistema de participación de los ingresos, que incluía la transferencia a aquéllas del 20% de los beneficios empresariales. Por otro lado, se dotó a esas autoridades de una mayor capacidad para determinar la composición de su presupuesto, a pesar del mantenimiento de un sistema impositivo unificado. Por último, se les cedió la gestión de la economía local, incluida parcialmente la de las empresas estatales (Lardy, 1978). Todo esto implicaba la cesión de la gestión de los recursos y de la distribución de los ingresos a instancias de planificación regionales y municipales.

No obstante, en el año 1958, es decir, apenas un año después de la concepción de esas medidas de descentralización, el proceso de planificación centralizada se interrumpió como consecuencia de la decisión de Mao de impulsar lo que denominó un “gran salto adelante” (GSA) de la economía. En respuesta a la necesidad de seguir acelerando la industrialización y superar el problema de desempleo aún existente en el campo, Mao ordenó la creación de comunas populares mediante la agrupación de los 740.000 colectivos anteriormente existentes. Las comunas debían convertirse en organizaciones económicas autosuficientes en las que se desarrollasen actividades industriales para abastecer a la economía local de sus necesarios insumos. En diciembre de 1958 se habían creado 26.000 (con 5.000 familias cada una), incrementándose desmesuradamente la tasa de inversión de la economía, que el año siguiente llegó al 43,8%, pasando al 39,6% en 1960 (Riskin, 1987).

El experimento generó múltiples disfunciones y junto con otros factores acabó generando una dramática hambruna que duró varios años⁸⁵. Como consecuencia en 1962 se hizo volver a sus labores agrícolas a los más de 40 millones de campesinos que habían sido movilizados hacia las industrias rurales y se reformó el funcionamiento de las comunas. Los dirigentes maoístas se hicieron conscientes de la necesidad de poner a la agricultura en el centro del desarrollo económico, por delante de la industria pesada y la ligera, limitando su crecimiento en función de los recursos agrícolas y materias primas proveídos por el sector primario. Ese mismo año 1962 la tasa de acumulación fue recortada intensamente hasta dejarla en el 10,4%, estabilizándose posteriormente en el 22,7% entre 1963 y 1964 (*ibid.*). Siguiendo este planteamiento, la economía se recuperó de manera relativamente rápida, alcanzándose en 1964 el nivel record de producción agrícola de 1958⁸⁶.

⁸⁵ La acumulación de capital se topó con una importante falta de equipamientos y materias primas, que impuso una fuerte restricción al crecimiento de la producción industrial. De hecho, el desequilibrio sectorial llevó a que campesinos y artesanos optasen por la fundición de buena parte de sus utensilios y herramientas para tratar de cumplir los objetivos puestos de producción siderúrgica. Al mismo tiempo la movilización de una importante proporción de la fuerza de trabajo rural hacia la producción industrial, junto con las adversas condiciones climatológicas vividas durante esos años, provocaron varias cosechas desastrosas. El hecho de que las comunas no pararan de enviar información falsa a la administración central sobre el cumplimiento de los objetivos de producción no hizo sino empeorar las cosas. Sobre la base de esos datos se creyó que era posible incrementar el grano proveído al plan, y así se hizo hasta 1960, disminuyendo la cantidad de grano disponible para el sustento básico de la población, amplificando de ese modo la crisis. La trágica hambruna generada acabó con la vida de entre 20 y 30 millones de personas, 36 millones, según unas de las últimas publicaciones al respecto (Yang, 2008).

⁸⁶ Liu y Wu (1987) sitúan el crecimiento de la producción industrial y agrícola en un 9,5% en 1963, un 17,4% en 1964 y un 20,4% en 1965. Por su parte, el índice del output agrícola que proporciona Rawski (1973) alcanza en 1965 un valor un 10% mayor respecto al año base de 1957, llegando a superarlo en más de un 34% en el año 1971.

El GSA también había se había vinculado a la búsqueda de la autosuficiencia productiva interna. Como consecuencia de distintos conflictos políticos internacionales (entre ellos con la Unión Soviética), el comercio externo se redujo de manera drástica entre los años 1959-1962. Dado que la búsqueda de la autosuficiencia había sido un elemento básico de la estrategia maoísta desde su inicio⁸⁷, la mengua del flujo de exportaciones e importaciones no se revirtió hasta varios lustros después. Esto hizo necesario el desarrollo de una tecnología propia en una gran mayoría de las ramas productivas. Como veremos, la imposibilidad de incorporar tecnología extranjera se acabó convirtiendo en un lastre para el proceso de crecimiento. Sin embargo, al menos durante los primeros años que dicha restricción estuvo operativa, la búsqueda de la autosuficiencia motivó el desarrollo de un comportamiento innovador a nivel local, mejorando la eficiencia productiva.

Al mismo tiempo, el logro de la autosuficiencia a nivel agregado de la economía pasó a vincularse directamente con la persecución del igualitarismo en la distribución de la renta, otro de los elementos centrales, tal y como hemos comentado, del proceso de transformación social impulsado por el PCCh. Según Riskin (1987: 157), “el relativo igualitarismo que caracterizó a las políticas de distribución del ingreso y la asignación de recursos durante buena parte del periodo post-1958 requería de una libertad relativa respecto de las fuerzas del mercado mundial para sobrevivir”⁸⁸.

Para asegurar la igualdad en la distribución de la renta, en primer lugar, era necesario acabar con la especialización del ámbito rural en las actividades agrícolas y del urbano en las industriales; en segundo lugar, también era necesario asegurar una distribución geográficamente uniforme de la inversión industrial; y, en tercer lugar, los salarios debían determinarse con el doble objetivo, no sólo de incrementar el monto del excedente acumulable en aquélla, sino también de disminuir la dispersión de los ingresos entre las diferentes ocupaciones y categorías laborales. Y las medidas que se tomaron para garantizar la igualdad en esas tres dimensiones no hubiesen podido mantenerse de haberse encontrado la economía china sujeta a las presiones competitivas del mercado mundial.

Al evitar dichas presiones externas, fue posible seguir desarrollando el aparato industrial rural edificado desde las comunas. Al mismo tiempo se hizo viable la expansión de esa inversión industrial a lo largo del conjunto del territorio, disminuyendo la desigualdad interregional en la distribución de la producción industrial que provocaba la especialización sectorial de cada provincia. Esta estrategia tenía además un objetivo militar defensivo: la creación de un “Tercer Frente” para evitar que un hipotético ataque externo a las ciudades de la costa eliminase la capacidad industrial del país. De este modo, se acabó desarrollando un patrón de crecimiento industrial distinto, tanto al observado en otras economías subdesarrolladas, como al que habían seguido el resto de economías de planificación central (Lardy, 1978)⁸⁹. A ello ayudó que la descentralización de finales de la década de los cincuenta

⁸⁷ Según Lu (1999: 76), “la concepción del desarrollo y la orientación principal de la política económica de la República Popular China (RPCh) que tomó forma en los años cincuenta y fue seguida hasta finales de los setenta puede ser descrita como de ‘desconexión’ respecto a la economía capitalista mundial en el objetivo de lograr la auto-suficiencia”.

⁸⁸ Por ello, según el mismo Riskin (1987: 201) en el pensamiento maoísta la auto-suficiencia y el igualitarismo “no” eran “independientes una del otro”. Por el contrario, “en cierto sentido eran vistos como medios para alcanzar una mayor igualdad económica y social”.

⁸⁹ Se puede encontrar una crítica a las tesis de Lardy por parte de Audry Donnithorne y la consiguiente respuesta del primero en Donnithorne y Lardy (1976).

hubiese mantenido centralizadas las funciones de planificación general de la economía y, en concreto, de las decisiones de inversión⁹⁰. Por último, al reservar ciertas regulaciones básicas de la economía al aparato central de planificación también se hizo posible controlar el nivel y dispersión de los salarios, con el objetivo de evitar el incremento de la desigualdad entre ellos.

Según explica Howe (1973), desde 1956, el proceso de determinación de las remuneraciones en la economía planificada se basaba en la aprobación de planes salariales a nivel nacional, de las empresas y en niveles intermedios, algo que permitía limitar el incremento de las diferencias salariales entre unas provincias y otras, unas empresas y otras y unas categorías laborales y otras. La clave la constituía la fijación del monto de la nómina total (que incluía el conjunto de los pagos hechos a todos los trabajadores), así como del salario medio de la economía. Una vez que se fijaban estas dos cantidades, las remuneraciones de cada uno de los trabajadores se determinaban en función de tres variables: la categoría profesional, la cualificación individual y el nivel de los precios de la provincia. Para evitar el incremento de la desigualdad salarial se limitaban los diferenciales derivados de los distintos niveles de productividad existentes entre unas categorías y otras⁹¹. Adicionalmente, el continuo proceso de clasificación y evaluación de la estructura del empleo en las empresas acabó de apuntalar la convergencia salarial general de la economía.

Las medidas de contención de la desigualdad de la renta no se pusieron en marcha por una razón económica como sería, en el esquema teórico del Modelo Bhaduri-Marglin explicado en el capítulo anterior, la de incrementar la participación salarial con el objetivo de asegurar un consumo familiar que sirviese de fuente de demanda para los incrementos productivos. La economía maoísta se encontraba lejos de estar funcionando bajo la lógica de lo que en el Modelo Bhaduri-Marglin se denomina un régimen estancacionista. Por el contrario, el igualitarismo distributivo era un objetivo de carácter socio-político, vinculado a la ideología socialista defendida por el PCCh. No obstante, la consecución de un alto nivel de desarrollo económico era otro de los pilares fundamentales que guiaba la acción del régimen maoísta. Por ello, las citadas medidas igualitaristas tuvieron que hacerse compatibles con la simultánea generación de un excedente suficiente para lograr una alta tasa de acumulación de capital.

La limitación del crecimiento tanto de la nómina total, como del salario medio, por debajo de la mejora de la productividad fue la condición básica impuesta para asegurar el incremento del excedente. Esto restringió el crecimiento del consumo desde el comienzo de la puesta en marcha del sistema. Como vimos en el capítulo anterior, al no depender la inversión de las expectativas empresariales, en las economías planificadas no es necesario que se produzca un crecimiento de la demanda para promover el crecimiento. Con incrementar el ahorro de la economía, como se hacía en China a través de la limitación de los salarios, el sistema de planificación centralizada puede canalizar el excedente directamente hacia su acumulación productiva, sin necesidad de más incentivo.

A pesar de que esto hizo necesario un estancamiento de los ingresos de la población china, tanto de los campesinos, como también de los trabajadores industriales, la paulatina

⁹⁰ A decir de Lardy (1978: 4): “el gobierno chino dependía de instrumentos de política económica altamente centralizados para prevenir que se produjese un incremento de la desigualdad en la distribución del ingreso”.

⁹¹ “El control central de la estructura salarial en el sector industrial mitigaba parcialmente las diferencias de ingresos que podrían haberse derivado de los diferenciales inter-industriales e inter-regionales en el producto por trabajador” (Lardy, 1978: 4).

ampliación de la provisión de servicios públicos acabó permitiendo que se produjese una mejora de las condiciones de vida. En el ámbito rural dichos servicios, que, entre otros, incluían la educación, la sanidad y el acceso a diversos bienes subsidiados, eran proveídos por las comunas populares⁹². En el ámbito urbano, la *danwei* o unidad de trabajo era el lugar desde donde, además de asegurarse empleo permanente, se proveía a los trabajadores de toda una serie de servicios que incluían tanto el derecho a la sanidad y a la educación, como la provisión de vivienda. Es decir, que lejos de ser un simple lugar de trabajo era una “institución social” (Knight y Song, 2009: 27), que quedaba simbolizada a través del *tiefanwan* (el “cuenco metálico de arroz” de donde todos los trabajadores de la *danwei* metafóricamente comían). Además, desde el presupuesto central se subsidiaba el gasto social, financiando a las áreas menos desarrolladas cuyas autoridades recaudaban una menor cantidad de recursos por los ingresos propios para financiar esos gastos.

Aunque con estas medidas igualitaristas se logró limitar los desequilibrios territoriales, sin embargo, el periodo de crecimiento que siguió a la finalización del Gran Salto Adelante volvió a intensificar las desigualdades en el resto de ámbitos. Las más importantes de ellas eran las que se daban entre el desarrollo del campo y el de la ciudad, entre el nivel de ingresos de los campesinos y el de los trabajadores urbanos, e incluso entre los trabajadores más viejos y los más jóvenes⁹³. Al mismo tiempo se incrementó la conciencia de que el poder de decisión que estaba acumulando la burocracia encargada de la planificación de la economía iba en aumento. El conflicto entre los principios igualitaristas del maoísmo y las tendencias elitistas de una organización jerárquica degeneró en una lucha de poder interna, que acabó dando lugar al estallido en 1966 de la denominada “Revolución Cultural”⁹⁴. Los ataques a los miembros de la citada burocracia, imposibilitó durante varios años la adecuada coordinación de la actividad económica a través del plan. Sin embargo, durante el periodo 1965-1975 el crecimiento se mantuvo en niveles relativamente altos (Riskin, 1987)⁹⁵.

⁹² “La fuente primaria de ayuda social en el campo” era “el sistema de las cinco garantías, llamado así porque originalmente garantizaba 1) comida; 2) ropa; 3) combustible; 4) un entierro digno; y 5) las tasas escolares. (...). El cuidado médico, que no se encontraba disponible de manera generalizada en las áreas rurales cuando las cinco garantías se instauraron” fue “desde entonces añadido como una sexta garantía en los pueblos que podían permitírselo” (Davis-Friedman, 1978: 612). De hecho, este sistema, se basaba en “el principio general de que la población local financiara y controlase el tipo y la magnitud de la ayuda” (*ibid.*). De hecho, la dificultad de muchas comunas de asegurar esas cinco o seis garantías llevaba a muchos receptores de la ayuda a establecer relaciones de apoyo mutuo con otros miembros del pueblo, fundamentalmente familiares.

⁹³ Según explica Howe (1973) existían dos problemas para lograr una estructura salarial que limitase la desigualdad en remuneraciones: por un lado, la imposibilidad de imponer una estructura ocupacional común en empresas con técnicas y organizaciones diferentes; por otro lado, la importancia de la estructura salarial heredada que hacía muy difícil disminuir los salarios en las regiones más desarrolladas hasta hacerlas encajar con los fijados en los planes salariales.

⁹⁴ Sobre la Revolución Cultural se puede ver MacFarquhar y Schoenhals (2009), quienes vinculan el fracaso de esta campaña con la posibilidad de emprender las reformas económicas desde 1978.

⁹⁵ El producto nacional creció a una tasa anual del 6,5%, haciéndolo el VBPI en una del 10,4% y el VBPA al 4%. Aún tomando en cuenta el crecimiento de la población, el producto per cápita se incrementó a un ritmo del 4,1% y el consumo per cápita se amplió a una tasa superior al 2% anual.

2.3. Los límites del igualitarismo y la desconexión sobre la acumulación de capital

En el conjunto del periodo 1952-1978, los datos de Maddison (1988) muestran que los ingresos públicos pasaron del 25,6% al 31,2% del PIB, de los cuáles los ingresos de las empresas estatales llegaron a representar más de la mitad. Dos tercios de esos recursos se dedicaron a la construcción económica, en buena medida, en forma de reinversión de los beneficios empresariales (*ibid.*), que situó a la tasa de inversión bruta en el 23,2% (*ibid.*). La productividad laboral creció a una media del 1,8%, haciéndolo la fuerza de trabajo a una del 2,6% y la tierra cultivada a una de sólo el 0,5% anual (*ibid.*). Sin embargo, gracias al intenso proceso de acumulación de capital, el crecimiento en ese periodo 1952-1978 alcanzó una media del 4,4% (*ibid.*)⁹⁶. La población creció a un ritmo del 2%, por lo que el crecimiento per cápita se situó en el 2,3% (*ibid.*)⁹⁷. A pesar de las intensas fluctuaciones que habían provocado las campañas políticas maoístas, el objetivo de la industrialización del país se alcanzó. El crecimiento del sector secundario se situó en una media anual del 9,3% frente a la del 2,2% del primario y el 4,4% del terciario, superando la producción industrial total a la agrícola (*ibid.*).

La interpretación habitual dada a este proceso afirma que la acumulación de capital centralmente planificada se nutrió del excedente agrícola⁹⁸, generado mediante la fijación de “precios de tijera”, es decir, de la contracción de la relación real de intercambio entre los precios agrícolas y los industriales mediante la reducción relativa de los primeros respecto a los segundos. Sin embargo, según expone Imai (2000), en realidad, el excedente no tuvo como origen principal el control de los precios agrícolas⁹⁹, sino sobre todo el de los salarios urbanos, que crecieron sustancialmente por debajo de la productividad¹⁰⁰. No en vano, Nakagane (1989), en quien Imai se basa, “encontró que, en términos de precios corrientes, el sector agrícola fue un receptor neto de recursos procedentes del sector no-agrícola durante la mayor parte de los años de las décadas de los sesenta y los setenta” (*op.cit.*: 526)¹⁰¹. Por tanto, fue la brecha entre la evolución de la segunda y la de los primeros la que, en buena medida, permitió el incremento de los ingresos de las empresas estatales disponibles para alimentar la inversión.

⁹⁶ Al comparar sus estimaciones con las estadísticas oficiales el propio Maddison (1998: 58) comenta que “las estimaciones oficiales sobrestiman sustancialmente el crecimiento y [sus valores] implican que el nivel de ingreso per cápita se encontraba por debajo del nivel de subsistencia en 1952”.

⁹⁷ Para un periodo más acotado y con los datos disponibles en el momento de escribir sus textos, tanto Perkins (1975), como Eckstein (1973) y Rawski (1973) sitúan las tasas medias de crecimiento en niveles incluso superiores. Las cifras que ofrecen son, respectivamente, de entre 4,5% y 6% en términos absolutos, frente a un 3% en términos per cápita, el primero de ellos; entre 4% y 4,5% para el absoluto y un 2% y un 3% para el per cápita, el segundo; y entre 4,7% y 5,1% y entre 2,6% y 2,9%, según el último.

⁹⁸ Véase, por ejemplo, lo planteado por Eckstein (1977).

⁹⁹ Este control se llevaba a cabo mediante la fijación de un “precio bajo” para la cuota productiva vendida obligatoriamente al Estado por los equipos de producción rurales y un “precio más alto” para la producción que superase esa cuota, generando así un incentivo para incrementarla (Griffin, 1978). El cálculo realizado por Unger (1978) muestra una diferencia de un 42% entre uno y otro precio.

¹⁰⁰ Más en concreto, Imai (2000: 526) argumenta, basándose en estudios como el de Knight (1995), que “la política gubernamental de incrementar los recursos para la inversión a través de la disminución del precio relativo de los bienes agrícolas implica inevitablemente la reducción de los salarios urbanos. A través de esta contracción salarial, los trabajadores urbanos también sostienen el peso de la financiación de los programas industriales”.

¹⁰¹ Para el periodo inicial desde 1952 a 1957, Selden (1993) calculó un crecimiento del 12,4% de los precios agrícolas frente al 10,6% de los industriales. El índice del cociente entre los primeros y los segundos calculado por Riskin (1987) se incrementó entre 1948 y 1978 desde 60 a 143,1.

Según Howe (1978: 177), los ingresos de los trabajadores fueron congelados, incrementándose únicamente los sueldos de los trabajadores de menores ingresos en 1963 y 1971-1972 y no haciéndolo hasta 1977 los del 40% de los trabajadores¹⁰². Como consecuencia, el ingreso real acaparado a través de los controles de los salarios urbanos en el periodo que va de 1964 a 1978 acabó siendo equivalente a un “impuesto medio sobre los ingresos del trabajo” del 24,1% para los trabajadores del sector no-agrícola, frente a un impuesto medio equivalente del 16,7% sobre los ingresos de los del sector agrícola (Imai, 2000: 541)¹⁰³. Ello significa que del total del excedente extraído una mayor parte tuvo como origen el trabajo de los trabajadores industriales¹⁰⁴. El deterioro de los ingresos campesinos fue de un 31,1%, frente al 37,8% que se deterioraron los salarios. Con estas cifras, “la tasa impositiva implícita para los trabajadores del sector agrícola (...) no puede haber sido la principal razón explicativa de la brecha observada (...) que se produjo durante los años setenta entre el crecimiento del ingreso por hora del sector no-agrícola y del agrícola. Las diferencias de ingreso habrían sido incluso mayores de no haber sido por el impuesto implícito” (*op.cit.*: 540). Aunque también hay que tener en cuenta que, a pesar de que las condiciones materiales de vida del campesinado chino mejoraron relativamente¹⁰⁵, si ese impuesto implícito hubiese sido mayor la situación de bajos ingresos e insuficiente producción agrícola¹⁰⁶ podría haber generado problemas de acceso a unos estándares de vida mínimos, no sólo en términos de renta, sino de nutrición.

En todo caso, esta contención de los ingresos campesinos y de la nómina total pagada a los trabajadores industriales permitió nutrir el excedente. Entre 1950 y 1957 los beneficios

¹⁰² Howe (1973) calcula un crecimiento medio de los salarios para el periodo 1952-1972 del 2,4% en términos nominales y del 1,9% en términos reales. Sin embargo ese crecimiento se concentró en los años del 1º Plan Quinquenal cuando crecieron al 6% en términos reales, sufriendo una caída a una tasa del 2,1% entre 1957 y 1963 y estabilizándose, sin incremento alguno, entre 1963 y 1972.

¹⁰³ Imai trata los controles de precios y salarios como un impuesto implícito sobre el ingreso laboral y mide su magnitud derivando “el precio y salario implícitos (no-distorsionados) de los bienes agrícolas y del salario del sector no-agrícola a un ingreso impositivo de hipotéticamente cero para cada año. Estos son mayores que los precios y salarios observados (distorsionados) a lo largo del periodo que va de 1964 a 1978, cuando los ingresos impositivos implícitos eran sustanciales. Las diferencias en los precios y los salarios, entre aquellos a un ingreso impositivo cero y los observados indican la magnitud implícita de las reducciones (distorsiones) en los precios de los productos agrícolas y los salarios del sector no-agrícolas. Las tasas de caída en el ingreso laboral real por hora de la fuerza laboral agrícola y no-agrícola asociados con las reducciones de precios y salarios representan el impuesto medio equivalente sobre los ingresos del trabajo del sistema impositivo implícito” (Imai, 2000: 527).

¹⁰⁴ No en vano, durante ese periodo la participación de los salarios en el valor añadido del sector no-agrícola cayó desde el 30,3% al 26,2%. Mientras tanto el deflactor del PIB de los bienes agrícolas se incrementó a una tasa del 22%, frente a una tasa del 18,9% a la que descendió el de los bienes industriales (Imai, 2000), en consonancia con los datos que adelantábamos más arriba.

¹⁰⁵ Los niveles de consumo per cápita que para la población agrícola crecieron a unas tasas del 1,1% en cifras comparables, y para el caso de la población urbana a unas del 2% (Riskin, 1987), cifras que son consistentes con las dadas por Howe (1978): crecimiento medio anual del consumo personal para el conjunto de la población china del 1,7% entre 1952 y 1974. Mientras tanto la esperanza de vida del país se incrementó desde los 39 a los 63 años entre 1950 y 1978 (Maddison, 1998).

¹⁰⁶ Con un ingreso per cápita distribuido entre los miembros de los colectivos campesinos menor a los 65 yuanes de media en el año 1976 (Ash, 2006a), del cual sólo 14,9 yuanes eran percibidos en términos monetarios (*ibid.*), en 1981 “alrededor del 10% de los hogares rurales tenían unos ingresos totales netos per cápita de menos de 100 yuanes (apenas 50 dólares) por año” (Riskin, 1987: 250). Mientras, aunque la producción agrícola mejoró sus rendimientos de una media de 1322 kilogramos por hectárea en 1952 a una de 2371 kgs/ha en 1976 (Ash, 2006a) esta mejora fue insuficiente para “dar respuesta a sus demandas de desarrollo” (*op.cit.*: 968) ya que la producción de cereales per cápita no alcanzó el nivel básico de los 300 kilogramos por persona hasta mediado el 4º Plan Quinquenal (1971-1975).

de las empresas estatales pasaron de representar un 4,2% de la renta nacional en 1950 a un 16,8% en 1957, apenas disminuyendo el porcentaje acaparado por las no-estatales (del 14,4% al 13,6%) (Hollister, 1958). Esto permitió que la inversión se incrementase desde el 9,0% del PIB en 1950 al 20,0% en 1957 (*ibid.*). Sin embargo, la participación conjunta del ingreso campesino y los salarios industriales en la renta nacional cayó del 81,4% al 69,6% (*ibid.*), a pesar de que en 1956 se llevó a cabo el último incremento generalizado de los salarios industriales (Howe, 1978). En consecuencia, el consumo se redujo en porcentajes similares: del 79,8% al 69,8%. Todo ello apunta a que el crecimiento de la economía china se encontraba guiado por los beneficios.

No hay datos disponibles sobre la evolución de la distribución primaria de la renta más allá del año 1957. No obstante, dado que las tasas de inversión medias del conjunto del periodo maoísta (23,2% según los ya citados datos de Maddison, 1998) se situaron por encima de la cifra alcanzada en 1957, es posible concluir que, para financiar esa acumulación acelerada de capital, la limitación de la participación de los ingresos campesinos y los salarios industriales en la renta nacional debió de haber continuado después de 1957. Esto es consistente con las decisiones de política de precios y salarios tomadas, en especial con la congelación de los salarios que, como hemos visto, se produjo justamente desde 1957 (Howe, 1978). A pesar de no poder incrementar los impuestos implícitos sobre los ingresos campesinos y los salarios más allá de los niveles logrados con esas políticas, el excedente generado fue suficiente para que las tasas medias de crecimiento del periodo maoísta acabasen siendo mayores que las del periodo republicano.

A pesar de ello, el crecimiento estuvo asociado a un incremento de la desigualdad urbano-rural. De manera general, a pesar de que el impuesto implícito sobre los salarios era mayor que el generado sobre los ingresos campesinos, debido, entre otros factores, a las diferencias de productividad entre la agricultura y la industria, durante todo el periodo se generó una creciente disparidad entre la evolución de los ingresos urbanos y la de los rurales. Mientras los primeros crecieron a una tasa anual del 2,9% entre 1957 y 1979, los segundos lo hicieron a una del 1,6%. Esto mantuvo la ratio entre los ingresos urbanos y rurales medios entre 2,5 y 3,1 (Riskin, 1987), incluyendo los diferentes subsidios de los que se beneficiaban en el ámbito urbano y en el rural, que eran mayores en el primero que en el segundo¹⁰⁷. Esta desigualdad urbano-rural sólo pudo sostenerse por el funcionamiento del sistema de control de la migración interna basado en el *hukou*, el permiso de residencia que toda familia china, ya sea rural o urbana, posee. Además de establecer toda una serie de jerarquías internas¹⁰⁸, este

¹⁰⁷ Según Selden (1993) las diferencias entre trabajadores de empresas industriales y los campesinos de los colectivos rurales se estaban incrementando durante este periodo debido principalmente a los “subsidios ocultos” de los que disfrutaban los primeros, así como al incremento de la tasa de actividad en el ámbito urbano, especialmente entre las mujeres. Los datos de Rawski (1982) muestran un ratio del 3,4 sin incluir los subsidios y de 5,9 incluyéndolos. Sin embargo, Perkins (1975) reduce la cifra a una ratio del 1,8 sin incluir los subsidios.

¹⁰⁸ El *hukou* tenía como antecedentes el sistema *baojia* de “registro de la población y vigilancia mutua” aplicado durante siglos en China y “las técnicas de control social que fueron perfeccionadas en las áreas bajo control del KMT y Japonés” a principios del siglo XX (Selden y Cheng, 1994, 645). Como consecuencia de su puesta en funcionamiento durante el periodo maoísta, “el Estado chino estableció dos jerarquías en la determinación de ingresos, vivienda, raciones de grano, educación, salud y otros servicios, empleo y jubilación. En cada una de esas esferas la ciudad fue privilegiada sobre el campo y los trabajadores del sector estatal sobre los agricultores colectivos (*op.cit.*: 667).

sistema impedía la migración de los campesinos a las ciudades. Al aminorar la carga soportada por los colectivos rurales, dicha migración hubiese permitido disminuir la brecha urbano-rural.

El efecto negativo sobre la desigualdad de la renta de esta evolución las disparidades urbano-rurales que se produjo durante todo el periodo maoísta, se vio amplificado por la profundización de las desigualdades interprovinciales y salariales que se producían con cada expansión de la economía. De modo que las etapas de crecimiento desembocaban siempre en un aún mayor incremento de la desigualdad general de la renta. Así ocurrió una vez superado el 1º Plan Quinquenal, después del cual se puso en marcha el fracasado GSA. Volvió a suceder al lograr recuperar el crecimiento después de haber dado marcha atrás en la estrategia del GSA. No en vano, la Revolución Cultural estalló, en buena medida, en respuesta a las desigualdades surgidas en esa etapa de crecimiento que había durado apenas unos años. Superado el periodo de convulsiones políticas que comenzó en 1966, el crecimiento se recuperó una vez más, pero lo hizo, de nuevo, siguiendo un ritmo desigual entre las distintas regiones. Además, al sostenerse el crecimiento sobre la industrialización de la economía, su impulso redundó en una mayor ampliación de la brecha campo-ciudad. De esta manera, una vez más, los logros distributivos alcanzados a costa de la estabilidad del país fueron puestos en cuestión¹⁰⁹.

Frente a esta tendencia intrínseca del crecimiento a incrementar las desigualdades interprovinciales, salariales y también de los ingresos campesinos, los mecanismos para limitarlas cumplieron, en buena medida, sus objetivos. Por un lado, según Riskin (1987: 235), “los logros de China en términos de distribución del ingreso personal rural parecen muy positivos en perspectiva internacional”, en primer lugar gracias a la reforma de la tierra¹¹⁰. El índice de Gini de desigualdad de ingresos en el ámbito rural calculado para el año 1978 se situó en un nivel relativamente bajo del 0,26, antes de contar los subsidios (Banco Mundial (BM), 1983), o de 0,31 contándolos (Parish, 1981)¹¹¹. Los factores principales que permitieron esta menor desigualdad fueron la redistribución de tierras y los principios distributivos de las comunas¹¹². Por otro lado, desde la puesta en marcha del 1º Plan Quinquenal se produjo una convergencia relativa de ingresos entre las diferentes provincias. De modo que las diferencias en el nivel de producción industrial *per cápita* acabaron disminuyendo de 1,87 a 1,49 (Lardy, 1978). La distribución geográficamente uniforme de la inversión, junto con el sistema de remuneraciones industriales, permitieron, además, que desigualdades salariales se aminoraran.

¹⁰⁹ De manera más general Meisner (1996: 203) afirma que “aunque las políticas maoístas mitigaron los niveles extremos de desigualdad que se dieron durante las etapas similares del proceso de industrialización en la Unión Soviética, Japón y los países occidentales, está claro que las ‘tres diferencias’ (entre la ciudad y el campo, los trabajadores industriales y los campesinos y entre el trabajo intelectual y el manual), lejos de disminuir, se incrementaron significativamente durante el cuarto de siglo de la industrialización maoísta”.

¹¹⁰ “Se encuentra (...) fuera de toda duda que la reforma de la tierra de 1947-1953 dio lugar a una significativa reducción de la desigualdad (Bramall, 2009: 105). Entre principios de la década de los treinta y 1951-1952, “el índice de Gini rural cayó de 0.33 a 0.22” (*ibid.*).

¹¹¹ Ver también Vermeer (1982).

¹¹² Según Griffin (1978: 605), “la reforma distributiva [de la tierra] de principios de los cincuenta fue más importante para la creación de una sociedad igualitaria que la formación de las cooperativas avanzadas en 1956 y de las comunas en 1958”. Más aún, “el efecto de las comunas” habría sido principalmente “prevenir un posterior resurgimiento de la desigualdad que crear un mayor grado de desigualdad”. Aún así, este mismo autor (*op.cit.*: 606) afirma que “en conjunto, el sistema de pagos en la China rural” dio lugar a “una notable igualdad en la distribución de la renta, tanto al interior de cada comunidad, como entre comunidades, quizás la mayor en el Tercer Mundo”.

Gracias a ello, la reducción de la participación salarial no redundó en un incremento de la desigualdad urbana. El índice de Gini urbano alcanzó un nivel de 0,25, muy por debajo del 0,43 al que llegaba en “las economías de mercado en vías de desarrollo” (Parish, 1981)¹¹³.

De esta manera, a pesar de la intensificación de la disparidad campo-ciudad, el nivel del índice de Gini para el conjunto de la economía no se incrementó más allá del 0,38, un nivel que, en todo caso, es inferior a la media de 0,44 observado en dichas economías¹¹⁴. Gracias a sus políticas distributivas el Estado maoísta había logrado evitar que se reprodujesen buena parte de las relaciones circulares entre crecimiento, desigualdad y crecimiento típicas de un régimen en el que ese último se basaba en la ampliación del excedente extraído. Sobre la base de la relativa auto-suficiencia de su economía, hasta mediados de la década de los setenta el Estado maoísta había sido “relativamente exitoso en la persecución simultánea de sus dos metas [el crecimiento y la igualdad en la distribución]” (Lardy, 1978: 192), asegurando gracias a ello la consecución de “unos mínimos estándares de vida, si no a toda, a una mayoría de su población” (Eckstein, 1973: 238). Sin embargo, poco a poco el mantenimiento de los mecanismos que limitaban el incremento de la desigualdad estaba comenzando a suponer un lastre para el crecimiento.

Como vimos en el capítulo anterior, los principales problemas a los que se enfrenta el proceso de acumulación en una economía planificada se encuentran relacionados por un parte, con la generación de un desequilibrio entre sectores productivos y, por el otro, con la existencia de límites sobre el montante del excedente que puede ser extraído. Con respecto al primero, el desequilibrio entre inversión y consumo en una economía prácticamente cerrada al exterior como la china, desembocó en un desproporcionado crecimiento del sector productor de bienes de producción en comparación con el sector productor de bienes de consumo (Xue, 1981; Yu, 1984). Con respecto al segundo de esos problemas potenciales, los límites directos a la extracción del excedente eran reducidos, ya que, como hemos relatado, tanto los ingresos campesinos, como los salarios eran fijados en unos niveles muy bajos (los mínimos para asegurar la subsistencia en el ámbito rural y para apenas mantener el poder adquisitivo medio reduciendo las desigualdades salariales en el ámbito urbano)¹¹⁵. Es decir, que en la economía maoísta los límites al proceso de acumulación no se produjeron por el aumento de la participación salarial. No en vano, la citada limitación del crecimiento de los ingresos campesinos y los salarios permitía, *a priori*, incrementar la extracción del excedente, al menos en términos relativos al reparto de la producción lograda. Por el contrario, los mecanismos que aseguraban el igualitarismo distributivo (reducción de la especialización productiva rural y urbana, distribución geográficamente uniforme de la inversión; y limitación de la dispersión salarial) eran los que limitaban la ampliación del excedente en términos absolutos, ya que

¹¹³ Según los datos de Parish (1981) el 40% más pobre de la población urbana acaparaba el 30% del ingreso urbano total y el 10% más rico el 15%, cifras comparativamente muy igualitarias.

¹¹⁴ Si bien es cierto que aquí sólo se está considerando la evolución de la desigualdad de ingresos monetarios. Para una exposición de los límites del igualitarismo maoísta, tomando en consideración otras dimensiones, como la estratificación social, o el desigual poder político detentado por unos y otros grupos de población, se puede ver Whyte (1975) y Kraus (1976).

¹¹⁵ Aunque a esa limitación del excedente potencialmente acaparable también contribuían los fondos dedicados a asegurar unos ingresos mínimos y unos servicios públicos básicos a la población. Según Li (2008: 51), los derechos económicos asegurados en la China anterior a la reforma “no sólo proveían a los trabajadores y campesinos de un ingreso mínimo garantizado y del acceso a cierto servicios públicos básicos, sino que además limitaban ampliamente la cantidad de técnicas de extracción del excedente disponibles para el estado y sus gestores económicos”.

impedían que la productividad creciese de manera exponencial. Al ser dependiente de la expansión de los factores productivos, el crecimiento de la producción se veía limitado, y, con ella, también el montante total de excedente potencialmente generable.

En efecto, por un lado, el reparto geográficamente uniforme de la inversión industrial lastraba los incrementos de productividad derivados de una mayor especialización productiva y de la generación de economías de escala, al mismo tiempo que incrementaba los costes productivos al trasladar producciones a las regiones más alejadas de la costa del país¹¹⁶. Por otro lado, la desconexión parcial del mercado mundial estaba obligando a la dedicación de una gran cantidad de recursos al desarrollo de una tecnología propia, con un grado de desarrollo insuficiente para mejorar de manera sustancial la capacidad productiva industrial. Además, en el ámbito rural, el carácter forzado de la colectivización agraria (Selden, 2006) y la sustitución de los incentivos económicos por los emocionales e ideológicos (Unger, 1978)¹¹⁷, entre otros factores, estaban lastrando también la productividad, a pesar del incentivo existente a incrementar la producción por encima de la cuota vendida de manera obligatoria al Estado. En estas condiciones, la capacidad del sistema de planificación centralizada para incrementar el ritmo de crecimiento se veía cada vez más constreñida por las políticas con las que se trataba de asegurar el igualitarismo distributivo. De modo que este objetivo se tornaba cada vez más contradictorio con el de impulsar el desarrollo de la economía.

Hasta ese momento “cuando parecía haber un conflicto, al menos en el corto plazo, entre el crecimiento y la equidad” la elección de los dirigentes chinos había sido “sacrificar el crecimiento a favor de la persecución de las metas distributivas” (Lardy, 1978: 193). Sin embargo, tal y como había ocurrido en otros periodos de la economía china, la tercera de las variables planteadas en nuestro modelo, la presión externa, iba a deshacer el equilibrio existente entre esas dos metas. Como vamos a ver a continuación, esta presión convertía de nuevo en imperativo el logro de un mayor impulso del desarrollo de la economía con el objetivo de reducir la distancia que, a mediados de los setenta, todavía separaban a China de las economías más desarrolladas tanto asiáticas, como occidentales.

2.4. El imperativo de desarrollo y la puesta en marcha del proceso de reforma económica (1976-1978)

El crecimiento logrado por la economía china había servido para frenar la caída de su participación en el PIB per cápita mundial, que se venía produciendo desde al menos 1820. Entre 1952 y 1978 ese indicador se estabilizó relativamente, descendiendo poco más de un punto, desde el 23,7% hasta el 22,3%. De hecho, la China había crecido por encima de otras muchas economías de la región y especialmente de la economía india, que lo hizo a una tasa

¹¹⁶ “Debido a los extremadamente altos costes de lograr el crecimiento en las áreas menos avanzadas, la disminución de la desigualdad inter-regional se lograba sólo con un considerable sacrificio en términos de crecimiento económico agregado” (Lardy, 1978: 4).

¹¹⁷ Con respecto a la cuestión de los incentivos en el ámbito industrial, Howe (1973: 154) explica que desde 1967-1968 los complementos salariales se consolidaron “en un bono mensual automático”. De este modo, los incentivos emocionales e ideológicos pasaron a suponer la herramienta de motivación más importante. No obstante, “los objetivos de las campañas de emulación se politizaron cada vez más” (*ibid.*), por lo que, en conjunto, la motivación al trabajo en las fábricas se vio mermada, obstaculizando también las mejoras de la productividad industrial.

del 1,7% (Maddison, 1998)¹¹⁸. Sin embargo, el crecimiento logrado fue insuficiente para que la economía china ascendiese posiciones en la economía mundial. Lo que es más importante, durante ese periodo China se había visto superada por las economías de Japón, Taiwán, Corea del Sur o Hong Kong, que registraron crecimientos per cápita de entre el 5,2% y el 6,7¹¹⁹. Y esto, en último término, suponía una amenaza geopolítica.

Esto iba a generar un “imperativo de desarrollo” (Van Ness, 1983)¹²⁰, que, en primer lugar, iba a obligar a introducir reformas en el sistema de planificación para tratar de mejorar las tasas de crecimiento de la economía con el objetivo de enfrentarse a la amenaza externa¹²¹. En el periodo inmediatamente posterior a la muerte de Mao en 1976, parecía que la vuelta a la centralización, podía convertirse otra vez en la solución a los problemas de la economía china. Aunque la centralización parecía “haber perdido su capacidad restauradora” (Riskin, 1987: 204), antes de poner en marcha una reforma más profunda del sistema de planificación, se trató de flexibilizarlo con el objetivo de profundizar en el desarrollo de la economía sin tener que dismantelar dicho sistema.

Pero, además, dicho imperativo iba a provocar una alteración de la política exterior china, incluida, aunque no sólo, la relacionada con las relaciones económicas internacionales. En efecto, según el mismo Van Ness (1983: 114), “la elección de la estrategia de desarrollo doméstico” predisponía “a Pekín hacia determinados tipos de prioridades en su política económica internacional, que, a su vez” tenía “que ser acomodada dentro del planteamiento básico de acercamiento al mundo de China”. Aunque la evolución de la política exterior china es una cuestión que supera nuestro objeto de estudio, el hecho es que a principios de los años setenta se produjo un cambio fundamental en ella: el acercamiento diplomático entre China y EE.UU. Este paso fue el antecedente necesario que permitió que, después de años de desconexión del mercado mundial, China restableciese sus relaciones comerciales internacionales. El objetivo perseguido era tratar de dar respuesta a los problemas derivados del estancamiento relativo de la productividad de la economía a través del acceso a tecnología foránea mediante la importación de inputs, maquinaria e incluso plantas industriales¹²².

De este modo, en apenas dos años, los que van de 1971 a 1973, los intercambios de China con el exterior se doblaron, pasando en total de 4.841 a 10.976 millones de dólares (en términos corrientes) (Lu, 1999). Después de haber restablecidos las relaciones diplomáticas con EE.UU. la mayor parte de dichos intercambios tuvieron como destino u origen a Japón, los

¹¹⁸ Además, en esta comparación “es necesario tener en cuenta que durante este periodo India fue beneficiaria de ayuda externa a gran escala, mientras que la ayuda que China recibía de la Unión Soviética fue más modesta cuantitativamente y quedó confinada en el tiempo a los primeros años noventa” (Eckstein, 1973 : 235).

¹¹⁹ Aunque lo dicho en la nota anterior respecto a India también sería aplicable para estas otras economías, según Bramall (2006: 687), el crecimiento de China, “aunque impresionantes en términos históricos, era pobre al ser comparado con las tasas de crecimiento logradas por otros países, especialmente por los de Asia Oriental”.

¹²⁰ Según Van Ness (1983: 113) el “imperativo de desarrollo” tenía como origen “la necesidad de China de acumular capital y adquirir tecnología para [lograr] la modernización económica”.

¹²¹ A este respecto Lu (1999: 116) afirma que “a finales de los años setenta, la brecha de ingresos entre China y Occidente estaba causando problemas a los diseñadores de políticas chinos, que estaban tan entusiasmados por la idea de re-examinar la estrategia que estaban llevando a cabo, como lo habían estado a la hora de adoptarla”.

¹²² Según los datos de Wang y Cheng (1984) entre 1970 y 1976 el 81% de las importaciones las constituyeron los bienes de capital, frente al 19% de los bienes de consumo. Los primeros de hecho consistieron, en buena medida, en la importación de plantas industriales completas.

países de la Comunidad Económica Europea y los mismos EE.UU., reproduciendo en buena media el patrón de socios comerciales que China presentaba a principios de siglo. No en vano, una gran parte del comercio se comenzó a canalizar a través de Honk Kong (*ibid.*)¹²³.

El problema es que desde 1974 este patrón de intercambio comenzó a generar un importante déficit en la balanza de pagos china (de 670 millones de dólares ese mismo año y 223 millones en 1975). Una cifra cuya relevancia se incrementa si se tiene en cuenta la limitada capacidad de pago externa de la que disponía la economía. Debido a esta restricción, el año siguiente, 1976, el volumen importado tuvo que ser contenido, desde los 7.619 millones de dólares a los que había llegado en 1974, hasta los 6.578 millones. A pesar de que de esta manera se eliminó el déficit, los problemas que había traído consigo derivaron en el lanzamiento de una campaña política contra Deng Xiaoping, uno de los impulsores de la estrategia de apertura.

Esta campaña fue aprovechada para que, después de la muerte durante ese mismo año 1976, tanto de Mao, como del Primer Ministro Zhou Enlai, Hua Guofeng, el nuevo Primer Ministro, además de Presidente del PCCh y de la Comisión Militar Central, anunciase en la Primera Sesión del XI Congreso Nacional del PCCh un incremento de los objetivos de producción industrial y agrícola para los dos siguientes planes quinquenales de 60 millones de toneladas para el acero y de 400 millones de toneladas para los cereales. Esto se lograría por medio de la misma estrategia que había guiado el crecimiento chino hasta entonces: el mantenimiento de altas tasas de acumulación que permitiesen acelerar el propio desarrollo industrial. Los resultados iniciales de este nuevo impulso que se pretendía dar a la economía fueron positivos¹²⁴. Sin embargo, el patrón general de crecimiento apenas había variado y los desequilibrios de la economía no habían hecho sino reproducirse¹²⁵.

Pero, sobre todo, el intento de mantener altos niveles de inversión derivó en el surgimiento de un nuevo déficit en el sector exterior. Las importaciones se incrementaron sustancialmente durante 1977 y 1978, llegando a un nivel de 10.893 millones de dólares el último año, cifra prácticamente similar al máximo que habían alcanzado en 1973 (Lu, 1999). De hecho, el volumen total intercambiado alcanzó los 20.638 millones de dólares, pasando de nuevo a prácticamente doblarse, esta vez respecto a 1974. El déficit se situó en 1.148 millones de dólares, una cifra relevante, dada la escasa capacidad que la economía china tenía de incrementar sus exportaciones. Este déficit permitió mantener artificialmente el importante ritmo de crecimiento anual del PIB que se había logrado durante “el último maoísmo” (Riskin,

¹²³ En relación con este proceso de acercamiento político y económico a los países occidentales y Japón, según Bramall (2006: 692), “el verdadero punto de inflexión de China fue probablemente 1972”.

¹²⁴ La producción industrial creció un 13,8% en 1977 y un 17,8% en 1978, mientras que la agrícola, aunque cayó un 1,5% el primer año, se recuperó con un crecimiento del 8,6% el segundo. De este modo el ingreso nacional per cápita se incrementó a unas tasas del 7,6% y el 12,1% respectivamente. Además este crecimiento alcanzó al mismo tiempo que se mantenía un equilibrio presupuestario. Los gastos públicos aumentaron un 4,6% en 1977 y un 31,7% en 1978, incrementándose prácticamente un 50% los recursos dedicados a la formación de capital. Sin embargo, los ingresos públicos se incrementaron a un ritmo aún mayor, lográndose un superávit del 3,1% en 1977 y del 1% en 1978 (Li y Zhang, 1984).

¹²⁵ En primer lugar, la brecha entre la acumulación y el consumo se amplió, al alcanzar la primera una tasa del 36,5% sobre el PIB en 1978. La falta de equilibrio también se mantuvo a nivel sectorial, entre la industria y la agricultura y, dentro de aquélla, entre las ramas pesadas y las ligeras, así como respecto a sectores tan importantes como lo eran el transporte y las comunicaciones. Al mismo tiempo, los crecimientos cuantitativos de la producción se veían ensombrecidos por la incapacidad para asegurar los estándares básicos de calidad de la misma (Li y Zhang, 1984).

1987). A pesar de ello, comenzaba a ser evidente que dicho desequilibrio externo no podría ser sostenido indefinidamente, ni siquiera aunque a corto plazo se lograra una ampliación de la financiación en divisas obtenida en el exterior.

El debate sobre cómo reorganizar el sistema económico se había vuelto a plantear entre los partidarios de una mayor centralización de la gestión de la economía y aquellos otros partidarios de apostar por la descentralización a favor de las provincias y los municipios. Sin embargo, esta vez, el mantenimiento del desequilibrio externo iba a obligar a desarrollar una transformación más profunda del sistema de gestión de la economía. Lejos de poner en marcha una nueva reforma de tipo de administrativo, similar a las que se habían emprendido en otros momentos, la solución que poco a poco se iba a imponer era la de separar las funciones político-administrativas del gobierno respecto de las funciones económicas-productivas de las empresas.

No en vano, según acabaron concluyendo muchos de los economistas chinos del momento, la razón última para la reproducción de los desequilibrios se encontraba más en la problemática relación existente entre el Estado y sus empresas, que en la relación que tenían la administración central y las administraciones provinciales¹²⁶. Esa relación Estado-empresas había desembocado en una organización económica en la que, por un lado, las empresas eran meras instituciones auxiliares del aparato administrativo, que no tenían ni independencia en sus decisiones, ni responsabilidad por sus resultados; y, por otro lado, en la que las diferentes unidades de la administración operaban sin coordinación entre unas y otras, dejando toda la capacidad para fijar los objetivos del plan a los niveles más altos de la jerarquía.

La necesidad de alterar los principios de funcionamiento de este problemático sistema de planificación se estaba haciendo cada vez más evidente. En concreto, tres eran las dimensiones fundamentales en las que los citados economistas veían necesario intervenir: por un lado, alterar el sistema de organización de la economía para darle un carácter mixto, permitiendo participar a las unidades económicas en las decisiones; por otro lado, dejar las decisiones de gestión en manos de dichas unidades, que pasarían a disponer de cierto grado de independencia y responsabilidad; y, por último, para ello, combinar la planificación central, con la utilización de los mecanismos de mercado en la coordinación entre unas unidades y otras (Liu y Wang, 1984).

Esta alteración del sistema de planificación iba a dar lugar, a su vez, a varias transformaciones fundamentales de la organización de la economía china. En primer lugar, el desarrollo de los planes de producción pasaría a efectuarse desde los niveles más bajos de la jerarquía administrativa y las autoridades locales, tomando paulatinamente un carácter más indicativo que obligatorio. En segundo lugar, las empresas públicas dejarían de ser apéndices de los ministerios y gobiernos locales. Al mismo tiempo, las estructuras integradas de producción se fragmentarían progresivamente, permitiendo la especialización productiva de sus distintas unidades. Finalmente, la distribución de los bienes de consumo se canalizaría cada vez en mayor medida a través del mercado.

¹²⁶ “El problema primario de la actual estructura económica no se encuentra en las relaciones entre las autoridades centrales y las locales, sino más bien en las relaciones entre el estado y las empresas. (...) Hay demasiado control estatal y muy poco poder en manos de las empresas; la planificación estatal es demasiado rígida y la regulación [de los intercambios] a través del mercado no se usa lo suficiente; y para gestionar la economía se han estado usando métodos administrativos en vez de económicos” (Liu y Wang, 1984: 85).

En último término, todo ello significaría el progresivo abandono de la planificación central como mecanismo de organización de la producción y los intercambios. No obstante, lejos de considerar estas reformas como una alteración de alcance sistémico, durante los primeros años de su puesta en marcha fueron interpretadas como un simple cambio de estrategia. No en vano, el objetivo último perseguido con ellas seguía siendo el mismo que habían perseguido todos los gobiernos chinos desde mediados del siglo XIX: lograr cumplir con el imperativo de desarrollo de la economía para disminuir las distancias que separaban a la economía china de las economías más productivas del mundo¹²⁷. Los dirigentes chinos eran conscientes de que sin lograrlo, el mantenimiento del poder del PCCh e, incluso, de la soberanía del Estado chino podían acabar siendo puestas en entredicho. Por lo que, después de los dos primeros años del *interregno* de Hua Guofeng (1976-1981), la facción del PCCh liderada por Deng Xiaoping iba a impulsar un paulatino, pero profundo proceso de reforma económica¹²⁸.

Tal y como veremos en los capítulos centrales del trabajo, esta necesidad de dar respuesta al imperativo de desarrollo de la economía china acabaría provocando, por un lado, la renuncia a la auto-suficiencia y, por otro, el desarrollo de la especialización productiva sectorial. A partir de estas renunciaciones, los mecanismos que aseguraban el igualitarismo en la fijación de los salarios se verían cuestionados. En conjunto, todo ello, junto con una intensificación de la desigualdad entre campo y ciudad, significaría el sacrificio del igualitarismo maoísta durante el proceso de reforma iniciado en 1978. *A priori* este sacrificio no estaba contemplado con uno de los objetivos del proceso, ni tampoco era un resultado esperado del mismo. Sin embargo, la lógica interna que iba a guiar la reforma, la cual vamos a analizar en el próximo apartado, acabaría dando lugar a la renuncia del igualitarismo a favor del crecimiento.

2.5. La lógica general de la reforma y el sacrificio del igualitarismo

En efecto, la reforma china se iba a llevar a cabo según unas pautas muy diferentes a las que años después se seguirían en las transiciones al mercado de las economías planificadas de Europa del Este. A diferencia de éstas, la reforma china carecía de un plan determinado de ejecución, era una “reforma sin guía”¹²⁹. De hecho, las medidas tomadas fueron

¹²⁷ “La meta de alcanzar a las economías desarrolladas, una vez utilizada para ayudar a justificar el establecimiento del sistema de planificación central, se convirtió ahora en un elemento clave en el esfuerzo de movilizar el apoyo nacional para abandonar el sistema de planificación. Si el abandono del mercado en los años cincuenta y la vuelta al mismo en los setenta son vistos como opciones prácticas para estrategias de desarrollo alternativas, entonces es la persistencia del deseo de alcanzar a las economías desarrolladas el que proveyó al gobierno con la motivación para iniciar los cambios” (Lu, 1999 : 120).

¹²⁸ Según la misma Lu (1999: 176), “el paso de una estrategia de desarrollo basada en la ‘desconexión’ a una basada en la ‘re-conexión’ no hizo necesaria una revolución. La nueva estrategia [iba a ser] perseguida por el mismo gobierno que persiguió la vieja estrategia”. Sin embargo, respecto a este último punto hay que tener en cuenta que dicho cambio de orientación no se puede explicar sin atender a la lucha interna entre las distintas facciones del PCCh que se dio a lo largo de todo el periodo maoísta. En concreto, el cambio de estrategia fue el resultado de la reconfiguración de las relaciones de poder al interior del PCCh que se dio después de la muerte de Mao.

¹²⁹ “La vaguedad de las ideas iniciales de la reforma reflejaba el hecho de que la reforma de China comenzó no sólo sin una guía sobre la manera de llevar la reforma, sino sin tan siquiera un sentido de cuál debía ser el objetivo último de la reforma” (Naughton, 1995:99).

experimentadas en determinados sectores o regiones antes de generalizarse al conjunto de la economía¹³⁰. Como consecuencia, la reforma se llevó a cabo de una manera gradual¹³¹, evitando seguir la estrategia de la terapia de choque que se adoptó en Rusia y el resto de países del Este de Europa durante los años noventa¹³². Más aún, la reforma fue incremental, dejando a la economía crecer “por fuera del plan” (Naughton, 1995), antes de dismantlar el aparato productivo estatal. No en vano, las empresas estatales y las privadas coexistieron (y lo siguen haciendo, aunque desde el proceso de privatización iniciado en los años noventa las primeras están concentradas en los sectores estratégicos de la economía) durante todo el proceso. Eso sí, la aparición de las empresas privadas supuso una importante transformación en la lógica de funcionamiento de las estatales¹³³. Y lo que es más importante las medidas de reforma se llevaron a cabo en grandes ciclos. Se frenaban cuando generaban distorsiones en la economía, momento que las facciones más conservadoras del PCCh aprovechaban para ralentizar el proceso. Pero se volvía a avanzar en ellas posteriormente, tratando de impulsar nuevos ciclos de crecimiento, que es lo que permitía a las facciones reformistas apoyo para las medidas que estaban emprendiendo¹³⁴, las cuales generaban intensos debates internos¹³⁵.

En este sentido, hay que añadir que la reforma tuvo un carácter “economicista”, es decir, que se circunscribió a la organización económica, evitando emprender medidas de reforma política, como sí se hizo en los países de Europa del Este. En contraste con estos países, se puede afirmar que uno de los principales objetivos perseguidos por el PCCh con la

¹³⁰ Esta estrategia era ilustrada habitualmente haciendo referencia el proverbio que llama a “cruzar el río sintiendo las piedras bajo los pies”.

¹³¹ “Según muchos [analistas], la ausencia de objetivos claros (...) ha sido una ventaja para China al promover un acercamiento gradual hacia las reformas económicas. La precaución y el gradualismo ciertamente pasaron a caracterizar el planteamiento seguido, aunque es probable que su seguimiento siguiese, más que precediese, a las primeras reformas” (Nolan, 1995:985)

¹³² Existió un importante debate entre los defensores de la “terapia de choque” (Sachs y Woo, 1994 y 1997) y los defensores del “gradualismo” (McMillan y Naughton, 1992; Nolan y Ash, 1995; Walder, 1995; Chang y Nolan, 1995; Nolan, 1997) en las transiciones desde los sistemas de economía planificada a los sistemas de economía de mercado. Este debate acabó centrándose en la cuestión de si fueron las condiciones iniciales de las que partía la economía en comparación con las economías de Europa del Este, o fue la distinta aproximación a la reforma las que explica el mejor resultado de ésta en China en comparación con Rusia y el resto de países del antiguo bloque soviético.

¹³³ “El surgimiento del crecimiento del sector no-estatal es uno de los elementos más importantes de la reforma económica de China. Pero esto es así no porque el *rendimiento* del sector estatal haya sido tan impresionante, sino más bien porque el surgimiento de este sector no-estatal generó un ambiente de mercado competitivo en China. Este contexto de mercado, a su vez, es la clave para comprender el cambio en el comportamiento y el rendimiento tanto del sector estatal, como del no-estatal, así como la transformación de la trayectoria macroeconómica de la economía” (Naughton, 1995:169).

¹³⁴ “El éxito último de la primera fase del proceso de reforma no fue siempre evidente (...). La reforma fue cuestionada siempre, y sus logros fueron objeto de un constante y profundo escrutinio por parte de los conservadores, que eran escépticos respecto a la reforma. Un resultado de este conflicto por las políticas a llevar a cabo fue el patrón seguido de ‘dos pasos hacia delante, uno hacia atrás’. Las reformas parecieron avanzar con paso firme en ciertos años (1979, 1984, 1987-1988) y retroceder en otros (1981-1982, 1986, 1989)” (Naughton, 2007:97).

¹³⁵ Sobre los debates económicos que acompañaron al proceso de reforma se puede ver Hsu (1991), Meisner (1996), Chow (2002) y Howe, Kueh y Ash (2003). Según estos últimos, “el centro de la posición de Deng [Xiaoping] era que la definición del socialismo tenía que implicar una vuelta a sus primeros vínculos con la modernización – particularmente con la modernización económica. De hecho, Deng *definía* el socialismo como el medio para conseguir el desarrollo económico. ‘La cualidad esencial del socialismo’, escribió, ‘es la liberación de la producción y la eliminación de la explotación y el dualismo, que, en último término, lleve a la prosperidad común’” (Howe, Kueh y Ash, 2003:15).

reforma económica era asegurar el mantenimiento de su poder político. Con ciertos paralelismos a la lógica seguida por el Estado imperial, el PCCh pretendía asegurar la legitimidad de su poder mediante la consecución de unas altas tasas de crecimiento y el logro, a partir de ellas, de la mejora de las condiciones de vida de la población. Cuando los desajustes provocados por la coexistencia del mercado y el sistema de planificación comenzaron a generar síntomas de cuestionamiento de dicha legitimidad, el PCCh frenó las medidas de reforma económica temporalmente, dando pasos atrás en ellas. Aunque, como vamos a ver, posteriormente siempre se ha visto obligado a profundizarlas, ya que hacerlo ha sido la única manera de garantizar el crecimiento y con él su poder.

Existen múltiples periodificaciones de las etapas por las que habría pasado la reforma¹³⁶. En este trabajo dividiremos el proceso en dos grandes etapas. La primera etapa es la de la “Economía planificada de mercado” que comenzaría después de la famosa Tercera Sesión Plenaria del Comité Central del XI Congreso del PCCh celebrada en diciembre de 1978 y llegaría al año 1992. Dentro de ella se distinguirían, a su vez, dos sub-etapas: una primera entre 1978 y 1984, en la que se creó la denominada “jaula de pájaro”, en la que se suponía que se recluyó metafóricamente al mercado; y otra entre 1984 y 1992, en la que, después de adoptar una resolución en octubre de ese primer año en que se llamaba a que las directrices emanadas de la SPC pasasen de ser “obligatorias” a una simple “guía” (Yueh, 1990) se habría comenzado a permitir lo que Naughton (1995) denomina acertadamente el crecimiento “por fuera del plan”.

Después del famoso viaje de visita de Deng Xiaoping a las fábricas del sur del país durante los meses de enero y febrero de 1992, se inauguró la etapa de la “economía de mercado socialista” que también pasó por dos sub-etapas: una, entre 1992 y 2001 durante la cual se produjo la consolidación definitiva de la economía de mercado; y otra entre 2001 y 2007 cuando culminó el proceso de integración de China en la economía mundial. Aunque no es parte de nuestro objeto de estudio propiamente dicho, después de las medidas tomadas en el XVII Congreso del PCCh celebrado en octubre de 2007, se abría abierto una nueva etapa, cuyo principio guía sería el de la búsqueda de un “desarrollo científico” (*kexue fazhang*) que permita generar una “sociedad armoniosa” (*hexie shehui*), conceptos enunciados por la cuarta generación de líderes del PCCh, la encabezada por Hu Jintao y Wen Jiabao. Como veremos en el Epílogo, esta etapa debería ser la de la reorientación del modelo chino de crecimiento como medio de enfrentarse a la crisis económica mundial actual, aunque dicho intento de reorientación comenzó anteriormente.

¹³⁶ De los autores que escriben sobre la reforma durante la primera década de la reforma se encuentra cierta homogeneidad en la periodificación. Según Naughton (1995), hasta el momento en que escribe, la reforma había pasado por tres etapas: 1979-1983, 1984-1988 y de 1993 en adelante. Según Chai (1997), dichas tres etapas habían sido esas mismas tres, pero incluyendo los años 1989-1992 en la segunda: 1978-1984, 1984-1992 y 1992 en adelante. Esta periodificación coincide también, en buena medida, con la elaborada por Gao (1999): 1978-1984, 1984-1991 y 1992 en adelante.

De los autores que escriben en la década del 2000, Burkett y Hart-Landsberg (2004) encuentran tres grandes periodos 1978-1983, 1984-1991 y 1991 en adelante; Wu (2005) se remonta a las reformas administrativas del periodo maoísta divide esos tres grandes en los siguientes años: 1958-1978, 1978-1993 y 1994 en adelante; y Naughton (2007) coincide prácticamente con Wu al periodificar los dos últimos: 1978-1992 y 1993 en adelante, los cuales son similares a las dos grandes etapas que hemos enunciado en este trabajo. Bramall (2009) sitúa el punto de inflexión de la estrategia del “socialismo de mercado” a la “transición al capitalismo” en 1996 justo antes de la muerte de Deng Xiaoping.

Independientemente de la periodificación que se lleve a cabo, el hecho es que “debido a que las reformas se pusieron en marcha sin tener un objetivo claro, las medidas iniciales determinaron la trayectoria que iba a seguir y la forma que iba a tomar el conjunto del proceso de reforma. De modo que los orígenes de la reforma son inseparables de la historia sobre cómo las reformas pudieron mantenerse y, finalmente, triunfar” (Naughton, 1995: 59). En este sentido según Burkett y Hart-Landsberg (2004: 22), “una vez iniciada la vía de las reformas favorables al mercado, cada nuevo paso en el proceso de reforma venía impulsado en gran medida por las tensiones y contradicciones que las propias reformas habían generado. El debilitamiento de la planificación central llevó a depender cada vez más del mercado y del incentivo que suponen los beneficios, lo que, a su vez, propició que se privilegiara a las empresas privadas por encima de las empresas estatales y, progresivamente, a las empresas y a los mercados extranjeros por encima de los domésticos”. Es decir, que, después de las primeras medidas tomadas, fue la misma lógica expansiva de los mercados la que indujo cada nuevo paso dado en el camino hacia la mercantilización generalizada que se ha acabado produciendo la economía china¹³⁷.

Originalmente Naughton (1995: 98) situó las medidas más significativas para el inicio de la reforma, en la industria criticando a aquellos “publicistas chinos” que *a posteriori* han intentando situarla en las inicialmente más modestas reformas que se llevaron a cabo en el sector agrícola. Sin embargo, ese mismo autor afirma en Naughton (2007: 89) que el “gran avance” que dio inicio a las reformas provino de ese último sector, gracias a la generalización de los “sistemas de responsabilidad familiar” en la explotación agrícola y del surgimiento de las empresas industriales rurales. La meta inicial de las primeras medidas puestas en marcha era la de incrementar la productividad de los sectores agrícola e industrial mediante la transformación de las técnicas de gestión.

En el ámbito rural, los sistemas de responsabilidad familiar reemplazaron a la organización de la actividad agrícola por parte de las comunas (Oi, 1999). Estas medidas impactaron positivamente sobre la actividad económica y los ingresos de las familias campesinas, lo que permitió, se unió el que tuvo la expansión de las empresas industriales rurales durante la década de los ochenta (Byrd y Lin, 1990). En el ámbito urbano, las agencias de planificación concedieron una mayor autonomía a las empresas estatales en relación a la organización del proceso productivo y la determinación de las remuneraciones. Además, se autorizó tanto a las familias campesinas, como a las compañías industriales a que vendiesen en

¹³⁷ Según Burkett y Hart-Landsberg (2004: 47), “aunque fuera decisión del Partido iniciar la introducción del mercado, los imperativos del mercado no tardaron en resultar incontrolables. Cada nuevo estadio del proceso de reformas generaba nuevas tensiones y contradicciones que sólo se resolvían con una mayor ampliación del poder del mercado, que llevaba a una mayor consolidación de la economía política capitalista”.

De igual modo, Gao (1999) y Lin, Cai y Li (2003) interpretan la reforma de una manera, paradójicamente, similar, pesar de que lo hacen desde un marco analítico opuesto al de Burkett y Hart-Landsberg. Según esos autores, “la reforma es irreversible porque comenzó con un cambio en las instituciones de micro-gestión (...). Por lo tanto, cuando la inconsistencia dentro de la trinidad del sistema económico comenzó a causar problemas económicos serios, la reforma fue ocasionalmente llevada a cabo de tal manera que el mecanismo de asignación de recursos y el contexto de la política macro se hicieron para adaptarse a las instituciones de micro-gestión a pesar de la resistencia del gobierno. La reforma se ha llevado a cabo de una manera lógicamente consistente, a pesar de las idas y venidas que ha sufrido. Esto es así por la raíz de cada uno de los problemas económicos que la reforma trató de resolver posee una lógica económica propia” (Lin, Cai y Li, 2003: 178).

el mercado la producción que excediese las cuotas que el plan establecía que debían venderse obligatoriamente al Estado.

De este modo, el sistema de precios de la economía tuvo que ser modificado mediante la introducción de un sistema de “dos carriles”: uno, el de los precios fijados por el plan y, otro, el de los precios de mercado (Chai, 1997). Dado que los precios administrados tendían a situarse por debajo de los de mercado, eso generó un incentivo a incrementar la producción para sacarla al mercado. En consecuencia éste no dejó de expandirse ganando rápidamente importancia como mecanismo de intercambio. Según esto ocurría el Estado comenzó a reducir el número de productos que tenían precios asignados por el plan, entre otras cuestiones para rebajar la carga presupuestaria que suponían los subsidios necesarios para mantener el sistema de precios administrados (Hope y Lau, 2004). Así, a principios de los años 1990, el mercado se convirtió en el principal regulador de las relaciones económicas en China. En poco más de una década uno de los mecanismos principales que había regido el sistema de planificación central de la época maoísta había sido desactivado. Las consecuencias que esto iba a tener para la economía iban a ser cruciales.

Paralelamente, China había comenzado, desde principios de los ochenta, a incrementar el grado de apertura de su economía. Los primeros pasos en dicho proceso fueron la reducción de las restricciones a las exportaciones y las importaciones y la creación de zonas económicas especiales (ZEE) para la inversión extranjera. Estas medidas llevaron a cabo durante la década de los ochenta con el objetivo principal de poder incorporar tecnología foránea para así incrementar la productividad industrial (Crane, 1990). Nueve meses después del famoso viaje al sur del país llevado a cabo por Deng Xiaoping en enero de 1992, el 14º Congreso Nacional del Partido Comunista China adoptaría la “economía socialista de mercado” como lógica de funcionamiento para la economía china. A partir de ese momento el proceso de apertura fue profundizado mediante la finalización del monopolio de las relaciones comerciales exteriores detentado por el Estado y la apertura de la balanza por cuenta corriente.

Desde entonces el Gobierno, liderado ya por Jiang Zemin, miembro de la tercera generación de líderes del PCCh, promovió la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio (OMC) que, después de años de negociaciones, fue culminada en el año 2001 (Lardy, 2002). Aunque la cuenta financiera de la balanza de pagos permaneció cerrada, este proceso de apertura externa acabó generando la necesidad de asegurar la competitividad externa de la economía como única manera de evitar desequilibrios comerciales. Con los precios ya liberalizados, eso significó que el mercado mundial comenzó a tener una creciente influencia en la fijación de los precios internos y, por ende, en el funcionamiento general de la economía. Esa influencia generó una presión cada vez mayor a favor de la profundización de la reforma de las empresas industriales y de servicios.

Aunque se hizo gradualmente, durante los años ochenta se les había dado una mayor autonomía en su funcionamiento. Primero se les dejó vender en el mercado la producción por encima de las cuotas productivas que tenían asignadas; luego, las cuotas desaparecieron y se les pasó a exigir únicamente el reparto de un porcentaje de sus beneficios; y, finalmente, el pago de beneficios fue sustituido por impuestos. Paralelamente, el sistema fiscal fue separado del bancario y la financiación de las empresas públicas pasó a depender del crédito de estas últimas. Mientras tanto, el Estado pasó a financiarse vía impuestos (con una importante reforma fiscal en 1994) y sus déficit a ser cubiertos por el *People's Bank of China* (Banco

Popular de China) (PBCh) al que se le habían dotado, al menos nominalmente, de las funciones de un banco central desde 1983. Durante muchos años los bancos estatales dieron crédito de manera prácticamente automática a las empresas estatales. Sin embargo, entrados los años noventa dicha concesión dejó de ser automática, después de que, una vez a cargo de la política monetaria, el PBCh comenzase a restringir el crédito a los bancos estatales (Naughton, 2007: 103).

La restricción financiera que comenzaron a sentir las empresas estatales las obligó a comenzar a funcionar bajo criterios de rentabilidad. La consecuencia fue el incremento de la presión a favor de una desregulación de las relaciones laborales. Esta se puso en marcha de manera simultánea al proceso de privatización empresarial que, bajo el lema “retener las grandes, dejar ir a las pequeñas”, comenzó a partir del año 1997 (Lin y Zhu, 2001). Este proceso se impulsó desde dentro de las propias estructuras del Estado, debido, entre otros factores, a que las pérdidas producidas por las bajadas de precios a las que se veían obligadas como consecuencia de la competencia de las empresas rurales industriales, las nuevas empresas privadas, además de la proveniente del mercado mundial, estaba provocando que la factura de los subsidios para cubrirlas comenzase a ser insostenible.

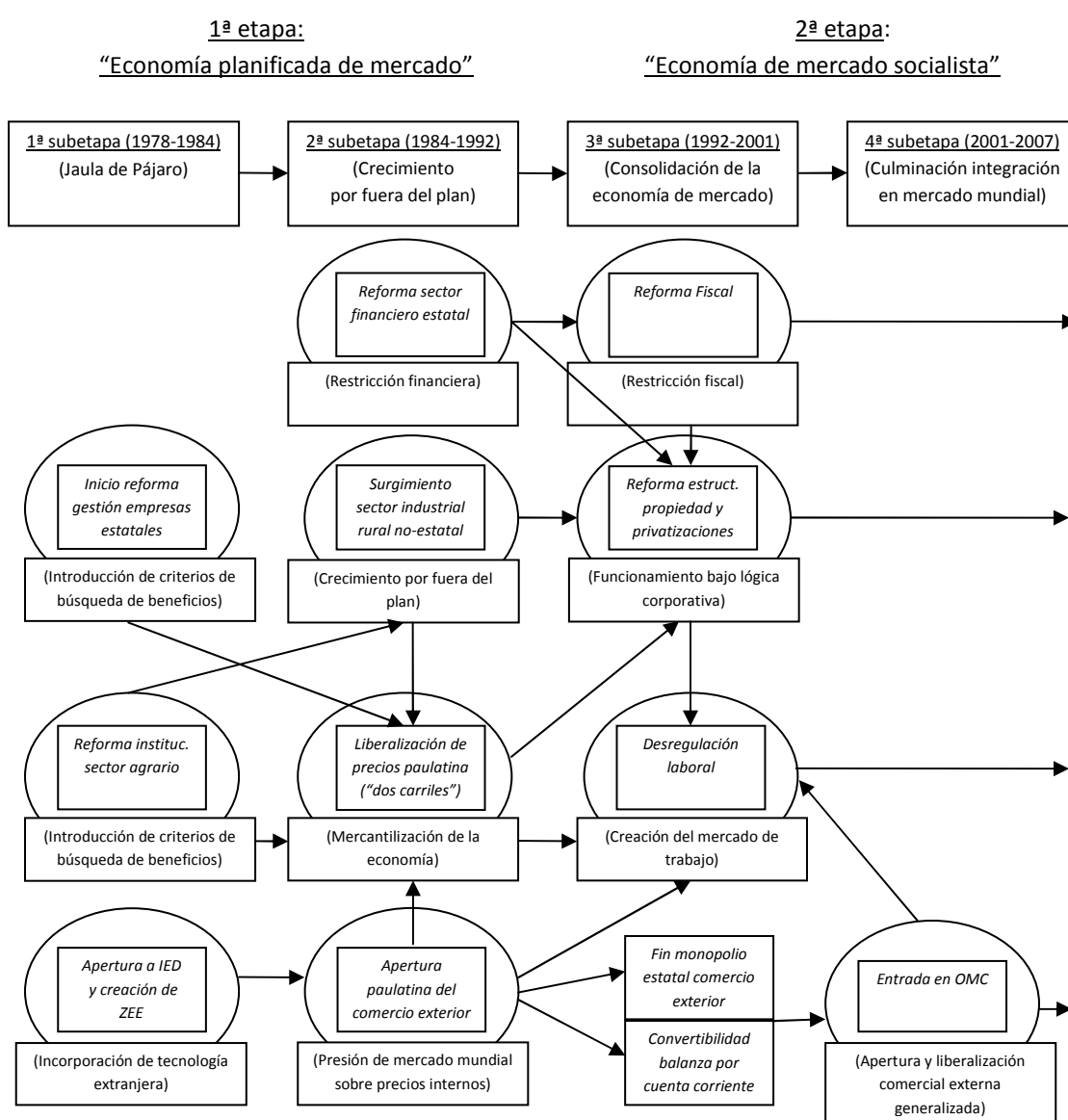
Mientras múltiples empresas acababan en manos de antiguos dirigentes locales o miembros del PCCh (Dickson, 2008), tanto las empresas privatizadas, como las que siguieron siendo públicas obtuvieron la autonomía para contratar y despedir trabajadores. Esa autonomía en un contexto de creciente presión sobre los precios, desencadenó un proceso de despedido o pre-jubilación masiva hasta mediados de la década del 2000 (Larus, 2005). Mientras tanto los nuevos puestos de trabajo en las empresas privadas estaban siendo creados sin los derechos asociados a las antiguas *danwei* (Lü y Perry, 1997), que comenzó a desaparecer. La pérdida de protección laboral que dicha desaparición implicó la creación de un mercado de trabajo en el que la presión del mercado mundial sobre los precios internos de la economía china comenzó a impactar directamente sobre los salarios.

Una vez finalizado el proceso de desregulación laboral y privatización de empresas, el siguiente objetivo del proceso pasó a ser la promoción de reformas más profundas tanto en el sector financiero, como en el público, ya que dichos sectores se han acabado convirtiendo en uno de los pocos ámbitos que siguen funcionando, en buena medida, al margen de la lógica del mercado. De este modo, desde diversas instancias se ha comenzado a abogar por una profunda transformación del sistema impositivo que, entre otras cuestiones, lo haga converger con los sistemas occidentales en términos de tipos de impuestos y capacidad recaudatoria de los mismos; y, sobre todo, por una mayor liberalización del sector financiero, que, entre otras cuestiones, permita que se reduzca el diferencial entre el tipo de interés de los préstamos y los depósitos fijados oficialmente, y por permitir la convertibilidad externa del *yuan*.

Volveremos a estas cuestiones cuando en el Epílogo repasemos las distintas medidas de reforma que se están defendiendo como parte de la estrategia china de respuesta frente a la crisis económica mundial actual. Por el momento, en los próximos capítulos, que constituyen el núcleo de nuestra investigación, nos vamos a centrar en explicar el mecanismo concretó a través del cual el Gobierno chino dio respuesta a la presión del mercado mundial sobre los precios de los productos chinos asegurando la competitividad de éstos al mismo tiempo que la generación de un intenso y sostenido proceso de acumulación de capital, que ha llevado las tasas de inversión a una media del 37,5% entre 1978 y 2007.

En el Diagrama 3 se puede encontrar un resumen de las principales etapas, y medidas del proceso de reforma, así como de la lógica interna que llevó de unas a otras. Como decíamos al inicio de este apartado, el proceso de reforma comenzó sin un plan concebido. Sin embargo, como vamos a ver a lo largo de los próximos tres capítulos, que conforman el núcleo de este trabajo, “al finalizar el periodo, la economía de China no sólo se había transformado de ser una economía basada en la propiedad estatal y colectiva y la planificación central a una basada fundamentalmente en la propiedad privada y las fuerzas de mercado. La economía china había también pasado de hacer depender el crecimiento económico del incremento del consumo domestico, el de los hogares y el público, a hacerlo depender de las exportaciones y la inversión. En 2007 la suma de las exportaciones y la inversión fija constituía un 78,7% del PIB y nuestra estimación de la suma del contenido doméstico de las exportaciones más la inversión fija equivalía al 56,0% del PIB” (Zhu y Kotz, 2010: 24).

Diagrama 3: Secuencia general del proceso chino de reforma económica (1978-2007)



Fuente: Elaboración propia

Como ocurrió en otros periodos históricos, la clave de esta nueva transformación estructural de la economía china ha sido la relación entre la distribución de la renta, la inserción externa de la economía y el modelo de crecimiento. Al igual que a mediados del siglo XIX y a principios del XX, la apertura externa de la economía ha ido ligada al sacrificio del igualitarismo en la distribución interna. No en vano, al introducir el mecanismo de mercado como fijador de los precios, abrir la economía al mercado mundial y dar autonomía a las empresas, se vio mermada la capacidad estatal de limitar el incremento de la desigualdad de la renta. Aunque, a diferencia de lo ocurrido durante el periodo 1840-1949, en el que, la desigualdad no fue una condición suficiente para asegurar el crecimiento, en esta ocasión permitió que China se convirtiese en la tercera economía del mundo en 2007.

Conclusiones

En el Capítulo 1 analizamos las múltiples relaciones teóricas potenciales que se pueden establecer entre la distribución de la renta y el crecimiento económico. Como hemos visto, en China el patrón seguido por dichas relaciones ha sido alternado en diferentes momentos en respuesta, en último término, a unas condiciones externas cambiantes. Las distintas respuestas dadas por el Estado chino a las nuevas condiciones externas han promovido o limitado, según el caso, la generación y/o acumulación del excedente económico y, con ella, el crecimiento. Al hacerlo, se han roto algunos de los vínculos potenciales entre desigualdad y crecimiento o entre crecimiento y desigualdad, aunque, finalmente, esta alteración de la lógica que guía la relación entre estas dos variables ha supuesto un obstáculo para el crecimiento, haciendo necesario promover nuevas transformaciones en la organización de la economía. En la Tabla 3 se puede encontrar un resumen de las relaciones entre esas variables a lo largo de la historia china. Esa cambiante relación entre desigualdad y crecimiento en la historia económica de China ha respondido a factores muy particulares, propios de sus específicas condiciones económicas, sociales y políticas. No obstante, es posible dar cuenta de la compleja causalidad que han generado a partir de las relaciones teóricas generales enunciadas en ese primer capítulo de este trabajo entre las variables de desigualdad y crecimiento y los distintos factores por los que se ven afectados.

**Tabla 3: Inserción externa, distribución de la renta y crecimiento
en la historia económica de China (1280-2007)**

<u>Periodo</u>	<u>Inserción externa</u>	<u>Distribución de la renta</u>	<u>Sujeto director de proceso de acumulación</u>	<u>Generación y utilización del excedente</u>	<u>Crecimiento económico</u>	<u>Condiciones de vida y contexto socio-político</u>
China imperial (circa 1280-1840)	Sistema sino-céntrico	Desigual, aunque desigualdad contenida por políticas estatales	Estado imperial (inversión en infraestructuras) por límites a expansión de burguesía comercial	Excedente potencial suficiente, pero sub-acumulación del mismo	Estacionario	Estancadas pero estable
Caída del Imperio y República (1840-1949)	Semi-colonial	Desigual en todas sus dimensiones	Capital extranjero, ya que capacidad de Estado y capital nacional debilitadas	Excedente extraído suficiente, pero sub-acumulación del mismo	Bajo e irregular	Empeoradas e inestable
Maoísmo (1949-1978)	Desconexión parcial del mercado mundial	Igualitaria, excepto en la brecha urbano-rural	Burocracia estatal (sistema de planificación central)	Intensa acumulación, pero crecimiento del excedente restringido	Medio pero volátil	Mejora inicial, pero importantes conflictos políticos internos
Reforma económica (1978-2007)	Semi-periférica	Desigual por mayor brecha urbano-rural y por caída de la participación salarial	Capital nacional (estatal y privado) en conjunción con capital extranjero	Amplio excedente generado e intensa acumulación	Muy alto, aunque en ciclos según reformas	Mejoradas y relativamente estable

Fuente: Elaboración propia.

En primer lugar, el Estado Imperial basó su reproducción en el cumplimiento de un compromiso implícito de mantener unos mínimos niveles de vida entre la población campesina. La estrategia de reproducción de la burguesía comercial impidió la canalización del excedente económico la industrialización, limitando la expansión de la economía y convirtiendo al Estado imperial en el sujeto director principal del proceso de acumulación, canalizado fundamentalmente al desarrollo de infraestructuras de transporte e irrigación. A pesar de ello, el incremento de los rendimientos de la tierra fue suficiente para sostener el ritmo de crecimiento de la población, al menos hasta mediados del siglo XIX. En conjunto, fue posible mantener este equilibrio gracias a que el sistema sino-céntrico evitaba la presión competitiva externa y, por tanto, la necesidad de ampliar la producción para sostener las campañas militares.

No obstante, la llegada de las potencias extranjeras a China desencadenó la quiebra de las relaciones de economía política confuciana. A partir de ese momento desarrollar la economía se convirtió en un imperativo a cumplir para asegurar la soberanía del país. Para lograrlo se pusieron en marcha diferentes estrategias, que implicaban diferentes políticas de relaciones exteriores, desarrollo económico y distributivas. Desde mediados del siglo se esperaba que la política de puertas abiertas al comercio y la inversión externas, forzada, eso sí, por los tratados de paz firmados con las potencias extranjeras, iba a hacer posible una modernización de la economía. Sin embargo, pese al incipiente desarrollo de sectores clave, la debilidad presupuestaria del último Estado imperial y de los posteriores gobiernos republicanos, así como la insuficiente canalización del excedente hacia la acumulación por

parte de la burguesía china, provocó un empobrecimiento relativo de la economía china y de su población.

La victoria del PCCh en la guerra civil con el KMT inauguró una nueva etapa en la que la estrategia de desarrollo de China iba a tener como base la desconexión parcial del país respecto a la economía mundial. A partir de ella se edificó un sistema de planificación centralizada que permitió canalizar el excedente hacia la acumulación e industrialización. Además, la citada desconexión hizo posible el establecimiento de una compleja política distributiva que aseguró el igualitarismo en la distribución de la renta, menos en su dimensión urbano-rural. El incremento del excedente extraído gracias tanto a la limitación tanto de los precios agrícolas, como de los salarios industriales fue suficiente para impedir que China siguiera cayendo posiciones en la economía mundial. Sin embargo, el obstáculo que los mecanismos que aseguraban la igualdad distributiva suponían para el incremento de la productividad limitó el montante total de dicho excedente. De modo que China no fue capaz de superar la fuerte presión externa a la que estaba sometida y tuvo que emprender un proceso de reforma de su sistema de planificación.

La necesidad de volver a abrir la economía hacia el exterior para asegurar la adopción de tecnología foránea iba a provocar una nueva ruptura, esta vez de la economía política maoísta. Debido a su propia lógica interna, el proceso de reforma trajo consigo una profunda transformación del patrón distributivo interno vigente hasta entonces. En concreto, la apertura a la inversión extranjera y el comercio internacional y la paulatina introducción de mecanismos de mercado al interior de la economía china iban, por un lado, a promover la especialización productiva regional (así como, la concentración de las actividades industriales en las áreas urbanas, al menos desde mediados de los noventa, cuando las empresas industriales rurales comenzaron a perder capacidad competitiva); y, por el otro, a acabar con la fijación estatal de precios y salarios. La restricción financiera que comenzaron a sentir las empresas iba a generar una presión a favor de la privatización y la desaparición de la *danwei*, poniendo las condiciones para un incremento de la desigualdad, sobre el que se asentaría tanto la mejora de la competitividad externa, como la creciente ampliación del excedente.

Existen algunos paralelismos generales en las relaciones entre variables en unos y otros periodos. La función redistributiva del Estado imperial fue asumida, con un carácter más marcadamente igualitarista, pero en un contexto análogo de desconexión externa, por la burocracia maoísta. Mientras en el primer caso las políticas adoptadas provocaron una sub-acumulación del excedente, en el segundo limitaron su crecimiento absoluto. En los dos casos, el incremento de la presión externa generó la necesidad de alterar los patrones distributivos internos. Tanto durante el periodo de la República China, como de la reforma económica, las transformaciones emprendidas provocaron un acaparamiento del excedente en manos de la propia burguesía china. Sin embargo, mientras que en el primer periodo ese excedente fue sub-acumulado, en el segundo ha sido canalizado hacia la reproducción ampliada de la economía. La explicación mecanismo que durante el último periodo ha permitido que el excedente extraído fuera además mayor es el objetivo del próximo capítulo. Como veremos, dicho mecanismo, en el que se ha basado el sacrificio del anterior igualitarismo maoísta, tomó forma fundamentalmente a partir de la segunda de las grandes etapas de la reforma, cuando las relaciones de mercado se acabaron de convertir en el principal mecanismo regulador de la economía china. No obstante, se va a analizar el conjunto de ésta ya que sólo así es posible comprender la lógica que acabó promoviendo dicho sacrificio.

CAPÍTULO 3
PRECIOS AGRÍCOLAS, MIGRACIÓN CAMPO-CIUDAD Y DISTRIBUCIÓN PRIMARIA
EN LA CHINA DE LA REFORMA, 1978-2007

“Puntea el *erhu* de dos cuerdas y causa en mí gran regocijo;
Canta algo que hable del brillante Comité Central del Partido.
La Tercera Sesión Plenaria ha tomado el rumbo adecuado:
¡Ancianos y hermanos, enriqueceos con el ajo, rehaceos!”¹³⁸

Extracto de una canción ficticia tocada por el rapsoda ciego del Condado Paraíso Zhang Kou, personaje de la novela *Las baladas del ajo* de Mo Yan, ambientada en la provincia de Shangdong (China)

¹³⁸ Traducción tomada de la versión en castellano del libro *Las baladas del ajo* (Kailas, Madrid, 2012).

Resumen

En este tercer capítulo vamos a examinar las razones de la caída que a lo largo del proceso de reforma económica chino ha sufrido la que es la variable explicativa principal de nuestro análisis: la participación de los salarios en la renta nacional. La mayoría de autores achacan esa caída a la existencia de una oferta ilimitada de mano de obra rural debido a causas demográficas, que habría hecho disminuir el salario relativo como consecuencia de su transferencia hacia las áreas urbanas. Como vamos a argumentar a lo largo del capítulo, aunque el proceso migratorio campo-ciudad ha sido un factor clave para explicar la reducción del salario relativo, dicho proceso se ha desencadenado, no debido al particular patrón demográfico chino, sino como resultado de la evolución de los precios agrícolas.

Después de hacer, en el primer apartado, una revisión de la literatura referida, en el segundo llevamos a cabo una recopilación de las series estadísticas disponibles para analizar las tres variables citadas: los precios agrícolas, la migración campo-ciudad y la participación de los salarios en la renta nacional. Como veremos, ha sido necesario llevar a cabo diferentes recálculos con el objetivo de lograr series completas y consistentes. Los métodos utilizados para ello se explican en ese mismo apartado y las cifras finalmente obtenidas para cada una de esas variables durante cada uno de los años de nuestro periodo estudio se presentan en los correspondientes anexos.

En el tercer apartado se analiza la secuencia de las medidas de reforma que más directamente afectaron a la configuración del mercado de trabajo chino. Una vez comprendidos los desajustes que la coexistencia de los precios administrados y los precios de mercado generaron durante la primera fase de la reforma, se describe, por un lado, el proceso de privatización y despidos masivos emprendido en las empresas estatales y, por el otro, la transformación del sistema de fijación de los precios de los productos agrícolas que se produjo a lo largo de los años noventa. Como explicaremos, el flujo migratorio campo-ciudad que la evolución de dichos precios generó, afectó de manera especialmente fuerte a los salarios industriales debido a la incapacidad que han tenido los migrantes rurales de acceder a los *hukou* (permisos de residencia) de las ciudades en las que se han instalado.

En el apartado cuarto describimos en detalle la evolución seguida por los precios agrícolas, la migración campo-ciudad y la participación salarial en cada una de las sub-etapas de la reforma. Como veremos, aunque el mecanismo que vincula entre sí a esas variables ha estado funcionando desde finales de los años ochenta, ha sido desde finales de los noventa, momento en que la profundización de las reformas económicas hizo que el mercado pasase a tener el mayor protagonismo en la determinación de los precios internos, cuando la segunda gran oleada migratoria efecto de la reducción de los precios agrícolas promovida a partir de 1997 desencadenó una caída continuada de la participación salarial que duraría hasta 2007.

Las estimaciones que presentamos en el último apartado del capítulo apoyan los resultados de nuestro análisis, permitiéndonos completar algunos aspectos del mismo. En concreto, la relación retardada que se da entre las variables objeto de estudio indican que el mecanismo que las vincula a lo largo de ciclos de varios años que, de hecho, han coincidido, en buena medida, con la dinámica del proceso de reforma.

Introducción

Tal y como explicamos en el capítulo anterior, el mantenimiento de los mecanismos que aseguraban el igualitarismo en la distribución de la renta durante el periodo maoísta (la organización de la producción agrícola y la distribución del ingreso por las comunas rurales; la distribución geográficamente uniforme de la inversión productiva; y la contención de las diferencias salariales entre las diferentes categorías de trabajadores industriales y de servicios) se estaba convirtiendo en un lastre para la mejora de la productividad en la economía china, limitando la posible ampliación del excedente y, debido a ello, el crecimiento. Dada la presión externa sentida por China, la generación de líderes del PCCh encabezada por Deng Xiaoping, que se hizo con el poder estatal a los pocos años de la muerte de Mao, emprendió una reforma del sistema de planificación centralizada de la economía. Aunque la reforma no tenía unos principios y objetivos guía, la progresiva introducción de mecanismos de mercado para regular la actividad económica, junto con la apertura de la economía china al mercado mundial iban a acabar forzando, en primer lugar el desmantelamiento del sistema de planificación y, después, la ruptura de los mecanismos que habían asegurado hasta entonces el igualitarismo.

Como vamos a ver, dicha ruptura fue consecuencia, entre otros factores, del proceso de privatización emprendido desde mediados de los años noventa, así como de la paralela creación de un mercado de trabajo provocada por la desaparición de la *danwei* como institución reguladora de las relaciones laborales en el sector industrial y de servicios. Esta desaparición fue una condición necesaria para que las empresas chinas pudieran comenzar a trasladar la presión proveniente del mercado mundial directamente a los salarios. Sin embargo, esa pérdida de la protección del puesto de trabajo no era una condición suficiente para lograr una contención de los costes laborales tan profunda como la que se ha producido en China durante los últimos años. Por el contrario para asegurar unas ganancias de competitividad suficientes para que la economía del país asiático pudiese multiplicar por diez su cuota exportadora mundial, como ha hecho, ha sido también necesario que se incrementase la oferta de fuerza de trabajo disponible en las ciudades de la costa con la que alimentar la expansión de la industria exportadora.

En el primer apartado de este capítulo repasamos los análisis realizados hasta el momento de los mercados de trabajo urbanos en China y la evolución de la distribución de la renta. La mayoría achacan el incremento de la desigualdad que se ha producido a la supuesta existencia de un excedente de fuerza de trabajo rural cuya migración hacia las áreas urbanas habría provocado que China transitase por el tramo ascendente de la Curva de Kuznets. En concreto, la mayor parte de esos autores han basado sus afirmaciones en análisis de tipo demográfico. De este modo, explican tanto el proceso de transferencia de fuerza de trabajo del campo a la ciudad que ha presionado a la baja los salarios y la participación salarial en la economía china, como la ampliación de la brecha entre los ingresos medios de las áreas urbanas y los de las rurales como una consecuencia de las tendencias demográficas presentes.

A lo largo de los tres próximos capítulos vamos a argumentar que, aunque dicha brecha es una de las manifestaciones más claras del profundo empeoramiento de la distribución de la renta que se ha producido en China, no es su causa principal. Por el contrario su ampliación ha sido una consecuencia al mismo tiempo de la gestión de los precios agrícolas llevada a cabo por el Gobierno y del enriquecimiento, tanto absoluto, como relativo, de las familias urbanas más ricas que la caída en la participación salarial ha permitido. Por otro lado,

aunque la evolución de dicho salario relativo ha respondido al proceso migratorio campo-ciudad, éste no se ha desencadenado debido a la evolución de la pirámide poblacional china, sino en respuesta al estancamiento y, durante algunos años incluso caída en términos nominales, que han sufrido los precios agrícolas.

En efecto, como veremos en el tercer apartado de este capítulo, el desencadenamiento de dicho proceso de migración se encuentra relacionado con la evolución de los precios de los productos agrícolas. Estos se incrementaron al inicio del proceso de reforma, al mismo tiempo que los sistemas de responsabilidad familiar sustituían a la organización del trabajo agrícola por parte de las comunas rurales. No obstante, dicha tendencia alcista se alteró posteriormente, como consecuencia de un cambio en las políticas aplicadas por el Gobierno chino, que generó una intensificación del proceso de migración campo-ciudad desde inicios de los años noventa, dando lugar a una marcada caída de la participación de los salarios en la renta nacional.

Durante el periodo maoísta, los bajos precios de los productos agrícolas y los estancados salarios industriales gracias a los cuales se nutrió el excedente canalizado hacia el proceso de industrialización de la economía fueron establecidos por el propio sistema de planificación centralizada. El proceso de reforma ha tenido como consecuencia el desmantelamiento de este sistema, por lo que ha sido necesario buscar otro mecanismo para asegurar un alto grado de extracción de dicho excedente y permitir, además, que China incrementase su competitividad en la economía mundial. Dado que la economía china ha pasado a encontrarse regulada principalmente por las relaciones de mercado, para ello el Gobierno chino ha tenido que intervenir en éste y, en concreto, en el mercado de productos agrícolas. Sólo así ha podido limitar el incremento del precio de estos productos.

Tal y como veremos, esta intervención se ha llevado a cabo, principalmente, a través de las agencias estatales y locales que, supuestamente se encargan de asegurar unos precios mínimos a los que los campesinos pueden vender sus producciones, para así protegerles frente a posibles caídas repentinas de los precios de mercado. No obstante, al no haber asegurado una financiación suficiente a esas agencias y sobre todo al haber recurrido, si no antes, desde la entrada de la OMC a las importaciones agrícolas para compensar los posibles incrementos de demanda, el Gobierno ha limitado el poder negociador de los campesinos en el mercado, promoviendo la reducción de los precios en él y limitando, por tanto, sus ingresos potenciales. Esto junto con la pérdida de las denominadas “cinco garantías” cuya provisión era asegurada antes por las comunas rurales, ha obligado a las jóvenes generaciones de las familias campesinas a emigrar a la ciudad para complementar los ingresos familiares. Como no puede ser de otra manera, esto ha presionado a la baja los salarios industriales, haciéndolos crecer muy por debajo de la productividad y reduciendo así la participación salarial.

Para tratar de fundamentar lo expuesto, después de llevar a cabo, en el primer apartado, un repaso de la literatura a la que hacíamos referencia más arriba, en el segundo recopilamos las series estadísticas disponibles de las principales variables que vamos a analizar: precios agrícolas, migración campo-ciudad y participación salarial y explicamos los re-cálculos que ha sido necesario llevar a cabo para obtener unas series consistentes. En el tercer apartado explicamos el mecanismo que ha unido a esas variables desde al menos la década de los noventa, detallando en el cuarto las diferentes etapas por las que ha pasado su relación. Finalmente, en el quinto apartado apoyamos nuestro análisis en la realización de estimaciones econométricas de las relaciones entre variables explicadas.

3.1. Revisión de la literatura

Como ya adelantamos en la Introducción al trabajo, la mayoría de análisis han explicado el incremento de la desigualdad que se ha producido en la economía china durante las tres últimas décadas a partir de la ampliación de la brecha entre los ingresos medios urbanos y los rurales (Wu y Perloff, 2005; Sicular *et al.*, 2007; Chen *et al.*, 2010; Li, 2010; Liu, 2010)¹³⁹. A su vez esta ampliación de la brecha urbano-rural ha sido interpretada como una consecuencia de la existencia de una “oferta ilimitada de trabajo” en el ámbito rural (según la expresión acuñada originalmente por el teórico del desarrollo Arthur W. Lewis (1954). La presión a la baja de esta fuerza de trabajo sobre los ingresos medios de los campesinos habría empobrecido a éstos en comparación con los trabajadores urbanos. Además, habría provocado el desencadenamiento de un proceso de transferencia de mano de obra del campo a la ciudad que habría nutrido las fábricas concentradas mayoritariamente en la costa de China, presionando también a la baja los salarios industriales y reduciendo la participación salarial en la renta nacional.

Estas tendencias no se alterarán, supuestamente, hasta que, debido a las pautas demográficas seguidas en la China rural, se alcance el denominado “Punto de inflexión de Lewis” (*China Economic Journal*, 2010; *China Economic Review*, 2011), algo que, según algunos autores, ya habría ocurrido (Zhang, Yang y Wang, 2010), terminando con el “trabajo chino barato” (Li, Li, Wu y Xiong, 2012), pero que, según otros, no ocurrirá hasta las próximas décadas (Das y N'Diaye, 2013). Independientemente cuando se habría alcanzado o se alcanzará ese punto, tanto los primeros, como los segundos coinciden en que en ese momento los ingresos campesinos se recuperarán, el proceso de transferencia de mano de obra terminará y se producirá una presión al alza de los salarios industriales. De hecho, según otros autores, la escasez de mano de obra denunciada durante los últimos años por los empresarios de la costa estaría provocando ya ese alza de los salarios (Cai y Du, 2011). Finalmente, esto permitiría reducir la brecha de ingresos campo-ciudad y que la economía china comience a transitar por el tramo descendiente de la “Curva de Kuznets” (1955), haciendo posible un nuevo patrón de “crecimiento con equidad” (Garnaut, 2010).

Tal y como explica Chan (2010a) este tipo de explicación se enfrenta a una “paradoja”: la existencia simultánea en la economía china durante los últimos años de una escasez de fuerza de trabajo migrante en las ciudades y una aún abundante fuerza de trabajo rural. Según este mismo autor, (*op.cit.*: 523), “la coexistencia de escaseces de trabajo migrante [en el área urbana] y amplios excedentes en el área rural debe ser un fenómeno más bien propio de la experiencia China de industrialización y urbanización, consecuencia de la prolongada y continua segmentación social urbana y rural”. Es decir, que, frente a la aplicación mecánica de los automatismos propios de las teorías de Lewis y Kuznets a la explicación de esos fenómenos, para dar cuenta de ellos en realidad sería necesario profundizar en las particularidades de la relación entre el desarrollo urbano y el rural y las regulaciones que la determinan. A pesar de ello, dichas teorías no sólo han sido aplicadas a la explicación del proceso de transferencia de fuerza de trabajo del campo a la ciudad en China, sino también a la marcada caída de la participación de los salarios en la renta nacional a la que ha ido asociado.

¹³⁹ Analizaremos esta literatura en mayor profundidad en el apartado 5.1.

En efecto, aunque existen algunas investigaciones previas¹⁴⁰, muchos de los trabajos más recientes al respecto de la evolución de la distribución funcional de la renta en China han tomado los planteamientos de Lewis y Kuznets como referencia para explicar su caída. Li, Liu y Wang (2009) caracterizan la senda seguida por la participación salarial como un patrón con forma de U similar al de la Curva de Kuznets. Aunque constatan que el salario relativo es menor en la economía china que en otras economías en desarrollo, argumentan que la evolución seguida por la distribución funcional china entre 1990 y 2006 es consistente con dicho tipo de patrón. Más aún, los autores mantienen que la participación de los salarios en la renta nacional china seguirá una trayectoria ascendente una vez que la ya referida transferencia de trabajadores entre los sectores agrícola e industrial se haya completado. Además de esta conclusión principal, Li, Liu y Wang llegan a varias conclusiones adicionales. Primero, que existe una relación inversa entre la participación salarial y el producto bruto, al menos a nivel regional. Segundo, que otro factor de gran relevancia para explicar la caída de dicha participación dentro de la distribución funcional son los elevados rendimientos de capital generados en las diferentes ramas industriales, algo válido tanto para el caso de las empresas estatales, como para el de las no-estatales.

En concordancia con esta primera explicación, Luo y Zhang (2009)¹⁴¹ afirman que la evolución de la participación de los ingresos del trabajo se encuentra principalmente correlacionada con la transformación estructural de la economía china. Estos autores analizan tanto los efectos inter, como intra-sectoriales, aunque se concentran en los primeros de ellos, constatando tres tendencias principales en la evolución de la distribución de la renta nacional china entre 1993 y 2004: primero una tendencia ascendente de la participación salarial hasta 1995 debido al incremento de la participación relativa de los sectores primario y terciario en el PIB chino; segundo, una tendencia descendente entre 1996 y 2003 causada por la predominancia de la industrialización y la caída de la participación relativa de los salarios en el valor añadido de los tres sectores (agricultura, industria y servicios); y, tercero, un anormal descenso desde 2004 atribuible al cambio en el método de contabilización de la compensación de los empleados por el cual los ingresos de los trabajadores autónomos pasaron a incluirse en el excedente de explotación empresarial, al contrario de lo que el National Bureau of Statistics de China había hecho hasta el momento. Luo y Zhang analizan también las disparidades regionales de la participación salarial, descubriendo que se habrían reducido a lo largo del periodo considerado.

Una limitación de los análisis anteriores es que su periodo de estudio se encuentra limitado a la última década y media previa al estallido de la actual crisis económica mundial.

¹⁴⁰ La investigación sobre la distribución funcional de la renta en China es muy reciente. Los únicos trabajos que hasta el año 2009 habían tratado su evolución general fueron los de Aziz (2006) y Aziz y Cui (2008). En estos artículos las participaciones factoriales son tomadas como la variable explicativa de la pérdida de relevancia del consumo privado en el modelo de crecimiento chino previo a la crisis. Aunque los autores representan gráficamente las series, obtenidas de diferentes fuentes, sin embargo no detallan cómo calcularon los valores del periodo 1980-1992, ni tampoco proveen de las cifras exactas que toma cada una de las variables cada año.

Otros estudios, la mayoría anteriores, (Dai y Li, 1988; Minami y Hondai, 1995; Xiao y Zhou, 2010) también han analizado la distribución funcional, pero centrándose únicamente en su evolución en el sector industrial. Al respecto Zhou, Xiao and Yao (2010) también citan el trabajo de Liyang (1992). Desgraciadamente, no ha sido posible acceder a él.

¹⁴¹ En Luo y Zhang (2010) explican que la IED habría afectado negativamente a la participación salarial al generar competencia entre regiones por atraerla y disminuir el poder negociador de los trabajadores.

Sin embargo, Bai y Qian (2010) extienden el periodo de análisis al conjunto de los años 1978-2007, aunque centrándose también posteriormente en el sub-periodo 1995-2007. Sus resultados coinciden con los de los autores anteriores, ya que también mantienen que los dos factores más importantes que explican la evolución de la distribución funcional son la transformación estructural de la economía y las variaciones de la participación salarial dentro de cada uno de sus sectores, especialmente en la industria. En ella la reestructuración de las empresas estatales habría jugado un importante rol para explicar la pérdida relativa sufrida por el salario relativo.

Sin embargo, estos autores argumentan que la caída de la participación salarial se encuentra sobre-estimada, puesto que hasta un 42,2% del total que se habría reducido durante el sub-periodo 1995-2007 tendría como causa el cambio de metodología de contabilización llevado a cabo por el NBSCh en el año 2004. Por ello, Bai y Qian ajustan el dato de la participación salarial para ese año contando el ingreso mixto obtenido por los trabajadores autónomos como parte de la compensación de los empleados. Después de este re-cálculo, los 5,25 puntos porcentuales de caída de la participación de los salarios entre 2003 y 2004 que se obtenían utilizando las estadísticas originales del NBSCh se convierten en una recuperación de dicha participación de 1,04 puntos¹⁴². No obstante, la imposibilidad de aplicar este ajuste a los años posteriores impide a estos autores presentar una serie estadística consistente para el conjunto del periodo.

Para evitar este problema, Zhou, Xiao y Yao (2010) re-calculan las series para los años 2004-2007 a través de dos métodos alternativos: primero, calculando la compensación laboral media de los trabajadores autónomos; segundo, calculando su excedente de explotación medio. De este modo, los autores ajustan la participación salarial para los citados años sumándole el ingreso de los autónomos según uno y otro método. Después de calcular la participación salarial media que resulta de ponderar los resultados obtenidos con ambos métodos, logran una serie consistente para el conjunto del periodo, en la que los ingresos de los autónomos se encuentran incluidos en la compensación de los empleados para los treinta años que van desde 1978 a 2007. Aunque ésta no es la práctica contable habitual seguida por otros institutos estadísticos nacionales, eso les permite analizar las razones de la caída de la participación salarial durante todo ese periodo bajo estudio.

Con ese objetivo desagregan la compensación de los empleados y el excedente de explotación en tres componentes: el valor del trabajo considerado en bruto, el capital humano y el capital físico. A partir del análisis de la evolución de cada uno de ellos encuentran que la pérdida de participación relativa de los salarios entre 1998 y 2006 se debería a un crecimiento negativo del primero, una desaceleración en el crecimiento del segundo y un mayor crecimiento del tercero. Adicionalmente, afirman que la principal causa en la caída del valor del trabajo en bruto habría sido el estancamiento del ingreso de los trabajadores rurales excedentarios que habrían migrado a las áreas urbanas, quienes se habrían visto retribuidos por debajo de sus contribuciones. Los autores defienden finalmente la necesidad de incrementar los salarios mínimos con el objetivo de alterar esta última tendencia y promover la consecución de unas relaciones distributivas “armoniosas”.

Los re-cálculos de las series de la compensación de los empleados y el excedente bruto de explotación para los años 2004-2007 llevados a cabo por Bai y Qian (2010) y por Zhou, Xiao

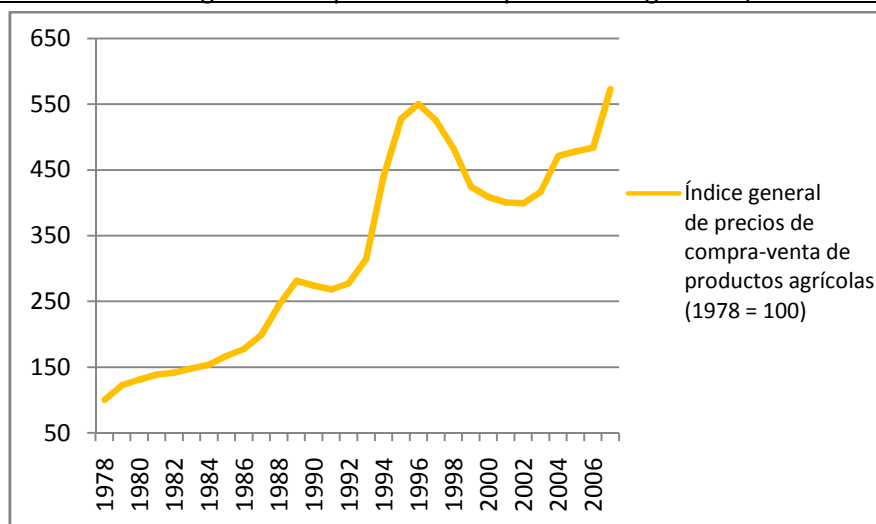
¹⁴² Para una explicación más detallada de la metodología seguida para llevar a cabo este re-cálculo ver el siguiente apartado.

y Yao (2010) presentan algunas deficiencias, además de las ya comentadas al revisar el trabajo de Bai y Qian. De modo que, con el objetivo de obtener series más consistentes, en el próximo apartado vamos a llevar a cabo algunos ajustes en los métodos y en las fuentes de datos de algunas de las variables utilizadas para llevar a cabo esos re-cálculos. Una vez realizado este nuevo re-cálculo en el tercer apartado presentaremos una explicación propia de las razones que se encuentran detrás de la evolución seguida por la distribución funcional de la renta en China. Como veremos, más que el patrón de evolución predicho por Kuznets sobre la base de la teoría de la oferta ilimitada de mano de obra rural de Lewis, dicha evolución se encuentra en último término relacionada con la evolución de los precios agrícolas y la generación de un flujo migratorio campo-ciudad. Éste explica, además, la evolución de las participaciones factoriales intra-sectoriales, en concreto, en la industria, a las que se refieren, como hemos visto, Li, Liu y Wang (2009), Luo y Zhang (2009 y 2010) o Bai y Qian (2010).

3.2. Selección y re-cálculo de series estadísticas

Para analizar la primera de esas dos variables que tomamos como explicativas, los precios agrícolas, utilizamos las series del índice de precios de compra-venta de los productos agrícolas ofrecida por el NBSCh (varios años (a)) en su *Statistical Yearbook* (Anuario Estadístico). En su edición de 2001, se pueden encontrar dichas series para el periodo 1978-2000. En la edición del año 2007 se pueden encontrar los datos para los años que van desde 2001 a 2006, ambos incluidos; y en posteriores ediciones el dato para el año 2007. En estos dos últimos casos el índice tiene como base 100 el año anterior a cada dato, pero se han llevado a cabo los re-cálculos correspondientes para lograr una serie completa hasta el año 2007 con un índice base 100 en año 2007 (Gráfico 3), cuyas cifras exactas se pueden consultar en el Anexo 1c.

Gráfico 3: Índice general de precios de los productos agrícolas (1978-2007)



Fuente: Cálculos propios del índice de base 100 en 1978 a partir de los datos de NBSCh (varios años (a):2001, 2007 y 2008).

Hay que realizar un par de aclaraciones respecto a la serie utilizada. En primer lugar, a pesar de que existen índices desagregados para las categorías principales de productos agrícolas se ha elegido el índice general de precios. Dado que nuestro análisis tiene un carácter

fundamentalmente agregado no parece necesario hacer un análisis pormenorizado por productos. No en vano, la especialización productiva agrícola de cada una de las provincias chinas no parece haber sido determinante en dichas decisiones. Como veremos en más detalle a lo largo de este capítulo, se han originado flujos migratorios relevantes desde todas las provincias chinas, por lo que según trataremos de demostrar el factor que los explica no es la evolución de los precios de unos u otros productos, sino el estancamiento relativo general que se ha producido en la gran mayoría de ellos. Además, desde el año 2000 se dejaron de ofrecer las series del índice de precios de varios de los productos para los que se ofrecían datos hasta entonces, reduciéndose por tanto la cantidad de productos cuya evolución en el conjunto del periodo 1978-2007 puede analizarse.

En segundo lugar, se ha optado por mantener la serie utilizada en términos nominales. Hubiera sido posible deflactarla elaborando un deflactor del PIB o utilizando el índice general de precios al consumo específico de las áreas rurales. Sin embargo, tanto el deflactor del PIB, como los índices de precios al consumo reflejan, entre otras, la misma evolución de los precios agrícolas. De hecho, durante buena parte del periodo de reforma han sido uno de los componentes principales que han explicado los movimientos de generales de uno y otros. En consecuencia, utilizar cualquiera de esos indicadores para deflactar el índice de precios agrícolas hubiese eliminado el efecto positivo que el incremento de estos precios ha generado en los ingresos reales de los campesinos. También se podría haber utilizado un índice de precios de los productos industriales con el objetivo de analizar la evolución de la relación real de intercambio entre los productos agrícolas y los industriales. Sin embargo, las estadísticas muestran (NBSCH, varios años (a)) que estos términos de intercambio han seguido la evolución de los mismos precios agrícolas, por lo que su utilización como variable de referencia no aportaría una información adicional relevante.

De manera general se pueden observar dos fuertes tendencias ascendentes y dos descendentes en esa evolución. Desde el mismo año 1978 los precios agrícolas experimentan una muy importante subida, habiéndose doblado en 1987 respecto a su nivel de 1978 y siguiendo su crecimiento hasta 1989. Después de ese año los precios agrícolas sufren dos años seguidos de caídas en términos nominales. Desde 1992 se recuperan creciendo durante cinco años, pero desde 1997 vuelven a descender acusadamente hasta el año 2002. A partir de 2003 el índice se sitúa de nuevo en cifras de crecimiento. Sin embargo, no es hasta 2007, el último año del periodo de estudio, que recuperan y el nivel que había alcanzado en 1996. Es decir, que después de haber crecido de manera sostenida durante el primer sub-periodo de la reforma, durante más de una década del segundo sub-periodo los precios agrícolas se estancaron en la banda de fluctuación en la que se habían situado ya a mediados de los años noventa. Y todo ello, teniendo en cuenta únicamente su evolución nominal.

Para la segunda de las variables que vamos a utilizar en nuestro análisis, la migración campo-ciudad, la recopilación de series estadísticas es más complicada debido a diversas razones. En primer lugar, existen diferentes conceptos de migración utilizados oficialmente como consecuencia del particular sistema de control de los movimientos internos de población que existe en China, basado en el *hukou*. Tal y como explica Chan (s.f.: 2), para cambiar de localidad el permiso de residencia es necesario obtener una aprobación de las autoridades locales. Los residentes urbanos suelen obtener dicho permiso para cambiar su residencia de una ciudad a otra. Los residentes rurales que desean migrar a otras localidades del ámbito rural (habitualmente por razones familiares o al contraer matrimonio con una persona de esa

otra localidad) tampoco tienen problemas para hacerlo. Sin embargo, “es muy difícil para una persona normal cambiar su *hukou* de las áreas rurales a las urbanas o de las ciudades pequeñas a las más grandes” (Chan, s.f.: 2). Sólo un grupo muy selecto de personas con altos ingresos y/o alto nivel educativo y con familiares directos que poseen un *hukou* urbano suelen ver sus solicitudes aprobadas por las autoridades. El *Ministry of Public Security* (MPS) (Ministerio de Seguridad Pública) ofrece estadísticas anuales oficiales sobre este tipo de cambios de residencia. Sumando los movimientos entre ciudad y ciudad (migración urbana-urbana), entre pueblo y pueblo (rural-rural) y los pocos entre pueblos y ciudades (rural-urbana) aprobados habitualmente, la cifra de este tipo de migración interna (que es la única reconocida oficialmente como *qianyi* (“migración”) y que implica ver reconocidos los mismos derechos y prestaciones sociales que los residentes locales) se ha situado entre los 16 y los 21 millones de personas al año desde 1982 a 2007¹⁴³.

Sin embargo, existen también otros muy importantes movimientos migratorios que son considerados oficialmente como movimientos “temporales” hacia otra localidad en la que los migrantes no tienen derecho a permanecer de manera permanente. La población que se encuentra en esta situación es conocida como *renkou liudong* (“población flotante”). Las estadísticas oficiales de población no han ofrecido hasta hace muy pocos años el número de personas en esta situación y cuando lo han hecho ha sido considerándolos “residentes temporales”. De hecho, es significativo que dichos datos no aparecen en el *Statistical Yearbook* del NBSCh, a pesar de que hay un epígrafe completo del mismo dedicado a las estadísticas de todo tipo de variables relacionadas con la “Población y sus componentes”. Otras fuentes (fundamentalmente investigadores y algunas oficinas de estadísticas locales) sí han recopilado esa información, bien a través de encuestas, bien a través de la realización de censos de población. Sin embargo, “la gran cantidad de personas mudándose internamente, así como la naturaleza temporal de algunos de esos movimientos complica muchísimo los esfuerzos por medir adecuadamente el movimiento de población y para determinar sus muchas implicaciones” (Chan, s.f.: 2)

Además de las estimaciones y las series recopiladas desde 1997 por el MPS en la que las personas que han pasado únicamente 3 noches fuera ya son consideradas población flotante; y de los datos provenientes de los censos oficiales de población del NBSCh que, aunque incluye sólo a aquellas personas que pasan más de 6 meses o 1 año fuera, incluyen en ellas a todos los residentes temporales; también existen datos que recogen el número de lo que en China son conocidos como *nongmingong*: trabajadores rurales migrantes, es decir, la población con un permiso de residencia rural que ha emigrado al ámbito urbano sin haber obtenido el *hukou* de la localidad de destino. Estos últimos datos, que provienen fundamentalmente de encuestas realizadas en las áreas rurales, son los que vamos a utilizar en este trabajo. La razón principal que justifica esta elección es el hecho de que nuestro trabajo parte del análisis del efecto de la evolución de los productos agrícolas en el flujo migratorio campo-ciudad y de todas las series disponibles es la última de ellas la que, por lo explicado, mejor lo refleja. No en vano, otras series incluyen, o bien a población que sólo se encuentra de manera transitoria en una ciudad diferente a la suya, o bien que aunque son residentes temporales en la misma no provienen del ámbito rural, sino de otras ciudades.

¹⁴³ Datos recopilados por Chan (s.f.: 9, Tabla 1, Columna A).

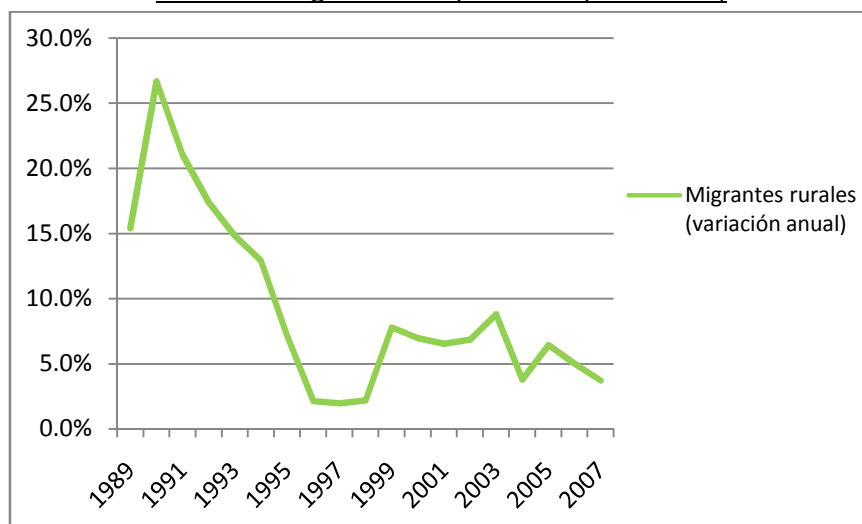
En concreto, en este trabajo nos vamos a basar en la recopilación de estadísticas de migrantes rurales en las ciudades llevada a cabo por Chan (s.f.: 9: Tabla 1, Columna F). Según explica este autor, la serie que ha reconstruido consiste en “dos series separadas (1988-98 y 2002-2010), recopiladas de fuentes relativamente fiables que utilizan definiciones de los migrantes y los límites geográficos ampliamente consistentes a lo largo del tiempo” (Chan, s.f.: 4)¹⁴⁴. No hay, por tanto, datos disponibles para los años anteriores (como también ocurre con las series de datos de residentes temporales), ni para los años 1990, 1991, 1992, 1996, 1997, así como tampoco para el periodo que comprende los años 1999-2001 (en el caso de las series de datos de residentes temporales su inicio no se sitúa antes de 1995 y también faltan datos como el del año 2001).

De modo que ha sido necesario completar la serie. Para hacerlo, el criterio utilizado ha sido dividir la resta del número de migrantes entre dos años no-consecutivos entre el número de años pasados entre un dato y otro y asignar esa cifra media a cada uno de los años para los que no existen datos. Aunque siguiendo este criterio se podrían estar sobre-estimando el número de migrantes que se produjo un año determinado, a costa de sub-estimar el de otro, se ha considerado prudente evitar llevar a cabo un supuesto respecto al patrón de crecimiento seguido por dichos flujos (aritmético, geométrico, o cualquier otro establecido *ad hoc*), ya que no existen fuentes de información externa a las propias cifras recopiladas por Chan sobre el patrón seguido por los flujos migratorios campo-ciudad que aporten evidencias consistentes sobre las pautas seguidas por dichos flujos unos y otros años.

El número de trabajadores rurales migrantes estimado para cada año se puede consultar en el Anexo 1d, así como la respectiva tasa de variación anual de esa cifra total de migrantes, que originalmente era una serie con cifras acumuladas de migración, no de flujo anual. Para llevar a cabo nuestro análisis vamos a fijarnos en dicha tasa de variación (Gráfico 4), ya que lo que interesa es saber cómo la evolución de los precios agrícolas ha afectado al flujo migratorio anual y cómo éste ha influido sobre la progresión seguida por la participación de los salarios en la renta nacional.

¹⁴⁴ Según el propio Chan (s.f.: 9, Tabla 1, nota al pie F) “los datos para el periodo 1988-1995 provienen de Lu, Zhao y Bai (2002) y el del 1998 del *Ministry of Agriculture* [Ministerio de Agricultura]. Los del periodo 2002-2010 son datos del NBSCh (las cifras de 2008 y 2009 se encuentran en NBSCh (2010); las anteriores las compilaron Cai y Chan (2010, Tabla 1)).”

Gráfico 4: Migración campo-ciudad (1989-2007)



Fuente: Cálculos propios a partir de los datos en millones de migrantes acumulados de Chan (s.f.: 9: Tabla 1, Columna F). Para los años para los que no se dispone de datos se ha calculado el número de migrantes de ese año mediante la resta de la cifra del siguiente año para el que hay datos disponibles menos las del anterior año para el que los hay dividida entre el número de años pasados y sumada a la cifra del año anterior.

Desde 1989 hasta 1994 la migración campo-ciudad creció a unas tasas anuales mayores al 10%. Entre ese último año y 1998 el flujo migratorio se redujo hasta situarse en tasas de únicamente el 2%. Entre 1998 y 2003 volvió a crecer a tasas altas aunque menores a las de los primeros años noventa. Sin embargo, hay que tener en cuenta que lo hace sobre la base de un número acumulado de migrantes mucho mayor (en 1998 había llegado a los 79,8 millones), lo cual implica que en millones de personas el crecimiento medio fue similar en este sub-periodo (7 millones aproximadamente de media) que entre 1988 y 1994 (8 millones aproximadamente cada año). Al finalizar nuestro periodo de estudio el crecimiento de la cifra de migrantes se sitúa en unos 6,5 millones anuales, siendo en tasas de variación de alrededor del 5% anual, aunque con diferencias tanto en número, como en tasa, entre unos años y otros.

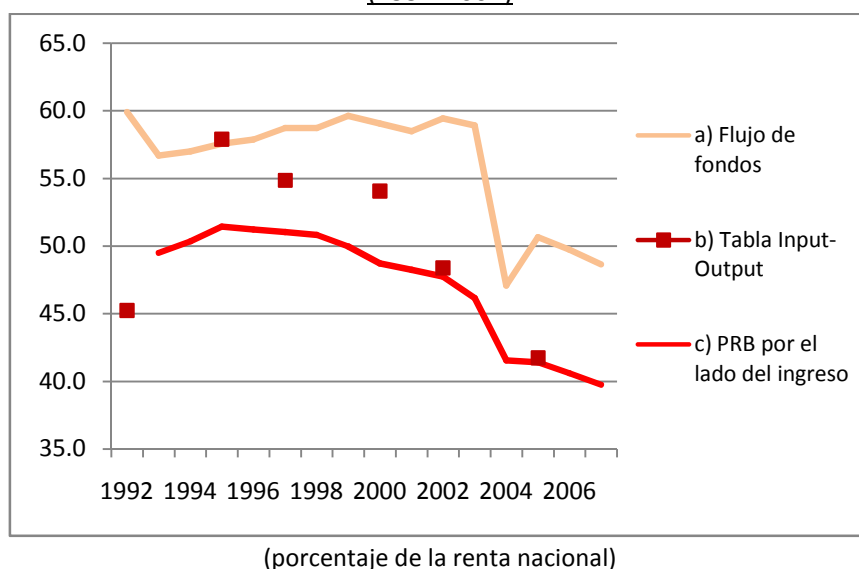
Para finalizar esta recopilación de estadísticas de las variables que son objeto de estudio en este capítulo, tenemos que repasar las fuentes de datos disponibles para analizar la evolución la participación de los ingresos del trabajo en la renta nacional china. Como se puede deducir de lo dicho al revisar la literatura que ha analizado esa evolución, las fuentes de las variables correspondientes a la distribución funcional china son limitadas. Para los años anteriores a 1992, las únicas estadísticas del “Producto Interior Bruto según la Distribución Primaria del Ingreso” que existen son las recopiladas por Hsueh y Li (1999). Estos autores ofrecen las cifras en *renminbi* (nombre oficial de la moneda china, también conocida como *yuan*) de la “remuneración laboral”, el “excedente de explotación”, la “depreciación de los activos fijos” y los impuestos netos sobre la producción para las treinta provincias y municipalidades chinas durante el periodo 1978-1995¹⁴⁵.

Para el periodo 1992-2007, el NBSCh ofrece en su anuario estadístico (NBSCh, varios años (a)) tres series diferentes de participaciones factoriales: las correspondientes a, uno, las

¹⁴⁵ Chongqing se encuentra excluida ya que el estatuto de municipalidad no le fue concedido hasta 1997.

“Flow of Funds Accounts (Physical Transactions)” (“Flujo de fondos: Transacciones físicas”); dos, la “Intermediate Use Part of Input-Output Table” (“Usos intermedios de la Tabla input-output”); y, tres, la de “Income Approach Components of Gross Regional Product” (“Componentes del Producto regional bruto (PRB) por el lado del ingreso”). La primera de esas series recorre el total del sub-periodo 1992-2007; la segunda presenta datos únicamente para los años 1992, 1995, 1997, 2000, 2002 y 2005; y, la tercera debe ser completada con los datos ofrecidos por una publicación complementaria del NBSCh (2007) para obtener una serie de los años 1993 y 2007. El Gráfico 5 compara las tres series, aunque es necesario señalar que la primera de ellas no toma en consideración la variable de depreciación de los activos fijos, lo cual explica en buena medida el valor comparativamente mayor que toma la serie.

Gráfico 5: Comparación de las series de participación de los salarios según fuentes estadísticas (1992-2007)



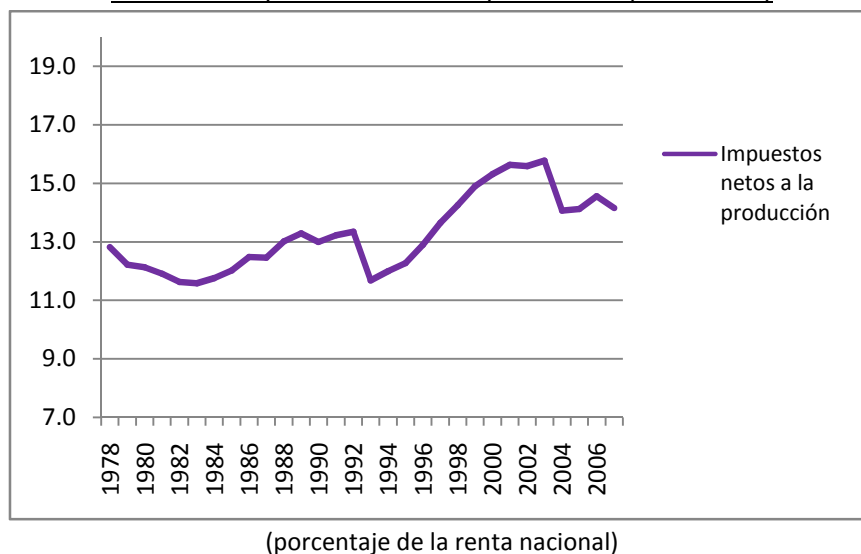
Fuentes: Cálculos propios basados en los datos del NBSCh (varios años (a)): Tablas “Flow of Funds Accounts (Physical Transactions)”, “Intermediate Use of Input-Output Table” e “Income Approach Components of Gross Regional Product”; y del NBSCh (2007): Tabla “Components of GDP by Income Approach by Region”.

Es posible constatar importantes diferencias entre los valores ofrecidos por cada serie, incluso entre los correspondientes a la tabla input-output y a las estadísticas regionales (al menos hasta 2002), a pesar de que ambas series consideran la depreciación de los activos fijos. No obstante, aunque *a priori* no existe un criterio claro para elegir entre ellas, en esta investigación se toma la última de las series, en primer lugar, porque, dado que los datos de los años 1978-1992 ofrecidos por Hsueh y Li también corresponden al PIB regional calculado por la vía del ingreso, utilizar ese tipo de datos también para el sub-periodo 1993-2007 es la única manera de obtener una serie homogénea para el conjunto de los treinta años; en segundo lugar, porque esto permite que la serie sea comparable con las de Bai y Qian (2010) y Zhou, Xiao y Yao (2010), ya que estos autores también la tienen como fuente original.

Sin embargo, existen varios obstáculos para llevar a cabo una comparación completa con dichos datos. Por un lado, esos autores excluyen los impuestos netos a la producción de las series de la distribución funcional que utilizan en su análisis. Hacerlo así puede distorsionar

la comprensión de la evolución de la participación salarial ya que no se estarían tomando en consideración los cambios significativos experimentados por dichos impuestos netos (Gráfico 6). De hecho, la diferencia entre su valor más bajo (11,6% en 1982 y 1983) y el más alto (15,8% en 2003) es de 4,2 puntos porcentuales, lo que equivale a más del 30% de su valor medio. Zhou, Xiao y Yao defienden que mantener esta variable en los cálculos provocaría una sobreestimación de la caída de la participación salarial. Sin embargo, no es posible determinar *a priori* si el efecto de la evolución de los impuestos favorece a los beneficios o a los salarios, por lo que en este trabajo se van a mantener dentro de las series de la distribución funcional.

Gráfico 6: Impuestos netos a la producción (1978-2007)



Fuentes: Cálculos propios basados en los datos de Hsueh y Li (1999): Tabla "Gross Domestic Product by Primary Distribution of Income (by the distribution approach)" para el periodo 1978-1992; NBSCh (2007): Table "Components of GDP by Income Approach by Region" para el periodo 1993-2004; y NBSCh (varios años (a)): Tabla "Income Approach Components of Gross Regional Product" para el periodo 2005-2007.

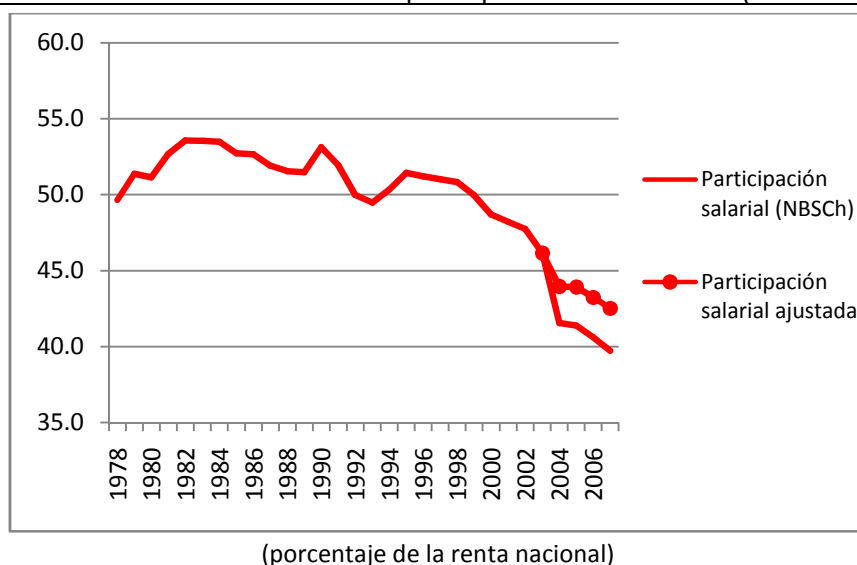
Por otro lado, todos los autores citados más arriba también excluyen implícitamente la depreciación de los activos fijos de las series, dejándolos fuera tanto del excedente de explotación, como de su consideración como variable propia de la distribución funcional. En esta investigación, dicha depreciación es sumada al montante del excedente neto de explotación. De este modo se usa una variable de excedente bruto de explotación que, además de ser comparable en términos internacionales, permite explicar mejor la evolución de la formación bruta de capital fijo. Como veremos en mayor detalle en el Capítulo 4, después de llevar a cabo dicha suma, las ganancias brutas de la participación de los beneficios en el conjunto del periodo son muy significativas (casi seis puntos porcentuales) y, en conjunto, equivalen a más de dos tercios de la caída de cuatro puntos sufrida por la participación de los salarios durante el periodo 1978-2007. Si la depreciación de los activos y el excedente neto se considerasen por separado, el vínculo entre su incremento y la caída de la participación salarial sería más difícil de discernir. Finalmente, todo ello nos fuerza a re-calcular los datos correspondientes a los años 2004-2007 tomando en cuenta tanto los impuestos netos a la

producción, como la suma de la depreciación de los activos fijos en el excedente para así eludir los efectos del cambio metodológico llevado a cabo por el NBSCh en el año 2004.

Para ello se ha usado el método desarrollado por Zhou, Xiao y Yao (2010). Primero, la compensación de los empleados se ha re-calculado obteniendo una compensación media y multiplicándola por el total de la fuerza de trabajo, incluyendo a los trabajadores autónomos. Luego, se ha calculado una excedente de explotación medio y se ha multiplicado por el número de trabajadores autónomos para sumarlo a los datos originales de compensación de los empleados. Finalmente, a partir de ambos cálculos se han obtenido sendos porcentajes de participación salarial en la renta nacional y el valor medio entre ambos ha sido elegido. Sin embargo, a diferencia de Zhou, Xiao y Yao que usan las cifras de autónomos disponibles en el Censo Económico de China, en esta investigación se han utilizado los datos originales sobre trabajadores autónomos, tanto rurales, como urbanos, ofrecidos en el anuario estadístico del NBSCh, con el objetivo de usar la misma fuente de datos para todas las series.

En el Gráfico 7 se representa la variación de la serie que el re-cálculo llevado a cabo provoca, comparándola con la serie que se obtendría usando los datos originales de la compensación de empleados publicados por el NBSCh en su anuario estadístico. En el Anexo 1e se ofrecen los valores de esta última serie y, con el objetivo de poder evaluar el efecto de las decisiones contables tomadas, se compara tanto con las series de participación salarial que hemos calculado, como con las obtenidas por Bai y Qian (2010) y Zhou, Xiao y Yao (2010).

Gráfico 7: Re-cálculo de la serie de participación de los salarios (1978-2007)



Fuente: Cálculos propios basados en los datos de Hsueh y Li (1999): Tabla "Gross Domestic Product by Primary Distribution of Income (by the distribution approach)" para el periodo 1978-1992; NBSCh (2007): Tabla "Components of GDP by Income Approach by Region" para el periodo 1993-2004; y NBSCh (varios años (a)): Tabla "Income Approach Components of Gross Regional Product" para el periodo 2005-2007.

Desde el año 2004 la serie ha sido ajustada siguiendo el método utilizado por Zhou, Xiao y Yao (2010), pero utilizando los datos originales del anuario estadístico del NBSCh sobre el número de trabajadores autónomos y considerando en la serie de la distribución funcional los impuestos netos a la producción.

Aunque, como hemos comentado, al homogeneizar la serie de la participación salarial mediante la inclusión del ingreso de los autónomos en la compensación de los empleados, la caída de dicha participación entre los años 2004 y 2007 pasa a ser mayor que la calculada por Bai y Qian y Zhou, Xiao y Yao. Sin embargo, el re-cálculo realizado ralentiza sustancialmente la caída que se deriva del cálculo de dicha participación según las estadísticas originales del NBSCh. Es de destacar el hecho de que, a pesar de que el conjunto del ingreso de los trabajadores autónomos ha sido incluido en la compensación de los empleados, el porcentaje de participación de los salarios en la renta nacional es sustancialmente menor al habitualmente encontrado en otras economías, no sólo centrales, sino también periféricas. Esto podría deberse a una sub-estimación de dicha compensación por parte del NBSCh. Sin embargo, el hecho de que el nivel en el que inicialmente se encontraba dicha participación no era comparativamente menor al de otras economías no apoya dicha interpretación. Por el contrario, dicho nivel extremadamente bajo al final del periodo de estudio señala hacia una característica diferencial de la economía china del periodo de la reforma. Hacia esta interpretación apuntan también, por ejemplo, las marcadas ganancias de cuota exportadora mundial que, como veremos en el apartado 4.3., ha logrado la economía china.

En todo caso, hay que resaltar que dado que el objeto de estudio de esta investigación no se centra en comparaciones internacionales, sino en tratar de explicar los fundamentos de la dinámica del crecimiento económico y la desigualdad de la renta en la misma economía china, las posibles deficiencias contables de la estadísticas oficiales cuestionan en menor medida la fiabilidad de las conclusiones obtenidas. No en vano, lo que se van a analizar son relaciones entre variables cuyas series han evolucionado sobre la base de unos mismos criterios contables y estadísticos. Por lo que incluso de existir sub o sobre-estimaciones de las magnitudes alcanzadas por unas y otras variables, de no mediar cambios en la metodología contable, dichas sub o sobre-estimaciones han tenido un efecto neutro sobre las tasas de variación de los datos, a pesar de que no lo hayan tenido sobre sus niveles absolutos.

Partiendo de este supuesto y utilizando las series estadísticas presentadas en este apartado, en el siguiente vamos a dar cuenta del mecanismo que explica la sustancial y continuada caída que, como se puede observar en el Gráfico 7, sufrió la participación salarial desde al menos los mediados de la década de los noventa. Como argumentaremos, ésta ha sido consecuencia, en último término, de la evolución de los precios agrícolas y del consiguiente flujo migratorio campo-ciudad. En el último apartado, estas afirmaciones se apoyarán en los resultados de diversas estimaciones econométricas realizadas con el objetivo de analizar en mayor detalle la relación que se da entre las citadas variables.

3.3. Precios agrícolas, migración campo-ciudad y participación salarial, 1978-2007

Durante los primeros años de la reforma, la introducción de los “sistemas de responsabilidad familiar” se vio acompañada del paulatino usufructo de la tierra de propiedad colectiva a favor de las familias campesinas, algo que les permitió explotar sus propias parcelas de terreno. La obtención de dicho usufructo, junto con los nuevos principios de organización de la producción agraria, permitieron lograr mejoras de productividad, gracias, tanto a los incentivos laborales, como al incremento de las inversiones en el propio acondicionamiento de la tierra, las herramientas de producción, el uso de fertilizantes y la selección de semillas por

parte de las propias familias que las reformas generaron. A ello también contribuyó la autorización dada a los campesinos a que pudiesen vender en el mercado toda la producción que superase la cuota que tenían que vender obligatoriamente al sistema de planificación, algo que incentivó aún más los incrementos productivos.

Pero, además, todas estas mejoras e incentivos se vieron también acompañadas por un aumento de los precios de compra de los precios agrícolas decididos por las centrales de adquisición bajo la dirección del *Ministry of Grain* (Ministerio del Grano), posteriormente *Bureau of Grain* (BG) (Agencia del Grano). Esta elevación de los precios, que se concentró durante los primeros años de la reforma¹⁴⁶, tuvo un doble objetivo: impulsar la mejora de las condiciones de vida de los campesinos y ganar apoyo popular para la reforma¹⁴⁷. Según los datos del NBSCh (varios años (a)), el índice de precios de compra-venta de los productos agrícolas prácticamente se dobló entre 1978 y 1987, es decir en apenas diez años. Gracias a ello, el nivel material de vida de los campesinos mejoró de manera inmediata. Aunque el ingreso per cápita urbano también creció en una alta proporción, la brecha de ingresos entre la ciudad y el campo alcanzó el que acabaría siendo su valor mínimo de todo el periodo de reforma en el año 1985.

De manera paralela, las empresas industriales rurales comenzaron a experimentar un fuerte crecimiento durante toda la década de los ochenta. Aunque las antiguas empresas de las comunas y brigadas rurales dedicadas a actividades agrícolas fueron cerradas, las dedicadas a actividades industriales vivieron una reestructuración que les permitió comenzar a crecer de manera muy intensa, hasta casi doblarse su producción bruta entre 1978 y 1983¹⁴⁸. Esto generó numerosas oportunidades de empleo para las familias campesinas, cuyos miembros compatibilizaron el trabajo agrícola con el empleo en estas empresas. De este modo, el número de personas empleadas en las empresas industriales rurales se dobló entre 1978 y 1984, pasando de 17,3 a 36,6 millones (Bramall: 2009: 406, Tabla 12.3). Esta creación de empleo, se unió al incremento de la productividad y de los precios agrícolas para permitir que la pobreza rural y, por ende, la pobreza general de China, un país de población aún concentrada mayoritariamente en el campo, descendiese de manera sustancial durante los primeros años de la reforma¹⁴⁹.

¹⁴⁶ Como veremos en más detalle en el siguiente apartado, los precios fueron incrementados a finales de los setenta y principios de los ochenta, reducidos después y vueltos a incrementar al final de la década. En consecuencia la producción agrícola se incrementó inicialmente, pero disminuyó a mediados de esa última década (Sicular, 1988).

¹⁴⁷ Según Zhu y Kotz (2010: 15), “con el objetivo de ganar apoyo político para la reforma, el gobierno puso en marcha políticas de incremento del ingreso de la gente común, especialmente los campesinos. Esto fue logrado mediante el incremento del precio de los productos agrícolas fijado por el estado”.

¹⁴⁸ Cálculos propios a partir de los datos de Bramall (2009: 405, Tabla 12.2).

¹⁴⁹ Las cifras calculadas por Ravallion y Chen (2008: 15 y 16) sitúan la evolución del número total de personas viviendo por debajo de la línea de la pobreza en rangos que van de entre los 839 y los 623 millones en 1981 a unas cifras de entre 588 y 235 millones, respectivamente, en 1987, en función las líneas de pobreza y los métodos de contabilización utilizados. En porcentaje al total de la población, las tasas de pobreza habrían pasado de entre 81,6% y 62,3% ese primer año a entre 45,7% y 21,5% el segundo. Aunque estos autores han tenido que corregir las cifras de reducción de la pobreza que calcularon originalmente (Ravallion y Chen, 2007) (para una crítica de esos primeros cálculos ver Naughton, 2007: 214, nota al pie 1) y ninguno de sus cálculos tienen en cuenta la pérdida de servicios públicos a la que fue asociada la reforma, tanto en el ámbito rural, como en el urbano, en todo caso la reducción de la pobreza que se durante la primera fase del periodo de reforma fue sustancial.

La autorización a vender en el mercado (cuyos precios (*shijia*) eran habitualmente mayores que los asignados para las cuotas de producción (*baojia*)) toda la producción que superase la cuota vendida obligatoriamente al plan, no sólo había generado un incentivo a incrementar la producción, sino que provocó que el mercado fuese ganando importancia en la determinación de los precios, algo a lo que también contribuyó la paulatina reducción de las cuotas establecidas por las agencias de planificación, estatal y provinciales¹⁵⁰. Esto hizo posible que se fuese reduciendo el número de productos con precios fijados administrativamente, tanto en el caso de los productos agrícolas, como en el del resto de productos, ya que esa autorización también se había extendido a las empresas industriales, tanto rurales, como estatales. En el caso de los productos agrícolas la proporción de productos con precios administrados pasó de ser el 94,4% en 1978, a ser el 24% apenas diez años después. En el caso de los productos industriales el porcentaje pasó del 100% al 44,6% durante esos mismos años (Hope y Lau, 2004). En conjunto todo ello generó lo que Naughton (1995) denominó un “crecimiento por fuera del plan” y, lo que es más importante, que el mercado pasase a ser el determinante más importante de la evolución de los precios.

No obstante, la coexistencia de los intercambios mercantiles con la planificación comenzó a generar importantes contradicciones desde al menos la segunda mitad de los años ochenta. Entre ellas, una de las prácticas que más desajustes provocó fue la generalización del *quandao*, la venta ilícita en el mercado, por parte de las empresas estatales y los funcionarios, de materiales que en principio tenían que ser asignados a través del plan (Kueh, 1990: 99), como consecuencia de los mayores precios de mercado existentes. En el ámbito rural esto llevó incluso a que, a pesar de que las cuotas obligatorias no eran cumplidas, parte de la producción se vendiese al Estado como producción por encima de la cuota, a un precio también mayor (Sicular, 1988: 691). Estas ventas al margen de los dictados del plan no eran otra cosa que un reflejo del desequilibrio existente entre el incremento de la demanda de productos, tanto de inversión, como de consumo, que, dada expansión productiva y mejora de los ingresos familiares, estaba generando el proceso de reforma, y la incapacidad del sistema de planificación para darle respuesta.

En un contexto en el que muchos de los controles de precios habían sido ya eliminados, la escasez generada de esa manera dio lugar a un proceso inflacionario. La inflación del índice de precios al consumo (IPC) comenzó a crecer desde un nivel de 2% en el que se encontraba en 1984 hasta alcanzar unos porcentajes del 18,8% y el 18,0% en 1988 y 1989, respectivamente. Aunque, obviamente, a ello contribuyeron muchos otros factores, “esta rápida inflación iba a tener un papel importante en el desencadenamiento de [las manifestaciones] de Tiananmen” (Zhu y Kotz, 2010: 17). Como es bien conocido, aunque se produjeron intensas disputas en el interior del Comité Permanente del Politburó del PCCh sobre cómo enfrentarse a las protestas¹⁵¹, dichas manifestaciones acabaron después de su violenta represión por parte del Ejército chino. Esto marcó un punto de inflexión en el proceso de reforma. La victoria de las facciones más conservadoras del PCCh en la lucha que se produjo

¹⁵⁰ Según Sicular (1988: 688) primero, se redujeron los niveles de las cuotas de venta obligatoria al plan para algunos productos, especialmente los cereales y después el número de productos sujetos a adquisición por parte del plan también fueron reducidos, aunque, como veremos en más detalla más abajo, paralelamente, “el Gobierno incremento su participación en el intercambio de mercado recuperando las adquisiciones a ‘precios negociados’ (*yijia shougou*)” (*op.cit.*: 689).

¹⁵¹ Al respecto se puede ver Zhang, Nathan y Link (2001) o Zhao (2009).

en su seno dio lugar a una consolidación del carácter “economicista” de las reformas. Cualquier esperanza de que la liberalización económica se viese acompañada de una liberalización política desapareció. Pero lo ocurrido llevó, en absoluto paradójicamente (dada la lógica interna de la reforma), a profundizar las medidas de desregulación de la economía.

En 1990 y 1991 se pusieron en marcha políticas contractivas con el objetivo de reducir la inflación, incluido un recorte de los precios de los productos agrícolas. Sin embargo, una vez estabilizada la economía en 1992, y después del famoso viaje de Deng Xiaoping por el sur del país, se dio inicio a una nueva fase de la reforma en la que comenzó la construcción de lo que los propios dirigentes chinos denominaron una “economía socialista de mercado”. Para ello se puso en marcha una nueva batería de medidas de apertura externa y liberalización interna de la economía que iban a suponer la finalización del proceso de dismantelamiento del sistema de planificación central que había comenzado durante la primera fase de la reforma, poniendo las condiciones para una mayor expansión aún de la economía china. No obstante, esta expansión se iba a hacer a costa del sacrificio, durante esta segunda fase de la reforma, del relativo igualitarismo distributivo que había caracterizado al periodo maoísta y que hasta mediados de los años ochenta no había sido sino profundizado, gracias al crecimiento vivido por la producción y los precios agrícolas.

El impulso dado al proceso de reforma permitió aumentar la presencia de la economía china en el mercado mundial, incrementando sus exportaciones y permitiendo que las tasas de crecimiento se multiplicasen durante el resto de ese primer lustro de los noventa. Sin embargo, esa profundización de la apertura generó la aparición de nuevas contradicciones en el proceso de reforma. No obstante, al exponerse en mayor medida a la competencia, tanto externa, como interna, de las empresas industriales rurales y de pequeñas empresas privadas que estaban incrementando su cuota de mercado, la presión que comenzaron a sentir las empresas estatales fue en aumento, al igual que la carga que la reducción de sus beneficios suponía sobre el presupuesto del Estado¹⁵². Cuando los bancos comerciales estatales restringieron el crédito a las empresas estatales, que hasta entonces habían disfrutado de un acceso prácticamente ilimitado a él, dichas empresas se vieron obligadas a buscar la manera de asegurar su rentabilidad¹⁵³. Frente a esta doble presión de la competencia externa y de la restricción financiera impuesta, las estructuras internas provenientes del periodo maoísta comenzaron a ser puestas en cuestión.

En 1994 se había aprobado una nueva Ley de Sociedades con el objetivo de “corporativizar” (Naughton, 2007: 301) la forma jurídica de las empresas estatales. Esto dio inicio a una nueva fase de reforma empresarial cuya siguiente medida fue la aprobación, en el XV Congreso Nacional del PCCh celebrado en septiembre de 1997, de una política de privatización basada en el lema de “mantener las grandes, dejar ir a las pequeñas” (*zhua da,*

¹⁵² “Los beneficios de las empresas estatales industriales habían disminuido del 14% del PIB en 1978 al 2% del PIB en 1992, siendo la disminución debida a la caída de la participación de las empresas estatales en la producción industrial de alrededor únicamente de la mitad. Los ingresos del Gobierno, que provenían en una grandísima proporción de los beneficios de las empresas estatales, habían caído de manera consecuente” (Li y Putterman, 2008: 361).

¹⁵³ Según Li y Putterman (2008: 361), “en último término, el desafío más importante al que se enfrentaban las empresas estatales durante la primera década y media de las reformas de China provenía del hecho de que las condiciones de creciente competencia de mercado estaba horadando los beneficios y debilitando su capacidad para generar ingresos para sus propietarios gubernamentales y para devolver los préstamos con los que daban respuesta a sus necesidades financieras”.

fang xiao). Guiados por esta lógica las grandes empresas en sectores estratégicos siguieron en manos estatales, apenas 196 empresas en 2003, según los datos de Bramall (2009: 422) Sin embargo, los gobiernos locales pudieron comenzar a privatizar pequeñas y medianas empresas, dejándolas en muchas ocasiones en manos de sus propios gestores. En conjunto, el número de empresas públicas industriales pasó de 65.000 en 1998 a 31.750 en 2004 (*ibid.*), reduciéndose su participación en la producción industrial de casi el 50% al 38% entre esos dos mismos años (Naughton, 2007: 303). Sin embargo, el proceso de reestructuración del sector público industrial no iba a terminar ahí, ya que las privatizaciones no hicieron sino incrementar la presión competitiva que sentían tanto las empresas privatizadas, como las que continuaron siendo públicas, pero pasaron a funcionar bajo criterios de rentabilidad.

Aunque a lo largo del proceso de reforma se había dado autonomía a las empresas estatales para determinar su política de contratación laboral, la nómina total pagada y la estructura salarial (Knight y Song, 2005: 23 y 24), la mayoría de sus trabajadores aún se encontraba bajo la protección de la *danwei*. De modo que, para poder reducir sus plantillas con el objetivo de dar respuesta a la presión competitiva, se tuvo que poner en marcha un proceso de despidos y pre-jubilaciones masivos. Entre 1998 y 2002 el sector estatal se deshizo de 27 millones de trabajadores (Bramall, 2009: 422)¹⁵⁴. Aunque algunos de esos trabajadores encontraron trabajo en empresas privadas, la suma de los trabajadores desempleados y los denominados *xiagang* (trabajadores despedidos de las empresas estatales pero aún dependientes de ellas) llegó a los 14 millones de personas en ese segundo año (Naughton, 2007: 187). Los que no encontraron trabajo antes de que hiciesen cinco años de su despido, pasaron a tener que vivir con un ingreso mínimo de apenas 154 yuanes (China Labour Bulletin (ChLB), 2005)¹⁵⁵. De manera más general el proceso de despidos masivos iba a provocar la transición de un sistema de organización burocrática del trabajo a la creación de un mercado laboral y, sobre todo, la ruptura del *tiefanwan*¹⁵⁶. A partir de entonces las remuneraciones comenzaron a regirse por las condiciones de mercados, las cuales iban a verse determinadas, a su vez, por la masiva llegada de migrantes rurales a las ciudades.

Esta llegada había comenzado durante la primera sub-etapa de la reforma, alcanzando el número de migrantes rurales en las ciudades los 30 millones de personas en 1989. No obstante, el flujo migratorio pasó a intensificarse desde principios de los noventa debido a diversos factores. En primer lugar, el recorte de los precios agrícolas a principios de los noventa había provocado que los ingresos de los campesinos ralentizaran su crecimiento, creciendo muy por debajo de los urbanos, e incluso estancándose algunos años. No en vano, la brecha de ingresos urbano-rural se incrementó desde principios de los noventa, no dejando prácticamente de expandirse hasta 2007, provocando que la renta per cápita de las áreas urbanas acabase más que triplicando a la de las áreas rurales. En segundo lugar, la

¹⁵⁴ Según Zhu y Kotz (2010: 23), “al principio los despidos fueron pequeños, pero en 1997 el empleo cayó en más de 3 millones en esos dos tipos de empresas y en 1998 lo hizo en 29,1 millones. Las pérdidas de empleo en esas empresas continuó a un ritmo de 3 millones al año hasta 2005, año en el que terminaron. En este periodo de despidos masivos que va de 1997 a 2005 el empleo en las empresas estatales y colectivas urbanas cayó en 69,9 millones, lo que era equivalente al 25% del empleo urbano total en 2005”.

¹⁵⁵ Sobre los problemas de los trabajadores despedidos para recolocarse ver Solinger (2002).

¹⁵⁶ En rigor, “el cuenco metálico de arroz fue roto formalmente” en 1994, cuando “los trabajadores permanentes de las empresas” fueron “re-categorizados como trabajadores con contrato indefinido” (Knight y Song, 2005: 29).

introducción de los sistemas de responsabilidad familiar había provocado el desmantelamiento de las comunas rurales, generando una pérdida de acceso a servicios básicos (las “cinco garantías” del periodo maoísta) para muchas familias campesinas. A partir de que el desmantelamiento se hizo efectivo, los campesinos se vieron obligados a pagar por dichos servicios, reduciéndose, consecuentemente, la población con acceso a ellos¹⁵⁷. De este modo, la necesidad de generar ahorro preventivo se fue haciendo paulatinamente evidente.

Por otro lado, según se profundizaba en el proceso de apertura externa, algunas de las empresas industriales rurales dejaron de ser competitivas, perdiendo cuota de mercado. La consiguiente merma de empleos acabó con una fuente de ingresos que había sido fundamental para muchas familias campesinas. Mientras tanto, debido a la atracción de la inversión extranjera hacia las ZEE, el desarrollo industrial comenzó a concentrarse en las ciudades de la costa y cerca de las desembocaduras de los tres grandes ríos que transcurren por China. Por último, a lo largo de la segunda fase del proceso de reforma se iba a seguir logrando algunas mejoras de la productividad agraria, gracias a la introducción de nuevos cultivos, a la mejora de técnicas de explotación de la tierra y el creciente uso de fertilizantes. Sin embargo, los efectos positivos que se habían logrado después de la introducción de los sistemas de responsabilidad familiar habían llegado a un límite.

En conjunto, todos los factores citados, tanto de expulsión (pérdida de acceso a servicios básicos; pérdida de empleos en las empresas rurales industriales; límites a las mejoras de productividad), como de atracción (oportunidades de empleo en las ZEE y, en general, en las áreas urbanas donde se concentró el desarrollo industrial; salarios industriales mayores que los ingresos medios de las familias campesinas) explican que muchos de los hijos e hijas de las familias campesinas comenzaron a verse obligados a emigrar para poder completar los ingresos familiares¹⁵⁸. No obstante, en último término, iba a ser la evolución de los precios agrícolas la que iba a regular el ritmo de este flujo migratorio.

Como ya vimos, durante toda la década de los ochenta los precios administrados de los productos agrícolas y los precios de mercado habían co-existido. Aunque los de mercado eran sustancialmente mayores que los administrados, el Estado también se había comprometido a pagar precios mayores que esos últimos para toda la producción que superase la cuota obligatoria y que los campesinos quisiesen vender sin tener que recurrir al mercado. Durante los años de escasez esto suponía un incentivo a la producción para los campesinos, que tenían asegurados unos ingresos relativamente altos aunque el mercado se saturase. Sin embargo, cuando, en consecuencia, las producciones se incrementaban, se generaban excedentes y las

¹⁵⁷ Al respecto de la cuestión del desigual acceso a los servicios públicos se puede ver el informe del PNUD (2008). Por ejemplo, en el año 2002 apenas 50 millones de personas se encontraban cubiertos por un sistema de pensiones en las áreas rurales, frente a los más de 140 millones que lo estaban en las urbanas (*op.cit.*: 82). Mientras tanto, aún en 2006 los porcentajes de cobertura médica de la población rural no superaban el 8% del total en ninguna de las provincias chinas (*op.cit.*: 190).

¹⁵⁸ En último término, la migración se hizo posible por la abolición del sistema de cupones de racionamiento que, como vamos a ver, se produjo a principios de los noventa. Según Wen (2008: 4), “una vez que la gente no se encontraba obligada a utilizar los cupones de racionamiento del grano, la condición más importante que evitaba que (...) millones de campesinos chinos se trasladasen hacia las ciudades para buscar un trabajo (...) desapareció”. Este autor también llama la atención sobre “los propietarios de tierras desposeídos” (*op.cit.*: 13) por las expropiaciones de tierras llevadas a cabo para emprender promociones inmobiliarias. Por último, estudios de carácter sociológico (ChLB, 2004) también apuntan a otros factores, como los cambios en la percepción subjetiva de, en este caso, las mujeres jóvenes en el mundo rural, debido a la identidad grupal que la migración a las ciudades genera.

condiciones de mercado empeoraban, la obligación auto-impuesta de comprar a precios mayores que los de la cuota toda la producción que los campesinos no pudiesen vender en el mercado se convertía en una carga para el presupuesto público (Sicular, 1988: 691), que, de hecho, en ocasiones provocaba rupturas de esos compromisos. De modo que para poder hacer frente a las restricciones presupuestarias, evitando que esas rupturas se produjesen, las políticas agrícolas favorables a los campesinos que se habían emprendido durante los primeros años de la reforma comenzaron a ser alteradas, incluidas las políticas de precios¹⁵⁹.

De hecho, a principios de los noventa se profundizó en las medidas de liberalización de los mercados agrícolas. Entre esas medidas, se abolieron los cupones de racionamiento, algo que en 1993 habían hecho ya más del 90% de las provincias del país (Sicular, 1995: 1024). Además, en algunas de ellas también se eliminaron los contratos de venta obligatoria de la producción a los centros de adquisición estatales y locales, que, en algunos casos habían sustituido a las ventas al plan (*ibid.*). A pesar de ello, “en vez de abolir la burocracia comercial estatal, China adoptó medidas para promover que las agencias que la componían se convirtiesen en actores de mercado” (*op.cit.*: 1045). Entre ellas, las agencias de grano locales fueron convertidas en compañías comerciales, administrativamente independientes, con autoridad para fijar precios, pero también financieramente autónomas, lo que provocó que sus políticas de precios no se pudiesen desviar mucho de los dictados del mercado¹⁶⁰. Además de estas agencias locales, otros actores públicos también comenzaron a participar en el mercado, entre ellos, algunas agencias comerciales estatales que se convirtieron en el comprador o vendedor dominante en alguno de los mercados, entre ellos el del algodón y el grano, las granjas estatales o las empresas estatales de procesamiento de alimentos.

Entre todos esos actores, Sicular (1995: 1029) distingue dos categorías: los agentes “designados” y los “no-designados”. Estos últimos, entre los que se encontraban las empresas estatales, pasaron a tener la búsqueda de beneficios como principio básico de funcionamiento. Sin embargo, los agentes designados, entre los que se encontraba el GB fueron puestos “a cargo de las tareas de implementación de las políticas comerciales y objetivos del Gobierno” (*ibid.*). Es decir que “aunque se encontraban preocupados por los beneficios y las pérdidas, su comportamiento a la hora de comerciar con los productos que tenían asignados” se encontraba “en una gran medida” “dirigido por la política económica” (*ibid.*). A pesar de las políticas de liberalización de los mercados agrícolas, a mediados de los noventa, estos agentes aún mantenían “una cuota de mercado agregada del 30%”, siendo incluso “mayor” para “algunos productos determinados”, como en el caso del algodón, que era del “90% del total, o

¹⁵⁹ “Debido a que las pérdidas” repercutían “directamente sobre el presupuesto estatal, las políticas de precios” estaban “íntimamente ligadas a los ingresos y gastos del gobierno. (...) Incrementos complementarios de los precios de venta fijados por el Estado podían haber compensado las pérdidas, pero por razones políticas el Gobierno se resistía a subir los precios a los que vendía. De modo que una combinación de razones presupuestarias y políticas fomentaron que el Gobierno redujese los precios de adquisición de los productos agrícolas siempre que era posible y los incrementase sólo cuando era absolutamente necesario” (Sicular, 1988: 703).

¹⁶⁰ Según Sicular (1995: 1035), “estas reformas” generaron “un incentivo en los gobiernos locales a apoyar la liberalización del comercio de grano, ya que las medidas” que garantizaban su “mayor independencia financiera” incrementaron “su responsabilidad en los subsidios de precios”.

de los cereales, en los que se mantuvo “prácticamente estable en niveles del 70% u 80%” (*op.cit.*: 1031)¹⁶¹. En consecuencia, su capacidad de influir en el mercado era, en principio, alta.

De hecho, sobre el papel, eso proveyó de “un mecanismo controlado centralmente para implementar las políticas gubernamentales de protección (o de precio mínimo) para el grano” (Colby, Diao y Tuan, 2001: 13). “El precio de protección fue establecido a finales de los noventa con el objetivo de proveer una medida de seguridad para los campesinos productores de grano durante los periodos de precios bajos” (*ibid.*). No obstante, “la política fue promulgada en un periodo de inflación alta” por lo que “no fue puesta en marcha durante varios años” (*ibid.*). Sin embargo, una vez que se puso en marcha, las restricciones presupuestarias impidieron lograr los efectos esperados. “Los precios de mercado no fueron presionados al alza” debido a que, en un contexto de “excedentes de grano a nivel nacional” y consiguientes “bajos precios de venta y demanda limitada”, “los centros de adquisición de grano no veían con entusiasmo la idea de comprar grano adicional sin una financiación gubernamental suficiente que les permitiese cubrir sus costes de almacenamiento” (*ibid.*). Dadas estas circunstancias, los centros contravinieron la política del gobierno, negándose “a adquirir todo el grano que los campesinos querían vender al precio protegido” (*ibid.*).

La entrada en la OMC desde 2001 no hizo sino disminuir aún más la eficacia de esta política de protección del precio del grano. La apertura a los mercados mundiales de productos agrícolas no ha sido completa, pero ha presionado a la baja a los precios¹⁶² y ha colaborado a que el porcentaje de grano adquirido por el Gobierno haya disminuido hasta alrededor del 10% de la producción total (Yang y Li, 2008: 17). Pero sobre todo, “China ha usado de manera creciente el comercio internacional para ajustar sus desequilibrios internos en la oferta de granos” (*ibid.*), influyendo en un sentido inverso al supuestamente buscado a través de la política de protección de precios del grano¹⁶³. Es decir, que dado, uno, las decisiones directas de contención o, incluso, reducción de los precios administrados/mínimos ofrecidos a los campesinos, como consecuencia del sesgo pro-industrial de las políticas gubernamentales¹⁶⁴; dos, la restricción financiera impuesta, tanto a las agencias estatales, como a las locales que limitaba su capacidad de ofrecer precios mayores; y, tres, la utilización de la entrada en la OMC para cubrir los incrementos de la demanda de alimentos, se puede afirmar que las políticas gubernamentales han impedido que se produjesen mejoras en los precios agrícolas, presionando a la migración a millones de campesinos.

En efecto, desde al menos finales de los ochenta la evolución de los citados precios comenzó a generar importantes oleadas de migración de campesinos hacia las ciudades, incrementándose cuando los precios agrícolas disminuían y viceversa (Gráfico 8). De este

¹⁶¹ “Una encuesta a nivel nacional con una muestra aleatoria acerca de las prácticas de mercado de las familias campesinas” confirmó “la preponderancia de los agentes estatales designados en el comercio de los productos agrícolas clave. Esta encuesta encontró que en 1992 un 71% de las ventas de algodón, un 48% de las ventas de grano y un 66% de las ventas de tabaco realizadas por las familias campesinas fueron a parar a los departamentos comerciales estatales” (Selden, 1995: 1031).

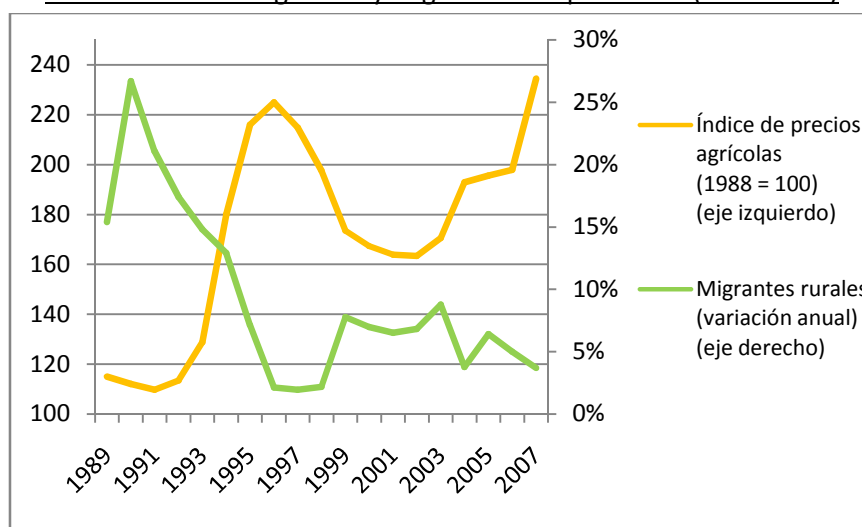
¹⁶² Hay que tener en cuenta que en 1996, cinco años antes de la entrada en la OMC, los precios internos del grano excedían los precios del mercado mundial entre un 38% y un 45%, menos en el caso del arroz en el que los precios internos eran un 8% menores (Wang, 2008: 109).

¹⁶³ De hecho, eso habría provocado que en 2004 China pasase de ser un exportador neto a ser un importador neto de productos agrícolas (China Scope, 2012a).

¹⁶⁴ Hay que tener en cuenta que “el establecimiento de un imperativo de política económica en forma de preservación de la integridad del programa de industrialización del gobierno puso un límite a las concesiones de precios e ingresos hechas a los campesinos” (Yueh, 1990: 115).

modo, los precios agrícolas pasaron a convertirse en la variable que determinó la magnitud alcanzada por la migración campo-ciudad. Como explicamos al revisar la literatura, la mayoría de autores ven la aparición de la oferta ilimitada de mano de obra rural como una consecuencia de tendencias demográficas. Sin embargo, dadas las políticas explícitas del Gobierno chino que, de manera directa o indirecta, presionaron a la baja los precios agrícolas, en realidad, “la oferta ilimitada de trabajo de China fue más una consecuencia de la política económica que una pre-condición natural de su desarrollo” (Hung, 2009: 21). En algunos momentos como consecuencia de decisiones conscientes, como la utilización de su capacidad de influencia en el mercado para presionar a la baja los precios con el objetivo de contener la inflación; en otros, como consecuencia del sesgo con el que se resolvieron las contradicciones del proceso de reforma, el hecho es que la intervención del Gobierno en los mercados agrícolas ha permitido que la oferta de fuerza de trabajo disponible en áreas urbanas fuese suficiente para asegurar sustanciales ganancias de competitividad a la industria exportadora.

Gráfico 8: Precios agrícolas y migración campo-ciudad (1989-2007)



Fuentes: NBSCh (varios años (a)) y cálculos propios basados en los datos de Chan (sin fecha) (s.f.) (ver Gráfico 4)

Como vimos más arriba, en 1990 y 1991 los precios agrícolas habían sido reducidos con el objetivo de contener el proceso inflacionario que se había producido en la antesala de Tiananmen. Esta caída de los precios generó una primera gran oleada migratoria que hizo que el número de migrantes rurales en las ciudades en 1994 más que doblase el de 1989, convirtiéndose en una de las fuentes de competitividad de las empresas no-estatales que les contrataban y con sus bajos precios habían presionado a las estatales¹⁶⁵. Esta tendencia se estabilizó los siguientes años, hasta que en 1997 un repunte de la inflación llevó de nuevo al Gobierno a presionar a la baja los precios de los productos agrícolas. Su caída durante un lustro generó una segunda gran oleada migratoria que ya no paró hasta, al menos, 2007. En concreto este flujo se produjo, principalmente, desde las provincias de más bajos ingresos y las áreas rurales de la mayoría de las provincias, hacia los centros donde se ha concentrado la

¹⁶⁵ Cai y Chan (2000: 5) afirmaban que la “gran oferta de trabajo rural dispuesto a aceptar menor salarios es una de las fuentes principales de competitividad de las empresas no-estatales en China. Esto es también crucial para mantener la competitividad internacional de China”.

actividad industrial, fundamentalmente, aunque no sólo, la provincia de Guangdong y la municipalidad de Shanghai (Chan, s.f.: 7), además de la de Pekín. Desde entonces los migrantes rurales, en una proporción relevante mujeres¹⁶⁶, se han convertido en la fuerza de trabajo sobre la que se ha asentado la expansión de la industria urbana (Wen, 2008)¹⁶⁷.

Para comprender las consecuencias que este flujo migratorio masivo ha tenido en el mercado de trabajo urbano hay que tener en cuenta un aspecto diferencial de la regulación de la economía china: la existencia del sistema de control de los movimientos internos de población basada en el *hukou*, o permiso de residencia, cuyas características fueron comentadas en el apartado anterior. Como ya explicamos en el Capítulo 2, durante la era maoísta este sistema de control se había aplicado de manera estricta, haciendo prácticamente imposible para un residente rural el obtener un permiso de residencia urbano. La reforma de las tres últimas décadas ha transformado la lógica de funcionamiento de la economía, pero el *hukou* ha seguido activo, a pesar de la abolición del *nongzhuangfei*, el procedimiento administrativo de transferencia de un *hukou* rural a uno urbano, a principios de los noventa (Chan y Buckingham, 2008). Aunque esta abolición provocó que se dejase de diferenciar entre uno y otro, el hecho de que, al mismo tiempo, se traspase a las autoridades locales el poder de decisión sobre la concesión del *hukou* ha hecho que éste haya seguido siendo utilizado.

La posibilidad de migración campo-ciudad es real. De hecho, dicha posibilidad ha sido promovida por las autoridades locales rurales, y por las empresas estatales urbanas (Lei, 2005)¹⁶⁸. No obstante, el *hukou* ha sido utilizado para que las autoridades locales urbanas limiten la universalidad de los servicios públicos que proveen¹⁶⁹¹⁷⁰. Además, ha tenido como consecuencia que los migrantes se hayan visto desprotegidos legalmente, sufriendo abusos, como por ejemplo, el impago de sus salarios (China Labor News Translations (ChLNT), 2008). En síntesis, la falta de *hukou* local ha situado a los migrantes rurales en una situación de indefensión, que ha conllevado que sus condiciones de trabajo y de vida sean sustancialmente peores que las de los residentes urbanos. Esto ha generado la formación de un mercado de trabajo segmentado. Aunque, a pesar de ello, los trabajadores locales más vulnerables han

¹⁶⁶ A pesar de que migran en una proporción de dos hombres por mujer, y en algunas provincias, como Sichuan, Shaanxi o Hubei esa ratio llega a tres hombres por mujer, según algunas estimaciones del número de *dagongmei*, mujeres trabajadoras migrantes, llegaba a principios de la década de 2000 a los 30 ó 40 millones (ChLB, 2004). Sobre el papel que han tenido ver la nota al pie 173.

¹⁶⁷ Los migrantes son entre un 70% y un 80% de la mano de obra en Shenzhen o Dongguan (Chan, s.f.: 1)

¹⁶⁸ Lei (2005) documenta las “estrategias de exportación de trabajo de las autoridades locales”, que ven la migración como un medio para promover el “desarrollo local” (o como un medio para “reducir la pobreza” (Bramall, 2009: 479)); y las estrategias de reclutamiento de migrantes rurales por parte de las empresas estatales. Al inicio del texto de Lei aparece una cita según la cual un funcionario del departamento de trabajo del condado de Laomei afirmó en 1996 que “el trabajo... es una clase especial de mercancías. Lo que nosotros hacemos es establecer un buen precio por esta mercancía especial”.

¹⁶⁹ Según Chan (s.f.: 2), “el sistema del *hukou* en la era pre-reforma funcionaba de facto como un sistema de pasaporte interno para evitar el éxodo rural y como un mecanismo ‘titulativo’ para limitar la provisión de la mayoría de bienes sociales a los residentes urbanos. A día de hoy, el sistema ha funcionado más como un mecanismo para limitar la distribución que para frenar la migración. Los migrantes rurales tienen permitido mudarse y trabajar en las ciudades (bajo la categoría de ‘residentes temporales’), pero no pueden tener un *hukou* en el lugar donde se quedan. De modo que estos migrantes no pueden solicitar muchos beneficios sociales y derechos locales que los residentes urbanos locales ordinarios obtienen automáticamente”.

¹⁷⁰ En 2005 un 76,9% de residentes locales de ciudades grandes tenía acceso al sistema de pensiones, un 33,8% al seguro de desempleo y un 63,9% al de salud (creado desde finales de los ochenta), frente a un 8,8%, 2,4% y 7,5% de los migrantes, respectivamente (OIT, 2008: 13, con datos de la ChULS).

comenzado a sentir una creciente competencia por parte de los migrantes (Knight y Yueh, 2009), que ha repercutido negativamente en sus condiciones e ingresos laborales.

En efecto, este mercado de trabajo se caracteriza por tener una marcada diferencia en las tasas de informalidad, el número de horas trabajadas y los salarios pagados entre los migrantes rurales, que llegaron a suponer un 46,5% del empleo urbano en 2007 (Cai, Du y Wang, s.f.: 11), y los trabajadores con un *hukou* local. En primer lugar, estudios del sindicato oficial, la *All China Federation of Trade Unions* (ACFTU), indican que más del 90% de los migrantes trabajaba a principios de la década del 2000 sin contrato, aunque la cifra se rebajó al 79,3% en 2004 (OIT, 2008: 12). Por otro lado, mientras que, en 2005, los residentes urbanos trabajaban una media de 44 horas a la semana (53 los empleados en el sector informal), los migrantes rurales lo hacían una media de 52 horas (hasta 72 los empleados en el sector informal) (Cai, Du y Wang, s.f.: 20, con datos de la *China Urban Labour Survey* (ChULS) (Encuesta del Trabajo Urbano de China)). A pesar de ello, la diferencia entre las tasas de pobreza de las familias migrantes y las de las locales no ha sido grande debido a los menores ratios de dependencia y las mayores tasas de actividad de las primeras (Park y Wang, 2010).

Esto último también tiene que ver con el hecho de que el mantenimiento de las peores condiciones laborales de los migrantes rurales ha redundando, además, en una presión a la baja de los salarios de los trabajadores locales en los sectores secundario y terciario. Esto ha sido así especialmente en la industria manufacturera y en la construcción, ramas en las que los migrantes han llegado a suponer un 35,2% y un 31,8% del empleo en 2005 (OIT, 2008: 11). Como ya explicamos, el proceso de privatización de las empresas estatales había provocado una pérdida masiva de puestos de trabajo. La marcada disminución del número de trabajadores trabajando bajo la *danwei* disminuyó de manera marcada la protección en el empleo. En esas condiciones, la llegada masiva de trabajadores migrantes rurales provocó que la creación de empleo llevada a cabo por el sector privado, que apenas superó a los destruidos, en un contexto de creciente población activa, se hiciese en precarias condiciones de trabajo, si no directamente en el sector informal¹⁷¹. La tasa de informalidad del mercado de trabajo urbano pasó del 9% en 1995 al 36% en 2007, lo cual tuvo consecuencias directas sobre los salarios, no sólo de los migrantes rurales, sino también de los trabajadores locales.

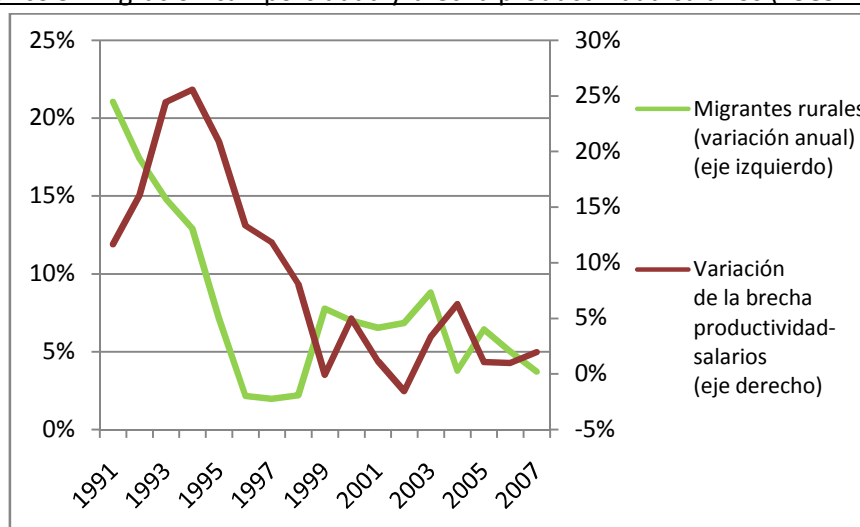
Por un lado, la diferencia de remuneraciones para los trabajadores locales que trabajaban en el sector formal y los que trabajan en el informal creció hasta los 2,66 yuanes/hora (7,44 frente a 4,78, respectivamente) en 2005 frente a los 1,51 yuanes que los separaban en 2001 (Cai, Du y Wang, s.f.: 21, con datos del ChULS). Por otro lado, la remuneración por hora de los trabajadores migrantes trabajando en el sector informal se estancó en un nivel 3,15 yuanes entre 2001 y 2005 (en realidad, 3,14 este último año) (*ibid.*)¹⁷²,

¹⁷¹ Según Zhu y Kotz (2010: 23), “durante el mismo periodo [1997-2005], el empleo urbano total se incrementó en 74,1 millones gracias al incremento del empleo en el sector privado [frente a los 69,9 millones de empleos que, según el cálculo de los autores, se perdieron en las empresas estatales y colectivas urbanas durante ese mismo periodo]. Esto dio lugar a la informalización del mercado de trabajo chino y la generación de limitados incrementos salarios”.

¹⁷² Hay que tener en cuenta que, aunque la Ley del Trabajo de 1994 había establecido la necesidad de fijar un salario mínimo, hasta 2004 el *Ministry of Labor and Social Security* (MLSS) (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social) no implementó las regulaciones necesarias para generalizar su establecimiento. Además, aunque antes de 2004 algunas ciudades lo habían fijado (siendo, en media, de 195 yuanes/mes en 1995 y de 400 en 2005), el hecho de su importe fuese mensual y no por hora ha perjudicado a los trabajadores migrantes, que trabajan más horas que los locales (Du y Pan, 2009).

algo que se explica también por el sesgo de género del mercado laboral¹⁷³. Más aún, en conjunto, la pérdida de derechos sufrida por los trabajadores urbanos como consecuencia del proceso de privatización, junto con la incorporación masiva de migrantes rurales a los mercados de trabajo urbanos provocó que los salarios reales hayan crecido mucho menos de lo que ha mejorado la productividad. Mientras que los primeros se incrementaron a una tasa media acumulativa del 5,7% entre 1992 y 2007, en los sectores secundario y terciario, la productividad laboral, medida como la unidad de producto por trabajador, en esos mismos sectores ha crecido a una tasa media del 13,9%¹⁷⁴. De modo que uno de los principales efectos de la llegada masiva de migrantes sin derechos a las fábricas de la costa ha sido la generación de una brecha entre las mejoras de la productividad y las de los salarios (Gráfico 9)¹⁷⁵.

Gráfico 9: Migración campo-ciudad y brecha productividad-salarios (1989-2007)



Fuentes: Cálculos propios basados en los datos de Chan (s.f.) (ver Gráfico 4) y NBSC (varios años (a)). Productividad por trabajador calculada como la ratio entre el PIB de los sectores secundario y terciario entre el número total de personas empleadas en dichos sectores Salarios reales por trabajador calculados como la ratio entre la nómina total y el número de trabajadores empleados en los sectores secundario y terciario ponderada por el IPC.

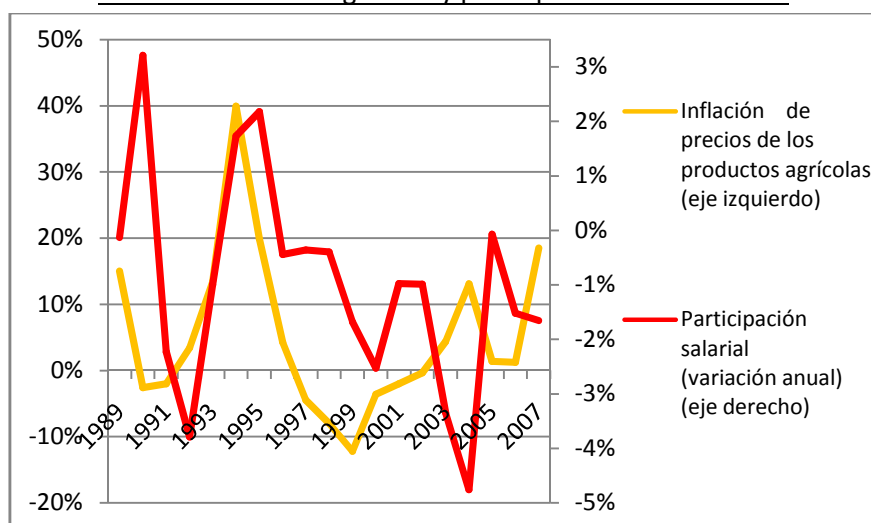
¹⁷³ En la economía china el sesgo salarial de género, además de por diferentes remuneraciones para mismos trabajos, también se explica, en una gran medida, por las especializaciones ocupacionales de hombres y mujeres (Su y Heshmati, 2011; Chi y Li, 2012) y, en concreto, a la selección de las mujeres migrantes para los trabajos de menor cualificación y menor remuneración, algo que ha asegurado la contención de los costes laborales en las fábricas de bajos costes.

¹⁷⁴ Cálculos propios basados en datos del NBSC (varios años (a)). Se pueden encontrar las series completas de ambas variables (incrementos de la productividad y de los salarios reales) en el Anexo 1f.

¹⁷⁵ Gong and Yang (2010) llegan a una conclusión similar: “la oferta ilimitada de trabajo no sólo evita que los salarios respondan a la situación de la oferta y la demanda en el mercado de trabajo, sino que también provoca que la productividad laboral sea insensible a los cambios en los precios. Esto implica que cuando hay un crecimiento de la productividad laboral o el crecimiento económico y los precios se incrementan, el aumento de los salarios puede no ser suficiente. Los beneficios derivados del crecimiento o del incremento de la productividad laboral han sido, en muy buena medida, convertidos en beneficios y no en salarios”. Esto explica que, como vamos a ver “la participación de los ingresos salariales en la renta nacional” haya descendido “según la economía” se ha desarrollado (Gong and Yang, 2010: 69). No obstante, estos autores no tienen en cuenta el papel de los precios agrícolas, a la hora de explicar la creación de esa oferta ilimitada de trabajo proveniente del ámbito rural.

Dado que el flujo migratorio se ha movido en oleadas, su efecto sobre los salarios industriales se ha dado a lo largo de varios años, algo que explica el carácter retardado que, según puede observarse, dicho efecto ha tenido sobre la brecha productividad-salarios. El empleo en los sectores secundario y terciario creció a una tasa del 4,4% anual en el conjunto del periodo 1978-2007¹⁷⁶. Sin embargo durante toda la segunda etapa dicha creación de empleo se vio menguada. Como hemos comentado, los puestos creados por el sector privado apenas superaron a los destruidos durante el proceso de privatización de las empresas públicas, con lo que la tasa de crecimiento bajó al 3,1% entre 1992 y 2007. Sin embargo, esa reducción del ritmo de creación de empleo no se debió sólo al proceso de despidos y prejubilaciones masivos. Si la creación de empleo anual se calcula desde el año 2003, la tasa desciende aún más: al 2,5%. De modo que con un pobre crecimiento del empleo y unos salarios creciendo muy por debajo de la productividad no es de extrañar que la participación de los salarios en la renta nacional cayese hasta un nivel tan comparativamente bajo como el 42,5% en 2007. Sin embargo, lo más llamativo es que dicho descenso del salario relativo siguió el ritmo impuesto por la evolución de los precios agrícolas (Gráfico 10). Al regular con ellos el flujo migratorio campo-ciudad se ha creado un mecanismo distributivo con el que, en último término, se ha podido controlar el patrón seguido por la participación de los salarios en la renta nacional.

Gráfico 10: Precios agrícolas y participación de los salarios



Fuentes: Cálculos propios a partir de los datos del NBSCh (varios años (a))
(ver gráficos 3 y 7)

Al igual que en caso anterior, se puede observar un retardo en dicho efecto, dado que, de hecho, el vínculo entre una variable y otra se encuentra mediado por la evolución de la migración campo-ciudad. En todo caso, este retardo existente entre la evolución de una y otra variable permite sostener el argumento de que son los precios agrícolas los que impactan sobre la participación salarial y no al revés, como podría pensarse que pudiera ocurrir debido, entre otros motivos, al efecto que la evolución del salario relativo tiene sobre el consumo. La contención simultánea de los precios agrícolas y la participación de los salarios es una

¹⁷⁶ Cálculos propios basados en los datos del NBSCh (varios años (a)) data.

característica compartida con el periodo maoísta, a pesar de las sustanciales diferencias en los principios de organización económica. Como vamos a ver en el siguiente capítulo, al igual que en ese periodo, dicha contención ha servido para asegurar la generación de excedente económico. Sin embargo, mientras que antes de 1978 dicha contención se logró gracias a la determinación directa de los precios y salarios que permitía el sistema de planificación centralizada, al desmantelarse éste durante el proceso de reforma, el Gobierno chino dejó de tener control sobre ellos. En consecuencia, este ha tenido que buscar un mecanismo a través del cual asegurar que el excedente fuese suficiente como para financiar crecientes tasas de acumulación, al mismo tiempo que se reducían los costes laborales de la economía china para garantizar la competitividad externa de una economía abierta ahora al exterior.

Como hemos visto, para ello, el gobierno chino ha intervenido en los mercados agrícolas durante todo el proceso de reforma ofreciendo bajos precios administrados/mínimos de compra de la producción agrícola a los campesinos y utilizando las importaciones para compensar posibles incrementos de la demanda. Mediante estos mecanismos ha sido capaz de asegurar la contención de los precios agrícolas, ejerciendo una presión que es la que explica el flujo migratorio que ha llevado a migrar a las, al menos, 137 millones de personas que en 2007 constituían la población flotante existente en las ciudades chinas¹⁷⁷. A su vez, el control del flujo de migrantes rurales se ha convertido en el principal mecanismo regulador de los salarios industriales y, en último término, en el factor que ha permitido que China se convirtiese en la segunda economía exportadora y la tercera productora del mundo en 2007¹⁷⁸, como veremos en el Capítulo 4. Antes de él, en el siguiente apartado vamos a analizar en mayor detalle cómo se han relacionado esas variables en cada una de las sub-etapas del periodo de la reforma.

3.4. Sub-etapas en la evolución de los precios agrícolas, la migración campo-ciudad y la participación salarial

Como comentamos en el apartado 2.5, a lo largo del periodo de reforma que estamos analizando en este trabajo se pueden distinguir varias sub-etapas, en función de las variaciones que se han producido en la estrategia de reforma. Aunque no existe una correspondencia mecánica, la evolución de las variables objeto de estudio ha seguido, en buena medida, la senda de las medidas de reforma, teniendo un vínculo más directo aún, con las políticas macroeconómicas emprendidas a lo largo de ella.

Como ya comentamos, de manera paralela a la exitosa introducción de los sistemas de responsabilidad familiar, que permitieron lograr mejoras en la productividad agraria, los precios agrícolas se incrementaron a lo largo de toda la década de los ochenta, haciéndolo en más de un 50% entre 1978 a 1984¹⁷⁹. En conjunto ambos factores permitieron que el ingreso neto *per cápita* de las áreas rurales alcanzase tasas de crecimiento anual de entre el 11% y el 18,5% durante esos mismos años (Zhu y Kotz, 2010: 18). De esta manera no sólo se aseguró que la brecha de ingresos urbanos-rurales se redujese de manera sustancial hasta el que sería

¹⁷⁷ Datos de Chan (s.f.).

¹⁷⁸ Chan (s.f.: 1) afirma que “la historia de éxito del ‘*Made in China*’ durante el ultimo cuarto de siglo se encuentra inextricable unida a la historia de los trabajadores migrantes en busca de salarios de subsistencia en la producción de exportaciones”.

¹⁷⁹ Cálculos propios a partir de los datos del NBSCh (varios años (a))

su nivel más bajo del conjunto del periodo de la reforma, 1,86 puntos en 1985¹⁸⁰, sino también el apoyo popular a las reformas.

Los precios agrícolas siguieron creciendo en términos nominales hasta 1989. Sin embargo, la brecha de ingresos se incrementó hasta los 2,20 puntos en 1990, debido a que la inflación provocó que el ingreso neto *per cápita* rural creciese a una tasa real anual de únicamente el 0,7% entre 1985 y 1990¹⁸¹ (que sería del 0,9%¹⁸² en 1991), mientras que, a pesar de la subida de los precios, el ingreso *per cápita* urbano lo hizo a una del 4,1% anual¹⁸³. No obstante, la ratio de ingresos *per cápita* urbanos respecto a los rurales se situó en ese año 1990¹⁸⁴ aún por debajo del nivel del que partió al inicio del proceso de reforma en 1978, cuando, dicha ratio había alcanzado los 2,57 puntos.

Durante este sub-periodo la participación salarial también aumentó de manera sustancial como consecuencia, por un lado, de la eliminación de las medidas de congelación de los salarios que habían estado vigentes entre 1963 y 1977, por otro, de la autonomía concedida a las empresas estatales para decidir las remuneraciones. Además, las tasas de actividad entre las mujeres se incrementaron durante este periodo, ayudando también a la mejora de la participación salarial (Bramall, 2009: 332 y 357). De hecho, esa participación alcanzó su nivel record de 53,6% sobre la renta nacional en 1982, antes de que lo hiciesen los precios agrícolas¹⁸⁵, a diferencia de lo que ocurriría después. El salario relativo se mantuvo apenas una décima por debajo durante los dos años siguientes, antes de describir una tendencia descendente que duraría hasta 1989. No obstante, el nivel alcanzado ese año, 51,5% en 1989, también era mayor que el contabilizado al inicio del proceso de reforma (49,7%).

Como ya se explicó en el segundo apartado, el primer dato disponible del número de trabajadores migrantes rurales en las ciudades corresponde al año 1988, momento en el que alcanzaban los 30 millones de personas. Por tanto, no es posible discernir hasta qué punto durante este sub-periodo ya se encontraba en marcha el mecanismo que vinculaba su llegada

¹⁸⁰ Cálculos propios a partir de los datos del (NBSC, varios años (a)). Teniendo en cuenta que, según los datos de Zhu y Kotz (2010: 18), en 1984 y 1985 el ingreso *per cápita* urbano se incrementó un 21,1% y un 9,0%, respectivamente, frente a un 11,0% y un 3,5% del rural, probablemente ese valor más bajo de se alcanzó, en realidad, en el año 1983. Sin embargo, la falta de datos disponibles en las fuentes oficiales de ingresos urbanos y rurales durante los años 1981 a 1984 impide calcular la brecha para 1983.

¹⁸¹ Cálculos propios a partir de los datos del NBSC (varios años (a)), utilizando el índice de precios correspondientes a las áreas urbanas disponible en la Tabla 9.2 del Statistical Yearbook 2007 del NBSC. El cálculo se lleva a cabo hasta 1990 y no 1989 porque el dato para este último año no se encuentra disponible. Lo mismo ocurre en el cálculo del crecimiento del ingreso *per cápita* urbano. Al haber caído los precios agrícolas en términos reales entre esos dos años, esto podría estar sesgado a la baja el cálculo de la tasa de crecimiento del ingreso *per cápita* real rural y al alza la del urbano. Sin embargo, el sesgo debería ser demasiado amplio como para que su efecto en una tasa que es la media de cinco años no fuese suficientemente relevante como tratamos de argumentar en las siguientes líneas.

¹⁸² Cálculos propios basados en los datos del NBSC (varios años (a)). Los cálculos de Zhu y Kotz (2010: 18) arrojan para ese mismo año 1991 una caída del 2,9% en el ingreso neto medio de los hogares rurales y un incremento de únicamente el 0,4% en 1993.

¹⁸³ Cálculos propios a partir de los datos del NBSC (varios años (a)), utilizando el índice de precios correspondientes a las áreas urbanas disponible en la Tabla 9.2 del Statistical Yearbook 2007 del NBSC. Al respecto de la toma de referencia del año 1990 como año final del cálculo ver la nota anterior.

¹⁸⁴ Al no haber datos disponibles de los ingresos *per cápita* urbano y rural entre los años 1986 y 1989, ambos incluidos, 1990 es el primer año para el que es posible volver a calcular dicha brecha.

¹⁸⁵ A pesar de que estos años el incremento de la participación salarial fue anterior al de los precios agrícolas, el primero no pudo causar el segundo, ya que la mayoría de los productos agrícolas tenían precios administrados en ese momento.

a las ciudades con la presión a la baja de los salarios. Tampoco se puede determinar con exactitud cuál fue la influencia de la evolución de los precios agrícolas en el surgimiento de este primer flujo migratorio, ni en qué momento concreto se desencadenó. No obstante, parece razonable pensar que ese flujo comenzase al estancarse el ingreso *per cápita* rural a mediados de los años ochenta. No en vano, “desde 1985 se comenzaron a conceder permisos de residencia temporales y documentos de identidad a los migrantes, lo cual les permitió vivir legalmente en las áreas urbanas” (Bramall, 2009: 479), siendo posible dar respuesta a las necesidades de fuerza de trabajo de la industria exportadora concentrada en torno a las ZEE.

En ese momento los desajustes provocados por la co-existencia del sistema de planificación y el mercado habían generado, como ya comentamos en el apartado anterior, un importante proceso inflacionario. Para hacer frente a la inflación, el Gobierno chino hizo caer los precios agrícolas en 1990 y 1991, llegando a perder valor incluso en términos nominales. De hecho, mientras que en 1989 los precios de adquisición establecidos por el Estado eran entre un 7% y un 25% más bajos que los precios de mercado, en 1993 dichos porcentajes se habían situado entre el 19% y el 53% (Wang, 2008: 109). Como no podía ser de otra manera, el descenso de los precios de adquisición estatales presionó a la baja los precios de mercado y todo ello redundó en un empeoramiento de la desigualdad urbano-rural, cuya brecha de ingresos se incrementó hasta los 2,40 puntos en 1991 y continuó haciéndolo hasta los 2,86 en 1994.

Entre 1989 y 1990 la participación de los salarios en la renta nacional había crecido de manera repentina. Sin embargo, a partir de 1991, después de haberse desencadenado la primera oleada de migración masiva campo-ciudad, que hizo que el número de migrantes rurales pasase de los 30 a los 70 millones de personas entre 1989 y 1994, el salario relativo sufrió un severo descenso. Desde 1992, los precios agrícolas se recuperaron gracias a la subida de los precios de adquisición decretadas entre 1994 y 1996 por las agencias estatales para dar respuesta a la anterior escasez. Esto hizo que el precio de mercado también creciese en 1994 y 1995 (Wang, 2008: 109). En consecuencia, el flujo migratorio se ralentizó, incrementándose un 7% entre 1994 y 1995, frente al 15% al que lo había hecho entre 1988 y 1989, algo que permitió que el salario relativo mejorase transitoriamente.

Entre 1995 y 1998 el flujo migratorio redujo aún más su ritmo de crecimiento, incrementándose en apenas cinco millones entre 1995 y 1998, hasta que el número de migrantes alcanzó la cifra de casi 80 millones de personas. Esta reducción fue consecuencia, entre otros factores, de la pérdida de dinamismo del sector industrial y de las políticas migratorias proteccionistas aplicadas por las autoridades locales para defender a los trabajadores despedidos de las empresas estatales de la competencia de los migrantes (Chan, s.f.: 4)¹⁸⁶. Aún así, el salario relativo no llegó a alcanzar el nivel de principios de los noventa.

En efecto, primer lugar, la pérdida de empleo, provocada por los primeros procesos de privatización de empresas estatales y despidos masivos puestos en marcha, tuvo un efecto negativo directo sobre dicha participación. Además, el repunte de la inflación que se estaba produciendo desde 1992, provocó que los salarios reales descendiesen a una tasa media del 1,5% entre 1995 y 1998¹⁸⁷. Frente a dicho repunte el Gobierno chino puso en marcha de nuevo políticas contractivas, que incluyeron una reducción de los precios de adquisición de los

¹⁸⁶ Sobre las medidas proteccionistas puestas en marcha se puede ver Cai y Chan (2000).

¹⁸⁷ Cálculos propios a partir de los datos del NBSCh (varios años (a)) correspondientes a los salarios de los sectores secundario y terciario.

productos agrícolas que provocó que los precios de mercado no parasen de caer en términos nominales entre los años 1996 y 2002. La reducción de los precios de adquisición fue del 19% entre 1997 y 2000, lo que generó una consecuente caída del precio de mercado del 43% desde su nivel de 1995 al del año 2000 (Wang, 2008: 110)¹⁸⁸. En consecuencia la migración campo-ciudad incrementó sus tasas de crecimiento anuales hasta llegar a ser del 9% en 2003.

Aunque la recuperación de la actividad económica permitió que los salarios se volvieran a incrementar en términos reales, la intensificación de la llegada de migrantes a las ciudades provocó que, entre el 2000 y el 2007, dicho incremento fuese menor al de la productividad todos los años menos uno. En efecto, desde 2003 y sobre todo desde 2004 los precios agrícolas volvieron a crecer en términos nominales, pero su índice correspondiente no alcanzó hasta 2007 el nivel que presentaba en 1996. En consecuencia, las tasas de crecimiento del número de migrantes rurales se estabilizaron entorno a un 5% anual que se sumaban sobre un montante ya muy elevado de *nongmingong* que se encontraban poblando las principales ciudades chinas. Dada esta creciente fuerza de trabajo disponible, desde mediados de los noventa, la caída de la participación salarial no se llegó a detener en ningún momento. De modo que el salario relativo alcanzó su nivel mínimo de la reforma (42,5%) en 2007, el último año de nuestro periodo de estudio.

La caída de los precios agrícolas que se produjo desde 1997 provocó que la brecha de ingresos urbanos-rurales pasase de 2,47 puntos en ese año 1997 a 3,23 en 2003¹⁸⁹. El incremento nominal de los precios agrícolas ese año y el siguiente permitió que dicha brecha descendiese dos centésimas en 2004, pero, desde entonces volvió a incrementarse, hasta alcanzar su máximo de 3,33 puntos en 2007¹⁹⁰, justo al mismo tiempo que el salario relativo alcanzaba su mínimo. En conjunto, el flujo migratorio que la evolución de los precios había, en buena medida, generado tuvo como consecuencia que el porcentaje de población rural pasase de suponer un 68,1% de la población total en 1997 a un 54,1% en 2007 (NBSC, 2007).

Para comprender las implicaciones de este, no se puede dejar de señalar que ese proceso migratorio rural-urbano es probablemente el mayor que se ha producido en la historia de la humanidad¹⁹¹. Gracias a tal vasta fuerza de trabajo puesta a disposición de la industria exportadora esta ha sido capaz de acaparar un gran parte de los importantes incrementos anuales de productividad que se han producido a lo largo del proceso de reforma, los cuales, aunque fueron mayores durante los primeros años noventa, aún se mantuvieron en niveles de alrededor del 11% durante los años 2000 a 2007. Como veremos en los próximos capítulos, la contención del crecimiento de los salarios reales por debajo del de la productividad hecha posible por la llegada de los migrantes rurales, no sólo ha permitido una sustancial mejora de

¹⁸⁸ En dicho año 2000 “el precio real del arroz y el trigo se encontraba a niveles equivalentes a únicamente el 70% y el 66% de los que habían alcanzado en 1994”. Hay que tener en cuenta que “los precios de 1994 eran bajos comparados con los de 1995 y 1996” (Wang, 2008: 111).

¹⁸⁹ Desde 1988 los términos de intercambio entre la industria y la agricultura “se movieron en contra de la agricultura”, tendencia “particularmente desfavorable” entre 1994 y 2000 (Bramall, 2009: 346).

¹⁹⁰ Cálculos propios a partir de los datos del NBSC (varios años (a)).

¹⁹¹ Según Chan (s.f.: 1), “la migración rural-urbana ha tenido un papel muy importante en el muy intenso proceso de urbanización chino reciente. En los 30 años que comienzan en 1979, la población urbana de China ha crecido en aproximadamente 440 millones, hasta alcanzar los 622 millones en 2009. De ese incremento de 440 millones, aproximadamente 340 millones son atribuibles a la migración neta y al proceso de reclasificación urbana. Incluso aunque sólo la mitad del incremento se debiese a la migración, el volumen alcanzado por la migración rural-urbana en un periodo tan corto de tiempo la hace probablemente el mayor en la historia de la humanidad”.

la cuota exportadora china en el total mundial, sino también la generación de un excedente de una magnitud suficiente como para mantener unas tasas de inversión en un nivel medio del 37,5% durante treinta años, al mismo tiempo que se incrementaba, desde el 16,5% al 25,5%, la participación de las familias más ricas en el ingreso total disponible.

Como también explicaremos, es desde aproximadamente 1997, año de la muerte de Deng Xiaoping, en el que se produce la caída más profunda de los precios agrícolas, se desata la segunda gran oleada migratoria del periodo de la reforma y la participación salarial comienza su caída de más de una década, cuando el mecanismo distributivo explicado se hizo completamente funcional al patrón de crecimiento. No obstante, la relación entre esas variables se encontraba activa desde, al menos, principios de los años noventa. Para tratar de apoyar esta afirmación, en el próximo apartado se va a llevar a cabo una estimación de los vínculos entre ellas desde el año 1988, el primero para el que, como vimos en el segundo apartado, hay estadísticas disponibles de la migración campo-ciudad.

3.5. Resultados de las estimaciones

Con el objetivo de apoyar la argumentación desarrollada en los apartados anteriores, en éste se presentan los resultados de las estimaciones realizadas para analizar las principales relaciones planteadas a lo largo del capítulo entre las variables objeto de estudio. Tal y como mencionamos en la Introducción del trabajo al explicar la metodología que ha seguido la investigación, el objetivo que perseguimos es tratar de confirmar que las pruebas econométricas no cuestionan el análisis histórico-estructural realizado a lo largo del capítulo. Es decir, que, aunque el resultado de dichas pruebas aporta información relevante para completar el análisis realizado, en ningún caso trata de sustituir a éste. Por otro lado, como también mencionamos, en este apartado se van a presentar únicamente los coeficientes principales obtenidos con las estimaciones y se van a comentar los resultados de los tests de robustez aplicados a las mismas. Sin embargo, el detalle de los resultados de dichos tests se presenta en el Anexo 2.

Como comentábamos arriba, dada la falta de datos para la variable de migración interna hasta el año 1988, dichas estimaciones se han tenido que realizar con series temporales que comienzan en dicho año. La utilización de series temporales con un número relativamente bajo de observaciones (20 en este caso, 19 al estimarse varias de las variables en forma de tasas de variación) puede resultar un obstáculo para obtener estimaciones robustas, dada la falta de grados de libertad suficientes. Sin embargo, a efectos de nuestro análisis los problemas de utilizar series temporales que comienzan una década después del inicio de nuestro periodo de estudio suponen un contratiempo únicamente parcial, ya que, tal y como se puede deducir de lo explicado en el apartado anterior, el mecanismo que ha vinculado precios agrícolas, migración campo-ciudad y participación salarial en China tuvo especial incidencia a partir de los años noventa. Haber podido contrastar esa relación también durante la década anterior en la que los precios agrícolas y la participación salarial vivieron sus mayores crecimientos del conjunto del periodo hubiese fortalecido probablemente los resultados de estas estimaciones. No obstante, esos resultados, posiblemente, hubiesen reflejado una relación, en buena medida, espuria, ya que en esa sub-etapa los factores determinantes de la evolución de la participación salarial se encuentran relacionados, en mayor medida, con las medidas de reforma de las empresas industriales.

En consonancia con la argumentación desarrollada en el tercer apartado de este capítulo vamos a tratar de apoyar nuestra explicación de los factores que han determinado, primero, la evolución del flujo migratorio campo-ciudad; y, segundo, la progresión de la participación de los ingresos salariales en la renta nacional. En la estimación de la primera variable vamos a incluir dos variables explicativas: los precios agrícolas y la brecha de ingresos urbanos-rurales con el objetivo de tratar de dirimir qué factores, si los de expulsión, o los de atracción han influido en mayor medida en la decisión de migrar de los trabajadores rurales. Aunque en dicha brecha también influye la evolución misma de los ingresos medios rurales, la inclusión de los ingresos urbanos en la ratio supone un elemento diferencial, que permite distinguir el efecto de este indicador respecto al de los precios agrícolas. De hecho, según explicaremos en el Capítulo 5 el enriquecimiento de las familias urbanas y, dentro de ellas, de los cuantiles de ingresos más altos ha sido uno de los determinantes fundamentales de la evolución de la brecha de ingresos urbanos-rurales.

En la estimación de la segunda variable vamos a poner en relación a la participación salarial con los citados precios agrícolas y con la migración campo-ciudad, variable, como decíamos, explicada en la primera estimación. No en vano, ambos son los factores que según creemos mejor explican la formación de la brecha entre la evolución de la productividad y la de los salarios en los sectores secundario y terciario de la economía china y, por tanto, el descenso del salario relativo. Las definiciones de las variables y las fuentes estadísticas de la que se han obtenido las series temporales incluidas en las dos estimaciones son las explicadas en el segundo apartado. Por tanto, las series temporales utilizadas, con sus correspondientes re-cálculos realizados, se pueden encontrar en los anexos 1c (para el caso de los precios agrícolas), 1d (para el de la migración rural-urbana) y 1e (para la participación de los salarios en la renta nacional).

En primer lugar, analizamos la evolución de la migración campo-ciudad en relación, por un lado, con la de los precios agrícolas; y, por el otro, con la de la brecha de ingresos urbanos-rurales (Tabla 4). Con el objetivo de evitar los problemas de heterocedasticidad derivados de la tendencia al crecimiento exponencial de las variables se han tomado logaritmos de las mismas. Además las ecuaciones se han estimado presentando las variables en primeras diferencias. Por último, se han incluido los retardos de las variables explicativas (precios agrícolas y brecha de ingresos) en ambas ecuaciones.

Tabla 4: Estimación de las funciones de la migración campo-ciudad

	Ecuación 1		Ecuación 2	
	dlmig		dlmig	
cons	1.437	10.08	0.050	6.75
dlagr	-0.118	-2.09		
laglagr	-0.225	-9.49		
dlurgap			0.143	0.70
lagdlurgap			0.622	3.24
R ²	0.851		0.667	

Notas: mig = migración campo-ciudad; c = constante; agr = índice de precios agrícolas; urgap = brecha de ingresos urbanos-rurales.

“l” denota el logaritmo neperiano del valor constante de la variable; “d” la variable en diferencias; y “lag” es el retardo de un año de la variable de la que se trate.

Los resultados de las regresiones son cercanos a los esperados: el signo de los coeficientes de las variables muestran una relación negativa de la migración campo-ciudad respecto a la evolución de los precios agrícolas. Los coeficientes correspondientes son significativos al 10% y casi al 5% tanto para la variable en primeras diferencias, como para su retardo. Los test de robustez muestran que no hay problemas de multicolinealidad y cuando la regresión es corregida para evitar los problemas de heterocedasticidad y autocorrelación los coeficientes muestran el mismo tipo de relación entre las variables.

El signo de los coeficiente al estimar la relación entre la migración campo-ciudad y la brecha de ingresos urbano-rurales es también el esperado, ya que muestra que dicha migración se incrementa cuanto más crece la brecha entre el ingreso medio de las áreas urbanas y el de las rurales. Además los test muestran que no existen problemas de multicolinealidad, heterocedasticidad o autocorrelación. Sin embargo, el coeficiente correspondiente a las primeras diferencias de la variable explicativa no es significativo. Esto, junto con el mayor R² de la ecuación correspondiente a los precios agrícolas, en comparación con la que tiene como variable explicativa a la brecha de ingresos, indica un mayor poder explicativo de la primera. Esto significa que el efecto expulsión provocado por el estancamiento de los precios agrícolas sería un factor más importante que el efecto atracción provocado por los mayores ingresos medios urbanos a la hora de explicar los flujos migratorios campo-ciudad en China. No en vano, hay que tener en cuenta que, aunque su coeficiente para la variable retardada es mayor que el correspondiente a los precios agrícolas, en el correspondiente a la brecha está incluido, no sólo el efecto del incremento del ingreso *per cápita* urbano (factor atracción), sino también el efecto provocado por la evolución del ingreso *per cápita* rural (factor expulsión).

En segundo lugar, la evolución de la participación salarial se ha vinculado con la de los precios agrícolas y la migración campo-ciudad (Tabla 5). De nuevo, se han tomado primeras diferencias de los logaritmos de todas variables y se han incluido retardos de las independientes. Estos retardos se han introducido en primeras diferencias en la primera ecuación y en nivel en la segunda.

Tabla 5: Estimación de la función de participación salarial

	Ecuación 1		Ecuación 2	
	dls		dls	
cons	-0.015	-2.51	-0.729	-3.56
dlagr	0.005	0.13	0.115	3.77
lagdlagr	0.132	3.54		
dlmig	0.278	2.61	0.372	2.96
lagdlmig	-0.264	-2.36		
laglagr			0.140	3.86
laglmig			-0.036	-3.31
R ²	0.630		0.601	

Notas: ls = participación salarial en la renta nacional; c = constante; agr = índice de precios agrícolas; mig = migración campo-ciudad. “l” denota el logaritmo neperiano del valor constante de la variable; “d” la variable en diferencias; y “lag” es el retardo de un año de la variable de la que se trate.

Los test realizados muestran que no existen problemas de multicolinealidad, heterocedasticidad o autocorrelación en la primera ecuación. No obstante, la segunda ha sido corregida para evitar problemas de heterocedasticidad. El coeficiente de los precios agrícolas en primeras diferencias no es significativo en la primera ecuación, pero sí lo es en la segunda, y los retardos de la variable lo son en ambas al 1% de significatividad. Esto señala hacia una falta de relación contemporánea entre las variables, algo esperable dado que, según nuestro análisis, el efecto que los precios agrícolas tienen sobre la evolución de la participación salarial está mediado por la migración campo-ciudad. De hecho, es consistente con el retardo observado al analizar el Gráfico 9.

Sorprendentemente el coeficiente correspondiente a la migración es positivo cuando la variable se presenta en primeras diferencias, pero negativo cuando, en ambas ecuaciones, se presenta el retardo de la variable, ya sea en primeras diferencias o en nivel. Esto apunta hacia un retraso del efecto de la migración campo-ciudad a la hora de debilitar el poder negociador de los trabajadores industriales, una conclusión que encaja con las conclusiones que hemos extraído del análisis del Gráfico 10. Como hemos visto este retardo del efecto también es observable en el caso de los precios agrícolas, algo que es coherente con la significatividad del efecto contemporáneo que hemos encontrado entre la evolución de los precios agrícolas y la migración campo-ciudad (Tabla 4). En el caso de esta relación el coeficiente que mide el efecto retardado de los precios agrícolas sobre la migración campo-ciudad también era mayor que el coeficiente que mide el efecto contemporáneo. Dados los, a su vez, mayores efectos retardados que contemporáneos de ambas variables sobre la participación salarial, es posible inferir que la relación entre las tres variables se produce a lo largo de varios años, algo que es coherente con la dinámica del proceso migratorio y sus efectos sobre los mercados de trabajo urbanos.

En conjunto, los R^2 relativamente altos de ambas ecuaciones muestran un buen comportamiento de las dos regresiones y apoyan la explicación dada al respecto del poder explicativo de los precios agrícolas y la migración campo-ciudad a la hora de dar cuenta de la evolución de la participación salarial. Por lo explicado arriba, la relación entre estas tres variables tiene una naturaleza cíclica, cuyo motor principal son las decisiones que ha ido tomando el Gobierno chino a lo largo del proceso de reforma. Esas decisiones han ido encaminadas a intensificar las tasas de crecimiento de la economía. Para ello cada vez que se han manifestado las contradicciones del proceso de reforma ha tomado medidas encaminadas a superarlos, habitualmente ampliando el papel de las relaciones de mercado como regulador de la economía. Esto ha permitido que el mecanismo distributivo explicado haya tenido cada vez mayor capacidad para influir la evolución de la participación salarial. La manera en que esto ha hecho posible impulsar el crecimiento es el objeto del siguiente capítulo.

Conclusiones

Los trabajos que hasta ahora habían analizado la evolución de la participación salarial en China han explicado la caída que ha sufrido dicha participación como una consecuencia de la oferta ilimitada de mano de obra rural disponible en China que habría provocado un proceso de transferencia de dicha mano de obra a las áreas urbanas. Según hemos visto, el proceso migratorio campo-ciudad se encuentra, efectivamente, en el origen de la marcada disminución que ha sufrido el salario relativo en la economía china. Sin embargo, lejos de ser simplemente

las condiciones demográficas de China las que explican el surgimiento de dicho flujo migratorio, han sido las políticas gubernamentales emprendidas las que, al contener el incremento de los precios de los productos agrícolas, en algunas ocasiones de manera voluntaria, con el objetivo principal de limitar la inflación, en otras como un efecto colateral de medidas tomadas con otros objetivos, pero, en todo caso, han generado las condiciones para desencadenarlo.

En efecto, en primer lugar, la falta de apoyo financiero a las agencias estatales y locales de adquisición de productos agrícolas ha impedido a éstas ofrecer precios mínimos de compra sustancialmente por encima de los de mercado. En segundo lugar, desde la entrada en la OMC, e incluso anteriormente, cada incremento de la demanda ha sido compensado con mayores importaciones de productos agrícolas. Además, en los momentos en los que se desencadenaron las dos grandes oleadas migratorias que ha vivido China durante las últimas décadas (principios y finales de los años noventa) los precios ofrecidos por esas agencias (en el primer caso, aún administrados, en el segundo precios mínimos) fueron reducidos de manera directa, con el objetivo de contener la inflación. Además, aunque no es posible afirmar que dicha política de precios agrícolas haya sido promovida con el objetivo consciente de generar un proceso migratorio campo-ciudad que abaratase la fuerza de trabajo disponible en las fábricas de la costa, como hemos visto, las autoridades locales han promovido dicho proceso, especialmente desde que las empresas industriales rurales comenzaron a perder cuota de mercado y su capacidad de generar puestos de trabajo se vio mermada.

La primera etapa del proceso de reforma había supuesto el paulatino desmantelamiento del sistema de planificación centralizada. Al haber acabado también con la parcial desconexión de la economía china respecto de la economía mundial, la presión competitiva, tanto externa, como interna, obligó a emprender un proceso de privatización como único medio de acabar con los desequilibrios que la expansión del mercado como mecanismo regulador de los precios generaba. Dicha privatización se vio acompañada de un proceso de privatizaciones y despidos masivos que era la única manera de garantizar la rentabilidad, tanto a las empresas que siguieron siendo públicas, como a las privatizadas desde finales de los noventa. La consiguiente eliminación de la protección laboral que ofrecía la *danwei* iba a dar lugar a la creación de un mercado de trabajo. Esta iba a ser la última gran transformación de la economía que generó el proceso de reforma. Su lógica interna había llevado de la apertura externa al paulatino desmantelamiento del sistema de planificación centralizada y de la consiguiente liberalización de precios internos a la necesaria creación de un mercado de trabajo como medio de que dichos precios pudiesen adaptarse a las condiciones del mercado mundial.

Una vez se hubo completado el proceso por el que dichas condiciones pasaron a convertirse en el regulador principal de la economía china, el Gobierno se vio obligado a asegurar su competitividad externa para así poder mantener la expansión de la economía. Para ello comenzó a poner en marcha una política de presión a la baja de los precios agrícolas que al generar un estancamiento de las condiciones de vida rurales, provocó el desencadenamiento de un flujo migratorio campo-ciudad continuo. De este modo se garantizó que la oferta de fuerza de trabajo disponible para trabajar en las fábricas, fundamentalmente aunque no sólo, de las ciudades de la costa, fuese suficiente para mantener a los salarios creciendo por debajo de los incrementos de la productividad laboral. Esto no sólo favoreció la mejora de la competitividad externa de la economía china, sino que la consiguiente reducción de la participación salarial aseguró la generación de un amplió excedente empresarial que,

como vamos a analizar en el próximo capítulo, alimentó el intenso proceso de acumulación de capital.

En realidad, el mecanismo presenta similitudes generales con el que durante el periodo maoísta había garantizado también altas tasas de acumulación. Sin embargo, la desaparición de los mecanismos que durante ese periodo habían evitado que la generación del excedente no redundase en un empeoramiento de la distribución de la renta, hizo que en esta ocasión el crecimiento así logrado acabase generando un sacrificio del igualitarismo maoísta. El campesinado, en la mejora de cuyas condiciones de vida se había centrado la reforma en su primera fase, se iba a ver en esta segunda altamente perjudicado en la segunda, haciendo desaparecer las esperanzas que habían traído consigo las mejoras de productividad y el incremento de los precios agrícolas obtenidos a principios de los ochenta. Sin embargo, tal y como acabaremos de comprobar en el Capítulo 5, también los trabajadores urbanos iban a sufrir las consecuencias de ese cambio en la estrategia de reforma. No obstante, antes de analizar los efectos que la evolución de la participación salarial ha tenido sobre la desigualdad personal de la renta, en el próximo capítulo vamos a ver de qué manera esa evolución ha permitido a China lograr unas tasas de crecimiento de casi el 10% de media durante treinta años.

CAPÍTULO 4
DISTRIBUCIÓN PRIMARIA, DEMANDA AGREGADA Y CRECIMIENTO ECONÓMICO
EN LA CHINA DE LA REFORMA (1978-2007)

“生产发展生活宽裕”¹⁹²

Eslogan en un muro de una de las poblaciones alrededor del lago Er, en la provincia de Yunnan (China)

¹⁹²“Desarrollar la producción; lograr una vida acomodada”.

Resumen

Después de haber expuesto en el capítulo anterior las razones que explican la evolución seguida por la participación salarial, en este se analiza la relación entre la distribución funcional de la renta, la demanda agregada y el crecimiento en la economía china de la reforma. Para este propósito se aplica el Modelo Bhaduri-Marglin que, como vimos al exponer el marco teórico de nuestro trabajo, plantea la posibilidad de dos regímenes de crecimiento: guiado por los beneficios o guiado por los salarios.

Con el objetivo de determinar cuál de esos dos regímenes explica la expansión de la economía china desde finales de los setenta, primero, comenzamos repasando la escasa literatura que hasta el momento ha aplicado el Modelo a la economía china. En el segundo apartado, explicamos la recopilación y, en su caso, re-construcción que hemos llevado a cabo de las series estadísticas de la distribución funcional, la demanda agregada y el PIB de la economía china, aplicando para la primera de ellas las decisiones contables que, como explicamos en el apartado 3.2., ya tomamos para corregir la serie de la participación de los salarios en la renta nacional.

En el tercer apartado llevamos a cabo un análisis del modelo chino de crecimiento del periodo 1978-2007. Según veremos, la caída de la participación salarial hecha posible por el mecanismo distributivo descrito en el capítulo anterior, junto con la intensa mejora de la productividad han permitido, por un lado, la mejora de la competitividad externa de la economía china; y, por el otro, el incremento de la rentabilidad empresarial. Todo ello ha incentivado el mantenimiento de unas altas tasas de acumulación de capital sostenidas sobre la prácticamente continua reinversión del excedente logrado por las empresas chinas, públicas y privadas.

Gracias a ello, el grado de capitalización de la economía se ha incrementado sustancialmente, ayudando, junto con el proceso de transferencia de tecnología foránea que la estrategia de atracción de IED ha hecho posible, a que se produjesen importantes mejoras de la productividad laboral. Al canalizarse sus frutos fundamentalmente hacia el incremento de los beneficios, todo ello ha generado un “círculo virtuoso” del crecimiento, en el que la distribución favorable a aquéllos ha fomentado la inversión, ésta ha permitido incrementar el ratio capital-trabajo, promoviendo las mejoras de productividad que, a su vez, han aumentado aún más la participación de los beneficios en la renta nacional.

En el quinto apartado llevamos a cabo una regresión de las variables del Modelo Bhaduri-Marglin para el conjunto del periodo 1978-2007. Con el objetivo de hacer nuestros resultados comparables seguimos las estrategias de estimación aplicadas por los autores que lo han estimado anteriormente. Aunque los resultados de todos ellos indicaban ya que el crecimiento chino ha estado guiado por los beneficios, los nuestros permiten confirmar que ha sido la contribución conjunta de exportaciones e inversión como fuentes de demanda, y no sólo la de la primera, la que han hecho posible dicho crecimiento.

Además, los resultados de las estimaciones también señalan que dicho patrón habría estado vigente fundamentalmente durante el segundo periodo de la reforma. Tal y como se explica en detalle en el cuarto apartado, en el que se analiza el patrón de crecimiento chino en cada una de las sub-etapas del proceso de reforma, durante los primeros años de la reforma el crecimiento chino compartía algunas de las características de un crecimiento guiado por los salarios.

Introducción

Como ya mencionamos en la Introducción general al trabajo, la mayoría de economistas que han tratado de dar cuenta del crecimiento chino lo han explicado como un efecto, principalmente, del proceso de liberalización y apertura externa de la economía (Lin, Cai y Li, 2003; Lardy, 1995 y 2002). Sin embargo, si dicho crecimiento se analiza atendiendo a la naturaleza de los procesos de acumulación de capital las conclusiones obtenidas son diferentes. En ese contexto, el crecimiento económico se encuentra vinculado orgánicamente con la distribución de la renta nacional entre clases sociales y, en concreto, entre las que son las fuentes principales de renta de capital y trabajo: los beneficios y los salarios, respectivamente. En términos generales, la evolución de los beneficios explica la de los ahorros y la inversión, siendo ésta a su vez clave para el crecimiento. De hecho, en el caso de China la acumulación de capital ha sido financiada principalmente a través del ahorro interno de las empresas y el gobierno, más que el de los hogares (He y Cao 2007). Al mismo tiempo, el componente más relevante de la demanda agregada durante las últimas tres décadas ha sido la inversión que, en media, ha supuesto un 35% del PIB chino llegando a alcanzar un muy alto nivel del 43% entre 2004 y 2006¹⁹³.

En consonancia con las reflexiones que hacíamos en el apartado 1.3., este incremento de la inversión sólo puede asegurar un crecimiento estable si se ve acompañado de una expansión de las ventas externas. Eso es lo que ha ocurrido en China donde la reducción de los costes laborales, hecha posible por el mecanismo distributivo explicado en el capítulo anterior, ha permitido que, como veremos, la economía china multiplique por diez su cuota exportadora mundial. Sin embargo, del mismo modo que la inversión por sí sola no puede explicar el mantenimiento de unas tasas de crecimiento como las que ha logrado la economía china durante treinta años, tampoco las exportaciones por sí mismas lo pueden hacer. Es por eso, que varios de los autores que han analizado el patrón de crecimiento económico chino han hecho hincapié en la conjunción de esos dos factores, exportaciones e inversión, para dar cuenta de él (Zhu y Kotz, 2010; Herrerías y Orts, 2010). No obstante, el análisis de los factores de demanda que explican el crecimiento, tiene que ser complementado con el de los factores distributivos que explican dicha evolución de los componentes de la demanda en China.

Para ello, en el presente capítulo aplicamos el Modelo de Bhaduri y Marglin (1990), explicado en el apartado 1.2., al análisis del patrón de crecimiento chino. Aunque el Modelo ha sido estimado durante los últimos años en diversas economías y grupos de economías (Stockhammer y Onaran, 2012), las únicas estimaciones existentes hasta el momento para China son las de Wang (2009), Onaran y Galanis (2012) y Jetin, Kurt y Su (2012). Como vamos a ver, mientras que Wang ha aplicado el modelo al periodo 1993-2007, Onaran y Galanis lo han hecho al periodo 1978-2007, haciéndolo Jetin, Kurt y Su hasta 2010. Los tres trabajos llegan a la conclusión de que la economía china ha seguido un patrón de crecimiento guiado por los beneficios. No obstante, unos y otros llegan a diferentes conclusiones acerca de qué es lo que explica ese papel de los beneficios. Wang y Jetin, Kurt y Su creen que es su influencia positiva sobre la inversión. Pero Onaran y Galanis afirman que ese efecto positivo de la inversión ha sido nulo y que el crecimiento chino se explica, en realidad, por el efecto positivo que ha tenido la reducción de los costes laborales sobre las exportaciones.

¹⁹³ Cálculos propios a partir de los datos del NBSCh (varios años (a)).

El análisis que vamos a llevar a cabo a lo largo de este capítulo nos va a hacer llegar a conclusiones propias, que matizan los resultados obtenidos por esos otros autores. En primer lugar, como adelantábamos arriba y en consonancia con el análisis macroeconómico de la economía China que realizaremos en el apartado tres, vamos a ver que el crecimiento chino sólo se puede explicar a partir del efecto conjunto que unos reducidos costes laborales, fruto simultáneo del incremento de la productividad y la contención del incremento de los salarios reales) y una creciente participación de los beneficios en la renta nacional han tenido en las exportaciones y la inversión. En segundo lugar, en consonancia con el análisis de la dinámica seguida por el proceso de reforma que realizamos en el apartado 2.5., vamos a descubrir que este efecto se ha dado, principalmente, a lo largo de la segunda gran fase de la reforma, y, más concretamente, desde que en 1997 la caída de los precios agrícolas desencadenó la segunda gran oleada migratoria campo-ciudad del periodo, como vimos en los apartados 3.3. y 3.4.

Los resultados de la estimación del Modelo Bhaduri-Marglin para la economía china durante el periodo 1978-2007 que presentamos en el último apartado de este capítulo apoyan lo afirmado en el párrafo anterior. Antes de desarrollar esa explicación, en el próximo apartado analizamos en mayor detalle la literatura citada. Posteriormente, además de explicar la recopilación de las series de los componentes de la demanda agregada y el PIB chino que hemos realizado, retomamos los re-cálculos de la evolución de la participación salarial realizados en el apartado 3.2. con el objetivo de completar una serie consistente de la distribución funcional de la renta. En el tercer apartado del capítulo desarrollamos nuestro análisis de la relación entre distribución, demanda y crecimiento en la economía china, desagregándolo por sub-etapas en el cuarto.

4.1. Revisión de la literatura

Como ya comentamos en el apartado de revisión de la literatura del capítulo anterior, los trabajos que han tratado la temática de la distribución funcional de la renta en China son muy recientes. Los que repasamos más arriba trataban fundamentalmente las razones de la evolución que ha seguido durante las décadas posteriores al comienzo de la reforma económica china. Una de las conclusiones a la que llegaban era que la caída de la participación de los salarios en la renta nacional que se ha podido constatar al menos desde la década de los noventa se encontraba vinculada a la transformación estructural de la economía china y que ese patrón se vería probablemente revertido cuando dicha transformación se completase, haciendo que el patrón de evolución tomase, finalmente, forma de U. Los autores de esos trabajos también tenían en cuenta la caída de la participación salarial a nivel intra-sectorial y, en concreto, en la industria. En este caso, vinculaban la reducción del salario relativo a factores como la reestructuración de las empresas estatales o el negativo efecto de la IED sobre el poder negociador de los trabajadores. Sin embargo, como vimos en el resto del capítulo dicha reducción se encuentra, en realidad, relacionada con la generación de un mecanismo distributivo basado en la contención del crecimiento los salarios industriales por debajo de las mejoras de productividad que ha sido provocada por la masiva migración de trabajadores rurales a las ciudades como consecuencia de la negativa evolución de los precios agrícolas.

Una vez que se ha explicado ese mecanismo, se van a tratar de analizar las consecuencias de la caída de la participación de los salarios en la renta nacional china ha tenido, por un lado, sobre el crecimiento económico y, posteriormente, sobre la desigualdad

de la renta de los hogares chinos. Hasta donde llega nuestro conocimiento, sobre la primera de las cuestiones únicamente existen tres trabajos que son relativamente recientes y al menos dos de ellos de carácter aún tentativo. Todos ellos aplican el Modelo Bhaduri-Marglin a la economía china. Aunque, como adelantábamos más arriba, los tres llegan al resultado de que el crecimiento de la economía china ha sido guiado por los beneficios, mientras dos de los trabajos concluyen que esto se debe al efecto positivo del incremento de la rentabilidad empresarial sobre la inversión, el otro cree que dicha naturaleza del crecimiento chino se explica por el efecto positivo que la reducción que se ha producido en los costes laborales ha tenido sobre las exportaciones.

Quien primero estimó el Modelo Bhaduri-Marglin para la economía china fue Wang (2009). Según su razonamiento, la base del modelo de crecimiento chino de las últimas décadas ha sido la moderación salarial. Ésta ha tenido como consecuencia un reducido crecimiento del consumo y una consiguiente dependencia de la demanda externa para dar salida al incremento de la capacidad productiva permitida por las altas tasas de inversión. Al final la contención de los salarios habría generado un círculo vicioso de dependencia del crecimiento respecto a la demanda externa por el insuficiente consumo de las familias chinas y la consiguiente necesidad de profundizar cada vez más en dicha contención para poder seguir estimulando las exportaciones. De este modo, Wang aprecia una correlación positiva entre la participación de los beneficios en la renta nacional y la tasa de crecimiento del PIB real durante los años 1993 y 2007 que comprenden su periodo de estudio.

Utilizando los datos de panel disponible para esos años, Wang contrasta el Modelo, por un lado, en las provincias costeras y, por el otro, en la economía en su conjunto. Su principal conclusión es que la economía china habría seguido un patrón de crecimiento guiado por los beneficios, “causado por el mayor impacto de la inversión” sobre el crecimiento “en comparación con el del consumo” (Wang, 2009: 133). Esto sería así a pesar de que en las provincias costeras la demanda interna sí habría estado guiada por los salarios, no por los beneficios. De hecho, uno de los descubrimientos de Wang es que el crecimiento de la inversión en las provincias interiores habría sido mayor que en las provincias costeras, algo que atribuye, entre otras razones, a las políticas gubernamentales de desarrollo de las regiones interiores de China. Al mismo tiempo mientras que en la costa el crecimiento de las exportaciones netas habría sido substancial, gracias a una caída media de la participación salarial en esas provincias que calcula en un 12%; la caída de las importaciones netas en el interior habría sido aún mayor. En todo caso, en ambas regiones el crecimiento, en su conjunto (teniendo en cuenta el efecto tanto de la demanda interna, como de la externa), habría estado vinculado a los crecientes beneficios.

Wang también encuentra que el tipo de interés no es una variable significativa para explicar la evolución de la inversión, debido al fuerte impacto positivo que la participación de los beneficios habría tenido en ésta y debido también a los criterios políticos de asignación del crédito que han seguido los bancos estatales. En conjunto concluye que el patrón de crecimiento “no podrá ser sostenido si la demanda externa se contrae” (*op.cit.*: 134). El grado alcanzado por la expansión de la capacidad productiva podría degenerar en una reducción de la inversión si las expectativas de beneficios de los empresarios no se cumplen por una falta de ventas que provoque un incremento de los inventarios y la consiguiente reducción de precios. De modo que “existiría un riesgo de que el mantenimiento del crecimiento se viese cuestionado, a no ser que comience a hacerse más dependiente del consumo privado” (*ibid.*).

Por su parte, Onaran y Galanis (2012) analizan las series temporales de la economía china como parte de su investigación sobre las consecuencias que la caída generalizada de las participaciones salariales nacionales que se han producido durante las últimas décadas a lo largo y ancho del mundo han tenido sobre las tasas de crecimiento económico global. Estos autores encuentran que China es una economía “muy fuertemente guiada por los beneficios”, pero “no debido a la inversión”, sino a “unos efectos muy potentes de las exportaciones y las importaciones” (Onaran y Galanis, 2012: 33). Aunque hay que tener en cuenta que estos autores no incluyen en sus estimaciones la inversión llevada a cabo por las empresas estatales y colectivas ya que, según ellos, “no tiene sentido tratar la inversión de estas unidades como resultado de la misma función de comportamiento que la inversión privada” (*op.cit.*: 17). Como consecuencia, al analizar el efecto de una redistribución favorable a los beneficios únicamente sobre la inversión privada encuentran que dicho efecto no habría sido significativo y que la demanda doméstica habría estado guiada por la evolución de los salarios. Sólo cuando el fuerte efecto de las exportaciones neta se incluye en el análisis la economía china constatan que está habría estado guiada por los beneficios.

Estos autores amplían el periodo de estudio a los años 1978-2007, el cual coincide con el de nuestro trabajo. Sin embargo, no diferencian entre diferentes sub-periodos dentro del conjunto de esas tres décadas. Además, las series utilizadas para llevar a cabo su estimación no consisten, como en el caso de Wang, en un panel con datos de las variables para todas y cada una de las provincias chinas, sino en una serie temporal única para el conjunto de la economía china. De manera general, concluyen que “la dramática caída en la participación salarial en el mundo desarrollado y en desarrollo (...) ha acompañado a las menores tasas de crecimiento que se han producido a nivel global” (*op.cit.*: 42). “Una recuperación global guiada por los salarios (...) es económicamente factible” (*op.cit.*: 43). Sin embargo, para evitar que el crecimiento siga siendo guiado por los beneficios en países como China “en los que las exportaciones y las importaciones siguen siendo muy sensibles a los costes laborales”, “las políticas deben también ponerse como objetivo la transformación de la composición de las exportaciones hacia productos con una menor elasticidad precio de la demanda” (*op.cit.*: 44).

Jetin, Kurt y Su (2012) amplían el periodo de estudio hasta el año 2010, aunque tomando como año de partida 1980. Estos autores corrigen, además, las series estadísticas para evitar posibles inconsistencias. Sus conclusiones principales son que, por un lado, la evolución de la compensación de los empleados tiene un efecto positivo reducido sobre el consumo y que esa misma evolución de las remuneraciones laborales no tiene efecto sobre las exportaciones. Por otro lado, concluyen que el incremento de la participación de los beneficios en la renta nacional habría promovido la expansión de la inversión, haciendo, por tanto, que a la demanda doméstica la hayan guiado los beneficios. Este efecto positivo de los beneficios se habría visto además reforzado por el efecto positivo que la reducción de los costes laborales unitarios habría tenido sobre las exportaciones.

Las estrategias de estimación desarrolladas por Wang, Onaran y Galanis, y Jetin, Kurt y Su, así como los resultados alcanzados con ellas serán discutidos en mayor detalle en el último apartado de este capítulo en el que presentaremos los resultados de nuestra propia estimación del Modelo Bhaduri-Marglin para China. Antes de eso, en el siguiente apartado se exponen las series estadísticas del excedente bruto de explotación y los impuestos netos a la producción, junto con las correspondientes a los componentes de la demanda agregada china.

4.2. Selección y re-cálculo de series estadísticas

En el apartado 3.2. llevamos a cabo un re-cálculo de la serie de datos de la participación salarial para los años 2004-2007. Como comentamos, existen tres series diferentes de datos para esa variable: una las “Flow of Funds Accounts (Physical Transactions)”;

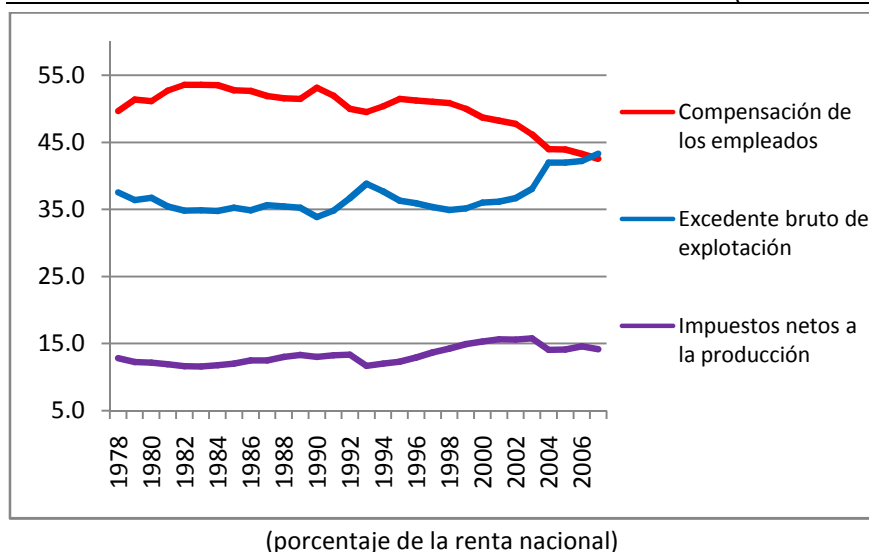
dos, la “Intermediate Use Part of Input-Output Table”; y, tres, la de “Income Approach Components of Gross Regional Product”. Por otro lado, Bai y Qian (2010) y Zhou, Xiao y Yao (2010) han tratado de corregir el cambio en los criterios de contabilización de la compensación de los empleados llevado a cabo por el NBSCh en 2004 que había provocado la pérdida de homogeneidad de la serie. Para ello han utilizado distintos métodos de re-cálculo. Sin embargo, estos autores no han utilizado los datos de los trabajadores autónomos ofrecidos en el anuario estadístico del NBSCh, sino los del Censo Económico de China; y, además, han sumado el importe de los impuestos netos a la producción a la compensación de empleados y al excedente de explotación. Tratando de corregir lo que creemos son deficiencias de dichos métodos de re-cálculo presentamos en ese apartado una serie propia de la participación salarial re-calculada para los años 2004-2007 utilizando las cifras de trabajadores autónomos ofrecidas en el anuario estadístico del NBSCh. En el presente apartado recuperamos las series estadísticas de los otros dos componentes de la distribución funcional de la renta: el excedente de explotación y los impuestos netos a la producción.

Como tratamos entonces de justificar, por un lado, ésta última variable es relevante para entender lo ocurrido con las otras dos; y, por el otro, es necesario incorporar el montante de la depreciación de los activos fijos al montante del excedente empresarial, entre otras cuestiones, para determinar adecuadamente su relación con la formación bruta de capital fijo, cuestión de sustancial importancia, dado el vínculo que creemos que ha existido en el modelo de crecimiento chino entre la participación de los beneficios, dicha formación de capital y las tasas de crecimiento de la economía. En este sentido, hay que tener en cuenta que durante las fases iniciales del proceso de industrialización de una economía dicha depreciación de activos fijos es un componente de importancia. Su montante depende en último término de los criterios contables sobre la amortización de los activos, pero, dado que el ritmo de capitalización de la economía es muy rápido durante dichas fases y esto hace que se produzca una reposición continua del capital productivo, incrementando el porcentaje de la inversión de reposición, que es lo que, en último término, representa la depreciación de activos. Por tanto, para evitar que se genere una divergencia artificial entre su evolución y la de la formación bruta de capital fijo, es necesario incluir dicha depreciación en la serie del excedente de explotación. En el Anexo 1g se presentan las series del excedente en términos netos, la depreciación de activos fijos y la suma de ambos (el excedente bruto), así como la serie de los impuestos netos a la producción.

El Gráfico 11 resume la evolución de los diferentes componentes de la distribución funcional una vez hechos los ajustes que hemos comentado. En ella se pueden distinguir dos periodos principales, que coinciden aproximadamente con las etapas denominadas de “economía planificada de mercado” y “economía socialista de mercado” dentro del periodo de reforma económica. En el primer periodo, que, en este caso, corresponde aproximadamente a los años 1978-1990 la compensación de los empleados incrementó su participación en la renta nacional (de suponer un 49,7% de la renta nacional en 1978 a un 53,1% en 1990, alcanzando su valor máximo en 1982: 53,6%), mientras que el excedente de explotación y los impuestos

netos a la producción cayeron a sus valores más bajo (33,9% en 1990 y 11,6% en 1983, respectivamente). El segundo sub-periodo en la evolución de la distribución funcional correspondería a los años 1991-2007, durante los cuales la compensación de los empleados cayó a su nivel más bajo (42,5%) ese último año. Aunque entre 1993 y 1998 el excedente de explotación cayó también, desde entonces comenzó su recuperación hasta alcanzar su valor relativo máximo en 2007 (43,3%). Los impuestos sobre la producción lo hicieron en 2003 (15,8%). Todo esto permitió que la participación de los beneficios en la renta nacional llegase a exceder a la de los salarios al final del periodo, algo poco habitual en cualquier economía, ya sea central o periférica.

Gráfico 11: Serie final de la distribución funcional de la renta (1978-2007)

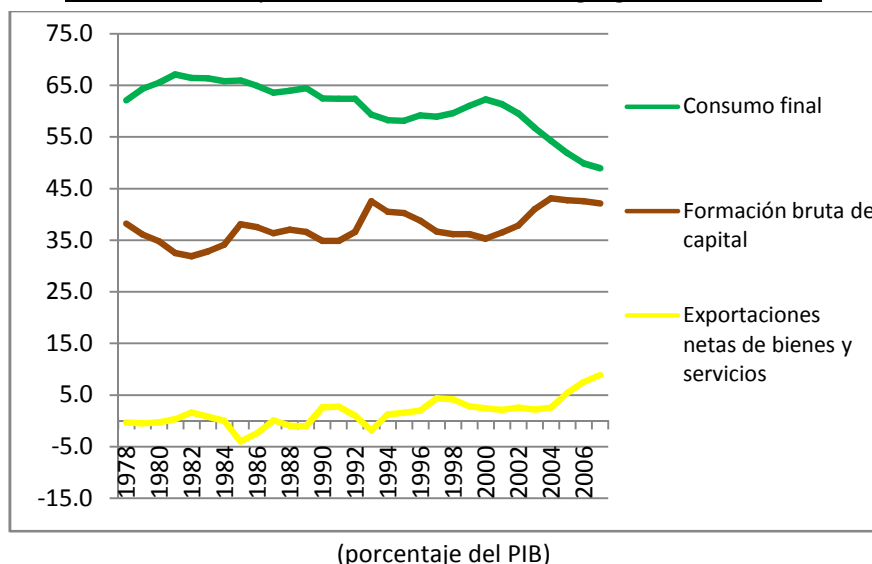


Fuentes: Cálculos propios basados en los datos de Hsueh y Li (1999): Tabla "Gross Domestic Product by Primary Distribution of Income (by the distribution approach)" para el periodo 1978-1992; NBSCh (2007): Table "Components of GDP by Income Approach by Region" para el periodo 1993-2004; y NBSCh (varios años (a)): Tabla "Income Approach Components of Gross Regional Product" para el periodo 2005-2007. Desde el año 2004 la serie ha sido ajustada siguiendo el método utilizado por Zhou Xiao, y Yao (2010), pero utilizando los datos originales del anuario estadístico del NBSCh sobre el número de trabajadores autónomos y considerando en la serie de la distribución funcional los impuestos netos a la producción, al mismo tiempo que sumando la depreciación de los activos fijos a la variable del excedente neto de explotación.

Como veremos en el próximo apartado, el patrón de evolución de la distribución funcional concuerda en buena medida con el seguido por las otras variables tomadas en consideración por el Modelo Bhaduri-Marglin: las correspondientes a la demanda agregada y el crecimiento económico, cuyas series se presentan a continuación (gráficos 12 y 13). Si los componentes de la demanda agregada son calculados sobre la base de la tabla "Gross Regional Product by Expenditure Approach" ("PRB por el lado del gasto") del NBSCh, la participación de la formación bruta de capital alcanza el 47,6% en 2007, incrementando su valor desde el 46,2% en 2005, en vez de cayendo como la serie del "Gross Domestic Product by Expenditure Approach" (PIB por el lado del gasto) muestra. Al mismo tiempo, en las series del PRB se puede observar un nivel substancialmente inferior de las exportaciones netas, que sólo

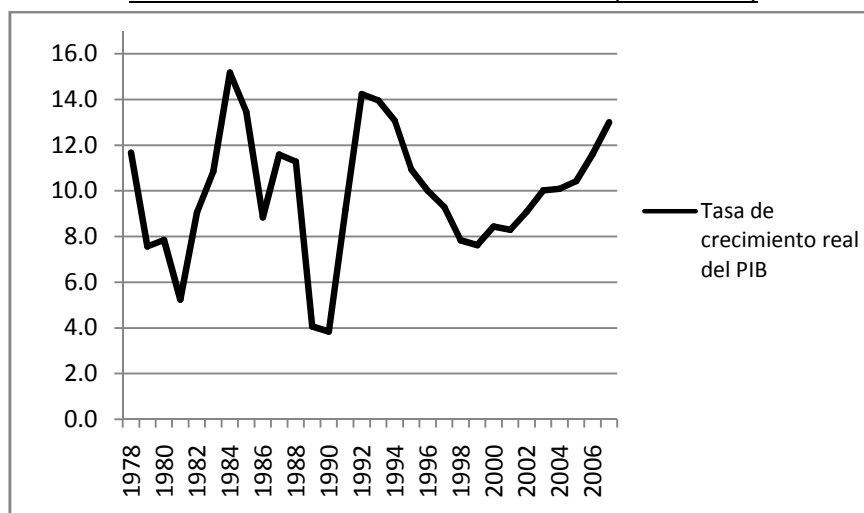
alcanzan el 2,3% ese año 2007, cayendo desde el 2,5% en 2006, en comparación con el valor del 8,9% que aparece en las series del PIB por el lado del gasto, en las que dicha variable crece de manera quizás exagerada desde un valor de 2,5% en 2004 a ese 8,9% en 2007.

Gráfico 12: Componentes de la demanda agregada (1978-2007)



Fuente: NBSCh (varios años (a)): Tabla "Gross Domestic Product by Expenditure Approach".

Gráfico 13: Tasas de crecimiento del PIB (1978-2007)



Fuente: NBSCh (varios años (a)).

En la literatura se usan habitualmente las series del PIB, por lo que, a pesar de esas diferencias (y de las dudas existentes acerca de su fiabilidad¹⁹⁴), las gráficas de este trabajo se

¹⁹⁴ Según Bramall (2009: 437), "existen dudas considerables acerca de la tasa de crecimiento del PIB de China después de 1978". Entre los principales problemas que han generado esas dudas se encuentran la conversión del sistema de contabilización de "productos materiales netos" al de las cuentas nacionales; un sistema de contabilización que no fue "adecuadamente re-establecido" hasta mitad de los años ochenta; una "evidencia generalizada" de una sobre-estimación de los niveles de producción por parte de las agencias locales y las empresas estatales; y la "confusión" existente en el NBSCh sobre el significado de los precios constantes. Además, la revisión de las estadísticas a partir de un censo económico completo llevado a cabo en diciembre de 2004 provocó una revisión al alza del valor del PIB

han construido sobre la base de aquéllas y no de las del PRB. Sin embargo, como veremos en el quinto apartado, a la hora de estimar el Modelo Bhaduri-Marglin se han usado los datos regionales tanto para las series de la distribución primaria, como para las de la demanda, ya que esa era la única manera de mantener la homogeneidad entre fuentes para unas y otras variables. En el Anexo 1h, se presentan los porcentajes que los componentes de la demanda agregada (consumo de los hogares, formación bruta de capital fijo y exportaciones netas) representan sobre el PRB y los calculados a partir de las series del PIB.

Partiendo del análisis realizado por Zhu y Kotz (2010), en el apartado 4.4. analizaremos en detalle la evolución seguida por los diferentes componentes de la demanda agregada china a lo largo del proceso de reforma. De manera general, hay que resaltar que el consumo de los hogares alcanzó su máxima participación en el PIB en 1981, es decir, al comienzo del proceso de reforma, y desde entonces no dejó de caer prácticamente en todo el periodo de reforma, excepto entre 1997 y 2000 que recuperó algunos puntos de participación justo cuando el PIB había reducido sus tasas de crecimiento. La formación bruta de capital siguió una senda relativamente estable, situándose durante la primera fase de la reforma (1978-1992) en valores entorno a su media del 35,5%, y durante la segunda (1993-2007) en valores en torno a su media del 39,5%, alcanzando su valor máximo en el año 2004, es decir, en plena fase de crecimiento. Por último, las exportaciones netas alternaron valores positivos y negativos durante toda esa primera fase. Su saldo sólo comenzó a ser sustancialmente positivo en relación al PIB desde la segunda mitad de los años noventa y sobre todo durante los tres últimos años del periodo.

Con respecto a la serie del PIB chino varios estudios concluyen que las cifras ofrecidas por el NBSCh se encontrarían sobre-estimadas. Como ha sido comentado por múltiples especialistas en la economía y la política chinas, la exigencia de estrictos objetivos de crecimiento económico a los dirigentes locales, especialmente provinciales, genera un incentivo para que éstos ofrezcan cifras por encima del crecimiento real de la actividad económica. Esto haría recomendable utilizar alguna de las medidas alternativas existentes. Sin embargo, también provocaría que las fuentes utilizadas para las series de la distribución funcional del ingreso, las de la demanda agregada y las del PIB divergiesen, generando problemas añadidos en las estimaciones que se desarrollarán en el último apartado. Además, tal y como comentábamos en el apartado 3.2 para la serie de la participación salarial, aunque las cifras oficiales de crecimiento del PIB no serían adecuadas para llevar a cabo comparaciones internacionales, los problemas que genera a una investigación como esta, centrada en la relación contemporánea entre variables macroeconómicas de un mismo país y con fuente similar, son menores.

chino, debido a una re-valoración de la producción del sector servicios, que fue vista con escepticismo por la mayoría de académicos. Sin embargo, a pesar de todo ello, al comparar la evolución del PIB chino que se observa al utilizar las estadísticas oficiales y la que se observa usando las estimaciones llevadas a cabo por Maddison (1998 y 2006), Bramall concluye, que “las conclusiones que se obtienen acerca de los logros del PIB de China es cualitativamente la misma tanto si se utilizan los datos del NBSCh, como si se utilizan los de Maddison, y, en este sentido, el debate sobre los datos chinos es una cuestión más bien académica” (Bramall, 2009: 438). Dado, además, que el objetivo de este trabajo no es realizar una comparación entre los niveles productivos de la economía china y los de otras economías, no se ha considerado necesario hacer un repaso exhaustivo de las mediciones alternativas existentes del PIB chino y, dada la necesidad de contar con un panel suficientemente amplio de datos, se han utilizado las estadísticas oficiales del PRB de las distintas provincias para llevar a cabo las estimaciones que presentamos en el cuarto apartado de este capítulo.

4.3. Distribución primaria, demanda agregada y crecimiento, 1978-2007

Como vimos en el capítulo anterior, la contención del crecimiento de los precios agrícolas, al mismo tiempo que la pérdida de acceso a servicios públicos básicos y la concentración de la actividad económica en las ciudades de la costa, provocó la aparición de un continuado flujo migratorio campo-ciudad. El consiguiente incremento de la oferta de fuerza de trabajo disponible, especialmente en la industria manufacturera exportadora y en el sector de la construcción, presionó a la baja el incremento de los salarios generándose, desde al menos comienzos de la década de los noventa, una brecha entre la evolución de la productividad laboral y la de los salarios reales. Como vamos a ver a continuación, todo ello fue fundamental, por un lado, para atraer importantes flujos de inversión extranjera directa, mejorar la competitividad externa e incrementar las exportaciones de la economía china; y, por el otro, para incrementar el excedente empresarial que nutrió las altas y sostenidas tasas de formación de capital mantenidas especialmente durante la segunda fase de la reforma.

En primer lugar, empresas transnacionales, fundamentalmente manufactureras, aprovecharon la apertura de la economía china a la IED (incentivada a través de numerosos factores, entre ellos, los incentivos fiscales, financieros y legales ofrecidos para atraer inversión en las ramas de mayor contenido tecnológico) para poner en marcha un proceso de deslocalización de sus procesos productivos. La economía china pasó a ser integrada en las cadenas globales de producción localizadas en Asia Oriental, generándose, pasando a servir “como procesador de los componentes manufacturados importados desde países vecinos y de plataforma productiva final para la creciente actividad exportadora extra-regional de la región” (Hart-Landsberg y Burkett, 2006: 13). Como consecuencia, a pesar de no haber recibido más que un 0,1% de los flujos de IED mundiales en 1980, China llegó a canalizar el 13,2% del total de los mismos en 1994, el 9,2% en 1997 o el 8,9% en 2003¹⁹⁵, centrándose sus relaciones comerciales en el intercambio de partes y componentes (*op.cit.*: 14)¹⁹⁶, en detrimento de los bienes de consumo, a pesar de que siguieron siendo un importante rubro de exportación.

De hecho, la particular estrategia de atracción de IED puesta en marcha por el gobierno chino¹⁹⁷ hizo posible el desarrollo de ramas industriales, que, además de estar orientadas a la exportación, eran relativamente avanzadas tecnológicamente, al menos en comparación con la estructura de la economía china al finalizar el periodo maoísta. No sólo eso,

¹⁹⁵ Datos de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, acrónimo utilizado, en este caso, por sus siglas en inglés, dado que es el mayoritariamente usado, no sólo en los artículos en dicho idioma, sino también en aquéllos en castellano).

¹⁹⁶ Según los datos de Hart-Landsberg y Burkett (2006: 15) el porcentaje que las partes y componentes suponían pasó del 6,7% al 14,5% de las exportaciones y del 19,5% al 33,5% de las importaciones en apenas ocho años, entre 1992 y 2000. Probablemente, esos porcentajes se incrementaron posteriormente, en especial, desde la entrada de China en la OMC en el año 2001. Sin embargo, dado que los autores se basan a su vez en otro estudio anterior (Athukorala, 2003), no proveen de estadísticas para los siguientes años.

¹⁹⁷ Sin entrar a detallar las múltiples disposiciones que dieron forma a dicha estrategia (para ello ver, por ejemplo, Shirk, 1994), hay dos elementos fundamentales que han hecho posible que la entrada de flujos de capital extranjero haya sido positiva para el crecimiento chino: uno, la práctica obligatoriedad para poder invertir en el país de contar con una empresa china con la que desarrollar una *joint-venture* (“emprendimiento conjunto”) como socio, asegurando además la transferencia tecnológica a la misma; y, dos, la selección de sectores en los que se ha promovido la entrada de inversores extranjeros, dependiendo de las necesidades de la economía, frente a otros en los que se ha prohibido.

sino que, al mismo tiempo, esa estrategia aseguró un proceso de transferencia de la tecnología de las empresas extranjeras que invirtieron en el país. De modo que la entrada de IED permitió que los grados de diversificación y sofisticación de la canasta exportadora china no hicieran sino incrementarse durante el proceso de reforma. En 1980 la canasta china presentaba ya un relativamente alto grado de diversificación y sofisticación (Felipe *et al.*, 2013: 811)¹⁹⁸. Sin embargo, gracias a la estrategia de atracción de capital extranjero, en el año 2006 dicho grado llegó a ser el más alto del mundo (*op.cit.*: 813), algo a lo que ayudó especialmente la entrada en los mercados de la electrónica y la maquinaria durante los años noventa (*ibid.*).

Además de los factores (fiscales, financieros y legales) ya comentados, en la masiva entrada de IED China, también confluyeron otros factores, como las políticas cambiarias emprendidas por el PBCh¹⁹⁹. La apertura externa implicó la liberalización de la balanza por cuenta corriente, cuya culminación se produjo con la entrada de China en la OMC en el año 2001, pero las cuentas de capital y financiera de la balanza de pagos se mantuvieron cerradas. De esta manera, además de evitar la entrada de flujos de capital especulativos, el banco central del país ha sido capaz de mantener el control sobre la evolución del tipo de cambio. Como veremos en mayor detalle en el próximo apartado, gracias a ello, el PBCh pudo promover el incremento de las ventas externas por medio de devaluaciones del *renminbi*, que a su vez incentivaron el uso de las ZEE chinas como plataforma de exportación final. No obstante, el grado al que llegó la reorientación de los flujos de inversión extranjera hacia el país asiático y la magnitud que han alcanzado los superávits comerciales de la economía china, se explican en mayor medida por la evolución de los costes laborales chinos, determinados, a su vez, por la dispar evolución de la productividad laboral y los salarios.

Como vimos, la economía china ha acrecentado la brecha entre productividad y salarios como consecuencia del efecto que el control ejercido sobre los precios agrícolas ha tenido sobre estos últimos. Sin embargo, el progreso de esa primera variable ha venido determinado, a su vez, por múltiples factores, como la cualificación de su fuerza de trabajo, las políticas industriales, o las ya referidas políticas de transferencia tecnológica. Es sólo gracias a la conjunción de estas políticas con las distributivas, además del control ejercido sobre el tipo de cambio, que China ha mejorado su competitividad externa. En la literatura se toma habitualmente como variable de referencia de la influencia del salario relativo sobre dicha competitividad a los costes laborales unitarios nominales²⁰⁰. Aunque utilizar a dichos costes también como indicador de competitividad en sí mismo, en realidad, las limitaciones que dicha variable tiene hace aconsejable tomar, por el contrario, a la cuota exportadora como indicador

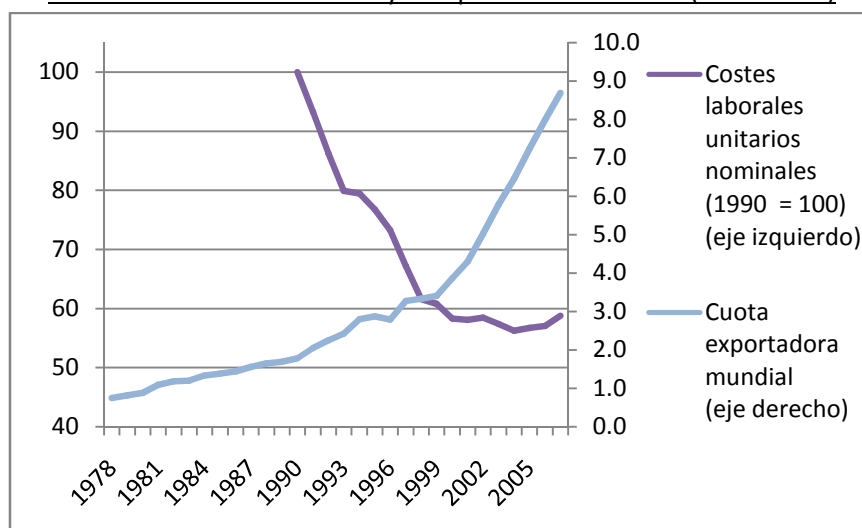
¹⁹⁸ Según estos autores (Felipe *et al.*, 2013: 793), la diversificación “representa la capacidad de convertirse en competitivo en una gama más amplia de productos, medida por el número de productos exportados con una ventaja comparativa revelada”. Mientras tanto, la sofisticación “representa la capacidad de exportar productos producidos y exportados por los países ricos, en el sentido de que, en general, esos productos presentan una mayor productividad, salarios e ingreso *per cápita*”.

¹⁹⁹ A la atracción de IED también ha contribuido los menores controles medioambientales ejercidos por las autoridades china, lo cual ha permitido “externalizar” sus emisiones de CO₂ a las empresas que han trasladado sus producciones al país asiático. Según los datos de los *World Development Indicators* del BM las emisiones chinas habrían pasado de 1,6 a 5,2 toneladas métricas per cápita a 5,2 entre 1978 y 2007.

²⁰⁰ Los costes laborales unitarios nominales se calculan como el cociente entre el salario medio nominal (masa salarial dividida entre número de trabajadores) y la productividad laboral real (PIB a precios constantes dividido entre número de trabajadores). La diferencia principal de dicho indicador respecto a los costes laborales unitarios reales es que en el denominador de éstos la productividad se toma en términos nominales, haciendo coincidir su medida con la de la participación salarial.

final de competitividad²⁰¹. China habría multiplicado su cuota exportadora por diez, pasando de 0,8% en 1978 a 8,7% en 2007²⁰² gracias en gran medida, a la vertiginosa caída de los costes laborales (Gráfico 14)²⁰³. Dicha caída se revertió tímidamente desde 2005 debido a que los salarios comenzaron a crecer por encima de las mejoras de productividad. No obstante, dada que los costes laborales se habían reducido a casi la mitad en apenas quince años²⁰⁴, ni esa ligera reversión, ni la apreciación del tipo de cambio nominal del *renminbi* impidieron que la cuota exportadora china siguiese creciendo hasta el final de nuestro periodo de estudio.

Gráfico 14: Costes laborales y competitividad externa (1978-2007)



(número índice y porcentaje del total de exportaciones)

Fuente: Costes laborales unitarios nominales: Cálculos propios a partir de los datos del NBSCh (varios años (a)), tomando la masa salarial, el número de empleados y el valor añadido bruto de los sectores industrial y servicios; Cuota exportadora mundial: Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD).

²⁰¹ En la cuota exportadora se sintetizan los efectos de múltiples procesos que determinan la competitividad externa más allá de la simple evolución de los costes laborales unitarios nominales. Dichos costes no tienen en consideración una serie de factores que indican en la competitividad externa (como los múltiples costes no-laborales, los márgenes de beneficio, la estructura del mercado, el comercio intra-industrial y el comercio intra-firma, entre otros), cuyo efecto es difícil de medir pero es fundamental para explicar la evolución de la competitividad. En particular, algunos autores (Felipe y Kumar, 2011) han calculado una variable de lo que han denominado “costes de capital unitario” como indicador de la evolución de los citados márgenes, que tiene una influencia igual de importante sobre la “competitividad-precio” de una economía de la que lo pueden tener los costes laborales (para una explicación más detallada ver Álvarez, Luengo y Uxo (2013)).

²⁰² Datos de la UNCTAD.

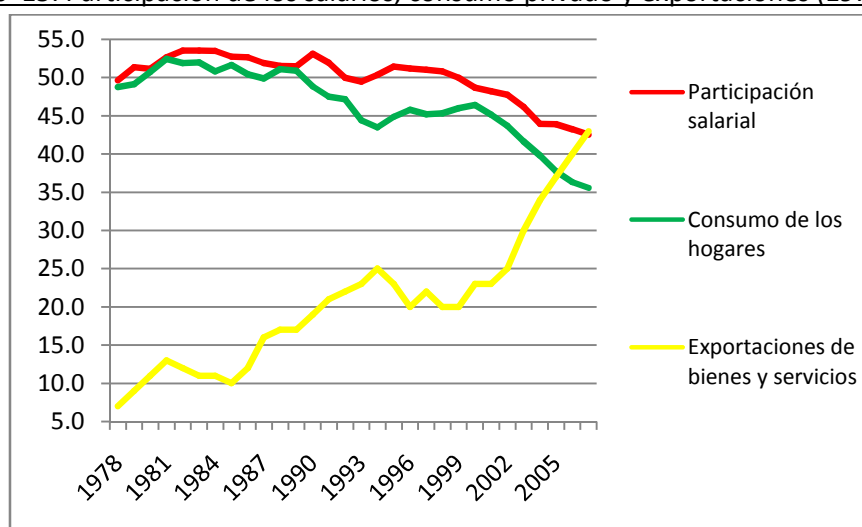
²⁰³ En concreto, hay que tener en cuenta de que a pesar de que las provincias costeras, donde se concentra la industria exportadora, presentan “una relativamente alta compensación laboral”, su “participación salarial es menor” que la de las provincias occidentales” (Wei y Qian, 2011: 12). De modo que se puede reafirmar que la mejora de competitividad, al igual que la atracción de IED, no han dependido del nivel absoluto de los salarios, sino de su relación con la productividad. En todo caso, según Luo y Zhang (2009), la disparidad de las participaciones salariales provinciales se ha reducido.

²⁰⁴ El año 1990 es el primero en el que hay datos disponibles para todas las variables que intervienen en el cálculo de los costes laborales unitarios nominales.

La caída de los costes laborales no sólo ha sido fundamental para el crecimiento exponencial de las exportaciones chinas, sino que, además, ha provocado una alteración de la importancia relativa de las fuentes de demanda de la economía china. La disminución de la participación salarial que ha ido paralela a la reducción de los costes laborales ha generado una divergencia entre el crecimiento del PIB y el incremento de los ingresos de los hogares. Mientras que desde 1985 las primeras se han situado en una media del 10% anual, los ingresos urbanos reales se han incrementado a una tasa media anual acumulativa del 7,3%, siendo el incremento de los ingresos rurales de únicamente el 4,9% de media²⁰⁵. En estas condiciones aunque los niveles de consumo absoluto han mejorado, su importancia relativa no ha podido sino disminuir.

A ello también ha contribuido el hecho de que la pérdida de acceso a servicios básicos de educación y salud, así como pensiones, provocada por el desmantelamiento de las comunas rurales y la reestructuración de las empresas estatales, ha generado un incremento del ahorro preventivo llevado a cabo por las familias chinas. Los ingresos provenientes del ahorro se encuentran limitados debido a los tipos de intereses reales negativos de los depósitos y el escaso reparto de dividendos llevado a cabo por las empresas chinas. En consecuencia, el estancamiento relativo de los ingresos campesinos y de los salarios ha redundado necesariamente en una profunda pérdida de participación del consumo privado en el PIB chino, llegando en 2007 a un nivel de menos del 45%, año en el que ha sido superado por las exportaciones como principal fuente de demanda final de la economía (Gráfico 15).

Gráfico 15: Participación de los salarios, consumo privado y exportaciones (1978-2007)



(porcentaje de la renta nacional y el PIB, respectivamente)

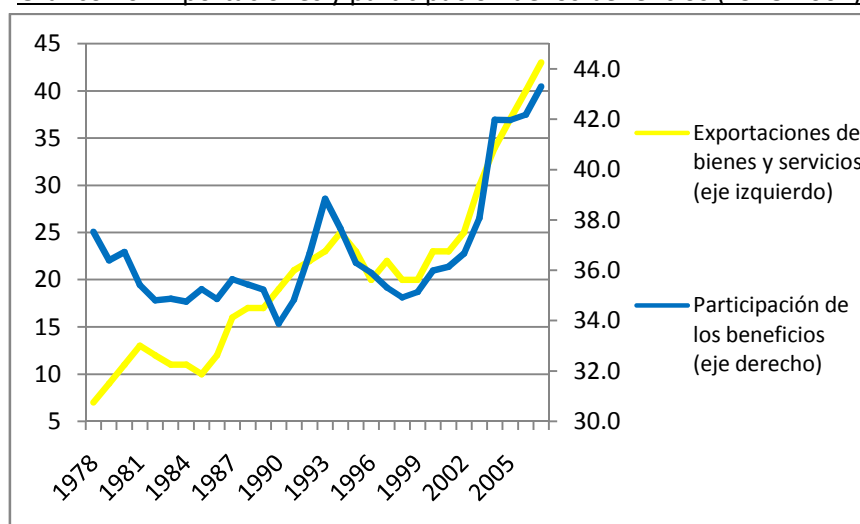
Fuentes: Cálculos propios a partir de los datos de Hsueh y Li (1999), NBSCh (2007) (ver Gráfico 7) y NBSCh (varios años (a)).

No obstante, el mecanismo distributivo que, mediante la contención del incremento de los precios de los productos agrícolas ha presionado a la baja la evolución de los salarios reales, ha asegurado la obtención de importantes márgenes de beneficio en las ventas. De modo que, a pesar de esa caída de la demanda de consumo interno, el crecimiento de las

²⁰⁵ Cálculos propios a partir de los datos del NBSCh (varios años (a)). Se toma el año 1985 de referencia ya que es el primero para el que el NBSCh ofrece el IPC correspondiente a las áreas rurales.

exportaciones ha permitido que los beneficios aumentasen su participación en la renta nacional, al mismo tiempo que se incrementaba la rentabilidad empresarial²⁰⁶, a pesar del reducido crecimiento del consumo interno. Durante los primeros años de la reforma tanto la primera como la segunda cayeron, en parte como consecuencia de las crecientes pérdidas que, al multiplicarse la competencia, interna y externa, pasaron a tener muchas empresas estatales. Sin embargo, desde la adopción de la nueva ola de medidas liberalizadoras y de apertura externa de principios de los años noventa, los excedentes empresariales no han dejado de incrementarse. Ese momento no es sólo en el que comienza la segunda fase de la reforma, sino también desde el que el citado control de los precios agrícolas generó las dos grandes oleadas de migración campo-ciudad, reduciendo la participación salarial. Como hemos visto, esto, junto con las medidas de devaluación y reducción de los impuestos a la exportación, así como la entrada en la OMC, ha permitido que los saldos comerciales externos de la economía china hayan pasado a ser definitivamente superavitarios. De este modo, la mejora de las exportaciones ha permitido compensar el relativamente reducido ritmo de expansión del consumo privado. Más aún, la relevancia de los márgenes logrados en las ventas externas han provocado que la evolución de la participación de los beneficios pasase a ser dependiente del progreso de aquéllas, cuya estela, no en vano, ha seguido (Gráfico 16).

Gráfico 16: Exportaciones y participación de los beneficios (1978-2007)



(porcentaje del PIB y de la renta nacional, respectivamente)

Fuentes: Cálculos propios a partir de los datos de NBSC (varios años (a)) y Hsueh y Li (1999) y NBSC (2007) (ver Gráfico 11).

La rentabilidad se incrementó tanto en las empresas de capital chino, como en las de capital conjunto chino y extranjero. No obstante existen algunas diferencias en la evolución que tuvo en las empresas estatales y en las no-estatales. La rentabilidad de las empresas

²⁰⁶ Según Lu *et al.* (2008: 27): “se ha producido (...) un fuerte crecimiento de la rentabilidad del sector industrial chino durante los años reciente. La evidencia indica que los nueve indicadores de rentabilidad se incrementaron de manera persistente en el periodo 1998-2006 (...). Por ejemplo, durante el periodo 1998-2006, la rentabilidad neta sobre la acción se incrementó del 2,2% al 13,4%, la rentabilidad neta sobre la acción antes de impuestos se incrementó del 3,7% al 15,1%, la rentabilidad neta sobre los activos se incrementó del 0,8% al 5,5% y la rentabilidad neta sobre los activos antes de impuestos se incrementó del 1,3% al 6,2%”.

estatales creció más durante ese periodo de lo que lo hizo en las empresas privadas: (10,2% en las estatales frente al 5,7% que se incrementó en las empresas privadas) (*ibid.*). Esta diferencia se explica, en primer lugar, por el bajo nivel del que partía la rentabilidad de las empresas estatales; y, en segundo lugar, por los efectos que tuvo el proceso de privatización y despidos masivos puesto en marcha. Este proceso no sólo implicó que disminuyese la nómina total pagada y los salarios medios, así como los gastos generados para asegurar el salario indirecto vinculado al *tiefanwan*, sino que también restringió la actuación de las empresas estatales a los sectores estratégicos de la economía, en los que los márgenes extra obtenidos eran mayores²⁰⁷. De este modo, “después de haber caído a una proporción de menos del 1% del PIB en el periodo 1996-1998, los beneficios agregados del sector estatal se recuperaron, situándose por encima del 1% en 1999, del 2% en 2000-2003 y de más del 3% del PIB en 2004-2005” (Li y Putterman, 2008: 375). Sin embargo, la rentabilidad media de las empresas privadas y las participadas por capital extranjero durante el periodo 1998-2006 fue mayor (16,3% y el 13,9%, respectivamente, que la de las empresas estatales (7,0%) (Lu *et al.*, 2008, 13), en contra de la percepción generalizada al respecto que afirma que éstas últimas logran beneficios extraordinarios gracias al monopolio que ejercerían sobre los sectores estratégicos.

La expansión del excedente tanto en las empresas privadas, como en las estatales ha provocado que el porcentaje de participación de los hogares en la distribución primaria de la renta por sectores institucionales se haya reducido. En concreto, dicha participación cayó en 10,7 puntos porcentuales entre 1996 y 2005, de los cuales 7,5 puntos fueron a parar a la participación de las empresas (Bai y Qian, 2009: 198)²⁰⁸. En estas condiciones, aunque los hogares chinos incrementaron, como ya mencionamos, su ahorro preventivo, son las empresas las que se han convertido en las mayores contribuidoras al incremento del ahorro. Mientras que la participación de los hogares en el total de ahorros cayó de 52,3% a 46,4% entre 1992 y 2002²⁰⁹, la de las empresas no-financieras se incrementó del 30,5% al 33,2% (He y Cao, 2007: 56), alcanzando, muy probablemente, un porcentaje aún mayor en el lustro posterior. Aunque la participación del sector gubernamental en el ahorro también pasó del 14,6% al 18,0% (*ibid.*), dado el mayor montante absoluto del ahorro empresarial, es posible afirmar que es éste el que en mayor medida explica las altas tasas de ahorro mantenidas por la economía china²¹⁰.

²⁰⁷ Según Lu *et al.* (2008: 15 y 16), las empresas estatales más rentables pasaron a encontrarse en sectores como la extracción de petróleo y gas natural, la energía eléctrica, o el tabaco, cuya rentabilidad se incrementó gracias, a la subida de los precios internacionales del petróleo y el gas y a las regulaciones públicas. Mientras tanto, las manufacturas de textiles, minerales, maquinaria, químicos y alimentos se convirtieron en los sectores más rentables para las empresas privadas.

²⁰⁸ A ese trasvase de renta que se ha producido en la distribución primaria por sectores institucionales, hay que sumar la redistribución de rentas que se ha producido en la secundaria, en la que el Gobierno ha incrementado su participación en 3,2 puntos porcentuales a costa tanto de los hogares, como de las empresas (Bai y Qian, 2009: 180 y 190).

²⁰⁹ Lin (2013: 206) explica que “el efecto de la creciente tasa de ahorro [familiar] se vio contrarrestado por la reducción de los ingresos familiares durante el mismo periodo”. Es decir, que a pesar del incremento del ahorro preventivo de las familias la pérdida de participación de los hogares en la distribución institucional de la renta frente a las empresas y el gobierno habría provocado la disminución de la proporción que los ahorros familiares suponen respecto al total de ahorro de la economía.

²¹⁰ Li y Yin (2009) ponen el énfasis en el incremento del ahorro gubernamental para explicar la pérdida de participación de las familias en el ahorro total. No obstante, Hofman y Kuijs (2006: 39) afirman que “gran parte” del ahorro de la economía tiene como origen “un inusualmente alto ahorro empresarial y, en menor medida, del ahorro del gobierno” (ver también Kuijs, 2005). Y explican el ahorro empresarial por la alta participación de la industria en el PIB y su grado de capitalización (*op.cit.*: 40).

Según los datos del BM, las tasas de ahorro han llegado a alcanzar un nivel equivalente al 52% del PIB en el año 2007, convirtiéndose, a su vez, en la principal fuente de financiación de la inversión. Como vimos anteriormente, la IED ha sido un factor fundamental para explicar, por un lado, una parte de los incrementos de productividad posibles gracias a los procesos de transferencia tecnológica; y, por el otro, el incremento y la mejora de las exportaciones chinas hechas posibles por la integración de China en las cadenas globales de producción. Sin embargo, la IED ha tenido un papel menor como financiadora del proceso de acumulación de capital de la economía china, ya que su importancia cuantitativa apenas ha superado, en los años de mayor relevancia, el 10% de la formación bruta de capital fijo^{211 212}. Por el contrario, las tasas de inversión de la economía china, que han alcanzado una media de un 37,5% en proporción al PIB (una cifra muy elevada para los estándares internacionales, en especial dado el largo periodo de tiempo, de treinta años, durante el cual se han mantenido esos niveles medios) se han financiado gracias a la canalización en una importante proporción del excedente generado hacia la acumulación de capital.

En este sentido, las particularidades del sistema financiero chino han sido un factor muy importante para explicar esa canalización de fondos hacia la ampliación de la capacidad productiva. Por un lado, la predominancia de unos bancos estatales cuyo crédito está disponible prácticamente sólo para las empresas estatales, ha obligado a las empresas privadas a recurrir a sus propios beneficios para financiar sus inversiones²¹³. Por otro lado, al mismo tiempo, el Estado ha limitado los beneficios distribuidos por las empresas estatales y esto, junto con el escaso desarrollo permitido de los mercados secundarios de capital, ha provocado que las políticas de reparto de dividendos tampoco sean la norma en las empresas privadas. Por último, las políticas monetarias emprendidas por el PBC, que han establecido un amplio diferencial entre los tipos de interés cobrados por los préstamos y el pagado por los depósitos y resto de productos financieros, ha restringido las opciones de inversión rentable²¹⁴. Esto ha supuesto un incentivo para que, además de hacia el sector inmobiliario (en el que desde mediados de la primera década del milenio se ha formado una burbuja especulativa), los ahorradores, en especial las propias empresas, canalizasen sus inversiones hacia el sector productivo. De modo que, con una elevada proporción del excedente retenido y reinvertido, finalmente, la tasa de inversión de la economía ha seguido la senda marcada por la evolución de la participación de los beneficios en la renta nacional (Gráfico 17).

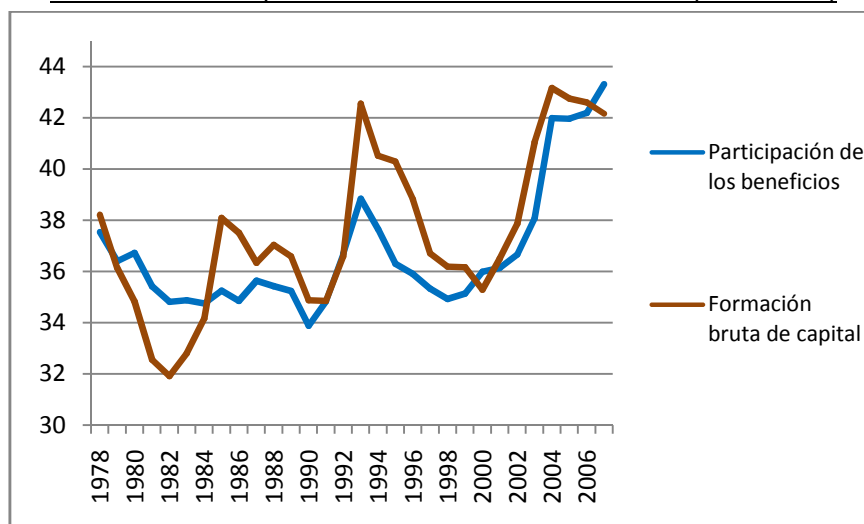
²¹¹ Datos de la UNCTAD (2011). El dato se refiere a la media del periodo 1995-2004, la cual se encuentra sustancialmente por encima de esa misma cifra durante años posteriores.

²¹² En ese sentido, Lo y Zhang (2010: 46) afirman que “la contribución del sector exterior ha sido principalmente en términos de transferencia de tecnología, que fue esencial para sostener el patrón de crecimiento económico tanto en la primera, como en la segunda mitad de la era de la reforma”.

²¹³ No en vano, algunos estudios han encontrado que “la inversión en el sector manufacturero se encuentra fuertemente correlacionada con la liquidez, reflejando en gran parte [la importancia de] los ingresos retenidos” (Barnett y Brooks, 2006: 22). De hecho, según Hofman y Kuijs (2006: 40), el préstamo bancario neto sólo supone “entre una quinta y una sexta parte de la inversión empresarial”.

²¹⁴ Lin (2013: 225) explica que para evitar que las operaciones de esterilización monetaria llevadas a cabo por el PBC redundasen en presiones a la apreciación del tipo de cambio del renminbi, vía incremento de los tipos de interés de los bonos, el banco central chino ha mantenido los tipos de interés artificialmente bajos.

Gráfico 17: Participación de los beneficios e inversión (1978-2007)

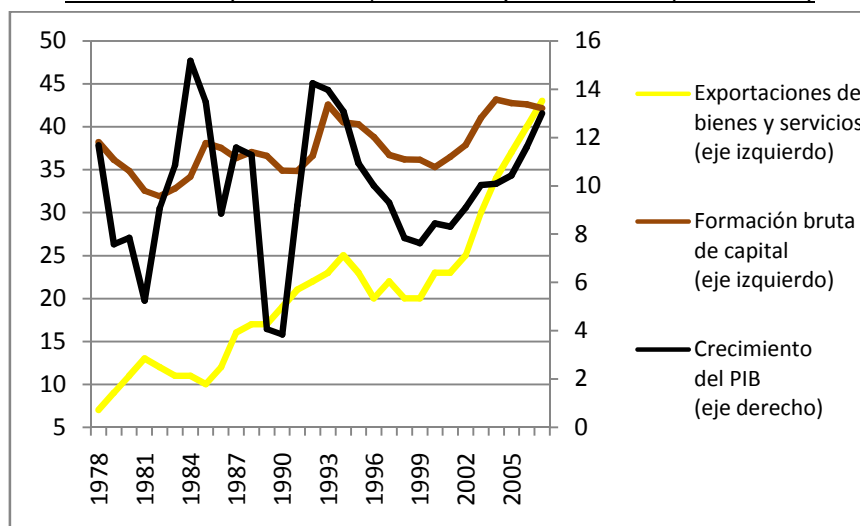


(porcentajes de la renta nacional y el PIB, respectivamente)

Fuentes: Cálculos propios a partir de los datos de Hsueh y Li (1999), NBSCh (2007) y NBSCh (varios años (a)) (ver Gráfico 11).

Teniendo en cuenta que las tasas de inversión se han situado en una media cercana al 40%, esa ampliación de la capacidad productiva podría haber generado, por sí misma, una dinámica de crecimiento guiado por los beneficios. No obstante, como los desarrollos teóricos del apartado 1.3. mostraban, en una economía de mercado, como ha pasado a ser la china, el intenso proceso de acumulación de capital basado en la creciente extracción de beneficios, sólo puede sostenerse de manera continuada sin generar una crisis de sobreproducción si se ve acompañado de una expansión del sector exportador de la economía, que permita canalizar dicha ampliación de la capacidad productiva. Es por esta razón que, a pesar de la relevancia de la acumulación de capital en el crecimiento chino, tal y como argumentan Zhu y Kotz (2010), éste ha sido en realidad doblemente dependiente de las exportaciones y de la inversión, al menos desde 1992. En concreto, los ciclos descritos por las tasas de crecimiento del PIB en las distintas sub-etapas de la reforma han respondido a la evolución conjunta de las exportaciones y la tasa de inversión. Las primeras han permitido la recuperación del crecimiento después de las recurrentes caídas que ha sufrido al final de cada sub-etapa de la reforma y la expansión de las segundas, en respuesta al incremento de la rentabilidad, es el que ha permitido, posteriormente, que dicho crecimiento se asentase en un nuevo ciclo inversor, intento y continuado en el tiempo.

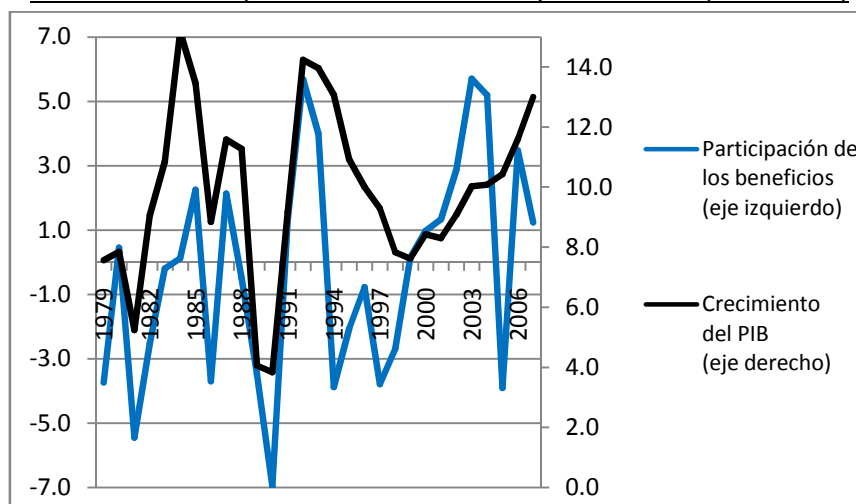
Gráfico 18: Exportaciones, inversión y crecimiento (1978-2007)



Fuente: Cálculos propios a partir de los datos del NBSCh (varios años (a))

Dado que en China la evolución de ambas variables de la demanda final, exportaciones e inversión, descansa en los costes laborales y en la rentabilidad empresarial, las cuales dependen, a su vez, de la distribución de la renta entre capital y trabajo, finalmente las tasas de crecimiento chino han seguido la estela de la evolución de la participación de los beneficios (Gráfico 19). Como veremos en el apartado 4.5., el análisis econométrico cuestiona, al menos parcialmente, que durante la primera fase de la reforma el crecimiento estuviese se encontrase guiado por ellos, algo que se encuentra en relación tanto con la estructura de demanda, como con la relevancia que aún tenía el sistema de planificación en las decisiones de inversión de la economía durante aquellos años. Más bien parece que durante esos años éstos se incrementaron como resultado de la expansión productiva. Sin embargo, durante la segunda fase fueron los beneficios los que permitieron dicha expansión. Atendiendo a lo señalado por Wang (2009) para los años 1993-2007 (su periodo de estudio), el efecto positivo del incremento de la participación de los beneficios sobre el crecimiento se canalizó vía aumento de las exportaciones en las provincias costeras y vía aumento de la inversión en las provincias del interior. Esa sería la forma concreta que ha tomado en China el patrón de crecimiento guiado por los beneficios.

Gráfico 19: Participación de los beneficios y crecimiento (1978-2007)



Fuente: Cálculos propios a partir de los datos de Hsueh y Li (1999), NBSch (2007) y NBSch (varios años (a)) (ver Gráfico 11)

Este patrón de crecimiento ha estado vinculado además, a una doble transformación productiva de la economía china, en términos tanto de especialización productiva sectorial, como de evolución del grado de capitalización de la economía. En primer lugar, el sector industrial ha mantenido prácticamente constante su participación en el valor añadido chino, pasando de representar el 48% del mismo en 1978 al 49% en 2007. No obstante esta participación ha fluctuado a lo largo del periodo de reforma, disminuyendo a finales de los ochenta hasta caer al 41% en 1990, e incrementándose posteriormente hasta alcanzar ese máximo del 49% en 2006²¹⁵. Esta fluctuación ha ido asociada a una modificación de la especialización del sector desde la producción de bienes de consumo duraderos durante la primera fase de la reforma, a la producción de bienes de producción, maquinaria y componentes, por parte, fundamentalmente, de la industria exportadora, vinculada a las cadenas de producción transfronterizas, durante la segunda.

En segundo lugar, en relación con esa modificación de la especialización productiva industrial, el crecimiento chino se ha basado desde los años noventa en una creciente capitalización de la economía, que, gracias a las altas y sostenidas tasas de inversión, hechas posibles por la distribución de la renta favorable a los beneficios, ha incrementado la ratio capital-producto (Lo y Zhang, 2010: 42). A su vez, ambos procesos han tenido como consecuencia que se produjese un cambio técnico hacia tecnologías ahorradoras de trabajo que han hecho que China pasase, en buena medida, a ser una economía capital-intensiva, en contra de su supuesta dotación natural de factores. Esta transformación productiva sólo se ha podido sostener sobre la particular integración del país asiático en la economía mundial, que ha asegurado, por un lado, el mercado para las nuevas producciones y, por el otro, la transferencia de tecnología necesaria para articular dicho cambio técnico.

En conjunto, el proceso simultáneo de modificación de la especialización productiva y la creciente capitalización de la economía ha unido dos de los factores más importantes para explicar las mejoras de productividad que se han producido a lo largo del periodo de la reforma (Yang y Lahr, 2010: 568). No en vano, ambos factores, modificación de la estructura

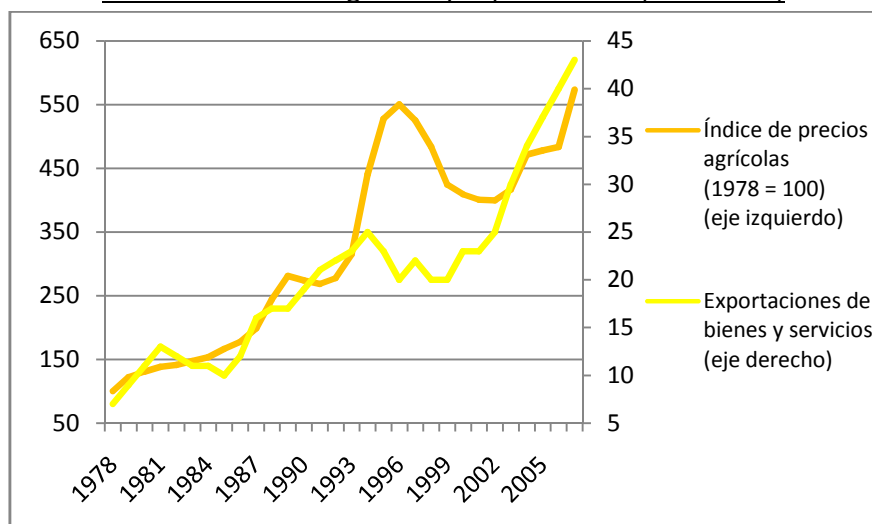
²¹⁵ Cálculos propios a partir de los datos del NBSch (varios años (a)).

sectorial e incremento del grado de capitalización de la economía china se encuentran claramente interrelacionados. Pero no sólo eso, sino que sobre la base de su interrelación se han generado diversas relaciones circulares de carácter “virtuoso” entre la alteración del patrón distributivo y las transformaciones productivas de la economía, al menos en lo que se refiere al impulso que ambos factores han tenido sobre dicha productividad, que, como vimos ha mejorado a ritmos marcadamente altos, y sobre el sostenimiento de la continuada expansión que ha vivido la economía china durante las últimas más de tres décadas.

En efecto, como los autores que han endogeneizado las relaciones descritas por el Modelo Bhaduri-Marglin plantean, al asegurar que los incrementos de la productividad hechos posibles por esas transformaciones nutriesen los beneficios, se ha profundizado en la distribución de la renta nacional favorable a estos hecha posible originalmente por el mecanismo distributivo explicado en el Capítulo 3. Gracias a ello, se ha incrementado aún más el montante de excedente disponible para ampliar la capacidad productiva, que al canalizarse hacia las ramas de mayor valor añadido en las que se ha ido especializando la industria exportadora, ha hecho crecer más aún la productividad. Al mismo tiempo, las mejoras de ésta han limitado las necesidades de fuerza de trabajo. La consiguiente reducción del ritmo de creación de empleo, que se ha producido durante la segunda fase de la reforma, no ha hecho sino debilitar, aún más de lo que lo han hecho las oleadas migratorias campo-ciudad, el poder negociador de los trabajadores industriales, potenciando la distribución de la renta favorable a los beneficios e intensificando, de nuevo, sus efectos positivos sobre la inversión y, a través de ella, de nuevo sobre el crecimiento.

Es este círculo, como decíamos, “virtuoso” en términos de crecimiento económico, aunque, como veremos en el siguiente capítulo, también “vicioso” en términos de distribución de la renta, el que explica que China se convirtiese en el segundo exportador mundial y la tercera economía del mundo antes de 2007. Y para que se haya podido generar hay dos factores que han sido, originalmente, imprescindibles: uno, la utilización de diversos mecanismos para asegurar la contención de los precios agrícolas, lo cual al impulsar el flujo migratorio campo-ciudad ha debilitado de manera continuada el poder negociador de los trabajadores chinos, reduciendo así el salario relativo; dos, la inserción de la economía china en las cadenas de producción transfronterizas que, además de asegurar la transferencia tecnológica, ha asegurado el incremento de la capacidad exportadora en ramas de un creciente valor añadido, haciendo posible que la potencial ampliación del excedente empresarial permitida por el mecanismo distributivo explicado se haya hecho realidad a pesar de la contracción del crecimiento del consumo de las familias que también ha provocado. Más aún, estos dos factores, no sólo han sido imprescindibles por separado, sino que se encuentran, además, interrelacionados. No en vano, la contención de los precios agrícolas ha sido utilizada para impulsar el crecimiento de las exportaciones (Gráfico 20), especialmente a mediados de los años noventa, cuando su caída generó, como ya vimos en el capítulo anterior, un flujo migratorio campo-ciudad que permitió reducir los costes laborales unitarios reales, asegurando el incremento de la competitividad de la economía china y con ella el crecimiento de la primera década del siglo XXI.

Gráfico 20: Precios agrícolas y exportaciones (1978-2007)



(número índice y porcentaje sobre el PIB)

Fuente: Cálculos propios basados en los datos del NBSCh (varios años (a))

En el quinto apartado trataremos de corroborar la naturaleza de ese patrón de crecimiento que hemos analizado a lo largo de este apartado. Antes, vamos a profundizar en la comprensión de la interrelación que se ha generado entre distribución funcional, demanda agregada y tasas de crecimiento en cada una de las sub-etapas del periodo de reforma. Como ya hemos adelantado y vamos a detallar a continuación, el incremento de los beneficios se ha hecho especialmente funcional al crecimiento desde ese momento de mediados de los años noventa al que nos referíamos en el párrafo anterior.

4.4. Sub-etapas en la evolución de la distribución primaria, la demanda y el crecimiento

La relación entre distribución primaria y crecimiento económico se ha transformado a lo largo del periodo de la reforma. Durante la primera sub-etapa de la reforma (1978-1984) la mejora de las tasas de crecimiento se produjo de manera simultánea al incremento de la participación de los salarios. Durante la siguiente (1984-1992), en concreto hasta 1988, la participación de los beneficios se incrementó como consecuencia de la expansión económica. Sin embargo, no fue hasta la fase de la “economía socialista de mercado” (1992-2007), al convertirse el mercado en regulador de la economía china, en la que el descenso de los costes laborales y el incremento de la rentabilidad empresarial pasaron a propulsar su crecimiento.

En consonancia con lo explicado más arriba y con lo planteado en el marco teórico, la dirección de la causalidad entre la evolución de salarios y beneficios y las tasas de crecimiento ha dependido de cuál ha sido el componente de la demanda agregada predominante en cada una de las fases de crecimiento por las que ha pasado China. En este sentido, Zhu y Kotz (2010) identifican cuatro sub-etapas principales: 1978-88, 1988-91, 1991-2001 y 2001-2007²¹⁶. Su

²¹⁶ Según Zhu y Kotz (2010: 12) “se considera que un componente del PIB lidera el crecimiento durante un periodo si se cumplen dos condiciones: 1) que el componente está creciendo más rápidamente que el PIB durante ese periodo; y 2) que la participación de dicho componente en el PIB es suficientemente grande que su ‘contribución’ al crecimiento del PIB durante el periodo supone una proporción significativa del crecimiento acumulado del PIB”, teniendo en cuenta que “la suma de las contribuciones de todos los componentes del PIB (...) es totalmente igual a la tasa de crecimiento del PIB”.

conclusión principal es que “durante el periodo de reforma y apertura (...) la trayectoria del crecimiento de China pasó de uno basado principalmente en el rápido crecimiento del consumo doméstico a uno dirigido por las exportaciones y la inversión” (*op.cit.*: 13). En consonancia, el crecimiento habría pasado de apoyarse, durante los primeros años, en el incremento de los ingresos campesinos y de los salarios, a hacerlo durante el resto del periodo de reforma en la expansión de la participación de los beneficios.

Primero, entre 1978 y 1988 la demanda doméstica contribuyó a casi un 90% del crecimiento gracias, por un lado, al incremento de la renta de los hogares rurales hecho posible, como vimos, gracias a las mejoras de productividad y la elevación de los precios agrícolas (especialmente durante el periodo 1979-1984); y, por otro lado, a la mejora de los salarios y, consecuentemente, también del ingreso disponible de las familias urbanas. Dos años antes de que la participación salarial alcanzase su valor máximo, se obtuvo la tasa de crecimiento más alta del conjunto de los treinta años de la reforma (15,2% en 1984). Gracias a ello, durante la década que siguió al comienzo de las reformas el ingreso total de los hogares creció a una tasa más alta que la del PIB, al contrario de lo que iba a suceder a partir de entonces, permitiendo que el consumo tuviese una participación media sobre el PIB de casi el 65,1%. Esto compensó la escasa aportación del sector exterior al crecimiento que, de hecho, fue negativa durante algunos años. En 1985 la diferencia entre las importaciones y las exportaciones realizadas llegó a suponer un 4% del PIB como consecuencia del incremento de las primeras a causa de la adquisición de maquinaria foránea que acompañó a la apertura externa y el establecimiento de las ZEE.

Por el lado de la oferta, según Lo y Zhang (2010: 41 y 42), el crecimiento durante este periodo (que según ellos iría desde 1978 a 1992) fue “trabajo intensivo”, con una ratio capital-producto estancada, y concentrado en la expansión de “producciones en masa de ‘nuevos’ bienes de consumo duraderos”. Estas producciones alimentaron, fundamentalmente, el “consumo de masas doméstico”, generando un nexo causal en el que “el consumo indujo la inversión”, haciendo posible “la absorción del trabajo transferido desde la agricultura y la mejora de la productividad industrial a través de dinámicos rendimientos crecientes [a escala]” (*op.cit.*: 43). De este modo, “parece” que se produjo “un círculo virtuoso entre el consumo y la producción y entre la industria y la economía” (*ibid.*), gracias, en buena medida, a que las ramas industriales de producciones de bienes de consumo duraderos “se caracterizaban por un rápido cambio técnico, encadenamientos extensivos hacia atrás y hacia delante y altas elasticidades-ingresos de demanda” (*ibid.*). Según estos autores, para que esto fuese así, fue necesario que existiese “un patrón igualitario de distribución de la renta que promoviese el consumo de masas, induciendo de este modo la inversión y la expansión global de la demanda” (*op.cit.*: 44).

Sin embargo, este tipo de crecimiento en una economía en la que aún convivían los precios administrados con los de mercado generó, como ya vimos en los apartados 3.3. y 3.4., un intenso proceso inflacionario. El colapso de la inversión en capital fijo, que siguió, por un lado, a los recortes en la inversión de las empresas estatales promovidos con el objetivo de contener la inflación y, por el otro, a la pérdida de participación de los beneficios en la renta nacional, que alcanzó en 1990 su valor mínimo de los treinta años del periodo de reforma, provocó una fuerte ralentización del crecimiento del PIB entre 1989 y 1990. El objetivo de reducción de la inflación se alcanzó ese último año, cuando el IPC se redujo un 3,1%, después de haberse situado en el 18,8% en 1988, el año anterior al estallido de las manifestaciones de

Tiananmen. Las políticas restrictivas generaron una caída aún mayor de la demanda doméstica. En concreto, como consecuencia del menor crecimiento del ingreso total de los hogares, tanto de los rurales, lastrados por la caída de los precios agrícolas, como de los urbanos, reducidos en términos reales por la inflación, el consumo privado llegó a reducir su participación al 59,3% del PIB en 1993. No obstante, mientras tanto, las exportaciones comenzaron a incrementar su importancia ayudadas por la caída de los costes laborales y la devaluación del *renminbi*. Medida por su porcentaje de participación en el PIB, dicha relevancia de las exportaciones llegó a alcanzar el 25% en 1994, después de que el *renminbi* fuese devaluado más de un 40% sólo en 1990 y la participación salarial cayese hasta el 49,5% en 1993, una vez que la primera gran oleada migratoria desde las áreas rurales a las urbanas se encontraba ya en marcha.

Esa expansión de las ventas externas permitió un incremento de la participación de los beneficios y, con ella, de la inversión, que impulsaron el crecimiento entre 1991 y 1993, que aún se mantuvo en 1994. Sin embargo, entre ese último año y 1998 la acumulación de capital se redujo como resultado del paulatino declive del beneficio relativo, así como de la contracción de la oferta monetaria y el incremento de los tipos de interés que se emprendieron con el objetivo de controlar el nuevo pico de inflación que se había producido por el sobrecalentamiento de la economía. A pesar de la nueva devaluación del *renminbi* y el consiguiente incremento de las exportaciones la economía china había vuelto sufrir un déficit comercial en el año 1993. En 1994, el PBCh incrementó la pérdida de valor de la moneda china, al mismo tiempo que el Gobierno ponía en marcha políticas de promoción de las ventas externas, entre ellas, la devolución completa del impuesto sobre el valor añadido sobre las exportaciones. Éstas crecieron casi un 70% en 1995, pero debido a ello lo hizo una vez más la inflación con lo que la devaluación y el resto de medidas de promoción fueron rebajadas, provocando la reducción tanto de aquéllas, como, aún más, de la inversión en capital fijo desde 1996. Más aún, cuando el gobierno creía haber logrado un exitoso “aterrizaje suave” gracias a sus políticas, la crisis financiera asiática extendió la caída del PIB hasta 1999, manteniéndose tasas de inflación negativas o cercanas a cero hasta el año 2004.

Como vimos en el capítulo anterior, desde 1997 la caída de los precios agrícolas promovida por las políticas gubernamentales había generado una segunda gran oleada migratoria campo-ciudad que iba a convertir a los migrantes rurales en la fuerza de trabajo sobre la que se iba a asentar la expansión de la industria exportadora china. La marcada caída de la participación salarial que dicha migración produjo hizo posible una intensa reducción de los costes laborales. Las consiguientes ganancias de competitividad externa obtenidas hicieron que, desde el año 2000, se volviese a incrementar la participación de las exportaciones en el PIB. Los excedentes logrados con las ventas externas fueron canalizados hacia la ampliación de la capacidad productiva, de modo que las tasas de inversión comenzaron a crecer desde 2001, ayudadas también por la formación de una burbuja en el sector de la construcción. La caída del gasto público, cuyo porcentaje de participación pasó del 16,2% en 2001 al 13,4% en 2007, se unió a la del consumo de los hogares, que se situó en un nivel de tan sólo el 35,6% del PIB ese último año, como consecuencia, por un lado, de la contención del incremento de los salarios y, por el otro, de la pérdida de acceso a los servicios públicos, que incrementó el ahorro preventivo. Sin embargo, este periodo fue testigo de las mayores tasas medias de incremento del PIB (10,4%) gracias a que la contribución positiva del sector exterior se acabó doblando entre 2004 y 2007.

“Fue durante este periodo [2001-2007] cuando el actual patrón de crecimiento de China basado en una combinación de demanda externa y demanda de inversión fue establecido, al convertirse la inversión fija y las exportaciones en los principales factores explicativos del crecimiento” (Zhou y Kotz, 2010: 22). La economía china pasó “de ser una economía basada en la propiedad estatal y colectiva y la planificación central a una basada fundamentalmente en la propiedad privada y las fuerzas de mercado” y de una en la que el crecimiento económico dependía “del incremento del consumo doméstico, el de los hogares y el público” a una en la que lo hacía “de las exportaciones y la inversión” (Zhu y Kotz, 2010: 24). En consonancia fue también durante estos años cuando el sector industrial dejó de estar “basado principalmente en el crecimiento de los bienes de consumo duraderos” (Lo y Zhang, 2010: 45) para incrementar sustancialmente su grado especialización en la producción de bienes de producción, provocando que el crecimiento pasase a seguir un patrón de “producir bienes de inversión para producción bienes de inversión” (*ibid.*). Este patrón, sostenible gracias a la fuente de demanda final que suponía el sector exterior, permitió la creciente capitalización de la economía china y con ella el prácticamente continuo incremento de la productividad.

Todo ello ocurrió, recordemos, después de que, una vez desmantelado el sistema de planificación de la economía, se pusiese en marcha el proceso de privatización y despidos masivos en las empresas estatales y, al mismo tiempo, la reducción de los precios agrícolas generase la segunda gran oleada migratoria del periodo de reforma. Sólo gracias a la profunda alteración del patrón de distribución primaria de la renta que ambos procesos generaron, los costes laborales se pudieron reducir a un nivel suficiente como para que la cuota exportadora china sobre el total mundial, que se encontraba todavía en un nivel del 2,8% en 1996, llegase a triplicarse en poco más de una década, al alcanzar el 8,7% en 2007; y la participación de los beneficios se pudo incrementar a un nivel suficiente como para, después de que superase el 40% de la renta nacional en 2004, la acumulación de capital pasase a suponer el 43,2% del PIB ese mismo año y se mantuviese por encima del 40% hasta 2007, cuando la participación del capital en la renta nacional llegó a superar a la del trabajo.

Para apoyar esta afirmación, en el próximo apartado vamos a presentar los resultados de la estimación del Modelo Bhaduri-Marglin que hemos realizado para la economía china. Como veremos, aunque durante la sub-etapa del periodo de reforma la economía china ha basado su expansión en la reducción de los costes laborales y el incremento de la rentabilidad empresarial, los resultados obtenidos en términos de la caracterización del patrón de crecimiento como guiado por los salarios o por los beneficios no son homogéneos durante el conjunto de los treinta años de la reforma. Esta conclusión apoya la caracterización de sub-etapas diferenciadas en el proceso de reforma china, con diferentes lógicas de funcionamiento y componentes de la demanda impulsando el crecimiento, que hemos defendido en este apartado y en los capítulos anteriores.

4.5. Resultados de las estimaciones

En efecto, para apoyar el análisis realizado en los anteriores apartados, en este último se presentan los resultados de la estimación del Modelo Bhaduri-Marglin para la economía china durante el periodo 1978-2007. Como explicábamos en el Capítulo 1, el Modelo ha sido aplicado con anterioridad a diversas economías nacionales y áreas económicas tomadas en su

conjunto²¹⁷. La mayoría de autores han estimado el Modelo en el contexto de una economía abierta, llegando a diversos y, en ocasiones, contradictorios resultados sobre la prevalencia de regímenes de crecimiento guiados por los beneficios o por los salarios en cada economía.

Según Stockhammer y Onaran (2012: 2), durante los últimos treinta años “el crecimiento en ningún sitio se ha basado en el proceso descrito por el patrón de crecimiento guiado por los beneficios”. Por el contrario, por el lado de la demanda el crecimiento habría sido guiado por las exportaciones o por la deuda. Sin embargo, esta conclusión general contradice los resultados de las estimaciones del Modelo Bhaduri y Marglin para la economía china llevadas a cabo por Wang (2009) y Jetin, Kurt y Su (2012), quienes han encontrado que el crecimiento chino habría estado guiado por los beneficios, bien, según Wang, en el periodo 1993-2007, o bien, según Jetin, Kurt y Su, en el conjunto del periodo 1980-2007. No obstante lo afirmado por Stockhammer y Onaran sí coincide, hasta cierto punto, con los resultados de la estimación del Modelo para China obtenidos por Onaran y Galanis (2012), quienes, como ya se ha explicado en el primer apartado, encontraron que la economía del país asiático habría seguido un patrón de crecimiento guiado por los beneficios, pero únicamente debido a la importancia de las exportaciones en aquél.

En este apartado analizamos los resultados de nuestra propia estimación del Modelo realizada a partir de la especificación de ecuaciones simples para las funciones de consumo, inversión y exportaciones netas²¹⁸. Al igual que en los trabajos de Wang y Jetin, Kurt y Su dichas especificaciones se basan en buena medida en las ecuaciones utilizadas por Onaran, Stockhammer y Ederer (2009) en su trabajo sobre el patrón de crecimiento de la zona Euro. La compensación de los empleados y el excedente de explotación son tomados con variables explicativas de carácter exógeno, aunque teniendo en consideración los resultados presentados en el apartado anterior respecto a los factores determinantes de la evolución de la participación salarial. Tal y como se explica en el apartado dos, el excedente de explotación es utilizado en términos brutos, no netos, y los impuestos netos a la producción no son sumados a los importes de la compensación y el excedente.

El PRB también ha sido utilizado como variable exógena, haciendo de variable *proxy* o aproximativa del grado de utilización de la capacidad productiva, solución que suele ser habitual en la literatura cuando no existen datos de dicha variable, como es el caso de China, en que el NBSh sólo ofrece datos de la capacidad utilizada en el “China Industrial Yearbook”

²¹⁷ Entre ellas, EE.UU, Turquía, Corea del Sur, Holanda, Francia, Austria, Argentina, Colombia, Japón, además de para la propia China (los tres trabajos que lo han hecho se revisan en el apartado uno del presente capítulo), así como para diferentes grupos de países y áreas, como la zona Euro, tomadas en su conjunto. Se puede encontrar un repaso de la metodología y resultados de mayor parte de dicha literatura en Stockhammer y Onaran (2012).

²¹⁸ Es importante tomar en consideración las precauciones expresadas por Onaran y Galanis respecto a esta estrategia de estimación. Según ellos, “el método de las ecuaciones simples falla al no tomar en consideración que el consumo, la inversión y las exportaciones netas (junto con el gasto estatal) en conjunto suman el PIB. Para afrontar la problemática que esto genera, así como la endogeneidad de la participación salarial, una aproximación basada en sistemas de ecuaciones, como el método VAR usado por (...) Onaran y Stockhammer (2005) podría ser una solución. Sin embargo, esto generaría nuevos problemas, debido a que los resultados son más difíciles de interpretar. Cuando se utiliza este tipo de estrategia de estimación, no es posible determinar las relaciones económicas precisas que provocan que la distribución genere cambios en la demanda. A pesar de ello, es importante anotar que lo conveniente que resulta la interpretación de los resultados obtenidos mediante una estimación de ecuaciones simples se logra al precio de cierto sesgo provocado por la dimensión sistémica es ignorada” (Onaran y Galanis, 2012: 7).

hasta el año 2002 (NBSC, varios años (b)). Asimismo, tal y como se explicará en más detalle al comentar la tercera ecuación, también se han considerado como variable explicativa la renta de los principales socios comerciales chinos y los tipos de cambio. Por último, los tipos de interés fueron incluidos en la ecuación de inversión pero, como también se explicará, se encontró que no eran significativos, un resultado que se encuentra en consonancia, tanto con las particularidades del mercado de crédito chino que hemos explicado en el tercer apartado, como con la importancia de los beneficios como fuente de financiación de la inversión a la que nos hemos referido arriba. Por esta razón no forman parte de las especificaciones finales presentadas en este apartado.

El consumo de los hogares, la formación bruta de capital fijo y las exportaciones netas son las variables explicadas del modelo. Como es habitual a la hora de estimar el Modelo Bhaduri-Marglin el gasto público no es considerado. En concreto en China su importancia cuantitativa es menor que en otras economías. Según los datos del anuario estadístico del NBSC, en porcentaje sobre el PIB no ha llegado a superar el 19% en ningún momento entre el año 1990, el primero del que hay datos disponibles, y 2006. Más aún los déficits públicos nunca han excedido el 3%. Es por tanto posible interpretar que dicho gasto público ha ido más a remolque del crecimiento económico y del incremento de los ingresos públicos que éste permitía, que a la inversa. De hecho, sólo en momentos muy puntuales, en concreto, cuando la caída de las exportaciones provocadas por la crisis asiática de los años 1997-1998 y, sobre todo, por la actual crisis económica mundial actual ha afectado al crecimiento, el gobierno chino ha utilizado el gasto como revulsivo. Sin embargo, dejando de lado esos momentos, su importancia como herramienta de política económica utilizada para impulsar aquél durante las tres décadas del periodo de reforma ha sido menor.

Sin embargo, la inversión pública sí se incluye en el total de la formación de capital. China no puede considerarse una economía capitalista pura, dada, especialmente, la propiedad pública de la tierra y el importante rol que el Estado sigue teniendo en la actividad económica a través del banco central, los bancos estatales y las empresas estratégicas. De hecho, en 2007 la inversión de las empresas estatales aún suponía un tercio del total de la inversión realizada en el conjunto de la economía²¹⁹. Por tanto, es difícil dar cuenta del patrón de crecimiento chino sin considerar dicha inversión pública, como Onaran y Galanis (2012) hacen. Aunque al considerarla, como hacemos aquí, la variable explicativa del excedente empresarial no debe ser considerada como una *proxy* de las expectativas empresariales de rentabilidad futura, que es uno de los significados principales que se da a la variable en la mayoría de las estimaciones del Modelo. Por el contrario, en el caso de China la inclusión de los beneficios como variable explicativa de la inversión se encuentra justificada por el papel central que, como hemos visto en el apartado 3, los primeros tienen como fuente de financiación de la segunda, tanto en las empresas estatales, como también en las no-estatales.

Las series estadísticas utilizadas para la estimación son las comentadas en el segundo apartado, es decir, que los datos de cada una de las variables no son los agregados para el conjunto de la economía china, sino los correspondientes a cada una de las provincias del país.

²¹⁹ En 2004 la participación de las empresas estatales en el valor añadido industrial total era de entre el 37% y el 42% dependiendo de si se consideran las pequeñas y medianas empresas en él o no (Bramall, 2009: 422). Esto supone un porcentaje de suficiente relevancia como para que la eliminación de la inversión realizada por las empresas estatales de la función de inversión a estimar pueda generar un importante sesgo en los resultados.

En concreto, se ha construido un panel de datos de sección cruzada de las 31 provincias chinas (incluyendo sus cuatro municipalidades y sus cinco regiones autónomas, pero no sus dos regiones administrativas especiales, debido, entre otras cuestiones, a que no hay datos disponibles para ellas) durante el los años 1978 a 2007. Es decir, que a diferencia de Wang, cuyas estimaciones solo se han aplicado al periodo 1993-2007, en esta investigación se considera el conjunto del periodo de 30 años que va desde el comienzo del proceso de reforma hasta antes del estallido de la crisis económica mundial actual. Debido a las reformas administrativas chinas no hay datos disponibles para la provincia de Hainan y la región autónoma del Tíbet durante los siete primeros años del periodo 1978-1992 y para la municipalidad de Chongqing para el conjunto de ese subperiodo y también para los años 1993 a 1996. Tampoco hay datos de la provincia de Jiangxi correspondientes a los años 1978 y 1979. A pesar de ello es posible afirmar que el panel de datos se encuentra fuertemente balanceado.

Aunque hay que aclarar que a pesar de que a lo largo del análisis realizado más arriba se han encontrados diferentes sub-periodos en la relación entre distribución primaria, demanda agregada y crecimiento, la estimación del Modelo se ha realizado para el conjunto de periodo de 30 años. Hay que tener en cuenta que el número de observaciones que la muestra disponible genera es menor que en paneles con datos microeconómicos, para los cuales están pensadas fundamentalmente las técnicas de estimación para datos de panel. Por ello, dadas las múltiples transformaciones de las variables que, como vamos a explicar a continuación, se han tenido que realizar, llevar a cabo estimaciones por separado del Modelo para distintos sub-periodos podría haber provocado que el número de grados de libertad de la misma fuese insuficiente, entre otras cuestiones, para aplicar algunos de las técnicas de estimación²²⁰ y tests de robustez y que los resultados fuesen demasiado sensibles a variaciones en los datos provocadas por factores exógenos al Modelo. A pesar de ello, tal y como han hecho el resto de trabajos anteriores, los coeficientes obtenidos con las estimaciones para el conjunto del periodo 1978-2007 se han aplicado al cálculo de efectos de las variables explicativas sobre las explicadas en distintos momentos de dicho periodo, haciendo posible analizar las características del régimen de crecimiento en cada uno de ellos.

Los valores de las variables han sido deflactados para lograr precios constantes (1978 = 100) mediante un cálculo propio del deflactor del PIB (cuyos valores se pueden consultar en el Anexo 1i). A su vez, se han tomado logaritmos a las variables, como habitualmente se procede en la literatura, con el objetivo de evitar problemas de heterocedasticidad derivados de las tendencias exponenciales de crecimiento de las variables. La única excepción son las exportaciones netas para las cuales se ha utilizado su ratio sobre PIB, en vez del cálculo de logaritmos, para así eludir la pérdida de los datos negativos. La especificación correspondiente al modelo de corrección de error para los logaritmos de las variables no permite concluir la presencia de cointegración estadísticamente significativa en ninguna de las tres ecuaciones (consumo, inversión y exportaciones netas). Además, los resultados del test de Levin-Lin-Chu permiten concluir que todas las variables, excepto los tipos de cambio, son integradas de orden uno (es decir, contienen una raíz unitaria). En consecuencia, se utilizan especificaciones con las variables en primeras diferencias para asegurar que se están estimando series estacionarias.

²²⁰ En concreto con un número de sujetos (N) muy inferior al número de años (T) no es posible utilizar la técnica de estimación de datos de panel por efectos fijos, la cual, como vamos a ver, según los test previos que hemos aplicado señalan es la más adecuada para el tipo de datos del que disponemos.

En primer lugar se ha estimado la función de consumo que relaciona la compensación de los empleados y el excedente de explotación con el gasto en consumo de los hogares. La forma de esta función es $C = f(W, R)$. Dos especificaciones diferentes han sido utilizadas: primero, estimando las variables en logaritmos; después, haciéndolo en primeras diferencias. En la primera de las estimaciones, el valor F de significancia de la estimación del modelo de efectos fijos muestra que ésta es preferible a la estimación realizada a partir del modelo agrupado, algo esperable dada la naturaleza de nuestros datos. Además, el test de Hausman confirma que el modelo de efectos fijos también es preferible al modelo de efectos aleatorios, como también se esperaba.

Los tests de Breusch-Pagan y Wald muestran que existe heterocedasticidad en los errores generados por el Modelo. Para resolver este problema, el Modelo se ha estimado obteniendo errores estándar robustos de White. Por último, el test de Wooldridge evidencia autocorrelación en las dos especificaciones, por lo que ambas ecuaciones se han estimado, además, añadiendo un término autorregresivo de orden uno (AR(1)). En la Tabla 6 se presentan los resultados de todas esas estimaciones.

Tabla 6: Estimación de la función de consumo

	Ecuación 1a		Ecuación 1b		Ecuación 1c		Ecuación 1d	
	lci		lci		dlci		dlci	
cons	0.722	5.95	0.954	51.21	0.000	0.17	0.000	0.19
lwi	0.702	11.93	0.598	26.42				
lri	0.177	4.06	0.214	12.71				
laglwi	0.007	0.45	0.045	2.85				
laglri	-0.031	-2.00	-0.040	-2.91				
dlwi					0.732	16.35	0.730	36.49
dlri					0.160	4.79	0.162	9.24
lagdlwi					0.014	0.94	0.015	0.78
lagdlri					-0.027	-2.18	-0.027	-1.59
AR(1)			0.750				-0.098	
R ²	0.979		0.978		0.960		0.960	

Notas: ci = consumo final de los hogares; c = variable constante; wi = compensación de los empleados; ri = excedente bruto de explotación. "l" denota el logaritmo neperiano del valor constante de la variable; "d" la variable en diferencias; y "lag" es el retardo de un año de la variable de la que se trate.

En todas las especificaciones, los coeficientes de los salarios y los beneficios son significativos, tanto cuando la ecuación se estima en logaritmos, como cuando se hace en primeras diferencias, pero no para los retardos cuando se lleva a cabo la estimación con errores estándar robustos, aunque sí al incluir el término autorregresivo. Los valores de los coeficientes son mayores para la compensación de los empleados que para el excedente de explotación. Aunque los valores deben ser interpretados como elasticidades, esa diferencia entre unos y otros apoyaría el supuesto de partida del Modelo sobre la mayor propensión a consumir de los salarios que de los beneficios.

En segundo lugar, se ha estimado la función de inversión que relaciona la evolución de la formación bruta de capital fijo con la del PRB y el excedente de explotación. Como ya se comentó, el producto regional es tomado como la variable aproximativa estándar de la capacidad utilizada. Esto es necesario porque no existen datos de capacidad utilizada posteriores al año 2002 (ver NBSch, varios años (b)). En vez de haber tomado al producto regional como *proxy* de la capacidad utilizada, hubiese sido recomendable utilizar la suma de

los componentes del consumo, la inversión y las exportaciones, no en términos netos, si no totales. De este modo se tomaría a la suma de los componentes de la demanda agregada, sin restarle las exportaciones, como aproximación más fidedigna del efecto que un incremento de la actividad puede tener sobre la inversión. Sin embargo, las estadísticas del PRB que ofrece el NBSCh sólo desagregan el consumo y de la inversión en diferentes componentes, pero no las exportaciones netas, por lo que no es posible obtener los datos de las exportaciones totales de cada una de las provincias, que serían necesarios para poder llevar a cabo las estimaciones.

Diversas especificaciones han sido estimadas, incluyendo los tipos de interés en las ecuaciones (cuyos valores utilizados se pueden encontrar en el Anexo 1i). Sin embargo, como comentábamos más arriba, las especificaciones finalmente elegidas no los han incluido debido a su falta de significatividad incluso a niveles del 10%, como ya fue encontrado por Wang (2009), y la débil robustez de las ecuaciones. En consecuencia la forma de la función de inversión estimada es $I = f(Y, R)$. De nuevo, en la primera especificación, el modelo de efectos fijos es preferible tanto al modelo agrupado, como al modelo de efectos aleatorios. Asimismo, los problemas de heterocedasticidad son también resueltos mediante la estimación de las ecuaciones con errores estándar robustos. Y un término autorregresivo de orden uno ha sido añadido a la primera especificación para evitar la autocorrelación. En la Tabla 7 se presentan los resultados de las estimaciones seleccionadas entre todas las realizadas.

Tabla 7: Estimación de la función de inversión

	Ecuación 2a		Ecuación 2b		Ecuación 2c		Ecuación 2d	
	lii		lii		dlii		dlii	
cons	-2.378	-8.16	-1.948	-24.63	-0.003	-0.27	-0.006	-0.42
lyi	0.890	3.49	0.644	10.08				
lri	0.314	1.37	0.457	7.61				
laglyi	0.210	2.03	0.229	4.10				
laglri	-0.172	-1.86	-0.123	-2.30				
dlyi					0.629	3.15	0.592	7.99
dlri					0.533	3.00	0.565	8.19
lagdlyi					0.106	0.89	0.089	1.23
lagdlri					-0.076	-0.71	-0.053	-0.80
AR(1)			0.446				-0.244	
R ²	0.914		0.915		0.814		0.814	

Notas: ii = formación bruta de capital fijo; c = variable constante; yi = producto regional bruto; ri = excedente bruto de explotación. “l” denota el logaritmo neperiano del valor constante de la variable; “d” la variable en diferencias; y “lag” es el retardo de un año de la variable de la que se trate.

Los resultados de las regresiones se acercan también a los esperados: el signo de las variables contemporáneas muestra una relación positiva entre la inversión y la capacidad utilizada (representada por la *proxy* del PRB), y entre aquella y el excedente de explotación. Los retardos de las variables no son significativos cuando las ecuaciones se estiman con errores estándar robustos, ni tampoco lo es el logaritmo del excedente empresarial cuando la heterocedasticidad es corregida en la primera ecuación. Sin embargo, dicho excedente es ampliamente significativo cuando la estimación se hace con las variables en primeras diferencias, al contrario de los resultados obtenidos por Onaran y Galanis, que, recordemos, no incluyen la inversión de las empresas públicas en el montante de las variables de formación de capital. Los valores de los coeficientes para el PRB y los beneficios se encuentran más cercanos a los que los estudios muestran para otras economías, apoyando el argumento de

que el papel que los beneficios tienen para explicar la inversión en la economía china es especialmente relevante.

Finalmente, en la Tabla 8 se presentan los resultados de la estimación de la relación entre las exportaciones netas, representadas por su ratio respecto al producto regional, con dicho PRB, el PIB ponderado de los cinco socios comerciales más importantes de China, la participación salarial²²¹, y el tipo de cambio nominal (los valores de éste, así como del PIB ponderado de los socios comerciales de China se pueden encontrar en el Anexo 1i). Se toma a las exportaciones netas y no a las exportaciones como variable endógena, tal y como han hecho el resto de autores, ya que lo que se quiere conocer es el efecto de la evolución de esas variables (y, en concreto, de la participación salarial) sobre el saldo neto del sector exterior, que es el que determina que las relaciones externas de la economía supongan una contribución positiva o negativa a la demanda agregada. La función de las exportaciones netas tienen la siguiente forma $NX = f(Y, Y^f, W, E)$. El modelo de efectos fijos es preferible en las dos especificaciones y se han obtenido errores estándar robustos para evitar los problemas de heterocedasticidad. En este caso, además, no se han detectado problemas de autocorrelación.

Tabla 8: Estimación de la función de exportaciones netas

	Ecuación 3a		Ecuación 3b	
	nxy		nxy	
cons	-0.183	-1.63	-0.032	-4.81
lyi	0.368	3.82		
lyf	-0.008	-0.13		
lwy	-0.127	-4.78		
lei	0.025	0.40		
lagnxy	0.768	16.39		
laglyi	-0.393	-3.89		
laglyf	0.002	0.03		
laglwy	0.056	0.90		
laglei	0.013	0.25		
dlyi			0.343	6.19
dlyf			-0.048	-0.80
dlwy			-0.154	-2.83
dlei			0.056	0.83
lagnxy			0.792	14.53
lagdlyi			-0.118	-3.54
lagdlyf			-0.014	-0.28
lagdlwy			-0.091	-2.19
lagdlei			0.007	0.13
R ²	0.850		0.896	

Notas: nxy = ratio de las exportaciones netas regionales sobre el PRB; c = variable constante; yi = producto regional bruto; yf = producto interior bruto de los cinco socios comerciales principales de China (Unión Europea-15; EE.UU.; Japón; Hong Kong y Corea del Sur); wy = participación salarial; ei = tipo de cambio nominal *renminbi*/dolar. “l” denota el logaritmo neperiano del valor constante de la variable; “d” la variable en diferencias; y “lag” es el retardo de un año de la variable de la que se trate.

²²¹ A pesar de que como explicamos más arriba la participación salarial es una variable equivalente a los costes laborales unitarios reales y habitualmente son los nominales los tomados como referencia para analizar la evolución de la competitividad externa, dada la falta de datos disponibles para todos los años y provincias analizadas se utiliza dicha participación como variable explicativa.

Sin embargo, los coeficientes del ingreso de los socios comerciales no son significativos, ni tampoco los del tipo de cambio. Además, al contrario de lo que era esperado el signo del coeficiente correspondiente al PRB regional es positivo en ambas especificaciones, aunque es negativo si lo que se considera es el retardo de la variable. En todo caso, los coeficientes de los costes laborales son constantes en las dos especificaciones y tanto en logaritmos, como en diferencias, como en el retardo de estas últimas. Además, los signos de esos coeficientes son los esperados, aunque sus valores más bajos que los encontrados en estudios previos, como vamos a comentar en los próximos párrafos.

En conjunto, los altos valores del R^2 (mayores a 0,8 en todas las especificaciones elegidas para las tres funciones) indican un buen comportamiento del Modelo. Los valores pueden resultar muy altos, pero dado que, al menos en las dos primeras ecuaciones se está tratando con agregados macroeconómicos, es algo *a priori* esperable. Además, los test de Wald confirman que los parámetros son significativos tomados conjuntamente en cada una de las ecuaciones. En definitiva, a pesar de las particularidades de lo ocurrido en cada uno de los sub-periodos de la reforma (de las cuales nos encargaremos a continuación), de manera general los resultados parecen apoyar las relaciones entre los diferentes componentes de la distribución funcional de la renta y la demanda agregada descritas por el Modelo Bhaduri-Marglin explicado en el Capítulo 1 y cuyas especificaciones para la economía china de la reforma se han detallado en los apartados anteriores.

Para evaluar cuál de los componentes de la distribución agregada de la renta ha guiado el crecimiento económico chino y, en concreto, si, tal y como se defendía en esos apartados, lo ha sido primariamente el componente de los beneficios, es aún necesario calcular el efecto que, con estos valores de los parámetros, una variación de la distribución primaria tiene sobre el PIB chino. Tal y como Stockhammer y Onaran (2012: 6) exponen, el efecto total de una variación, por ejemplo, de la participación de los beneficios sobre el crecimiento viene dado por la suma de los efectos parciales que la variación de dicha participación tiene sobre cada uno de los componentes de la demanda agregada. Esa suma queda resumida en la expresión:

$$\Delta Y / \Delta \pi = (\partial C / \partial \pi + \partial I / \partial \pi + \partial NX / \partial \pi) / [1 - (\partial C / \partial Y + \partial I / \partial Y + \partial NX / \partial Y + \partial G / \partial Y)]$$

Donde π = participación de los beneficios.

Aunque el valor del denominador determina la magnitud total del efecto, el signo del mismo es positivo. Por lo tanto, la dirección de la causalidad se determina según el signo del numerador, “el cual es la suma de los efectos parciales de un cambio de la participación de los beneficios sobre los componentes de la demanda agregada” (*op.cit.*: 7). En la literatura habitualmente se lleva a cabo un cálculo de dichos efectos parciales y del efecto total tomando el valor medio y el valor al final de la muestra de las variables y aplicando los coeficientes a dichos valores. Además de ello, en este trabajo también se ha calculado dicho efecto al inicio de la muestra, con el objetivo de analizar la naturaleza del patrón de crecimiento económico en los dos principales periodos de la reforma.

Por otro lado, es también relevante tener en consideración las diferencias entre los valores de los coeficientes obtenidos según las distintas especificaciones presentadas. En este sentido únicamente se han considerado las especificaciones que no presentaban autocorrelación, o que han sido corregidas mediante la inclusión de un término autorregresivo.

Al mismo tiempo, sólo se han utilizado los coeficientes que han demostrado ser significativos. Como más allá de estos elementos no hay un criterio suficientemente potente para elegir entre unas y otras especificaciones de cada una de las ecuaciones, ya que la mayoría de ellas presentan grados de robustez similares, en la Tabla 4-D se presentan los cálculos de efectos parciales y totales según todas las que cumplen los anteriores requisitos:

Tabla 9: Cálculo de los efectos de la variación de la distribución primaria sobre el PIB

	$\partial C/\partial \Pi$		$\partial I/\partial \Pi$	Efectos Domésticos		$\partial NX/\partial \Pi$		Efectos Totales	
	Ecuación 1b	Ecuación 1d	Ecuación 2c	Ecuaciones 1b, 2c	Ecuaciones 1d, 2c	Ecuación 3a	Ecuación 3b	Ecuaciones 1b, 2c, 3a	Ecuaciones 1d, 2c, 3b
Al nivel medio	-0.202	-0.285	0.217	0.015	-0.068	0.060	0.073	0.075	0.005
Al nivel de 1979	-0.235	-0.324	0.211	-0.024	-0.113	0.067	0.081	0.043	-0.032
Al nivel de 2007	-0.160	-0.238	0.245	0.085	0.007	0.054	0.065	0.138	0.072

Sólo en uno de los dos cálculos efectuados al nivel de 1979, el efecto de un incremento de la participación de los beneficios sobre el PIB es ligeramente negativo. En los otros cinco cálculos (llevados a cabo al nivel medio, al de 2007 y también en uno de los de 1979), el efecto es positivo. Esto apoyaría el argumento de que la evolución de los beneficios empresariales habría guiado el crecimiento de la economía china. No obstante, si sólo se consideran los efectos distributivos sobre la demanda interna, el efecto negativo del incremento de la participación de los beneficios sobre el consumo sería mayor que su efecto positivo sobre la inversión en los dos cálculos llevados a cabo al nivel de 1979 y en uno de los llevados a cabo al nivel medio, aunque sería menor en los cálculos llevados a cabo al nivel de 2007. Al menos desde el año 1993, la economía china habría estado claramente guiada por los beneficios, no sólo al considerar el efecto positivo de la expansión de las exportaciones hecha posible por la caída de la participación salarial, sino incluso considerando únicamente el efecto del incremento de la inversión, aunque según nuestra propia interpretación de las relaciones establecidas por el Modelo Bhaduri-Marglin, ese aumento de la inversión no se puede explicar por sí sólo, sin tener en cuenta la fuente de demanda que han supuesto las exportaciones. Además, para que la economía pasase a estar guiada por los beneficios se tiene que haber producido un cambio, si no en la naturaleza del patrón de crecimiento, sí en los componentes dominantes de él entre uno y otro de los sub-periodos de la reforma económica china.

Esta afirmación se encuentra apoyada por el hecho de que, hasta el año 1984, fue la participación salarial la que acompañó a la expansión económica y de que, a diferencia de la segunda fase de la reforma, durante la primera el consumo privado fue el componente dominante de la demanda agregada, algo que, como vimos en el apartado anterior, permitió la expansión de la industria de bienes consumo duraderos. En todo caso, no sería posible afirmar que durante esa primera fase el crecimiento de la economía china habría estado guiado por los salarios. En primer lugar, porque, a pesar de la menor importancia relativa del sector exterior en esos años, si se tiene en cuenta el efecto negativo del incremento de la participación de los salarios sobre las exportaciones, los resultados de las estimaciones apuntan a un crecimiento que se encontraba ya, en buena medida, guiado por los beneficios. En segundo lugar, porque,

más allá de esos resultados, en la economía china del periodo el sistema de planificación aún tenía capacidad de fijar los precios internos y, sobre todo, tomar decisiones de inversión y no es, en rigor, posible afirmar que éstas se encontraban determinadas por la evolución creciente del consumo hecha posible por el incremento de la participación salarial, ni, por tanto, fuese el incremento de la participación salarial el que generó el crecimiento de esos años.

Más bien al contrario, lejos de poder explicarse la expansión económica por el incremento de los precios agrícolas y los salarios, son estos incrementos los que se hicieron posibles gracias a las mejoras de productividad logradas con las primeras medidas de reforma, cuyos frutos se distribuyeron a favor de campesinos y trabajadores, en buena medida, para lograr el apoyo popular de las reformas. No en vano, estos criterios distributivos produjeron desajustes, cuya manifestación más conocida es el proceso inflacionario previo a Tiananmen. Y esos desajustes explican que las medidas tomadas en respuesta de lo que tratasen finalmente es justamente de alterar el patrón distributivo desarrollado hasta entonces, haciendo que los frutos del crecimiento se distribuyesen a favor de los ingresos empresariales. Ese es el sentido del mecanismo distributivo explicado en el Capítulo 3.

Gracias a él, no sólo la economía china pudo incrementar su competitividad externa, sino que también pudo nutrir sus altas tasas de acumulación. No en vano, como también hemos analizado en este capítulo, los beneficios han tenido una especial importancia para financiar las tasas de inversión, tanto en el sector privado, como en el sector estatal. De hecho, son estos factores particulares los que explican, en concreto, por qué se puede afirmar que el crecimiento chino ha estado guiado por los beneficios. Algo que, según los resultados de las estimaciones llevadas a cabo, se puede afirmar que fue así al menos durante la segunda fase de la reforma, en la que, después de que el mercado se convirtiese en el principal regulador de los intercambios y la migración campo-rural se hiciese *de facto* posible, el citado mecanismo comenzó a regularla en función de la evolución de los precios agrícolas.

En comparación con otros estudios, la magnitud de los efectos parciales de un cambio en la distribución primaria sobre el consumo sería menores que la de los calculados por Onaran y Galanis al nivel medio: un efecto negativo de 0.412 puntos del incremento de la participación de los beneficios sobre el consumo. Sin embargo, serían mayores que los calculados por Wang a los niveles medios y de 2007 (-0,18 y -0,20 respectivamente) en todos menos en un caso. Y serían marcadamente mayores que los reducidos efectos positivos del incremento de la participación salarial sobre el consumo obtenidos por Jetin, Kurt y Su: 0,02 para el periodo 1980-2007; 0,01 para el 1980-1998; y 0,03 para el 1999-2007.

Onaran y Galanis no encontraron efectos significativos del incremento de la participación de los beneficios sobre la inversión debido a la falta de consideración de la inversión de las empresas estatales y colectivas. Pero en comparación con los cálculos hechos por Wang de ese efecto (0,43 y 0,48), la magnitud de los calculados aquí sería menor. Dicha diferencia es aún más marcada respecto a los cálculos de Jetin, Kurt y Su acerca del efecto negativo del incremento de la participación salarial sobre la inversión: -0,81 para el conjunto de su periodo y -0,70 y -0,88, respectivamente, para cada una de las sub-etapas dentro de él.

Por último, la magnitud de los efectos del incremento de la participación de los beneficios sobre las exportaciones netas que hemos calculado es menor, en comparación, tanto con la obtenida por Wang (0,25 y 0,28), como con la obtenida por Jetin, Kurt y Su (-0,90, -0,58 y -1,15, respectivamente, en términos del efecto negativo del incremento de la participación salarial sobre las exportaciones). Y es mucho menor en comparación,

especialmente, con Onaran y Galanis (1,986), lo cual muy probablemente se debe a las distintas especificaciones finalmente analizadas. Es probable, por tanto, que nuestros cálculos sub-estimen la importancia del efecto positivo que la reducción de los costes laborales tiene sobre el saldo exterior de la economía china

A pesar de ello, las estimaciones llevadas a cabo apoyan el argumento de que su patrón de crecimiento durante el periodo 1978-2007 puede ser caracterizado como un patrón guiado por los beneficios, al menos si los efectos sobre la demanda externa son tomados en consideración. Todos menos uno de los cálculos que hemos realizado parecen mostrar que la caída de la participación de los salarios ha promovido el crecimiento a través del incremento del montante de los beneficios con los que financiar la inversión (considerando el conjunto de esta llevada por empresas públicas y privadas) y de unas crecientes exportaciones logradas sobre la base de los menores costes laborales.

Además, incluso si este último efecto no se considera, la mitad de los cálculos realizados apuntan a que la demanda interna también se ha incrementado al hacerlo la participación de los beneficios, al menos durante la segunda sub-etapa de la reforma. El hecho de que los valores de los efectos de dicha alteración distributiva sobre la inversión y las exportaciones sean menores que los calculados por anteriores estudios y que el del efecto sobre el consumo sea mayor que los calculados por al menos uno de ellos y aún así se mantenga la caracterización expuesta refuerza nuestras conclusiones. Aunque hay que insistir que esa caracterización es válida, fundamentalmente, para la segunda fase de la reforma.

Conclusiones

Como ya hemos comentado en diversas ocasiones, el control de la evolución de los precios agrícolas, es el factor central que explica, uno, el éxito de la re-inserción de China en la economía mundial; dos, el sostenimiento de unas altas tasas de inversión; y, tres, la consiguiente posibilidad de mantener unas altas tasas de crecimiento. La evolución desfavorable de dichos precios desencadenó un flujo migratorio campo-ciudad que permitió el mantenimiento de bajos salarios industriales, haciendo posible tanto la multiplicación de las exportaciones chinas, como la generación de un excedente en cuya reinversión se basó el intenso proceso de acumulación de capital que hizo posibles esas cifras de crecimiento.

Este patrón de crecimiento habría hecho transitar a China “de una industrialización trabajo-intensiva y guiada [parcialmente] por el consumo a una capital-intensiva y guiada por la inversión” (Lo y Zhang, 2010: 51). En ella, el incremento de la capitalización de la estructura productiva explicaría, en buena medida, las mejoras de productividad y el mecanismo distributivo explicado que dichas mejoras se canalizasen hacia los beneficios, generando, así, un “círculo virtuoso” de crecimiento.

Los resultados obtenidos con la estimación que hemos realizado del Modelo Bhaduri-Marglin confirman la caracterización de este patrón de crecimiento seguido por la economía china como uno guiado por los beneficios. Este resultado había sido obtenido ya en diversos trabajos, pero, mientras que unos autores (Jetin, Kurt y Su, 2012) basan dicha caracterización fundamentalmente en el papel central de los beneficios como financiadores de la inversión, que habría hecho que la demanda doméstica hubiese seguido la estela de aquéllos; otros (Onaran y Galanis, 2012) afirman que es sólo gracias a la demanda externa que el patrón de crecimiento chino puede ser caracterizado como guiado por los beneficios.

La principal aportación de nuestro análisis sería la de integrar ambas lógicas causales en una única explicación del patrón de crecimiento chino basada en el doble papel de la caída de la participación de los salarios y el incremento de la de los beneficios para explicar, respectivamente, las ganancias de competitividad externa y la profundización de las tasas de inversión. Según creemos, sólo atendiendo a la conjunción de ambos factores se puede caracterizar a la economía china como una economía guiada por los beneficios.

Esta caracterización conjunta ya había sido llevada a cabo, en buena medida, por Wang (2009). No obstante, su análisis se encontraba restringido únicamente al periodo 1993-2007. Completando sus resultados, en este capítulo hemos podido concluir que, teniendo en cuenta el efecto positivo de las exportaciones sobre el crecimiento, éste ya se encontraba guiado por los beneficios desde el periodo anterior, al menos, probablemente, desde 1984. No obstante, también hemos visto que para que la economía china pudiese desarrollar todo su potencial de crecimiento fue necesario que, una vez desmantelado el sistema de planificación de la economía durante la primera fase de la reforma, los mecanismos que aseguraban el igualitarismo durante el periodo maoísta fuesen eliminados durante la segunda.

Sólo una vez que se completó ese proceso, después de la reestructuración de las empresas estatales y la utilización de diversos instrumentos para contener el crecimiento de los precios agrícolas, la inversión alcanzó un nivel suficiente como para que, a pesar del efecto negativo de la caída del salario relativo sobre el consumo de las familias, la demanda doméstica pasase a estar por sí sola guiada por los beneficios. No en vano, la puesta en marcha de ese mecanismo generó un punto de inflexión en la evolución de la rentabilidad que había “caído en los veinte años iniciales del periodo de su reforma”, pero se “incrementó persistentemente” desde 1998 (Lu *et al.*, 2008: 27).

En consonancia con lo expuesto en el apartado 1.3., a pesar de ello, sólo gracias al fundamental papel del sector exterior como fuente de demanda final, se ha asegurado la estabilidad del patrón de crecimiento chino. Por otro lado, son las particulares regulaciones de la economía china las que han asegurado que, además de generarse un creciente montante de excedente empresarial, éste haya sido canalizado, en gran medida, hacia la acumulación de capital. En este sentido, el escaso reparto de dividendos de las empresas tanto públicas, como privadas, y la restricción del crédito de la banca comercial pública fundamentalmente a las empresas estatales han sido dos factores centrales para que las altas tasas de ahorro de la economía china se acabasen convirtiendo, en una alta proporción, en inversión.

Por último, el mecanismo distributivo que se encuentra en la base del patrón de crecimiento chino, al garantizar una distribución favorable a los beneficios, también ha hecho posible que se diesen relaciones circulares positivas entre las mejoras de productividad, hechas posibles por el incremento del grado de capitalización de la economía, el mayor aumento aún de la rentabilidad del capital, la profundización del proceso de acumulación de capital y nuevas mejoras de la productividad, que, además, han restringido el crecimiento del empleo, debilitando aún más el poder negociador de los trabajadores y convirtiéndose en otro factor más que ha asegurado la continua mejora de la participación de los beneficios.

Como vamos a ver en el próximo capítulo, este “círculo virtuoso” del crecimiento, se ha convertido, sin embargo, en un “círculo vicioso” de la desigualdad de la renta en China. Los mismos mecanismos causales que explican la reproducción ampliada del primero, también dan cuenta del incremento continuado de la segunda. No en vano, como veremos, en la economía china del periodo de la reforma, crecimiento y desigualdad se han alimentado mutuamente.

CAPÍTULO 5
DISTRIBUCIÓN PRIMARIA, INGRESOS DE LOS MÁS RICOS Y DESIGUALDAD DE LA RENTA
EN LA CHINA DE LA REFORMA (1978-2007)

"Wandering all year in the streets of this city,
 The sunny gardens at once very close to us and so far away.
 Nobody wants to know our stories,
 And nobody will remember our love.
 This city is so cold, I would like to go home.
 The tea flowers along the river, on the mountains of my hometown.
 (...)

You have nourished so many ideals,
 On the first night of the new year,
 Alone again in the most prosperous streets of this city,
 Without destination, nowhere to go.
 Not far, in the tallest of these buildings, in each brick, in each tile: my sweat.
 I have left my youth in it, memory of all my suffering"²²²

Fragmento traducido al inglés de la canción de un cantante callejero
 en una ciudad de la provincia de Guangdong (China)

Extraído del ensayo *Migrant Labour Culture in Post-Mao China*
 [La cultura del trabajo migrante en la China post-maoísta] de Eric Florence

²²² "Errando durante todo el año en las calles de esta ciudad / Los jardines radiantes muy cerca de nosotros y, al mismo tiempo, demasiado lejos / Nadie quiere conocer nuestras historias / Y nadie recordará nuestro amor / La ciudad está muy fría, me gustaría irme a casa / Las flores de té a lo largo del río, en las montañas de mi ciudad natal / (...) / Has alimentado muchos sueños / En la primera noche del año nuevo / Otra vez sólo en las calles más prósperas de esta ciudad / Sin destino, ningún lugar al que ir / No muy lejos, en lo más alto de estos edificios, en cada ladrillo, en cada baldosa: mi sudor / Me he dejado mi juventud en él, recuerdo de todo mi sufrimiento". Traducción del chino al inglés tomada del propio ensayo de Eric Florence: *Migrant Labour Culture in Post-Mao China*.

Resumen

En el presente capítulo se analiza la relación entre la evolución de la distribución primaria, la de las participaciones en el ingreso disponible de los cuantiles de familias urbanas según su renta y el índice de Gini. Gracias a ello se podrá complementar el análisis realizado en el capítulo anterior respecto a la relación entre distribución primaria, demanda agregada y crecimiento económico, y de ese modo acabar de explicar la relación entre éste y la desigualdad personal de la renta que se ha producido en la economía china a lo largo del periodo de la reforma.

Como en capítulos anteriores, en el primer apartado se revisa la literatura más relevante que ha tratado de dar cuenta del empeoramiento del índice de Gini que se ha producido en China. Aunque se han dado múltiples explicaciones de dicho empeoramiento, los trabajos de Khan, Riskin *et al.* siguen siendo la referencia al respecto. Basándose en el análisis de las series estadísticas obtenidas por medio en una encuesta de ingreso alternativa a las realizadas por el NBSC, estos autores concluyen que la principal causa del incremento de la desigualdad de la renta en la economía china se encuentra en la ampliación de la brecha de ingresos urbanos-rurales.

Después de seleccionar nuestras propias series estadísticas en el segundo apartado, en el tercero presentamos nuestro análisis del incremento de la desigualdad. En consonancia con los estudios teóricos y empíricos anteriores que han encontrado un vínculo entre la evolución de las participaciones factoriales y las de los distintos cuantiles de renta familiar en el ingreso disponible, encontramos que en China la reducción del salario relativo ha provocado una pérdida de participación de los cuantiles de familias de rentas medias y bajas, mientras que la ampliación de la participación de los beneficios en la renta nacional ha generado un incremento relativo y absoluto de los ingresos de los cuantiles de familias más ricas. En concreto, la mejora de la rentabilidad empresarial ha alimentado, especialmente, la renta del 10% de las familias urbanas más ricas.

Este creciente enriquecimiento de ese decil de familias ha acaparado en gran medida el incremento de la renta media de las áreas urbanas, por lo que, finalmente, se ha convertido en un factor explicativo fundamental del empeoramiento de la desigualdad urbano-rural. Al mismo tiempo, la caída de participación de los salarios en la renta nacional, que es la que ha hecho posible el incremento de la proporción del ingreso disponible concentrado en las familias urbanas más ricas ha determinado, en último término, la progresión seguida por el índice de Gini general de la economía china. En conjunto, ambas causalidades cuestionan parcialmente las interpretaciones realizadas hasta ahora sobre el proceso de empeoramiento de la desigualdad en China.

Para determinar qué relevancia concreta han tenido las rentas empresariales en el incremento de la desigualdad, en el último apartado se desarrolla un método de estimación alternativo que permite aproximar cuál ha sido el efecto de la evolución de cada una de las participaciones de capital y trabajo sobre la participación porcentual de cada uno de los cuantiles de ingreso familiar. Como veremos, esas estimaciones apoyan lo expuesto acerca de la importancia del vínculo de las participaciones factoriales con la renta de los distintos cuantiles de ingreso familiar. Después de corroborarlo, en las conclusiones se reflexiona, finalmente, sobre la relación entre crecimiento y desigualdad que se ha producido en la China de la reforma, analizando también sus implicaciones para la estabilidad social.

Introducción

En el capítulo anterior hemos constatado de qué manera la disminución del salario relativo y la mejora de la rentabilidad empresarial contribuyó al mantenimiento de las espectaculares tasas de crecimiento logradas por la economía china durante las últimas décadas. En el presente capítulo vamos a analizar las implicaciones que esa evolución de la distribución de la renta entre salarios y beneficios ha tenido para la desigualdad de la renta entre los hogares chinos. El objetivo final es poder dar, finalmente, cuenta de la relación entre crecimiento y desigualdad que se ha dado a lo largo del proceso de reforma económica de China.

Como ya comentamos en la Introducción general al trabajo y en el apartado 3.1., hasta ahora la mayoría de los análisis que han tratado de explicar el incremento de la desigualdad de la renta lo han interpretado como una consecuencia, principalmente, de la ampliación de la brecha entre el ingreso medio de las áreas urbanas y el de las áreas rurales. Esta ampliación sería, a su vez, producto de la existencia de una oferta ilimitada de mano de obra rural que habría estado presionando a la baja los ingresos campesinos. Por tanto, según varios de los autores que defienden este argumento, la desigualdad en China no disminuirá hasta que la transferencia de mano de obra del campo a la ciudad se complete, agotando la fuente de fuerza de trabajo a precio de subsistencia ahora mismo existente. Algo para lo que, en último término, sería necesario profundizar el proceso de urbanización de la economía china.

Frente a este tipo de explicaciones, en este capítulo partimos de los estudios, ya citados en el apartado 1.4. (Daudey y García-Peñalosa, 2007; Atkinson, 2009; Glyn, 2009; Adler y Schmid, 2012), que vinculan la evolución de la distribución funcional con la de la distribución personal de la renta. Según ellos, una mayor participación de los beneficios en la renta nacional provoca un mayor acaparamiento del ingreso total disponible por parte de los cuantiles de renta familiar más alta. A la inversa, la pérdida de participación salarial genera una disminución de la participación en el ingreso disponible de las familias de rentas medias y bajas. Basándonos en estos planteamientos, en las próximas páginas explicamos el incremento de la desigualdad de la renta que se ha producido en la economía china como una consecuencia, fundamentalmente, de la disminución del salario relativo, el consiguiente incremento de la participación de los beneficios y la canalización de parte de los ingresos de las empresas hacia la renta de las familias chinas más ricas.

Como vamos a ver, la falta de estadísticas desagregadas sobre qué porcentaje de la renta total de cada uno de los cuantiles de ingreso representan los ingresos empresariales y de la propiedad hace difícil determinar cuál ha sido la contribución exacta de esos componentes al marcado enriquecimiento absoluto y relativo de dichas familias. Sin embargo, la estimación directa del efecto que esa evolución de la participación de salarios y beneficios ha tenido sobre la participación de cada cuantil de renta familiar, nos va a permitir constatar esa relación entre unas variables y otras. De manera consistente con los resultados obtenidos por los escasos análisis anteriores llevados a cabo, constataremos un importante efecto positivo del incremento de la rentabilidad empresarial sobre el ingreso del decil más alto de familias según su renta y uno negativo de la disminución de la participación salarial sobre los dos deciles más bajos y los siguientes dos quintiles.

Esta restricción del estudio al vínculo de las participaciones factoriales con la evolución de la participación de los cuantiles de ingresos de familias urbanas en el ámbito urbano se

justifica porque es en él que de manera más directa influye la evolución de aquéllas sobre el reparto del ingreso disponible. Además, al aislar ese efecto de lo ocurrido con la participación de los cuantiles de las familias rurales va a ser posible re-interpretar las causas de la evolución de la desigualdad general en China. Nuestros resultados muestran que la brecha de ingresos urbanos-rurales es más una consecuencia que una causa del incremento del índice de Gini. En concreto, el sustancial incremento de la participación del 10% de familias urbanas más ricas ha marcado el ritmo de progresión de dicha brecha. No sólo eso, sino que, dada esa importancia del enriquecimiento de la burguesía urbana para explicar la brecha urbano-rural, la disminución del salario relativo, en la que dicho enriquecimiento se ha basado, explica, en último término, el incremento del índice de Gini.

En el próximo apartado hacemos una revisión de esa literatura, a la que nos referíamos más arriba, que ha tratado hasta ahora de explicar el incremento de la desigualdad en la economía china. Tal y como hemos hecho en los dos capítulos anteriores, en el segundo apartado revisamos las distintas fuentes de estadísticas disponibles para nuestras variables de estudio (fundamentalmente, la participación de los cuantiles de familias urbanas según su renta y el índice de Gini general) y explicamos la elección de series que llevamos a cabo, comparando con otras disponibles. Después de hacerlo, en el siguiente apartado, utilizamos esas series para analizar el vínculo general que desde mediados de la década de los ochenta se ha generado entre la distribución primaria y la distribución personal en la economía china. Ese vínculo se explica en detalle por sub-etapas en el apartado cuatro. Y en el quinto se exponen las estimaciones realizadas que apoyan lo afirmado anteriormente. En las conclusiones se reflexiona sobre las implicaciones de los resultados obtenidos para la relación crecimiento-desigualdad en la economía china de la reforma.

5.1. Revisión de la literatura

Existen múltiples trabajos que han tratado de explicar el incremento de la desigualdad personal que se ha producido en China durante las últimas décadas. Como ya vimos, tanto en la Introducción general del trabajo, como en el apartado 3.1., la mayoría de ellos lo atribuyen a una serie de factores generales relacionados fundamentalmente con el incremento de la brecha de ingresos medios entre las áreas rural y urbana (Wu y Perloff, 2005; Sicilar *et al.*, 2007; Chen *et al.*, 2010; Li, 2010; Liu, 2010). Tal y como también explicamos, esta extensión de la desigualdad campo-ciudad ha sido interpretada como una consecuencia de la existencia de una “oferta ilimitada de trabajo” en el ámbito rural, la cual habría deprimido los ingresos *per cápita* de los campesinos y generado un proceso de transferencia de mano de obra hacia las ciudades, que terminará, supuestamente, cuando la transición demográfica de la población china termine y la economía del país asiático alcance el “Punto de inflexión” de Lewis, haciendo posible, a partir de entonces, una disminución de la desigualdad (*China Economic Journal*, 2010; *China Economic Review*, 2011).

No obstante, otros estudios han profundizado estos análisis tomando en consideración variables explicativas más complejas (Qian, 2008; Yu y Wu, 2008; Zhou, Harrel y Hua, 2008), incluyendo, entre ellas, la decreciente movilidad de ingresos (Khor y Pencavel, 2010) y la desigualdad en el acceso a los niveles educativos más altos como un factor central (Heckman y Yi, 2012; Zhu y Wang, 2012). En otros casos la atención se ha centrado en el análisis de las desigualdades inter e intra-provinciales (Fan, Kanbur y Zhang, 2008; Cheong y Wu, 2012). No

obstante, al construirse series consistentes parece que el incremento anteriormente constatado en las desigualdades inter-provinciales desaparece (Li y Gibson, 2012), algo que se encontraría en consonancia con el hallazgo de Luo y Zhang (2009), que ya citamos en el capítulo anterior, de la cada vez menor dispersión entre las participaciones salariales de las distintas provincias. Por último, la naturaleza regresiva, especialmente en lo que respecta a las diferencias campo-ciudad y al acceso a servicios en el ámbito rural, del sistema de protección social chino también ha sido analizada (Gao, 2010). Sin embargo, la investigación de Khan, Riskin *et al.* (Khan, Griffin, Riskin y Zhao, 1992; Khan y Riskin, 1998 y 2005; Li, Luo y Sicular, 2011) sigue siendo, junto con la de Ravallion y Chen (2007 y 2008), la referencia sobre la cuestión, ya que es la única basada en una encuesta de ingresos de los hogares chino: el *Chinese Households Income Project* (CHIP) llevada a cabo en los años 1988, 1995, 2002 y 2007 por la Chinese Academy of Social Sciences (CASS)²²³.

Los datos de ingresos de los hogares obtenidos por el estudio de Khan, Riskin *et al.* difieren de las de otros estudios que se basan en los estadísticas oficiales cuyo origen son las encuestas de ingresos de los hogares realizadas por el NBSCh, tanto en el ámbito rural, como en el urbano. La cifra del crecimiento real del ingreso medio de los hogares chinos de Khan y Riskin es menor que la calculada usando las estadísticas del NBSCh, debido fundamentalmente a que estas últimas “excluyen del ingreso de los hogares numerosos elementos que las reglas contables estándar del resto de lugares habitualmente incluyen” (Khan y Riskin, 2001: 56). La población china habría sufrido una marcada pérdida de dichos elementos (en concreto de los subsidios en especie recibidos de manera generalizada durante el periodo maoísta)²²⁴, por lo que al no ser tenidos en cuenta, “las estimación de la distribución del ingreso y la pobreza se encontrarían seriamente sesgadas” (*ibid.*).

A pesar de ello, las conclusiones principales a las que llegan Khan, Riskin *et al.* coinciden en buena medida con las obtenidas por otros estudios. Según su análisis el incremento del índice de Gini que se ha producido en China se debería en su mayor parte a la expansión de la desigualdad entre las áreas urbanas y las rurales. En este sentido, los datos de Khan y Riskin muestran que el índice de Gini global de la economía china sería mayor que los índices de Gini de las áreas urbanas y rurales tomados por separado, confirmando que la brecha de ingresos entre unas y otras sería uno de los factores que explicarían el intenso crecimiento del primero. Esos datos también mostrarían que la distribución de la renta sería más igualitaria en las áreas rurales que en las urbanas, aunque se habría incrementado tanto en unas como en otras.

Específicamente, según los resultados de la investigación de Khan y Riskin, el incremento de la desigualdad rural desde el inicio del proceso de reforma se explicaría por una transformación en la composición del ingreso total de los hogares que habría favorecido a los componentes más “desigualadores” de dicho ingreso total, especialmente los salarios. En contraste, la desigualdad urbana se habría incrementado debido a un empeoramiento en la distribución de la mayor parte de los componentes del ingreso. Por otro lado, de manera

²²³ Khan, Griffin, Riskin y Zhao analizan los datos de la encuesta de 1988; Khan y Riskin los de las encuestas de 1995 y 2002; mientras que Li, Luo y Sicular analizan los datos de 2007 en comparación con los del año 2002.

²²⁴ Según Wang (2008: 6) durante el periodo maoísta “la provisión de prestaciones sociales era una de las características importantes de la economía redistributiva, y el ingreso [monetario] no era la medida más importante del bienestar económico”. (El añadido entre paréntesis es nuestro).

paralela, la concentración de la inversión en determinadas áreas habría agravado los desequilibrios entre unas provincias y otras, en concreto, entre las del interior y las de la costa. Todas estas tendencias se habrían mantenido al menos hasta 2007²²⁵.

Sin embargo, Khan y Riskin llaman la atención sobre una importante cuestión que parece indicar que existen cuestiones no resueltas en el análisis de la creciente desigualdad existente en la economía china: el desarrollo de otra brecha, en este caso entre las tasas a las que ha crecido anualmente el PIB y aquéllas a las que lo ha hecho el ingreso personal y familiar. Estos autores plantean que esta divergencia “se debe principalmente a las políticas económicas que afectan a la distribución de los incrementos del PIB entre hogares, gobierno y empresas, y entre el consumo y la acumulación”. Esas políticas se encontrarían relacionadas con “el incremento de la ratio de la inversión en relación al PIB”, el cual habría hecho necesaria “una redistribución de recursos de los hogares a favor de las entidades no-familiares (Khan y Riskin, 2001; 105) con el objetivo de hacer posible que la economía china se expandiese a esas altas tasas que, como ya hemos visto, ha llegado a crecer.

Como vimos en el capítulo anterior la intensa acumulación de capital que se ha producido durante los treinta primeros años de la reforma se ha financiado principalmente a través de los ahorros sobre los beneficios llevados a cabo por las empresas. El incremento de dichos beneficios se ha logrado a costa de los ingresos relativos de los trabajadores. La caída de la participación salarial en la renta nacional habría provocado una pérdida paralela de participación de los hogares en la distribución institucional del ingreso, es decir, en la distribución de la renta a nivel agregado entre hogares, empresas y el Estado (Bai y Qian, 2009). De hecho, según un estudio de la OCDE (2010a), en el año 2008 dos terceras partes de los ingresos de los hogares chinos se explicaban por la participación de los salarios en la renta nacional. Aunque ese mayor porcentaje de la renta acumulado por las empresas ha sido clave para asegurar el crecimiento de la economía, también ha provocado, como vamos a ver en este capítulo, un incremento en el porcentaje de ingreso disponible acaparado por los segmentos más ricos de la población urbana china.

En este sentido, Li, Luo y Sicular (2011: 101) constatan que “la ratio de concentración de los ingresos familiares urbanos es mucho mayor que el índice de Gini del total de la distribución del ingreso, lo que implica que, en conjunto, el ingreso urbano se ha concentrado entre los grupos de mayores ingresos”. No obstante, su análisis estadístico de la composición del ingreso de las familias urbanas muestra que los salarios y las pensiones serían los componentes que más habrían contribuido al empeoramiento de la desigualdad urbana (*op.cit.*: 132, Tabla 2.2.). Sin embargo, estos autores admiten (*op.cit.*: 118) que sus “estimaciones probablemente sub-estiman las tendencias reales en la desigualdad debido a que los hogares urbanos de altos ingresos se encuentran crecientemente sub-representados en la muestra de la encuesta urbana del NBSCH y también debido a que el ingreso de los

²²⁵ Al comparar los datos de 2002 con los de 2007, Li, Luo y Sicular concluyen que “a pesar del sustancial incremento en los ingresos medios que se produjo entre 2002 y 2007, y a pesar de las diversas políticas adoptadas para promover un crecimiento armonioso, durante el conjunto de ese periodo, la desigualdad a nivel nacional continuó con su tendencia ascendente”, una conclusión que “es robusta respecto a la elección de diferentes definiciones de ingreso, ponderaciones asignadas, índice de desigualdad y tratamiento de los migrantes” (Li, Luo y Sicular, 2011: 90). Su análisis evidenciaría que “algunos procesos igualitaristas continuaron operando a lo largo de este periodo, pero fueron insuficientes para compensar las intensas fuerzas desigualadoras” (*op.cit.*: 92).

hogares de altos ingresos se encuentra probablemente sub-estimado”²²⁶. Una conclusión que también apoyan Piketty y Qian (2009: 62), quienes afirman que “existen buenas razones para creer que los ingresos empresariales de los más ricos y los salarios más altos se encuentran sub-declarados en las encuestas del NBSCh”. Por lo tanto, el análisis de las contribuciones a la desigualdad usando la descomposición estándar del ingreso de los hogares según sus diversas fuentes sub-estimarían la contribución de los ingresos empresariales al incremento general de la desigualdad de la renta que se ha producido en China.

De hecho, recientemente Wang Xiao Lu ha dirigido una nueva encuesta de ingresos de los hogares, apoyada por el banco Credit Suisse (2010), que le ha permitido constatar que existe una muy importante sub-declaración de los ingresos de los hogares más altos en las encuestas oficiales (Wang y Woo, 2010)²²⁷. Según los resultados de esta encuesta, si se tuviese en cuenta el “ingreso escondido” que ha encontrado, la ratio del ingreso medio del 10% de los hogares más ricos en relación al ingreso medio del 10% de los hogares más pobres alcanzaría un valor de 65 veces, en vez de los 23 veces por las que, según ellos, se multiplicaría según los datos de la encuesta oficial del NBSCh. Wan y Woo señalan a la corrupción como el principal factor explicativo de la proporción alcanzada por el ingreso “gris” en China. Aunque, según diferentes testimonios, la corrupción se encuentra ampliamente extendida en diversos niveles de la administración china, *a priori* no es probable que la corrupción por sí sola sea capaz de movilizar una cantidad tal de recursos como para explicar esa diferencia tan grande entre el ingreso medio de las familias urbanas más ricas de China que muestran los datos oficiales y el que muestran encuestas alternativas como las de Wang²²⁸.

Como veremos en el tercer apartado, donde desarrollaremos nuestra propia explicación del incremento de la desigualdad en la economía china, éste se explica mejor como consecuencia del creciente acaparamiento del excedente empresarial por parte de las familias urbanas más ricas. Así lo constataremos, de hecho, en el último apartado en el que desarrollaremos un método de estimación propio que, a pesar de la sub-estimación de las rentas empresariales en el ingreso familiar que, como hemos comentado, las encuestas disponibles generan, nos va a permitir aproximar los efectos que el incremento de la participación de los beneficios en la renta nacional ha tenido sobre la distribución personal de la renta. Como ya hemos hecho en los capítulos previos, antes de eso, en el próximo apartado vamos a hacer un repaso de las fuentes estadísticas disponibles con el objetivo de tratar de seleccionar las series más apropiadas para analizar la cuestión.

5.2. Selección y re-cálculo de series estadísticas

Nuestro análisis utiliza fuentes estadísticas diversas. En primer lugar, para las series de la distribución funcional del ingreso se toman las series de Hsueh y Li (1999) y las de la Tabla del PIB regional por el lado del ingreso ofrecidas por el NBSCh, corregidas del modo que se explicó en los apartados 3.2. y 4.2. Segundo, los datos de las participaciones de los diferentes

²²⁶ Según su propio análisis preliminar “los ajustes para corregir la sub-contabilización del ingreso de los hogares urbanos más ricos incrementarían el índice de Gini en 8 puntos porcentuales en las áreas urbanas y en 5 puntos porcentuales a nivel nacional” (Li, Luo y Sicular, 2011: 118).

²²⁷ Una crítica de la investigación de Wang y Woo se puede encontrar en Luo *et al.* (2012) y una respuesta a la misma en Wang (2012).

²²⁸ Respecto a esta cuestión, Bramall (2009: 458) afirma que “debemos ser precavidos antes de concluir que la corrupción” ha tenido “una gran influencia en la distribución de la renta”.

cuantiles de hogares en el ingreso total disponible y los de los componentes de los ingresos de dichos hogares han sido recopilados del *Urban Households Income Survey Yearbook* (Anuario de la Encuesta de Ingresos de los Hogares Urbanos) del NBSCh. Por último, los datos del índice de Gini se han tomado del trabajo de Ravallion y Chen (2007) y de la última publicación de datos llevada a cabo por el NBSCh. No obstante, existen diversos problemas con varias de esas series de datos. En este apartado vamos a analizar los relacionados con las series principales, mientras que en el quinto apartado analizaremos los concernientes a los datos de los diferentes componentes de ingresos de los hogares, ya que sus limitaciones se encuentran en relación con la elección de la estrategia de estimación de las relaciones planteadas entre las diferentes variables de análisis.

En primer lugar, tenemos los problemas existentes con la falta de homogeneidad de las series de distribución funcional ofrecidas por el NBSCh y los cálculos alternativos llevados a cabo por Bai y Qian (2010) y Zhou, Xiao y Yao (2010). En este capítulo vamos a utilizar las series re-calculadas en los capítulos 3 y 4 y que aparecen en los anexos 1e y 1g. Nos remitimos a los segundos apartados de dichos capítulos y anexos para la explicación de los re-cálculos hechos y la consulta de la serie de datos finalmente utilizada, respectivamente.

En segundo lugar, en relación a los datos de ingreso de los hogares, según Bramall (2001: 689), “incluso después de los ajustes hechos a los datos de la encuesta del NBSCh realizados (*inter alia*) por Khan, Zhao y Riskin, los datos de la distribución personal del ingreso de China aún suponen una base demasiado frágil para obtener conclusiones de política económica sólida. No hay duda de que la desigualdad del ingreso se ha incrementado intensamente desde 1978, pero tanto la magnitud del incremento, como sus causas subyacentes están lejos de estar claras”. Por un lado, aunque a mediados de los ochenta el NBSCh “hizo mucho para mejorar la muestra” de su encuesta (incluyendo la cobertura ocupacional al incluir en ella a los hogares con trabajadores autónomos y con jubilados) seguiría habiendo “buenas razones para permanecer escéptico” ante los datos que ofrece (*op.cit.*: 695 y 696). Entre otras cuestiones todos los cálculos alternativos realizados “sugieren que la distribución del ingreso personal se ha vuelto más desigual que lo indicado por las encuestas del NBSCh” (*op.cit.*: 698).

No obstante, por otro lado, la revisión de las estimaciones de los ingresos de los hogares llevada a cabo por Khan, Riskin *et al.* “sigue siendo en gran parte deficiente, en buena medida porque [sus cifras] se encuentran aún basadas en los datos recopilados por el NBSCh” (*ibid.*). Mientras que algunas de esas deficiencias provocarían una sub-estimación de la desigualdad, otras provocarían una sobre-estimación de la misma. Entre las primeras se encuentran, uno, el requerimiento de que los hogares que realizan la encuesta incluyan un recuento de sus ingresos y gastos, lo cual excluye a los hogares con miembros analfabetos; dos, la sub-estimación (o incluso exclusión) de los ingresos de los grandes ahorradores del sector de empresarios privados; y, tres, la exclusión de la población flotante (*renkou liudong*) viviendo en las ciudades sin *hukou*. Entre los factores que sobre-estimarían la desigualdad se encontraría, uno, esa misma exclusión de la población flotante de las ciudades que, aunque de ser incluida incrementaría el Gini urbano, al mismo tiempo reduciría la cifra de la brecha de ingresos urbanos-rurales; dos, la exclusión de los subsidios, que son recibidos en mucha mayor proporción por los hogares más pobres; y, tres, la utilización de datos de ingresos en precios corrientes que no tienen en cuenta las diferencias de precios entre provincias, aunque en este

caso “no es fácil evaluar el impacto de esas diferencias de precios sobre la distribución del ingreso” (*op.cit.*: 703).

En estas condiciones, en el presente trabajo utilizamos los datos de las encuestas de ingresos de los hogares urbanos realizadas por el NBSCh. Primero, debido a una razón práctica y es que, a diferencia de las del NBSCh, los datos del CHIP no están libremente disponibles. Segundo, dado que los principales ajustes realizados por Khan, Riskin *et al.* (la inclusión de los subsidios obtenidos y de la renta imputada del valor de la vivienda en el ingreso de los hogares) se encuentran relacionados con la redistribución estatal del ingreso, esos ajustes seguramente distorsionarían los resultados de nuestro análisis, que, recordemos, está centrado en el estudio de la relación entre distribución funcional de la renta nacional y la distribución primaria de la renta de los hogares.

Por otro lado, aunque el último trabajo de análisis realizado con los datos del CHIP (Li, Luo y Sicular, 2011) incluyen en la muestra a la población flotante, no es posible obtener una serie completa de la distribución de ingresos de los hogares urbanos que lo haga. A pesar de que esto implica dejar fuera de los cálculos de la desigualdad a los *nongmingong*, el sesgo que eso provoca no favorece el cumplimiento de nuestras hipótesis, sino más bien al contrario, ya que, como explicaba Bramall, la exclusión de los trabajadores migrantes rurales sub-estima, no sobre-estima, la desigualdad del ingreso en el ámbito urbano. En todo caso, su invisibilidad estadística no supone una invisibilidad analítica, ya que, como vimos en el Capítulo 3, la llegada de los migrantes rurales sin *hukou* a las ciudades es uno de los factores principales que explica la evolución de la participación salarial y, como vamos a argumentar en este capítulo, la de los ingresos de los hogares urbanos de renta media y baja. De hecho, no incluirlos en realidad permite aislar el efecto del mecanismo distributivo explicado sobre la desigualdad urbana.

En tercer lugar, relacionado con esa última cuestión, tal y como la OCDE (2010b: 138) explica los datos publicados sobre la distribución de los ingresos en China para las áreas urbanas “se encuentran limitados a los ingresos medios del 5% y el 10% inferiores de la distribución del ingreso y a los cinco quintiles de hogares urbanos”, mientras que para las áreas rurales “los datos se presentan de manera diferente, como la proporción de personas con ingresos nominales comprendidos entre diferentes niveles. Estos intervalos se han cambiado de manera poco frecuente, a pesar del incremento generalizado del nivel de precios. Además, estas diferencias entre las presentaciones hacen difícil unir las distribuciones del ingreso rural y urbana para obtener una distribución del ingreso nacional. De hecho, las estadísticas del NBSCh nunca ofrecen datos de la distribución nacional del ingreso”.

Para superar estos problemas, la OCDE (2010b) adopta el método desarrollado por Chotikapanich, Rao y Tang (2007) de transformación de los datos urbanos y rurales separados en una serie continua de distribución nacional del ingreso. No obstante, como ya estaba implícito en los párrafos anteriores, en este trabajo nos vamos a restringir a analizar la distribución del ingreso en el ámbito urbano. Primero, porque, como vamos a ver un poco más adelante, el método por Chotikapanich, Rao y Tang, que es el único hasta ahora desarrollado para tratar de obtener una serie de ingresos de los hogares consistente a nivel nacional, muy probablemente sub-estima la magnitud de la desigualdad. Segundo, porque, de nuevo, nuestro objetivo es analizar el efecto del mecanismo distributivo que vincula precios agrícolas, migración campo-ciudad, la distribución de la renta entre salarios y beneficios y, por último, como la evolución de esta ha afectado a la distribución del ingreso entre hogares pues al estar el desarrollo industrial concentrado en las ciudades su efecto se encuentra principalmente

vinculado al ámbito urbano. De hecho, como vamos a ver, *a posteriori*, la progresión del índice de Gini general de China ha venido, en buena medida, determinada por el creciente enriquecimiento del 10% de familias urbanas más ricas.

En cuarto lugar, es necesario señalar que nuestra serie de los ingresos de los diferentes deciles de familias urbanas difiere de la serie de datos ofrecidos por la *World Top Incomes Database* (la Base de Datos de los Ingresos de los Más Ricos a Nivel Mundial) a pesar de que supuestamente la fuente de los datos es la misma: la Encuesta de Ingresos de los Hogares Urbanos del NBSCh²²⁹. Esta diferencia se puede explicar por los cálculos realizados por Piketty y Qian (2010) sobre la base de los datos brutos que aquí utilizamos²³⁰. Dado que la brecha existente entre ambas series se ensancha durante buena parte del periodo de estudio (ver Gráfico 21), es probable que tanto los niveles absolutos, como la velocidad de incremento de los ingresos medios de los hogares urbanos más ricos se encuentren sub-estimados en este trabajo. Sin embargo, esta sub-estimación sería un factor que reforzaría nuestras conclusiones²³¹. Además, la serie de Piketty y Qian sólo ofrece datos para el periodo 1986-2003, frente a la nuestra que cubre un periodo más largo que va de 1985 a 2007. Los mismos argumentos son válidos para explicar la no utilización de los datos obtenidos por Wang y Woo. Primero, además de que no se ofrecen libremente, su rango temporal es muy limitado. Segundo, frente al mayor porcentaje de participación de los deciles más ricos en la distribución de la renta de los hogares urbanos, es preferible trabajar con las mediciones más conservadoras. Tercero, hay que tener también en cuenta que existe un debate sobre la fiabilidad de la encuesta realizada por estos autores²³².

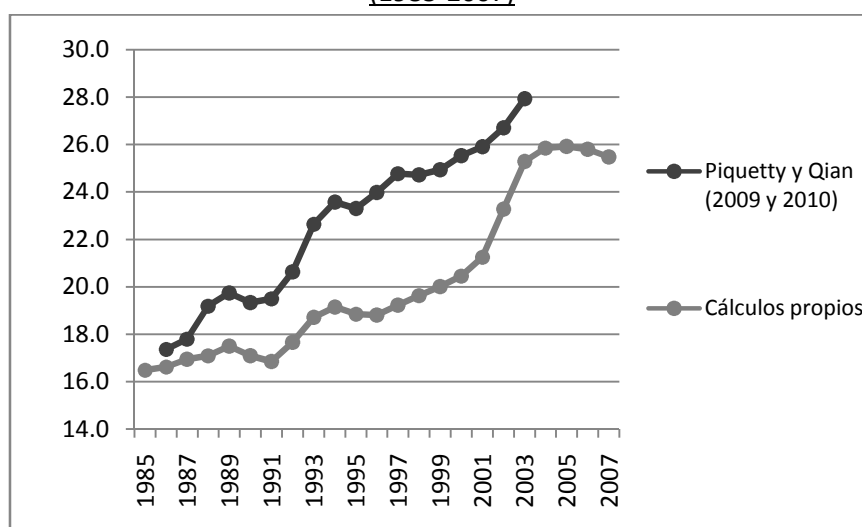
²²⁹ Para China, la base de datos se nutre del trabajo de Piketty y Qian (2010), cuyos datos, además de en la propia base *World Top Income Database*, están también disponibles en el anexo de datos de Atkinson, Piketty y Saez (2009).

²³⁰ En una versión anterior de su artículo Piketty y Qian explican que “los datos a nivel individual de estas encuestas no se encuentran disponibles para todos los años y pedimos al NBSCh que nos facilitase las tabulaciones anuales (para el periodo 1986-2003) basadas en micro-archivos. Pedimos dos series de tabulaciones: las tabulaciones de los hogares y las de los individuos” (Piketty y Qian, 2009: 54). En una nota al pie también explican que esas “tabulaciones fueron diseñadas explícitamente para centrarse en los segmentos de ingresos de los más ricos y para facilitar las simulaciones relacionadas con impuestos”. Esto sería lo que explicaría las diferencias de sus series con las nuestras y justificaría la utilización de estas últimas, entre otras razones porque en las primeras puede haber sesgos no justificados.

²³¹ Aquí utilizamos la evolución de los ingresos del decil de familias más ricas como referencia. Sin embargo, es importante llamar la atención sobre el hecho de que según los cálculos de Piketty y Qian los ingresos del 1% de familias chinas urbanas más ricas habrían crecido a una tasa del 120%.

²³² Ver nota al pie 227.

**Gráfico 21: Comparación de las series de ingresos del 10% de hogares urbanos más ricos
(1985-2007)**



(porcentaje sobre el ingreso total disponible de los hogares urbanos)

Fuentes: World Top Incomes Database y cálculos propios a partir de los datos recopilados del NBSCh (varios años (c)).

En quinto y último lugar, es necesario ser conscientes de las disparidades existentes entre los diferentes contabilizaciones del índice de Gini de China publicadas hasta la fecha. Dichas diferencias se deben en parte al hecho de que, hasta que en enero de 2013, hizo pública una nueva serie de datos correspondiente al periodo 2003-2012, el NBSCh no había puesto a disposición de los investigadores nuevos datos para la variable desde que divulgó los correspondientes al año 2001. Antes de presentar esa nueva serie, el NBSCh había publicado un dato del índice de 0,412 para el año 2001. Sin embargo, cuando divulgó esa serie con la medición que ha realizado de la desigualdad de ingresos de la última década, el valor correspondiente al año 2003 era de 0,479.

En la recopilación de series disponible en la *World Income Inequality Database* (Base de Datos de la Desigualdad de la Renta Mundial) del *World Institute for Development Economics Research* (WIDER) (Instituto Mundial de Investigación sobre Economía del Desarrollo) de Naciones Unidas, el índice de Gini se encuentra entre valores de 0,160 a 0,295 para los años 1977 a 1980 y entre 0,372 y 0,469 para los años 2002 a 2004. En comparación con las fuentes originales de la serie de datos de WIDER, la serie de datos construida por Ravallion y Chen (2007: 20) es más extensa y completa. Basada en las encuestas de ingresos de los hogares, tanto urbanos como rurales, del NBSCh, dichos investigadores del BM calculan un incremento en la desigualdad a nivel nacional que va desde 0,310 a 0,447 entre 1981 y 2001, o desde 0,280 a 0,396 durante el mismo periodo de tiempo pero tomando en consideración la diferencia en el coste de la vida existentes en el ámbito rural respecto al urbano²³³. Este

²³³ Al comparar sus propias mediciones con otras, la OCDE (2010b: 139) plantea que sus estimaciones del índice de Gini (obtenidas usando el método de Chotikapanich, Rao y Tang (2007)) “son sustancialmente menores que las estimaciones previas de la desigualdad en China. En particular, son un quinto menores que las obtenidas por Ravallion y Chen (2007). Estos autores han accedido a tabulaciones no publicadas del NBSCH que pueden o no explicar parte de la diferencia. Otra diferencia atañe al uso de diferentes deflatores de precio espaciales: Ravallion y Chen calculan el coste de compra de una canasta de alimentos típica consumida por hogares con ingresos entre el decimoquinto y el

trabajo no revisa estas últimas cifras cuando ajusta las cifras de pobreza mediante el uso de nuevos cálculos de la paridad del poder adquisitivo de cada provincia (Ravallion y Chen, 2008). Por otro lado, aunque la OCDE (2010b) presenta cifras menores para el índice de Gini, también hay fuentes que han calculado datos sustancialmente mayores²³⁴. Por ello, este trabajo usa los datos originales del índice de Gini calculados por Ravallion y Chen (2007) para el periodo 1981-2001 y la última serie publicada por el NBSCh para el periodo 2003-2007.

Dado que al publicar su última serie de datos el NBSCh no especificó si los cálculos realizados consideraban las diferencias de precios entre las áreas rurales y las urbanas, con el objetivo de obtener una serie lo más homogénea posible para el periodo 1981-2001 se utiliza la primera de las dos series ofrecidas por Ravallion y Chen (2007: 20), en la que no se tienen en cuenta esas diferencias de precios. En este sentido, hay, por último, que resaltar que, aunque al unir ambas series, no hay dato disponible para el año 2002, el salto que hay entre la cifra de 2001, último año de la serie de Ravallion y Chen, y la de 2003, primer año de la recientemente anunciada serie del NBSCh, es mucho menor (el índice pasa de 0,447 a 0,479) que el que había entre esta última y la serie con datos hasta el año 2001 que había publicado anteriormente el propio NBSCh (con la que, como ya comentamos, pasaba de 0,412 en 2001 a ese índice de 0,479 en 2003). Comparando la trayectoria seguida por la variable los años anteriores, cuando el índice se había incrementado a una tasa del 3,2% en 1999, del 5,3% en 2000 y del 2,1% en 2001, al unir las series de Ravallion y Chen y del NBSCh, la tasa de incremento medio acumulativo del índice de Gini entre 2001 y 2003 es del 3,5% anual, la cual es consistente con el crecimiento que había tenido anteriormente durante los tres años anteriores. Las cifras de la

vigesimoquinto percentil en cada provincia. Este gasto se escala para permitir el consumo de productos no alimentarios. La línea de la pobreza resultante es convertida en un deflactor de precios mediante el uso de índices de precios provinciales urbanos y rurales. Tal y como los autores plantean, este no es el procedimiento ideal para obtener índices de coste de la vida provinciales para el hogar medio. En contraste, las estimaciones presentadas aquí usan índices de precios provinciales rurales y urbanos basados en los patrones de consumo del consumidor medio”.

Después de hacer sus propios cálculos de la evolución de la desigualdad, estos autores concluyen que “aunque la desigualdad se ha incrementado de manera marcada durante las dos últimas décadas, en especial en las zonas urbanas, el coeficiente de Gini no parece tan alto en comparación con los estándares internacionales. En conjunto, el índice de Gini nacional de China se encuentra por debajo del de la mayoría de las economías de mercado emergentes. El coeficiente urbano es menor que el de un buen número de países de la OCDE, especialmente una vez que se ajuste por el hecho de que los datos chinos están medidos sobre una base *per cápita* y los datos de la OCDE en una base equivalente” (OCDE, 2010b: 141).

Sin embargo, a pesar de lo argumentado por estos autores, es necesario llamar la atención sobre el hecho de que los datos obtenidos por Khan, Riskin *et al.* son incluso mayores que los de Ravallion y Chen: un índice de 0,382 en 1998; de 0,452 en 1995 y de 0,450 en 2002, mientras que Li, Luo y Sicular (2011) dan un valor para 2007 de 0,483 o 0,491, dependiendo de si los ingresos de los migrantes rurales que viven en las ciudades son incluidos (como en el primer caso) o no (como en el segundo). En el primer caso es un dato que se aproxima mucho al publicado por el NBSCh para ese año 2007: 0,484.

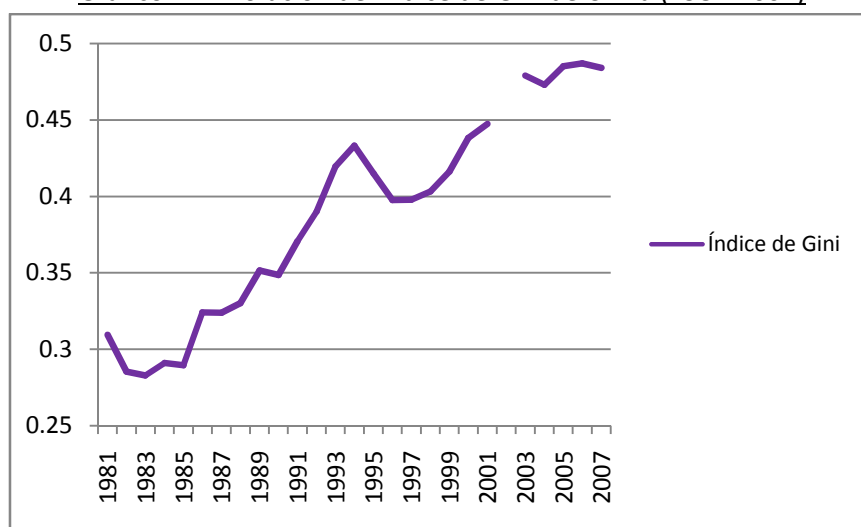
Más aún, todos estos cálculos dan un índice de Gini que es menor que los obtenidos por diferentes institutos de investigación chinos. Según la encuesta del *Institute of Social Science* de la Peking University, el índice de Gini habría alcanzado un valor de 0,514 en 2009. El *National Survey Research Center* de la Renmin University calculó un valor de 0,555 para ese mismo año (*Renmin Ribao*, 30 de enero de 2013). Mientras tanto, según el *Research Center for China Household Finance* habría llegado a una cifra 0,610 en 2010 (*China Daily*, 11 de diciembre de 2012).

Por lo tanto, parece razonable pensar que los cálculos de Chotikapanich, Rao y Tang (2007) sub-estiman la magnitud alcanzada por el índice de Gini en China.

²³⁴ Ver la nota anterior.

serie completa se pueden encontrar en el Anexo 1a y su evolución general en el Gráfico 22 que mostramos a continuación.

Gráfico 22: Evolución del índice de Gini de China (1981-2007)



Fuentes: Valores tomados, entre 1981 y 2001, de Ravallion y Chen (2007) y, entre 2003 y 2007, de NBSCh (2013). (En el Anexo 1a se presentan los datos recopilados para cada uno de los años)

Como se puede observar, a lo largo del proceso de reforma la desigualdad de la renta en China ha pasado por dos breves periodos de disminución, uno entre 1981 y 1983/1985 y otro desde 1994 a 1996/1997, es decir justo en los momentos en los que se dieron los dos mayores impulsos a la reforma. No obstante, se ha incrementado en los periodos de intenso crecimiento y posterior declive, primero, desde 1983/1985 a 1994 y, después, desde 1996/1997 hasta 2006/2007. Es decir, desde mediados de los años ochenta, la desigualdad de ingresos en China ha vivido dos décadas de incrementos continuados sólo interrumpidos por un breve periodo de descenso a principios de los años noventa (y un año, 2004, de ligerísima caída), alcanzando su máximo un año antes de finalizar nuestro periodo de estudio. Para explicar esta evolución en el próximo apartado vamos a analizar el vínculo que se ha dado entre la distribución de la renta nacional entre capital y trabajo, el incremento de la participación de los hogares de mayor renta en el ingreso disponible urbano y esa tendencia ascendente del índice general de Gini de China.

5.3. Distribución primaria, ingresos de los más ricos e índice de Gini, 1978-2007

Tal y como vimos en el primer apartado, el hecho de que en China los índices de Gini rural y urbano sean menores que el índice de Gini general ha permitido a muchos autores afirmar que el incremento de la brecha de ingresos urbanos-rurales es el factor explicativo fundamental del incremento de la desigualdad que se ha producido en la economía china. En este apartado vamos a argumentar, primero, que dicha brecha de ingresos se encuentra en buena medida determinada por el incremento de la renta de los hogares urbanos más ricos de China; y, segundo, que dicha brecha es más una manifestación que una causa directa del incremento de la desigualdad general en la economía china. En concreto, según creemos,

dicha brecha refleja, por un lado, el estancamiento relativo de los ingresos campesinos provocado por el control de la evolución de los precios agrícolas; y, por el otro, el efecto positivo que, vía incremento de la participación de los beneficios en la renta nacional, ese control ha tenido sobre los ingresos de los cuantiles de hogares urbanos de mayores rentas.

Este último efecto ha provocado que la desigualdad en el ámbito urbano haya empeorado más que lo que lo ha hecho en el ámbito rural²³⁵, más aún si las estadísticas tuviesen en cuenta la evolución de los ingresos de los migrantes rurales en las ciudades. Se han dado diversas explicaciones de ese incremento de la desigualdad urbana, la mayoría de ellas basadas en los análisis estándar de la composición y distribución del ingreso de las familias según fuentes de renta. Sin embargo, como también comentamos en el primer apartado, las distintas encuestas de ingreso de los hogares muy probablemente sub-estiman el montante que los ingresos empresariales suponen en la renta de las distintas familias chinas, especialmente de aquéllas que componen los cuantiles más altos de renta. Si el montante real de ese tipo de ingreso se reflejase en las estadísticas, las conclusiones de los estudios de la desigualdad de la renta familiar a partir del análisis de la evolución de los distintos componentes de los ingresos de cada uno de los cuantiles muy probablemente se verían alteradas.

Aunque no ha sido posible acceder a estadísticas de ingresos familiares alternativas a las revisadas en los apartados 1 y 2, en el quinto apartado analizamos el efecto que la evolución de las participaciones de capital y trabajo en la renta nacional ha tenido sobre las participaciones de los distintos cuantiles de renta familiar en el ingreso disponible. Esto nos va a permitir apoyar el argumento de que, en consonancia con lo predicho por los desarrollos teóricos expuestos en el Capítulo 1, el incremento de la participación de los beneficios ha tenido como consecuencia el incremento de la participación del decil más alto de ingresos de las familias urbanas chinas en el ingreso familiar disponible. Al mismo tiempo, a la reducción de la participación de los salarios le ha seguido la de la participación de los cuantiles de ingresos bajos e incluso la de los de ingresos medios en el ingreso disponible. En conjunto, el creciente enriquecimiento relativo de las familias más ricas y el empobrecimiento relativo²³⁶ de las familias de ingresos medios y bajos ha provocado un empeoramiento de la desigualdad en el ámbito urbano.

Sin embargo, la distribución primaria de la renta no sólo ha incidido sobre la desigualdad urbana, sino que, en último término, también lo ha hecho sobre la evolución del índice de Gini general de China. En primer lugar, por el efecto directo de ese mismo empeoramiento de la distribución de la renta en las ciudades sobre la desigualdad general. Pero también debido al efecto que la mejora de la participación relativa de las familias urbanas

²³⁵ Ver, por ejemplo, la evolución de las cifras de desigualdades rural y urbana que aparecen en la Tabla 10 en Ravallion y Chen (2007: 20)

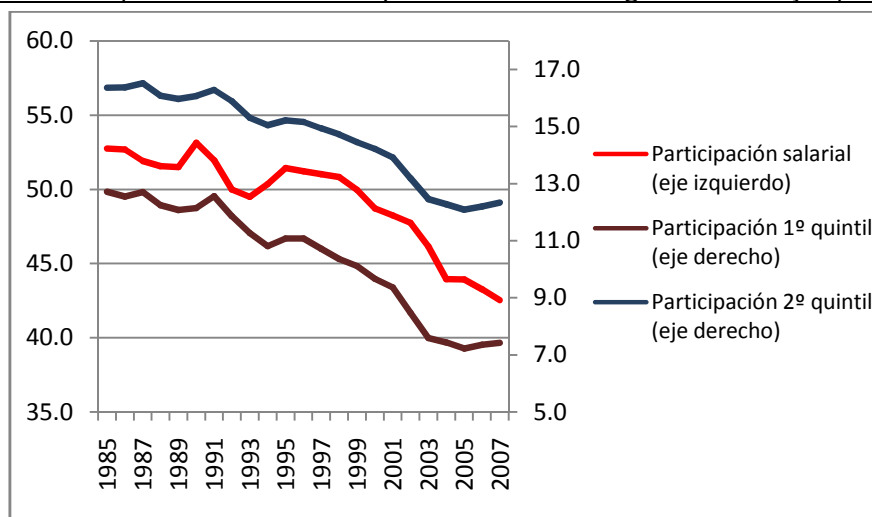
²³⁶ Como la evolución de las cifras de pobreza demuestra (Ravallion y Chen, 2008), a pesar del crecimiento de la desigualdad urbana, la renta media de los cuantiles urbanos de ingresos medios y bajos se ha incrementado de manera sostenida, provocando que ese empobrecimiento tenga sólo carácter relativo y no absoluto. Sin embargo, como también comentaremos al final de este apartado, a pesar de no ser parte central del objeto de estudio de esta investigación, el incremento de la desigualdad urbana ha supuesto un obstáculo para que la reducción de las cifras de pobreza no haya sido mayor y, de hecho, ha generado la aparición de fenómenos de exclusión social relacionados, entre otras factores (incluida la falta de políticas públicas eficaces), con el limitado crecimiento de las rentas de las familias e individuos más pobres.

más ricas ha tenido sobre la brecha de ingresos urbanos-rurales. Esta brecha se ha ampliado, por un lado, por el estancamiento relativo del ingreso per cápita rural desde inicios de la década de los noventa provocado por la evolución de los precios agrícolas; y, por el otro, como consecuencia del rápido crecimiento de la ingreso per cápita urbano. Este último crecimiento no se ha repartido de manera equitativa, sino que ha sido acaparado en una creciente proporción por los cuantiles de ingresos más altos y, en concreto, por el decil más rico de familias urbanas. De modo que, como vamos a ver, la participación de este decil en el ingreso disponible ha acabado guiando la evolución de la brecha urbana-rural. Dada su influencia directa en el incremento del Gini urbano e indirecta en el de la brecha de ingresos urbanos-rurales, finalmente, la participación salarial se ha movido de manera simétrica a como lo ha hecho el índice de Gini general de China.

En los dos capítulos anteriores hemos tratado de ofrecer una explicación de los fenómenos que han determinado la evolución de dicha distribución primaria. Como vimos, el control de los precios agrícolas ejercido por el gobierno chino a lo largo del proceso de reforma económica ha sido uno de los factores principales que han generado el flujo migratorio campo-ciudad, presionando a la baja los salarios industriales. Esto ha permitido, por un lado, contraer los costes laborales, asegurando la exitosa inserción externa de la economía china; y, por el otro, asegurar un montante de beneficios suficientemente alto como para alimentar el intenso proceso de acumulación de capital que ha vivido la economía china durante los últimos treinta años. Ambos factores han promovido de manera conjunta el crecimiento económico, configurando un patrón de crecimiento “guiado por los beneficios” en el que, en último término, la expansión de la economía ha seguido la estela de la participación de los beneficios en la renta nacional. Sin embargo, sobre la base de esa evolución de los salarios y los beneficios se han creado también las condiciones para que se produjese un intenso incremento de la desigualdad en el ámbito urbano. Por un lado, la caída de la participación salarial ha redundado en una pérdida de participación de las familias de rentas más bajas en el ingreso disponible urbano (Gráfico 23); mientras que el incremento de la participación de los beneficios ha provocado que las familias urbanas más ricas incrementasen su participación en ese mismo ingreso (Gráfico 24)²³⁷.

²³⁷ Tal y como comentábamos en una nota anterior, en este apartado analizamos la evolución de la participación del 10% más rico en el ingreso disponible, pero según Piketty y Qian (2009) la renta del 1% de familias chinas más ricas se habría incrementado en un 120%.

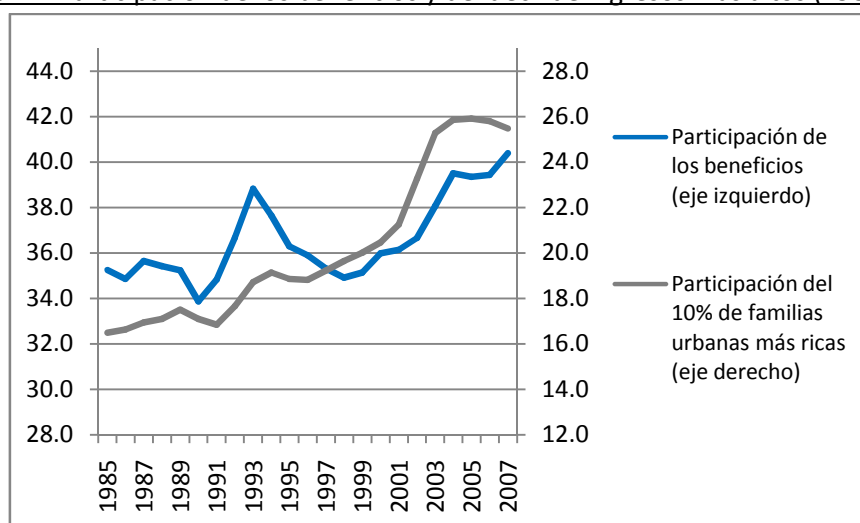
Gráfico 23: Participación de los salarios y de los deciles de ingresos más bajos (1985-2007)



(porcentaje de la renta nacional y del ingreso familiar urbano disponible)

Fuentes: Participación salarial: cálculos propios a partir de los datos de Hsueh y Li (1999), NBSch (2007) y NBSch (varios años (a)) (ver Gráfico 7); Participación del 1º y 2º quintil de familias urbanas más pobres: cálculos propios a partir de los datos del NBSch (varios años (c)). Participación del 1º quintil calculada como la suma de las participaciones de los deciles 1º y 2º.

Gráfico 24: Participación de los beneficios y del decil de ingresos más altos (1985-2007)



(porcentaje de la renta nacional y del ingreso familiar urbano disponible)

Fuente: Participación de los beneficios: cálculos propios basados en los datos de Hsueh y Li (1999), NBSCH (2007) y NBSch (varios años (a)) (ver Gráfico 11); Participación del 10% más rico: cálculos propios basados en los datos del NBSch (varios años (c)).

Como explicamos en el capítulo anterior, los beneficios empresariales han sido la principal fuente de financiación de las altas tasas de inversión mantenidas por la economía china durante el periodo de la reforma. De hecho, dadas las particularidades del sector financiero chino, a las que también nos referimos más arriba (restricción del crédito bancario a las empresas privadas, escaso reparto de dividendos y limitadas oportunidades de inversiones financieras rentables alternativas a la inversión productiva e inmobiliaria), una gran parte de

esos beneficios han sido reinvertidos en ampliar la capacidad productiva de las empresas. Esto, *a priori*, podría cuestionar la capacidad de dichos beneficios para alimentar al mismo tiempo la renta de las familias urbanas más ricas. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, por un lado, el montante total de los beneficios empresariales habría sido realmente alto, no sólo en términos relativos (en circunstancias normales, en pocas economías su participación llega a superar a la de los salarios, como ha ocurrido en China), sino también en términos absolutos; y, por el otro, como consecuencia de las políticas distributivas maoístas, la participación del 10% de familias más ricas en el ingreso disponible urbano partía de niveles muy bajos al comienzo del periodo reformista. En conjunto, ambos hechos permiten comprender cómo, a pesar de su canalización en una buena proporción, hacia la acumulación de capital, el incremento de la participación de los beneficios en la renta nacional se ha convertido también en uno de los factores explicativos principales del creciente enriquecimiento relativo de las familias urbanas más ricas.

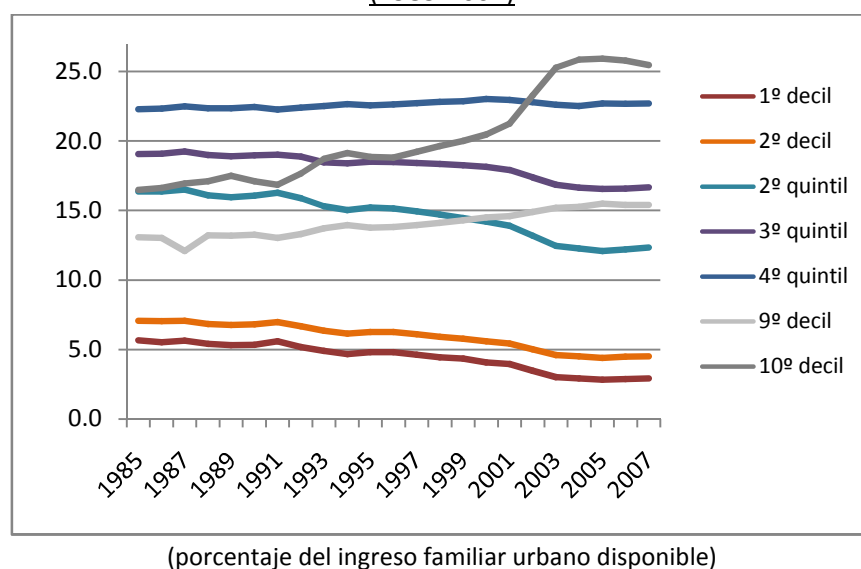
El mecanismo a través del cual dichos fondos se habrían canalizado desde los balances empresariales a las rentas familiares no está completamente claro. Por un lado, como ya hemos mencionado, la distribución de beneficios en forma de dividendos no ha sido la norma en las empresas chinas. Por el otro, según Wang y Woo (2010) deducen de sus datos, la corrupción sería un fenómeno generalizado a lo largo y ancho del país. Sin embargo, como ya comentamos, *a priori* dicha corrupción no parece capaz de movilizar una cantidad de recursos suficientes para explicar este incremento de la participación de los más ricos en el ingreso disponible. De hecho, tal y como se explicó en el apartado anterior, en las estadísticas que se han utilizado en el presente trabajo no está incluido el “ingreso escondido” descubierto por Wang y Woo y, a pesar de ello, se constata un marcado incremento de la participación del decil más rico en el ingreso disponible. La inclusión de las transferencias estatales en las cifras de ingreso total de los diferentes cuantiles de ingreso analizadas podría estar sesgando el análisis. No obstante, como veremos en mayor detalle más abajo, el hecho de que, en el ámbito urbano, dichas transferencias han tenido un carácter redistributivo progresivo, no regresivo²³⁸, lo que en todo caso estaría provocando es que estuviésemos sub-estimando, no sobre-estimando el incremento del porcentaje de renta acaparado por el decil más rico de la población urbana. Por último, el hecho de que aparentemente este porcentaje se incrementa al hacerlo la participación de los beneficios en la renta nacional sólo podría estar indicando que, o bien parte de las remuneraciones están vinculadas a beneficios, algo que tampoco es la norma en las empresas chinas; o bien que parte de los ingresos empresariales han sido declarados como rentas del trabajo en las encuestas de ingresos familiares.

El caso es que, como decíamos, a pesar de la alta proporción de los beneficios reinvertido por las propias empresas chinas, las familias urbanas más ricas (formado por parte del empresariado privado y, probablemente, también de gestores de empresas estatales, entre otros grupos) se han hecho con una importante proporción del creciente excedente de explotación logrado por aquéllas. De este modo, si se analiza la evolución del porcentaje de participación de cada uno de los cuantiles de ingreso urbanos, se puede observar que la participación del décimo decil, el de las familias más ricas, ha llegado a superar a la del cuarto quintil (en el que *a priori* se incluyen asalariados de mayores ingresos y profesionales liberales),

²³⁸ Según Gao (2010: 18), “las prestaciones sociales urbanas [en su periodo de estudio 1988-2002] fueron mucho más generosas y predominantemente progresivas, mientras que las prestaciones sociales rurales fueron mínimas y rígidamente regresivas”.

a pesar de representar éste a exactamente el doble de familias que aquél y de que esa doble cantidad de familias formen el segmento de ingresos medio-altos de la población urbana china. En comparación, la participación en el ingreso disponible del noveno decil no ha superado en ningún momento a la del tercer quintil de ingresos, a pesar de representar éste el segmento de ingresos medios de la muestra. Sólo esos dos primeros deciles han incrementado de manera sustantiva su participación y lo han hecho a costa de todos los demás cuantiles, incluyendo al tercer y segundo quintil (asalariados urbanos y autónomos) y a los deciles más pobres, que no han hecho sino disminuir su participación en el ingreso total disponible (Gráfico 25).

Gráfico 25: Participación de los cuantiles de familias urbanas en el ingreso disponible total
(1985-2007)



(porcentaje del ingreso familiar urbano disponible)

Fuentes: Cálculos propios basados en NBSCh (varios años (c)).

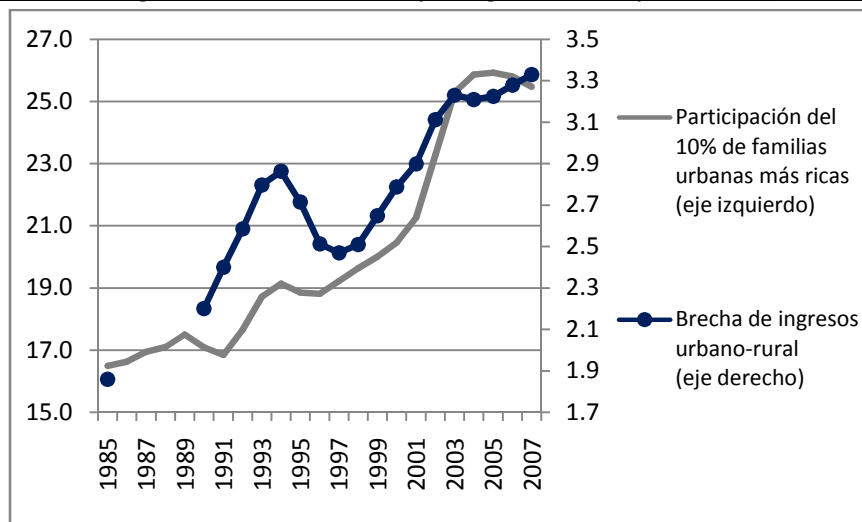
Por otro lado, la participación en el ingreso disponible urbano del cuarto quintil de familias más ricas (el único cuartil, junto con esos dos deciles que ha incrementado su participación) apenas ha crecido, pasando del 22,3% del total en 1985 al 22,7% en 2007²³⁹, quedándose, de hecho, en un porcentaje muy cercano al 20% que sería el que acapararía en el caso de que el índice de Gini tuviese valor 0, es decir, que se diese una distribución de la renta perfectamente igualitaria entre los diferentes cuantiles de renta familiar. De modo que el incremento de la pérdida de participación de los tres quintiles de renta ha ido a parar casi completamente al último quintil, o lo que es lo mismo a los dos deciles de familias más ricas. Por tanto, se puede afirmar que el incremento de la desigualdad urbana se ha producido prácticamente en su totalidad por el enriquecimiento relativo de estas últimas familias. Más en concreto, si se observa la brecha que se ha generado en la segunda fase de la reforma entre las participaciones en el ingreso disponible del primer y segundo decil, desde finales de los años noventa la mayor parte de la aportación al incremento de la desigualdad urbana la habría hecho el primero de esos dos deciles.

Por último, si se toma como indicador de la concentración de ingresos en el ámbito urbano a la ratio de los ingresos medios del decil de familias más ricas y los del decil de familias más pobres, la brecha entre ricos y pobres se habría triplicado, al pasar dicha ratio de 2,9 a 8,7

²³⁹ Cálculos propios a partir de los datos del NBSCh (varios años (c)).

entre 1985 y 2007²⁴⁰. Con tal incremento de la desigualdad, que, recordemos, sería muy probablemente mayor si las estadísticas incluyesen los ingresos de los migrantes rurales en las ciudades (a diferencia de la brecha de ingresos urbano-rurales, que sería menor), se puede comprender que, en realidad, la brecha entre la evolución de la renta per cápita urbana y la renta per cápita rural haya seguido la evolución de la participación del 10% de familias urbanas más ricas en la renta disponible (Gráfico 26).

Gráfico 26: Ingreso del 10% más rico y desigualdad campo-ciudad (1985-2007)



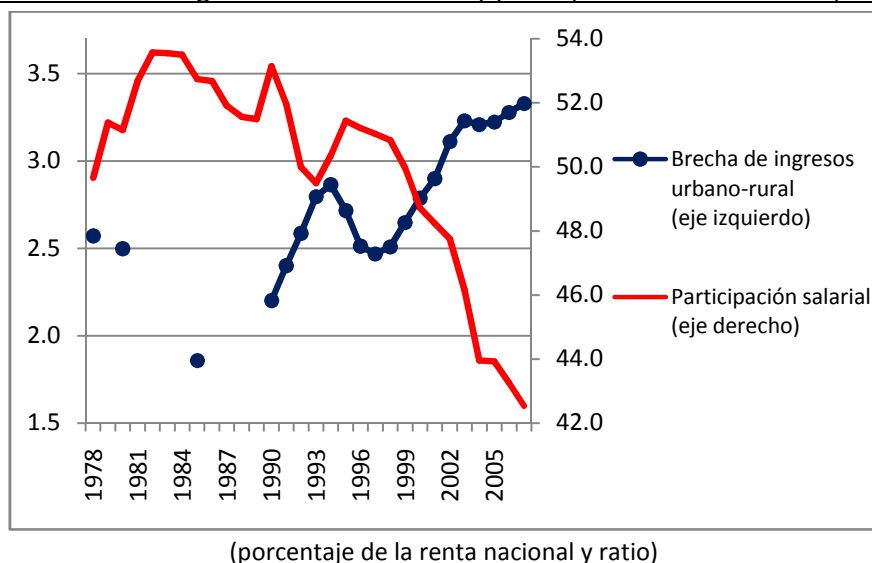
(porcentaje del ingreso familiar urbano disponible y ratio)

Fuente: Cálculos propios basados en NBSCh (varios años (a))
y NBSCh (varios años (c)).

Obviamente, dado que la citada brecha depende tanto de la evolución de la renta media rural, la contención de los precios de los productos agrícolas ha sido un factor fundamental para explicar el empeoramiento de la desigualdad distributiva entre el campo y la ciudad. Se podría pensar que esa limitación del crecimiento de los precios agrícolas, que ha provocado el estancamiento de los ingresos de los campesinos, también ha contribuido al incremento de la brecha de ingresos urbanos-rurales al contener el incremento de los precios pagados en el ámbito urbano por los alimentos y con ellos la inflación. No obstante, la brecha entre el ingreso familiar medio en el ámbito urbano y en el ámbito rural se ha ampliado más al medirse en términos nominales que al hacerlo en términos reales. En todo caso, tal y como vimos en el Capítulo 3, lo que sí ha provocado la limitación de los precios agrícolas es una profunda reducción de la participación de los salarios en la renta nacional, que, como hemos visto en éste, ha redundado en una pérdida de participación de los cuantiles de renta media y baja en el ingreso disponible. De este modo, al final, esa reducción del salario relativo y el incremento de la brecha urbano-rural no han sido si no dos caras de la misma moneda (Gráfico 27) que en el primer caso explica y en el segundo se explica por el creciente enriquecimiento del 10% de familias urbanas más ricas.

²⁴⁰ Cálculos propios a partir de los datos del NBSCh (varios años (c)).

Gráfico 27: Brecha de ingresos urbanos-rurales y participación de los salarios (1978-2007)



Fuentes: Cálculos propios a partir de los datos de Hsueh y Li (1999), NBSCh (2007) y NBSCh (varios años (a)) (ver Gráfico 7).

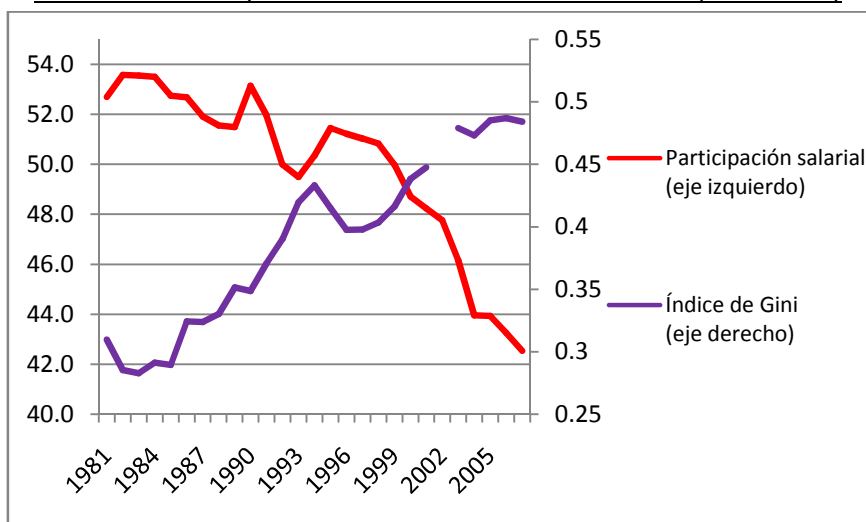
Por tanto, como afirmábamos al comienzo de este apartado en realidad la brecha que se ha generado entre la renta per cápita urbana y la rural no es sino una manifestación de varios fenómenos más profundos que se encuentran en el origen del incremento de la desigualdad en la economía china. En concreto, la caída de la participación salarial se ha convertido en un factor explicativo fundamental del incremento del índice de Gini general de la economía china (Gráfico 28). Dicha caída que supone una vital limitación de los ingresos de, al menos, casi el 60% de los trabajadores chinos que en 2007 trabajaban en los sectores secundario y terciario²⁴¹, ha hecho posible a su vez el enriquecimiento de las familias urbanas más ricas, que son las que han acaparado el mayor incremento de la renta per cápita urbana respecto a la rural.

Ese enriquecimiento no sólo ha generado la ampliación de esa brecha urbano-rural, sino que, además, ha provocado un muy profundo empeoramiento de la desigualdad urbana. Según los datos de Ravallion y Chen (2007: 20, Tabla 10) hasta el año 2002, el índice de Gini urbano se había incrementado en un 76,8%, pasando de 0,185 en 1981 a 0,327 ese año 2002. La desigualdad en el ámbito rural también había crecido, pero lo ha hecho en menor proporción (un 46,0%), pasando de 0,245 a 0,365. El aún sustancial incremento que desde 2002 ha vivido la ratio del ingreso medio del decil urbano más rico y el más pobre (la ratio 10/10), que ha pasado de 6,85 ese año a 8,74 en 2007, alcanzando un pico de 9,18 en 2005, indica que durante ese último lustro de nuestro periodo de estudio la desigualdad urbana no ha seguido sino empeorando²⁴². En esas condiciones, su evolución ha acabado marcando el progreso del índice de Gini general de China (Gráfico 29).

²⁴¹ Datos del NBSCh (a) (Tabla: "Number of Employed Persons at Year-end by Three Strata of Industry").

²⁴² Según Wang (2008: 6), "en la China urbana (...) la desigualdad de la renta entre todos los residentes (...) se incrementó rápidamente, prácticamente doblándose en aproximadamente una década". Este autor analiza la evolución de la desigualdad urbana llegando a la conclusión (*op.cit.*: 5) de que existe "una creciente desigualdad *entre* categorías [sociales] y un cierto nivel de persistente igualdad *dentro* de las categorías".

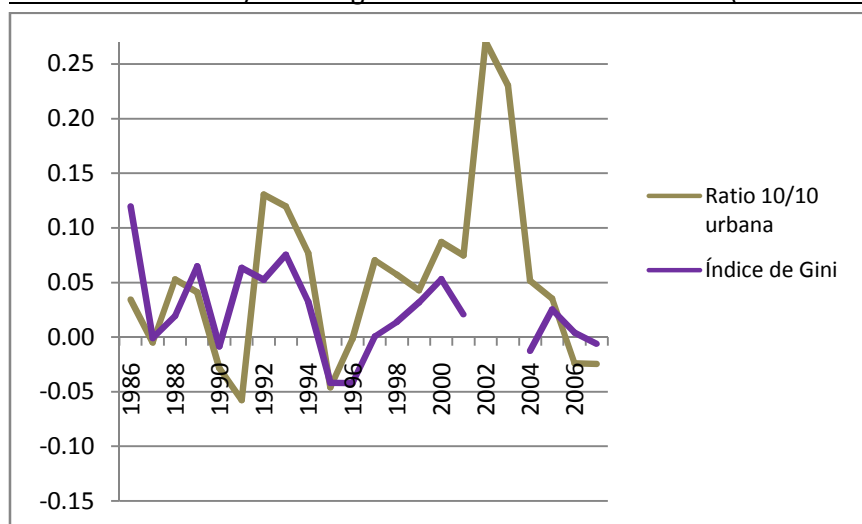
Gráfico 28: Participación de los salarios e índice de Gini (1978-2007)



(porcentaje de la renta nacional y valor del índice)

Fuentes: Cálculos propios basados en Hsueh y Li (1999), NBSCh (varios años (a)), Ravallion y Chen (2007) y NBSCh (2013)

Gráfico 29: Ratio 10/10 de ingresos urbanos e índice de Gini (1986-2007)



(tasas de variación anual)

Fuentes: Ratio 10/10: cálculos propios basados en NBSCh (varios años (c)); Índice de Gini: Ravallion y Chen (2007) y NBSCh (2013).

En el Anexo 1j se puede encontrar la serie con los cálculos de la ratio 10/10 para el conjunto del periodo 1985-2007.

Esto no significa que la brecha de ingresos urbanos-rurales haya dejado de ser relevante para explicar la desigualdad de la renta existente en China. Dicha brecha ha sido, desde al menos el periodo maoísta, y sigue siendo una de las principales divisiones que presenta la economía china. Sin embargo, al convertirse, al mismo tiempo, en uno de los principales factores que hay detrás de la caída de la participación salarial y, consiguientemente, del empobrecimiento relativo de los cuantiles de familias de rentas medias y bajas (por asalariados urbanos y trabajadores autónomos), el mantenimiento de esa división ha beneficiado en mayor medida a los estratos urbanos más ricos (empresariado

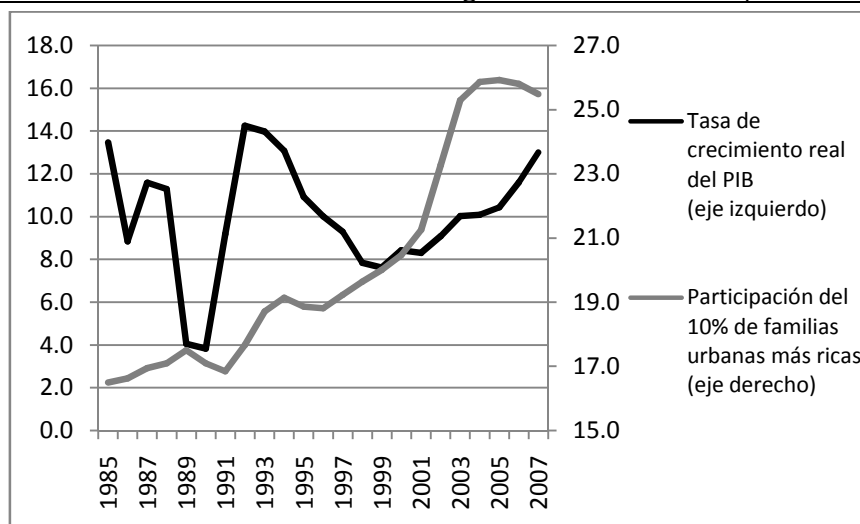
privado, propietarios de antiguas empresas colectivas y gestores de empresas estatales, entre otros). Como consecuencia, han sido estos estratos quienes han acaparado las crecientes diferencias de ingresos entre el campo y la ciudad, lo cual ha generado, a su vez, un incremento de la desigualdad de la renta urbana. Es decir, que el creciente enriquecimiento de las familias urbanas más ricas se ha convertido en motor del empeoramiento de la distribución de la renta en dos de las principales dimensiones de la desigualdad en China.

Con respecto al efecto provocado por la redistribución estatal hay que destacar dos hechos. En primer lugar, las prestaciones sociales suponían sólo un 25% del ingreso medio de las familias urbanas y únicamente un 1% del de las familias rurales en el año 2002 (Gao, 2010: 3, sobre la base de los datos de Gao y Riskin, 2008). A nivel nacional, el sistema de prestaciones sociales ha tenido un carácter regresivo, dado que aquéllas han recaído “principalmente sobre los residentes urbanos” (*op.cit.*: 14), convirtiéndose en un factor explicativo añadido de la ampliación de la brecha campo-ciudad. No obstante, hay que tener en cuenta que a lo largo del proceso de reforma la importancia de las prestaciones sociales sobre el ingreso de las familias urbanas no ha hecho sino reducirse (desde el 44% en que suponía en 1988 a ese ya citado 25% en 2002 (*op.cit.*: 3)), por lo que su capacidad de explicar el incremento de la brecha de ingresos urbanos-rurales y de la desigualdad global de la economía china ha disminuido.

En segundo lugar, en el ámbito urbano, tomado por separado, la redistribución de la renta lograda a través de las prestaciones sociales (pensiones de jubilación, salud, vivienda, alimentación) “aminoró la distancia económica entre los hogares de mayores y menores ingresos en los tres años [1988, 1995 y 2002]” (*op.cit.*: 8). Si se eliminase el efecto progresivo de esta redistribución estatal, el incremento de la desigualdad urbana durante esos años sería aún mayor y probablemente también lo sería entre 2002 y 2007, ya que “las políticas de bienestar social” se han estado “moviendo en una dirección más equitativa” (*op.cit.*: 15). En consecuencia, aunque, como decíamos arriba, la capacidad del Estado chino de influir en la distribución de la renta se ha reducido, su influencia en el ámbito urbano habría sido positiva, reduciendo la distancia que separa los ingresos de los hogares más pobres de los de los más ricos y provocando que, en todo caso, estuviésemos sub-estimando el efecto negativo que el incremento de la participación de los beneficios ha tenido sobre la desigualdad de la renta.

Independientemente del efecto de la redistribución estatal, hay que tener en cuenta que, de incluirse los ingresos de los *nongmingong* en las estadísticas, la relevancia de la brecha de ingresos urbanos-rurales para explicar el incremento de Gini general de la economía china se vería limitada, mientras que la de la desigualdad de ingresos urbanos crecería. Además esa inclusión tendría también como probable efecto un descenso de la desigualdad en el ámbito rural, ya que al medir ésta no se tienen en cuenta las transferencias monetarias recibidas por las familias con miembros migrados y al incluirlas se incrementaría el ingreso medio de los hogares rurales de rentas medias y bajas, que son los más proclives a que alguno de sus integrantes migre. De modo que, en estas condiciones, el incremento de la desigualdad en China se ha convertido, finalmente, en un conflicto distributivo entre la renacida burguesía urbana china con el campesinado y los trabajadores industriales, siendo los migrantes rurales en las ciudades, conjunción de uno y otros, quienes han aguantado la mayor carga de ese mecanismo distributivo y siendo, por el contrario, esa burguesía la que ha acaparado la mayor parte de los frutos del crecimiento (Gráfico 30).

Gráfico 30: Crecimiento económico e ingresos de los más ricos (1985-2007)



(tasa anual y participación sobre el ingreso familiar urbano disponible)

Fuentes: Cálculos propios basados en NBSCh (varios años (a))
y NBSCh (varios años (c)).

El famoso lema de “dejar a algunos enriquecerse primero” (*rang yibufen ren xian fu qilai*) enunciado por Deng Xiaoping a la mitad del proceso de reforma se habría cumplido, pero el incremento de la desigualdad estaría cuestionando (al menos parcialmente) la promesa de que ese enriquecimiento inicial de algunos redundaría en una mejora generalizada de las condiciones de vida del conjunto de la población china. Las estadísticas (Ravallion y Chen, 2008) muestran una sustancial disminución de la pobreza durante el conjunto del periodo de la reforma (en concreto, entre el periodo 1981-2005 para el que han calculado sus indicadores). Sin embargo, por un lado, dichas cifras no tienen en cuenta la pérdida de acceso a los servicios básicos que se habría producido en el proceso; y, por el otro, una buena parte de dicha disminución se produjo durante los primeros años de la reforma, cuando la desigualdad se estaba reduciendo gracias a las medidas de reforma agraria, el consiguiente incremento de la productividad de las explotaciones y el acompañamiento de estas mejoras con subidas del precio de los productos agrícolas. Es decir, que la reducción de la pobreza no se debe, al menos principalmente, al modelo de crecimiento exportador-inversor.

No en vano, éste se ha basado en un mecanismo que ha provocado el estancamiento de las condiciones de vida rurales y la reducción del crecimiento de los salarios urbanos, convirtiéndose en un obstáculo para que la pobreza se redujese en mayor medida. Primero, el control de los precios agrícolas ha impedido que “los incrementos de la producción agraria” diesen lugar “a incrementos de los ingresos reales” (Bramall, 2009: 512)²⁴³, limitando la reducción de la pobreza rural, que se llegó a incrementar a finales de los años noventa, como

²⁴³ “Este lento crecimiento del ingreso agrario refleja no tanto algún tipo de falta en la producción, sino más bien las tendencias seguidas por los precios” (Bramall, 2009: 512). En concreto, según sus cálculos “entre 1995 y 2000, los precios pagados por los productos agrícolas cayeron en más de un 20% de media” (*ibid.*). Este autor achaca esta evolución a la “sobre-producción”. Sin embargo, ya vimos en el Capítulo 3, que, aunque desde que el mercado se convirtió en el principal mecanismo de asignación de recursos la oferta y la demanda han pasado a tener mayor influencia en la determinación de los precios agrícolas de lo que la tenían durante el periodo maoísta, en realidad, la evolución de dichos precios se encuentra más relacionada con la intervención estatal en los mercados agrícolas.

consecuencia de la reducción de esos precios²⁴⁴. Segundo, la reducción del ritmo de creación de empleo y la generalización de la precariedad laboral en los mercados de trabajo urbanos es una de las causas de la re-aparición de fenómenos de pobreza en las ciudades chinas (Hussain, 2003; Riskin y Gao, 2009). En términos monetarios, éstos fenómenos afectan por igual a residentes urbanos y migrantes rurales (Park y Wang, 2010), pero, en el caso de estos últimos, se ven, además, intensificados por su falta de acceso a prestaciones sociales básicas (*ibid.*).

Al volver a incrementarse los precios agrícolas desde 2003, la pobreza absoluta ha disminuido sustancialmente en las áreas rurales durante los últimos años, haciendo que en el conjunto de China la tasa de ese tipo de pobreza haya pasado del 19% al 8% entre 2002 y 2007 (Li, Luo y Sicular, 2011: 114), lo cual, de confirmarse esas cifras, es una reducción muy relevante. Sin embargo, por un lado, el incremento de dichos precios ha sido insuficiente para reducir la brecha de ingresos urbanos-rurales, provocando que dicha pobreza absoluta siga concentrada en las áreas rurales (*op.cit.*: 115). Por otro lado, el incremento de la desigualdad ha impedido que la pobreza relativa se redujese, ni en las áreas rurales, ni en las urbanas (*ibid.*). Además, la pérdida de acceso a servicios básicos consecuencia del desmantelamiento de las comunas y la ruptura del *tiefanwan* ha afectado negativamente a las condiciones de vida de buena parte de las poblaciones rural y urbana.

En conjunto, las tasas de crecimiento han redundado en reducciones de la pobreza cuando han ido paralelas a las mejoras de la productividad y los incrementos de los precios de los productos agrícolas, especialmente los que acompañaron a las primeras medidas de reforma. Sin embargo, el precio que ha sido necesario pagar, en términos de reducción de estos precios agrícolas y de consiguiente empeoramiento tanto de la brecha urbano-rural, como de la desigualdad urbana, con el objetivo de seguir expandiendo la economía durante la segunda fase de la reforma, ha provocado que las espectaculares tasas de crecimiento no hayan sido suficientes para acabar con la pobreza absoluta en China y ha hecho que durante los últimos años el descenso de la pobreza relativa se haya estancado (Li, Luo y Sicular, 2011).

Aunque esta cuestión no forma parte del objeto de estudio de la tesis, dada su relevancia y sobre todo su vínculo directo con la evolución de la desigualdad de la renta, hemos creído necesario hacer un comentario al respecto. No obstante, en el último apartado nos centraremos únicamente en tratar de apoyar lo argumentado respecto de la relación entre distribución primaria, distribución personal y crecimiento mediante la realización de distintas estimaciones. Antes de eso ya continuación ahondaremos en la explicación de dicha evolución de la desigualdad mediante una descripción de las diferentes etapas por las que esta ha pasado.

5.4. Sub-etapas en la evolución de la distribución primaria, los ingresos de los más ricos y el índice de Gini

En este apartado, vamos a analizar la evolución de la desigualdad de la renta a través de las diferentes etapas del proceso de reforma, vinculándola con la de las variables que hemos considerado en el presente y anteriores capítulos: la evolución de los precios agrícolas, la brecha de ingresos urbanos-rurales y las participaciones de trabajo y capital en la renta nacional a nivel agregado. Además vamos a desagregar la evolución de las participaciones en la

²⁴⁴ En este sentido, según Bramall (2009: 537), “es difícil que una caída del ingreso agrario coexista con una reducción de la pobreza absoluta [en las áreas rurales]”.

renta de los diferentes cuantiles de ingreso familiar. Gracias a todo ello la relación que se ha dado en China entre crecimiento económico y desigualdad de la renta durante el periodo de la reforma podrá ser comprendida en profundidad.

Durante los primeros años para los que disponemos de datos del índice de Gini, es decir, entre 1981 y 1985, la desigualdad se redujo. Tal y como explicamos en el Capítulo 3, esta caída tuvo como base inicial la mejora de la productividad agraria hecha posible por la introducción de los sistemas de responsabilidad familiar, la cual se vio, además, acompañada de un incremento de los precios agrícolas. Según los cálculos de Ravallion y Chen (2007: 20) ambos factores generaron un incremento del índice de Gini rural. Sin embargo, también permitieron una reducción de la brecha de ingresos urbana-rural hasta alcanzar su nivel más bajo de los treinta años de la reforma. Después de que la participación salarial alcanzase su nivel máximo en 1982, estabilizándose prácticamente en el mismo nivel los dos siguientes años, el índice de Gini, que al principio del periodo de la reforma se encontraba ya en un nivel comparativamente bajo, cayó en 1983 al que acabaría siendo su nivel mínimo: 28,3 puntos. En 1984 se incrementó ligeramente, pero volvió a descender en 1985 hasta situarse en una cifra de 29,0.

Esos primeros años y hasta 1988 el crecimiento económico acompañó a la reducción de la desigualdad de la renta (Gráfico 1). Aunque buena parte de dicha reducción se debe, como acabamos de comentar, a la caída de la brecha urbano-rural, en el ámbito urbano, la mejora de la participación salarial también colaboró en disminuir el índice de Gini. No en vano, hasta 1983 (momento en el que el índice de Gini alcanzó su nivel más bajo) dicha mejora del salario relativo redundó en un incremento de la participación del primer y segundo quintil en el ingreso familiar disponible, a costa de los dos siguientes, creciendo sólo ligeramente la del último de ellos²⁴⁵.

Durante el periodo 1985-1989 el índice de Gini describió una tendencia ascendente simétrica a la tendencia descendente de la participación salarial. En primer lugar, los precios agrícolas crecieron en términos nominales, pero eso no fue suficiente para impedir que la brecha de ingresos urbanos-rurales se incrementase y sí lo fue para que la desigualdad de ingresos en el ámbito rural se siguiese expandiendo, hasta alcanzar el índice de Gini un valor de 31,0 en 1989²⁴⁶. En segundo lugar, durante todo ese periodo en el que la participación salarial se mantuvo en descenso, el decil de familias urbanas más ricas incrementó un punto su participación en el ingreso disponible, al mismo tiempo que caían las participaciones de los dos primeros deciles de familias más pobres y la del segundo y el tercer quintiles. Las diferencias absolutas entre unas participaciones y otras no eran aún muy acusadas. De hecho, se encontraban en niveles bajos comparativamente a aquéllos en los que se situaban en otras economías, tanto centrales, como, sobre todo, periféricas. Sin embargo, la renta del citado decil más rico empezaba a crecer de manera más intensa que lo que lo hacían la del noveno decil y cuarto quintil, que también se incrementaron pero sólo tímidamente. De modo que ese relativamente reducido grupo de familias comenzó a acaparar los frutos del crecimiento económico.

²⁴⁵ Entre 1981 y 1984 la Encuesta de Ingresos de los Hogares Urbanos del NBSCh organizaba los datos por quintiles de renta (con la excepción del año 1982 en el que no se realizó la Encuesta). A partir de 1985 los datos correspondientes al primer y el último quintil pasaron a presentarse divididos por deciles de renta familiar.

²⁴⁶ Datos de Ravallion y Chen (2007: 20).

Entre 1989 y 1990 el índice de Gini cayó al mismo tiempo que la participación de los salarios crecía repentina y fugazmente. Sin embargo, como explicamos en su momento, los precios agrícolas sufrieron un recorte en términos nominales como consecuencia de las medidas para frenar la inflación puestas en marcha por el Gobierno justo después de la represión de las manifestaciones de Tiananmen. Dicho recorte redundó en un empeoramiento inmediato de la brecha de ingresos urbanos-rurales. De este modo fueron la reducción de un punto en la desigualdad rural²⁴⁷ y la efímera mejora de la participación salarial las que permitieron la caída de la desigualdad global durante ese año. No en vano, esta mejora del salario relativo redundó en un incremento también transitorio (de únicamente dos años) de la participación de los dos deciles de renta más pobres de las familias urbanas chinas, así como del segundo y tercer quintiles, y en una caída de la participación del decil más rico que también duró hasta 1991.

Sin embargo, la caída de los precios agrícolas se mantuvo hasta 1991 haciendo empeorar aún más la desigualdad urbano-rural y desencadenando una de las primeras oleadas de migración masiva campo-ciudad que, en apenas cinco años, los que van de 1989 a 1994²⁴⁸, más que dobló el número de migrantes rurales en las ciudades chinas. En consecuencia la participación salarial cayó de manera acusada hasta 1993, haciendo que la participación en el ingreso disponible de los dos primeros deciles y la de los dos siguientes quintiles, el segundo y el tercero, se redujese hasta el año 1994. No en vano, la participación del 10% más rico de las familias urbanas en el ingreso total disponible creció otros dos puntos porcentuales, diferenciándose definitivamente su trayectoria de la del noveno decil y el cuarto quintil, que aunque también incrementaron su participación en el ingreso urbano lo hicieron, de nuevo, modestamente (Gráfico 25). De manera paralela las caídas del primer y el segundo decil de familias también se acentuaron. Como consecuencia de todo ello, la ratio 10/10 urbana se incrementaba hasta los 4,11 puntos en 1994,

En conjunto, durante estos años se produjo un cambio en la relación entre desigualdad de la renta y crecimiento económico. A diferencia de lo ocurrido durante la primera década de la reforma, la desigualdad comenzó a crecer de manera paralela a la que lo hacía el crecimiento (Gráfico 1) hasta acabar convirtiéndose *de facto* la primera en una pre-condición, en vez de en un efecto colateral, del segundo. El índice de Gini se incrementó más de dos puntos sólo en 1991, año en el que la tasa de crecimiento saltó de nuevo al 9,2% después de haberse situado durante dos años en valores alrededor del 4%, el nivel más bajo en el que llegaría a estar durante todo el periodo de treinta años de la reforma. Entre 1992 y 1994 el índice de Gini siguió aumentando a un ritmo de dos puntos porcentuales cada año, mientras las tasas de crecimiento se mantenían en niveles superiores al 13% durante los tres años. Finalmente, en 1995 y 1996 la desigualdad de la renta se había reducido al mismo tiempo que lo hacía el crecimiento económico. Sin embargo, durante los últimos 4 años de la década de los noventa y el primer lustro del nuevo milenio el incremento de la desigualdad pasó a adelantarse de nuevo al incremento de las tasas de crecimiento, siendo las condiciones que alimentaban aquélla las mismas sobre las que se sostenían éstas.

²⁴⁷ Según los datos de Ravallion and Chen (2007: 20) el índice de Gini rural pasó de 31,0 a 29,9 entre 1989 y 1990.

²⁴⁸ Como vimos en el Capítulo 3 esos años son los únicos del periodo para los que se dispone de mediciones reales del número de migrantes en las ciudades.

En efecto, en 1996 la desigualdad se volvió a ampliar impulsada por la nueva pérdida de valor nominal de los precios agrícolas y la reducción de la participación de los salarios en la renta nacional, que había comenzado como consecuencia del proceso de privatización y despidos masivos en las empresas estatales. No obstante, esa caída de la participación salarial no se tradujo en un incremento de la participación de los beneficios hasta 1998 por lo que hasta ese año la participación del 10% de las familias urbanas más ricas se vio resentida, incluso disminuyendo algunos años. Más aún, no fue hasta un año después el crecimiento tocó fondo, incrementándose sus tasas de nuevo el año 2000, el mismo que lo hizo la participación de las exportaciones y uno antes de que la inversión volviese a ganarla.

Sin embargo, desde que la participación de los beneficios comenzó a mejorar, el decil más rico reanudó una marcada trayectoria ascendente que no se frenaría hasta el año 2005, prácticamente al finalizar el periodo de la reforma. En ese momento, después de haber logrado sumar casi diez puntos a su nivel inicial llegó a suponer un 25,9% del total del ingreso urbano disponible, cayendo posteriormente menos de medio punto porcentual. Un año después, en 2006, el índice de Gini alcanzaba su máximo de 48,7 puntos, acompañado por la caída de la participación salarial que siguió perdiendo valor hasta alcanzar su mínimo en 2007, momento en el que con las tasas de inversión en el 42% y las de exportaciones en el 43% del PIB el crecimiento estaba alcanzando una de las cotas más altas del periodo de la reforma.

Ya desde mediados de la década de 2000 la participación del decil más rico había llegado a superar a la del cuarto quintil. De hecho, éste estancó su porcentaje de participación en valores alrededor del 22,5% desde el año 2001. Algo similar a lo que le ocurrió al noveno decil desde 2003, año a partir del cual su participación se estabilizó alrededor del 15,2%, un porcentaje relativamente bajo. Los deciles y cuantiles de familias de ingresos medios y bajos habían estado perdiendo participación entre 1995 a 2005, estabilizándose, e incluso ganando algunas centésimas, a partir de ese año. Algo que ayudó a que la ratio 10/10 disminuyese ligeramente después de alcanzar su máximo de 9,18 puntos en 2005 y a que el Gini también cayese ligeramente en 2007, el último año del periodo de estudio. En todo caso, dichos descensos de los indicadores de desigualdad fueron totalmente insuficientes para recuperar las caídas acumuladas desde finales de la década de los ochenta, momento en que esos cuantiles habían alcanzado su participación máxima. En el caso del decil de familias más pobres, entre 1987 y 2006 su participación en el ingreso total disponible se redujo a prácticamente la mitad. No en vano, el ingreso real disponible medio de dicho decil creció durante ese periodo a un tasa de únicamente el 3,5% anual, apenas un tercio de la tasa media de crecimiento económico.

En términos de la composición del ingreso es de destacar que, a pesar de encontrarse su valor real probablemente sub-estimado, entre 1995 y 2007 el porcentaje de participación del “ingreso neto empresarial” en el ingreso total disponible del conjunto de las familias urbanas se multiplicó por cuatro, pasando del 1,5% hasta el 6,3%, prácticamente los mismos puntos que se redujo la participación del “ingreso proveniente de sueldos y salarios”, que a pesar de seguir siendo el componente más importante del ingreso medio de los hogares urbanos chinos, disminuyó su participación desde el 75,8% hasta el 68,7%. Al no disponer de una desagregación de la composición del ingreso de cada uno de los cuantiles de ingreso familiar, no es posible saber con exactitud qué proporción del incremento de la importancia de las rentas empresariales y de la disminución de la importancia de las rentas del trabajo en la

renta urbana total se ha debido a la evolución de los ingresos medios de cada uno de los cuantiles.

Sin embargo, el hecho de que el incremento de las primeras se concentrase en la última etapa del periodo de reforma (y, en concreto, entre 2000 y 2006 cuando casi se dobló pasando de 3,91% a un 6,36%), justo cuando se profundizó el incremento de la participación del decil más rico, es un argumento a favor de la relación entre la evolución de la participación de los beneficios en el PIB y la de los cuantiles más ricos de ingreso familiar. Esto sin perjuicio de que una parte de la remuneración de los miembros de esas familias más ricas haya podido tomar forma de salarios, ya sea por la propia política de remuneración de las empresas chinas o porque sea la manera en que se haya reflejado en las respuestas de las Encuestas de Ingresos llevadas a cabo por el NBSCh, algo factible dado el mayor incentivo a ocultar el origen de determinadas rentas.

Finalmente, la economía china ha pasado de ser una economía regida por un sistema de planificación centralizada a otra en la que los precios se encuentran regulados principalmente por el mercado; de ser una economía en la que el consumo doméstico era el principal componente de la demanda a otra en la que es la conjunción de las exportaciones y la inversión la que se ha convertido en motor del crecimiento; y de ser una economía en la que la participación de los salarios era el componente principal de la distribución primaria a una en la que el crecimiento ha sido guiado por la evolución de los beneficios. Todo ello ha corrido paralelo a la profunda alteración del patrón distributivo presente en la economía, que de ser uno considerablemente igualitario ha hecho que China se haya convertido en una de las sociedades más desiguales del mundo.

Al igual que ocurrió con esas otras transformaciones, esa alteración del patrón de distribución de la renta se ha producido durante la segunda fase de la reforma en la que la puesta en marcha del mecanismo distributivo que ha asegurado que China se haya convertido en la tercera (segunda desde 2011) economía del mundo ha traído consigo un creciente enriquecimiento de las familias que han liderado el proceso de transformación de la economía. No obstante, como veremos en el Epílogo, la sostenibilidad, tanto económica, como social, de este modelo puede estar comenzando a verse cuestionada.

5.5. Resultados de las estimaciones

En este apartado vamos a tratar de apoyar la interpretación dada al incremento de la desigualdad de la renta en China, como un resultado del vínculo existente entre la distribución funcional y la distribución personal de la renta, mediante el intento de estimación de la relación que se da entre ambas. En los capítulos 3 y 4 vimos que la participación de los salarios en la renta nacional vivió algunos incrementos, especialmente, durante los primeros años del periodo de reforma. Del mismo modo, como hemos visto, la participación de las familias más ricas en el ingreso urbano disponible y el índice de Gini también han pasado por diversas etapas. Según creemos, esos incrementos y disminuciones de una y las otras variables se encuentran interrelacionados, por lo que estimaremos su relación para el conjunto del periodo de reforma y no sólo durante los periodos de tiempo, especialmente la segunda fase de la reforma, en que el salario relativo se ha reducido.

No en vano, tal y como explicamos en el Capítulo 1, la distribución funcional afecta a la distribución interpersonal del ingreso dependiendo del grado de concentración de las rentas

del trabajo y del capital en los diferentes cuantiles de ingreso de los hogares. Daudey y García-Peñalosa (2005: 814) afirman que para “determinar la contribución de cada una de estas variables [rentas del capital y del trabajo] a la desigualdad” es necesario disponer de datos, no sólo de la distribución funcional de la renta, sino también de las “dotaciones de capital” y “trabajo” de los hogares. Ese tipo de datos es “escaso”, por lo que si se quiere estimar la relación entre esos dos conjuntos de variables sería necesario, según estos autores, buscar *proxies* de esas dotaciones.

Sin embargo, también sería posible utilizar la distribución en los diferentes cuantiles de ingreso de las rentas provenientes del trabajo y el capital, es decir, por un lado, de los sueldos y salarios, y, por el otro, de los ingresos empresariales y de la propiedad, para determinar en qué grado afectará la redistribución de la renta a nivel primario entre capital y trabajo a la evolución general de la desigualdad personal de la renta, representada por el índice de Gini o por el porcentaje de participación de cada uno de los cuantiles de ingreso en el ingreso total disponible. En este sentido, si los ingresos procedentes del capital representan una alta proporción de la renta de los cuantiles más ricos, entonces una redistribución primaria de la renta que favoreciese a los beneficios tendría un efecto considerable sobre la participación de dichos cuantiles en el ingreso familiar total disponible y, por definición, el índice de Gini empeoraría (y viceversa).

De este modo sería de mucha utilidad disponer de los datos de la proporción que, por un lado, los sueldos y salarios y, por el otro, los ingresos del capital y la propiedad representan en la renta total de cada uno de los cuantiles de ingreso. Sin embargo, las Encuestas de Ingresos de los Hogares realizadas por el NBSCh sólo ofrecen esos datos para los hogares rurales. Para los hogares urbanos, el NBSCh ofrece datos de la proporción que las diferentes fuentes de ingreso suponen pero únicamente a nivel agregado, como proporción del ingreso medio de las familias, pero no los ofrece para cada uno de los cuantiles de ingreso familiar. Más aún, tanto las series del NBSCh, como las del CHIP muestran unas cifras aparentemente muy bajas de la proporción que las rentas del capital y la propiedad suponen en el ingreso medio total de los hogares urbanos. En las series del NBSCH el “ingreso empresarial neto” (“net business income”) representa tan sólo un 6,3% del total del ingreso anual per cápita, mientras que el ingreso de la propiedad es tan solo un 2,3% del total²⁴⁹. En las series del CHIP la proporción que el “ingreso neto de los negocios individuales” (“net income from individual business”) representa es de tan solo el 5,4%, mientras que el “ingreso derivado de activos” (“income from assets”) es únicamente el 1,1%²⁵⁰.

Dadas las limitaciones de los datos disponibles, la relación entre las distribuciones funcional y personal en China debe ser aproximada por otros medios. El más directo es el análisis de la relación entre las participaciones factoriales y los ingresos totales medios de cada uno de los cuantiles de ingreso de los hogares. En este sentido, sería posible obtener los niveles de ingreso y su distribución por quintiles calculada con la encuesta de Wang y Woo (2010) para el periodo 2005-2008. Sin embargo, no es posible construir una serie homogénea para el conjunto de nuestro periodo de estudio. Por lo tanto, la única opción es usar los datos de las participaciones de los distintos deciles de ingreso de los hogares, aunque teniendo en cuenta que, uno, están basados en datos de encuestas, no de impuestos, que suelen ser la

²⁴⁹ Cálculos propios basados en los datos del NBSCh (varios años (c)).

²⁵⁰ Li, Luo and Sicular (2011: Tabla 2.2).

fuente principal para obtener dichas participaciones²⁵¹; y dos, que, tal y como ya hemos comentado anteriormente, en China la Encuesta de Ingresos de los Hogares del NBSCh es proclive a sub-estimar el ingreso de los hogares de mayor renta.

Por otro lado, el hecho de que hayamos tratado con datos que incluyen las transferencias estatales realizadas no estaría provocando una sobre-estimación de los coeficientes calculados, sino en todo caso una sub-estimación. Por último, el hecho de que los migrantes rurales que viven en las ciudades sin poseer un *hukou* local no se encuentren incluidos en las Encuestas de Ingresos Urbanos del NBSCh, aunque *a priori* puede suponer una limitación para conocer la magnitud real del efecto que la caída de la participación salarial ha tenido sobre la desigualdad de la renta urbana medida por el índice de Gini, también estaría generando en todo caso, una sub-estimación y no una sobre-estimación de los coeficientes calculados, en concreto, de los que representan la relación entre participación salarial y participación de los cuantiles de ingresos bajos en la renta disponible familiar. Haciendo el supuesto de que la evolución de sus salarios sí influye en la determinación de la compensación de los empleados a nivel agregado (el NBSCh no especifica en las notas metodológicas de su Statistical Yearbook si es así o no), su no inclusión en el cálculo del ingreso medio familiar estaría sobre-estimando el nivel de ingreso medio de los cuantiles en los que se encuentran (dado el menor nivel de ingresos que las encuestas alternativas que les consideran han detectado) y sub-estimando la caída de dicho nivel de ingresos según el flujo migratorio se ha incrementado.

A pesar de esas limitaciones de los datos, se han podido realizar regresiones simples de la relación entre la evolución de las participaciones en el ingreso disponible de los cuantiles de ingreso familiar más representativos (el primer, segundo, noveno y décimo deciles y el segundo, tercero y cuarto quintiles) con respecto a la participación de salarios y beneficios en la renta nacional a nivel agregado (Tabla 9). Además también se ha estimado la relación del índice de Gini respecto a dichas participaciones. Aunque se trata de ratios, lo cual no lo haría necesario, las variables se presentan en logaritmos, tal y como se ha hecho en las regresiones anteriores de este trabajo.

Tabla 10: Estimación de la evolución de las participaciones de los cuantiles de ingreso

	D1	D2	Q2	Q3	Q4	D9	D10	GINI
LS	3.58***	2.45***	1.58***	0.75***	-0.075**	-0.87***	-2.32***	-1.82***
R2	89.9	89.9	90.1	92.8	21.0	84.7	90.0	69.4
CS	-2.92***	-2.00***	-1.30***	-0.73***	0.038	0.70***	1.91***	1.53***
R2	65.4	65.6	67.2	74.0	5.9	60.0	66.8	54.4

Notas: LS = participación salarial; CS = participación de los beneficios; D1 = participación del primer decil; D2 = participación del segundo decil; Q2 = participación del segundo quintil; Q3 = participación del tercer quintil; Q4 = participación del cuarto quintil; D9 = participación del noveno decil; D10 = participación del décimo decil; GINI = índice de Gini. Todas las variables han sido utilizadas en forma logarítmica. *** y ** = significatividad al 99% y 95%, respectivamente.

²⁵¹ Según Leigh (2009: 7), “las series obtenidas con datos fiscales son preferibles a las obtenidas con encuestas, debido a que es conocido que en las encuestas las rentas más altas se encuentran sub-representadas (...) y porque los datos fiscales permiten estudiar las participaciones en la renta disponible de grupos muy pequeños (...) que se encontrarían representados únicamente [por] un puñado de individuos en una encuesta típica”.

Los resultados obtenidos parecen apoyar nuestros argumentos principales. Los coeficientes correspondientes a la participación salarial muestran una relación positiva del salario relativo con la participación en el ingreso familiar disponible de los cuantiles bajos y medios (primer y segundo deciles y segundo y tercer quintiles), pero una relación negativa con los cuantiles más altos (noveno y décimos deciles). Mientras tanto, los coeficientes de la participación de los beneficios muestran una relación positiva sobre la participación de esos cuantiles de ingresos altos y una negativa con los medios y bajos. En consonancia con lo expuesto en el tercer apartado esas relaciones entre participaciones en la renta nacional y en el ingreso familiar urbano disponible explican que al haberse reducido el salario relativo durante todo el periodo de reforma también lo hayan hecho las participaciones de los cuantiles más pobres, especialmente de los dos primeros deciles y el segundo quintil (ver Gráfico 23). Al mismo tiempo, la especial relevancia que, según muestran los coeficientes, tiene la evolución de la participación del capital para explicar el progreso del ingreso medio del decil de familias más ricas, sustancialmente más, de hecho, que para explicar el del anterior decil, permite entender que el marcado incremento que ha vivido dicha participación haya permitido enriquecerse crecientemente a esos estratos más ricos de la sociedad urbana china (ver Gráfico 24).

Únicamente no ha quedado dirimido cuál es el efecto preponderante para explicar la evolución de la participación en el ingreso disponible urbano del cuarto quintil de renta, si el incremento de las participaciones de los salarios, o el de los beneficios. De hecho, los coeficientes R^2 de las dos regresiones correspondientes son los únicos que se sitúan en niveles bajos. Esto señalaría hacia una relevancia conjunta de ambas fuentes de ingreso, las provenientes de las rentas del trabajo y las provenientes de las rentas del capital, en la evolución de la participación de este quintil. Este resultado se puede considerar esperable, a pesar de que los ingresos financieros suponen un menor porcentaje de los ingresos de los hogares chinos, en comparación con los de otros países, debido a que, como comentamos en el Capítulo 4, las políticas de reparto de dividendos no son la norma en China. Como también comentamos en el apartado 3 de este capítulo, dicho quintil apenas ha incrementado su participación en el ingreso disponible urbano, manteniéndose, de hecho, en un nivel cercano al que presentaría en caso de darse una distribución perfectamente igualitaria de la renta. Dado que la participación de los salarios y la de los beneficios han tenido evoluciones simétricas, el estancamiento de su participación se puede deber al obstáculo que esas particularidades del sistema financiero chino han supuesto para que este estrato de familias de renta media-alta se pudiese hacer con una proporción relevante de los crecientes beneficios empresariales.

Dejando de lado este caso particular, de manera general, el resto de regresiones y, especialmente, las realizadas para explicar el índice de Gini, confirman que ha existido una relación positiva entre la creciente participación de los beneficios en la renta nacional y el incremento de la desigualdad interpersonal de la renta en la economía china, tal y como la escasa literatura anterior que ha llevado a cabo análisis de ese vínculo en otros países ya había encontrado (Daudey y García-Peñalosa, 2007; Adler y Schmid, 2012). Además, el hecho de que estos resultados se hayan obtenido sobre la base de estadísticas que probablemente sub-estimen los ingresos empresariales y de la propiedad refuerza nuestro argumento. En este sentido, una de las posibles explicaciones que puede tener esa sub-estimación es el hecho de

que varios de estos ingresos sean declarados como procedentes del trabajo por los participantes en las encuestas de ingresos de los hogares realizadas en China.

En todo caso, independientemente de cuál sea la explicación, los resultados obtenidos apoyan que la evolución de la distribución primaria haya sido un factor determinante para explicar el incremento de la desigualdad de la renta en la economía china. Lo cual explicaría por qué los coeficientes negativos que reflejan el efecto del incremento de la participación de los salarios sobre la participación de los dos deciles más ricos sean menores que los que reflejan el efecto del incremento de la participación de los beneficios sobre la de los dos deciles más pobres.

Conclusiones

Como hemos explicado a lo largo del trabajo, detrás de las altas tasas de crecimiento de la economía china se encuentran la contracción de los costes laborales y el mantenimiento de unas altas tasas de inversión. Éstas se han financiado fundamentalmente a través de los beneficios logrados por las empresas chinas. Al mismo tiempo, dichos beneficios sólo han sido posibles con el crecimiento de los salarios por debajo de la productividad, el cual se ha logrado gracias al control del crecimiento de los precios agrícolas, que ha incrementado la brecha de ingresos urbano-rural y, junto con esta, promovido la generación de un importante flujo de migración campo-ciudad que ha presionado a la baja los salarios.

Aunque gracias a ello la economía china ha logrado convertirse en una de las más grandes del mundo, los frutos de dicho crecimiento se ha repartido de manera desigual, ya que una buena parte de la mejora de la rentabilidad empresarial lograda sobre la base del mecanismo distributivo explicado ha sido acaparado de manera creciente por las familias urbanas más ricas. Este cada vez mayor enriquecimiento explica el incremento de la desigualdad urbano-rural, mientras que la reducción del salario relativo, que está en la base de ese enriquecimiento y del incremento de la desigualdad urbana permite dar cuenta, en último término, del empeoramiento del índice general de Gini.

A pesar de las limitaciones de las estadísticas disponibles, tanto por su falta de desagregación por cuantiles de la importancia de los distintos componentes del ingreso familiar, como por su sub-estimación de la relevancia de los ingresos empresariales en el ingreso familiar urbano medio, las regresiones realizadas en el último apartado del capítulo apoyan las conclusiones obtenidas. Los canales a través de los cuales el excedente empresarial ha permitido nutrir los ingresos del decil de familias urbanas más ricas no están claros, pero el efecto positivo del primero sobre los segundos es claramente significativo, así como lo es el efecto negativo de la disminución de la participación salarial sobre la evolución del índice general de Gini.

Como consecuencia de la falta de consideración de la “fuertemente regresiva distribución de los impuestos netos” (Khan y Riskin, 2005: 364) en las áreas rurales, la relevancia de la distribución funcional sobre la desigualdad general podría estar sobre-estimada. Sin embargo, el hecho de que las prestaciones sociales urbanas se encuentren distribuidas en buena medida de manera progresiva (Gao, 2010) y de que las estadísticas analizadas no incluyan los ingresos de los migrantes rurales en las ciudades, sobre cuyo trabajo se ha asentado la expansión de la industria exportadora y de otros importantes sectores como el inmobiliario, estaría, a la inversa, sub-estimando el efecto de la progresión seguida por la

participación de los beneficios sobre la desigualdad urbana y, dado su incremento mayor que el de la desigualdad rural, también sobre la desigualdad de la renta global de la economía china.

La limitación del análisis de la participación de los cuantiles de ingreso familiar en el ámbito urbano nos ha permitido aislar el efecto directo de las participaciones factoriales sobre la desigualdad en dicho ámbito, permitiéndonos re-interpretar la evolución seguida por la brecha de ingresos urbanos-rurales. Esa restricción del análisis también se justifica por el hecho de que la relevancia de dichas participaciones para explicar la evolución general de la desigualdad aumenta con el grado de urbanización de la economía, que en el caso de China no ha dejado de aumentar desde el comienzo del proceso de reforma.

Como mencionamos en el primer apartado y veremos en mayor detalle en el Epílogo, varios autores han apostado por intensificar el grado de urbanización de la economía para reducir la desigualdad, en concreto, la urbano-rural, adelantando el proceso de transferencia de mano de obra del campo a la ciudad. Frente a estas afirmaciones, nuestros resultados apuntan a que, dado el regresivo patrón seguido por la distribución funcional, dicho incremento del grado de urbanización lejos de hacer disminuir la desigualdad, provocará su incremento al ampliar la relevancia de la desigualdad distribución de la renta urbana, provocada por ese patrón, sobre el índice de Gini general de China.

En conjunto, el análisis llevado a cabo a lo largo de los tres capítulos anteriores nos permite concluir que la relación entre crecimiento económico y desigualdad de la renta en la economía china de la reforma ha seguido la dinámica prevista para un contexto de economía en un régimen exiliracionista en el que se ponen en marcha políticas distributivas favorables a los beneficios. Tal y como dedujimos en el apartado 1.5., en ese contexto, estas políticas han promovido el crecimiento, aunque han provocado también que sus frutos se repartiesen de manera desigual.

No obstante, como ya explicamos en el capítulo anterior, la desigual distribución de la renta ha sido un factor positivo para asegurar la continuación de la expansión económica, generándose un “círculo virtuoso”, al menos en lo que a esta se refiere, entre desigualdad, crecimiento y desigualdad. No en vano, al menos durante la década que va de 1996 a 2006, los incrementos del índice de Gini se han adelantado a los de las tasas de crecimiento económico, mostrando que la desigualdad se habría convertido no en un efecto colateral del crecimiento, sino en una pre-condición del mismo.

Sin embargo, como también planteamos en ese quinto apartado del marco teórico del trabajo, este incremento de la desigualdad de la renta no ha degenerado en un empeoramiento de la estabilidad social. Por supuesto, tal y como recoge Bramall (2009: 519), “no hay duda de la existencia de una considerable agitación civil a lo largo y ancho de China durante la última década [1996-2007]: la ausencia tanto de una democracia de verdad como de un Estado de derecho, combinada con las desigualdades crea una mezcla explosiva. A mediados de los noventa las protestas de campesinos eran un lugar común en las provincias agrícolas centrales de China (Henan, Hebei, Hubei y Hunan), muchas de las cuales habían experimentado un lento incremento de la renta después de 1978. Pero la agitación también se encuentra bien documentada prácticamente en cualquier lugar de China, bien en la provincia interior de Sichuan, en la costera de Guangdong o en Anhui. Una estimación sitúa el número de incidentes de agitación social en crecimiento desde los 8.700 en 1993 a los 74.000 en 2004 (Shirk, 2007: 57) y hasta los 87.000 en 2005 (Bergsten *et al.*, 2006: 40)”.

Y, en buena medida, la desigualdad²⁵² y el ejercicio arbitrario del poder que ésta permite se encuentran detrás de esas protestas²⁵³. Sin embargo, la mejora general de las condiciones de vida en el ámbito rural al inicio del proceso de reforma y la generación de oportunidades laborales en el ámbito urbano después, como consecuencia del crecimiento logrado, han asegurado un grado suficiente de apoyo popular a las reformas emprendidas, evitando que el poder del PCCh haya sido puesto seriamente en cuestión, a pesar de la desigualdad, la corrupción y la falta de democracia.

No obstante, el riesgo de que el incremento de la desigualdad, y otros factores, como la extensión de la corrupción, pudiesen llevar a cuestionar dicho poder ha llevado a los dirigentes chinos desde al menos 2007 y, en realidad, incluso antes (como en parte se constata en la evolución, desde 2005, de la participación de los diferentes cuantiles de renta familiar urbana y, con posterioridad a 2006, también del mismo índice de Gini) a comenzar a tomar medidas para paliar el empeoramiento de la distribución de la renta producido. Como veremos en el Epílogo, esas medidas se han intensificado desde el estallido en 2008 de la crisis financiera en EE.UU., tratando de que, además, sirvan para reorientar el modelo de crecimiento de la economía china hacia el mercado interior. Antes de profundizar en la discusión de hasta qué punto las medidas tomadas están permitiendo alcanzar ese objetivo, a continuación exponemos las conclusiones finales que se pueden extraer del análisis realizado hasta el momento.

²⁵² Aunque, en realidad, en mayor medida en las ciudades, que en las áreas rurales donde, paradójicamente, la satisfacción con los niveles materiales de vida es mayor que en las áreas urbanas, a pesar de sufrir en mayor medida la desigualdad distribución de la renta, al menos según los datos de la encuesta del China Inequality and Distributive Justice Project realizada en 2004 y cuyos resultados resume Han (2012), algo que el autor atribuye a los “singulares acuerdos institucionales de economía política y el sistema de estratificación existentes en China”.

²⁵³ Según el mismo Bramall (2009: 519), “esta agitación se encuentra claramente motivada por el resentimiento generado por el ejercicio arbitrario del poder estatal por parte de los funcionarios locales (‘los emperadores locales’). Este ejercicio del poder toma la forma de altas tasas impositivas – Chen y Wu (2006: 151-155) ofrecen una útil lista de los distintos impuestos recaudados a nivel local –, corrupción local y lo que es visto como la arbitraria expropiación de tierra para fines de construcción y transporte. Como consecuencia, la carga de la imposición rural cae sobre los pobres”. Sin embargo, “el mismo hecho de que la pobreza rural haya disminuido indica que la desigualdad es el motor [de estas protestas]. (...). De manera más general, no es que los campesinos sean pobres absolutos, sino más bien que viven junto con cuadros que disfrutan de muchos de los adornos de la riqueza. Además, la fuente del poder de los cuadros se basa tanto en el estatus económico, como lo hace en cualquier tipo de monopolio formal de la pobreza en la sociedad rural. Es la riqueza la que hace posible para los agricultores ricos o los empresarios rurales convertirse primero en cuadros. En este sentido, la desigualdad engendra desigualdad” (*op.cit.*: 520). Por otro lado, en los centros urbanos también “la pobreza y la desigualdad han sido factores motivantes [de la protesta social]. Muchas de las protestas urbanas han sido provocadas por cuestiones laborales, especialmente los bajos salarios y los despidos en el sector textil. Esto es una consecuencia clara de la pobreza. Sin embargo, el resentimiento por los bajos salarios y los despidos se ha mezclado con lo que es visto como la capacidad de los ricos de comprar la manera de saltarse la ley” (*op.cit.*: 521).

CONCLUSIONES FINALES

“More and more, with experience,
I am becoming convinced that the problem of development is political,
and many of the political problems in developing countries are rooted in the issue of inequity”²⁵⁴

François Bourguignon, antiguo Economista Jefe del Banco Mundial

Extracto de la entrevista *The Wealth and Poverty of Nations* [*La riqueza y pobreza de las naciones*]
realizada por Brian Snowdown

²⁵⁴ “Con la experiencia estoy cada vez más convencido de que el problema del desarrollo es político y muchos de los problemas políticos de los países en desarrollo tienen su origen en la cuestión de la inequidad”.

Hasta el momento la mayoría de los análisis del proceso chino de reforma económica habían explicado el espectacular crecimiento chino como un fenómeno desconectado del profundo incremento de la desigualdad de la renta que se ha producido en la economía china. Al mismo tiempo ésta había sido interpretada como una consecuencia de la existencia de una oferta ilimitada de trabajo en el ámbito rural que habría provocado el incremento de la desigualdad de ingresos urbanos-rurales haciendo transitar a China por el segmento ascendente de la Curva de Kuznets. A diferencia de este tipo de enfoques, en este trabajo hemos desarrollado una explicación alternativa del incremento de la desigualdad de la renta que se ha producido en China, relacionándola de manera orgánica con el proceso de crecimiento económico mediante el análisis de los efectos que la evolución de la distribución primaria de la renta nacional entre salarios y beneficios ha tenido sobre ambas variables.

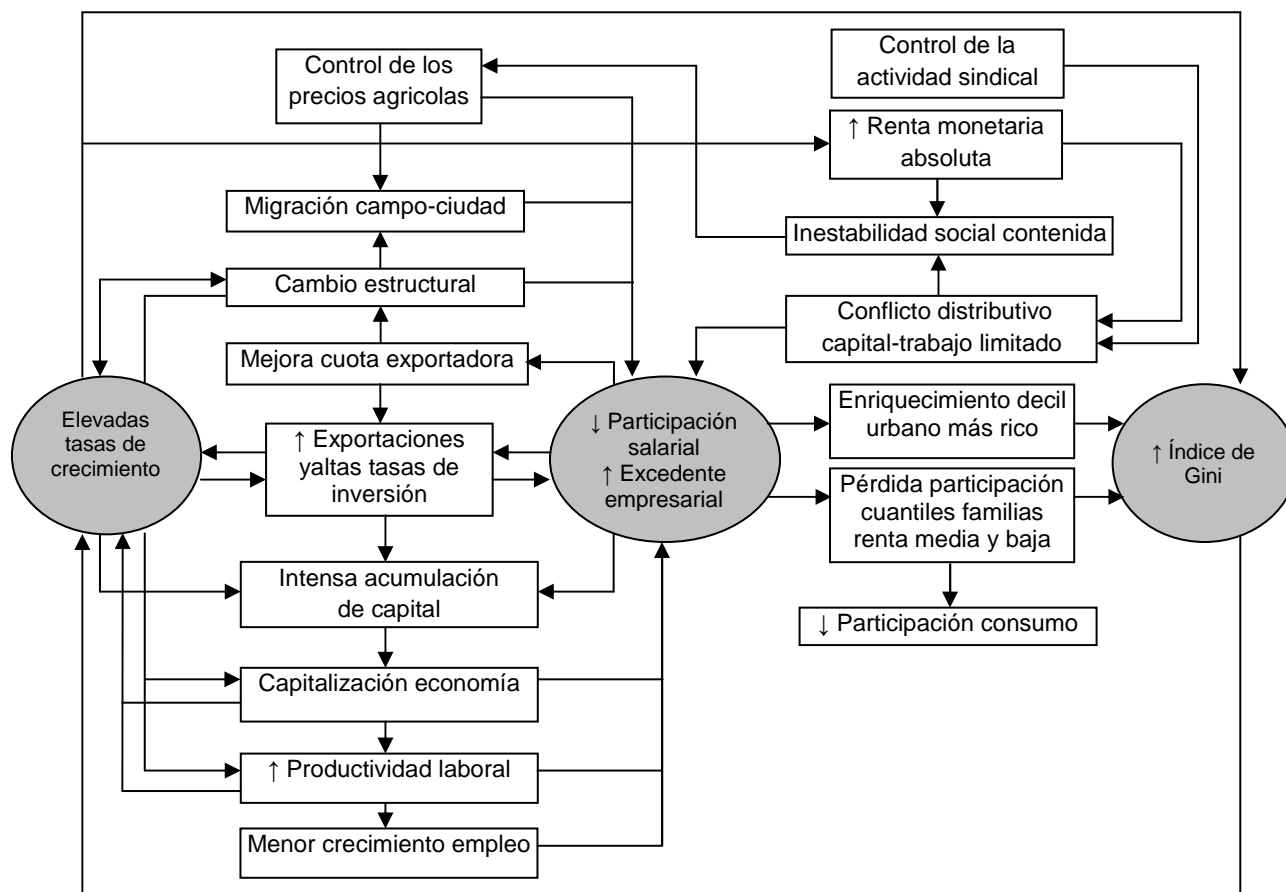
Tal y como explicamos en la Introducción General, para desarrollar esta explicación hemos desarrollado una metodología de investigación híbrida que a, partir del desarrollo de un marco teórico propio, ha combinado el análisis histórico-estructural con la realización de distintas pruebas econométricas. De este modo, por un lado, se ha fundamentado la coherencia lógica interna de los razonamientos llevados y, por el otro, se ha sustentado empíricamente la existencia de esas relaciones en nuestro estudio de caso particular. Por definición este tipo de metodología sólo permite llegar a resultados complejos y, en último término, tentativos. No obstante, los tests realizados han apoyado nuestra interpretación de la relación entre crecimiento y desigualdad en la China de la reforma. Y gracias a la aproximación elegida a la problemática las principales preguntas que fueron planteadas al comienzo de la investigación han sido respondidas.

En respuesta a esas **preguntas**, primero, se han explicado los factores concretos que han provocado el proceso de transferencia de fuerza de trabajo del campo a la ciudad, analizando sus consecuencias sobre la distribución primaria de la renta en la economía china. Segundo, se ha logrado comprender el vínculo estructural que ha unido al crecimiento con la desigualdad en la China de la reforma, desentrañando la causalidad compleja y circular que explica su relación y pudiendo así reinterpretar el papel concreto que la brecha de ingresos urbanos-rurales ha tenido a la hora de explicar el empeoramiento de la distribución de la renta. En este sentido hay que recordar que el objeto principal de la investigación no era explicar en profundidad las razones de las altas tasas de crecimiento logradas por China, sino la relación de éstas con el profundo incremento de la desigualdad de la renta que las ha acompañado. Por último, como veremos en el Epílogo del texto, la investigación realizada nos va a permitir comprender las razones de la actual escasez de fuerza de trabajo en los mercados de trabajo urbanos y evaluar hasta qué punto las medidas tomadas por el Gobierno chino para enfrentarse a la crisis económica mundial están siendo efectivas para alterar el modelo de crecimiento, enfrentándose a aquélla.

En **síntesis** (ver Diagrama 4), el estancamiento de los precios agrícolas dio lugar a un intenso proceso migratorio campo-ciudad. Esta llegada de migrantes rurales a las ciudades provocó que los salarios industriales se incrementasen sustancialmente menos que la productividad, permitiendo que los costes laborales chinos se situasen por debajo de los de otras economías y que se produjese un sustancial aumento de la cuota exportadora de la economía. De esta manera las empresas chinas y también las extranjeras incrementaron su rentabilidad generando un excedente suficiente para financiar el intenso proceso de acumulación de capital puesto en marcha. Éste se vio, además, incentivado por las

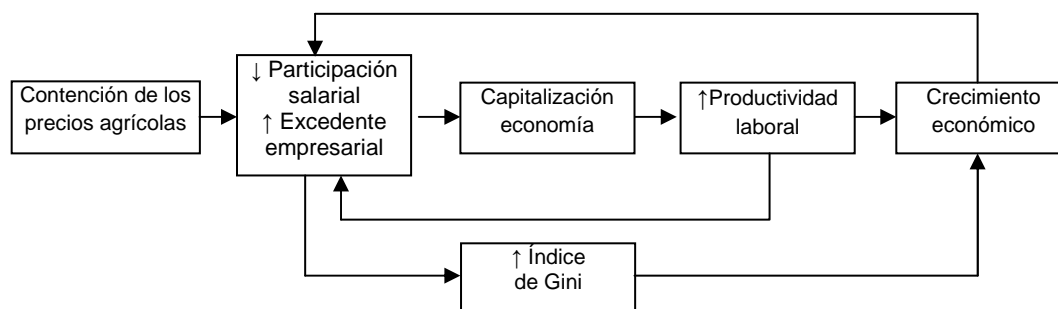
particularidades del sistema financiero chino (exclusión del crédito de los bancos estatales a las empresas privadas; contención de los tipos de interés; escaso reparto de dividendos a los accionistas; infradesarrollo de los mercados secundarios de valores, así como el control del tipo de cambio y los movimientos de capital) A su vez, la creciente capitalización de la economía permitió sustanciales mejoras de la productividad laboral y, gracias a que sus frutos siguieron nutriendo el excedente, se generó un “círculo virtuoso” entre crecimiento y distribución favorable a los beneficios empresariales (Diagrama 5).

Diagrama 4: Distribución primaria, crecimiento y desigualdad en la China de la reforma



Fuente: Elaboración propia.

Diagrama 5: Relaciones circulares crecimiento-desigualdad en la China de la reforma



Fuente: Elaboración propia.

Una sustancial proporción de éstos fue canalizada hacia el segmento más rico de las familias urbanas chinas. Su cada vez mayor enriquecimiento guió el incremento de la desigualdad urbano-rural y, dado que la caída de la participación salarial, además de explicar el empeoramiento de la distribución de la renta en las áreas urbanas, también se convirtió en la otra cara de la brecha entre el campo y la ciudad, el índice de Gini chino acabó siguiendo la estela del salario relativo. De modo que el citado segmento de familias chinas, que forma parte de la burguesía exportadora, pero también del grupo de miembros del PCCh y de las administraciones estatal y local que se hicieron con el control de las empresas privatizadas desde mediados de los años noventa, se han convertido en el principal beneficiario del espectacular crecimiento económico logrado por el país asiático. En conjunto, crecimiento y desigualdad han quedado vinculados por el efecto que en ambas variables han tenido la disminución de la participación salarial y el incremento del excedente empresarial.

No obstante, como explicamos al finalizar el último capítulo, a pesar de este desigual reparto de los frutos del crecimiento, la inestabilidad social ha sido contenida. En las áreas rurales la mejora inicial de las condiciones de vida que se produjo durante los primeros años de la reforma se vio limitada después como consecuencia de la evolución seguida por los precios agrícolas y la falta de acceso a servicios básicos que provocó el anterior desmantelamiento de las comunas. En las áreas urbanas los salarios se incrementaron menos que la productividad y se produjo un sustancial empeoramiento de las condiciones laborales, que, de hecho, provocó una multiplicación de las tasas de informalidad, así como la misma pérdida de acceso a servicios básicos, en este caso provocada por la reestructuración del sector estatal emprendida a finales de los noventa. Además, la creación de empleo se ralentizó durante la segunda fase de la reforma como consecuencia del incremento del grado de capitalización de la economía.

Sin embargo, el espectacular crecimiento ha hecho posible que dicha creación de empleo fuese suficiente para absorber a las olas de migrantes rurales que han llegado a las ciudades sin que se multiplicasen las tasas de desempleo, al menos aparentemente. Además, la marcada disminución de la pobreza rural que se produjo durante los años ochenta permitió lograr un muy amplio apoyo popular inicial a las reformas en las zonas rurales, que, a pesar del relativo estancamiento posterior de los ingresos campesinos, no ha sufrido una merma sustancial, en parte también porque, a pesar de la dura experiencia en la que para muchos chinos se ha convertido la migración, el incremento de la renta familiar que les ha posibilitado les ha hecho partícipes de los réditos del crecimiento. En el ámbito urbano, el aumento de los ingresos monetarios absolutos de las familias, gracias tanto al aumento de los salarios reales, como a la ampliación de las tasas de actividad, incluidas las de las mujeres, ha permitido que se extienda la sensación subjetiva de que la reforma económica ha traído consigo una mejora generalizada de las condiciones de vida.

Por otro lado, las medidas represivas y de control social ejercidas por el Estado han limitado la capacidad de protesta y organización política populares. Aunque las manifestaciones espontáneas son permitidas, como lo demuestra el crecimiento de los denominados “incidentes” a lo largo de los últimos años, todo intento de formación de una organización civil, sindical o política, al margen de las estructuras estatales es sistemáticamente impedido. Esto ha sido un factor especialmente importante para limitar la expansión del conflicto capital-trabajo, el cual ha sido canalizado a través de la ACFTU, el único sindicato legal, impidiendo que, excepto en contadas ocasiones (Au y Bai, 2010), supusiese un

freno a las abusivas prácticas empresariales. Lo mismo ha ocurrido con las protestas contra la destrucción medioambiental provocada por la expansión industrial china, las expropiaciones corruptas de tierras llevadas a cabo por dirigentes locales, o los abusos específicos sufridos por las mujeres, tanto en el ámbito laboral, como fuera de él.

En conjunto, las políticas de represión han permitido que las protestas contra la destrucción y desigualdades producidas por el proceso de crecimiento no hayan degenerado en una inestabilidad generalizada. En concreto, en relación a la temática que atañe más directamente a nuestro objeto de estudio, el control de la actividad sindical ha limitado la capacidad de los trabajadores chinos de exigir mejoras monetarias y de sus condiciones laborales, favoreciendo la ampliación del excedente. Aunque esta es una cuestión que excede dicho objeto, razón por la cual ha quedado al margen del análisis hasta ahora, se puede afirmar que no es posible entender la relación entre crecimiento y desigualdad en la China de la reforma sin atender al papel jugado por el Gobierno del PCCh en la gestión del conflicto de clase.

Más allá de esta cuestión, en todo caso, relevante, el **objetivo general** de la investigación ha sido cumplido. Se ha podido verificar el doble papel de la distribución funcional de la renta como determinante, por un lado, de la evolución de los componentes de la demanda agregada y, en consecuencia, de las tasas de crecimiento; y, por el otro, de la evolución de las participaciones de los distintos cuantiles de ingreso familiar (en este caso, urbanos) en el ingreso disponible y, en consecuencia, del índice de Gini. De este modo, ha sido, además, posible arrojar luz sobre el complejo vínculo existente que puede llegar a darse entre crecimiento económico y desigualdad de la renta en los procesos de transformación estructural de las economías. Y todo ello ha sido posible gracias al cumplimiento de los **objetivos específicos** fijados originalmente.

En primer lugar, se ha elaborado un marco teórico propio que ha permitido corregir algunas de las principales deficiencias de las teorías que hasta el momento habían tratado de dar cuenta de esa relación entre crecimiento y desigualdad. Gracias a la introducción de la distribución primaria de la renta como variable explicativa se ha podido integrar en un único esquema explicativo los análisis que relacionaban, por un lado, la distribución primaria y el crecimiento con los que, por el otro, relacionaban la distribución primaria y la distribución personal de la renta. La principal conclusión encontrada es que entre el crecimiento económico y la desigualdad de la renta se dan relaciones complejas y circulares en las que ambas pueden afectar y verse afectadas por la otra, un resultado que permite superar las contradictorias conclusiones a las que hasta el momento había llegado la literatura dedicada a la cuestión.

En segundo lugar, ha sido posible delimitar los principales patrones de distribución y crecimiento vigentes en China durante los últimos siglos, haciendo, en concreto, posible la comprensión de los dilemas a los que se ha enfrentado el PCCh al definir su estrategia de desarrollo desde 1949. Son tres las dimensiones macroeconómicas fundamentales a partir de las cuales se ha aprehendido la historia economía china: la inserción externa, el crecimiento económico y la distribución de la renta. Las interrelaciones entre las tres han sido múltiples: los diferentes patrones distributivos han permitido distintos grados de acaparamiento del excedente y, por tanto, de acumulación de capital y crecimiento. Éste a su vez se ha visto determinado por la inserción externa lograda para la economía, que al mismo tiempo ha

limitado el intervalo distributivo sobre el que ha podido actuar la política económica en cada periodo.

El Estado Imperial basó su reproducción en su compromiso de mantenimiento de unos mínimos niveles de vida y de reducción de la desigualdad entre la mayoritaria población campesina del país. La restricción que esta política distributiva impuso sobre el excedente reinvertido por la burguesía comercial impidió que el crecimiento de la producción superase un ritmo de estado estacionario. A pesar de ello, el incremento logrado fue suficiente para sostener el ritmo de crecimiento de la población. En conjunto, fue posible mantener este equilibrio entre el patrón distributivo y el limitado crecimiento gracias a que el sistema sino-céntrico, además de situar a la economía china en una posición ventajosa, evitaba la presión competitiva entre los estados de la región y, por tanto, la necesidad de ampliar la producción para sostener las campañas militares.

Sin embargo, la llegada de las potencias extranjeras más desarrolladas a China desencadenó la quiebra de esa economía política confuciana. A partir de entonces desarrollar la economía se convirtió en un imperativo a cumplir para poder asegurar la soberanía del país. Para lograrlo se pusieron en marcha diferentes estrategias, que también implicaban diferentes políticas exteriores, productivas y distributivas. Desde mediados del siglo XIX a mediados del XX la apertura al comercio y la inversión externos forzada por los tratados firmados con esas potencias, permitió el incipiente desarrollo de sectores clave (como la energía, el transporte, las comunicaciones o la banca). No obstante la insuficiente canalización del excedente hacia la acumulación, tanto por la burguesía china, como por el capital extranjero, redundó en la pérdida de posiciones de China en la economía mundial e hizo imposible evitar el empobrecimiento de la población china.

La victoria del PCCh en la guerra civil con el KMT durante 1949 inauguró una nueva etapa en la que la estrategia de desarrollo tuvo como base la parcial desconexión de China respecto a la economía mundial. A partir de ella se edificó un sistema de planificación centralizada de la economía con el que se impulsó la acumulación de capital y la transformación estructural de la economía china. No sólo eso, sino que la desconexión externa, al permitir, hasta cierto punto, eludir la presión competitiva exterior, permitió el establecimiento de una distribución relativamente uniforme de la inversión industrial y la limitación de la dispersión de los salarios, haciendo posible la consecución de un relativamente alto grado de igualitarismo distributivo. El excedente acaparado y acumulado con la limitación de los ingresos salariales y agrícolas fue suficiente para impedir que China siguiese cayendo posiciones en la economía mundial. Sin embargo, no lo fue para superar la fuerte presión externa que, entre otros factores, el desarrollo de economías como las de Taiwán, Hong Kong, Japón o Corea del Sur suponía.

El dilema que provocó el imperativo de desarrollar el apartado productivo propio para poder enfrentarse a la expansión de esas economías tomó la forma de la necesidad de volver a abrir la economía china hacia el exterior para asegurar la incorporación de tecnología foránea. Este fue el punto de partida de un proceso de reforma económica que generó una nueva transformación estructural de la economía, esta vez después de romper con la economía política maoísta. En concreto, la lucha entre las distintas facciones del PCCh, si no antes, al menos desde la muerte de Mao se acabó resolviendo con una apuesta por la integración en la economía mundial con el objetivo de lograr alcanzar a las economías más avanzadas de la región. Esto obligó a una profunda reforma del sistema de planificación centralizada de la

economía y con ella del modelo de crecimiento, que acabaría provocando el desmantelamiento de los mecanismos que habían evitado el incremento de la desigualdad de la renta anteriormente.

En este sentido, y en tercer lugar, ha sido posible desvelar los factores que explican el surgimiento de un proceso migratorio campo-ciudad y sus consecuencias sobre la evolución de la distribución primaria de la renta. Esto ha permitido explicar posteriormente, su efecto tanto sobre el crecimiento, como sobre la desigualdad, aclarando el tipo de causalidad que se ha desarrollado entre estas dos variables, así como el papel concreto que ha jugado la brecha de ingresos urbanos-rurales en ella. Más aún, gracias a la periodificación de las distintas etapas por las que ha pasado la reforma ha sido posible detallar, en los capítulos centrales del texto (el 3, el 4 y el 5), los vínculos que se han dado en cada una de ellas entre las variables objeto de estudio y va a ser posible explicar en el Epílogo la transformación de esos vínculos que se está produciendo desde 2007.

Entre 1978-1985, los frutos del intenso crecimiento logrado fueron canalizados, en buena medida, hacia la mejora de las condiciones de vida del campesinado, permitiendo una disminución de la desigualdad. El incremento de los precios agrícolas hizo posible que la renta *per cápita* rural se incrementase más que la urbana, haciendo que la brecha de ingresos urbanos-rurales descendiese hasta su mínimo, que la participación salarial tocase techo y que la pobreza absoluta viviese sus reducciones más marcadas, al mismo tiempo que el crecimiento económico alcanzase en 1983 su tasa máxima de todo el periodo de reforma. Dado que durante esta sub-etapa el principal mecanismo regulador de los precios seguía siendo el sistema de planificación, no se puede hablar estrictamente de un patrón de crecimiento guiado por los salarios. No obstante, se puede afirmar que las altas tasas de crecimiento económico se asentaron sobre la mejora tanto absoluta, como relativa de los ingresos rurales y el incremento de la participación salarial. De hecho, la simultaneidad de crecimiento y disminución de la desigualdad es uno de los principales factores que dotó de legitimidad a las medidas de reforma durante los primeros años de la reforma.

Durante el segundo lustro de los ochenta, el mantenimiento de la igualdad distributiva comenzó a entrar en contradicción con las medidas que el Gobierno del PCCh veía necesarias tomar para poder mantener las tasas de crecimiento. Se trataron de seguir incrementando los precios agrícolas, pero se hizo de manera insuficiente como para evitar que la desigualdad campo-ciudad repuntase y que se diese inicio al proceso migratorio desde las áreas rurales a las urbanas. En los sectores secundario y terciario se trataron de incrementar los salarios de los trabajadores, pero eso chocó con la necesidad que empezaron a tener las empresas de asegurar su rentabilidad. Dados los crecientes precios agrícolas, las subidas salariales que les acompañaron para tratar de asegurar el poder adquisitivo acabaron presionando al alza los precios industriales, cada vez más desregulados, provocando conjuntamente un incremento de la inflación. Todo ello entró en conflicto con la cada vez mayor apertura de la economía china al exterior y la estrategia de bajos costes con la que se trataba atraer IED y mejorar la competitividad de sus exportaciones.

Además, esa situación de rápido incremento de los precios provocó una respuesta social en forma de las manifestaciones, primero de estudiantes universitarios, pero también de trabajadores que canalizaron su descontento hacia demandas de democracia, no sólo política, sino también económica, aunque entendida ésta como una liberalización del sistema de precios administrados sobre el que se cargaba la responsabilidad de la inflación. La resolución

de la crisis política que estalló en 1989 en Tiananmen con la consiguiente represión de las manifestaciones aplacó la resistencia social, permitiendo la posterior puesta en marcha de las medidas de reforma económica sin reforma política, muchas de ellas paradójicamente centradas en la liberalización de la economía. Estas medidas hicieron posible continuar con la exitosa senda del crecimiento pero desde unas bases que generaron una cada vez más profunda desigualdad de la renta en prácticamente todas las dimensiones posibles: campo-ciudad, capital-trabajo, entre distintos segmentos de familias urbanas y, durante algunos años, también inter-provincial.

En los primeros años de la década el crecimiento se recuperó al mismo tiempo que la desigualdad se incrementaba de manera sustancial. Al igual que había pasado al iniciar la reforma, en el periodo que transcurre entre 1993 y 1996 se incrementaron los precios agrícolas, probablemente con el objetivo también de ganar apoyo para las nuevas medidas de reforma que se estaban comenzando a tomar. Esto permitió que se redujese el flujo migratorio campo-ciudad y la participación salarial se recuperase parcialmente, reduciéndose la desigualdad urbano-rural y con ella el índice de Gini. Sin embargo, las condiciones externas presionaron desde 1997 a favor de la disminución de los precios agrícolas, haciéndoles seguir una tendencia descendente, que duró hasta 2002 incluido. Esto provocó la segunda gran ola migratoria campo-ciudad y dio inicio a una caída de la participación salarial que no tocaría fondo hasta el año 2007. No en vano, aunque desde el año 2003 los precios agrícolas se incrementaron, no fue hasta 2007 que recuperaron el nivel nominal de 1996, provocando que el flujo migratorio siguiese creciendo de manera sostenida hasta ese último año de nuestro periodo de estudio.

En este sentido, es de destacar que los dos grandes frenos al crecimiento del conjunto del periodo de la reforma se produjeron justo después de los dos grandes periodos de subida de los precios agrícolas (hasta 1989 y hasta 1996, al que habría que añadir el incremento que se produjo los años anteriores al estallido de la actual crisis económica mundial, aunque en 2007 el valor del índice de precios, en términos nominales, apenas había superado el de 1996). Muchos autores han centrado su explicación de esos procesos inflacionarios en la gestión laxa de la oferta monetaria llevada a cabo por el PBCh y la sobre-inversión de las empresas estatales, incentivada desde las instancias aún activas del sistema de planificación central y también desde los gobiernos provinciales. Es cierto que la imposición de limitaciones presupuestarias y la restricción de crédito a las empresas estatales fue una de las estrategias principales que las obligó a reducir sus costes, haciendo posible así la disminución de los precios. Sin embargo, la contención del incremento de los precios agrícolas fue una herramienta igual de importante en dicha limitación de costes, que, además, permitió el incremento de la rentabilidad empresarial. El gobierno chino se hizo consciente de ello, si no justo después de Tiananmen, al menos a partir de mediados de los noventa, momento en el que esa herramienta de política económica (control directo de los precios de último recurso ofrecidos a los campesinos e importaciones de productos primarios) se convirtió en la clave del éxito del patrón de crecimiento exportador-inversor, a costa fundamentalmente del campesinado chino, frente al que había asegurado su legitimidad al inicio del proceso de reforma.

Es, además, en el periodo que se inicia a mediados de los años noventa cuando la desigualdad se convirtió en la pre-condición del crecimiento económico. Por un lado, el patrón de crecimiento se hizo cada vez más dependiente de las exportaciones y la inversión. Por otro

lado, según el proceso de migración incrementó el grado de urbanización del país y el proceso de cambio estructural provocaba la pérdida de participación de la agricultura en el valor añadido, la distribución primaria aumento su relevancia como determinante de la desigualdad de la economía china. No en vano, paralelamente la distribución de la renta en el ámbito urbano (sobre la que en mayor medida incide la evolución de las participaciones factoriales) pasó a ser de una gran importancia para explicar el empeoramiento sufrido por el índice de Gini general.

El incremento de la participación de los beneficios redundó no sólo en unas tasas de inversión del 39,5% de media desde 1993, sino también en una expansión de la participación del 10% más rico de las familias urbanas chinas, que se mantuvo en niveles superiores al 25% desde 2003. De modo que el incremento de la desigualdad no dejó de nutrir las tasas de crecimiento, alcanzando éstas el máximo de la segunda gran etapa de la reforma en 2007 un año después de que lo hiciese el índice de Gini. Esto, entre otros factores, trajo consigo un incremento de la conflictividad social. No obstante, tal y como ya hemos comentado, no dio lugar a un cuestionamiento generalizado de la legimitidad del PCCh.

Por otro lado, aunque el mecanismo distributivo que explica esta evolución fue usado por el Gobierno chino sobre todo en la última década del periodo de estudio, las relaciones generales entre distribución primaria y crecimiento y entre distribución primaria y distribución personal de la renta han sido corroboradas para el conjunto del periodo de estudio. En el primer caso, se ha pasado de un crecimiento guiado por los salarios, a un crecimiento guiado por los beneficios, cuando los precios de mercado se convirtieron, finalmente, en el principal regulador de economía. Como comentábamos más arriba, no es posible denominar rigurosamente al primero como tal ya que la economía no se encontraba aún regulada por esos precios. No obstante, durante la primera fase de la reforma el crecimiento se vio acompañado de un incremento de la participación de los salarios, al mismo tiempo que del consumo privado. Durante la segunda, el significado concreto que el patrón de crecimiento guiado por los beneficios ha tenido en China se encuentra relacionado, como explicamos, en el Capítulo 4, con la relevancia conjunta de exportaciones e inversión para explicar las tasas de crecimiento.

En el segundo caso, la relación general entre la evolución de las participaciones de capital y trabajo en la renta nacional y las participaciones de los cuantiles de ingreso familiar en el ingreso disponible se ha constatado durante el conjunto del periodo de estudio, independientemente de que dichas participaciones hayan presentado diversas tendencias a lo largo del mismo. Cuando, al inicio del proceso de reforma, la participación salarial se incrementó también lo hicieron las participaciones relativas de los cuantiles de familias de rentas medias y bajas. Sin embargo, a mediados de los años ochenta, los cuantiles de mayores ingresos y, en concreto, el 10% de las familias urbanas más ricas comenzó a incrementar su participación en el ingreso disponible familiar, haciéndolo de manera más marcada desde finales de los noventa cuando la participación de los beneficios en la renta nacional comenzó a expandirse de nuevo. La existencia de estas relaciones generales entre unas y otras de las variables centrales de nuestra investigación se ha visto confirmada por las estimaciones realizadas en los capítulos centrales del texto. A pesar de que algunos resultados concretos nos han hecho matizar algunas de nuestras conclusiones, ninguna de las estimaciones realizadas contradice las hipótesis de la investigación.

En concreto, las **hipótesis específicas** enunciadas al comenzar la investigación han encontrado apoyo tanto en el análisis histórico-estructural realizado, como en las estimaciones citadas anteriormente. Como hemos mencionado, el marcado igualitarismo distributivo alcanzado durante el periodo maoísta tuvo que ser sacrificado durante el periodo de reforma para lograr dar respuesta al imperativo de desarrollo al que se enfrentaba la economía china en el tránsito entre uno y otro periodo. Dicho de otro modo, los límites que dicho igualitarismo impuso al proceso de acumulación de capital hicieron quebrar las aspiraciones socialistas de la revolución maoísta, sacrificándolas por medio de un proceso de reforma puesto al servicio de la consecución del desarrollo económico. El resultado final de todo ello ha sido que el espectacular crecimiento económico experimentado durante los últimos treinta años por la economía china se ha sostenido sobre un intenso incremento de la desigualdad en la distribución de la renta.

No obstante, aunque creemos que los resultados logrados en la investigación apoyan las hipótesis enunciadas al comenzar la misma, no hay que dejar de explicitar que dichas hipótesis originales se referían al conjunto del periodo de reforma, pero, como hemos visto, el mecanismo central que explica el sacrificio del igualitarismo distributivo propio del periodo maoísta no se puso realmente en marcha hasta la segunda gran etapa de la misma. Es cierto, que desde mediados de los años ochenta el índice de Gini creció en varios momentos, al mismo tiempo que disminuía la participación salarial. Sin embargo, también produjeron contratendencias en la evolución de ambas variables en varios momentos. No fue hasta que a mediados de la década de los noventa, una vez que el mercado se había convertido ya en el principal regulador de los precios en la economía china y se produjo el gran descenso de los precios agrícolas, que el mecanismo que vincula estos últimos con la intensificación del flujo migratorio campo-ciudad y, a su vez, éste con la contención de los salarios industriales por debajo de las mejoras de productividad provocó las continuadas caída de la participación salarial, enriquecimiento creciente de las familias urbanas más ricas y empeoramiento del índice de Gini que han producido hasta prácticamente el final de nuestro periodo de estudio.

A pesar de que esto limita la validez de nuestras hipótesis a esa mencionada segunda etapa de la reforma, varias son las **implicaciones** que se pueden sacar de esta investigación, tanto para el análisis de la relación general entre crecimiento y desigualdad, como para su análisis concreto en el proceso de desarrollo económico y respecto a la interpretación de su relación específica en el caso chino.

Primero, los resultados obtenidos con el trabajo llaman la atención sobre la relevancia, hasta hace poco tiempo olvidada, que la distribución primaria de la renta tiene para dar cuenta tanto del crecimiento económico, como de la desigualdad personal de la renta. Como hemos visto, lejos de seguir una tendencia relativamente constante, las participaciones factoriales sufren incrementos y reducciones sustanciales que afectan a la evolución de los componentes de la demanda agregada y, a través de ellos, al crecimiento. Además, estas fluctuaciones no son un indicador de la productividad del capital y el trabajo, considerados como factores productivos, sino que reflejan el resultado del conflicto distributivo entre capital y trabajo considerados como clases sociales, así como de las políticas estatales que influyen en él. Estas políticas también afectan a la distribución personal de la renta entre hogares e individuos.

No obstante, la progresión de la distribución funcional es clave para determinar los ingresos de partida de cada uno de los cuantiles de renta familiar, sobre los cuales las políticas redistributivas actúan. En el caso de China hemos dejado fuera de nuestro objeto de estudio el

análisis de éstas últimas, entre otras razones debido a la menor incidencia que hasta el momento han tenido sobre la distribución de la renta de su economía. En otras economías la capacidad de redistribuir la renta que tiene el Estado es mayor. Pero, como demuestran los estudios que han analizado también la cuestión, la influencia directa de la distribución primaria sobre la distribución personal sigue siendo muy importante. Nuestra investigación no hace sino reforzar esta conclusión.

Segundo, los resultados obtenidos en el Capítulo 3 nos permiten afirmar que el proceso de transferencia de fuerza de trabajo de las áreas rurales a las urbanas no se encuentra determinado de manera mecánica por un proceso demográfico que explicaría la existencia de una oferta ilimitada de mano de obra rural en los estados iniciales del proceso de desarrollo. Por el contrario, dicha transferencia se explica por las condiciones de los mercados de productos agrícolas que son los que, en buena medida, determinan las condiciones de vida del campesinado y la aparición de un proceso migratorio campo-ciudad. Al generar una presión a la baja sobre los salarios industriales, ese proceso es, a su vez, un factor determinante fundamental de la evolución de la participación salarial y, por tanto, del conflicto distributivo entre capital y trabajo.

A pesar de que la mayoría de analistas coinciden en esta última idea, hay que insistir que la citada migración no se produce por las condiciones demográficas que presente el país, sino por decisiones conscientes de política económica, que, en muchos casos, tienen como objetivo facilitar el crecimiento gracias a una distribución favorable a los beneficios, como vimos en el Capítulo 4. A diferencia del análisis de los factores concretos que explican el proceso migratorio en un estudio de caso determinado, la aplicación de teorías generales, como las del Punto de inflexión de Lewis y la Curva de Kuznets, acaba obligando a forzar la realidad histórica para que encaje en los límites de la teoría. Esto no sólo provoca confusión en la comprensión de los fenómenos estudiados, sino, lo que puede ser más problemático, también lleva a inferir erróneas implicaciones de política, tal y como veremos en mayor detalle en el Epílogo.

Tercero, como vimos en el Capítulo 5, la relación general entre crecimiento y desigualdad, así como su evolución, son de una complejidad mucho mayor de la que los análisis basados en esas teorías de Kuznets y Lewis plantean. Por un lado, el empeoramiento de la distribución de la renta durante el proceso de industrialización, no tiene un punto final predeterminado por las condiciones demográficas. Por el contrario, si los factores que han generado el proceso migratorio, entre ellos los bajos precios agrícolas, se mantienen, la oferta ilimitada de fuerza de trabajo rural puede ser nutrida indefinidamente. No en vano, esto, entre otros factores, puede hacer que la economía caiga en la llamada trampa de los países de ingreso medio²⁵⁵.

Al no alterarse las condiciones de los mercados de trabajo urbanos se pueden sostener los bajos costes laborales como principal ventaja competitiva de la economía. Esto evita que el empresariado del país en cuestión se vea obligado a hacer transitar su especialización productiva hacia ramas de mayor valor añadido, generando, en cambio, una perpetuación de un patrón de crecimiento basado en la desigualdad. Si aparecen nuevos competidores en el mercado de productos de bajos costes laborales, la consiguiente pérdida de cuota exportadora

²⁵⁵ A este respecto se puede ver el análisis de Eichengreen, Park y Shin (2011), quienes vinculan esa “trampa”, entre otros factores, con el mantenimiento de tipo de cambio devaluado. Ver también Dorucci, Pula y Santabábara (2013).

puede provocar que se estanque la actividad económica, sin que se tenga que producir ninguna transformación automática del modelo productivo y distributivo. Por el contrario, ésta sólo se producirá si se ponen las condiciones para pasar a un modelo en el que el crecimiento y el igualitarismo distributivo son los que pasan a retroalimentarse. En muchas ocasiones, la necesidad de esta transformación sobreviene como consecuencia de la alteración del contexto externo al que se enfrenta la economía, pero en ningún caso se trata de un proceso que se produzca como consecuencia de ningún tipo de automatismo.

En el caso concreto de China, una de las principales implicaciones del análisis de la relación entre crecimiento y desigualdad en su economía es que la brecha de ingresos urbanos-rurales, más que ser la causa principal del empeoramiento de la desigualdad de la renta, como análisis anteriores han afirmado, se ha convertido en una consecuencia del incremento de la renta media de las familias urbanas más ricas. El estancamiento de los precios agrícolas explica el proceso migratorio de las áreas rurales a las urbanas. Al permitir la mejora de la rentabilidad empresarial, la presión a la baja sobre el salario relativo ha hecho posible el incremento de la renta media del decil de familias urbanas más ricas. Y este incremento ha guiado la evolución de la citada brecha de ingresos urbano-rural

Finalmente, el índice de Gini general de la economía china ha seguido la estela de la reducción de la participación de los salarios en la renta nacional, la cual, de hecho, ha tenido un comportamiento simétrico al de la desigualdad entre el campo y la ciudad. Además, tal y como planteamos, la importancia de la participación salarial para dar cuenta de la desigualdad ha ido en aumento según lo hacía el grado de urbanización de la economía china. En conjunto, los resultados de la investigación permiten integrar, re-interpretándolas, las tendencias de la desigualdad descritas por diversos estudios anteriores, como los de Khan, Riskin *et al.* o Wang y Woo, que han descrito correctamente la evolución de las principales variables de la distribución de la renta en China, pero la han achacado a factores causales incorrectos o, al menos, incompletos.

Volviendo a las implicaciones generales de nuestro trabajo, igual que no se puede interpretar la relación que se da entre crecimiento y desigualdad por medio de un vínculo mecánico como el descrito por la Curva de Kuznets, tampoco es posible afirmar, a partir del estudio de la experiencia china, que la transformación estructural necesite de la desigualdad de la renta en sus etapas iniciales para llevarse a cabo. Como los desarrollos teóricos expuestos en el Capítulo 1 plantean, y múltiples ejemplos históricos confirman, existen diferentes patrones de relación crecimiento-distribución. El lugar de la división internacional del trabajo donde logra situarse una economía es una variable clave que condiciona las posibilidades de que el crecimiento se pueda lograr en condiciones de igualitarismo, o que, por el contrario, lo tenga que hacer sobre la base de la desigualdad de la renta. De hecho, cuanto más pequeña es la economía en cuestión el contexto externo supone un condicionante mayor a la hora de poner en marcha unas u otras políticas distributivas.

No obstante, siempre existe un margen de actuación interno, en forma, entre otros posibles elementos de decisión, de la reducción de la exposición a la competencia externa, que permite elegir la estrategia de desarrollo a poner en marcha. La cuestión nunca se dirime en el terreno separado de la economía, sino que siempre se acaba resolviendo en el terreno más amplio de la política. Haciendo la reducción simplista del ámbito de ésta a su manifestación económica más directa, es decir, al conflicto distributivo capital-trabajo, es la resolución de

este conflicto la que, en último término, determina qué patrón de crecimiento y distribución es el elegido.

De este modo, el problema central al que dar respuesta a la hora de diseñar una estrategia de desarrollo es el de asegurar el crecimiento al mismo tiempo que se contiene el conflicto distributivo interno de modo que se evite la inestabilidad social. La desigualdad puede ser considerada un sacrificio menor frente al crecimiento en economías guiadas por los beneficios en las que dicho conflicto se apacigua a través del incremento del empleo hecho posible por la expansión económica, o, incluso, por medio del aumento de los salarios reales, aunque sea a menor ritmo que al que mejora la productividad, como en el caso chino. Sin embargo, ni este modelo puede ser puesto en marcha a lo largo y ancho del mundo, debido al problema de que las ganancias simultáneas de competitividad se anulan unas a otras, y, además, presenta sus límites intrínsecos cuando la demanda externa no es suficiente o sufre un bajón.

Cuando estos límites se hacen evidentes la desigualdad se convierte en un problema (político) de nuevo y reducirla para que no estalle en forma conflicto social (y el Estado no vea cuestionada su legitimidad) hace necesario transformar la estrategia de desarrollo hasta entonces emprendida. Esto significa cuestionar los fuertes intereses y poderes que ha creado el modelo de crecimiento anterior, por lo que la falta de gestión adecuada de este conflicto de intereses puede generar obstáculos (una vez más, políticos) a la transformación del modelo, llegando a imposibilitar que se lleve a cabo, y dando lugar, finalmente, a las condiciones para que se llegue a producir un estancamiento de la actividad económica y un incremento de la inestabilidad social.

Actualmente, la economía china se está enfrentando a los límites del patrón de crecimiento y distribución de la renta mantenido a lo largo del periodo de reforma. Tal y como ha ocurrido a lo largo de su historia reciente, ha sido la crisis económica mundial la que ha acabado de hacer conscientes a los dirigentes del país de la necesidad de transformar el modelo de crecimiento hacia uno más basado en la demanda de consumo interno, aunque algunas medidas se estaban tomando desde antes de estallar aquélla. Ahora se está intentando lograr mediante una alteración del patrón distributivo a través de diversas medidas adicionales que pretenden paliar la desigualdad campo-ciudad, incrementar la participación salarial y reducir el índice de Gini general, con el objetivo simultáneo de, uno, sostener el crecimiento mediante la alimentación del consumo doméstico y, dos, al mismo tiempo, tratar de mantener la estabilidad social.

Para que esta alteración del patrón de distribución de la renta no ponga en cuestión la rentabilidad empresarial, paralelamente se está tratando de hacer transitar al sector exportador hacia ramas de mayor intensidad tecnológica y valor añadido. De hecho, según los desarrollos teóricos que han endogeneizado el Modelo Bhaduri-Marglin, en ese proceso el incremento de la participación salarial debería incentivar la puesta en marcha de un cambio técnico ahorrador de trabajo, promoviendo una aún mayor mejora de la productividad. Hasta qué punto se está logrando llevar a cabo esta profunda transformación del patrón distributivo y del modelo de crecimiento chinos es una cuestión que vamos a tratar a continuación. Como vamos a ver, por un lado, la existencia de importantes resistencias al proceso pueden llegar a frenarlo, poniendo en peligro la estabilidad social y, con ella, el mismo poder del PCCh; por el otro, de llegar, por el contrario, a completarse la alteración del patrón distributivo y el modelo de crecimiento, sus implicaciones para la economía mundial pueden llegar a ser múltiples.

CONCLUSIONS
(Conclusiones finales en inglés)

“More and more, with experience,
I am becoming convinced that the problem of development is political,
and many of the political problems in developing countries are rooted in the issue of inequity”

François Bourguignon, World Bank’s former Chief Economist:
Quote from the interview: *The Wealth and Poverty of Nations* by Brian Snowdown

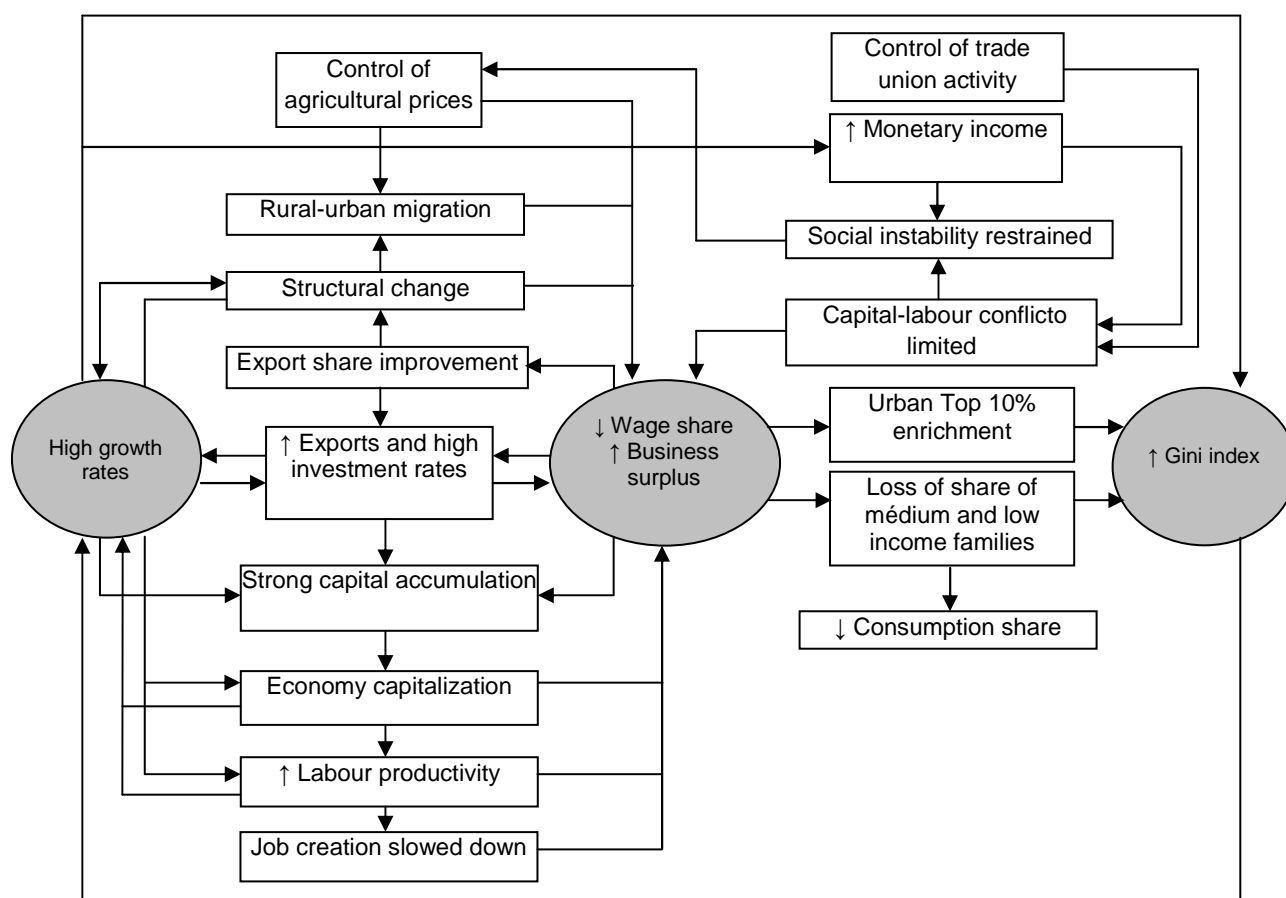
To date most analyses of China's economic reform have interpreted the marked rise in inequality as "collateral damage" incurred during an extraordinary growth trajectory. Rising inequality has been explained as a function of an unlimited supply of rural labour supply that would necessarily produce an increased urban-rural income gap, marked by a Gini index increase along the Kuznets curve's upstream segment. In contrast, this dissertation develops links between China's increasing inequality and economic growth by analyzing the effects that the evolution of primary distribution of national income between wages and profits has had on both growth and inequality.

A hybrid research methodology of research has been applied to develop this explanation: an autonomous theoretical framework and a historical-structural analysis with various econometric tests. This approach has produced consistent internal logic and empirical support of the relationships between variables in the case study. By definition, this type of methodology provides complex, if ultimately tentative results. However, tests have validated this interpretation of the relationship between growth and inequality in China's reform process. And, in terms of the problem selected, the study has answered the main questions posed at the beginning of the research.

First, the study has explained the specific factors in the transfer of rural labour to the urban areas and analyzed their impact on primary income distribution. Second, it has therefore been possible to understand the structural link between growth and inequality in the Chinese reform: unravelling the complex, circular causality of their relationship to reinterpret the specific role that the urban-rural income gap has played in China's worsening income distribution. In this regard it is worth noting that the main purpose of the research has not been to explain in depth the reasons of high Chinese growth rates, but to understand their relation with accompanying increased income inequality. Finally, the research has clarified the reasons behind the current urban labour shortage and assessed the effectiveness of government measures to alter distributive pattern and economic structure, while maintaining growth during the global economic crisis.

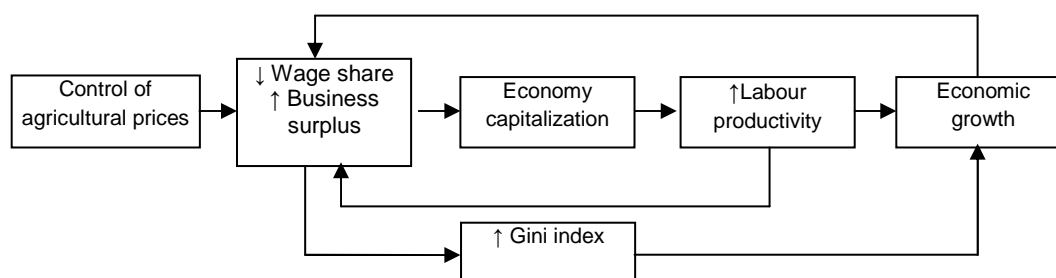
In **summary** (see Diagram 4), the success of China's economic reform has been based on a disequalizing mechanism, enabled by government restraint of agricultural prices. This has pushed out rural-urban migration. The influx of rural migrants into cities has caused industrial wages to increase substantially below productivity, allowing Chinese labour costs to trail those of other economies and significantly increasing the Chinese economy's export share. Both Chinese and foreign companies increased profit, generating sufficient surplus to refinance the capital accumulation process. This process has been further fuelled by the particularities of the Chinese financial system (exclusion of private firms from state bank credit; contained interest rates; low dividend payouts; underdeveloped secondary markets; control over exchange rates and capital movements). Increasing capitalization of the economy has also allowed substantial improvements in labour productivity. These factors have created a "virtuous circle" of pro-profit distribution and economic growth (Diagram 5).

Diagram 4: Primary Distribution, Growth and Inequality in the Chinese Reform



Source: Author's own elaboration.

Diagram 5: Circular Relationships Growth-Inequality in China's Reform



Source: Author's own elaboration.

At the same time, however, a substantial proportion of profits have been channelled to the richest segment of Chinese urban families. Falling wage share explains decreasing mid and low-income urban household's income share. Increasing top income enrichment has widened the urban-rural gap. Gini index has eventually followed the evolution of relative wage. Accordingly the urban top 10% (exporting bourgeoisie, as well as Communist Party of China (CPC) and state and local governments cadres who took control of privatized companies since the mid-1990s) has become the main beneficiary of China's spectacular economic growth. Thus growth and inequality are linked by declining wage share and rising business surplus.

Despite the unequal distribution of the fruits of growth, social unrest has been contained. In rural areas the initial improvement of living conditions during the reforms' early

years after the stagnation of agricultural prices and lost access to basic services with the dismantling of rural communes. In urban areas wages increased below productivity improvements and working conditions substantially worsened. This caused an increase in informality rates and lost access to basic services, although that latter resulted from state sector restructuring in the late 1990s. In addition, job creation slowed during the reform's second phase because of the increased degree of capitalization of the economy.

Nevertheless, spectacular growth has enabled job creation to absorb waves of rural migrants, apparently without spiking unemployment. Moreover, the marked decrease in rural poverty during the 1980s generated a broad initial support to the reform in rural areas. Despite relative stagnation of peasant income, that support has continued, partly because increasing family income made possible by rural-urban migration has allowed rural families to share the fruits of growth. In urban areas, the increase of families' monetary income, thanks to rising real wages, and expansion of activity rates, including those of women, has allowed a subjective feeling that economic reform has brought a general improvement in living conditions.

On the other hand, repressive measures and social control by the State have limited popular protest and political organization. Although the state does tolerate spontaneous demonstrations, as evidenced by the increase of "incidents" in recent years, it systematically blocks attempts to form an independent trade union, civil or political organization outside state structures. Capital-labour conflict has been channelled through the ACFTU, the only legal union, thus protecting existing business practices, except on rare occasions (Au and Bai, 2010). The same policy has stifled protests against the environmental destruction caused by industrial expansion, land grabs carried out by corrupt local leaders, or abuses suffered by women, at and outside work.

Despite increasing inequality, repressive policies have imposed relative stability. Relative to this study's focus, control of union activity has hobbled workers' demands for improved wages and improvements, while encouraging the expansion of business surplus. While this issue is beyond the study's purview, the CPC government's management of class conflict is an integral to understanding the relationship between growth and inequality in China's reform.

This study's confirms the dual role of primary distribution of income as a determinant, on the one hand, of the evolution of aggregate demand components and consequent growth rates; and on the other, of the evolution of urban household quantiles income shares in available income and the consequent increase of the Gini index. The original hypotheses concerned the whole reform period, but research findings indicate that the central mechanism that sacrificed Maoist egalitarianism was not actually launched until the second major phase. Notwithstanding, it has been possible to shed light on the complex relationship between economic growth and income inequality in the process of the structural economic transformation. In this light, the study has achieved its **purpose**.

First, it has developed a theoretical framework to overcome some major shortcomings in theories that have hitherto attempted to account for the relationship between growth and inequality. By introducing primary distribution of income as an explanatory variable, it has succeeded in integrating analyses into a single explanatory framework, which link both growth to primary distribution and personal income inequality to primary distribution. Complex,

circular relationships influence economic growth and income inequality. This finding overcomes contradictory conclusions in the principal literature on the topic.

Second, the study has defined the main patterns of Chinese distribution and growth over the past few centuries. This has clarified the CPC's challenges in shaping development strategy since 1949. There appear to be three fundamental dimensions of China's economic history: external integration, economic growth and income distribution. These dimensions have interacted in multiple ways. For example, varying distribution patterns have allowed varying degrees of hoarding surplus and therefore capital accumulation and growth. These, in turn, have been determined by the external integration of the economy, which has also limited the scope of distributive policies in each period.

The Imperial State based its stability in its commitment to maintain minimum standards of living and reducing inequality among the rural majority. This policy restricted the potential surplus for reinvestment by the commercial bourgeoisie, thus preventing Chinese economy to exceed steady state. Nevertheless, production increases achieved were sufficient to sustain population growth and maintain an overall balance between distribution pattern and limited growth. That Sino-centric or "Confucian" system placed the Chinese economy in an advantageous position. By avoiding competitive pressure among regional states, China obviated the need to expand production to support military campaigns.

However, the arrival of militarily more developed foreign powers to China triggered the collapse of the "Confucian" political economy. Thereafter, economic development became imperative to maintain sovereignty. To accomplish that purpose, the state implemented various external, productive and distributive policies. From the mid-nineteenth to the mid-twentieth century, foreign trade and investment (imposed by treaty) sparked development of key sectors, like energy, transport, communications and banking. However, insufficient surplus channelled to capital accumulation, by the Chinese bourgeoisie and foreign capital, resulted in China's regression in the global economy and the impoverishment of the population.

The CPC's 1949 victory in the Civil War against the KMT inaugurated a new stage in development strategy, based on partial disconnection from the world economy. A centrally planned economic system was built up to push capital accumulation and structural economic transformation. The economy's external disconnection sheltered China from foreign competition, enabled balanced industrial investment among the provinces, limited wage dispersion, and achieved a relatively high degree of distributive egalitarianism. The economic surplus captured by limiting overall wages and peasant incomes broke China's fall relative to the world economy. However, it could overcome external pressure exerted by the development of other economies like Taiwan, Hong Kong, Japan or South Korea.

That pressure created the imperative to reopen the Chinese economy to incorporate foreign technology. This was the starting point of an economic reform process that has transformed the structure of the economy and dismantled the Maoist political economy. Specifically, the struggle among CPC factions of the CPC, at least since the death of Mao, ended with a commitment to integrate China into the world economy and catchup with the region's advanced economies. This commitment impelled a deep reform of the centrally planned economic system and its growth model, which led to dismantling the mechanisms that had previously maintained relative equality.

In this sense, the study has clarified the factors that explain the emergence of a rural-urban migration process and its impact on the evolution of the primary distribution of income.

In turn, this has helped to explain the effect of primary distribution progress on both growth and inequality: the nature of the causality developed between these two variables and the actual role played by the urban-rural gap. Moreover, thanks to the timing of the various stages throughout which reform has passed, it has been possible to detail, in Chapters 3, 4 and 5, the links among the variables under study. The Epilogue explains the transformation of those links since 2007.

Between 1978 and 1985, the fruits of the strong growth achieved were channelled largely towards improving the peasantry's living conditions, thus reducing inequality. Increased agricultural prices raised rural per capita income above urban, reducing urban-rural gap to its nadir. Wage share rose to a peak and absolute poverty decreased markedly. In 1983 economic growth reached its highest rate during the reform period. As the planning system remained the main price regulator of prices during this sub-phase, it is difficult to speak of a proper wage-led growth pattern. However, it is possible to assert that the high economic growth rates were based on the absolute and relative improvement of rural incomes and wage share. In fact, the simultaneity of growth and reducing inequality was a major factor in legitimizing reform measures among the population during its early years.

In the second half of the 1980s, maintenance of distributive equality began to conflict with measures necessary, in the view of CPC government, to maintain growth rates. Agricultural prices continued to increase, but insufficiently to prevent mounting rural-urban inequality and migration rural to urban areas. Wage increases in industrial and service sectors clashed with the business need to ensure profitability. Rising agricultural prices and accompanying wage increases to maintain purchasing power eventually pushed up producer prices; the latter were increasingly deregulated, sparking inflation. All this conflicted with the economy's increasing openness and the low-cost strategy employed to attract FDI and increase exports.

The context of rising prices caused a social response in the form of demonstrations, first of university students, and then of workers, who channelled their discontent with demands for political and economic "democracy". The term was understood to entail further liberalization of the administered pricing system, now for inflation. The repression of the 1989 Tiananmen political crisis crushed social resistance. This "resolution" allowed implementation of further economic reforms, many paradoxically focused on economic liberalization without political reform. Those measures prolonged the growth trajectory, but also deepened income inequality in virtually every respect: rural-urban, capital-labour, inter-provincial, as well as within the cities.

In the early 1990s growth resumed and inequality increased. As at the beginning of the reform, agricultural prices rose from 1993-1996 to regain support for further reforms. This reduced rural-urban migration and strengthened wage share. Urban-rural inequality and the Gini index decreased. However, in 1997 agricultural prices fell down and they did continuously until 2002. This caused the second great wave of rural-urban migration and the decline of wage share which hit bottom in 2007. Although since 2003 farm prices increased, it was not until that last year of our period of study that they recovered its 1996 nominal level. Thus, migration flows grew steadily until 2007.

Significantly, the two major slowdowns in growth throughout the reform period came just after two great periods of rising agricultural prices, before 1990 and before 1997 (The level at the 2007 outbreak of the current global crisis was barely above 1996.) Many authors explain

inflationary processes by focusing on the PBoC's loose monetary policy and SOEs' over-investment, encouraged by central planning agencies and provincial governments. It is true that budgetary constraints and restricted banking credit worked to force state enterprises to reduce costs and thus lower prices. However, agricultural price containment was an equally important tool in limiting costs and enhancing corporate profitability. The Chinese government was aware of the latter tool (direct control of prices of last resort offered to peasant households) at least since the early 1990s. At that time it became the key to the success of export-investment led growth, at the expense of the Chinese peasantry.

In the mid-1990s inequality became the pre-condition for economic growth. On the one hand, the pattern of growth became increasingly dependent on exports and investment. On the other hand, migration process accelerated urbanization and structural change caused the loss of share of agriculture in value added, and primary distribution increased its relevance as a determinant of economic inequality. Unsurprisingly, the distribution of urban income, (which the evolution of factor shares mostly affects) became of great importance to explain the overall deterioration in the Gini index. The increase in the share of profits has resulted in an average 39.5% investment rate since 1993 and in an expansion of the share of the richest 10% of urban families. That share has remained over 25% since 2003. Thus, rising inequality started to push growth, which reached its peak of the second major reform phase in 2007, a year after the Gini index. This and other factors stirred social unrest, but did not lead to a widespread questioning of the CPC's legitimacy.

Although the distributive mechanism that explains the evolution of the Gini index was used by the Chinese government especially during the last decade, overall relationships between primary distribution and growth, as well as between primary distribution and personal distribution of income have been corroborated for the entire study period. In the first case, wage-led growth became profit-led after market prices finally became the main regulator of the economy. As mentioned, it is not possible to speak strictly of a wage-led growth during the first phase of the reform because the economy was still under price administration. However, during that period growth was accompanied an increase in both wage share and the share of private consumption in GDP. During the second phase, profit-led growth was related, as explained in Chapter 4, to exports and investment.

In the second case, the general relationship between the evolution of the shares of capital and labour in national income and the shares of the quantiles of household income in available income has been corroborated during the whole period of study. This is irrespective of whether it has been the wage share or the profit share which increased in each of the stages of the reform. At the beginning of the reform process, the wage share increased, as did the relative shares of medium and low-income families. However, in the mid-1980s, high-income quantiles, in particular the richest urban 10%, began to increase their share in family available income. This trend has accelerated since the late nineties, when the share of profits in national income again expanded. The general relationships between key variables of this study have been confirmed by the estimates made in the text's central chapters. Although a few concrete results have led us to refining some findings, none of the estimates contradict the research hypothesis.

In particular, the **specific hypothesis** formulated at the beginning of the research finds support in both the historical-structural analysis, and those estimates. As mentioned, the distributive egalitarianism of the Maoist period had to be sacrificed during the reform period

in order to respond to the development imperative faced by Chinese economy. In other words, the limits egalitarianism imposed on capital accumulation led to abandoning the Maoist revolution's socialist aspirations through a reform process at the service of economic growth. That process has accomplished a spectacular thirty-year average growth rate, at the expense of a sharp increase in income inequality.

The findings support this investigation's hypotheses concerning the whole reform period. However, the central mechanism that explains the sacrifice of Maoist egalitarianism was not launched until the reform's second major phase. Since the mid-eighties the Gini index has grown at various times, while wage share has decreased. However, there have also been several countertendencies in both variables. Not until the mid-nineties, after the market became the main regulator of prices and agricultural prices declined markedly, did the mechanism start to operate that links these prices to the intensification of rural-urban migration and the containment of industrial wages below productivity gains. This caused a continuing fall in wage share, a growing share of top income urban households in available income and worsening Gini index.

Although this development limits the validity of our hypothesis to the second stage of reform, this research has several **implications** concerning the analysis of the general relationship between growth and inequality, the concrete analysis of their evolution during the economic development process, the interpretation of their specific relationship in China.

First, the results obtained draw attention to the relevance, until recently forgotten, that primary income distribution must account for both economic growth and personal income inequality. Far from following a relatively constant trend, factor shares suffer substantial increases and reductions affecting the evolution of the components of aggregate demand and of consequent growth. These fluctuations do not signal productivity of capital and labour, as production factors; rather, they reflect the result of the distributive conflict between capital and labour, as social classes. They also reflect the results of State policies which influence that conflict.

These policies also affect the personal income distribution among households and individuals. However, functional distribution progression is key to determining the starting income of each household income quantile on which redistributive policies later act. The study has not considered Chinese state redistributive policies, partly because it has had a lower incidence on overall income distribution to date. In other economies the state's ability to redistribute income is greater. But, as previous studies have also shown, the direct influence of the primary distribution of personal distribution remains very important. This study's findings reinforce this conclusion.

Second, the findings in Chapter 3 show that the transfer of labour from rural to urban areas is not mechanically determined by a demographic process attributable to an unlimited rural labour supply in the early stages of the development process. On the contrary, that transfer should be explained by agricultural markets, which largely determine the peasantry's living conditions and lead to a rural-urban migration process. Although most analysts agree that this process depresses industrial wages, thus becoming a key determinant of the evolution of wage share, such migration is caused less by the country's demographic conditions than by conscious policy choices. In many cases, these choices aim to facilitate growth through a distributive pattern favourable to benefits, as discussed in Chapter 4. Unlike the analysis of the specific factors that explain the migration process in a particular case study,

the application of general theories, such as the Lewis turning point and the Kuznets curve, forces historical reality to fit the limits of the theory. This approach not only causes confusion in the understanding of the phenomena studied, but also leads to infer erroneous and problematic policy implications, detailed in the Epilogue.

Third, as mentioned in Chapter 5, the general relationship between growth and inequality is much more complex than the analyses based on the theories of Kuznets and Lewis. On the one hand, worsening income distribution during industrialization has no endpoint predetermined by demographic conditions. Conversely, if the factors that have generated the migration process, including low agricultural prices, are maintained, an “unlimited” supply of rural labour force can be nurtured indefinitely. Unsurprisingly, this, among other factors, may cause the economy to fall into the so-called middle-income trap²⁵⁶.

As long as urban labour market conditions are not altered, low labour costs can be used as the economy’s main competitive advantage. This dissuades businesses from moving towards higher value-added sectors and perpetuates a growth pattern based on inequality. If new competitors appear in low-cost markets, the resulting loss of export share may cause economic stagnation, without any automatic transformation of the productive and distributive model. On the contrary, this transformation will occur only if measures are taken to move the economy towards a model which provides growth and distributive egalitarianism. On many occasions, the need for this transformation appears as a result of the alteration in the economy’s external context, but it is never a process that results automatically.

In China, one major implication of the analysis of the relationship between growth and inequality is that urban-rural gap has become a consequence of the increase in top income urban households’ share rather than the main cause of worsening income inequality, as previous analyses have claimed. Agricultural price stagnation explains migration from rural to urban areas. By enabling improved corporate profitability, downward pressure on the relative wage has enabled the increase of the average income of the richest decile of urban households. This increase has led the evolution of that urban-rural gap income.

Finally, China’s economy’s overall Gini index has followed the path of declining wage share, which in fact has had a symmetric behaviour relative to the urban-rural gap. In addition, the importance of the wage share in inequality has increased as urbanization has grown. Overall, the research’s findings integrate, reinterpret, and explain the main trends in inequality described by several previous studies, like Khan, Riskin *et al.* or Wang and Woo. These authors correctly describe the evolution of the main variables distribution of income in China, but attribute them to incorrect or at least incomplete factors.

It is not generally possible to interpret the relationship between growth and inequality through a mechanical linkage described by Kuznets curve. Neither is it possible to claim, from the study of Chinese experience, that structural transformation in the early stages of industrialization need be based on income inequality. As the theoretical developments outlined in Chapter 1 suggest, and many historical examples confirm, there are different patterns of growth-distribution relationship. An economy’s place in the international division of labour is a key variable that determines the chances of growth being achieved on the basis of egalitarianism or unequal income distribution.

²⁵⁶ On the middle-income trap see Eichengreen, Park and Shin (2011), who relate that “trap”, among other factors, to the renminbi’s undervaluation. See also Dorucci, Pula and Santabárbara (2013).

The smaller the economy, the greater the relevance of the external context in determining distributive policies. Nevertheless, as among other potential decision elements, there is always a margin of action in terms of reducing the economy's exposure to foreign competition. This could influence choosing which development strategy to implement. The question is never resolved in the separate field of economics, but always in the broader field of politics. If the scope of this field is simplistically reduced to its most direct economic manifestation, i.e., the distributive conflict between capital and labour, the resolution of that conflict ultimately determines the choice of growth pattern and distribution.

Thus, the central challenge in designing a development strategy is to ensure growth, contain domestic distributive conflict, and maintain social stability. Inequality can be considered a minor sacrifice relative to growth in profit-driven economies. There the conflict is calmed by increasing employment generated by economic expansion, or by increasing real wages, albeit at a slower pace than productivity improvements. This is the Chinese model. However, this model cannot be launched globally; for simultaneous productivity gains in many countries cancel one another out. That strategy also faces intrinsic limits when external demand declines to a point insufficient to maintain export revenues.

When these limits emerge, inequality re-emerges as a political issue. To reduce social conflict (and maintain legitimacy) while reorienting growth towards internal markets, the state needs to transform its development strategy. This step means challenging powerful interests created by the previous growth model. Lack of effective conflict management can create political obstacles to the transformation of the growth model. If transformation is impossible, the economy may stagnate and social instability may grow.

Currently, China's economy is facing the limits of the growth and distributive pattern developed during the reform period. As throughout its recent history, a global economic crisis has made the country's leaders acutely aware of the need to reorient the growth model towards domestic consumer demand. (Admittedly, some measures had been taken before the outbreak of the crisis). Currently, additional measures are seeking to alter the distributive pattern, mitigate rural-urban inequality, increase wage share and reduce overall Gini index. Their simultaneous goals are to sustain growth through private consumption and maintain social stability.

The state is promoting a shift to more technology-intensive exports industries in order to prevent this altered pattern of income distribution from affecting business profitability. In fact, according to theoretical developments that endogenize the Bhaduri-Marglin Model, increasing the wage share should stimulate labour-saving technical change and further improve productivity. Whether the transformation of the distribution pattern and the Chinese growth model will succeed is an open question. Significant resistance to redistributive measures is hampering transformation of the growth model. That puts social stability at risk and risks compromising the CPC. A successful transformation, however, will echo around the world.

EPÍLOGO
LA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA Y LA REORIENTACIÓN DEL MODELO CHINO DE CRECIMIENTO.
PERSPECTIVAS ANTE LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL (2008-2013)

“丘也闻有国有家者，不患寡而患不均，不患贫而患不安。

盖均无贫，和无寡，安无倾”²⁵⁷

Confucio

论语 [*Analectas*]

²⁵⁷ “He oído decir que lo que preocupa a los que dirigen el Estado y la familia no es la escasez de riqueza, sino la desigualdad en su distribución; no la pobreza, sino la falta de estabilidad. Bajo la distribución equitativa, no hay sensación de pobreza; en armonía, no hay sensación de escasez; y gracias a ello la estabilidad [del Estado] no se ve amenazada”.

Durante los últimos años varios analistas han argumentado que el modelo chino de crecimiento iba, antes o después, a enfrentarse con un límite a su reproducción debido al profundo desequilibrio existente entre la demanda externa y la demanda interna de la economía y, dentro de esa última, entre la inversión y el consumo (Palley, 2006; Guo y N'Dyaye, 2009; Lin, 2013). No en vano, la participación del consumo privado cayó al 35,6% en 2007, mientras que la de las exportaciones se incrementó hasta el 43% y la de las inversiones hasta el 42,2% ese mismo año, ilustrando la profunda dependencia del crecimiento de China respecto al mercado mundial. Aunque las ventas al exterior de la economía china no paraban de crecer, comenzaban ya a manifestarse algunos síntomas de agotamiento de su modelo de crecimiento.

En efecto, los salarios reales se encontraban creciendo a ritmos superiores al 10% desde el año 2005 y, aunque la productividad se incrementaba más rápidamente aún, eso comenzó a provocar que las expectativas de mejora de los márgenes de beneficios (y en algunas ramas industriales, muy probablemente, también los mismos márgenes) se resistiesen. En relación con esa evolución de los salarios reales, comenzó un proceso, aún limitado cuantitativamente, pero cualitativamente significativo, de deslocalización de algunas de las fábricas de bajo coste hacia el centro y oeste del país (incentivadas por la Estrategia de desarrollo de esas regiones emprendida por el Gobierno), pero también hacia otros economías fuera de China, entre ellas, las de Bangladesh o Vietnam. En esas condiciones, y dadas las particularidades del sistema financiero chino, buena parte del excedente en busca de inversiones rentables pasó a ser canalizado hacia el sector inmobiliario, comenzando a formarse una burbuja especulativa en él.

Al estallar la crisis financiera en EE.UU. en 2007-2008, desencadenando posteriormente la crisis económica mundial que estamos viviendo actualmente, el agotamiento del modelo de crecimiento chino pasó a hacerse evidente. Como consecuencia de ese estallido, entre los años 2008 y 2009 las exportaciones de la economía china a Europa y EE.UU. disminuyeron un 23% y un 13%, respectivamente²⁵⁸. A pesar de esta caída, la balanza por cuenta corriente china siguió registrando valores positivos. No obstante, el miedo a que la alteración del contexto internacional generase un desplome de la inversión productiva, especialmente en el sector industrial, llevo al Gobierno chino a alterar radicalmente la orientación de su política económica.

Antes de la crisis, las políticas monetaria y fiscal habían tenido como objetivo evitar el sobrecalentamiento de la economía, reduciendo la presión sobre la inflación derivada de la subida de los precios internacionales de los alimentos y las materias primas. El déficit fiscal estaba siendo controlado y se estaba aplicando una política monetaria relativamente restrictiva, al mismo que tiempo que se permitía la paulatina apreciación del yuan. Sin embargo, ante el nuevo contexto internacional el Gobierno aprobó en noviembre de 2008 un paquete de estímulo de 4 billones de yuanes (equivalentes en aquel momento a unos 450.000 millones de euros) con el objetivo de hacer frente a esa caída de la demanda externa y mantener, así, el crecimiento²⁵⁹. Aunque el plan se centró en la puesta en marcha de numerosos proyectos de infraestructuras, también se financió la compra de productos de consumo (entre otros, automóviles y electrodomésticos) por parte de la población china. Al mismo tiempo, se aprobaron planes de apoyo a distintas ramas industriales, entre ellas la

²⁵⁸ Cálculos propios basados en los datos del NBSCh (varios años (a)).

²⁵⁹ Al respecto del plan de estímulo se puede ver Naughton (2009a).

siderúrgica, la naval, la textil o la electrónica. Por último, el PBCh comenzó ese mismo año una política de recorte de los tipos de interés y las reservas mínimas exigidas a los bancos.

En conjunto, todo ello ha permitido sostener las tasas de crecimiento muy por encima de la media mundial, alcanzando el crecimiento un 10,1% en 2008, un 8,3% en 2009, un 10,4% en 2010 (NBSCh, varios años (a)). Esto hizo posible que, a pesar del impacto inicial de la caída de las exportaciones sobre el desempleo, no se haya desencadenado un proceso de destrucción masiva de puestos de trabajo de la magnitud que ha tenido en otros países del mundo. Sin embargo, la limitación de estas medidas al mantenimiento de la actividad económica en el corto plazo, ha hecho a otros economistas (Akyüz, 2011) argumentar la necesidad de incrementar la participación de los salarios en la renta nacional con el objetivo de expandir el consumo de las familias para así poder “equilibrar las fuentes del crecimiento” (Banco Asiático de Desarrollo (BAD), 2012: 133).

En realidad, el Gobierno chino había comenzado a tomar medidas tendentes a ese re-equilibrio del modelo de crecimiento desde comienzos de la primera década del siglo XXI. Entre esas medidas se encuentran la Estrategia de desarrollo de las regiones del oeste del país (*Xibudakaifa*), puesta en marcha desde el año 2000, con la meta de reducir las desigualdades interprovinciales; o la creación de un seguro médico cooperativo en el ámbito rural desde el año 2003, con la meta, entre otras, de reducir el ahorro preventivo de las familias rurales e incrementar, así, el ingreso disponible para el consumo²⁶⁰. No obstante, el estallido de la crisis hizo profundizar dichas medidas, aprobando algunas que afectan directamente a la evolución de la distribución primaria de la renta (Tabla 10).

Tabla 10: Principales medidas distributivas del Gobierno chino (2000-2013)

Año	Medida
2000	Estrategia de desarrollo del oeste del país
2003	Seguro médico cooperativo en el mundo rural
2006	Abolición de impuesto sobre la producción agrícola
2008	Ley de contratos laborales
2009	Reforma sanitaria
2011	Ley de la seguridad social
2011	Incremento de ingreso mínimo exento en el impuesto sobre la renta
2011	Llamado a incrementar los salarios mínimos provinciales
2013	Principios-guía de reforma de los mecanismos de distribución de la renta

Fuente: Elaboración propia

En 2006 se abolió un impuesto sobre la producción agrícola, que, en diferentes formas, tenía siglos de existencia (*People's Daily*, 30 de diciembre de 2005) y actualmente era uno de los elementos de mayor regresividad del sistema impositivo en el mundo rural. En 2008 se aprobó una nueva Ley de contratos laborales que, sobre el papel, incrementa la protección de los trabajadores chinos, ya que, entre otras cosas, instauró la obligatoriedad de firmar contratos laborales por escrito y de pagar una indemnización al terminar la relación laboral. En

²⁶⁰ Sobre la Estrategia de desarrollo del oeste del país y otras medidas redistributivas tomadas por el Gobierno chino, como la introducción de un subsidio mínimo de vida, o los programas de reducción de la pobreza en las áreas rurales se puede ver Herd (2010).

2009 fue puesta en marcha una reforma sanitaria con el objetivo de asegurar la cobertura sanitaria a una gran mayoría de la población, tanto en el ámbito rural, como en el urbano. En 2011 se aprobó una nueva Ley de la seguridad social para generalizar las prestaciones por desempleo o jubilación, entre otras y se incrementó el ingreso individual mínimo exento en el impuesto sobre la renta (*Xinhua*, 30 de junio de 2011). Además al aprobarse, en marzo de ese mismo año, el 12º Plan Quinquenal, correspondiente al periodo 2011-2015, se llamó a las provincias a que incrementasen los salarios mínimos de sus regiones en una media del 40%.

Finalmente, en febrero de 2013, el Consejo de Estado aprobó los “principios-guía para una reforma (...) los mecanismos de distribución de la renta”, que incluían varias importantes medidas a tomar para alterar el patrón distributivo de la economía china (*Xinhua* y *China Daily*, 6 de febrero de 2013). Entre esas medidas se encuentran la concesión de garantías a los agricultores cuyas tierras sean expropiadas; mayores facilidades para el registro de los migrantes rurales como residentes urbanos; el incremento de los salarios de los funcionarios; una reducción de los impuestos a las pequeñas empresas; la promoción del reparto de dividendos por parte de las empresas que cotizan en bolsa; una creciente liberalización de los tipos de interés; el incremento del gasto de la seguridad social; un mayor control sobre los ingresos y activos de los miembros de la administración; límites al crecimiento de los salarios del personal de las empresas estatales; aumento hasta el 5% en 2015 del porcentaje de los beneficios que éstas deben pagar al Estado con el objetivo de poder financiar el sistema de seguridad social; así como una expansión gradual de los impuestos sobre la propiedad, ya aprobados de manera experimental en algunas ciudades, como Shanghai o Chongqing, con el objetivo de desinflar la burbuja inmobiliaria, y los impuestos sobre el consumo de productos de lujos y las herencias.

A estas medidas, se ha unido la subida de los precios de los productos agrícolas, que no han dejado de incrementarse desde el año 2007, todos los años menos en 2009²⁶¹, permitiendo que la renta *per cápita* media rural haya crecimiento más rápido que la urbana, de modo que la brecha de ingresos urbanos-rurales se ha reducido de los 3,33 puntos de 2007 a 3,13 en 2011. La consiguiente ralentización de los flujos de migración campo-ciudad he llevado a muchos empresarios a quejarse de una supuesta escasez de mano de obra migrante (*mingong huang*), a pesar de que dichos flujos aún se incrementaron desde los 137 millones de personas en 2007 hasta los 145,3 millones en 2009 (Chan, s.f.: 9)²⁶². De hecho, según algunos autores, esa escasez habría provocado que los salarios de los trabajadores migrantes se hubiesen incrementado a altas tasas entre 2008 y 2010 (Cai, 2011)^{263 264}. En consecuencia, el salario medio real en los sectores secundario y terciario creció a un ritmo del 12,3% anual

²⁶¹ Sobre las medidas a tomar por en este ámbito el *China Daily* (6 de febrero de 2013) afirmaba que “el gobierno tratará (...) de incrementar la rentabilidad de la agricultura mediante la industrialización de la producción agrícola y continuando el incremento de los precios mínimos de compra de los principales cultivos de cereales”.

²⁶² Sobre la evolución de la migración rural-urbana desde del estallido de la crisis y los dilemas a los que se han enfrentado los migrantes rurales ver Chan (2010b)

²⁶³ El MLSS anunció que en 2011 se produjo un incremento del 21,2% en el salario medio mensual de los trabajadores migrantes hasta alcanzar los 2.049 yuanes (*China Daily*, 29 de febrero de 2012).

²⁶⁴ En relación con lo argumentado a lo largo del trabajo, según Chan (2010a: 523), aunque “hay ‘escasez’ en las edades más jóvenes, aún se mantiene un vasto océano de trabajadores rurales desempleados o sub-empleados, la mayoría de 35 o más años, cuyo tamaño se estima que está cercano a los 100 millones (Han, Chuanyi y Aiai, 2009). (...) La situación es (...) muy diferente del escenario de pleno empleo planteado en el Modelo de Lewis en el momento en el que el ‘punto de inflexión’ es alcanzado”.

entre 2008 y 2011, ambos incluidos, haciéndolo por encima de las mejoras de productividad todos esos años menos en 2010²⁶⁵. Y, en conjunto, según los datos oficiales, las medidas de carácter redistributivo habrían permitido la disminución del índice de Gini, que, después de haberse incrementado hasta el 0,491 y 0,490 en 2008 y 2009, se redujo hasta un nivel de 0,477 en 2011. Sin embargo, por un lado, las medidas de estímulo han perdido paulatinamente capacidad de mantener la actividad y, por el otro, las medidas redistributivas han sido insuficientes para alterar de manera sustancial el patrón distributivo de la economía china.

En efecto, aunque el plan de estímulo y los planes de ayuda a diversas ramas industriales puestos en marcha en 2008 dieron una respuesta inmediata a los problemas de demanda originados por la caída de las exportaciones, desde que en el año 2010 el PIB se incrementó a una tasa del 10,4%, el crecimiento se ha ralentizado posteriormente. Además de la mayor caída de la demanda externa, a ello también han contribuido las medidas de 2011 de desinflado de la burbuja inmobiliaria que, como ya mencionamos, se venía gestando durante al menos el último lustro. No obstante, estas medidas no han actuado sobre la burbuja inversora generada por el plan de estímulo y basada en la expansión de la red de infraestructuras, que al haber sido financiada con el endeudamiento de los gobiernos provinciales, está incrementando el montante los préstamos impagados por éstos a los bancos estatales²⁶⁶. La ralentización del crecimiento económico, que se redujo al 9,6% en 2011, al 7,8% en 2012 y al 7,7% en 2013 (NBSC, 2013 y 2014), junto con el mayor incremento del ingreso disponible de las familias, es uno de los objetivos del Plan Quinquenal 2011-2015. Sin embargo, en 2011 se llegó a producir una caída de la rentabilidad empresarial (NBSC, 2012) que ha puesto en el horizonte la posibilidad de que se produzca una crisis de sobreproducción (Gaulard, 2011).

No en vano, la estela del inicial efecto positivo que el estímulo fiscal tuvo sobre el crecimiento ha comenzado a menguar sin que el proceso de redistribución primaria de la renta y consiguiente incremento del consumo privado sean aún suficientes para sostenerlo. A pesar de que, como decíamos, los salarios reales han estado creciendo más que la productividad, la reducción del empleo ha provocado que la participación salarial cayese entre 2009 y 2011²⁶⁷.

²⁶⁵ Cálculos propios basados en los datos del NBSC (varios años(a)).

²⁶⁶ Sobre el proceso de endeudamiento de los gobiernos locales se puede ver BBVA (2011).

²⁶⁷ En los distintos *Statistical Yearbooks* publicados desde el año 2009, el NBSC no ha ofrecido datos del PRB por el lado del ingreso para el año 2008. Para el año 2009 sí las ha publicado, pero se puede observar un salto en las cifras de la compensación de los empleados respecto a la de 2007, que hace pensar que los criterios de contabilización han sido alterados de nuevo, aunque no está claro en qué sentido. Haciendo un cálculo en bruto con los datos ofrecidos por el NBSC, la participación de los salarios pasa del 39,7% de la renta nacional en 2007 al 46,6% en 2009, disminuyendo posteriormente hasta el 44,9% en 2011. Mientras tanto, la participación de los beneficios empresariales cae del 46,1% en 2007 al 39,9% en 2009, para incrementarse de nuevo al 42,2% en 2011. Si el método de re-cálculo usado en los apartados 3.2. y 4.2. de este trabajo es aplicado, el salario relativo pasa del 42,5% al 48,6% en 2009, un incremento de seis puntos porcentuales en principio anormal para haberse producido en tan sólo dos años y dar lugar a una caída inmediata posterior. No en vano, la participación salarial cayó, según el re-cálculo, al 47,2% en 2011, mientras que la participación de los beneficios pasó del 43,3% en 2007 al 37,9% en 2009, incrementándose al 39,9% en 2011. El conjunto de datos obtenidos con y sin re-cálculo se presentan en la tabla del Anexo 1k. En todo caso, hay que tener en cuenta que las cifras obtenidas son tentativas ya que en su *Statistical Yearbook* correspondiente al año 2011, el NBSC también ha alterado las cifras del empleo total para los años 2006 y 2007. Desafortunadamente, debido a que la oficina de estadísticas no ha hecho lo propio con las cifras de los años 2004 y 2005, la única manera de obtener una serie homogénea para ese periodo 2004-2007 es utilizar las cifras ofrecidas en el *Statistical Yearbook* del año 2008. De modo que la serie calculada para ese año y las calculadas para los años 2009-2011 no son comparables.

Consecuentemente, el consumo total redujo medio punto porcentual más su participación en el PIB (del 49,6% en 2007 al 49,1% en 2011), mientras que la acumulación de capital incrementó la suya aún más (del 42,2% en 2007 al 48,3% en 2011)²⁶⁸. Esto último fue consecuencia del impulso a la inversión provocado por el plan de estímulo gubernamental, pero también de la caída de las exportaciones provocada por la crisis mundial, que, junto con el mantenimiento de las importaciones, ha dado lugar a la aparición de déficit comerciales durante los últimos años. Por tanto, al no alterarse la distribución primaria, la dependencia del crecimiento chino de las exportaciones y la inversión no ha hecho sino reproducirse, aunque de manera más desequilibrada aún, ya que las mayores contribuciones al mantenimiento de las tasas de crecimiento las ha hecho un proceso de inversión que está generando déficit externos, desequilibrando más la demanda interna y debilitando los balances de los bancos²⁶⁹.

No solo las medidas tomadas no han sido suficientes para avanzar en la transformación del modelo de crecimiento, sino que el incremento de los precios agrícolas y los salarios reales medios (que se deben, al menos en parte, a un efecto estadístico composición provocado por la destrucción de empleos de bajos salarios generada por la crisis) no han logrado asegurar la estabilidad social. Los conflictos laborales y las protestas campesinas se han extendido durante los últimos años. Entre ellas, se han incrementado sustancialmente los conflictos en las fábricas de la costa (entre ellos, en algunas de empresas transnacionales o sus proveedores, como Foxcom, Honda o Pepsi), provocadas por las exigencias de mejoras de las remuneraciones y las condiciones de trabajo. Los trabajadores han desarrollado nuevos métodos de organización que les han ayudado a lograr un éxito, al menos parcial, en algunas de sus reivindicaciones (Au y Bai, 2012). De hecho, algunas de las protestas han llevado a la instauración de tentativos sistemas de negociación colectiva.

Al mismo tiempo, el aumento de la consciencia popular respecto a los perniciosos efectos medioambientales generados por diversas industrias también ha expandido la oposición a las mismas (es el caso, por ejemplo, de las manifestaciones contra la instalación de una planta petroquímica en Dalian, en la provincia de Liaoning). Por otro lado, a todo ello se han añadido los casos de las protestas (como las de 2011 en la localidad de Wukan en la provincia de Guangdong) contra las expropiaciones de tierra llevadas a cabo de manera corrupta por diversos gobiernos locales. En este caso, la intensidad de los conflictos ha acabado obligando a las autoridades estatales o locales a empezar a enseñar con fórmulas de elección de representantes políticos en el ámbito rural.

Tal y como está implícito en las Conclusiones del trabajo, el paso de un modelo de crecimiento “guiado por los beneficios” y orientado al mercado externo a uno “guiado por los salarios” y orientado al mercado interno, que permita, al mismo, combatir las perversas consecuencias sociales y medioambientales que el primero ha traído consigo es un proceso complejo, más aún en una economía del tamaño de la de China²⁷⁰. Sin embargo, si se quiere

²⁶⁸ Cálculos propios basados en los datos del NBSCh (varios años (a)): Tabla “Gross Domestic Product by Expenditure Approach”.

²⁶⁹ Sobre el mayor desequilibrio de la demanda interna y su efecto negativo sobre el proceso de reorientación del crecimiento se puede ver Naughton (2009b) y Ahuja *et al.* (2012).

²⁷⁰ Según los cálculos de Li (2008: 90), “para que la inversión vuelva a niveles más ‘sostenibles’ (de alrededor del 30%-35% del PIB) entonces la participación conjunta del consumo del gobierno y los hogares tendría que crecer en alrededor de veinte puntos porcentuales hasta alcanzar el 65% del PIB”. Para lograr esto “tiene que producirse una masiva redistribución de la renta desde el ingreso capitalista hacía el ingreso laboral y el gasto social de alrededor del 20% del PIB”.

emprender una reorientación real del modelo de crecimiento sería necesario profundizar las medidas tomadas, incidiendo de manera directa en los ámbitos clave del mecanismo distributivo que rige la economía china.

En primer lugar, se debería producir una apuesta decidida por aumentar el ingreso campesino, no sólo mediante la liberación de recursos que va a permitir la reducción de impuestos y la generalización de la prestación de servicios básicos, como el sanitario, sino también incrementando los precios de compra de los productos agrícolas ofrecidos por parte de las agencias estatales. Hay autores que argumentan que “el ingreso rural no puede incrementarse significativamente”, por lo que “el factor clave para reducir la desigualdad de la renta urbano-rural” es “acelerar el proceso de urbanización” (Chen *et al.*, 2010: 25)²⁷¹. Nada más lejos de la realidad, los resultados del análisis que hemos llevado a cabo en este trabajo, permiten afirmar que sin una intervención directa de las agencias estatales en los mercados de productos agrícolas no será posible mejorar el ingreso campesino en una proporción suficiente como para generar una alteración sustancial del patrón distributivo de la economía china. El incremento de la urbanización será en todo caso una consecuencia y no una causa de la consiguiente transformación del modelo productivo²⁷².

En segundo lugar, sería necesario apoyar el efecto positivo que ese aumento del ingreso campesino tendría sobre la participación salarial, con medidas que aseguren un sustancial incremento de la misma. Igual que en el caso anterior, no es suficiente con liberar recursos de las familias mediante las reducciones de impuestos y la expansión en todo caso necesaria, de los sistemas de protección social, sino que haría falta una alteración global del marco de relaciones laborales de la economía china. Ésta alteración debería comenzar por garantizar que, a pesar de las resistencias de los empresarios, las disposiciones de la nueva Ley de contratos laborales se implementan efectivamente²⁷³, para, posteriormente, asegurar la generalización de los mecanismos de negociación colectiva, así como permitir la formación de sindicatos independientes de la ACFTU²⁷⁴.

Diversos organismos y autores (ver, por ejemplo, FMI, 2011; Lardy y Borst, 2013) han abogado por una liberalización de los tipos de interés, acompañada de una revaluación del *renminbi*, como una de las medidas principales para incrementar la renta de los hogares y con, ella, de su consumo. Aunque, efectivamente, esta medida incrementaría los ingresos financieros de los ahorradores, su efecto sobre la demanda de consumo de las familias sería menor al esperado. Primero, porque, como vimos en el Capítulo 4, buena parte del ahorro está concentrado en las manos de las empresas y la administración pública. Segundo, porque dicha

²⁷¹ En la misma línea se encuentra la argumentación del estudio “Inequality and Poverty in China” dirigido por Guanghua Wan (2008), financiado y publicado por WIDER, y las conclusiones a las que llegan Zhu y Wan (2012).

²⁷² Sobre “la falacia de la urbanización” se puede ver el artículo del analista Michael Pettis (2013).

²⁷³ Sobre el grado de aplicación de la nueva Ley de contratos laborales ver Becker y Elfstrom (2010).

²⁷⁴ Para incrementar el consumo reduciendo la desigualdad de la renta, Zhu y Kotz (2010: 27) abogan también, entre otras medidas, por “nacionalizar o re-nacionalizar las empresas privadas y extranjeras”, ya que esto “puede evitar que los excedentes caigan en las manos de un pequeño grupo de individuos o sean transferidos hacia el exterior, permitiendo, por el contrario, que sean distribuidos entre la población trabajadora”.

Por su parte Piovani y Li (2011: 88) proponen “un programa de empleo público a gran escala que ofrezca a todos los desempleados y sub-empleados un salario para vivir”. Además, también plantean la necesidad de que junto con la reorientación de la estructura económica hacia el consumo doméstico, se implementen medidas para reducir el uso intensivo de combustibles fósiles (*op.cit.*: 89).

revaluación incentivaría la compra de bienes de consumo importados frente a los fabricados en China. Dada la dependencia que los ingresos de las familias de renta media y baja respecto a los precios agrícolas y los salarios, el consumo se vería sustancialmente más beneficiado por un incremento de éstos que por esa liberalización de los tipos de interés. No sólo eso, sino que, como planteaban varios de los desarrollos teóricos expuestos en el Capítulo 1, el incremento de los salarios puede tener el efecto añadido de incentivar, la innovación tecnológica, probablemente incluso más de lo que lo puedan hacer las propias medidas de política económica pensadas al efecto.

En todo caso, las medidas de mejora salarial sólo serán eficaces si se avanza hacia la abolición del sistema de control de la migración interna. Tal y como afirman Chan y Buckingham (2008: 604), a pesar de la desaparición del *nongzhuanfei* y de “una buena carga retórica en la prensa acerca de las recientes reformas, las realidad es que esas iniciativas han tenido un impacto muy marginal en el debilitamiento del sistema. El sistema del *hukou* continúa, directa e indirectamente, siendo un gran muro que impide que la población rural de China se asiente en las ciudades y que mantiene el ‘apartheid’ rural-urbano” del país²⁷⁵.

Su abolición no sólo permitiría el acceso de los migrantes rurales a los mismos servicios públicos de los que disfrutaban los individuos que poseen un *hukou* local, sino que también igualaría a unos y otros en derechos. Esto, entre otras muchas cuestiones, incrementaría la protección legal de los trabajadores migrantes, permitiendo mejorar sus condiciones laborales²⁷⁶. El efecto positivo que ello tendría sobre la protección frente a abusos, como los salarios no pagados, las tasas de informalidad, o el número de horas trabajadas, no sólo beneficiaría a los migrantes rurales, sino también a los trabajadores locales, alterando el poder de negociación de unos y otros en los mercados de trabajo urbano y presionando al alza los salarios industriales.

Sin embargo, como adelantábamos en las Conclusiones, al final estas medidas sólo se tomarán si existe una voluntad política para ello. En este sentido, hay que recordar que, a pesar de que, en un contexto de crisis mundial, la estrategia de reorientación del crecimiento hacia el mercado interno mediante la alteración del patrón distributivo es la única viable para evitar la caída de la rentabilidad, los empresarios chinos no han dejado de resistirse a varias de las medidas adoptadas (en especial, como hemos mencionado, la que les afecta de manera más directa: la ley de contratos laborales) y es previsible que también lo hagan a cualquier otra medida que cuestione el poder que han ido alcanzando a lo largo de las últimas tres décadas²⁷⁷.

²⁷⁵ Al respecto del debate sobre la reforma del *hukou* se puede ver también Chan (2010c).

²⁷⁶ Sobre medidas de mejora de las condiciones de trabajo de los migrantes rurales en las ciudades se pueden ver las propuestas de la OIT (2011)

²⁷⁷ Según Zhu y Kotz (2010: 28), “la oposición más fuerte puede venir de aquellos grupos que más se han beneficiado del actual modelo de crecimiento. Tanto los capitalistas domésticos, como los extranjeros se resistirían a una política de nacionalización para defender su propiedad y control de los medios de producción y su derecho a acaparar los excedentes. Se resistirían a la implementación de fuertes regulaciones del mercado de trabajo para así mantener su posición negociadora dominante y su libertad para extraer todo la plusvalía posible. Intentarían evadir los impuestos para defender sus excedentes ya logrados. Aquellas personas que se han hecho ricas en los sectores de la sanidad, la educación y la vivienda harían todo lo posible para defender sus beneficios. Y aquéllos funcionarios que disfrutaban de los ingresos del gasto público bajo la etiqueta de ‘gasto administrativo’ se resistirían a utilizar el ingreso para incrementar las prestaciones de bienestar públicas. El mayor desafío lo supone el hecho de que son los beneficiarios del actual modelo de crecimiento quienes actualmente controlan la mayoría de los recursos políticos, económicos y culturales y tienen una importante influencia sobre el proceso de

Esta resistencia frente a unas políticas que implican el cuestionamiento parcial de los privilegios de dicha burguesía dejan a la vista las contradicciones que ha generado el proceso de reforma²⁷⁸. Esas medidas afectan de manera diferente a unos grupos de empresarios y otros, como demuestra la diversa evolución de la rentabilidad en diferentes sectores, lo cual a largo plazo podría generar un conflicto intraclasista dentro del mismo empresariado chino. Sin embargo, por el momento, parece que la burguesía exportadora de las industrias de bajo coste tiene una fortaleza suficiente para hacer de su voz la hegemónica.

Así se deduce de los resultados del proceso de transición en el poder a la nueva generación de líderes llevado a cabo con motivo del XVII Congreso del PCCh que se celebró en noviembre de 2012²⁷⁹. Tal y como diferentes analistas han explicado, en los últimos años las luchas internas dentro del Partido han sido canalizadas fundamentalmente a través de las dos facciones más importantes de éste: la “Facción de Shanghai”, también denominada como “elitista” y en buena medida liderada por el antiguo Secretario General del PCCh y Presidente de la RPCh, Jiang Zemin, quien fue entre otras cuestiones culminó el proceso de entrada de China en la OMC; y la “Facción de la Liga de Jóvenes Comunistas”, también denominada “populista” de la que formaban parte los anteriores Presidente y Primer Ministro del país, Hu Jintao y Wen Jiabao.

Ambas facciones comparten un interés común de conservar el statu quo en lo político. Así lo demuestran la no elección para dicho Comité de Wang Yang (secretario general del Partido en la sureña provincia de Guangdong y promotor de medidas de reforma política entorno a lo que se ha denominado el “Modelo de Guangdong”) y de Bo Xilai (anterior secretario del Partido en la municipalidad central de Chongqing y alentador de tendencias neomaoiístas entorno a lo que se ha denominado el “Modelo de Chongqing”, quien fue defenestrado antes del Congreso por su implicación en el asesinato de un empresario inglés en la ciudad, por el cual su mujer fue condenada)²⁸⁰. Sin embargo, las dos facciones mantienen posiciones diversas en lo económico. La primera ha sido la tradicionalmente impulsora del proceso de apertura externa y liberalización de la economía, mientras que la segunda, sin oponerse abiertamente a este proceso, ha sido partidaria de tomar medidas proclives a asegurar un reparto más equitativo de sus frutos. Y fue la partidaria de una mayor liberalización (entre otras cuestiones de los mercados financieros, como promueve Wang Qishan, uno de los nuevos miembros elegidos para el Comité Permanente del Politburó), quien se ha hecho con mayores cuotas de poder.

En efecto, a la hora de elegir al dicho nuevo Comité Permanente, en el que hay que resaltar que no hay ni una sola mujer, Xi Jinping, miembro de la Facción de Shanghai, y parte

enunciación e implementación de leyes y políticas. Por lo tanto”, concluyen, “con el objetivo de asegurar los cambios necesarios en el modelo de crecimiento, sería necesario un sistema político, económico y cultural más democrático. Si nuestro análisis es correcto, parece que China se enfrenta a una elección. O bien se producen, relativamente pronto, cambios significativos en la actual estructura política e institucional de China, o los tres años de rápido crecimiento económico llegarán a su fin”.

²⁷⁸ Al respecto de la dimensión interna de dichas contradicciones ver Foster y Chesney (2012). Para un análisis de las contradicciones en términos de la relación entre China y EE.UU. ver Hung (2009).

²⁷⁹ Sobre los resultados del Congreso ver Bustelo (2012) China Scope (2012b), Esteban Rodríguez (2012), Li (2012) o Ríos (2012a).

²⁸⁰ Dejando de lado la cuestión del famoso “Caso Bo Xilai”, sobre el cual se puede encontrar gran cantidad de información en los medios de comunicación, acerca de los modelos de Chongqing y Guangdong y, en general, sobre las posiciones de las diferentes tendencias de intelectuales chinos en cuestiones económicas, políticas y de relaciones internacionales se puede ver Leonard (2012).

de los denominados (periodísticamente) “Príncipes Rojos” (hijos de dirigentes históricos del PCCh), se confirmó como nuevo Secretario General del Partido. Junto a él otros cuatro de los siete puestos del Comité pasaron a manos de miembros de esa Facción (Zhang Dejiang, Yu Zhengsheng, el ya citado Wang Qishan y Zhang Gaoli). Además Xi comenzó de inmediato a dirigir la Comisión Militar Central (máximo órgano de control del Ejército Popular), cosa que en el caso de su predecesor no ocurrió hasta pasados dos años de ser nombrado Secretario General. No sólo eso, sino que de los dos conceptos promovidos por Hu durante su mandato, el del emprender un “desarrollo científico”²⁸¹ para construir una “sociedad armoniosa”^{282 283}, sólo el primero fue incluido en los Estatutos del PCCh (junto con el marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao, la teoría de Deng y la de las tres representaciones de Jiang), quedándose el de “sociedad armoniosa” fuera, algo que señalaría en la dirección de una relativización de las políticas distributivas puestas hasta ahora en marcha.

En términos prácticos, lo que va posiblemente a implicar es que, a pesar de la retórica de la generación de líderes que ahora deja el poder acerca de la necesidad de reorientar el modelo de crecimiento hacia el interior a través de una mayor intervención estatal en el proceso de distribución de la renta, en realidad se le vaya a dar continuidad a su anterior orientación externa, basada esta vez en la promoción de industrias de mayor contenido tecnológico a través de la atracción de inversión extranjera en sectores seleccionados (en la línea seguida por Zhang Gaoli en la municipalidad de Tianjin)²⁸⁴. La inauguración, en septiembre de 2013) de una zona de libre comercio en Shanghai puede ser tomada como un paso en esa dirección, aunque de carácter tentativo, como todos los que ha dado China a lo largo del proceso de reforma.

Además, ese incremento de la apertura externa de la economía se va a haber acompañado de una profundización del proceso de liberalización de la economía, como la concesión de un papel “decisivo” al mercado en la asignación de recursos dentro de las decisiones adoptadas durante la III Sesión Plenaria del XVIII Comité Central del PCCh, celebrada en noviembre de 2013 (*Xinhua*, 16 de noviembre de 2013), demuestra²⁸⁵. En concreto, para ese nuevo impulso del proceso de apertura y liberalización, las paulatinas reforma del sistema de tipo de cambio del *renminbi*, con su creciente internacionalización, y desregulación de los tipos de interés serán las medidas claves. De hecho, según el mismo

²⁸¹ Al respecto del concepto de desarrollo científico se puede ver Fewsmith (2004).

²⁸² Acerca del surgimiento de dichos conceptos, Ash (2006b: 194) explicaba un año antes del estallido de la crisis que “la polarización económica y social asociada a la estrategia de maximización del crecimiento seguida por China se ha convertido en el problema interno más importante al que se enfrenta el Gobierno chino. El énfasis puesto recientemente por los dirigentes mayores en una estrategia de desarrollo ‘armoniosa’ y ‘centrada en las personas’ simplemente resalta la urgencia del problema. Cuando a eso se añaden las presiones ejercidas por la escasez de recursos y la degradación ambiental, los argumentos a favor del paso de la maximización del crecimiento a la sostenibilidad pasa a ser incontestable. Estas son las preocupaciones que han llevado a los líderes gubernamentales y funcionarios a cuestionar la actual estrategia de desarrollo de China y a formular un concepto ‘científico’ de desarrollo sostenible”.

²⁸³ Ambos conceptos han ido al mismo tiempo unidos al de construir una sociedad *xiaokang*, concepto que en algunas ocasiones ha sido traducido como “modestamente acomodada”.

²⁸⁴ Una reflexión más amplia sobre el cambio de liderazgo en el PCCh y el paso del “Made in China” al “Created by China” se puede encontrar en Ríos (2012b).

²⁸⁵ Sobre las decisiones adoptadas en dicha III Sesión Plenaria se pueden ver, entre otros, Esteban Rodríguez (2013) y Ríos (2013).

Consejo de Estado, ambas medidas serán profundizadas desde el mismo año 2014 (*China Daily*, 13 de diciembre de 2013).

Dado que, en realidad, el concepto de desarrollo científico también se vincula al logro de la estabilidad social, lo más probable es que, a pesar de ese re-impulso de la política de reforma iniciada hace 35 años, varias de las medidas redistributivas puestas en marcha se mantengan. De hecho, dentro de esas decisiones de la III Sesión Plenaria se encontraba también la transformación de las relaciones urbano-rurales, mediante el reconocimiento de mayores derechos de propiedad sobre la tierra y la reducción de las restricciones provocadas sobre los *nongmingong* por el *hukou*, para permitir a los campesinos “participar en igualdad de condiciones en la modernización y compartir sus frutos” (*Xinhua*, 16 de noviembre de 2013). Sin embargo, aún es pronto para saber hasta dónde van a llegar esas mejoras anunciadas. Que finalmente lleguen a suponer o no una mejora de la situación económica y legal de los campesinos y migrantes rurales y que, de manera más general, se produzca o no una transformación general del patrón distributivo chino dependerá, en buena medida, de la evolución de las movilizaciones populares que se han comenzado durante los últimos años.

El mayor problema al que se puede enfrentar el Gobierno chino es a que las medidas de mayor apertura externa y liberalización y las de distribución y redistribución de la renta acaben siendo contradictorias entre sí, entre otras razones, porque cuanto más espacio gane el mercado menor capacidad va a tener el Estado de incidir en la desigualdad. Si ésta no se reduce, la senda del crecimiento podría verse en peligro debido a que el insuficiente consumo de las familias chinas en un contexto de difícil y débil demanda externa acabe provocando la explosión de las burbujas inversoras generadas. Pero no sólo eso, sino que el mantenimiento de la desigualdad y el debilitamiento del crecimiento, junto con la falta de resolución de los problemas de corrupción, podrían acabar degenerando en una intensificación de la conflictividad social y del consiguiente cuestionamiento popular del poder del PCCh²⁸⁶. No es la opción más probable *a priori*, pero es una posibilidad que existe. La única manera que existiría de evitarla, atendiendo a las demandas populares pero sin llegar a perjudicar a los intereses de la renacida burguesía china, sería tratar de externalizar el conflicto distributivo interno.

Esta “externalización” podría tomar varias formas. Primero, uno, una intensificación del proceso de deslocalización de las fábricas de bajo coste hacia las regiones del centro y oeste de China y otros países del sur y sudeste asiáticos, proceso que, como ya comentamos al principio de este Epílogo, se encuentra en marcha desde hace varios años. Segundo, una mayor presión sobre las economías de África y América Latina en las que la economía china está concentrado buena parte de sus inversiones en el extranjero y desde las que importa sus materias primas con el objetivo de reducir el precio de éstas, algo que es hacia donde podrían estar señalando movimientos como el de impulsar la creación de una área de libre comercio, entre otros, con los países del Mercosur (promovido por Wen Jiabao en uno de sus últimos viajes oficiales realizado en junio de 2012), o con países por separado, como ya ha hecho con Chile, Costa Rica o Perú. Y tercero, un incremento de la competencia con economías como la estadounidense, las europeas o la japonesa en las ramas industriales de mayor valor

²⁸⁶ Acerca de esta posibilidad hay que resaltar que otra de las grandes decisiones de la III Sesión Plenaria del XVIII Comité Central del PCCh fue la creación de un comité de seguridad estatal.

añadido²⁸⁷, además de una mayor presión sobre las deudas soberanas de varios de esos países que China atesora^{288 289}.

Estas son cuestiones que superan los límites de este trabajo, pero apuntan a futuras líneas de investigación que deberían ser abiertas: en primer lugar, un análisis del efecto que a medio plazo están teniendo las últimas políticas distributivas y redistributivas estatales aprobadas por el Gobierno chino; en segundo lugar la evaluación, cuando haya datos disponibles suficientes, de hasta qué punto dichas políticas están permitiendo la alteración del patrón distributivo de la economía china y, con ella, tanto la reorientación de su modelo de crecimiento, como el fortalecimiento de la estabilidad social; y, por último; las consecuencias que todo ello va a tener, tanto sobre la desigualdad global de la renta, como sobre la reconfiguración de la división internacional del trabajo después de la crisis.

²⁸⁷ Según Zhu y Kotz (2010: 26), “parece que China está ascendiendo rápidamente desde sectores manufactureros de relativamente bajos salarios y baja tecnología hacia procesos productivos más sofisticados tecnológicamente. Esta configuración de las exportaciones e importaciones es probable que sea particularmente amenazante de los intereses del capital en las potencias capitalistas líderes. Tradicionalmente los países capitalistas dominantes han exportado bienes manufacturados, especialmente los tecnológicamente más sofisticados, mientras que importaban materias primas y bienes menos sofisticados tecnológicamente. Las crecientes exportaciones de China amenazan con alterar los patrones comerciales convencionales del sistema capitalista global, que forman parte de la base sobre la que se asienta la posición económica dominante de los estados capitalistas líderes. A la luz de las realidades del modelo de crecimiento dependiente de las exportaciones de China, en el mundo tal y como existe, es difícil de eludir la conclusión que China se encuentra en una trayectoria no que puede ser sostenida en el largo plazo”.

²⁸⁸ En concreto, sobre la relación China-EE.UU. se puede ver Hung (2009).

²⁸⁹ De manera más general, sobre las repercusiones del auge de China, junto con India, se puede ver Bustelo (2010).

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES ESTADÍSTICAS

“From my experience in writing, I can say that literature is inherently man’s affirmation of the value of his own self and that this is validated during the writing. Literature is born primarily of the writer’s need for self-fulfilment. Whether it has any impact on society comes after the completion of a work and that impact certainly is not determined by the wishes of the writer”²⁹⁰

Gao Xingjian

Extracto del discurso de aceptación del Premio Nobel de literatura

²⁹⁰ “Por mi experiencia al escribir, puedo decir que la literatura es la afirmación consustancial al hombre del valor de su propio ser y que éste se valida durante el proceso de escritura. La literatura nace primordialmente de la necesidad que tiene el escritor de auto-completarse. Su impacto en la sociedad se producirá o no después de haber finalizado la obra y que sea así ciertamente no es una cuestión que se encuentre determinada por los deseos del escritor”. Traducción al inglés tomada de la versión oficial publicada tras la ceremonia de entrega del Premio.

Bibliografía

- **AA.VV. (2011):** "All for One: Why Inequality Throw Us Off Balance", *Finance and Development*, 48 (3). Fondo Monetario Internacional.Washington.
- **Acemoglu, D. (2002):** "Technical Change, Inequality and the Labor Market", *Journal of Economic Literature*, 40 (1). pp. 7-72.
- **Adler, M. y Schmid, K.D. (2012):** "Factor Shares and Income Inequality. Empirical Evidence from Germany, 2002-2008", *Institut für Angewandte Wirtschaftsforschung Discussion Papers*, 82.
- **Ahluwalia, M. (1976):** "Inequality, Poverty and Development," *Journal of Development Economics*, 6. pp. 307-342.
- **Ahuja, A.; Chalk, N.; Nabar, M.; N'Diaye, P.; y Porter, N. (2012):** "An End To China's Imbalances?", *IMF Working Papers*, 12/100. Fondo Monetario Internacional. Washington.
- **Akyüz, Y. (2011):** "Export Dependence and Sustainability of Growth in China", *China and World Economy*, 19(1). pp. 1-23.
- **Albert, B.; Bourguignon, F.; y Morrison, C. (1983):** "Changes in the World Distribution of Income between 1950 and 1977", *The Economic Journal*, 93 (37). pp. 331-350.
- **Alesina, A. y Perotti, R. (1996):** "Income Distribution, Political Instability, and Investment", *European Economic Review*, 40 (6). pp. 1203-1228.
- **Alesina, A. y Rodrik, D. (1994):** "Distributive Politics and Economic Growth", *Quarterly Journal of Economics*, 109 (2). pp. 465-490.
- **Allen, R.C. (2003):** "Productivity in Chinese and English Agriculture 1600-1800", Comunicación presentada en la *All-UC Group in Economic History Conference*, 8 a 10 de noviembre de 2003. Irvine.
- **Álvarez, I.; Luengo, F.; y Uxó, J. (2013):** *Fractura y crisis en Europa*. Clave Intelectual. Madrid.
- **Amadeo, E.J. (1986):** "Notes on Capacity Utilisation, Distribution and Accumulation", *Contributions to Political Economy*, 5. pp. 83-94.
- **Anand, S. y Segal, P. (2008):** "What Do we Know about Global Income Inequality?", *Journal of Economic Literature*, 46 (1). pp. 57-94.
- **Ash, R. (2006a):** "Squeezing the Peasants: Grain Extraction, Food Consumption and Rural Living Standards in Mao's China", *The China Quarterly*, 188. pp. 959-998.
- **Ash, R. (2006b):** "The Long-Term Outlook for Economic Reform in China", *Asia-Europe Journal*, 4 (2). pp. 177-196
- **Athukorala, P.-c. (2003):** "Product Fragmentation and Trade Patterns in East Asia", *Research School of Pacific and Asian Studies Division of Economics Working Paper*, 2003/21. Australian National University.
- **Atkinson, A. B. (1975):** *The Economics of Inequality*. Oxford University Press. Londres.

- **Atkinson, A.B. (1997):** "Bringing Income Distribution Back from the Cold", *The Economic Journal*, 107. pp. 297-321.
- **Atkinson, A.B. (2007):** "Measuring Top Incomes: Methodological Issues", Atkinson, A.B. y Piketty, T. (2007): *Top Incomes over the Twentieth Century: A Contrast between Continental Europe and English Speaking Countries*. Oxford University Press. Oxford.
- **Atkinson, A.B. (2009):** "Factor Shares: The Principal Problem of Political Economy?", *Oxford Review of Economic Policy*, 25 (1). pp. 3-16.
- **Atkinson, A.B. y Bourguignon, F. (2000):** "Introduction: Income Distribution and Economics", Atkinson, A.B. y Bourguignon, F. (eds.) (2000): *Handbook of Income Distribution*. Elsevier. Amsterdam. pp. 1-58.
- **Atkinson, A.B. y Brandolini, A. (2008):** "On Analysing the World Distribution of Income", *ECINEQ Working Paper Series*, 97.
- **Atkinson, A.B. y Piketty, T. (eds.) (2007):** *Top Incomes over the Twentieth Century: A Contrast between Continental European and English-Speaking Countries*. Oxford University Press. Oxford.
- **Atkinson, A.B. y Piketty, T. (eds.) (2010):** *Top Incomes: A Global Perspective*. Oxford University Press. Oxford.
- **Atkinson A.B.; Piketty T.; y Saez E. (2011):** "Top Incomes in the Long Run of History", *Journal of Economic Literature*, 49. pp. 3-71.
- **Au, L.Y. y Bai, R. (2010):** "Contemporary Labor Resistance in China 1989-2009", *China Labor Net*, 4 de junio de 2010.
- **Au, L.Y. y Bai, R. (2012):** "New Signs of Hope. Resistance in China Today", *World Labour*, 5 de agosto de 2012.
- **Aziz, J. (2006):** "Rebalancing China's Economy: What Does Growth Theory Tell Us?", *International Monetary Fund Working Paper*, 06/291. Fondo Monetario Internacional. Washington.
- **Aziz, J. y Cui, L. (2007):** "Explaining China's Low Consumption: The Neglected Role of Household Income", *International Monetary Fund Working Paper*, 07/181. Fondo Monetario Internacional. Washington.
- **Azmat, G.; Manning, A. y Van Reenen, J. (2007):** "Privatization, Entry Regulation and Labor's Share of GDP: A Cross-Country Analysis of Network Industries", *Centre for Economic Performance Discussion Paper*, 806.
- **BAD (2012):** *Asian Development Outlook 2012: People's Republic of China*. Banco Asiático de Desarrollo. Manila. pp. 131-136.
- **Bai, C-e. y Qian, Z. (2009):** "Who Is the Predator, Who Is the Prey? – An Analysis of Changes in the State of China's National Income Distribution", *Social Sciences in China*, 30(4). pp. 179-205.
- **Bai, C-e. y Qian, Z. (2010):** "The Factor Income Distribution in China, 1978-2007", *China Economic Review*, 21. pp. 650-670.

- **Bai, C-e. y Qian, Z. (2010):** "The Factor Income Distribution in China, 1978-2007", *China Economic Review*, 21. pp. 650-670.
- **Bairoch, P (1973):** "Agriculture and the Industrial Revolution 1700-1914", Cipolla, C. (ed.), *The Industrial Revolution (Fontana Economic History of Europe, 3)*. Collins/Fontana. Londres. pp. 453-454.
- **Banerjee, A. V. y Duflo, E. (2003):** "Inequality and Growth: What Can the Data Say?", *Journal of Economic Growth*, 8. pp. 267-299.
- **Baran, P. (1957):** *La economía política del crecimiento*. Fondo de Cultura Económica. México. 1975.
- **Barnett, S. y Brooks, R. (2006):** "What's Driving Investment in China?" *International Monetary Fund Working Paper*, 06/265. Fondo Monetario Internacional. Washington.
- **Barro, R. J. (2000):** "Inequality and Growth in a Panel of Countries", *Journal of Economic Growth*, 5. pp. 5-32.
- **Barro, R.J. (1990):** "Government Spending in a Simple Model of Endogenous Growth", *The Journal of Political Economy*, 98 (5). pp. 103-125.
- **Barro, R.J. (2008):** "Inequality and Growth Revisited", *Asian Development Bank Working Paper Series on Regional Economic Integration*, 11.
- **Barro, R.J. y Sala-i-Martin, X. (1991):** "Convergence across States and Regions," *Brookings Papers on Economic Activity*, 1.
- **Baum, S. (1992):** "The Early Marginalists and the Transformation of Distribution Theory", *Journal of Income Distribution*, 1 (1).
- **BBVA (2011) (Alicia García Herrero y Stephen Schwartz):** "¿Quién pagará la factura del estímulo fiscal de los gobiernos locales", *Observatorio Bancario: China*, 21 de julio de 2011. Hong Kong.
- **Becker, J. y Elfstrom, M. (2010):** "The Impact of China's Labor Contract Law On Workers", *International Labor Rights Forum*, 12 de mayo de 2010.
- **Bentolila, S. y Saint-Paul, (2003):** "Explaining Movements in Labor's Share", *Contributions to Macroeconomics*, 3 (1). pp. 1-31.
- **Berg, A.G. y Ostry, J.D. (2011):** "Inequality and Unsustainable Growth: Two Sides of the Same Coin?", *IMF Staff Discussion Note*, 08.
- **Bergsten, C.F.; Gill, B.; Lardy, N.R.; y Mitchell, D. (2006):** *China: The Balance Sheet*. Public Affairs. Nueva York.
- **Bhaduri, A. (2006):** "Endogenous Economic Growth: A New Approach", *Cambridge Journal of Economics*, 30. pp. 69-83.
- **Bhaduri, A. y Marglin, S. (1990):** "Unemployment and the Real Wage: The Economic Basis for Contesting Political Ideologies", *Cambridge Journal of Economics*, 14 (4). pp. 375-393.
- **Bhaduri, A. y Robinson, J. (1980):** "Accumulation and Exploitation: An Analysis in the Tradition of Marx, Sraffa and Kalecki", *Cambridge Journal of Economics*, 4 (2). pp. 103-105.

- **Blanchard, O. y Giavazzi, F. (2003):** "Macroeconomic Effects of Regulation and Deregulation of Goods and Labor Markets", *Quarterly Journal of Economics*, 118 (3). pp. 879-907.
- **Blaug, M. (1996):** *Economic Theory in Retrospect*. Cambridge University Press. Cambridge.
- **Blecker, R. (1989):** "International Competition, Income Distribution and Economic Growth" *Cambridge Journal of Economics*, 13 (3). pp. 395-412.
- **Blecker, R. (1991):** "Profitability and Saving-Spending Behaviour in the US Economy: A Test of the Exhilarationist Hypothesis", *American University Department of Economics Working Paper*.
- **BM (1983):** *China: Socialist Development*. Banco Mundial. Washington.
- **BM (2003):** "China: Promoting Growth with Equity", *World Bank's Country Economic Memorandum*. Banco Mundial. Washington.
- **Bogliacino F. (2009):** "Poorer Workers. The Determinants of Wage Formation in Europe", *International Review of Applied Economics*, 23 (3). pp. 327-343.
- **Bourguignon, F. y Morrison, C. (1998):** "Inequality and Development: The Role of Dualism", *Journal of Development Economics*, 57 (2). pp. 233-257.
- **Bourguignon, F. y Morrisson, C. (2002):** "Inequality among World Citizens: 1820-1992", *American Economic Review*, 92 (4). pp. 727-744.
- **Bowles, S. y Boyer, R. (1995):** "Wages, Aggregate Demand and Employment in an Open Economy: An Empirical Investigation", G Epstein and H Gintis (eds.): *Macroeconomic Policy after the Conservative Era. Studies in Investment, Saving and Finance*. Cambridge University Press. Cambridge. pp. 143-171.
- **Bramall, C. (2001):** "The Quality of China's Household Income Surveys", *The China Quarterly*, 167. pp. 689-705.
- **Bramall, C. (2006):** "The Last of the Romantics? Maoist Economic Development in Retrospect", *The China Quarterly*, 187. pp. 686-692.
- **Bramall, C. (2009):** *Chinese Economic Development*. Routledge. Nueva York.
- **Brandt, L. (1997):** "Reflections on China's Late 19th and Early 20th Century Economy", *The China Quarterly*, 150. pp. 282-308.
- **Brandt, L. y Rawski, T.G. (eds.) (2008):** *China's Great Economic Transformation*. Cambridge University Press. Cambridge.
- **Brandt, L. y Sands, B. (1992):** "Land concentration and Income Distribution in Republican China", Rawski, T. y Li, L. (eds.) (1992): *Chinese History in Economic Perspective*. University of California Press. Berkeley.
- **Brenner, R. (1976):** "Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial", Aston, T.H. y Philpin, C.H.E. (1976): *El debate Brenner. Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial*. Crítica. Barcelona. 1988.
- **Brenner, R. e Isett, C. (2002):** "England's Divergence from China's Yangzi Delta: Property Relations, Microeconomics, and Patterns of Development", *Journal of Asian Studies*, 61(2). pp. 609-662.

- **Burkett, P. y Hart-Landsberg, M. (2004):** *China y el socialismo. Reformas de mercado y lucha de clases*. Hacer. Barcelona. 2006.
- **Bustelo, P. (2010):** *Chindia. Asia a la conquista del siglo XXI*. Tecnos / Real Instituto Elcano. Madrid.
- **Bustelo, P. (2012):** “Resultados y retos del 18º Congreso del Partido Comunista Chino”, *ARI*, 79/2012, 20 de noviembre de 2012. Real Instituto Elcano.
- **Bustelo, P. y Fernández Lommen, Y. (1996):** *La economía china ante el siglo XXI. Veinte años de reforma*. Síntesis. Madrid.
- **Byrd, W.A. y Lin, Q.S. (eds.) (1990):** *China's Rural Industry: Structure Development and Reform*. Oxford University Press para el Banco Mundial. Nueva York.
- **Cai, F. (2011):** “China's Rising Wages”, *East Asian Forum*, 5 de septiembre de 2011.
- **Cai, F. y Chan, K.W. (2000):** “The Political Economy of Urban Protectionist Employment Policies in China”, *Mimeo*.
- **Cai, F. y Chan, K.W. (2009):** “The Global Economic Crisis and Unemployment in China”, *Eurasian Geography and Economics*, 50. pp. 513-531.
- **Cai, F. y Du, Y. (2011):** “Wage Increases, Wage Convergence, and the Lewis Turning Point in China”, *China Economic Review*, 22 (4). pp. 601-610.
- **Cai, F.; Du, Y.; y Wang, M. (s.f.):** “Employment and Inequality Outcomes in China”, *Mimeo*. Institute of Population and Labour Economics, Chinese Academy of Social Sciences.
- **Carter, S. (2007):** “Real Wage Productivity Elasticity across Advanced Economies, 1963-1996”, *Journal of Post Keynesian Economics*, 29 (4). pp. 573-600.
- **Causa, O. y Johansson, Å. (2009):** “Intergenerational Social Mobility,” *OECD Economics Department Working Papers*, 707.
- **CE (2007):** “The Labour Income Share in the European Union”, *Employment in Europe 2007*. Comisión Europea. Bruselas.
- **CE (2008):** *Employment in Europe*. Comisión Europea. Bruselas.
- **CE (2009) (Arpaia, A.; Pérez, E.; and Pichelmann, K.):** “Understanding Labour Income Share Dynamics in Europe”, *European Commission Economic Papers*, 379. Comisión Europea. Bruselas.
- **Chai, J.C.H. (1997):** *China. Transition to a Market Economy*. Clarendon Press. Oxford.
- **Chak, K. C.; Ngok, K.L.; y Phillips, D. (2008):** *Social Policy in China. Development and Well-Being*. The Policy Press, University of Bristol. Bristol.
- **Chambers, D. y Kraus, A. (2010):** “Is the Relationship between Inequality and Growth Affected by Physical and Human Capital Accumulation?”, *The Journal of Economic Inequality*, 8 (2). pp. 153-172.
- **Chan, K.W. (s.f.):** “China, Internal Migration”, Ness, I. y Bellwod, P. (eds.) (s.f.): *The Encyclopedia of Global Migration*. Blackwell Publishing. Oxford.
- **Chan, K.W. (2010a):** “A China Paradox: Migrant Labor Shortage amidst Rural Labor Supply Abundance”, *Eurasian Geography and Economics*, 51 (4). pp. 513–530.

- **Chan, K.W. (2010b):** "The Global Financial Crisis and Migrant Workers in China: 'There is No Future as a Labourer; Returning to the Village Has No Meaning', *International Journal of Urban and Regional Research*, 34 (3). pp. 659-677.
- **Chan, K.W. (2010c):** "The Household Registration System and Migrant Labor in China: Notes on a Debate", *Population and Development Review*, 36 (2). pp. 357-264.
- **Chan, K.W. y Buckingham, W. (2008):** "Is China Abolishing the Hukou System?", *The China Quarterly*, 195. pp. 582-606.
- **Chang, H-J. y Nolan, P. (eds.) (1995):** *The Transformation of the Communist Economies. Against the Mainstream*. St. Martin's Press. Nueva York.
- **Checchi, D. y García-Peñalosa, C. (2005):** "Labour Market Institutions and the Personal Distribution of Income in the OECD," *CESifo Working Paper Series*, 1608.
- **Chen, G.D. y Wu, C.T. (2006):** *Will the Boat Sink the Water*. Public Affairs. Londres.
- **Chen, J.; Dai, D. Pu, M.; Hou, W.; y Feng, Q. (2010):** "The trend of the Gini coefficient of China", *Brooks World Poverty Institute Working Papers*, 109.
- **Cheng, T. y Selden, M. (1994):** "The Origins and Social Consequences of China's Hukou System", *The China Quarterly*, 139. pp. 644-668.
- **Cheong, T. y Wu, Y. (2012):** "Intra-Provincial Inequality in China: An Analysis of County-Level Data", McKay, H. y Song, L. (eds.) (2012): *Rebalancing and Sustaining Growth in China*. Australian National University Press. Canberra. pp. 175-206.
- **Chi, W. y Li, B. (2012):** "Trends in China's Gender Employment and Pay Gap: Estimating Gender Pay Gaps with Employment Selection", *MPRA Papers*, 42132.
- **China Daily (11 de diciembre de 2012):** "Income Gap Remains High, Report Shows".
- **China Daily (29 de febrero de 2012):** "Chinese Migrant Workers' Wages Up to 21% Last Year".
- **China Daily (6 de febrero de 2013):** "China Unveils Reform Guidelines on Income Distribution".
- **China Daily (13 de diciembre de 2013):** "China to Maintain Consistent Economic Policies".
- **China Economic Journal (2010):** *Special Issue: Debating the Lewis Turning Point in China*, 3(2). pp. 107-219.
- **China Economic Review (2011):** *Symposium: Has China Passed the Lewis Turning Point?*, 22(4). pp. 535-635.
- **China Scope (2012a):** "Qiushi: China's Grain Security and Its Strategy", 11 de noviembre de 2012.
- **China Scope (2012b):** "What Did the CCP's 18th National Congress Tell the World?", *China Scope Analysis Series*, 16 de noviembre de 2012.
- **ChLB (2004):** "Dagonmei - Female Migrant Workers", *China Labour Bulletin*, 8 de marzo de 2004.
- **ChLB (2005):** "Subsistence Living for Millions of Former State Workers", *China Labour Bulletin*, 7 de septiembre de 2005.

- **ChLNT (2008):** "Migrant Workers and the Chronic Problem of Owed Wages", *China Labor News Translations*, 20 de febrero de 2008.
- **Chotikapanich, D.; Rao, D.S.P.; y Tang, K.K. (2007):** "Estimating Income Inequality in China Using Grouped Data and the Generalized Beta Distribution", *Review of Income and Wealth*, 53 (1). pp. 127-147.
- **Chow, G. C. (2002):** *China's Economic Transformation*. Blackwell Publishing. Oxford.
- **Clarke, G.R.G (1995):** "More Evidence on Income Distribution and Growth", *Journal of Development Economics*, 47. pp. 403-427.
- **Cohen, P.A. (1997):** "Imperialism: Reality or Myth?", Cohen, Paul A. (1997): *Discovering History in China*. Columbia University Press. Nueva York. pp. 97-147.
- **Colby, H.; Diao, X.; y Tuan, F. (2001):** "China's WTO Accession: Conflicts with Domestic Agricultural Policies and Institutions", *Trade and Macroeconomic Divisions Working Paper*, 68. International Food Policy Research Institute. Washington.
- **Crane, G.T. (1990):** *The Political Economy of China's Special Economic Zones*. M.E.Sharpe. Armonk.
- **Credit Suisse (2010):** "Analysing Chinese Grey Income", *Equity Research, Asia-Pacific/China*, 6 de agosto de 2010.
- **Croci Angelini, E.; Farina, F.; y Pianta, M. (2009):** "Innovation and Wage Polarisation in European Industries", *International Review of Applied Economics*, 23 (4). pp. 309-326.
- **D'Addio, A.C. (2007):** "Intergenerational Transmission of Disadvantage: Mobility or Immobility Across Generations?", *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, 52. OCDE. París.
- **Dai, Y. y Li, E.H-M. (1988):** "Wages eroding profits: A Potential Risk in China's Economic System Reform", *Economic Research Journal*, 6.
- **Das, M. y N'Daye, P. (2013):** "Chronicle of a Decline Foretold: Has China Reached the Lewis Turning Point?", *International Monetary Fund Working Paper*, 13/26. Fondo Monetario Internacional. Washington.
- **Daudey, E. y García-Peñalosa, C. (2007):** "The Personal and the Factor Distributions of Incomes in a Cross-Section of Countries", *Journal of Development Studies*, 43 (5). pp. 812-829.
- **Davis-Friedman, D. (1978):** "Welfare Practices in Rural China", *World Development*, 6 (5). pp. 609-619.
- **De Serres, A.; Scarpetta, S.; y De la Maisonnette, C. (2002):** "Sectoral Shifts in Europe and the United States: How They Affect Aggregate Labour Shares and the Properties of Wage Equations", *OECD Economics Department Working Papers*, 326. OCDE. Paris.
- **Deininguer, K. y Squire, L. (1996):** "A New Data Set Measuring Income Inequality", *World Bank Economic Review*, 10 (3). pp. 565-91.
- **Deininguer, K. y Squire, L. (1998):** "New Ways of Looking at Old Issues: Inequality and Growth", *Journal of Development Economics*, 57 (2). pp. 259-287.

- **Dickson, B.J. (2008):** *Wealth into Power. The Communist Party's Embrace of China's Private Sector*. Cambridge University Press. Cambridge.
- **Dollar, D. (2005):** "Globalization, Poverty, and Inequality since 1980," *World Bank Research Observer*, 20 (2). pp. 145-175.
- **Domar, E.D. (1946):** "Capital Expansion, Rate of Growth and Employment", *Econometrica*, 14 (2). pp. 137-147.
- **Donnithorne, A. y Lardy, N. (1976):** "Comment: Centralization and Decentralization in China's Fiscal Management", *The China Quarterly*, 66. pp. 328-354
- **Dorucci, E.; Pula, G.; y Santabábara, D. (2013):** "China's Economic Growth and Rebalancing", *European Central Bank Occasional Paper Series*, 142. Banco Central Europeo. Frankfurt.
- **Du, Y. y Pan, W. (2009):** "Minimum Wage Regulation in China and Its Applications to Migrant Workers in the Urban Labor Market", *China and World Economy*, 17(2). pp. 79-93.
- **Dutt, A.K. (1984):** "Stagnation, Income Distribution and Monopoly Power", *Cambridge Journal of Economics*, 8. pp. 25-40.
- **Eckstein, A. (1973):** "Economic Growth and Change in China. A Twenty-Year Perspective", *The China Quarterly*, (54). pp. 211-241.
- **Eckstein, A. (1977):** *China's Economic Revolution*. Cambridge University Press. Cambridge.
- **Ederer, S. y Stockhammer, E. (2007):** "Wages and Aggregate Demand in France: An Empirical Investigation", Hein, E. y Truger, A. (eds.) (2007): *Money, Distribution, and Economic Policy – Alternatives to Orthodox Macroeconomics*. Edward Elgar .Cheltenham. pp. 119-138.
- **Eichengreen, B.; Park, D. y Shin, K. (2011):** "When Fast Growing Economies Slow Down: International Evidence and Implications for the People's Republic of China", *Asian Development Bank Economics Working Paper Series*, 262. Banco Asiático de Desarrollo. Manila.
- **Elvin, M. (1973):** *The Pattern of the Chinese Past*. Stanford University Press. Stanford.
- **Esteban Rodríguez, M. (2012):** "El cambio de liderazgo en China y sus implicaciones", *Memorando OPEX*, 180/2012. Fundación Alternativas.
- **Esteban Rodríguez, M. (2013):** "Una hoja de ruta casi obligada: China profundizará en la reforma de su modelo económico", *El Mundo*, 13 de noviembre de 2013.
- **Fan, S.; Kanbur, R.; y Zhang, X. (2008):** "Regional Inequality in China: An Overview", *Mimeo*.
- **Felipe, J. y Kumar, U. (2011):** "Unit Labor Costs in the Eurozone: The Competitiveness Debate Again", *The Levy Economics Institute Economics Working Papers*, 651.
- **Felipe, J. y McCombie, J. (2012):** "Aggregate Production Functions and the Accounting Identity Critique: Further Reflections on Temple's Criticisms and Misunderstandings", *Levy Economics Institute Working Paper*, 718.
- **Felipe, J.; Kumar, U.; Usui, N.; y Abdon, A. (2010):** "Why Has China Succeeded and Why It Will Continue to Do So?", *Cambridge Journal of Economics*, 37. pp. 791-818.

- **Fewsmith, J. (2004):** "Promoting the Scientific Development Concept", *China Leadership Monitor*, 11.
- **FMI (2007):** "The Globalization of Labor", *IMF World Economic Outlook*, abril 2007. Fondo Monetario Internacional. Washington. pp. 161-192.
- **FMI (2011):** *People's Republic of China IMF Country Report*, 11/192. Fondo Monetario Internacional. Washington.
- **FMI (2012):** "Growth Resuming, Dangers Remain", *IMF World Economic Outlook*, abril 2012. Fondo Monetario Internacional. Washington.
- **Forbes, K. J. (2000):** "A Reassessment of the Relationship between Inequality and Growth", *American Economic Review*, 90 (4). pp. 869-887.
- **Foster, J.B. y McChesnay, R.W. (2012):** "The Global Stagnation and China", *Monthly Review*, 63 (9).
- **Galor, O. y Zeira, J. (1993):** "Income Distribution and Macroeconomics", *Review of Economic Studies*, 60. pp. 35-52.
- **Gao, Q. (2010):** "Redistributive Nature of the Chinese Social Benefit System: Progressive or Regressive?", *The China Quarterly*, 201. pp. 1-19.
- **Gao, S. (1999):** *Two Decades of Reform in China*. World Scientific Publishing. Denver.
- **García-Peñalosa, C. (2008):** "Inequality and Growth: Goal Conflict or Necessary Prerequisite?", *Oesterreichische Nationalbank Working Papers*, 147.
- **García-Peñalosa, C. y Turnovsky, S.J. (2006):** "Growth and Income Inequality: A Canonical Model", *Economic Theory*, 28. pp. 25-49.
- **García-Verdú, R. (2005):** "Factor Shares from Household Survey Data", *Mimeo*.
- **Garnaut, R. (2010):** "Macro-economic Implications of the Turning Point", *China Economic Journal*, 3 (2). pp. 181-190.
- **Garrido Ruíz, C. (2005):** "Are Factor Shares Constant? An Empirical Assessment from a New Perspective", *Mimeo*.
- **Gaulard, M. (2011):** "Los problemas de la sobreacumulación en China", *Revista de Economía Crítica*, 11. pp. 1-20.
- **Giammarioli, N., Messina, J., Steinberger, T., y Strozzi, C. (2002):** "European Labor Share Dynamics", *EUI Working Paper*, 13.
- **Giovannoni, O. (2010):** "Functional Distribution of Income, Inequality and the Incidence of Poverty: Stylized Facts and the Role of Macroeconomic Policy", *University of Texas Inequality Project Working Paper*, 58.
- **Glyn, A. (2009):** "Functional Distribution and Inequality", Salvedra, W., Nolan, B. y Smeeding, T.M. (eds.) (2009): *The Oxford Handbook of Economic Inequality*. Oxford University Press, Oxford. pp. 101-126.
- **Glyn, A. y Sutcliffe, B. (1972):** *British Capitalism, Workers and the Profit Squeeze*. Penguin. Harmondsworth.

- **Goldfarb, R.S. y Leonard, T.C. (2005):** "Inequality of What among Whom?: Rival Conceptions of Distribution in the 20th Century", *Research*, *The History of Economic Thought and Methodology*, 23-A. pp. 75-123.
- **Goldstone, J.A. (2002):** "Missing the Forest for the Trees: A Comparison of Productivity in Agriculture in Preindustrial England and Late Imperial China". *Mimeo*. UC Davis, Department of History.
- **Golling, D. (2002):** "Getting Income Shares Right", *The Journal of Political Economy*, 110 (2). pp. 458-474.
- **Gordon, D. (1995):** "Growth Distribution and the Rules of the Game: Social Structuralist Macro Foundations for a Democratic Economic Policy", Epstein, G. and Gintis, H. (eds.) (1995): *Macroeconomic Policy after the Conservative Era. Studies in Investment, Saving and Finance*. Cambridge University Press. Cambridge.
- **Gray, J. (1982):** *China's New Development Strategy*. Academic Press. Londres.
- **Griffin, K. (1978):** "Efficiency, Equality and Accumulation in Rural China: Notes on the Chinese System of Incentives", *World Development*, 6 (5). pp. 603-607.
- **Grosh, M. E. y Nafziger, E. W. (1986):** "The Computation of World Income Distribution", *Economic Development and Cultural Change*, 34 (2). pp. 347-359.
- **Guerreiro, M. (2012):** "The Labour Share of Income around the World. Evidence from a Panel Dataset", *Development Economics and Public Policy Working Papers Series*, 32/2012, Institute for Development Policy and Management, University of Manchester. Manchester
- **Guo, K. y N'Diaye, P. (2009):** "Is China's Export-Oriented Growth Sustainable?", *IMF Working Paper* 09/172. Fondo Monetario Internacional. Washington.
- **Guscina, A. (2006):** "Effects of Globalization on Labor's Share in National Income", *IMF Working Paper*, 294. Fondo Monetario Internacional. Washington.
- **Gustafsson, B. y Li, S. (2004):** "Expenditures on Education and Health Care and Poverty in Rural China", *China Economic Review*, 15. pp 291-301.
- **Gustafsson, B.; Li, S.; y Sicular, T. (2008):** *Inequality and Public Policy in China*. Cambridge University Press. Cambridge.
- **Han, J.; Chuanyi, C.; y Aiai, F. (2009):** "Rural Labor-force Allocation Report—an Investigation of 2,749 Villages", Cai F. y Du, Y. (eds.) (2009): *The China Population and Labor Yearbook, Volume 1: The Approaching Lewis Turning Point and Its Policy Implications*. Leiden. pp. 137-152.
- **Han, C. (2012):** "Satisfaction with the Standard of Living in Reform-Era China", *The China Quarterly*, 212. pp 919-940
- **Harrison, A. (2002):** "Has Globalization Eroded Labor's Share: Some Cross-Country Evidence". University of California. Berkeley.
- **Harrod, R. F. (1939):** "An Essay in Dynamic Theory", *The Economic Journal*, 49 (193). pp. 14-33.

- **Hart-Landsberg, M. y Burkett, P. (2006):** "China and the Dynamics of Transnational Accumulation: Causes and Consequences of Global Restructuring", *Historical Materialism*, 14, (3). pp. 3-43.
- **Hassler, J.; Rodríguez-Mora, J. y Zeira, J. (2007):** "Inequality and Mobility," *Journal of Economic Growth*, 12 (3). pp. 235-259.
- **He, X. y Cao, Y. (2007):** "Understanding High Saving Rate in China", *China & World Economy*, 15 (1). pp. 1-13.
- **Heckman, J.J. y Yi, J. (2012):** "Human Capital, Economic Growth, and Inequality in China", *National Bureau of Economic Research Working Paper*, 18100.
- **Hein, E. y Krämer, H. (1997):** "Income Shares and Capital Formation: Patterns of Recent Developments", *Journal of Income Distribution*, 7 (1). pp. 5-28.
- **Hein, E. y Tarassow, A. (2010):** "Distribution, Aggregate Demand and Productivity Growth: Theory and Empirical Results for Six OECD Countries Based on a Post-Kaleckian Model", *Cambridge Journal of Economics*, 34 (4). pp. 727-754.
- **Hein, E. y Vogel, L. (2008):** "Distribution and Growth Reconsidered – Empirical Results for Six OECD countries", *Cambridge Journal of Economics*, 32 (3). pp. 479-511.
- **Hein, E. y Vogel, L. (2009):** "Distribution and Growth in France and Germany: Single Equation Estimations and Model Simulations Based on the Bhaduri/Marglin Model", *Review of Political Economy*, 21 (2). pp. 245-272.
- **Herd, R. (2010):** "A Pause in the Growth of Inequality in China?", *OECD Economics Department Working Papers*, 748. OCDE. París.
- **Herrera Revuelta, J. y Santamaría Fidalgo, J. (s.f.):** "Efectos de la globalización sobre las exportaciones netas", *Mimeo*.
- **Herrerías, M.J. y Orts, V. (2010):** "Is the Export-Led Growth Hypothesis Enough to Account for China's Growth?", *China & World Economy*, 18. pp. 34-51.
- **Herzer, D. y Vollmer, S. (2012):** "Inequality and Growth: Evidence from Panel Cointegration", *Journal of Economic Inequality*, 10. pp. 489-503.
- **Hodgson, G. M. (2007):** "The Problem of Historical Specificity", Ioannides, S. y Klauss, N. (eds.) (2007): *Economics and Social Sciences. Boundaries, Interaction and Integration*. Edgard Elgar Publishing. Cheltenham. pp. 112 a 138.
- **Hofman, B. y Kuijs, L. (2006):** "Profits Drive China's Boom", *Far Eastern Economic Review*, 169(8). pp. 39-43.
- **Hollister, W.H. (1958):** *China's Gross National Product and Social Accounts, 1950-1957*. The Center for International Studies, Massachusetts Institute of Technology. Massachusetts.
- **Hope, N. C.; Yang, Dennis T.; y Li, M.Y. (2003):** *How Far Across the River?* Stanford University Press. Stanford.
- **Hope, N. y Lau, F. (2004):** "China's Transition to the Market: Status and Challenges", *Stanford Centre for International Development Working Papers*, 210.

- **Hout, Mi. (2004):** "How Inequality May Affect Intergenerational Mobility," Neckerman, K.M. (2004): *Social Inequality*. Russell Sage Foundation. Nueva York.
- **Howe, C. (1973):** *Wage Patterns and Wage Policy in Modern China, 1919-1972*. Cambridge University Press. Cambridge.
- **Howe, C. (1978):** *China's Economy. A Basic Guide*. Granada Publishing. Londres.
- **Howe, C.; Kueh Y.Y.; y Ash, R. (2003):** *China's Economic Reform. A Study with Documents*. Routledge. Londres.
- **Hsu, R. (1991):** *Economic Theories in China, 1979-1988*. University of Cambridge Press. Cambridge.
- **Hu J. (2009):** *A Concise History of Chinese Economic Thought*. Foreign Language Press. Pekín.
- **Huang, P.C.C. (2002):** "Development or Involution in Eighteenth-Century Britain and China? A Review of Kenneth Pomeranz's *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*", *Journal of Asian Studies*, 61(2). pp. 501-538.
- **Hung, H-f. (2008):** "Agricultural Revolution and Elite Reproduction in Qing China: The Transition to Capitalism Debate Revisited", *American Sociological Review*, 73 (4). pp. 569-588.
- **Hung, H-f. (2009):** "America's Head Servant. The PRC's Dilemma in the Global Crisis", *New Left Review*, 60. pp. 5-25.
- **Hung, M.P. (2011):** "Measures of Income Distribution and Economic Growth", *Journal of Income Distribution*, 20 (3-4).
- **Hussain, A. (2003):** "Urban Poverty in China: Measurement, Patterns and Policies", *Mimeo*. Organización Internacional del Trabajo. Ginebra.
- **Ibañez Rojo, E. (2007):** "El debate sobre la 'Gran Divergencia' y las bases institucionales del desarrollo económico", *Investigaciones de historia económica*, 7. pp. 133-160.
- **Imai, H. (2000):** "The Labor Income Tax Equivalent of Price Scissors in Prereform China", *Journal of Comparative Economics*, 28. pp. 524-544.
- **Jayadev, A. (2007):** "Capital Account Openness and the Labor Share of Income", *Cambridge Journal of Economics*, 31. pp. 423-443.
- **Jesuit, D. y Mahler, V. (2004):** "State Redistribution in Comparative Perspective: A Cross-National Analysis of the Developed Countries", *Luxembourg Income Study Working Paper Series*, 392.
- **Jetin, B.; Kurt, O.K.; y Su, A. (2012):** "Unbalanced distribution of income and Unbalanced Chinese Growth: Single Equation Estimations Based on Bhaduri/Marglin Model", ponencia presentada en la *Political Economy and the Outlook for Capitalism Conference*, organizada por la AHE, la IIPPE y la AFEP, 5 a 8 de julio de 2012. París.
- **Johnson, D.G. (1954):** "The Functional Distribution of Income in the United States, 1850-1952", *Review of Economics and Statistics*, 36 (2). pp. 175-182.
- **Kaldor, N. (1957):** "A Model of Economic Growth", *The Economic Journal*, 67 (268). pp. 591-624.

- **Kalecki, M. (1971):** *Selected Essays in the Dynamics of the Capitalist Economy*. Cambridge University Press. Cambridge.
- **Kalecki, M. (1972):** *Economía socialista y mixta. Selección de ensayos sobre crecimiento económico*. Fondo de Cultura Económica. México. 1976.
- **Keynes, J.M. (1936):** *The General Theory of Employment, Interest and Money*. Macmillan. Londres.
- **Khan, A.R.; Griffin, K.; Riskin, C.; y Zhao, R. (1992):** "Household Income and its Distribution in China", *The China Quarterly*, 132. pp. 1086-1100.
- **Khan, A.R. y Riskin, C. (1998):** "Income and Inequality in China: Composition, Distribution and Growth of Household Income, 1988 to 1995", *The China Quarterly*, 154. pp. 221-253.
- **Khan, A.R. y Riskin, C. (2001):** *Inequality and Poverty in China in the Age of Globalization*. Oxford University Press. Oxford.
- **Khan, A.R. y Riskin, C. (2005):** "China's Household Income and Its Distribution, 1995 and 2002", *The China Quarterly*, 182. pp. 356-384.
- **Khor, N. y Pencavel, J. (2010):** "Evolution of Income Mobility in the People's Republic of China: 1991-2002", *Asian Development Bank Economics Working Paper Series*, 204. Banco Asiático de Desarrollo. Manila.
- **Knight, J. (1995):** "Price Scissors and Intersectoral Resource Transfers: Who Paid for Industrialization in China", *Oxford Economic Papers*, 47 (1). pp. 117-135.
- **Knight, J. y Song, L. (2005):** *Towards a Labour Market in China*. Oxford University Press. Oxford.
- **Knight, J. y Yueh, L. (2009):** "Segmentation or Competition in China's Urban Labour Market?", *Cambridge Journal of Economics*, 33. pp. 79-94.
- **Kraus, R.C. (1976):** "The Limits of Maoist Egalitarianism", *Asian Survey*, 16 (11). pp. 1081-1096.
- **Kravis, I. B. (1959):** "Relative Income Shares in Fact and Theory", *The American Economic Review*, 49 (5). pp. 917-949.
- **Krueger, A. B. (1999):** "Measuring Labour's Share", *NBER Working Paper*, 413.
- **Kueh, Y.Y. (1990):** "Growth Imperatives, Economic Recentralization, and China's Open-Door Policy", *The Australian Journal of Chinese Affairs*, 24. pp. 93-119.
- **Kueh, Y.Y. (2006):** "Mao and Agriculture in China's Industrialization. Three Antitheses in a 50-year perspective", *The China Quarterly*, 187. pp. 700-723.
- **Kuijs, L. (2005):** "Investment and Saving in China", *World Bank Policy Research Working Paper*, 3633. Banco Mundial. Pekín.
- **Kurz, D. y Salvadori, N. (2010):** "The Post-Keynesian Theories of Growth and Distribution: a Survey", Setterfield, M. (2010): *Handbook of Alternative Theories of Economic Growth*. Edward Elgar. Cheltenham. pp. 95-107.
- **Kuznets, S. (1950):** *Shares of Upper Income Groups in Income and Savings*. UMI.

- **Kuznets, S. (1955):** "Economic Growth and Income Distribution", *The American Economic Review*, 45(1). pp. 1-28.
- **Kuznets, S. (1959):** "Quantitative Aspects of the Economic Growth of Nations: IV. Distribution of National Income by Factor Shares", *Economic Development and Cultural Change*, 3 (2).
- **Lardy, N.R. (1978):** *Economic Growth and Distribution in China*. Cambridge University Press. Cambridge.
- **Lardy, N.R. (1995):** "The Role of Foreign Trade and Investment in China's Economic Transformation", *The China Quarterly*, 144. pp. 1065-1082.
- **Lardy, N.R. (2002):** *Integration China in the Global Economy*. Brookings Institution Press. Washington.
- **Lardy, N.R. y Borst, N. (2013):** "A Blueprint for Rebalancing the Chinese Economy", *Peterson Institute for International Economics Policy Brief*, 13-02. Washington.
- **Laria, P.I.; Rodríguez, J.; Rama, V.; y Cabezas, S.R. (2012):** "Regímenes de crecimiento de la economía argentina en el largo plazo Un abordaje post-keynesiano", Ponencia presentada en el *IV Congreso Anual El desarrollo para la Argentina en un mundo incierto*, 15, 16 y 17 de agosto de 2012, Asociación de economía para el desarrollo de la Argentina.
- **Larus, E.F. (2005):** *Economic Reform in China, 1979–2003: The Marketization of Labor and State Enterprises*. The Edwin Mellen Press. Lampeter.
- **Lavoie, M. y E. Stockhammer (2013):** *Wage-Led Growth*. (Próxima publicación).
- **Lazarsfeld, P.F.; Mackenzie, W.J.M; y Piaget, J. (eds.) (1970):** *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*. Alianza. Madrid. 1979.
- **Lei, G. (2005):** "The State Connection in China's Rural-Urban Migration", *International Migration Review*, 39(2). pp. 354-380.
- **Leigh, A. (2007):** "How Closely Do Top Income Shares Track Other Measures of Inequality?", *The Economic Journal*, 117. pp. 619-633.
- **Leigh, A. (2009):** "Top Incomes", Salvedra, W., Nolan, B. y Smeeding, T.M. (eds.) (2009): *The Oxford Handbook of Economic Inequality*. Oxford University Press, Oxford. pp. 150-174.
- **Leonard, M. (ed.) (2012):** *China 3.0*. European Council on Foreign Relations. Londres.
- **Lewis, A.W. (1954):** "Economic Development with Unlimited Supplies of Labour", *Manchester School of Economic and Social Studies*, 22 (2). pp. 139-191.
- **Li, C. (2012):** "Oportunity Lost? Inside China's Leadership Transition", *Foreign Policy*, 16 de noviembre de 2012.
- **Li, C. y Gibson, J. (2012):** "Rising Regional Income Inequality in China: Fact or Artefact", *University of Waikato Department of Economics Working Paper in Economics*, 09/12.
- **Li, C. y Zhang, Z. (1984):** "An Outline of Economic Development (1977-1980)", Yu, G. (ed.) (1984): *China's Socialist Modernization*. Beijing Foreign Language Press. Pekín pp. 3-69.
- **Li, D.; Liu, L.; y Wang, H. (2009):** "Changes in the Labor Share of GDP: A U-Shaped Curve", *Social Sciences in China*, 30(4). pp. 131-153.

- Li, H.; Li, L.; Wu, B; y Xiong, Y. (2012): "The End of Chinese Cheap Labour", *Journal of Economic Perspectives*, 26 (4). pp. 57-74.
- Li, H. y Zou (1998): "Income Inequality Is Not Harmful for Growth: Theory and Evidence", *Review of Development Economics*, 2 (3). pp. 318-334.
- Li, M. (2008): *The Rise of China and the Demise of the Capitalist World Economy*. Monthly Review Press. Nueva York.
- Li, S.; Luo, C.; y Sicular, T. (2011): "Overview: Income Inequality and Poverty in China, 2002-2007", *CIBC Working Paper Series*, 2011-10, University of Western Ontario.
- Li, W. y Putterman, L. (2008): "Reforming China's SOEs: An Overview", *Comparative Economic Studies*, 50. pp. 353-380.
- Li, Y. (2010): "Analysis on the Disparity in Economic Growth and Consumption between Urban Sector and Rural Sector of China: 1978-2008", *Frontiers of Economics in China*, 5(4). pp. 559-581.
- Li, Y. y Yin, J. (2009): "Exploring High Saving Rates in China: An Analysis Based on the 1992-2003 China Flow of Funds Accounts", *Social Sciences in China*, 30(4). pp. 206-228.
- Lin, C. (2006): *La transformación del socialismo chino*. El Viejo Topo. Madrid. 2008.
- Lin, J.Y.F. (1995): "The Needham Puzzle: Why the Industrial Revolution Did Not Originate in China", *Economic Development and Cultural Change*, 43 (2). pp. 269-292.
- Lin, J.Y.F. (2008): "The Needham puzzle, the Weber question, and China's miracle: Long-term performance since the Sung dynasty", *China Economic Journal*, 1(1). pp. 63-95.
- Lin, J.Y.F.; Cai, F.; y Li, Z. (2003): *The China Miracle: Development Strategy and Economic Reform*. The Chinese University Press. Hong Kong.
- Lin, Y-m. y Zhu, T. (2001): "Ownership Restructuring in Chinese State Industry", *The China Quarterly*, 166. pp. 305-41.
- Lin, Y. (2013): "Causas y consecuencias del desequilibrado crecimiento de China", en *China en el escenario internacional: una aproximación multidisciplinar*. Universidad del País Vasco. Bilbao. pp. 195-237.
- Lindemboim, J. (2006): "Distribución funcional del ingreso: Un tema olvidado que reclama atención", *Problemas del Desarrollo*, 39 (153). pp. 83-117.
- Liu, G. y Wang, R. (1984): "Restructuring of the Economy", Yu, G. (ed.) (1984): *China's Socialist Modernization*. Beijing Foreign Language Press. Pekín. pp. 73-145.
- Liu, J. y Wang, H. (2006): "The Origins of the General Line for the Transition Period and the Acceleration of the Chinese Socialist Transformation in Summer 1955", *The China Quarterly*, 187. pp. 724-731.
- Liu, S. y Wu, Q. (eds.) (1987): *Breve historia de la economía socialista de China, 1949-1984*. Pekín Informa. Pekín.
- Liu, T.C. y Yeh, K.C. (1965): *The Economy of the Chinese Mainland: National Income and Economic Development, 1933-1959*. Princeton University Press. Princeton.

- **Liu, X. (2010):** "Decomposition of China's Income Inequality, 1995–2006" *The Chinese Economy*, 43(4). pp. 49-72.
- **Liyang (1992):** "Adjustment of Functional Income Distribution: Thinking of the Phenomenon of National Income Inclining to Individual", *Economic Research Journal*, 7.
- **Lo, D. y Zhang, Y. (2010):** "Making Sense of China's Economic Transformation", *Review of Radical Political Economics*, 43 (1). pp. 33-55.
- **Loaiza Quintero, O.M. y Sierra Ríos, A.M. (2010):** "Salarios, demanda agregada y desempeño económico en Colombia: un debate no resuelto", *MPRA Papers*, 42669.
- **Lu, A. (1999):** *China and the Global Economy since 1840*. Palgrave MacMillan. Nueva York.
- **Lu, F.; Song, G.; Tang, J.; Zhao, H.; y Liu, L. (2008):** "Profitability of China's Industrial Firms (1978–2006)", *China Economic Journal*, 1 (1). pp. 1-31.
- **Lu, M., Zhao, S. y Bai, N. (2002):** "Woguo nongmingong laodongli liudong di huigu yu yuce [The Past and Future of the Movement of the Rural Labor Force in China]" Hong, M. y Mengkui, W. (eds.): *Zhongguo fazhan yanjiu* [China Development Studies]. Zhongguo chubanshe. Pekín. pp. 555-587.
- **Lucas, R. (1998):** "On the Mechanics of Economic Development", *Journal of Monetary Economics*, 22 (1). pp. 3-42.
- **Lundberg, M. y Squire, L. (2003):** "The Simultaneous Evolution of Growth and Inequality", *The Economic Journal*, 113 (487). pp. 326-344.
- **Luo, C. y Zhang, J. (2009):** "Labor Income Shares in Economic Development: An Empirical Study Based on China's Sectoral-Level Data", *Social Sciences in China*, 30(4). pp. 154-178.
- **Luo, C. y Zhang, J. (2010):** "Declining Labor Share: Is China's Case Different?", *China & World Economy*, 18. pp. 1-18.
- **Luo, C.; Yue, X. ; y Li, S. (2012):** "Querying on Wang Xiaolu's Estimation on Gray Income in China", *China Economist*, 7(1).
- **Lü, X. y Perry, E. (eds.) (1997):** *Danwei: The Changing Chinese Workplace in Historical and Comparative Perspective*. M.E.Sharpe. Nueva York.
- **Ma, D. (2002):** "Modern Economic Growth in the Lower Yangzi: 1896-1937: A Quantitative Assessment of the Shanghai-Based Industrialization". *Mimeo*.
- **MacFarquhar, R. y Schoenhals, M. (2009):** *La revolución cultural china*. Crítica. Barcelona.
- **Maddison, A. (1998):** *Chinese Economic Performance in the Long Run*. OCDE. Paris.
- **Marchal, J. y Ducros, B. (1968):** *The Distribution of the National Income*. MacMillan. Londres.
- **Marglin, S. (1984):** "Growth, Distribution, and Inflation: A Centennial Synthesis", *Cambridge Journal of Economics*, 8. pp. 115-144.
- **Marglin, S. y Bhaduri, A. (1988):** "Profit Squeeze and Keynesian theory", *World Institute for Development Economics Research Working Papers*, 39.
- **Marquetti, A. (2004):** "Do Rising Real Wages Increase the Rate of Labor-Saving Technical Change? Some Econometric Evidence", *Metroeconomica*, 55 (4). pp. 432-441.

- **Marx, K. (1867):** *Das Capital*. Verlag von Otto Meisner. Hamburgo.
- **McMillan, J. y Naughton, B. (1992):** "How to Reform a Planned Economy: Lessons from China", *Oxford Review of Economic Policy*, 8 (1). pp. 130-143.
- **Meisner, M. (1996):** *The Deng Xiaoping Era: An Inquiry into the Fate of Chinese Socialism, 1978- 1994*. Hill and Wang. Nueva York.
- **Milanovic, B. (2002a):** "The Ricardian Vice: Why Sala-i-Martin's Calculations of World Income Inequality Are Wrong", *Mimeo*.
- **Milanovic, B. (2002b):** "True World Income Distribution, 1988 and 1993: First Calculation Based on Household Surveys Alone", *The Economic Journal*, 112 (476). pp. 51-92.
- **Milanovic, B. (2005):** "Can We Discern the Effect of Globalization on Income Distribution? Evidence from Household Surveys", *World Bank Economic Review*, 19 (1). pp. 21-44.
- **Milanovic, B. (2011):** "More or Less. Income Inequality Has Risen over the Past Quarter-Century instead of Falling as Expected", AA.VV. (2011) *Finance and Development*, 48 (3): *All for One: Why Inequality Throw Us Off Balance*. pp. 6-11.
- **Milanovic, B. (2012):** "Global Inequality Recalculated and Updated: The Effect of New PPP Estimates on Global Inequality and 2005 Estimates", *The Journal of Economic Inequality*, 10 (1). pp. 1-18.
- **Milanovic, B. (2013):** "Global Income Inequality by the Numbers: In History and Now – An Overview", *Mimeo*.
- **Minami, R. y Hondai, S. (1995):** "An Evaluation of Enterprise Reform in China: The Income Share of labor and Profitability in the Machine Industry", *Hitotsubashi Journal of Economics*, 36 (2).
- **Naastepad, C.W.M. (2006):** "Technology, Demand and Distribution: A Cumulative Growth Model with an Application to the Dutch Productivity Slowdown", *Cambridge Journal of Economics*, 30, (3). pp. 403-434.
- **Naastepad, C.W.M., y Storm, S. (2006-2007):** "OECD demand regimes (1960-2000)", *Journal of Post Keynesian Economics*, 29 (2). pp. 213-248.
- **Nakagane, K. (1989):** "Intersectoral Resource Flows in China Revisited: Who Provided Industrialization Funds?", *Development Economics*, 27(2). pp.146-173.
- **Naughton, B. (1993):** *Growing Out the Plan. Chinese Economic Reform, 1978-1993*. Oxford University Press. Oxford.
- **Naughton, B. (2007):** *The Chinese Economy. Transitions and Growth*. MIT Press. Cambridge, Massachusetts.
- **Naughton, B. (2009a):** "Understanding the Chinese Stimulus Package", *China Leadership Monitor*, 28.
- **Naughton, B. (2009b):** "China's Emergence from Economic Crisis", *China Leadership Monitor*, 29.
- **NBSCh (2012):** "Industrial Profits Decreased from January to July", 27 de agosto de 2012.
- **NBSCh (2013):** "Preliminary Accounting Results of GDP in 2012", 22 de enero de 2013.

- **NBSCh (2014):** “Preliminary Accounting Results of GDP in 2013”, 21 de enero de 2014.
- **Needham, J. (1954):** *Science and Civilisation in China*. Cambridge University Press. Cambridge.
- **Ngan, R. (2007):** “Problems in Social Security Development: Challenges and Policy Reform”, Cheng, J.Y.S. (ed.) (2007): *Challenges and Policy Programmes of China’s New Leadership*. City University of Hong Kong Press. Hong Kong. pp. 337-365.
- **Nishi, H. (2012):** “Structural VAR Analysis of Debt, Capital Accumulation, and Income Distribution in the Japanese Economy: a Post Keynesian Perspective”, *Journal of Post Keynesian Economics*, 34(4). pp. 985-712.
- **Nolan, P. (1997):** *China’s Rise, Russia’s Fall: Politics, Economics, and Planning in the Transition from Stalinism*. St Martin’s Press. Nueva York.
- **Nolan, P. (2004):** *Transforming China. Globalization, Transition and Development*. Anthem Press. Londres.
- **Nolan, P. y Ash, R.F. (1995):** “China’s Economy on the Eve of Reform”, en *The China Quarterly*, vol.144. pp. 980-998.
- **OCDE (2007):** “Globalisation, Jobs and Wages”, *Policy Brief – OECD Observer*, junio de 2007. OCDE. París.
- **OCDE (2010b):** *OECD Economic Surveys: China*. OCDE. París.
- **OCDE (2012a):** “Labour Losing to Capital: What Explains the Declining Labour Share”, *OECD Employment Outlook 2012*, julio de 2012. OCDE. París.
- **OCDE (2012b):** “Income Inequality and Growth: The Role of Taxes and Transfers”, *OECD Economics Department Policy Notes*, 9. OCDE. París.
- **Oi, J. (1999):** “Two Decades of Rural Reform in China: an Overview and Assessment”, *The China Quarterly*, 159. pp. 616-628.
- **OIT (2007) (Lübker, M.):** “Labour Shares”. Organización Internacional del Trabajo. Ginebra.
- **OIT (2008):** “Rural-Urban Migrations and Policy Responses in China: Challenges and Options”, *ILO Asian Regional Programme on Governance and Labour Migration Working Paper*, 15. Organización Internacional del Trabajo. Ginebra.
- **OIT (2011):** “Promoting Decent Employment for Rural Migrant Workers”, *Employment Policies Report – China*. Organización Internacional del Trabajo. Ginebra.
- **OIT (2013):** *Global Wage Report 2012/2013: Wage and Equitable Growth*. Organización Internacional del Trabajo, Ginebra.
- **Onaran, Ö, y Stockhammer, E. (2005):** “Two Different Export-Oriented Growth Strategies: Accumulation and Distribution a la Turca and a la South Korea” *Emerging Markets Finance and Trade*, 41 (1). pp. 65-89
- **Onaran, Ö. y Galanis, G. (2012):** “Is Aggregate Demand Wage-Led or Profit-Led? National and Global Effects”, *ILO Conditions of Work and Employment Working Papers Series*, 40. Organización Internacional del Trabajo. Ginebra.

- **Onaran, Ö.; Stockhammer, E.; y Grafl, L. (2011):** "The Finance-Dominated Growth Regime, Distribution, and Aggregate Demand in the US" *Cambridge Journal of Economics* 35 (4). pp. 637-661.
- **Palley, T. (2006):** "External Contradictions of the Chinese Development Model: Export-Led Growth and the Dangers of Global Economic Contraction", *Journal of Contemporary China*, 15 (46). pp. 69-88.
- **Parish, W. (1981):** "Egalitarianism", *Problems of Communism*, 30 (1). pp. 37-54.
- **Park, A. y Wang, D. (2010):** "Migration and Urban Poverty and Inequality in China", *China Economic Journal*, 3(1). pp. 49-67.
- **Paukert, F. (1973):** "Income Distribution at Different Levels of Development: A Survey of the Evidence", *International Labour Review*, 108. pp. 97-125
- **People's Daily (30 de diciembre de 2005):** "China's Legislature Abolishes 2,600-Year-Old Agricultural Tax".
- **Perkins, D.H. (1969):** *Agricultural Development in China, 1368-1968*. Aldine. Chicago.
- **Perkins, D.H. (1975):** "Growth and Changing Structure of China's Twentieth-Century Economy", Perkins, D.H. (ed.) (1975): *China's Modern Economy in Historical Perspective*. Stanford University Press. Standford. pp. 115-166.
- **Perkins, D.H. (1978):** "Meeting Basic Needs in the People's Republic of China", *World Development*, 6. pp. 561-566.
- **Persson, T. y Tabellini, G. (1994):** "Is Inequality Harmful for Growth?" *American Economic Review* 84 (3). pp. 600-621.
- **Pettis, M. (2013):** "The Urbanization Fallacy", *China Financial Markets* (blog personal de Michael Pettis), 16 de agosto de 2013.
- **Pianta, M. y Tancioni, M. (2008):** "Innovations, Wages and Profits", *Journal of Post Keynesian Economics*, 31 (1). pp. 101-123.
- **Piovani, C. y Li, M. (2011):** "One Hundred Million Jobs for the Chinese Workers! Why China's Current Model of Development Is Unsustainable and How a Progressive Economic Program Can Help the Chinese Workers, the Chinese Economy and China's Environment", *Review of Radical Political Economics*, 43(1). pp. 77-94.
- **Piketty, T. y Qian, N. (2009):** "Income Inequality and Progressive Taxation in China and India, 1986-2015", *American Economic Review: Applied Economics*, 1 (2). pp. 53-63.
- **Piketty, T. y Qian, N. (2010):** "Income Inequality and Progressive Income Taxation in China and India 1986-2015", Atkinson, A.B. y Piketty, T. (2010): *Top Incomes: A Global Perspective*. Oxford University Press. Oxford.
- **PNUD (2005):** *China Human Development Report 2005: Development with Equity*. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y China Development Research Foundation.
- **PNUD (2008):** *China Human Development Report 2007/2008: Access for All. Basic Public Services for 1,3 Billion People*. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y China Development Research Foundation.

- **Pomeranz, K. (2000a):** *The Great Divergence. China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*. Princeton University Press. Princeton.
- **Pomerantz, K. (2000b):** "Re-thinking the Late Imperial Chinese Economy: Development, Disaggregation, and Decline, circa 1730-1930", *Itinerario*, 24 (3-4). pp. 29-74.
- **Pomeranz, K. (2002):** "Beyond the East-West Binary. Resituating Development Paths in the Eighteenth Century World", *Journal of Asian Studies*, 61(2). pp. 539-590.
- **Qian, F.Z. (2008):** "Retreat from Equality or Advance towards Efficiency? Land Markets and Inequality in Rural Zhejiang", *The China Quarterly*, 195. pp. 535-557.
- **Raghavendra, S. (2008):** "Limits to Investment Exhilarationism", *Journal of Economics*, 87 (3). pp. 257-280.
- **Ramos Barrado, A. (1986):** "El enfoque estructural". *Mimeo*. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- **Ramos Barrado, A. (1995):** "Las modalidades de la economía aplicada". *Mimeo*. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- **Ramos Barrado, A. (1996):** "Las limitaciones de las ciencias sociales y el análisis económico". *Mimeo*. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- **Ravallion, M. (2004):** "Competing Concepts in Inequality Debate", *Brookings Trade Forum 2004*. pp. 1-23.
- **Ravallion, M. y Chen, S. (2007):** "China's (Uneven) Progress against Poverty", *Journal of Development Economics*, 82(1). pp. 1-42.
- **Ravallion, M. y Chen, S. (2008):** "China is Poorer than We Thought, but No Less Successful in the Fight against Poverty", *World Bank Policy Research Working Paper*, 4621. Banco Mundial. Washington.
- **Rawski, T.G. (1973):** "Recent Trends in the Chinese Economy", *The China Quarterly*, 53. pp. 1-33.
- **Rawski, T.G. (1989):** *Economic Growth in Prewar China*. University of California Press. Los Angeles.
- **Renmin Ribao (30 de enero de 2013):** "Misterios del coeficiente de Gini en China".
- **Ricardo, D. (1917):** *On the Principles of Political Economy and Taxation*. John Murray. Londres.
- **Ríos, X. (2012a):** "China no se arruga", *Observatorio de la Política China*, 15 de noviembre de 2012.
- **Ríos, X. (2012b):** *China pide paso. De Hu Jintao a Xi Jinping*. Icaria. Madrid.
- **Ríos, X. (2013):** "Xi explica el plan de reforma de China", *Observatorio de la Política China*, 16 de noviembre de 2013.
- **Riskin, C. (1975):** "Surplus and Stagnation in Modern China", Perkins, D. (ed.) (1975): *China's Modern Economy in Historical Perspective*. Stanford University Press. Stanford. pp. 49-84.
- **Riskin, C. (1987):** *China's Political Economy. The Quest for Development since 1949*. Oxford University Press. Nueva York.

- Riskin, C. y Gao, Q. (2009): "The Changing Nature of Urban Poverty in China", *Initiative for Policy Dialogue Working Paper Series*.
- Rist, G. (2002): *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. La Catarata-IUDC/UCM. Madrid.
- Romer, P. (1986): "Increasing Returns and Long-Run Growth", *The Journal of Political Economy*, 94 (5). pp. 1002-1037.
- Rowthorn, R. (1981): "Demand, Real Wages and Economic Growth", *Thames Papers in Political Economy*. pp. 1-39.
- Sachs, J. y Woo W.T: (1994): "Structural Factors in the Economic Reforms of China, Eastern Europe, and the Former Soviet Union", *Economic Policy*, 9 (18). pp. 101-145.
- Sachs, J. y Woo W.T. (1997): "Understanding China's Economic Performance", *National Bureau of Economic Research Working Papers*, 5935.
- Sala-i-Martin, X. (2002a): "The Disturbing 'Rise' of World Income Inequality", *NBER Working Paper*, 8904.
- Sala-i-Martin, X. (2002b): "The World Distribution of Income", *NBER Working Paper*, 8905.
- Salvedra, W.; Nolan, B.; y Smeeding, T.M. (eds.) (2009): *The Oxford Handbook of Economic Inequality*. Oxford University Press. Oxford.
- Schutz, B. (s.f.): "Endogenizing Productivity in the Bhaduri-Marglin Model", *Mimeo*.
- Selden, M. (2006): "Mao Zedong and the Political Economy of Chinese Development", *The China Quarterly*, 187, pp. 680-685.
- Selden, M.(1993): *The Political Economy of Chinese Development*. M.E. Sharpe. Londres.
- Shirk, S. (1994): *How China Opened its Door: The Political Success of the PRC's Foreign Trade and Investment Reforms*. Brookings Institution. Washington.
- Shirk, S.L. (2007): *China: Fragile Superpower*. Oxford University Press. Oxford.
- Sicular, T. (1988): "Agricultural Planning and Pricing in the Post-Mao Period", *The China Quarterly*, 116. pp. 671-705.
- Sicular, T. (1995): "Redefining State, Plan and Market: China's Reforms in Agricultural Commerce", *The China Quarterly*, 144. pp. 1020-1046.
- Sicular, T.; Yue, X.; Gustafsson, B.; y Li, S. (2007): "The Urban-Rural Income Gap and Inequality in China", *Review of Income and Wealth*, 53(1). pp. 93-126.
- Smith, A. (1776): *Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. W. Strahan & T. Cadell, Londres.
- Solinger, D.J. (2002): "Labour Market Reform and the Plight of the Laid-off Proletariat", *The China Quarterly*, 170. pp. 304-26.
- Solow, R.M (1956): "A Contribution to the Theory of Economic Growth", *The Quarterly Journal of Economics*, 70 (1). pp. 65-94.
- Solow, R.M. (1958): "A Skeptical Note on the Constancy of Relative Shares", *The American Economic Review*, 48 (4). pp. 618-631.

- **Stockhammer, E. (2013):** "Why Have Wage Shares Fallen? A Panel Analysis of the Determinants of Functional Income Distribution", *ILO Working Paper*. (Próxima publicación).
- **Stockhammer, E. y Ederer, S. (2008):** "Demand Effects of a Falling Wage Share in Austria", *Empirica*, 35 (5). pp. 481-502
- **Stockhammer, E. y Onaran, Ö. (2004):** "Accumulation, Distribution and Employment: A Structural VAR Approach to a Kaleckian Macro-Model" *Structural Change and Economic Dynamics*, 15. pp. 421-47.
- **Stockhammer, E. y Onaran, Ö. (2012):** "Wage-Led Growth: Theory, Evidence, Policy", *PERI Working Paper Series*, 300.
- **Stockhammer, E. y Stehrer, R. (2011):** "Goodwin or Kalecki in Demand? Functional Distribution of Income and Aggregate Demand in the Short Run", *Review of Radical Political Economics*, 43 (4). pp. 506-522.
- **Stockhammer, E.; Onaran, Ö.; y Ederer, S. (2009):** "Functional Income Distribution and Aggregate Demand in the Euro-area", *Cambridge Journal of Economics*, 33 (1). pp. 139-159.
- **Storm, S. y Nastepaad, C. W. M. (2009):** "Labor Market Regulation and Productivity Growth: Evidence for Twenty OECD Countries (1984–2004)", *Industrial Relations*, 48 (4). pp. 629-54
- **Storm, S. y Nastepaad, C. W. M. (2011):** "The Productivity and Investment Effects of Wage-Led Growth", *International Journal of Labor Research*, 3 (2). pp. 197-218
- **Storm, S. y Nastepaad, C. W. M. (2012):** "Wage-led or Profit-led Supply: Wages, Productivity and Investment", *ILO Conditions of Work and Employment Working Papers Series*, 36.
- **Strauss, J. (1997):** "The Evolution of Republican Government", *The China Quarterly*, 150. pp. 329-351.
- **Su, B. y Heshmati, A. (2011):** "Analysis of Gender Wage Differential in China's Urban Labor Market", *IZA Discussion Paper*, 6252.
- **Sutcliffe, B. (2004):** "World Inequality and Globalization", *Oxford Review of Economic Policy*, 20 (1). pp. 15-37.
- **Sylwester, K. (2000):** "Income Inequality, Education Expenditures and Growth", *Journal of Development Economics*, 63. pp. 379-398.
- **Thomasberger, C. (1992):** "The Impasse of Post Keynesian Distribution Theory", *Journal of Income Distribution*, 1 (1).
- **Unger, J. (1978):** "Collectives Incentives in the Chinese Countryside. Lessons from Chen Village", *World Development*, 6 (5). pp. 583-601.
- **Van Ness, P. (1983):** "Three Lines in Chinese Foreign Relations, 1950-1983: The Development Imperative", SOLINGER, Dorothy (ed.) (1984): *Three Visions of Chinese Socialism*. Westview. Boulder. pp. 113-142.

- **Vergeer, R. y Kleinknecht, A. (2010-11):** "The Impact of Labor Market Deregulation on Productivity: A Panel Data Analysis of 19 OECD Countries (1960-2004)", *Journal of Post Keynesian Economics*, 33 (2). pp. 371-408.
- **Vermeer, E.B. (1982):** "Income Differentials in Rural China", *The China Quarterly*, 89. pp. 1-33.
- **Voitchovsky, S. (2005):** "Does the Profile of Income Inequality Matter for Economic Growth?: Distinguishing Between the Effects of Inequality in Different Parts of the Income Distribution", *Journal of Economic Growth*, 10. pp. 273-296.
- **Wade, R. H. (2001):** "The Rising Inequality of World Income Distribution", *Finance and Development*, 38 (4).
- **Wade, R. H. (2004a):** "Is Globalization Reducing Poverty and Inequality?", *World Development*, 32 (4). pp. 567-589.
- **Wade, R. H. (2004b):** "On the Causes of Increasing World Poverty and Inequality, or Why the Matthew Effect Prevails", *New Political Economy*, 9 (2). pp. 163-188.
- **Walder, A.G. (1995):** "China's Transitional Economy: Interpreting Its Significance", *The China Quarterly*, 144. pp. 963-979.
- **Wan, G. (ed.) (2008):** *Understanding Inequality and Poverty in China: Methods and Applications*. United Nations University – World Institute for Development Economics Research. Helsinki.
- **Wang, F. (2008):** *Boundaries and Categories. Rising Inequality in Post-Socialista Urban China*. Stanford University Press. Stanford.
- **Wang, L. y Chen, Y. (1984):** "Economic Relations with Foreign Countries", Yu, G. (ed.) (1984): *China's Socialist Modernization*. Beijing Foreign Language Press. Pekín. pp.673-718.
- **Wang, P. (2009):** *Three Essays on Monetary Policy and Economic Growth in China* (Tesis doctoral). University of Ottawa. Ottawa.
- **Wang, X. (2008):** "The Impact of WTO Accession on China's Agricultural Sector", Chen, C. (2008): *Agriculture and Food Security in China: What Effecto WTO Accession and Regional Trade Agreements*. Asia Pacific Press. Cranberra. pp. 14-134.
- **Wang, X.L. (2012):** "Grey Income in China Is Seriously Underestimated: A Response to Luo Chuliang, Yue Ximing and Li Shi", *China Economist*, 7(2). pp. 122-127.
- **Wang, X.L. y Woo, W.T. (2010):** "The Size and Distribution of Hidden Household Income in China". *Mimeo*.
- **Wang, Y. (1992):** "Economic Development in China between the Two World Wars", Wrigth, T. (ed.) (1992): *The Chinese Economy in the Early Twentieth Century*. St. Martin's Press. Nueva York. pp.58-77.
- **Wei, C. y Qian, X. (2011):** "Regional Disparity of Labor's Share in China: Evidence and Explanation", *Munich Personal RePec Archive Paper*, 42123.
- **Wen, T. (2008):** "How China's Migrant Labour is Becoming the New Proletariat", Bieler, A.; Lindberg, I.; y Pillay, D. (2008): *Labour and the Challenges of Globalization. What Prospects for Transnational Solidarity?*. Pluto Press. Londres.

- **Whyte, M.K. (1975):** "Inequality and Stratification in China", *The China Quarterly* 65. pp. 684-711.
- **Wong, B.R. (1997):** *China Transformed: Historical Change and the Limits of European Experience*. Cornell University Press. Nueva York.
- **Wong, C. (2007):** "Can the Retreat from Equality Be Reversed? An Assessment of Redistributive Fiscal Policies from Deng Xiaoping to Wen Jiabao", Shue, V. y Wong, C. (2007): *Paying for Progress in China*. Routledge. Londres .
- **Wu, C. (1992):** "Brief Account of the Development of Capitalism in China", Wrigth, T. (ed.) (1992): *The Chinese Economy in the Early Twentieth Century*. St. Martin's Press. Nueva York. pp. 29-43.
- **Wu, J. (2005):** *Understanding and Interpreting Chinese Economic Reform*. Thomson/South-Western. Mason.
- **Wu, X. y Perloff, J.M. (2005):** "China's Income Distribution, 1985-2001", *The Review of Economics and Statistics*, 87 (4). pp. 763-775.
- **Xiao, W. y Zhou, M. (2010):** "Change of Trade Mode and Decrease of Labor's Share: Empirical Evidence from China's Industrial Sector", *Journal of Zhejiang University (Humanities and Social Science)*, 42 (3).
- **Xinhua (30 de junio de 2011) (Yan Hao):** "China Revises Individual Income Tax Law, Raises Exemption Threshold".
- **Xinhua (6 de febrero de 2013):** "China to Reform Income Distribution".
- **Xinhua (16 de noviembre de 2013):** "10 Points Highlighted in Communiqué Released after Key CPC Meeting".
- **Xue, M. (1981):** *China's Socialist Economy*. Beijing Foreign Language Press. Pekín.
- **Yabuki, S. (1995):** *China's New Political Economy. The Giant Awakes*. Westview Press. Boulder.
- **Yang, D.T. (2012):** "Aggregate Savings and External Imbalances in China", *Journal of Economic Perspectives*, 26(4). pp. 125-146
- **Yang, D.T. y Li, Y. (2008):** "Agricultural Price Reforms in China: Experience from the Past Three Decades", *Agroalimentaria*, 14(27). pp. 13-23.
- **Yang, J. (2008):** *Tombstone: The Great Chinese Famine: 1958-1962*. Farrar, Straus y Giroux. Nueva York. 2012.
- **Yang, L, y Lahr, M.L. (2010):** "Sources of Chinese Labor Productivity Growth: A Structural Decomposition Analysis, 1987–2005", *China Economic Review*, 21. pp. 557-570
- **Young, A.T. y Zuleta, H. (2008):** "Re-Measuring Labor Share", *Serie de Documentos de Trabajo de la Universidad del Rosario*, 36.
- **Yu, G. (ed.) (1984):** *China's Socialist Modernization*. Beijing Foreign Language Press. Pekín.
- **Yu, X. y Wu, X. (2008):** "Danwei Profitability and Earnings Inequality in Urban China", *The China Quarterly*, 195. pp. 558-581.
- **Yueh, Y.Y. (1990):** "Growth Imperatives, Economic Recentralization, and China's Open-Door Policy", *The Australian Journal of Chinese Affairs*, 24. pp. 93-119.

- **Zhang, L. (comp); Nathan, A.J. y Link, P. (eds.) (2001):** *The Tiananmen Papers*. Public Affairs. Nueva York.
- **Zhang, X. (2003):** "Inequality on China Education and Healthcare", *China Economic Quarterly* 2(2). pp. 405-416.
- **Zhang, X. y Kanbur, R. (2005):** "Spatial Inequality in Education and Health Care in China", *China Economic Review*, 16. pp. 189-204.
- **Zhang, X.; Yang, J.; y Wang, S. (2010):** "China Has Reached the Lewis Turning Point", *International Food Policy Research Institute Discussion Paper*, 977. International Food Policy Research Institute.
- **Zhao, Z. (2009):** *Prisionero del Estado. El diario clandestino de un primer ministro*. Algón. Granada. 2011.
- **Zhou, M.; Xiao, W.; y Yao, X. (2010):** "Unbalanced Economic Growth and Uneven National Income Distribution: Evidence from China", *Institute for Research on Labor and Employment Working Paper 2010-11*. University of California. Los Angeles.
- **Zhou, M.; Xiao, W.; y Yao, X. (2010):** "Unbalanced Economic Growth and Uneven National Income Distribution: Evidence from China", *Institute for Research on Labor and Employment Working Paper 2010-11*. University of California. Los Angeles.
- **Zhou, Y.; Harrell S.; y Hua, H. (2008):** "From Labour to Capital: Intra-Village Inequality in Rural China, 1988–2006", in *The China Quarterly*, 195. pp. 515-534.
- **Zhu, A. y Kotz, D.M. (2010):** "The Dependence of China's Economic Growth on Exports and Investment", *Review of Radical Political Economics*, 43 (9). pp. 9-32.
- **Zuleta, H. (2009):** "If Factor Shares Are Not Constant Then We Have a Measurement Problem. Can We Solve It?", *Serie Documentos de Trabajo de la Universidad del Rosario*, 67.

Fuentes estadísticas principales

- **Alvaredo, F.; Atkinson, A.; Piketty, T.; y Saez, E.:** *The World Top Incomes Database*:
<http://g-mond.parisschoolofeconomics.eu/topincomes/>
- **BM:** *World Development Indicators On-Line Database*:
<http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>
- **Hsueh, T-t. y Li, Q. (1999):** *China's National Income, 1952-1995*. Westview Press. Boulder.
- **FMI (2013):** *World Economic Outlook Database*, abril de 2013. Fondo Monetario International. Washington:
<http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2013/01/weodata/index.aspx>
- **NBSCh (varios años (a)):** *China Statistical Yearbook*. China Statistics Press. Pekín.
- **NBSCh: (varios años (b)):** *China Industrial Economic Statistical Yearbook*. China Statistics Press. Pekín.
- **NBSCh (varios años (c)):** *Urban Households Income Survey Yearbook*. China Statistics Press. Pekín.
- **NBSCh (2007):** *Data of Gross Domestic Product of China, 1952-2004*. China Statistics Press. Pekín.
- **NBSCh (2010):** *2009 nian nongmingong jiance tiaocha baogao [Monitor and Survey Report of Rural Migrant Labor in 2009]*. China Statistics Press. Pekín.
- **NBSCh (2013):** Datos del índice de Gini anunciados en conferencia de prensa oficial [Ver *People's Daily* (22 de enero de 2013): "Gini coefficient release highlights China's resolve to bridge wealth gap"].
- **UNCTAD:** *UNCTADstats*:
<http://unctadstat.unctad.org/ReportFolders/reportFolders.aspx>
- **UNCTAD (2011):** *World Investment Report 2011. Non-Equity Modes of International Production and Development*. United Nations Conference on Trade and Development. Ginebra.
- **WIDER:** *World Income Inequality Database* (version 2.0c: mayo de 2008). United Nations University:
http://www.wider.unu.edu/research/Database/en_GB/database/

ANEXOS

“Economic history is chasing a black cat in a dark room;
economics is chasing a black cat in a dark room when the cat isn’t there.
Econometrics is chasing a black cat in a dark room when the cat isn’t there
and you claim that you have caught it!”²⁹¹

Profesor Wagener

Citado por Peter Gowan en *Global Gamble. Washington’s Faustian Bid for World Dominance*

²⁹¹ “La historia económica está persiguiendo un gato negro en una habitación oscura. La teoría económica está persiguiendo un gato negro en una habitación oscura en la que no está el gato. La econometría está persiguiendo un gato negro en una habitación oscura en la que no está el gato, ¡y asegura haberlo atrapado!”. Traducción tomada de la versión en castellano del libro *La apuesta por la globalización. La geoeconomía y la geopolítica del imperialismo euro-estadounidense* (Editorial Akal, Madrid, 2000).

Anexos 1: Tablas estadísticas

Anexo 1a: Índice de Gini de China (1981-2007)

Año	Índice de Gini
1981	0,310
1982	0,285
1983	0,283
1984	0,291
1985	0,290
1986	0,324
1987	0,324
1988	0,330
1989	0,352
1990	0,349
1991	0,371
1992	0,390
1993	0,420
1994	0,433
1995	0,415
1996	0,398
1997	0,398
1998	0,403
1999	0,416
2000	0,438
2001	0,447
2002	n.d.
2003	0,479
2004	0,473
2005	0,485
2006	0,487
2007	0,484

n.d.: no disponible

Fuente: Valores tomados de Ravallion y Chen (2007), para los años 1981 a 2001, y de NBSCh (2013) para los años 2003 a 2007. Ver la nota al pie 13 para una explicación de la elección de estas fuentes frente a otras disponibles.

Anexo 1b: Brechas nominal y real de ingresos urbanos-rurales de China (1985-2007)

Año	Brecha urbano-rural nominal	Brecha urbano-rural real
1985	1,86	1,86
1990	2,20	2,20
1991	2,40	2,33
1992	2,58	2,42
1993	2,80	2,56
1994	2,86	2,59
1995	2,71	2,47
1996	2,51	2,27
1997	2,47	2,22
1998	2,51	2,24
1999	2,65	2,36
2000	2,79	2,46
2001	2,90	2,57
2002	3,11	2,77
2003	3,23	2,90
2004	3,21	2,92
2005	3,22	2,95
2006	3,28	3,00
2007	3,33	3,07

(ratio de la renta per cápita urbana respecto a la renta per cápita rural)

Fuente: Cálculos propios a partir de los datos del NBSCh (varios años (a)): Brecha nominal calculada como la ratio de los ingresos per cápita anuales disponibles de los hogares urbanos y rurales en términos nominales; brecha de ingresos urbanos-rurales real calculada como la ratio de los ingresos per cápita anuales disponibles de los hogares urbanos y rurales deflactados, respectivamente, por el índice de precios al consumo urbano y el índice de precios al consumo rural.

Anexo 1c: Índice general de precios de compra-venta de productos agrícolas (1978-2007)

Año	Número índice
1978	100
1979	122,1
1980	130,8
1981	138,5
1982	141,5
1983	147,7
1984	153,6
1985	166,8
1986	177,5
1987	198,8
1988	244,5
1989	281,2
1990	273,9
1991	268,4
1992	277,5
1993	314,7
1994	440,3
1995	527,9
1996	550,1
1997	525,3
1998	493,3
1999	424,3
2000	409,0
2001	400,8
2002	399,4
2003	416,9
2004	471,5
2005	478,0
2006	483,7
2007	573,2

Fuente: Cálculos propios del índice de base 100 en 1978 a partir de los datos originales disponibles en NBSCh ((a): años 2001, 2007 y 2008).

Anexo 1d: Migración campo-ciudad (1988-2007)

Año	Millones de personas (cifra acumulada neta)	Tasa de variación anual (%)
1988	26	n.d.
1989	30	15,4
1990	38	27,7
1991	46	21,1
1992	54	17,4
1993	62	14,8
1994	70	12,9
1995	75	7,1
1996	77	2,1
1997	78	2,0
1998	80	2,2
1999	86	7,8
2000	92	7,0
2001	98	6,5
2002	105	6,8
2003	114	8,8
2004	118	3,8
2005	126	6,4
2006	132	5,0
2007	137	3,7

Fuente: Cálculos propios a partir de los datos en millones de migrantes acumulados de Chan (s.f.: 9: Tabla 1, Columna F). Para los años para los que no se dispone de datos se ha calculado el número de migrantes de ese año mediante la resta de la cifra del siguiente año para el que hay datos disponibles menos las del anterior año para el que los hay dividida entre el número de años pasados y sumada a la cifra del año anterior.

Anexo 1e: Comparación entre series de la participación salarial (1978-2007)

Año	Cálculo con los datos originales del NBSCh	Serie de Bai y Qian (2010)	Serie de Zhou, Xiao y Yao (2010)	Cálculos propios
1978	49,7	57,0	57,0	49,7
1979	51,4	59,0	59,0	51,4
1980	51,1	58,2	58,2	51,1
1981	52,7	59,8	59,8	52,7
1982	53,6	60,6	60,6	53,6
1983	53,5	60,6	60,6	53,5
1984	53,5	60,9	60,9	53,5
1985	52,7	60,2	60,2	52,7
1986	52,7	60,4	60,4	52,7
1987	51,9	60,1	59,5	51,9
1988	51,6	59,5	59,5	51,6
1989	51,5	59,4	59,4	51,5
1990	53,1	61,4	61,4	53,1
1991	52,0	57,7	60,1	52,0
1992	50,0	57,8	57,8	50,0
1993	49,5	57,6	56,0	49,5
1994	50,3	58,4	57,2	50,3
1995	51,4	59,1	58,6	51,4
1996	51,2	58,7	58,8	51,2
1997	51,0	58,7	59,1	51,0
1998	50,8	58,6	59,3	50,8
1999	50,0	57,7	58,7	50,0
2000	48,7	56,7	57,5	48,7
2001	48,2	56,0	57,2	48,2
2002	47,8	55,4	56,6	47,8
2003	46,2	53,6	54,8	46,2
2004	41,6	54,7	54,0	44,0
2005	41,4	54,5	54,2	43,9
2006	40,6	53,6	53,8	43,3
2007	39,7	52,9	52,9	42,5

(porcentaje de la renta nacional)

Fuentes: Bai y Qian (2010); Zhou, Xiao y Yao (2010); y cálculos propios basados en los datos de Hsueh y Li (1999): Tabla "Gross Domestic Product by Primary Distribution of Income (by the distribution approach)" para el periodo 1978-1992; NBSCh (2007): Table "Components of GDP by Income Approach by Region" para el periodo 1993-2004; y NBSCh (varios años (a)): Tabla "Income Approach Components of Gross Regional Product" para el periodo 2005-2007. Desde el año 2004 la serie ha sido ajustada siguiendo el método utilizado por Zhou, Xiao y Yao (2010), pero utilizando los datos originales del anuario estadístico del NBSCh sobre el número de trabajadores autónomos y considerando en la serie de la distribución funcional los impuestos netos a la producción.

Anexo 1f: Incrementos de la productividad y los salarios reales (1991-2007)

Año	Incremento de la productividad	Incremento de los salarios reales
1991	18,3	6,6
1992	23,1	7,1
1993	27,0	2,6
1994	28,6	3,1
1995	19,4	-1,5
1996	12,0	-1,3
1997	10,2	-1,7
1998	6,4	-1,7
1999	7,1	7,2
2000	11,2	6,2
2001	10,3	9,2
2002	9,8	11,4
2003	11,4	8,1
2004	11,3	5,0
2005	11,1	10,1
2006	11,9	10,9
2007	13,8	11,8

(porcentaje de variación anual)

Fuente: Cálculos propios basados NBSCh (varios años (a)).

Productividad por trabajador calculada como la ratio entre el PIB de los sectores secundario y terciario entre el número total de personas empleadas en dichos sectores. Salarios reales por trabajador calculados como la ratio entre la nómina total y el número de trabajadores empleados en los sectores secundario y terciario ponderada por el IPC.

Anexo 1g: Excedente de explotación e impuestos a la producción (1978-2007)

Año	Excedente neto de explotación	Depreciación de activos fijos	Excedente bruto de explotación	Impuestos netos a la producción
1978	27,8	9,7	37,5	12,8
1979	26,8	9,6	36,4	12,2
1980	26,9	9,8	36,7	12,1
1981	25,4	10,0	35,4	11,9
1982	24,8	10,1	34,8	11,6
1983	24,7	10,0	34,9	11,6
1984	24,8	10,0	34,8	11,8
1985	25,3	9,9	35,3	12,0
1986	24,4	10,5	34,9	12,5
1987	24,9	10,7	35,6	12,5
1988	24,8	10,6	35,4	13,0
1989	23,9	11,3	35,2	13,3
1990	22,3	11,6	33,9	13,0
1991	22,6	12,3	34,8	13,2
1992	23,8	12,8	36,7	13,3
1993	24,8	14,0	38,8	11,7
1994	23,8	13,8	37,7	12,0
1995	23,3	13,0	36,3	12,3
1996	23,2	12,7	35,9	12,9
1997	22,3	13,0	35,3	13,6
1998	21,7	13,2	34,9	14,3
1999	21,7	13,4	35,1	14,9
2000	21,9	14,1	36,0	15,3
2001	22,2	13,9	36,1	15,6
2002	22,9	13,8	36,7	15,6
2003	24,2	13,9	38,1	15,8
2004	27,9	14,1	42,0	14,1
2005	27,0	14,9	42,0	14,1
2006	28,0	14,2	42,2	14,6
2007	28,5	14,8	43,3	14,2

(porcentaje de la renta nacional)

Fuentes: Cálculos propios basados en los datos de Hsueh y Li (1999): Tabla "Gross Domestic Product by Primary Distribution of Income (by the distribution approach)" para el periodo 1978-1992; NBSCh (2007): Table "Components of GDP by Income Approach by Region" para el periodo 1993-2004; y NBSCh (varios años (a)): Tabla "Income Approach Components of Gross Regional Product" para el periodo 2005-2007. Desde el año 2004 la serie ha sido ajustada siguiendo el método utilizado por Zhou, Xiao y Yao (2010), pero utilizando los datos originales del anuario estadístico del NBSCh sobre el número de trabajadores autónomos y considerando en la serie de la distribución funcional los impuestos netos a la producción, al mismo tiempo que sumando la depreciación de los activos fijos a la variable del excedente neto de explotación.

Anexo 1h: Comparación entre series de la demanda agregada (1978-2007)

Año	Consumo de los hogares	Consumo de los hogares (PRB)	Formación bruta de capital fijo	Formación bruta de capital fijo (PRB)	Exportac. netas	Exportac. netas (PRB)
1978	48,8	50,6	29,8	22,5	-0,3	10,6
1979	49,1	51,7	28,2	21,8	-0,5	11,5
1980	50,8	53,6	28,8	21,6	-0,3	10,5
1981	52,5	55,7	26,7	20,0	0,3	10,0
1982	51,9	56,1	26,9	23,1	1,6	6,5
1983	52,0	54,4	27,7	24,2	0,8	7,5
1984	50,8	52,3	29,2	25,8	0,0	6,3
1985	51,6	51,6	29,4	28,6	-4,0	0,4
1986	50,5	52,9	29,9	30,0	-2,4	-0,4
1987	49,9	50,8	30,9	29,9	0,1	0,2
1988	51,1	48,2	30,6	28,6	-1,0	-0,1
1989	50,9	50,1	25,5	24,1	-1,1	1,0
1990	48,8	47,6	25,0	24,7	2,6	2,3
1991	47,5	48,0	26,9	26,3	2,7	2,6
1992	47,2	45,3	30,9	29,9	1,0	1,9
1993	44,4	43,2	36,0	36,4	-1,8	0,1
1994	43,5	43,8	34,5	34,1	1,3	1,3
1995	44,9	44,0	33,0	33,4	1,6	1,3
1996	45,8	44,4	32,4	33,3	2,0	1,1
1997	45,2	43,3	31,8	33,2	4,3	2,4
1998	45,3	42,1	33,0	35,0	4,2	2,1
1999	46,0	41,8	33,5	35,2	2,8	2,7
2000	46,4	41,2	34,3	35,2	2,4	3,5
2001	45,2	40,2	34,6	35,8	2,1	3,3
2002	43,7	39,9	36,3	37,1	2,6	3,1
2003	41,7	38,7	39,2	40,3	2,2	2,4
2004	39,8	37,2	40,6	42,3	2,5	2,1
2005	37,7	38,0	41,0	43,7	5,4	2,4
2006	36,3	37,2	40,7	45,0	7,5	2,5
2007	35,6	36,7	40,1	45,9	8,9	2,3

(porcentaje del PIB y del PRB)

Fuentes: Cálculos propios basados en NBSC (varios años (a)): Tabla "Gross Domestic Product by Expenditure Approach"; y para el cálculo en proporción al PRB en Hsueh y Li (1999): Tabla "Gross Domestic Product and Its Composition (by the Expenditure Approach)" para el periodo 1978-1992; y NBSC (2007): Tabla "Gross Domestic Product by Expenditure Approach by Region" para el periodo 1993-2007.

Anexo 1i: Variables adicionales estimación del Modelo Bhaduri-Marglin (1978-2007)

Año	Índice del Deflactor del PIB	Tipos de interés (%)	PIB socios comerciales (miles de millones de renminbi)	Tipo de cambio nominal (renminbi/dólar EE.UU)
1978	100	n.d.	n.d.	n.d.
1979	103,6	n.d.	n.d.	n.d.
1980	107,5	n.d.	n.d.	n.d.
1981	109,9	n.d.	5075,1	1,705
1982	109,7	n.d.	5258,5	1,892
1983	110,8	n.d.	5428,9	1,976
1984	116,3	n.d.	6506,2	2,327
1985	128,2	n.d.	8393,4	2,936
1986	134,3	n.d.	11086,2	3,453
1987	141,2	n.d.	13026,8	3,722
1988	158,3	n.d.	13816,8	3,722
1989	171,8	n.d.	14169,2	3,765
1990	181,8	n.d.	19255,2	4,783
1991	194,3	8,36	21544,1	5,323
1992	210,2	8,12	23265,4	5,515
1993	242,1	9,57	23978,9	5,762
1994	292,0	8,85	37430,9	8,619
1995	332,0	9,38	38549,4	8,351
1996	353,4	7,98	38687,8	8,314
1997	358,7	8,40	38075,0	8,290
1998	355,6	6,44	38667,9	8,279
1999	351,0	5,93	40257,5	8,278
2000	358,2	5,83	40650,8	8,278
2001	365,5	5,81	40325,4	8,277
2002	367,7	5,35	41353,9	8,277
2003	377,2	5,25	44455,9	8,277
2004	403,3	5,37	47300,6	8,277
2005	419,2	5,48	48016,7	8,192
2006	438,1	6,03	47972,3	7,972
2007	468,4	7,13	47989,2	7,604

Fuente: Cálculos propios a partir de los datos del NBSCh (a): Tablas: “Gross Domestic Product” y “Gross Domestic Product at Constant Prices” para el Deflactor del PIB; “Nominal Interests Rates on Loans” para los Tipos de interés; y “Reference Exchange Rate of Renminbi (Period Average)” para el Tipo de cambio nominal; y FMI (2013): Variable “Gross Domestic Product” y “Deflator” para los PIB de los países de la UE-15, EE.UU. Japón, Hong Kong y Corea del Sur, que según los datos del NBSCh (varios años (a)), Tabla “Value of Imports and Exports by Country (Region) of Origin/Destination” fueron los principales socios comerciales de China en el año 2007. El PIB de estos países ha sido ponderando por su peso relativo en el comercio exterior de China y convertido en *renminbi* aplicando el tipo de cambio nominal ofrecido por el NBSCh que se presenta en esta misma tabla.

Anexo 1j: Participaciones de los cuantiles de familias urbanas según su renta (1985-2007)

	1º decil	2º decil	2º cuartil	3º cuartil	4º cuartil	9º decil	10º decil	Ratio 10/10
1985	5,65	7,07	16,36	19,06	22,28	13,08	16,50	2,92
1986	5,51	7,04	16,37	19,08	22,34	13,02	16,63	3,02
1987	5,64	7,06	16,51	19,24	22,50	12,09	16,95	3,00
1988	5,41	6,83	16,08	19,00	22,35	13,22	17,10	3,16
1989	5,32	6,76	15,96	18,90	22,36	13,20	17,50	3,29
1990	5,35	6,80	16,07	18,98	22,44	13,27	17,10	3,20
1991	5,59	9,97	16,28	19,02	22,26	13,04	16,85	3,01
1992	5,18	6,67	15,89	18,89	22,41	13,30	17,66	3,41
1993	4,91	6,36	15,31	18,48	22,52	13,72	18,72	3,81
1994	4,66	6,15	15,04	18,39	22,66	13,95	19,14	4,11
1995	4,81	6,27	15,21	18,50	22,58	13,77	18,86	3,92
1996	4,81	6,27	15,16	18,50	22,65	13,81	18,81	3,91
1997	4,62	6,09	14,94	18,42	22,74	13,96	19,23	4,19
1998	4,44	5,92	14,72	18,34	22,83	14,11	19,64	4,43
1999	4,34	5,78	14,45	18,26	22,87	14,29	20,01	4,62
2000	4,08	5,59	14,22	18,13	23,02	14,50	20,46	5,02
2001	3,94	5,42	13,91	17,91	22,96	14,59	21,26	5,39
2002	3,47	5,01	13,18	17,38	22,79	14,89	23,27	6,85
2003	3,00	4,60	12,45	16,86	22,61	15,20	25,29	8,43
2004	2,92	4,51	12,28	16,65	22,52	15,26	25,86	8,87
2005	2,82	4,40	12,09	16,56	22,71	15,50	25,92	9,18
2006	2,88	4,47	12,19	16,58	22,68	15,39	25,80	8,96
2007	2,92	4,50	12,33	16,68	22,70	15,40	25,48	8,74

(porcentaje del ingreso familiar urbano disponible)

Fuentes: Cálculos propios basados en NBSCh (varios años (c)).

Anexo 1k: Cálculo de la distribución primaria de la renta (2009-2011)

Año	Participación de los salarios con los datos originales del NBSCh	Participación de los salarios según cálculos propios	Participación de los beneficios con los datos originales del NBSCh	Participación de los beneficios según cálculos propios	Participación de los impuestos netos a la producción
2009	46,6	48,6	39,9	37,9	13,5
2010	45,0	47,2	42,1	40,0	12,9
2011	44,9	47,2	42,2	39,9	12,9

Fuente: Cálculos propios a partir de los datos del NBSCh (varios años (a)).

Series ajustadas siguiendo el método utilizado por Zhou, Xiao y Yao (2010), pero tomando los datos originales del anuario estadístico del NBSCh sobre el número de trabajadores autónomos y sumando la depreciación de los activos fijos a la variable del excedente neto de explotación.

Anexo 2: Estimaciones y tests econométricos

Anexo 2a: Estimación de la función de migración campo-ciudad

1ª especificación estimada:

· Resultados de la estimación:

Source	SS	df	MS	Number of obs = 19		
Model	.057533995	2	.028766997	F(2, 16)	=	45.53
Residual	.010109711	16	.000631857	Prob > F	=	0.0000
				R-squared	=	0.8505
				Adj R-squared	=	0.8319
Total	.067643705	18	.003757984	Root MSE	=	.02514

dlmig	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
dlagr	-.1177845	.0564463	-2.09	0.053	-.2374453	.0018762
laglagr	-.2251473	.0237215	-9.49	0.000	-.2754347	-.1748599
_cons	1.436756	.1425472	10.08	0.000	1.13457	1.738943

Notas: mig = migración campo-ciudad; _cons = constante; agr = índice de precios agrícolas. “l” denota el logaritmo neperiano del valor constante de la variable; “d” la variable en diferencias; y “lag” es el retardo de un año de la variable.

· Test de multicolinealidad:

variable	VIF	1/VIF
dlagr	1.11	0.898690
laglagr	1.11	0.898690
Mean VIF	1.11	

· Test Breusch-Pagan de heterocedasticidad:

```

Ho: Constant variance
Variables: fitted values of dlmig
chi2(1)      = 7.45
Prob > chi2  = 0.0063

```

· Estimación del modelo con errores robustos:

Linear regression				Number of obs = 19		
				F(2, 16)	=	30.24
				Prob > F	=	0.0000
				R-squared	=	0.8505
				Root MSE	=	.02514

dlmig	Coef.	Robust Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
dlagr	-.1177845	.0603213	-1.95	0.069	-.2456601	.010091
laglagr	-.2251473	.0313736	-7.18	0.000	-.2916563	-.1586382
_cons	1.436756	.1928662	7.45	0.000	1.027898	1.845614

· Cálculo del estadístico Durbin-Watson:

Durbin-watson d-statistic (3,19) = 2.102421

· Regresión con errores estándar Newey-West (1 retardo):

maximum lag: 1

Number of obs = 19
F(2, 16) = 47.55
Prob > F = 0.0000

dlmig	Coef.	Newey-West Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
dlagr	-.1177845	.0684698	-1.72	0.105	-.2629341	.0273651
laglagr	-.2251473	.0274165	-8.21	0.000	-.2832676	-.167027
_cons	1.436756	.1689674	8.50	0.000	1.078561	1.794951

2ª especificación estimada:

· Resultados de la estimación:

Source	SS	df	MS	Number of obs =	16
Model	.017145161	2	.00857258	F(2, 13) =	13.02
Residual	.008561103	13	.000658546	Prob > F =	0.0008
Total	.025706264	15	.001713751	R-squared =	0.6670
				Adj R-squared =	0.6157
				Root MSE =	.02566

dlmig	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
dlurgap	.1428605	.2049916	0.70	0.498	-.2999969	.5857178
lagdlurgap	.6215845	.1919376	3.24	0.006	.2069285	1.03624
_cons	.0497925	.0073755	6.75	0.000	.0338587	.0657262

Notas: mig = migración campo-ciudad; _cons = constante; urgap = brecha de ingresos urbanos-rurales. "l" denota el logaritmo neperiano del valor constante de la variable; "d" la variable en diferencias; y "lag" es el retardo de un año de la variable.

· Test de multicolinealidad:

variable	VIF	1/VIF
dlurgap	1.85	0.539182
lagdlurgap	1.85	0.539182
Mean VIF	1.85	

· Test Breusch-Pagan de heterocedasticidad:

Ho: Constant variance
Variables: fitted values of dlmig
chi2(1) = 1.50
Prob > chi2 = 0.2202

· Estimación del modelo con errores robustos:

Linear regression

Number of obs = 16
F(2, 13) = 11.37
Prob > F = 0.0014
R-squared = 0.6670
Root MSE = .02566

dlmig	Coef.	Robust Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
dlurgap	.1428605	.1688014	0.85	0.413	-.2218127	.5075336
lagdlurgap	.6215845	.170721	3.64	0.003	.2527642	.9904048
_cons	.0497925	.0060262	8.26	0.000	.0367736	.0628113

· Cálculo del estadístico Durbin-Watson:

Durbin-watson d-statistic (3, 16) = .9017422

· Regresión con errores estándar Newey-West (1 retardo):

maximum lag: 1

Number of obs = 16
F(2, 13) = 8.26
Prob > F = 0.0048

dlmig	Coef.	Newey-West Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
dlurgap	.1428605	.1776072	0.80	0.436	-.2408366	.5265575
lagdlurgap	.6215845	.1763265	3.53	0.004	.2406542	1.002515
_cons	.0497925	.0063632	7.83	0.000	.0360456	.0635393

Anexo 2b: Estimación de la función de participación salarial

1ª especificación estimada:

· Resultados de la estimación:

Source	SS	df	MS	Number of obs =	18
Model	.004460367	4	.001115092	F(4, 13) =	5.54
Residual	.002616082	13	.000201237	Prob > F =	0.0079
				R-squared =	0.6303
				Adj R-squared =	0.5166
				Root MSE =	.01419
Total	.007076449	17	.000416262		

dlls	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]
dlagr	.005444	.0411796	0.13	0.897	-.0835191 .0944072
lagdlagr	.1318699	.0372957	3.54	0.004	.0512974 .2124425
dlmig	.2781829	.1064185	2.61	0.021	.0482797 .5080862
lagdlmig	-.2638621	.1118848	-2.36	0.035	-.5055745 -.0221497
_cons	-.0154653	.0061631	-2.51	0.026	-.0287799 -.0021507

Notas: ls = participación salarial en la renta nacional; _cons = constante; agr = índice de precios agrícolas; mig = migración campo-ciudad. “l” denota el logaritmo neperiano del valor constante de la variable; “d” la variable en diferencias; y “lag” es el retardo de un año de la variable.

· Test de multicolinealidad:

Variable	VIF	1/VIF
lagdlmig	4.04	0.247723
dlmig	3.62	0.276023
dlagr	1.78	0.562049
lagdlagr	1.41	0.708411
Mean VIF	2.71	

· Test Breusch-Pagan de heterocedasticidad:

Ho: Constant variance
Variables: fitted values of dlls

chi2(1) = 0.75
Prob > chi2 = 0.3871

· Estimación del modelo con errores robustos:

Linear regression	Number of obs =	18
	F(4, 13) =	14.16
	Prob > F =	0.0001
	R-squared =	0.6303
	Root MSE =	.01419

dlls	Coef.	Robust Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]
dlagr	.005444	.0448185	0.12	0.905	-.0913805 .1022686
lagdlagr	.1318699	.0227684	5.79	0.000	.0826819 .181058
dlmig	.2781829	.0835863	3.33	0.005	.0976057 .4587601
lagdlmig	-.2638621	.0901734	-2.93	0.012	-.4586698 -.0690544
_cons	-.0154653	.0057979	-2.67	0.019	-.0279909 -.0029396

· Cálculo del estadístico Durbin-Watson:

Durbin-watson d-statistic (5,18) = 1.307211

· Regresión con errores estándar Newey-West (1 retardo):

maximum lag: 1

Number of obs = 18
F(4, 13) = 17.61
Prob > F = 0.0000

d11s	Coef.	Newey-West Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
d1agr	.005444	.0462763	0.12	0.908	-.0945298	.1054179
lagd1agr	.1318699	.0208965	6.31	0.000	.0867257	.1770142
d1mig	.2781829	.0641832	4.33	0.001	.1395235	.4168423
lagd1mig	-.2638621	.060706	-4.35	0.001	-.3950094	-.1327148
_cons	-.0154653	.0065842	-2.35	0.035	-.0296896	-.0012409

2ª especificación estimada:

· Resultados de la estimación:

Source	SS	df	MS			
Model	.00430865	4	.001077163	Number of obs =	19	
Residual	.002849501	14	.000203536	F(4, 14) =	5.29	
Total	.007158151	18	.000397675	Prob > F =	0.0083	
				R-squared =	0.6019	
				Adj R-squared =	0.4882	
				Root MSE =	.01427	

d11s	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
d1agr	.1145678	.036751	3.12	0.008	.0357447	.1933909
lag1agr	.140086	.0362908	3.86	0.002	.0622499	.2179221
d1mig	.3717526	.1475147	2.52	0.024	.0553651	.6881402
lag1mig	-.036197	.0128751	-2.81	0.014	-.0638114	-.0085826
_cons	-.7290819	.219403	-3.32	0.005	-1.199655	-.2585093

Notas: ls = participación salarial en la renta nacional; _cons = constante; agr = índice de precios agrícolas; mig = migración campo-ciudad. "l" denota el logaritmo neperiano del valor constante de la variable; "d" la variable en diferencias; y "lag" es el retardo de un año de la variable.

· Test de multicolinealidad:

variable	VIF	1/VIF
lag1agr	8.08	0.123687
d1mig	7.23	0.138275
lag1mig	3.26	0.306636
d1agr	1.46	0.682910
Mean VIF	5.01	

· Test Breusch-Pagan de heterocedasticidad:

Ho: Constant variance
Variables: fitted values of d11s

chi2(1) = 3.07
Prob > chi2 = 0.0799

· Estimación del modelo con errores robustos:

Linear regression

Number of obs = 19
F(4, 14) = 5.25
Prob > F = 0.0085
R-squared = 0.6019
Root MSE = .01427

dlls	Coef.	Robust Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
dlagr	.1145678	.0303692	3.77	0.002	.0494324	.1797032
laglagr	.140086	.0362783	3.86	0.002	.0622767	.2178952
dlmig	.3717526	.125553	2.96	0.010	.1024682	.6410371
laglmig	-.036197	.010928	-3.31	0.005	-.0596352	-.0127588
_cons	-.7290819	.20481	-3.56	0.003	-1.168356	-.2898081

· Cálculo del estadístico Durbin-Watson:

Durbin-watson d-statistic (5,19) = 1.868695

. newey dlls dlagr laglagr dlmig laglmig, lag(1)

Regression with Newey-West standard errors
maximum lag: 1

Number of obs = 19
F(4, 14) = 4.52
Prob > F = 0.0149

dlls	Coef.	Newey-West Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
dlagr	.1145678	.0345165	3.32	0.005	.0405373	.1885983
laglagr	.140086	.0368708	3.80	0.002	.0610059	.219166
dlmig	.3717526	.1157914	3.21	0.006	.1234047	.6201005
laglmig	-.036197	.0107543	-3.37	0.005	-.0592628	-.0131313
_cons	-.7290819	.2056885	-3.54	0.003	-1.17024	-.287924

Anexo 2c: Estimación de la función de consumo

1ª especificación estimada:

· Resultados de la estimación del modelo agrupado:

Source	SS	df	MS	Number of obs = 855		
Model	911.952053	4	227.988013	F(4, 850) = 10449.18		
Residual	18.5459366	850	.021818749	Prob > F = 0.0000		
Total	930.49799	854	1.0895761	R-squared = 0.9801		
				Adj R-squared = 0.9800		
				Root MSE = .14771		
lci	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
lwi	.8735244	.0337332	25.90	0.000	.8073143	.9397345
lri	.0503562	.0296438	1.70	0.090	-.0078274	.1085397
laglwi	-.0353621	.0328795	-1.08	0.282	-.0998966	.0291724
laglri	.0427609	.0286232	1.49	0.136	-.0134195	.0989412
_cons	.3069201	.0275369	11.15	0.000	.2528718	.3609685

Notas: ci = consumo final de los hogares; _c = variable constante; wi = compensación de los empleados; ri = excedente bruto de explotación. “l” denota el logaritmo neperiano del valor constante de la variable; y “lag” es el retardo de un año de la variable de la que se trate.

· Resultados de la estimación del modelo de efectos fijos:

Group variable: id				Number of obs = 855		
R-sq: within = 0.9775				Number of groups = 31		
between = 0.9867				Obs per group: min = 14		
overall = 0.9789				avg = 27.6		
				max = 29		
corr(u_i, x_b) = 0.5231				F(4,820) = 8907.29		
				Prob > F = 0.0000		
lci	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
lwi	.7022003	.0242347	28.98	0.000	.654631	.7497696
lri	.1769744	.0211382	8.37	0.000	.135483	.2184657
laglwi	.0071508	.0230851	0.31	0.757	-.038162	.0524635
laglri	-.0308382	.0202728	-1.52	0.129	-.0706309	.0089544
_cons	.7221533	.0289376	24.96	0.000	.6653528	.7789538
sigma_u	.15367754					
sigma_e	.09852698					
rho	.70869453	(fraction of variance due to u_i)				
F test that all u_i=0:				F (30, 820) = 36.35	Prob > F = 0.0000	

· Resultados de la estimación del modelo de efectos aleatorios:

Group variable: id	Number of obs	=	855
R-sq: within = 0.9775	Number of groups	=	31
between = 0.9869	Obs per group: min	=	14
overall = 0.9791	avg	=	27.6
Random effects u_i ~ Gaussian	max	=	29
corr(u_i, X) = 0 (assumed)	wald chi2(4)	=	35967.74
	Prob > chi2	=	0.0000

lci	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]	
lwi	.7252215	.0252211	28.75	0.000	.6757891	.7746539
lri	.1618508	.0220186	7.35	0.000	.118695	.2050065
laglwi	-.0021443	.0240287	-0.09	0.929	-.0492396	.044951
laglri	-.0173083	.0210649	-0.82	0.411	-.0585947	.0239781
_cons	.6491849	.0319606	20.31	0.000	.5865432	.7118266

sigma_u	.07147314					
sigma_e	.09852698					
rho	.34479061	(fraction of variance due to u_i)				

· Test de Hauman:

	---- Coefficients ----			
	(b) FIXED	(B) RANDOM	(b-B) Difference	sqrt(diag(V_b-V_B)) S.E.
lwi	.7022003	.7252215	-.0230212	.
lri	.1769744	.1618508	.0151236	.
laglwi	.0071508	-.0021443	.0092951	.
laglri	-.0308382	-.0173083	-.0135299	.

b = consistent under Ho and Ha; obtained from xtreg
B = inconsistent under Ha, efficient under Ho; obtained from xtreg

Test: Ho: difference in coefficients not systematic

$$\begin{aligned}\chi^2(4) &= (b-B)'[(V_b-V_B)^{-1}](b-B) \\ &= -646.50 \quad \chi^2 < 0\end{aligned}$$

· Test de Wald de heterocedasticidad:

H0: $\sigma^2(i) = \sigma^2$ for all i

$\chi^2(31) = 6670.07$
Prob> $\chi^2 = 0.0000$

· Estimación del modelo con errores robustos:

```
Fixed-effects (within) regression      Number of obs   =      855
Group variable: id                    Number of groups =      31
R-sq:  within = 0.9775                 Obs per group:  min =      14
      between = 0.9867                  avg =      27.6
      overall  = 0.9789                 max =      29
                                      F(4,30)          =     894.88
corr(u_i, xb) = 0.5231                 Prob > F         =     0.0000
                                      (Std. Err. adjusted for 31 clusters in id)
```

lci	Coef.	Robust Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
lwi	.7022003	.0588649	11.93	0.000	.581982	.8224185
lri	.1769744	.0435743	4.06	0.000	.0879839	.2659649
laglwi	.0071508	.015752	0.45	0.653	-.0250192	.0393207
laglri	-.0308382	.0154567	-2.00	0.055	-.0624051	.0007286
_cons	.7221533	.1214539	5.95	0.000	.4741114	.9701952
sigma_u	.15367754					
sigma_e	.09852698					
rho	.70869453	(fraction of variance due to u_i)				

· Test de Wooldrige de autocorrelación:

```
Linear regression                      Number of obs   =      823
                                      F( 4, 30) =     312.27
                                      Prob > F     =     0.0000
                                      R-squared      =     0.5697
                                      Root MSE    =     .06962
                                      (Std. Err. adjusted for 31 clusters in id)
```

D.lci	Coef.	Robust Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
lwi						
Dl.	.5591173	.0311642	17.94	0.000	.4954715	.6227632
lri						
Dl.	.2071225	.0290662	7.13	0.000	.1477614	.2664836
laglwi						
Dl.	.0176888	.0115406	1.53	0.136	-.0058803	.0412579
laglri						
Dl.	-.0294275	.008842	-3.33	0.002	-.0474852	-.0113697

```
wooldridge test for autocorrelation in panel data H0: no first-order autocorrelation
F (1,30) =      0.690      Prob > F =      0.4129
```

· Estimación del modelo con término autorregresivo (AR (1)):

Group variable: id	Number of obs	=	824
R-sq: within = 0.8486	Number of groups	=	31
between = 0.9842	Obs per group: min	=	13
overall = 0.9776	avg	=	26.6
	max	=	28
corr(u_i, Xb) = 0.5864	F(4,789)	=	1105.28
	Prob > F	=	0.0000

lci	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
lwi	.5983332	.0226484	26.42	0.000	.553875	.6427915
lri	.2138439	.01682	12.71	0.000	.1808265	.2468612
laglwi	.0447519	.0157172	2.85	0.005	.0138994	.0756043
laglri	-.040202	.0138033	-2.91	0.004	-.0672976	-.0131065
_cons	.9537707	.0186255	51.21	0.000	.9172094	.990332

rho_ar	.75032047
sigma_u	.1802312
sigma_e	.0657566
rho_fov	.88252494 (fraction of variance because of u_i)

F test that all u_i=0:	F (30,789) = 7.40	Prob > F = 0.0000000
------------------------	-------------------	----------------------

2ª especificación estimada:

· Resultados de la estimación del modelo agrupado:

Source	SS	df	MS	Number of obs	=	849
Model	144.78036	4	36.1950901	F(4, 844)	=	4924.53
Residual	6.20336297	844	.007349956	Prob > F	=	0.0000
Total	150.983723	848	.178046844	R-squared	=	0.9589
				Adj R-squared	=	0.9587
				Root MSE	=	.08573

dlci	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
dlwi	.7323397	.0194951	37.57	0.000	.6940751	.7706042
dlri	.1598341	.0171231	9.33	0.000	.1262253	.193443
lagdlwi	.0139511	.0188929	0.74	0.460	-.0231315	.0510336
lagdlri	-.0269541	.0165255	-1.63	0.103	-.05939	.0054817
_cons	.000499	.0029497	0.17	0.866	-.0052906	.0062886

Notas: ci = consumo final de los hogares; _c = variable constante; wi = compensación de los empleados; ri = excedente bruto de explotación. “l” denota el logaritmo neperiano del valor constante de la variable; “d” la variable en diferencias; y “lag” es el retardo de un año de la variable de la que se trate.

· Resultados de la estimación del modelo de efectos fijos:

Group variable: id	Number of obs	=	849
R-sq: within = 0.9589	Number of groups	=	31
between = 0.9496	Obs per group: min	=	12
overall = 0.9589	avg	=	27.4
	max	=	29
	F(4,814)	=	4744.58
corr(u_i, Xb) = 0.0231	Prob > F	=	0.0000

dlci	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
dlwi	.7288182	.0198758	36.67	0.000	.6898043	.7678321
dlri	.1626523	.0174761	9.31	0.000	.1283488	.1969558
lagdlwi	.0087177	.0194094	0.45	0.653	-.0293808	.0468161
lagdlri	-.0225971	.0170165	-1.33	0.185	-.0559985	.0108043
_cons	.0004684	.0029888	0.16	0.876	-.0053983	.0063351

sigma_u	.01023546
sigma_e	.08686033
rho	.01369564 (fraction of variance due to u_i)

F test that all u_i=0:	F (30, 814) =	0.27	Prob > F = 1.0000
------------------------	---------------	------	-------------------

· Test de Breusch-Pagan de heterocedasticidad:

Ho: Constant variance
 Variables: fitted values of dlci
 chi2(1) = 497.87
 Prob > chi2 = 0.0000

· Estimación del modelo con errores robustos:

Linear regression	Number of obs	=	849
	F(4, 844)	=	833.64
	Prob > F	=	0.0000
	R-squared	=	0.9589
	Root MSE	=	.08573

dlci	Coef.	Robust Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
dlwi	.7323397	.0447922	16.35	0.000	.6444224	.8202569
dlri	.1598341	.0333362	4.79	0.000	.0944025	.2252657
lagdlwi	.0139511	.0148973	0.94	0.349	-.015289	.0431911
lagdlri	-.0269541	.0123626	-2.18	0.030	-.0512191	-.0026891
_cons	.000499	.0030219	0.17	0.869	-.0054324	.0064304

· Test de Wooldridge de autocorrelación:

Linear regression

Number of obs = 817
F(4, 30) = 865.46
Prob > F = 0.0000
R-squared = 0.9184
Root MSE = .12826

(Std. Err. adjusted for 31 clusters in id)

D.dlci	Coef.	Robust Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
dlwi						
D1.	.6658836	.0399608	16.66	0.000	.5842727	.7474945
dlri						
D1.	.2190802	.0348677	6.28	0.000	.1478709	.2902895
lagdlwi						
D1.	-.010503	.0225026	-0.47	0.644	-.0564595	.0354536
lagdlri						
D1.	-.000306	.0197388	-0.02	0.988	-.0406179	.0400059

wooldridge test for autocorrelation in panel data H0: no first-order autocorrelation

F (1, 30) = 0.355 Prob > F = 0.5560

· Estimación del modelo con término autorregresivo (AR (1)):

Group variable: id
R-sq: within = 0.9589
between = 0.9512
overall = 0.9589

corr(u_i, xb) = 0 (assumed)

Number of obs = 849
Number of groups = 31
Obs per group: min = 12
avg = 27.4
max = 29
wald chi2(5) = 18670.13
Prob > chi2 = 0.0000

		theta					
min	5%	median	95%	max			
0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000			
dlci		Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]	
dlwi		.7296138	.0199927	36.49	0.000	.6904289	.7687987
dlri		.1622729	.0175606	9.24	0.000	.1278548	.196691
lagdlwi		.0150663	.0194294	0.78	0.438	-.0230148	.0531473
lagdlri		-.0270508	.0169968	-1.59	0.111	-.0603639	.0062622
_cons		.0006353	.003348	0.19	0.850	-.0059266	.0071972
rho_ar		-.09849025	(estimated autocorrelation coefficient)				
sigma_u		0					
sigma_e		.08920909					
rho_fov		0	(fraction of variance due to u_i)				

Anexo 2d: Estimación de la función de inversión

1ª especificación estimada:

· Resultados de la estimación del modelo agrupado:

Source	SS	df	MS	Number of obs = 850		
Model	1190.17472	4	297.543681	F(4, 845) = 2301.87		
Residual	109.226123	845	.129261684	Prob > F = 0.0000		
Total	1299.40085	849	1.53050747	R-squared = 0.9159		
				Adj R-squared = 0.9155		
				Root MSE = .35953		
lii	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
lyi	.5826047	.091592	6.36	0.000	.4028303	.7623792
lri	.485342	.0855765	5.67	0.000	.3173746	.6533095
laglyi	.2609969	.0867151	3.01	0.003	.0907946	.4311992
laglri	-.327034	.0799664	-4.09	0.000	-.4839901	-.1700779
_cons	-.9469984	.1025382	-9.24	0.000	-1.148258	-.7457388

Notas: ii = formación bruta de capital fijo; c = variable constante; yi = producto regional bruto; ri = excedente bruto de explotación. “l” denota el logaritmo neperiano del valor constante de la variable; y “lag” es el retardo de un año de la variable de la que se trate.

· Resultados de la estimación del modelo de efectos fijos:

Group variable: id				Number of obs	=	850
R-sq: within = 0.9425				Number of groups	=	31
between = 0.9647				Obs per group: min	=	11
overall = 0.9138				avg	=	27.4
				max	=	29
corr(u_i, xb) = -0.6967				F(4,815)	=	3342.20
				Prob > F	=	0.0000

lii	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
-----+-----						
lyi	.8899683	.0673587	13.21	0.000	.7577514	1.022185
lri	.314369	.0628516	5.00	0.000	.1909989	.437739
laglyi	.2103046	.0633439	3.32	0.001	.0859681	.334641
laglri	-.172654	.058779	-2.94	0.003	-.28803	-.057278
_cons	-2.377684	.1033509	-23.01	0.000	-2.58055	-2.174819
-----+-----						
sigma_u	.41830196					
sigma_e	.24443835					
rho	.74544813	(fraction of variance due to u_i)				

F test that all u_i=0:		F (30, 815) =	33.77	Prob > F = 0.0000		

· Resultados de la estimación del modelo de efectos aleatorios:

Group variable: id	Number of obs	=	850
R-sq: within = 0.9420	Number of groups	=	31
between = 0.9642	Obs per group: min	=	11
overall = 0.9146	avg	=	27.4
Random effects u_i ~ Gaussian	max	=	29
corr(u_i, X) = 0 (assumed)	wald chi2(4)	=	10750.24
	Prob > chi2	=	0.0000

lii	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]	
lyi	.8285281	.0761331	10.88	0.000	.67931	.9777462
lri	.3305937	.0709977	4.66	0.000	.1914408	.4697465
laglyi	.2761193	.0711587	3.88	0.000	.1366508	.4155877
laglri	-.2692678	.0657944	-4.09	0.000	-.3982224	-.1403132
_cons	-1.997145	.1111226	-17.97	0.000	-2.214942	-1.779349

sigma_u	.1038435	
sigma_e	.24443835	
rho	.15288423	(fraction of variance due to u_i)

· Test de Hauman:

	---- Coefficients ----			
	(b) FIXED	(B) RANDOM	(b-B) Difference	sqrt(diag(V_b-V_B)) S.E.
lyi	.8899683	.8285281	.0614402	.
lri	.314369	.3305937	-.0162247	.
laglyi	.2103046	.2761193	-.0658147	.
laglri	-.172654	-.2692678	.0966138	.

b = consistent under Ho and Ha; obtained from xtreg
B = inconsistent under Ha, efficient under Ho; obtained from xtreg
Test: Ho: difference in coefficients not systematic
chi2(4) = (b-B)'[(V_b-V_B)^(-1)](b-B)
= 435.04
Prob>chi2 = 0.0000
(V_b-V_B is not positive definite)

· Test de Wald de heterocedasticidad:

H0: $\sigma(i)^2 = \sigma^2$ for all i
chi2 (31) = 2473.15
Prob>chi2 = 0.0000

· Estimación del modelo con errores robustos:

Group variable: id		Number of obs	=	850			
R-sq: within = 0.9425		Number of groups	=	31			
between = 0.9647		Obs per group: min	=	11			
overall = 0.9138		avg	=	27.4			
		max	=	29			
corr(u_i, Xb) = -0.6967		F(4,30)	=	800.71			
		Prob > F	=	0.0000			
(Std. Err. adjusted for 31 clusters in id)							

lii		Coef.	Robust Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	

lyi		.8899683	.2550554	3.49	0.002	.3690757	1.410861
lri		.314369	.2289703	1.37	0.180	-.1532507	.7819886
laglyi		.2103046	.1037248	2.03	0.052	-.0015298	.4221389
laglri		-.172654	.0927382	-1.86	0.072	-.3620506	.0167426
_cons		-2.377684	.291259	-8.16	0.000	-2.972514	-1.782854

sigma_u		.41830196					
sigma_e		.24443835					
rho		.74544813	(fraction of variance due to u_i)				

· Test de Wooldrige de autocorrelación:

Linear regression					Number of obs =	818	
					F(4, 30) =	70.70	
					Prob > F =	0.0000	
					R-squared =	0.1720	
					Root MSE =	.25433	
(Std. Err. adjusted for 31 clusters in id)							

D.lii	Coef.	Robust Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]		

lyi							
D1.	.3890546	.241298	1.61	0.117	-.1037416	.8818508	
lri							
D1.	.4726985	.1344291	3.52	0.001	.1981575	.7472394	
laglyi							
D1.	.0333997	.0540885	0.62	0.542	-.0770636	.1438631	
laglri							
D1.	-.0021038	.0492473	-0.04	0.966	-.1026802	.0984727	

wooldridge test for autocorrelation in panel data. H0: no first-order autocorrelation							
F (1,30) =		2.109	Prob > F =		0.1568		

· Estimación del modelo con término autorregresivo (AR (1)):

Group variable: id	Number of obs	=	819
R-sq: within = 0.8593	Number of groups	=	31
between = 0.9692	Obs per group: min	=	10
overall = 0.9145	avg	=	26.4
	max	=	28
corr(u_i, Xb) = -0.7038	F(4,784)	=	1197.23
	Prob > F	=	0.0000

lii	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
lyi	.6441469	.0639318	10.08	0.000	.5186492	.7696447
lri	.45658	.0599946	7.61	0.000	.338811	.574349
laglyi	.229006	.0558357	4.10	0.000	.1194008	.3386112
laglri	-.1228758	.0533419	-2.30	0.022	-.2275857	-.0181659
_cons	-1.947652	.0790663	-24.63	0.000	-2.102859	-1.792445

rho_ar	.4455243
sigma_u	.40714012
sigma_e	.21831688
rho_fov	.77667946 (fraction of variance because of u_i)

F test that all u_i=0:	F(30,784) =	11.49	Prob > F = 0.0000
------------------------	-------------	-------	-------------------

2ª especificación estimada:

· Resultados de la estimación del modelo agrupado:

Source	SS	df	MS	Number of obs	=	844
Model	279.609462	4	69.9023654	F(4, 839)	=	919.90
Residual	63.7545153	839	.075988695	Prob > F	=	0.0000
Total	343.363977	843	.407311954	R-squared	=	0.8143
				Adj R-squared	=	0.8134
				Root MSE	=	.27566

dlii	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
dlyi	.6284584	.0690606	9.10	0.000	.4929065	.7640103
dlri	.5329431	.0643429	8.28	0.000	.4066512	.659235
lagdlyi	.1059012	.0665049	1.59	0.112	-.0246344	.2364368
lagdlri	-.076068	.0616851	-1.23	0.218	-.1971433	.0450072
_cons	-.0026644	.0095102	-0.28	0.779	-.0213311	.0160022

Notas: ii = formación bruta de capital fijo; c = variable constante; yi = producto regional bruto; ri = excedente bruto de explotación. “l” denota el logaritmo neperiano del valor constante de la variable; “d” la variable en diferencias; y “lag” es el retardo de un año de la variable de la que se trate.

· Resultados de la estimación del modelo de efectos fijos:

Group variable: id	Number of obs	=	844
R-sq: within = 0.8139	Number of groups	=	31
between = 0.9010	Obs per group: min	=	10
overall = 0.8143	avg	=	27.2
	max	=	29
corr(u_i, Xb) = -0.0659	F(4,809)	=	884.51
	Prob > F	=	0.0000

dlii	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
dlyi	.6251617	.0706555	8.85	0.000	.486472	.7638514
dlri	.5383817	.0659143	8.17	0.000	.4089985	.6677649
lagdlyi	.1007388	.0685452	1.47	0.142	-.0338085	.2352862
lagdlri	-.0688276	.0637143	-1.08	0.280	-.1938924	.0562373
_cons	-.0028024	.0096642	-0.29	0.772	-.0217723	.0161675

sigma_u	.02150014					
sigma_e	.28009895					
rho	.00585745	(fraction of variance due to u_i)				

F test that all u_i=0:	F (30, 809) =	0.12	Prob > F = 1.0000
------------------------	---------------	------	-------------------

· Test Breusch-Pagan de heterocedasticidad:

Ho: Constant variance
 Variables: fitted values of dlii
 chi2(1) = 186.20
 Prob > chi2 = 0.0000

· Estimación del modelo con errores robustos:

Linear regression	Number of obs	=	844
	F(4, 839)	=	195.80
	Prob > F	=	0.0000
	R-squared	=	0.8143
	Root MSE	=	.27566

dlii	Coef.	Robust Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
dlyi	.6284584	.199492	3.15	0.002	.2368964	1.02002
dlri	.5329431	.1778639	3.00	0.003	.1838327	.8820535
lagdlyi	.1059012	.118437	0.89	0.371	-.1265664	.3383688
lagdlri	-.076068	.1067848	-0.71	0.476	-.2856647	.1335286
_cons	-.0026644	.0098603	-0.27	0.787	-.0220182	.0166894

· Test de Wooldridge de autocorrelación:

Linear regression

Number of obs = 812
F(4, 30) = 158.25
Prob > F = 0.0000
R-squared = 0.6295
Root MSE = .44056

(Std. Err. adjusted for 31 clusters in id)

D.dlii	Coef.	Robust Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
dlyi						
D1.	.4718128	.2737299	1.72	0.095	-.0872183	1.030844
dlri						
D1.	.6631324	.2360049	2.81	0.009	.1811462	1.145119
lagdlyii						
D1.	-.0016625	.0345675	-0.05	0.962	-.0722587	.0689337
lagdlri						
D1.	.0337536	.0906764	0.37	0.712	-.1514323	.2189395

wooldridge test for autocorrelation in panel data. H0: no first-order autocorrelation

F (1, 30) = 0.915 Prob > F = 0.3463

· Estimación del modelo con término autorregresivo (AR (1)):

Group variable: id

R-sq: within = 0.8138
between = 0.8988
overall = 0.8142

Number of obs = 844
Number of groups = 31
Obs per group: min = 10
avg = 27.2
max = 29

corr(u_i, xb) = 0 (assumed)

wald chi2(5) = 3006.30
Prob > chi2 = 0.0000

		theta					
min	5%	median	95%	max			
0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000			
dlii	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]		
dlyi	.5918494	.0740435	7.99	0.000	.4467267	.736972	
dlri	.5650591	.069026	8.19	0.000	.4297706	.7003476	
lagdlyii	.0887907	.0722997	1.23	0.219	-.0529141	.2304954	
lagdlri	-.0534193	.067162	-0.80	0.426	-.1850545	.0782159	
_cons	-.0057219	.0136122	-0.42	0.674	-.0324014	.0209575	
rho_ar	-.2436959	(estimated autocorrelation coefficient)					
sigma_u	0						
sigma_e	.30690344						
rho_fov	0	(fraction of variance due to u_i)					

Anexo 2e: Estimación de la función de exportaciones netas

1ª especificación estimada:

· Resultados de la estimación del modelo agrupado:

Source	SS	df	MS	Number of obs =	773
Model	15.8440211	9	1.76044679	F(9, 763) =	745.50
Residual	1.80177747	763	.002361438	Prob > F =	0.0000
Total	17.6457985	772	.022857252	R-squared =	0.8979
				Adj R-squared =	0.8967
				Root MSE =	.04859

nxy	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]
lyi	.4055633	.0271055	14.96	0.000	.3523532 .4587735
lyf	-.0057905	.0539055	-0.11	0.914	-.1116112 .1000303
lwy	-.0745047	.0155809	-4.78	0.000	-.1050912 -.0439183
lei	.0273862	.061069	0.45	0.654	-.0924969 .1472694
lagnxy	.8743626	.0209673	41.70	0.000	.8332021 .9155232
laglyi	-.3948073	.0274468	-14.38	0.000	-.4486875 -.3409272
laglyf	-.0699689	.0509721	-1.37	0.170	-.1700312 .0300934
lagwy	.0925862	.0213758	4.33	0.000	.0506239 .1345486
laglei	.074646	.0602136	1.24	0.215	-.043558 .19285
_cons	.0815329	.0939411	0.87	0.386	-.1028807 .2659465

Notas: nxy = ratio de las exportaciones netas regionales sobre el PRB; c = variable constante; yi = producto regional bruto; yf = producto interior bruto de los cinco socios comerciales principales de China (Unión Europea-15; EE.UU.; Japón; Hong Kong y Corea del Sur); wy = participación salarial; ei = tipo de cambio nominal *renminbi*/dolar. “l” denota el logaritmo neperiano del valor constante de la variable; y “lag” es el retardo de un año de la variable de la que se trate.

· Resultados de la estimación del modelo de efectos fijos:

Fixed-effects (within) regression	Number of obs =	773
Group variable: id	Number of groups =	31
R-sq: within = 0.7056	Obs per group: min =	14
between = 0.9558	avg =	24.9
overall = 0.8504	max =	26
	F(9,733)	= 195.25
corr(u_i, xb) = 0.5933	Prob > F	= 0.0000

nxy	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]
lyi	.3684777	.02901	12.70	0.000	.3115251 .4254303
lyf	-.0075552	.0558384	-0.14	0.892	-.1171775 .102067
lwy	-.1276606	.0215852	-5.91	0.000	-.1700368 -.0852843
lei	.0247601	.0629144	0.39	0.694	-.0987538 .148274
lagnxy	.7675947	.0256048	29.98	0.000	.7173272 .8178622
laglyi	-.3926404	.0293592	-13.37	0.000	-.4502786 -.3350022
laglyf	.0016513	.0510655	0.03	0.974	-.0986007 .1019033
lagwy	.0560323	.0226729	2.47	0.014	.0115206 .100544
laglei	.0126516	.0597408	0.21	0.832	-.1046319 .129935
_cons	-.1832373	.1356749	-1.35	0.177	-.4495951 .0831204

sigma_u	.04828784
sigma_e	.04744628
rho	.50878993 (fraction of variance due to u_i)

F test that all u_i=0:	F(30, 733) =	2.25	Prob > F =	0.0002
------------------------	--------------	------	------------	--------

· Resultados de la estimación del modelo de efectos aleatorios:

Group variable: id	Number of obs	=	773
R-sq: within = 0.6951	Number of groups	=	31
between = 0.9949	Obs per group: min	=	14
overall = 0.8979	avg	=	24.9
Random effects u_i ~ Gaussian	max	=	26
corr(u_i, X) = 0 (assumed)	wald chi2(9)	=	6709.48
	Prob > chi2	=	0.0000

nxy	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]	
lyi	.4055633	.0271055	14.96	0.000	.3524376	.4586891
lyf	-.0057905	.0539055	-0.11	0.914	-.1114434	.0998624
lwy	-.0745047	.0155809	-4.78	0.000	-.1050427	-.0439668
lei	.0273862	.061069	0.45	0.654	-.0923067	.1470792
lagnxy	.8743626	.0209673	41.70	0.000	.8332674	.9154579
laglyi	-.3948073	.0274468	-14.38	0.000	-.448602	-.3410127
laglyf	-.0699689	.0509721	-1.37	0.170	-.1698724	.0299347
lagwy	.0925862	.0213758	4.33	0.000	.0506904	.134482
laglei	.074646	.0602136	1.24	0.215	-.0433705	.1926625
_cons	.0815329	.0939411	0.87	0.385	-.1025882	.265654

sigma_u	0
sigma_e	.04744628
rho	0 (fraction of variance due to u_i)

· Test de Hauman:

	---- Coefficients ----			
	(b) FIXED	(B) RANDOM	(b-B) Difference	sqrt(diag(V_b-V_B)) S.E.
lyi	.3684777	.4055633	-.0370856	.010338
lyf	-.0075552	-.0057905	-.0017648	.0145644
lwy	-.1276606	-.0745047	-.0531558	.0149385
lei	.0247601	.0273862	-.0026261	.0151263
lagnxy	.7675947	.8743626	-.106768	.0146961
laglyi	-.3926404	-.3948073	.0021669	.0104231
laglyf	.0016513	-.0699689	.0716202	.0030859
lagwy	.0560323	.0925862	-.0365539	.0075589
laglei	.0126516	.074646	-.0619945	.

b = consistent under Ho and Ha; obtained from xtreg
B = inconsistent under Ha, efficient under Ho; obtained from xtreg

Test: Ho: difference in coefficients not systematic

$$\begin{aligned}\chi^2(9) &= (b-B)'[(V_b-V_B)^{-1}](b-B) \\ &= 60.33 \\ \text{Prob}>\chi^2 &= 0.0000\end{aligned}$$

· Test de Wald de heterocedasticidad:

H0: $\sigma^2(i) = \sigma^2$ for all i
 $\chi^2(31) = 1182.49$
 $\text{Prob}>\chi^2 = 0.0000$

· Estimación del modelo con errores robustos:

Group variable: id
 R-sq: within = 0.7056
 between = 0.9558
 overall = 0.8504
 corr(u_i, Xb) = 0.5933
 Number of obs = 773
 Number of groups = 31
 Obs per group: min = 14
 avg = 24.9
 max = 26
 F(9,30) = 64.12
 Prob > F = 0.0000
 (Std. Err. adjusted for 31 clusters in id)

nxv	Coef.	Robust Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
lyi	.3684777	.0964402	3.82	0.001	.1715206	.5654348
lyf	-.0075552	.0591644	-0.13	0.899	-.128385	.1132746
lwy	-.1276606	.0267038	-4.78	0.000	-.182197	-.0731242
lei	.0247601	.0626673	0.40	0.696	-.1032236	.1527438
lagnxy	.7675947	.0468239	16.39	0.000	.6719675	.8632218
laglyi	-.3926404	.1008489	-3.89	0.001	-.5986014	-.1866794
laglyf	.0016513	.0489754	0.03	0.973	-.0983698	.1016725
lagwy	.0560323	.0622911	0.90	0.376	-.0711832	.1832477
laglei	.0126516	.0509091	0.25	0.805	-.0913188	.1166219
_cons	-.1832373	.1126731	-1.63	0.114	-.4133465	.0468718
sigma_u	.04828784					
sigma_e	.04744628					
rho	.50878993					

(fraction of variance due to u_i)

· Test de Wooldridge de autocorrelación:

Linear regression
 Number of obs = 742
 F(9, 30) = 2235.24
 Prob > F = 0.0000
 R-squared = 0.6274
 Root MSE = .04891

(Std. Err. adjusted for 31 clusters in id)

D.nxy	Coef.	Robust Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
lyi						
D1.	.3501195	.0555412	6.30	0.000	.2366893	.4635497
lyf						
D1.	-.0250532	.0632534	-0.40	0.695	-.1542339	.1041275
lwy						
D1.	-.1951347	.0534754	-3.65	0.001	-.3043461	-.0859233
lei						
D1.	.0274803	.0755055	0.36	0.718	-.1267224	.1816831
lagnxy						
D1.	-.0191875	.0860097	-0.22	0.825	-.1948428	.1564678
laglyi						
D1.	-.3476198	.0583746	-5.95	0.000	-.4668366	-.228403
laglyf						
D1.	.0025665	.0451901	0.06	0.955	-.0897239	.0948569
lagwy						
D1.	-.1674836	.0566946	-2.95	0.006	-.2832693	-.0516978
laglei						
D1.	-.0288559	.0531279	-0.54	0.591	-.1373576	.0796458

Wooldridge test for autocorrelation in panel data. H0: no first-order autocorrelation
 F (1, 30) = 42.643 Prob > F = 0.0000

2ª especificación estimada:

· Resultados de la estimación del modelo agrupado:

Source	SS	df	MS	Number of obs = 743		
Model	14.8835789	9	1.65373098	F(9, 733) = 716.44		
Residual	1.69194862	733	.002308252	Prob > F = 0.0000		
				R-squared = 0.8979		
				Adj R-squared = 0.8967		
				Root MSE = .04804		
nxy	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
dlyi	.3677198	.0298767	12.31	0.000	.3090657	.4263739
dlyf	.0043122	.0637833	0.07	0.946	-.1209076	.129532
dlyw	-.1589991	.0295528	-5.38	0.000	-.2170172	-.1009809
dlei	.0083038	.0705474	0.12	0.906	-.1301952	.1468028
lagnxy	.9365079	.0120141	77.95	0.000	.9129217	.9600941
lagdlyi	-.1361305	.0298612	-4.56	0.000	-.1947541	-.0775069
lagdlyf	.0237401	.0534124	0.44	0.657	-.0811193	.1285996
lagdlyw	-.0824802	.0293976	-2.81	0.005	-.1401937	-.0247667
lagdlei	-.0330145	.058121	-0.57	0.570	-.1471179	.081089
_cons	-.0294196	.004877	-6.03	0.000	-.0389941	-.0198451

Notas: nxy = ratio de las exportaciones netas regionales sobre el PRB; c = variable constante; yi = producto regional bruto; yf = producto interior bruto de los cinco socios comerciales principales de China (Unión Europea-15; EE.UU.; Japón; Hong Kong y Corea del Sur); wy = participación salarial; ei = tipo de cambio nominal *renminbi*/dolar. “l” denota el logaritmo neperiano del valor constante de la variable; “d” la variable en diferencias; y “lag” es el retardo de un año de la variable de la que se trate.

· Resultados de la estimación del modelo de efectos fijos:

Fixed-effects (within) regression				Number of obs = 743		
Group variable: id				Number of groups = 31		
R-sq: within = 0.6987				Obs per group: min = 13		
between = 0.9988				avg = 24.0		
overall = 0.8961				max = 25		
corr(u_i, xb) = 0.8058				F(9,703) = 181.15		
				Prob > F = 0.0000		
nxy	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
dlyi	.3428088	.0302959	11.32	0.000	.2833275	.40229
dlyf	-.0483429	.0629414	-0.77	0.443	-.1719186	.0752328
dlyw	-.1535826	.029537	-5.20	0.000	-.2115738	-.0955913
dlei	.0560588	.0695127	0.81	0.420	-.0804186	.1925361
lagnxy	.7915889	.0227662	34.77	0.000	.746891	.8362868
lagdlyi	-.1180001	.0300131	-3.93	0.000	-.1769262	-.0590739
lagdlyf	-.0135749	.0525785	-0.26	0.796	-.1168045	.0896547
lagdlyw	-.0907922	.0295137	-3.08	0.002	-.1487377	-.0328466
lagdlei	.0065339	.0571932	0.11	0.909	-.1057559	.1188238
_cons	-.0316104	.0049303	-6.41	0.000	-.0412903	-.0219305
sigma_u	.02801503					
sigma_e	.04705243					
rho	.26172104	(fraction of variance due to u_i)				
F test that all u_i=0:				F (30, 703) = 2.04	Prob > F = 0.0010	

· Resultados de la estimación del modelo de efectos aleatorios:

Random-effects GLS regression		Number of obs	=	743
Group variable: id		Number of groups	=	31
R-sq: within = 0.6951		Obs per group: min	=	13
between = 0.9988		avg	=	24.0
overall = 0.8979		max	=	25
Random effects u_i ~ Gaussian		wald chi2(9)	=	6447.99
corr(u_i, X) = 0 (assumed)		Prob > chi2	=	0.0000

nxy	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]	
dlyi	.3677198	.0298767	12.31	0.000	.3091626	.4262771
dlyf	.0043122	.0637833	0.07	0.946	-.1207009	.1293252
dlyw	-.1589991	.0295528	-5.38	0.000	-.2169214	-.1010767
dlei	.0083038	.0705474	0.12	0.906	-.1299665	.1465741
lagnxy	.9365079	.0120141	77.95	0.000	.9129607	.9600552
lagdlyi	-.1361305	.0298612	-4.56	0.000	-.1946573	-.0776037
lagdlyf	.0237401	.0534124	0.44	0.657	-.0809462	.1284264
lagdlyw	-.0824802	.0293976	-2.81	0.005	-.1400984	-.024862
lagdlei	-.0330145	.058121	-0.57	0.570	-.1469295	.0809006
_cons	-.0294196	.004877	-6.03	0.000	-.0389783	-.0198609

sigma_u	0
sigma_e	.04705243
rho	0 (fraction of variance due to u_i)

· Test de Hauman:

---- Coefficients ----				
	(b) FIXED	(B) RANDOM	(b-B) Difference	sqrt(diag(V_b-V_B)) S.E.
dlyi	.3428088	.3677198	-.0249111	.0050224
dlyf	-.0483429	.0043122	-.0526551	.
dlyw	-.1535826	-.1589991	.0054165	.
dlei	.0560588	.0083038	.0477549	.
lagnxy	.7915889	.9365079	-.144919	.0193381
lagdlyi	-.1180001	-.1361305	.0181305	.0030166
lagdlyf	-.0135749	.0237401	-.037315	.
lagdlyw	-.0907922	-.0824802	-.008312	.0026156
lagdlei	.0065339	-.0330145	.0395484	.

b = consistent under Ho and Ha; obtained from xtreg
B = inconsistent under Ha, efficient under Ho; obtained from xtreg

Test: Ho: difference in coefficients not systematic

$$\begin{aligned}\chi^2(9) &= (b-B)'[(V_b-V_B)^{-1}](b-B) \\ &= 58.98 \\ \text{Prob}>\chi^2 &= 0.0000\end{aligned}$$

· Test de Wald de heterocedasticidad:

H0: $\sigma^2(i) = \sigma^2$ for all i
 $\chi^2(31) = 1351.49$
 $\text{Prob}>\chi^2 = 0.0000$

· Estimación del modelo con errores robustos:

Group variable: id
 R-sq: within = 0.6987
 between = 0.9988
 overall = 0.8961
 corr(u_i, Xb) = 0.8058
 Number of obs = 743
 Number of groups = 31
 Obs per group: min = 13
 avg = 24.0
 max = 25
 F(9,30) = 124.94
 Prob > F = 0.0000
 (Std. Err. adjusted for 31 clusters in id)

nxy	Coef.	Robust Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
dlyi	.3428088	.0553833	6.19	0.000	.229701	.4559165
dlyf	-.0483429	.0605257	-0.80	0.431	-.171953	.0752672
dlwy	-.1535826	.0542524	-2.83	0.008	-.2643807	-.0427844
dlei	.0560588	.0678409	0.83	0.415	-.0824909	.1946084
lagnxy	.7915889	.0544972	14.53	0.000	.6802908	.902887
lagdlyi	-.1180001	.0333413	-3.54	0.001	-.186092	-.0499081
lagdlyf	-.0135749	.0481234	-0.28	0.780	-.111856	.0847062
lagdlwy	-.0907922	.041389	-2.19	0.036	-.1753199	-.0062645
lagdle	.0065339	.0516603	0.13	0.900	-.0989705	.1120384
_cons	-.0316104	.0065757	-4.81	0.000	-.0450397	-.018181
sigma_u	.02801503					
sigma_e	.04705243					
rho	.26172104	(fraction of variance due to u_i)				

· Test de Wooldrige de autocorrelación:

Linear regression
 Number of obs = 712
 F(9, 30) = 1237.68
 Prob > F = 0.0000
 R-squared = 0.6102
 Root MSE = .0508

(Std. Err. adjusted for 31 clusters in id)

D.nxy	Coef.	Robust Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
dlyi						
d1.	.3491427	.0456268	7.65	0.000	.2559604	.442325
dlyf						
d1.	-.0477884	.0448035	-1.07	0.295	-.1392893	.0437125
dlwy						
d1.	-.0854802	.039893	-2.14	0.040	-.1669526	-.0040079
dlei						
d1.	.0562185	.0568599	0.99	0.331	-.0599048	.1723418
lagnxy						
d1.	.1262803	.1567534	0.81	0.427	-.1938529	.4464135
lagdlyi						
d1.	.0817444	.0329294	2.48	0.019	.0144936	.1489951
lagdlyf						
d1.	-.1338902	.0498016	-2.69	0.012	-.2355986	-.0321818
lagdlwy						
d1.	-.0587343	.0205137	-2.86	0.008	-.1006288	-.0168397
lagdle						
d1.	.1281853	.0488248	2.63	0.013	.0284717	.227899

wooldridge test for autocorrelation in panel data. H0: no first-order autocorrelation
 F (1, 30) = 17.294 Prob > F = 0.0002

Anexo 2f: Estimación de la evolución de las participaciones de los cuantiles de ingreso

· Resultados de la estimación 1º decil-participación de los salarios:

Source	SS	df	MS	Number of obs	=	23
Model	1.29880672	1	1.29880672	F(1, 21)	=	186.22
Residual	.146465451	21	.006974545	Prob > F	=	0.0000
				R-squared	=	0.8987
				Adj R-squared	=	0.8938
				Root MSE	=	.08351
Total	1.44527217	22	.06569419			
1d1	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
11s	3.58094	.2624114	13.65	0.000	3.035225	4.126654
_cons	-12.47281	1.022525	-12.20	0.000	-14.59927	-10.34635

· Resultados de la estimación 1º decil-participación de los beneficios:

Source	SS	df	MS	Number of obs	=	23
Model	.945824219	1	.945824219	F(1, 21)	=	39.77
Residual	.49944795	21	.023783236	Prob > F	=	0.0000
				R-squared	=	0.6544
				Adj R-squared	=	0.6380
				Root MSE	=	.15422
Total	1.44527217	22	.06569419			
1d1	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
1cs	-2.917032	.4625635	-6.31	0.000	-3.878985	-1.955078
_cons	12.00861	1.670052	7.19	0.000	8.535546	15.48167

· Resultados de la estimación 2º decil-participación de los salarios:

Source	SS	df	MS	Number of obs	=	23
Model	.610399283	1	.610399283	F(1, 21)	=	186.16
Residual	.068857409	21	.003278924	Prob > F	=	0.0000
				R-squared	=	0.8986
				Adj R-squared	=	0.8938
				Root MSE	=	.05726
Total	.679256692	22	.030875304			
1d2	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
11s	2.454888	.1799245	13.64	0.000	2.080715	2.829062
_cons	-7.793993	.7011028	-11.12	0.000	-9.252016	-6.33597

· Resultados de la estimación 2º decil-participación de los beneficios:

Source	SS	df	MS	Number of obs	=	23
Model	.445392818	1	.445392818	F(1, 21)	=	39.99
Residual	.233863875	21	.011136375	Prob > F	=	0.0000
				R-squared	=	0.6557
				Adj R-squared	=	0.6393
				Root MSE	=	.10553
Total	.679256692	22	.030875304			
1d2	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
1cs	-2.001739	.3165249	-6.32	0.000	-2.659989	-1.34349
_cons	8.996252	1.14279	7.87	0.000	6.61969	11.37281

· Resultados de la estimación 2º cuartil-participación de los salarios:

Source	SS	df	MS	Number of obs = 23			
Model	.253367199	1	.253367199	F(1, 21)	=	201.62	
Residual	.026389945	21	.001256664	Prob > F	=	0.0000	
Total	.279757144	22	.012716234	R-squared	=	0.9057	
				Adj R-squared	=	0.9012	
				Root MSE	=	.03545	
lq2	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]		
lls	1.581612	.111387	14.20	0.000	1.34997	1.813254	
_cons	-3.483688	.4340359	-8.03	0.000	-4.386315	-2.581061	

· Resultados de la estimación 2º cuartil-participación de los beneficios:

Source	SS	df	MS	Number of obs = 23			
Model	.188089941	1	.188089941	F(1, 21)	=	43.09	
Residual	.091667203	21	.004365105	Prob > F	=	0.0000	
Total	.279757144	22	.012716234	R-squared	=	0.6723	
				Adj R-squared	=	0.6567	
				Root MSE	=	.06607	
lq2	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]		
lcs	-1.300825	.1981679	-6.56	0.000	-1.712937	-.8887119	
_cons	7.374066	.7154706	10.31	0.000	5.886164	8.861969	

· Resultados de la estimación 3º cuartil-participación de los salarios:

Source	SS	df	MS	Number of obs = 23			
Model	.056305788	1	.056305788	F(1, 21)	=	271.36	
Residual	.004357454	21	.000207498	Prob > F	=	0.0000	
Total	.060663243	22	.00275742	R-squared	=	0.9282	
				Adj R-squared	=	0.9247	
				Root MSE	=	.0144	
lq3	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]		
lls	.745592	.0452618	16.47	0.000	.651465	.839719	
_cons	-.0086955	.1763692	-0.05	0.961	-.3754754	.3580844	

· Resultados de la estimación 3º cuartil-participación de los beneficios:

Source	SS	df	MS	Number of obs = 23			
Model	.044877884	1	.044877884	F(1, 21)	=	59.70	
Residual	.015785359	21	.000751684	Prob > F	=	0.0000	
Total	.060663243	22	.00275742	R-squared	=	0.7398	
				Adj R-squared	=	0.7274	
				Root MSE	=	.02742	
lq3	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]		
lcs	-.6354072	.0822344	-7.73	0.000	-.806423	-.4643914	
_cons	5.189859	.2969013	17.48	0.000	4.572419	5.807299	

· Resultados de la estimación 4º cuartil-participación de los salarios:

Source	SS	df	MS	Number of obs = 23		
Model	.000583742	1	.000583742	F(1, 21)	= 5.57	
Residual	.002199814	21	.000104753	Prob > F	= 0.0280	
Total	.002783556	22	.000126525	R-squared	= 0.2097	
				Adj R-squared	= 0.1721	
				Root MSE	= .01023	
lq4	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
lls	-.0759163	.0321594	-2.36	0.028	-.1427955	-.0090371
_cons	3.411227	.1253139	27.22	0.000	3.150623	3.671832

· Resultados de la estimación 4º cuartil-participación de los beneficios:

Source	SS	df	MS	Number of obs = 23		
Model	.000162756	1	.000162756	F(1, 21)	= 1.30	
Residual	.002620801	21	.0001248	Prob > F	= 0.2663	
Total	.002783556	22	.000126525	R-squared	= 0.0585	
				Adj R-squared	= 0.0136	
				Root MSE	= .01117	
lq4	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
lcs	.0382652	.0335076	1.14	0.266	-.0314177	.107948
_cons	2.977323	.1209767	24.61	0.000	2.725738	3.228908

· Resultados de la estimación 9º decil-participación de los salarios:

Source	SS	df	MS	Number of obs = 23		
Model	.077341066	1	.077341066	F(1, 21)	= 116.33	
Residual	.013961826	21	.000664849	Prob > F	= 0.0000	
Total	.091302892	22	.004150131	R-squared	= 0.8471	
				Adj R-squared	= 0.8398	
				Root MSE	= .02578	
ld9	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
lls	-.8738357	.0810189	-10.79	0.000	-1.042324	-.7053478
_cons	6.045184	.3157021	19.15	0.000	5.388645	6.701722

· Resultados de la estimación 9º decil-participación de los beneficios:

Source	SS	df	MS	Number of obs = 23		
Model	.054711856	1	.054711856	F(1, 21)	= 31.40	
Residual	.036591037	21	.00174243	Prob > F	= 0.0000	
Total	.091302892	22	.004150131	R-squared	= 0.5992	
				Adj R-squared	= 0.5802	
				Root MSE	= .04174	
ld9	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
lcs	.7015791	.1252027	5.60	0.000	.4412059	.9619524
_cons	.1081159	.4520351	0.24	0.813	-.8319426	1.048174

· Resultados de la estimación 10º decil-participación de los salarios:

Source	SS	df	MS	Number of obs = 23		
Model	.546041744	1	.546041744	F(1, 21)	=	188.60
Residual	.060801081	21	.00289529	Prob > F	=	0.0000
Total	.606842826	22	.027583765	R-squared	=	0.8998
				Adj R-squared	=	0.8950
				Root MSE	=	.05381

1d10	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
1ls	-2.321869	.1690716	-13.73	0.000	-2.673472	-1.970265
_cons	12.03586	.6588128	18.27	0.000	10.66579	13.40594

· Resultados de la estimación 10º decil-participación de los beneficios:

Source	SS	df	MS	Number of obs = 23		
Model	.405392136	1	.405392136	F(1, 21)	=	42.26
Residual	.20145069	21	.00959289	Prob > F	=	0.0000
Total	.606842826	22	.027583765	R-squared	=	0.6680
				Adj R-squared	=	0.6522
				Root MSE	=	.09794

1d10	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
1cs	1.909737	.2937722	6.50	0.000	1.298804	2.52067
_cons	-3.904021	1.060643	-3.68	0.001	-6.109749	-1.698293

Notes: LS = participación salarial; CS = participación de los beneficios; D1 = participación del primer decil; D2 = participación del segundo decil; Q2 = participación del segundo quintil; Q3 = participación del tercer quintil; Q4 = participación del cuarto quintil; D9 = participación del noveno decil; D10 = participación del décimo decil. Todas las variables han sido tomadas en forma logarítmica.

· Resultados de la estimación Índice de Gini-participación de los salarios:

Source	SS	df	MS	Number of obs = 22		
Model	.331740486	1	.331740486	F(1, 20)	=	45.45
Residual	.145972139	20	.007298607	Prob > F	=	0.0000
Total	.477712625	21	.02274822	R-squared	=	0.6944
				Adj R-squared	=	0.6792
				Root MSE	=	.08543

lgini	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
1ls	-1.818261	.2696976	-6.74	0.000	-2.380841	-1.255682
_cons	10.7766	1.051291	10.25	0.000	8.583651	12.96956

Notes: LS = participación salarial; GINI = índice de Gini. Las variables se han tomado en logarimos.

· Test de multicolinealidad:

Variable	VIF	1/VIF
1ls	1.00	1.000000
Mean VIF	1.00	

· Test Breusch-Pagan de heterocedasticidad:

Ho: Constant variance
 Variables: fitted values of lgini
 chi2(1) = 2.06
 Prob > chi2 = 0.1515

· Estimación del modelo con errores robustos:

Linear regression

Number of obs = 22
F(1, 20) = 55.95
Prob > F = 0.0000
R-squared = 0.6944
Root MSE = .08543

lgini	Coef.	Robust Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
lls	-1.818261	.243093	-7.48	0.000	-2.325345	-1.311178
_cons	10.7766	.9388392	11.48	0.000	8.81822	12.73499

. reg lgini lls

Source	SS	df	MS	Number of obs = 22
Model	.331740486	1	.331740486	F(1, 20) = 45.45
Residual	.145972139	20	.007298607	Prob > F = 0.0000
Total	.477712625	21	.02274822	R-squared = 0.6944
				Adj R-squared = 0.6792
				Root MSE = .08543

lgini	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
lls	-1.818261	.2696976	-6.74	0.000	-2.380841	-1.255682
_cons	10.7766	1.051291	10.25	0.000	8.583651	12.96956

· Resultados de la estimación Índice de Gini-participación de los beneficios:

Source	SS	df	MS	Number of obs = 22
Model	.259994111	1	.259994111	F(1, 20) = 23.88
Residual	.217718515	20	.010885926	Prob > F = 0.0001
Total	.477712625	21	.02274822	R-squared = 0.5442
				Adj R-squared = 0.5215
				Root MSE = .10434

lgini	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
lcs	1.52986	.313042	4.89	0.000	.8768658	2.182854
_cons	-1.832964	1.13034	-1.62	0.121	-4.190812	.5248834

Notes: CS = participación de los beneficios; GINI = índice de Gini. Las variables se han tomado en logaritmos.

· Test de multicolinealidad:

variable	VIF	1/VIF
lcs	1.00	1.000000
Mean VIF	1.00	

· Test Breusch-Pagan de Heterocedasticidad:

Ho: Constant variance
Variables: fitted values of lgini
chi2(1) = 2.21
Prob > chi2 = 0.1372

· Estimación del modelo con errores robustos:

Linear regression

Number of obs = 22
F(1, 20) = 56.48
Prob > F = 0.0000
R-squared = 0.5442
Root MSE = .10434

lgini	Coef.	Robust Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
lcs	1.52986	.2035576	7.52	0.000	1.105246	1.954474
_cons	-1.832964	.7503713	-2.44	0.024	-3.398211	-.2677169

. reg lgini lcs

Source	SS	df	MS			
Model	.259994111	1	.259994111	Number of obs =	22	
Residual	.217718515	20	.010885926	F(1, 20) =	23.88	
Total	.477712625	21	.02274822	Prob > F =	0.0001	
				R-squared =	0.5442	
				Adj R-squared =	0.5215	
				Root MSE =	.10434	

lgini	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
lcs	1.52986	.313042	4.89	0.000	.8768658	2.182854
_cons	-1.832964	1.13034	-1.62	0.121	-4.190812	.5248834